



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Identidades políticas y prácticas de sacralización: creencias, símbolos y rituales de La Cámpora y del Movimiento Evita

Autores (en el caso de tesis y directores):

Aarón Attias Basso

Sergio Tonkonoff, dir.

Miguel Trotta, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Aarón Attias Basso

**Identidades políticas y prácticas de sacralización.
Creencias, símbolos y rituales de La Cámpora y del Movimiento Evita.**

Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales.
Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Director: Sergio Tonkonoff

Codirector: Miguel Trotta

Buenos Aires

2023

Resumen

Esta investigación se centra en la forma en que se constituyen de manera diferencial las identidades políticas de La Cámpora y del Movimiento Evita, en la localidad de Lomas de Zamora en el período 2003-2019. A partir de entrevistas, observaciones y análisis documental, indago en el conjunto de prácticas discursivas que elaboran estas organizaciones militantes para la institución y la protección de fronteras que les permiten dibujar los contornos de un nosotros y a la vez instaurar una otredad como antagónica.

Parto de una comprensión de la política como la lucha por la sacralización de sintagmas que, entonces, ocupan un lugar privilegiado al interior de un conjunto social. Así, en esta tesis propongo entender por política la acción de sacralización —de personas y de procesos, de acontecimientos, objetos y lugares— que apunta a construir una objetividad, es decir, a estabilizar los principales sentidos que ordenan y constituyen lo social. Para ello recupero una concepción relacional de lo sagrado que enfatiza en las prácticas de los agentes a la hora de establecer una distinción entre lo sacro y lo profano.

Desde este enfoque, las organizaciones estudiadas operan sacralizando determinadas creencias y símbolos a partir de dos grandes vías. Por un lado, mediante su celebración ritual y periódica en movilizaciones y en actos, que son leídos como prácticas de sacralización, en los que puede observarse tanto una cara celebratoria y conmemorativa, como mecanismos de construcción de una otredad antagónica. Por otro lado, a partir de prácticas de penalización que colaboran al cuidado de dichas creencias, símbolos y rituales mediante la expulsión de aquello que emerge en su interior y que amenaza las diferencias que sostienen su identidad.

La indagación empírica en base a estas dimensiones hace posible identificar los puntos en los cuales existe una semejanza entre estas organizaciones y aquellos en los que pueden identificarse diferencias identitarias. Así, mientras La Cámpora aparece claramente marcada por la torsión kirchnerista del peronismo y pone a la figura de Cristina Fernández en la cima de su sistema de símbolos, el Evita enfatiza en la dimensión plebeya y católica de este movimiento y hace lo propio con Eva Perón. En paralelo, se reconocen fuertes coincidencias entre las organizaciones en la reivindicación de las organizaciones de la militancia de la década del setenta, en la importancia que le asignan a la soberanía nacional y en la construcción del peronismo como fuerza de emancipación, tanto del pueblo como de la patria. De este modo, militar en La Cámpora y hacerlo en el Movimiento Evita son dos maneras diferenciadas de ser peronista y de hacer política en la Argentina contemporánea.

Abstract

This research focuses on the way in which the political identities of La Cámpora and Movimiento Evita are constituted differentially, in the city of Lomas de Zamora during the period 2003-2019. Based on interviews, observations and documentary analysis, I inquire into the set of discursive practices that these militant organizations elaborate for the institution and protection of borders that allow them to draw the contours of a collective and simultaneously establish an otherness as antagonists.

In this thesis, politics is understood as the struggle for the sacralization of syntagmas that, then, occupy a privileged place within a social group. Politics is, thus, the practice of sacralization—of people and processes, of events, objects and places—that aims to build objectivity, that is, to stabilize the central meanings that produce order and constitute the social. In the process, I retrieve a relational conception of the sacred that emphasizes the practices of the agents for establishing a distinction between the sacred and the profane.

From this approach, these organizations operate by sacralizing certain beliefs and symbols in two main ways. On the one hand, through its ritual and periodic celebration in mobilizations and rallies, which are read as sacralization practices, in which a celebratory and commemorative facet can be observed, as well as mechanisms for constructing an antagonistic otherness. On the other hand, in penalization practices that collaborate in the care of such beliefs, symbols and rituals through the expulsion of what emerges within them, and that threaten the differences that sustain their identity.

The empirical inquiry through these dimensions makes it possible to identify the points in which there is a similarity between these organizations and those in which differences can be identified. Thus, while La Cámpora appears clearly marked by the Kirchnerist twist of Peronism and places the figure of Cristina Fernández at the top of its symbolic system, Movimiento Evita emphasizes the plebeian and Catholic dimension of this movement and does the same with Eva Perón. In parallel, strong coincidences are recognized between the organizations in the vindication of the militancy organizations of the seventies, in the importance they assign to national sovereignty and in the construction of Peronism as a force for emancipation, both for the people and for the homeland. In this way, being a member of La Cámpora and doing so in the Evita Movement are two different ways of being a Peronist and doing politics in contemporary Argentina.

A Noe y Manuk, por todos sus dones

Agradecimientos

A mis padres, Mirian Basso y Ernesto Attias, por enseñarme a amar los libros y contar con ellos para combatir la soledad y la guerra.

A Sergio Tonkonoff por seguirme el tren en mis obsesiones con lo sagrado. A mis colegas del *Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Postestructuralismo* del *Instituto de Investigaciones Gino Germani*, en especial a Martina Lassalle, Juan Pablo Tagliafico, Martín Pazstetnik y Eduardo García Cabrera. A los colegas que han formado parte del *Grupo de Estudios sobre Militancias e Identidades Políticas* que dirijo en *FLACSO*, en particular a Carlos Godoy Quiñonez, José Taurel Xifra, Micaela Mea y Carolina Casagni. Fue en estas verdaderas comunidades de estudio e investigación que tomaron forma cuestiones que en soledad no eran más que intuiciones que colaboraban a mi aturdimiento teórico-político.

También quiero agradecer al *CONICET* y a la *UNLa* por financiar gran parte de esta investigación que no hubiera sido posible sin la beca de finalización de doctorado que me otorgaron en 2020. También a los sindicatos docente y nodocente de esta última universidad. A los profesores y las profesoras del doctorado de la *Facultad de Ciencias Sociales* de la *UBA* por la excelencia y la seriedad con la que encaran sus clases y sus lecturas. A Miguel Ángel Forte, por dirigir mi tesis de maestría. A Arturo Fernández, por enseñarme acerca de algunos pasadizos secretos del poder en el conurbano bonaerense.

Finalmente, quiero agradecer especialmente a todas las personas dentro de la militancia que obraron de baqueanas de esta investigación, llevándome en sus colectivos, esperándome en los barrios y, sobre todo, aguantando mis preguntas.

Índice

Capítulo 1	9
1.1 Preguntas y objetivos	11
1.2 Recortes metodológicos	12
1.3 Enfoque metodológico y estrategia de abordaje	17
1.4 Técnicas de recolección de información y cuestiones relativas a la reflexividad.	20
1.5 Sobre la estructura de la tesis	28
Capítulo 2	31
2.1 La política argentina (2003-2019)	32
2.2 Historia mínima de La Cámpora y el Movimiento Evita	64
Capítulo 3	85
3.1 Las identidades desde una perspectiva relacional	85
3.2 La identidad peronista en perspectiva histórica	99
Capítulo 4	125
4.1 Lo sagrado	125
4.2 La política y lo sagrado	146
Capítulo 5	161
El concepto de creencias	162
Sección 1. Divergencias identitarias en las creencias las organizaciones	166
5.1.1 El kirchnerismo	166
5.1.2 El pueblo es el territorio (y viceversa)	178
Sección 2. Convergencias identitarias en las creencias de las organizaciones.	189
5.2.1 El peronismo	190
5.2.2 El poder de la política (Estado y militancia)	207
5.3 Resumen de los hallazgos	216
Capítulo 6	221
Sección 1. Sistemas simbólicos de La Cámpora y el Movimiento Evita	221
El concepto de símbolo	221
6.1.2 Símbolos que conforman los sistemas simbólicos de las organizaciones	226
6.1.3 Resumen de los hallazgos	243
Sección 2. Prácticas de sacralización y prácticas de penalización en las organizaciones ...	248
6.2.1 Prácticas de sacralización y prácticas de penalización	250
6.2.2 Prácticas de sacralización y prácticas de penalización en las organizaciones	259
6.2.3 Resumen de los hallazgos	297
Conclusiones	301
Referencias bibliográficas	327

Capítulo 1

¿Cómo elegir el tema de tesis doctoral? No me refiero a cuestiones de método, sino a la pregunta acerca cómo tomar la decisión de pensar de manera sostenida y sistemática en torno a una misma cuestión durante años. En principio, el verbo «elegir» se siente inadecuado. Más bien pareciera que uno ya estuviera allí, obsesionado con eso; si hubiera una decisión esta aconteció un tiempo remoto y casi olvidado. En mi caso decidí trabajar sobre la militancia ya que es una cuestión que ronda desde mi infancia como un fantasma.

Fue la militancia de mi padre y de mi madre lo que los llevó a la cárcel durante la dictadura. Cuando salieron se exiliaron en La Paz, en donde yo nací en 1984. Un exilio latinoamericano que se extendió durante once años y que transcurrió los primeros años en Bolivia y luego en El Salvador, en pleno apogeo de la guerra entre el FMLN y el gobierno salvadoreño, este último apoyado por los EE. UU. de Ronald Reagan. Mis padres intentaban mantener a la política en un segundo plano, pero sin mucho éxito, pues mi infancia estuvo llena de palabras como alfabetización, justicia, revolución, imperialismo y, desde luego, militancia. Ninguna de estas tenía demasiado sentido cuando regresamos a la Argentina en 1995.

Durante mi adolescencia me convertí brevemente en militante, aunque no tardé en sentir que no pasaba demasiado allí y mi entusiasmo fue decreciendo. Sin abandonar del todo el trabajo territorial, sosteniendo la política en mi colegio secundario, pasé cada vez más tiempo en los círculos del rock nacional, que por entonces constituía un mundo contracultural sumamente dinámico. Patricio Rey y Charly García reemplazaron al Che Guevara y la revolución cubana como mis constelaciones fundamentales. Fue entonces que me perdí en una multitud de autores, teóricos y literarios, que se convirtieron en mis obsesiones durante un buen tiempo.

Pero el rock también hizo posible mi ingreso en otra realidad o, más bien, en una realidad otra. En esos recitales masivos —llenos de parias, drogas, sudor y trifulcas con la policía— había algo operando que era realmente conmovedor. Algo que hacía que pusiéramos en riesgo nuestra salud y nuestra integridad física, que combatiéramos a la policía (y a las costumbres burguesas), que jóvenes marginales gastasen en un par de días de excesos lo que en aquél entonces constituía una pequeña fortuna. Los recitales eran acontecimientos significativos, momentos cumbre de la

cultura rock que no era una preferencia musical sino todo un *ethos* y una experiencia de una intensidad arrasadora.

Desde luego, no tenía un marco teórico para estas vivencias (en realidad no tenía un marco teórico, a secas). Este llegaría por caminos diversos y de manera más o menos desordenada, a partir del descubrimiento de los libros de Georges Bataille quien, como todo gran autor, es una puerta de entrada a un universo —de ideas y de relaciones— nuevo y cautivante. Terminé la carrera de grado y me dediqué a leer caóticamente todo lo que más o menos se guiara por la pregunta por lo sagrado. Con mucho esfuerzo logré sistematizar algunas de las fuentes teóricas más importantes para esta investigación a medida que escribí mi tesis de maestría en Flacso en torno al desencantamiento del mundo y, luego, en el Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Postestructuralismo, en el que me recibió Sergio Tonkonoff.

Así y todo, la política siempre estuvo, nada más que resonaba en mí de otra manera. Mi recorrido y mis intereses eran políticos, pero de un modo distinto al de mis antiguos compañeros y compañeras de la militancia. Quizás por eso, como a mucha gente de mi generación, el gobierno de Kirchner me tomó por sorpresa. Muchos fueron sumándose a este armado político, aunque curiosamente nadie se reconociese peronista. Néstor Kirchner era el candidato de Duhalde, quien conducía la maldita policía y a su vez había sido el vicepresidente de Menem, quien brindaba con Clinton en la Sociedad Rural. Sin embargo, incluso los más escépticos lentamente fuimos viendo que no eran lo mismo, que Kirchner levantaba muchas de las banderas por las cuales habíamos militado resistiendo el neoliberalismo, que Fidel Castro, Hugo Chávez y Hebe de Bonafini le daban su apoyo inequívoco, que Spinetta tocaba en la Casa Rosada. De este modo, a medida que avanzaba en mi licenciatura en Ciencia Política el peronismo fue convirtiéndose en un problema para mí, uno ciertamente fascinante dada su ambigüedad y su dinamismo.

Terminada esta breve introducción en clave personal, con la que busqué mostrar cómo se han ido gestando a lo largo de mi vida las principales coordenadas de esta tesis,¹ a continuación presentaré las preguntas y los objetivos que orientan la investigación.

¹ Agradezco esta sugerencia a Leonor Arfuch quien, durante el segundo taller de tesis, me ayudó a tomar en serio la importancia de la dimensión personal en el trabajo de investigación.

1.1 Preguntas y objetivos

Una de las notas salientes de la política argentina del siglo XXI es la aparición de organizaciones militantes que se identifican como peronistas, nutridas con miles de personas que se movilizan bajo sus banderas; una situación impensable a fines del siglo pasado, cuando la política aparecía como una esfera abyecta de la que pocos decidían ser parte y la mayoría consideraba un mal necesario.

La Cámpora y el Movimiento Evita son los máximos exponentes de este emergente. Dos organizaciones que, si bien nacen durante el gobierno de Néstor Kirchner, tienen un origen claramente distinto, representan a sectores sociales diversos y tuvieron nexos diferenciados con los gobiernos que se encuentran dentro del período 2003-2019. Sin embargo, las dos se reconocen como peronistas, portan sus símbolos, rescatan el ideario de justicia social de este movimiento, reivindicando las experiencias militantes de los sesentas y setentas, y apoyaron las políticas implementadas entre 2003 y 2015. Todo esto se verá a lo largo de los capítulos dos y tres.

En los últimos quince años, estas organizaciones militantes han sido objeto de una gran cantidad de investigaciones, algunas de las cuales se centran en la pregunta por su identidad y cuyos resultados ir  presentando y discutiendo a lo largo de los capítulos subsiguientes. Sin embargo, hasta el momento no se había indagado en las dos organizaciones en simultáneo, como tampoco en las dimensiones en las que me centro en esta tesis: sus creencias, sus símbolos y sus rituales, que juntas trabajan en la producción colectiva de sus identidades mediante la sacralización de sus elementos más importantes. Esto último también es novedoso en el campo de estudios de las identidades y de la militancia, pues implica comprender a la política y lo sagrado de manera inescindible.

Todo esto se encuentra encadenado a partir del concepto de prácticas de sacralización, que ayuda comprender a la política como una tarea a partir de la cual se sacralizan ritualmente creencias y símbolos. Asimismo, estas prácticas de sacralización trabajan en conjunto con prácticas de penalización, a partir de las cuales protegen esas creencias y esos símbolos mediante la creación de prohibiciones y la penalización de sus transgresiones. Estas son las vías que recorre esta investigación para realizar un aporte a los estudios sobre militancias, mediante una perspectiva teórica proveniente del pensamiento político posfundacional, la sociología de la religión y la antropología política, que serán expuestos progresivamente.

Considerando que esta investigación se centra en la constitución de identidades políticas, la pregunta específica está centrada en el rol que juega la producción de creencias y de símbolos sacralizados ritualmente por La Cámpora y el Movimiento Evita. A lo largo de la tesis me pregunto cuáles son las principales creencias y cuáles son los principales símbolos de estas organizaciones durante el período estudiado; cómo se configuran entre sí para constituir las identidades; qué creencias y qué símbolos construyen como propios de su otredad antagónica y quiénes las encarnan en el escenario político argentino; cuáles son las prácticas que emplean para instituir las, protegerlas y actualizarlas para así mantenerlas operativas entre sus miembros; cómo regulan las estrategizaciones y transgresiones que se producen a su interior. En lo que at ne al peronismo como principal identidad de pertenencia de estas agrupaciones, me pregunto qué centralidad tiene esta tradición en su construcción simbólica y cómo se apropian de la misma; es decir, qué elementos toman, cuáles ignoran y cómo los hacen actuar en el presente. Además, me interrogo por las disputas de sentidos que se producen al interior de las organizaciones y al modo en el que la coyuntura política opera junto a la producción de creencias y símbolos, produciendo torsiones identitarias.

Todas estas cuestiones est n planteadas en relación a cada una de las organizaciones, procurando un retrato que incluya tanto las diferencias como las convergencias entre sus identidades, tal como se requiere en un análisis que tome como punto de partida el carácter relacional, abierto y dinámico de las identidades políticas, cuyas premisas teóricas desarrollo en el tercer capítulo. El estudio de estas organizaciones, con eje en la constitución de sus identidades y puestas una al lado de la otra, es una valiosa manera de comprender dos modos de ser peronista y de militar bajo estas banderas en la Argentina de nuestro tiempo.

1.2 Recortes metodológicos

Sobre las organizaciones seleccionadas

En lo que respecta al recorte organizacional, la elección de La Cámpora y el Movimiento Evita responde, en primer lugar, a que comparten una serie de rasgos comunes. Ambas organizaciones nacieron en el marco de los gobiernos kirchneristas y fueron organizaciones oficialistas en el período 2003-2015, movilizándose, organizando territorios y también ocupando cargos en el Poder Ejecutivo Nacional y bancas en el Congreso de la Nación. Las dos se identifican como peronistas a la vez que consideran que esto no agota su identidad política. Una y otra tienen un

despliegue a nivel nacional, aunque el territorio en el que tienen una presencia mayor y más intensa es en el conurbano bonaerense. Finalmente, ambas confluyeron en el Frente de Todos conformado como espacio de unidad peronista para competir contra Mauricio Macri en 2019.

Ahora bien, en estas organizaciones también pueden observarse características que permiten una clara distinción entre ellas. El Movimiento Evita nace a comienzos del gobierno de Néstor Kirchner, siendo una de las primeras organizaciones que lo apoyaron decididamente en un momento en el que el presidente era relativamente desconocido para la sociedad argentina, el rumbo de su gobierno no resultaba demasiado claro y aún no era palpable la recuperación económica y menos aún la recomposición de la legitimidad del sistema político. La Cámpora surge hacia finales del gobierno de Néstor Kirchner, cuando éste gozaba de gran aceptación y buscaba expandir sus apoyos más allá de los movimientos sociales y las fuerzas políticas preexistentes, sobre todo el Partido Justicialista. Mientras el Evita siempre fue una organización con fuerte anclaje territorial, La Cámpora nació como una organización de cuadros para la gestión. La Cámpora es muy rígida en sus alianzas políticas, aunque busca representar a amplios sectores sociales, sobre todo medios y bajos; el Movimiento Evita se define como un representante de «los del fondo»² y ha mostrado una flexibilidad mayor en la construcción de articulaciones.

Si bien ambas fueron organizaciones oficialistas, en el gobierno de Néstor Kirchner, pero sobre todo en el de Cristina Fernández, el Movimiento Evita construyó un oficialismo «con distancia crítica», es decir un apoyo que no se privó de señalar lo que consideraron insuficiencias de las gestiones de gobierno. La Cámpora ha tenido una posición muy diferente, pues su discurso se traslapa punto por punto con el que se construyó desde el poder en los gobiernos kirchneristas, sin exteriorizar críticas ni establecer una agenda propia que pueda generar tensiones o dar lugar a reclamos. De este modo, como se verá más adelante, mientras en 2013 La Cámpora —junto a todas las demás fuerzas oficialistas— celebraba «la década ganada», el Evita hacía lo mismo agregando que «vamos por lo que falta». En el año 2015 La Cámpora sostuvo la conducción de Cristina Fernández mientras que el Evita rompió con dicha conducción y comenzó un camino

² Habrán notado los lectores y las lectoras que he decidido utilizar comillas angulares —también llamadas latinas o españolas— en vez de las anglosajonas que recomienda APA y que son las únicas fácilmente accesibles en los teclados de computadora QWERTY. Considero que el uso de comillas angulares es una forma de preservar un elemento positivo de nuestro idioma y que además proporcionan una lectura más fluida que las anglosajonas, que utilizaré aquí solamente para el entrecomillado secundario.

de autonomía y rearticulación con los movimientos sociales de los que se había alejado durante los gobiernos kirchneristas.

El tercer elemento que permite establecer una distinción es que la ocupación de cargos en el Estado fue muy desigual entre una y otra organización. Durante los gobiernos de Cristina Fernández La Cámpora llegó a ocupar más espacios y de mayor relevancia que el Movimiento Evita. Finalmente, las dos organizaciones son peronistas, pero no lo son del mismo modo. Ambas comparten una lectura del peronismo como el único actor que ha permitido procesos de inclusión y avances en términos de justicia social, no obstante, en una y otra hay diferencias en el modo de apropiación de la tradición peronista, tal como se verá en detalle en el quinto y en el sexto capítulo.

En suma, estas son dos organizaciones que comparten lo suficiente para ser tomadas como un conjunto, y que a la vez dan cuenta de una heterogeneidad que ilumina matices entre los modos en los que configuran su identidad al interior del peronismo. Esta tesis plantea el estudio en paralelo de dos casos como una manera de indagar empíricamente en sus identidades enfatizando en el carácter relacional y dinámico de las mismas.

Sobre el período estudiado

Esta investigación se centra en la Argentina contemporánea, tomando como período a indagar los años 2003 a 2019, que abarcan el nacimiento y la consolidación de estos grupos militantes, así como la posterior reorganización y posicionamiento luego del fracaso electoral del año 15. Este período está marcado por grandes procesos electorales; comienza con la asunción de Néstor Kirchner, continúa con los gobiernos de Cristina Fernández y termina con la finalización del primer gobierno de Mauricio Macri y la asunción de Alberto Fernández. Esto abarca un gran período en el que las organizaciones obraron como fuerza de apoyo y otro en el que se posicionaron como oposición y resistencia, aunque de manera diferenciada en cada caso.

En el segundo capítulo hago una breve descripción de la historia de estas dos organizaciones militantes en el marco de una serie de acontecimientos significativos de la política nacional dentro del período señalado. Se trata de enmarcar dos historias particulares en devenir con un contexto mayor, con eje en algunos hitos que marcan la apertura y el cierre de distintas etapas y que no necesariamente coinciden con el calendario electoral. Entre los más importantes se encuentran la crisis del año 2001 como momento de pura negatividad; el comienzo de un nuevo

tiempo político desde 2003; el conflicto con las organizaciones empresariales agropecuarias en 2008, que implicó un clivaje fundamental en el kirchnerismo como proceso histórico mediante la reactivación de antagonismos históricos, así como el surgimiento de una fuerza peronista no alineada con los Kirchner, el Frente Renovador, que luego sería central para el triunfo de Macri. En 2010 la muerte de Néstor Kirchner le dio un fuerte impulso a la militancia en estas organizaciones, que vieron nutridas sus filas e intensificados sus antagonismos. Finalmente, el último período se abre con la derrota electoral del peronismo y el triunfo de Mauricio Macri en 2015, que abre un momento de crisis pero también de reconstrucción de las organizaciones desde la oposición. Este período termina con la derrota de Cambiemos y el triunfo de Alberto Fernández en 2019, que encuentra a las organizaciones fortalecidas en el territorio y listas para disputar poder y dotar de cuadros para la gestión desde espacios de gobierno, tanto a nivel nacional como en la provincia de Buenos Aires.

Este contexto constituye el principal marco político de referencia que aporta a la comprensión del sentido de sus prácticas, situadas en el contexto en el que hacen política. Mediante esta pretendo dar cuenta un modo en el que se manifiesta empíricamente el carácter relacional de las identidades políticas, así como marcar los hitos en el período estudiado, mostrando cómo se articula la coyuntura y estos posicionamientos con las prácticas políticas de los y las militantes. La periodización parte de la integración de una perspectiva analítica con la reconstrucción propia en base a los discursos de los y las militantes de ambas organizaciones.

Sobre el encuadre territorial

Si bien ambas organizaciones tienen un armado político a nivel nacional, el eje de su construcción pasa por el Área Metropolitana de Buenos Aires y, en particular el conurbano bonaerense. Allí se encuentra la enorme mayoría de sus de sus locales partidarios, y por ende es donde tiene lugar la mayor cantidad de actividades. Además, aquí es donde residen sus dirigentes más importantes. Como se verá en el quinto capítulo el territorio es de gran importancia en esta investigación en tanto que las organizaciones lo reconocen como su asiento fundamental, como un punto nodal de su identidad y también como su principal fuente de legitimidad.

Ahora bien, al hablar de territorio no debería pensarse en una materialidad única o estática en la que se «asientan» los actores, sino en un espacio producido por sus interacciones, cuyos

sentidos siempre son múltiples y en proceso de formación, sin que sea concebible un cierre definitivo (Massey 2005). Es una mirada antiesencialista que ayuda a pensar el espacio como producto de una construcción discursiva siempre disputada, de modo tal que no se pierda de vista la existencia de un juego doble de producción política del territorio y territorialización de la política (Vommaro 2017).

Esta investigación se centra en el conurbano bonaerense, compuesto por cuarenta ciudades entre las que existe una continuidad urbana y que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.³ El conurbano es la zona geográfica más densa y más poblada de la Argentina, con casi 11 millones de habitantes según el censo de 2022, sobre un total poblacional de 46 millones (INDEC 2023). Es un territorio sumamente heterogéneo que constituye una de las zonas más productivas del país y al mismo tiempo concentra altos índices de pobreza e indigencia, en general por encima de las medias nacionales.⁴ Como afirman Zarazaga y Ronconi (2017) «Calles asfaltadas y de tierra, villas, asentamientos y clubes privados, basureros ilegales y zonas turísticas integran un singular *collage* difícil de comprender, pero sobre todo de gobernar» (p.9).

Dentro del conurbano el segundo partido más poblado es Lomas de Zamora, con 694.330 habitantes de acuerdo con el último censo nacional. Tal como sucede a nivel nacional y provincial, el espacio geográfico en el que se realizó esta investigación se caracteriza por una fuerte desigualdad. Está conformado por diez localidades muy heterogéneas entre sí,⁵ que incluyen zonas residenciales habitadas por personas de alto poder adquisitivo —como ciertas partes del centro de Lomas de Zamora, de Banfield y de Temperley— mientras otras son sumamente precarias y pobladas por los sectores más vulnerados de la sociedad argentina —tales como grandes secciones de Villa Fiorito, Ingeniero Budge y Villa Albertina.

En el plano político hay que notar que este es un distrito en el que el peronismo ha tenido una presencia histórica, de hecho, Lomas de Zamora forma parte del conjunto de localidades

³ Las ciudades que conforman el conurbano bonaerense son las siguientes: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Moreno, Merlo, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, y Zárate. Por su parte, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) es este conjunto de localidades más la ciudad de Buenos Aires.

⁴ Para indagar en datos sociodemográficos puede consultarse el trabajo del Observatorio del Conurbano que lleva adelante la Universidad Nacional General Sarmiento. <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/>.

⁵ Las diez localidades que componen el partido son Banfield, Ingeniero Budge, Lavallol, Lomas de Zamora, San José, Temperley, Turdera, Villa Albertina, Villa Centenario y Villa Fiorito.

suburbanas de las que marcharon los manifestantes del 17 de octubre de 1945. En palabras de James y Wolfson (1987), "Lomas de Zamora, Gerli, Lanús, Banfield, Remedios de Escalada, Valentín Alsina, Piñeyro, Quilmes, Bernal. Esos nombres eran repetidos como parte de una letanía, cual si se quisiera subrayar su ajenidad y diferenciarlos de la auténtica ciudad" (p.459). Además, en los 36 años que van desde el retorno de la democracia hasta el último año del período estudiado, la intendencia de Lomas de Zamora ha sido ocupada por peronistas durante 31 de ellos; desde el año 2003 en adelante todos los intendentes han sido peronistas.

El proyecto aprobado en el momento de ingreso al doctorado proponía indagar en Avellaneda, Lanús y Lomas de Zamora. A partir de la reflexión surgida de las primeras inclusiones de carácter exploratorio en el campo y las recomendaciones de los y las docentes de los seminarios de doctorado llegué a la conclusión de que las características de Lomas de Zamora volvían posible restringir territorialmente la indagación ganando en intensidad sin perder la diversidad de experiencias de los distintos espacios en los que estas organizaciones hacen política.⁶

1.3 Enfoque metodológico y estrategia de abordaje

Geertz (2006) afirma que el acceso a las grandes dimensiones de lo social, tales como el trabajo, la creencia, la belleza o el poder, debe partir de un análisis de lo micro. Si la observación de lo específico es el punto de apoyo para cualquier tipo de enunciado general, no hay teoría emancipada de los casos, no hay conceptos sin reflexiones surgidas de la observación de un fragmento concreto de la realidad social. Esto implica centrarse en la continuidad entre lo micro y lo macro, de modo tal que lo macro aparezca como el resultante de un conjunto de situaciones micro en las que aquél es logrado —producido, actualizado, encarnado— mediante prácticas, dispositivos e instituciones concretas a las cuales accedemos para poder dar cuenta de su existencia y describirlo (Barthe, 2017 p.264). La indagación en lo específico es, además, una gran vía para avanzar en dirección de la máxima de Bachelard (2000) según la cual es preciso «poner la cultura científica en estado de movilización permanente» (p.21).

En este trabajo utilizo el enfoque de la etnografía política, definida por Auyero como

⁶ Esto va en línea con la comprensión del territorio de Guber (2001), para quien toda decisión metodológica es siempre provisoria en tanto que no puede conocerse de antemano y que por lo tanto requiere modificaciones posteriores a la indagación.

la investigación basada en la observación cercana, en el terreno, de actores e instituciones políticas en tiempo y espacio reales, donde el investigador se inserta cerca (o dentro) del fenómeno a estudiar, para detectar cómo y por qué los actores en la escena actúan, piensan y sienten. (Auyero 2012, p.20)

La decisión por un enfoque etnográfico para el análisis de la militancia en tanto fenómeno político responde a que, como sostienen Balbi y Boivin (2008),

la etnografía permite dotar de contenido a esas abstracciones imprecisas, polisémicas y ambiguas, que son los conceptos de “política”, “Estado” (...), “gobierno”, etc., sin por ello congelarlas tornándolas en nociones estáticas carentes de otra virtud que la de transmutar procesos sociales complejos en (supuestas) entidades reificadas. En efecto, en lugar de intentar vanamente atribuir a cada uno de esos términos un sentido preciso, unívoco e inequívoco, el análisis etnográfico permite dotarlos de múltiples sentidos que, además, no resultan de la especulación teórico-normativa de quien escribe sino del examen detallado de sus usos por parte de actores socialmente situados. (Balvi y Boivin 2008, p.10)

De este modo, en la presente investigación no tomaré a las palabras «Estado», «territorio», «militancia», «derecha» o «peronismo» —por nombrar algunas propias de su constitución identitaria— como entidades autoexplicativas, sino que buscaré enfatizar en el modo en el que los actores las comprenden y al modo en el que hacen uso de estas en sus prácticas políticas.

Este es un tipo de investigación que parte de habitar lo concreto, del contacto sostenido con personas con las que compartí situaciones, tanto las cotidianas y en apariencia baladíes, como aquellas extraordinarias y reconocidas colectivamente como significativas. La etnografía implica el desarrollo de vínculos de confianza, de tiempo compartido con las personas que se investiga tomando mate o una gaseosa, haciendo un mural, cocinando en un comedor comunitario, sentado sobre flameadoras⁷ en un colectivo escolar, marchando por la calles de Buenos Aires... todo esto resulta en una experiencia de la política como vivida por personas de carne y hueso en lugares concretos, alejándose de una mirada que se centre en estructuras tales como el Congreso, la Gobernación, los presupuestos y las políticas públicas que se diseñan e implementan para llevar adelante un plan de gobierno. Esto no quiere decir que dichas estructuras institucionales y sus acciones no estén presentes en este estudio, de hecho, como se verá en el capítulo dos, hay numerosos puentes entre estas y la militancia en el territorio, solo que estas aparecen aquí desde el sentido que le atribuyen quienes militan en el territorio.⁸

⁷ Las flameadoras son banderas de dimensiones pequeñas, aproximadamente 1mt x 1mt, que se colocan sobre cañas de tacuara de 3 o más metros de altura y que son utilizadas en movilizaciones Toman su nombre, desde luego, de que flamean con el viento.

⁸ Para una revisión de la perspectiva etnográfica en la ciencia política y en la sociología pueden consultarse los artículos de Auyero (2012), Baiocchi y Connor (2008), Balbi (2008), Tilly (2006).

Adoptar un enfoque etnográfico para estudiar procesos de participación política requiere renunciar a la tentación de quedarse en lo normativo, lo institucional, lo estadístico e indagar en las formas que adquiere la participación y los sentidos que la constituyen y mantienen vigentes a las instituciones en las que se tiene lugar. Es un modo de dar cuenta del modo específico en el que se producen las interacciones al interior de estas instituciones, descubriendo heterogeneidad donde se suponía un espacio homogéneo y modos multívocos de identificación de quienes las integran (Cefai, et. al 2012).

Una de las maneras de abordar los casos puntuales es escuchar lo que tienen para decir quienes producen un mundo, y a la vez atender a lo que nos dicen sus maneras de actuar. En esta investigación busqué conocer su lenguaje, sus maneras de relacionarse, sus modos específicos de producción de reconocimiento y de alteridad; saber qué cosas veneran y cuáles execran, en qué se basan para establecer estas distinciones y de qué modo las producen colectivamente; qué cosas ocupan estados intermedios entre lo honroso y lo ruin; busqué comprender de qué se enorgullecen y de qué se avergüenzan; qué hacen de manera cotidiana, con qué intensidad llevan adelante su militancia y cómo jerarquizan los sintagmas que orientan su práctica política.

Ahora, si resulta central tomar en serio aquello que los actores tienen para decir en las entrevistas y en las conversaciones no es porque sus descripciones sean necesariamente siempre las más adecuadas, sino porque constituyen una vía de acceso a los sentidos que le asignan a su mundo. Toda descripción debe tener en cuenta el punto de vista de los actores, pero la indagación (en este caso sociológica) no debe reducirse a una transcripción ni a una traducción aséptica, pues ninguna de las dos resulta posible. La tarea de quienes investigamos es captar enunciados y trabajar sobre ellos sin tomarlos como verdades ante las que nada tendríamos para agregar quienes no participamos del mundo de quienes investigamos (Ameigeiras 2006).

Desde luego, siempre existe la posibilidad de que aquellos con quienes hablamos no sean del todo conscientes de que hacen lo que hacen ni por qué; también puede suceder que los contextos y las coyunturas en las que nos hablan los y las limiten. Es posible que existan situaciones que no les permita actuar del modo que les parecería más adecuado o que exterioricen como propias explicaciones y relatos de los que no se encuentran del todo convencidos, pero que son las que según ellos deben ser enunciadas a los oídos de un investigador, una persona externa al grupo de pertenencia. Finalmente, también puede suceder que por diversos motivos respondan a nuestras preguntas de manera tendenciosa o directamente falsa; negar esta posibilidad a los actores sería no solo *naif* sino también deshumanizante. Por todo esto resulta tan importante

decidir reflexivamente con quiénes hablar dentro del universo de personas posibles, estar atento a *gatekeepers* para acceder a personas con poder de decisión, pero también a quienes ocupan posiciones marginales e incluso liminales, para así poder reconstruir múltiples perspectivas y no quedar encerrado en una exégesis del discurso oficial de los sujetos a quienes se investiga.

Entonces, advertir acerca de la posibilidad de convertirse en un escriba de los actores no implica negar su capacidad de reflexividad, ni tampoco la posibilidad de que los mismos puedan expresar su punto de vista de manera precisa y articulada. Al hacer entrevistas estamos justamente prestando atención a sus palabras, atendiendo al modo en que hablan acerca de su concepción del mundo y de su práctica. Pero lo hacemos desconfiando de la posibilidad de que quien investiga pueda efectivamente dar cuenta de lo que comúnmente se llama «la perspectiva de los actores» (Guber 2001), considerando más bien, con Balbi (2008), que la tarea de la investigación no es un intento de transcripción de perspectivas que existirían allí en el mundo, sino en construir una perspectiva a partir de una mediación teórica que nunca está ausente. Las personas con las que entablamos conversaciones siempre nos hablan en el marco de representaciones y relaciones de poder, por lo que aquello que se nos diga debe situarse y procesarse a partir del enfoque propio investigación. De este modo, a lo que se apunta es a una «integración analítica» (Balbi 2011) o una articulación entre las perspectivas empírica y teóricamente informada del investigador o investigadora con la de aquellos a quienes investiga.

A todo esto hay que agregar que nuestra presencia nunca es neutra, menos aún en organizaciones políticas, espacios en los que los actores están predispuestos a pensar las presencias y las ausencias en términos de relaciones de poder. En ese sentido es preciso manejar los niveles de involucramiento y distanciamiento, y tener siempre presente la observación de Tilly según la cual la etnografía política «requiere involucrarse muy cercanamente con actores políticos, y eso entraña el peligro de convertirse en sus representantes, sus mediadores, sus títeres, o sus cómplices» (citado en Auyero 2012, p.31).

1.4 Técnicas de recolección de información y cuestiones relativas a la reflexividad

Para la indagación en los símbolos, las creencias y los rituales de estas organizaciones el grueso de esta investigación se basó en las técnicas propias de la etnografía; la observación participante y la entrevista. Las entrevistas permitieron indagar en las representaciones a partir del propio relato de los actores, las observaciones hicieron posible el registro de otros datos que escapan

al relato. Esta combinación de entrevistas y observaciones, con mucho peso en las segundas, resultó fundamental; sobre todo en una investigación que no se limitó a las enunciaciones de las personas que construyen el mundo que me interesa, sino que indagué en los modos en los que se producen las identificaciones a partir de sus prácticas y del contexto institucional de las organizaciones militantes. A partir de un registro de elementos diversos he intentado un retrato más vívido y no aséptico de estas militancias, aun a riesgo de que por momentos tenga que resignar una presentación más limpia. Espero haber logrado una exposición no esclerótica, es decir que las agrupaciones militantes no aparezcan como eternas ni inmutables sino en movimiento y habitadas por diferencias tanto extensivas como intensivas.

En este recorrido procuré seguir la advertencia de Bazin (2017) e intenté en todo momento no cubrir insuficiencias en la descripción con interpretaciones propias, como tampoco hacer un registro acrítico de los testimonios de los y las militantes. No obstante, considerando que en la investigación etnográfica es fundamental descartar todo molde prefabricado, así como la idea de que es suficiente con una aplicación «correcta» de las técnicas (Guber 2008). A continuación brindo algunas explicaciones en torno a cómo fueron utilizadas estas técnicas y cómo fueron ajustadas para este contexto específico.

Observaciones participantes

La observación realizada en esta investigación se extendió a lo largo de cuatro años, entre 2017 y 2021, aunque vale aclarar que casi no pude hacer trabajo de campo en 2020 dado el contexto epidemiológico. La estadía prolongada resultó fundamental ya que permitió captar el tiempo normal o cotidiano de estas organizaciones, pero también las situaciones críticas que atravesaron. Además hizo posible ganarme la confianza necesaria como para no ser percibido como una amenaza o como un intruso (Ameigeiras 2006).

Las observaciones de las actividades y los actos tuvieron lugar en unidades básicas, centros culturales, comedores y centros comunitarios en los que estas organizaciones realizan sus actividades de manera cotidiana, situados en las siguientes localidades del partido de Lomas de Zamora: Lomas de Zamora (ciudad cabecera del partido homónimo), Banfield, Temperley, Villa Fiorito, Ingeniero Budge, Villa Albertina y San José. Aquí es donde transcurren, además, la mayoría de los actos que describiré en el sexto capítulo.

Asimismo, a pesar de que el recorte territorial se restringe al partido de Lomas de Zamora, las movilizaciones se observaron, como no puede ser de otro modo, siguiendo a las organizaciones hacia los lugares en los que las desarrollan, que en este caso es alrededor de los centros políticos del gobierno nacional, situados en su totalidad en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Me refiero específicamente a la Plaza de Mayo, la Plaza de los dos Congresos y la intersección de la Avenida 9 de Julio y la Avenida de Mayo. A estos espacios hay que sumar a la Ex-ESMA, central en la movilización del 24 de marzo, y el santuario de San Cayetano, punto de partida de la movilización del 7 de agosto. Como se verá en el sexto capítulo estos son los rituales de carácter permanente y de mayor importancia en términos intensivos para cada organización. Así, estas organizaciones operan en dos planos de manera simultánea, el local (en el que tiene lugar su trabajo cotidiano en los distintos territorios del distrito) y el nacional (en el que desarrollan sus principales movilizaciones y se da en la Capital). Así, realicé observaciones en el marco de todas las movilizaciones que tuvieron lugar en la Ciudad de Buenos Aires de las que participaron La Campora y el Movimiento Evita entre los anos 2018 y 2021. A lo largo de estos anos he podido observar movilizaciones a favor del gobierno, prestando su apoyo y a la vez jugando al interior de las alianzas gobernantes, y en contra del gobierno a partir de fines de 2015.

La observacion participante se caracteriza por ser planificada, basada en la seleccion estrategica de situaciones tanto cotidianas como extraordinarias y que condujo a un dialogo permanente —por momentos conflictivo— con la teora, con las entrevistas y con las fuentes documentales de informacion (Kawulich 2005, Piovani 2018). La observacion implica estar abiertos a la emergencia de todo tipo de informacion: las caractersticas del espacio, aquellas de quienes lo habitan, el contenido y la forma de sus enunciaciones, las emociones que priman entre ellos y ellas en las distintas situaciones, su uso del tiempo y los modos de dirigirse con aquellos con quienes ocupan una posicion jerarquica. Es fundamental «seguir a los actores» (Boix 2018) para ası comprender cuales son las categoras que a estos les resultan fundamentales para vivir en su mundo, que sentidos tienen para ellos y, luego, como integrarlas a la perspectiva analtica en el proceso de escritura.

En esta investigacion la observacion resulto central para reponer sentidos cristalizados en las practicas de los y las militantes —es decir, marcos valorativos y cognitivos a los que estas remiten— ası como a otros sentidos que estuvieran operando aun cuando permanecieran impensados por estos. Decidı que fuera una observacion predominantemente activa a partir de la consideracion de que, en estos contextos, la presencia de una persona que se mantuviese al

lado de las acciones que producen la situación sería ciertamente disruptiva y provocaría desconfianza entre los observados; en este sentido es que Guber (2008) sostiene que hay muchas ocasiones en las que la ausencia de participación genera más intrusión que una presencia participativa de quien investiga. De este modo, ver y escuchar, preguntar y conversar fueron acciones que tuvieron lugar a la vez que marchaba, cocinaba, limpiaba, ordenaba o pintaba.

Desde luego, la inclinación hacia más observación o más participación fue variando en base a las situaciones. En un extremo puede situarse mi participación en un merendero lavando las tazas o pintando un centro comunitario, entrando en conversaciones informales con los y las militantes. En estas situaciones era prácticamente imposible distinguir mi ajenidad para un observador externo. En el otro, mi presencia en movilizaciones fue mucho más pasiva, pues no llevaba camisetas o banderas, ni tampoco cantaba, tan solo estaba allí acompañando desde el momento en el que el colectivo salía de la una plaza o una avenida de Lomas de Zamora, en general muy temprano por la mañana, hasta que regresábamos al atardecer.

Entrevistas y conversaciones

A medida que ingresé al campo busqué entrar en conversaciones con las personas a las que observaba y con las que se interactuaba, que resultaron ser una fuente de información sumamente valiosa. Fueron conversaciones no estructuradas, que sucedieron de manera no planificada, sin que hubiera un planteo temático trabajado de antemano, como tampoco una duración preestablecida, que fue sumamente variable, desde unos minutos hasta varias horas de manera intermitente.

La importancia de estas conversaciones para quien investiga reside en que permiten la emergencia de temas no previstos en las entrevistas, por lo que proveen información que emerge de manera desordenada pero también prolífica. Las conversaciones tienen un devenir más fluido y menos tenso que aquellas, por lo que en algunos casos revelan cuestiones que quizás no aparecerían en una entrevista por ser delicadas. Asimismo, al producirse sin filtros políticos, fomentan contactos y amplían la red de interlocutores. También ayudan a la integración de la persona que investiga al grupo que se quiere investigar, favoreciendo la familiaridad y la confianza necesaria para la indagación etnográfica (Da Matta 1999).

Todo esto redundo en la posibilidad de mejorar las decisiones en torno a quiénes investigar y la posibilidad de que quienes obran como *gatekeepers* no obstruyan estos encuentros. En este

sentido hay una decisión estratégica de situarse en un lugar o en una actividad de la que participan aquellos que se busca escuchar y con quienes se busca entablar una conversación. En este sentido es que Ameigeiras (2006) afirma que el campo no es un espacio en el que uno tan solo está, sino en el que uno o una se posiciona, enfatizando en la búsqueda activa de quien investiga para ocupar un lugar dentro del margen que las diversas situaciones hacen posible.

Además de las conversaciones realicé entrevistas semiestructuradas (Valles 2000), que se basaron en los ejes de indagación que emergen de las preguntas centrales de la investigación. Estas fueron realizadas a militantes de base y a aquellos que ocupan puestos de responsabilidad dirigenal media en las organizaciones y en los territorios en cuestión. El objetivo que orienta a esta decisión es detectar una diversidad de posiciones en el interior de las agrupaciones militantes, no solo desde una mirada territorial y horizontal —por ejemplo entre militantes de Temperley y militantes de Ingeniero Budge— sino también en términos verticales, entre un militante territorial sin responsabilidad sobre otros ni otras, y un militante *full-time* que ocupa una posición de poder y por ende tiene a su cargo cumplir objetivos fijados por superiores en un territorio determinado. Los y las militantes entrevistados fueron predominantemente personas cuyas edades oscilaban entre los 20 y los 35 años. Se hicieron más entrevistas a mujeres que a hombres puesto que, en términos generales, constituyen la mayoría. Estas dos decisiones fueron tomadas con el fin de dar cuenta de situaciones y actores que expresaran aquello que resulta típico, pero también dar cuenta de la heterogeneidad que existe al interior de las organizaciones (Maxwell, 2019).

Para los y las militantes de base, procuré solamente entrevistar a quienes hayan estado al menos un año militando al momento de la entrevista, de modo tal que pueda suponerse completa su «socialización militante» y no entrevistar a personas que orbitan la organización con un compromiso lábil. La decisión de entrevistar a personas con una responsabilidad media se basa en la búsqueda de indagar en personas con más experiencia militante, tanto en extensión como en intensidad. Estos actores son sumamente importantes pues obran como nexo entre el territorio y los puestos de responsabilidad mayor de las organizaciones, por lo que tienen una mirada amplia e informada acerca de lo que sucede hacia arriba y hacia abajo.

Las entrevistas fueron realizadas principalmente en los espacios en los que desarrollan sus actividades cotidianas; con esto busqué que haya una familiaridad y una comodidad con el entorno y a la vez reforzar la pertenencia orgánica de las personas entrevistadas. Realicé 37 entrevistas formales y registradas con grabador, 20 en La Cándora y 17 en el Movimiento

Evita. Dos entrevistas más no fueron grabadas a expreso pedido de las personas con quienes conversé. Tuvieron una duración aproximada de una hora, aunque algunas fueron mucho más extensas. El contenido de las mismas giró en torno a las preguntas de investigación, aunque al no trabajar con un cuestionario estructurado puse el énfasis en uno u otro aspecto según la riqueza detectada en las enunciaciones de quienes entrevisté.

Acceso a la información y contexto institucional del investigador

El acceso al campo tuvo distintos niveles de dificultad según el momento. El comienzo de la investigación estuvo facilitado por el contexto institucional en el que realicé la investigación. A muchas de las personas con las que hice el primer contacto las conocía por mi trabajo como coordinador académico de un programa de formación política de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) en el que trabajé entre 2013 y 2017.⁹

Asimismo, el desarrollo de la investigación fue facilitado por el nexo político que existe entre las instituciones a partir de las cuales me presenté —sobre todo la UNLa, pero también el CONICET— y las representaciones que tienen de estas quienes militan en las organizaciones estudiadas. En lo que respecta al CONICET encontré una mirada favorable hacia el desarrollo de la investigación fomentada por el Estado, así como un sentimiento de orgullo por ser objeto de mi investigación. En muchos casos me pidieron fotografiarse conmigo y luego subieron estas fotos a sus redes sociales, posicionándose como sujetos dignos de ser escuchados (por el CONICET a través de mi persona).

En lo que se refiere a la UNLa, es preciso extenderme un poco más, pues es una universidad que está particularmente marcada en términos políticos. La totalidad de sus autoridades se define como peronista, sobre todo la rectora, quien ejerce su función de manera ininterrumpida desde el origen de la UNLa en 1997. Muchas de estas personas, además, participa de espacios comunes y confluye en eventos con dirigentes tanto de La Cámpora como del Movimiento

⁹ Dicho programa, llamado *Formarnos*, tenía por fin formar a agentes comunitarios de Avellaneda, Lanús y Lomas de Zamora en cuestiones de gestión política. En los años en los que trabajé participaron de este programa más de 5.000 personas, no solo en el conurbano bonaerense, sino en todo el país, quienes provenían de las organizaciones estudiadas y de muchas otras.

Evita. Las organizaciones militantes consideran a la UNLa como una institución aliada en la lucha política, como una universidad dirigida por personas que «están del mismo lado».¹⁰

No obstante, si uno acerca el enfoque observa que al interior de la universidad, los contactos con las organizaciones son múltiples y responden a distintas líneas dentro del peronismo, mostrando una diversidad donde una mirada más global solo veía homogeneidad. Es por esto que resultó preciso un trabajo cuidadoso con los contactos que se utilizaron al interior de la Universidad para acceder a quienes fueron los *gatekeepers* (Achilli, 2005) de las organizaciones militantes. Un paso en falso en ese sentido podría haber bloqueado el acceso o condicionado seriamente las entrevistas. Desde luego, no se trata de habitar un espacio neutro, sino de ser consciente que los y las militantes con los que interactué no hablaron, sino que *me* hablaron (Bazin, 2017) y que mientras más elementos pudiera manejar acerca de la mirada que ellos construyesen acerca de mí, más información tendría para comprender lo que me dijeron o lo que me permitieron observar como investigador de la universidad. En este punto se vuelve particularmente significativa la siguiente afirmación de James Clifford (2001):

ni la experiencia ni la actividad interpretativa del investigador científico se pueden considerar inocentes. Se hace necesario concebir la etnografía no como la experiencia y la interpretación de "otra" realidad circunscrita, sino más bien como una negociación constructiva que involucra por lo menos a dos, y habitualmente a más sujetos conscientes y políticamente significantes. (Clifford 2001, p.61).

Ahora, si bien el acceso no fue demasiado dificultoso sí surgieron otras cuestiones que vale la pena mencionar. Por un lado hay un problema con el tiempo disponible de las personas que ocupan espacios de responsabilidad en las organizaciones, lo que hace que las entrevistas tengan que ser reprogramadas muchas veces. Otra cuestión importante es que la enemistad entre el Movimiento Evita y La Cámpora hizo que mi investigación fuera fuente de sospechas para unos y otros, al menos durante las primeras entrevistas. Al saber que yo estaba hablando con integrantes de la otra organización, muchas veces sus opiniones acerca de esta se veían atemperadas, mientras que en otras ocasiones estaban exageradas, casi utilizándome como puente para comunicar un malestar a aquellos con quienes no hay diálogo. Esta situación fue

¹⁰ El posicionamiento político de la UNLa como institución también es visible en un conjunto de acciones que toma el Consejo Superior de dicha universidad, tales como la designación de títulos de doctorado *Honoris Causa* a Hugo Chávez, Rafael Correa, Cristina Fernández, Lula y Evo Morales, entre otras personalidades políticas, pero también en resoluciones de repudio a dichos y hechos del gobierno de Mauricio Macri, tales como la desaparición de Santiago Maldonado y la represión a los pueblos mapuches o la propuesta de arancelamiento de los servicios de salud a los migrantes.

disminuyendo a medida que fui ganando su confianza y también mediante la introducción de mejoras en los modos de abordar la cuestión.

La principal herramienta de registro fue el cuaderno de campo, complementada por fotografías y videos, pero siempre acompañando a estos dos con notas respectivas en el cuaderno. Por su parte, la mayor parte de las entrevistas fueron registradas con el software de grabación de audio del teléfono celular. Como ya dije, otras fueron registradas mediante anotaciones a pedido de las personas entrevistadas, dado el carácter sensible de los temas a conversar.¹¹ También sucedió que una vez que había apagado el grabador me contasen cosas que no querían dejar grabadas, pero sí les parecía importante que las supiera.

Cuestiones éticas de esta investigación

Hay ciertas dimensiones a las que solo es posible acceder construyendo vínculos de confianza, involucrándose íntimamente con los sujetos con quienes hablamos (Bourgois 2010), sobre todo cuando uno apunta a construir un texto polifónico, aunque al momento de la escritura uno como investigador siempre tenga «la última palabra», lo que debe ser asumido como una responsabilidad que requiere una reflexión ética. Es por eso que antes de terminar este capítulo, no quisiera dejar de señalar que la publicación de los resultados de esta investigación puede tener un efecto en los sujetos con los que interactué para construirla. Sin sobreestimar la importancia que los actores políticos atribuyen a lo que escribimos desde la academia, esta tesis indaga en un aspecto puntual que tiende a permanecer en la sombra: el modo en el que las organizaciones ejercen poder a su interior como medio para la reproducción del grupo mediante el cuidado de sus creencias centrales, elaborando estrategias para expulsar hacia su exterior aquello que las amenaza. Las prácticas de penalización, desarrolladas en el capítulo seis, dan cuenta de prohibiciones que existen y operan, pero que lo hacen de manera implícita; los castigos son visibles, pero nadie habla abiertamente de ellos. Es decir, tanto prohibiciones como castigos operan en una cierta clandestinidad y se da por supuesto que nadie los ignora. Uno de los efectos que esto produce es dotar a las personas que ocupan espacios de conducción y de decisión de una amplia discrecionalidad y dejar relativamente desprotegidos a quienes están sujetos a estas decisiones.

¹¹ Restrepo (2016) advierte acerca del carácter intrusivo del grabador, así como de otros problemas asociados al grabador o la cámara fotográfica como fetiches.

Nunca es gratuito hablar de lo que no debe ser pronunciado, sobre todo en un contexto en el que, como se verá, el «librepensamiento» (entendido como el ejercicio de la expresión del pensamiento que no respeta líneas orgánicas, al menos de manera consciente) no constituye un valor y muchas veces es etiquetado como un acto de incomprensión o incluso de deslealtad. En base a lo anterior es que he optado por modificar todos los nombres propios, incluso cuando hubo quienes expresaron que no tenían problemas en ser citados, respetando solamente el género cuando se trasluce en el habla de los y las militantes. En algunos casos en los que esto me pareció insuficiente —sobre todo cuando estaba tocando cuestiones relativas a la penalización— he decidido, además, trocar el nombre de un barrio por otro equivalente. De este modo, los nombres de los interlocutores y de las interlocutoras han sido reemplazados por la palabra «Militante» y seguidos de letras, reservando las letras que van de la A hasta la G para quienes militan en La Cámpora y desde la V hasta la Z para quienes lo hacen en el Movimiento Evita.

Desde luego, no creo que nada de esto constituya un motivo para dejar de hacer públicos los hallazgos de la investigación, más bien todo lo contrario. Parto de la convicción de que vale la pena iluminar prácticas y creencias que no se afirman explícitamente como tales, que es importante reponer ciertas dimensiones que difícilmente sean formuladas por quienes están creando el mundo al que nos invitan a participar con nuestra investigación. Este no es solo un mérito académico, si es que así fuera juzgado por mis lectores y lectoras, sino parte de la función política que tiene la investigación en ciencias sociales. La mejor manera de retribuir el lugar que las mismas ocupan —sostenidas en gran parte por el financiamiento del Estado— es decir aquellas cosas de las que en otros ámbitos se recomienda mejor no hablar.

1.5 Sobre la estructura de la tesis

Habiendo presentado el problema de la investigación, los métodos de indagación y los recortes del objeto de estudio, esta tesis se desarrolla en cinco capítulos más. En el segundo describiré a las organizaciones estudiadas en su devenir, situándolas en una serie de acontecimientos significativos de la política nacional, mientras que en el tercero presentaré las primeras bases teóricas para el estudio de las identidades políticas y luego brindaré un recorrido en el cual puedan verse las resemantizaciones del peronismo a lo largo de la historia, por ser la principal tradición política en la que abrevan tanto La Cámpora como el Movimiento Evita. Desde el momento en el que uno adopta una perspectiva relacional de las identidades ya no resulta posible

tratar a los acontecimientos y a los procesos políticos como cuestiones secundarias. No es solamente un «contexto» que simplemente vendría a «completar» el texto, sino que he intentado que el contexto forme parte del texto. Si no es posible comprender una identidad sin atender a sus articulaciones y sus antagonismos, estas relaciones no pueden entenderse sin un conocimiento de las dinámicas políticas —actuales y pretéritas— que operan en la constitución identitaria de estas organizaciones militantes.

El cuarto capítulo funciona como un portal, dado que está dedicado enteramente a partir de discusiones teóricas con el fin de hacer una adecuada justificación de una clave interpretativa central para esta tesis, a saber, la posibilidad de pensar a la política como una forma de sacralización. Estos desarrollos teóricos son los que servirán de puente entre el estudio de las identidades a partir de las categorías de la teoría política posfundacional —ya presentados en el tercer capítulo— hacia los conceptos de creencia, símbolo y ritual, a desarrollarse en los capítulos cinco y seis.

El quinto capítulo está dedicado a las creencias de quienes militan en estas organizaciones y se divide dos grandes secciones, la primera describe las creencias en las que La Campora y el Movimiento Evita divergen, mientras que la segunda esta abocada a aquellas en las que convergen. Por su parte el sexto capıtulo tambien esta dividido en dos secciones, la primera de las cuales desarrolla los sistemas de sımbolos en los que se condensan las creencias centrales de cada organizacion, mientras que en la segunda parte se estudian los rituales, enfocados como como practicas de sacralizacion de las principales creencias y los sımbolos en torno a las que se constituyen identitariamente. Asimismo, en esta ultima seccion describo las practicas de penalizacion, es decir aquellas a partir de las cuales las organizaciones realizan un cuidado de dichas creencias y sımbolos. Considerando los amplios debates que existen en torno a la comprension de conceptos tales como creencia, sımbolo y ritual, me parecıa imposible limitarme a referencias generales y preferı presentarlo las discusiones que informan mis decisiones teoricas. Ası, en estos dos capıtulos se encontraran precisiones en torno a los principales conceptos de esta investigacion.

Como puede verse, esta tesis no esta escrita siguiendo una matriz tradicional que separa de manera tajante una seccion dedicada a conceptos teoricos y otra a los hallazgos provenientes de la indagacion empırica. Mas bien he optado por ir presentando los elementos teoricos de manera progresiva, buscando su integracion con los resultados. Lo que esto logra, espero, es que la lectura de los hallazgos no se distancie de las teorıas, poniendo en primer plano el hecho de que

las segundas informan a las primeras y viceversa. Este enfoque, que se esfuerza por profundizar la integración entre teoría y empiria, me resultó la mejor manera de evitar lo que Evans-Pritchard llama “mero empirismo”.¹²

Finalmente, en lo relativo a las dimensiones de análisis, no han faltado quienes en el transcurso de la investigación me recomendaron centrarme en una o dos de las tres (creencias, símbolos y rituales) dejando para trabajos posteriores el desarrollo de la o las restantes. No obstante, creo que los hallazgos relativos al problema central de la investigación solo quedan expuestos cuando se atienden a la totalidad del triángulo analítico. Esta no es solo una cuestión cuantitativa, sino que la diferencia entre analizar, por ejemplo, creencias y símbolos dejando de lado a los rituales y analizar las tres dimensiones a la vez genera un salto cualitativo en términos de la potencia heurística de la investigación.

¹² En su prólogo a los escritos de Robert Hertz de 1960 Evans-Pritchard sostiene que: «Es un hecho, que nadie puede negar, que el capital teórico del que viven los antropólogos hoy en día proviene principalmente de los escritos de personas cuya investigación fue enteramente literaria, que aportaron una gran habilidad, mucho saber y métodos rigurosos de erudición en base a lo que otros habían hecho, observado y registrado. Cuando ese capital se agota, corremos el peligro de caer en el mero empirismo, se suma un estudio de campo tras otro al número de hechos conocidos, pero sin tener ni producir inspiración.» (p.24).

Capítulo 2

Comenzaré con dos postales, una que ilustra el inicio del primer gobierno que forma parte del recorte temporal de esta investigación y otra del último. La primera es del 25 de mayo de 2003, cuando Néstor Kirchner se sentó en el sillón de Rivadavia, un mobiliario que a esta altura ya no emanaba un hedor comparable al de diciembre de 2001, pero de ningún modo investía de prestigio a quien lo ocupase. Afuera del recinto en el que hizo su alocución ante los y las representantes del pueblo, en las vallas de la Plaza de los dos Congresos se veían banderas de la Corriente Peronista Nuevo Espacio», lanzada por el propio Kirchner tan solo unos meses antes de las elecciones. Los estandartes mostraban el rostro de Néstor, el de Evita —de campera y pelo suelto¹³—, y los de Hugo Chávez y Fidel Castro junto a la consigna «viva la América morena». Ninguno de Perón, a pesar de que el acto de lanzamiento de dicho espacio haya tenido lugar en la célebre quinta de San Vicente¹⁴, con una presencia exclusiva de dirigentes del PJ que incluyó a miembros del gabinete de Duhalde, gobernadores e intendentes bonaerenses.

La segunda postal es del 10 de diciembre de 2015. Mauricio Macri avanza por la Avenida de Mayo, asomado por el techo de un Volkswagen blanco, luego de dar un discurso en el que prometió dejar atrás las confrontaciones y unir a los argentinos. En la Plaza de Mayo los recibió una pequeña multitud, despojada casi completamente de banderas partidarias, tan solo algunas radicales —rojas y blancas— y otras amarillas, el color del partido fundado por el nuevo presidente. La gran mayoría llevaba banderas argentinas y cantaba «¡sí, se pudo!». Macri salió al histórico balcón con su hija menor en brazos, su esposa y la vicepresidenta. Luego de un breve discurso en los altoparlantes sonó «No me arrepiento de este amor» de Gilda, mientras el nuevo presidente bailó solo, a pedido de la multitud.

¹³ Me refiero al retrato de Pinérides Aristóbulo Fusco que fue una de las representaciones favoritas de Eva Perón de las organizaciones militantes de los años setenta. Hablaré *in extenso* de este retrato en los capítulos cinco y seis.

¹⁴ La quinta de San Vicente es un lugar emblemático del peronismo. Adquirida por Perón con un crédito hipotecario poco tiempo después de asumir la presidencia, es el lugar en el que descansan sus restos desde el año 2006. La misma alberga el *Museo histórico 17 de octubre* dedicado a la memoria de Perón y su obra de gobierno, a la vez que funciona como un lugar de reunión para dirigentes sindicales y justicialistas. Por referencias del acto de lanzamiento del espacio de Néstor Kirchner ver: El PJ bonaerense proclamó a su candidato. (17 de enero de 2003). *Página 12*.

En la primera postal no existía ninguna de las dos organizaciones en las que aquí me centro; en la segunda ambas estaban consolidadas y se habían convertido en actores políticos relevantes, pero acababan de ser expulsadas de los espacios de poder por los que tanto lucharon, e ingresaban a una etapa en la que sus identidades se bifurcarían. En este capítulo presentaré una breve historia de estas dos organizaciones militantes, situándolas en el marco de una serie de acontecimientos significativos de la política nacional, describiendo así el modo en el que se manifiesta empíricamente el carácter relacional de las identidades políticas de La Cámpora y el Movimiento Evita.

Basado en la información recolectada y en investigaciones previas busco prestar atención al modo en el que cada una de las organizaciones se posiciona en la coyuntura desde su nacimiento hasta 2019. Con esto busco comprender cómo se han posicionado en distintas coyunturas y qué efecto tuvo sobre sus procesos de constitución identitaria. El objetivo de esta narración es enmarcar dos historias particulares en diálogo con su contexto, con eje en algunos hitos que marcan la apertura y el cierre de distintas etapas. De este modo busco dejar explicitado el carácter dinámico de sus identidades que, dada la volatilidad de la coyuntura política argentina durante este período, se encuentran en continua redefinición.

2.1 La política argentina (2003-2019)

En esta primera parte haré una presentación del contexto político del período en el que se restringe esta investigación. Si bien los procesos políticos no necesariamente se desarrollan en el marco de procesos electorales, en este caso la división en 4 apartados, uno por cada período de gobierno, ha sido la manera que me pareció más clara para desarrollar la dinámica política, aunque no lo he hecho sin dejar de marcar quiebres y continuidades que no pasan por el calendario electoral.

A. Néstor Kirchner (2003-2007)

En 2003 resultaba difícil imaginar que en tan solo unos años más tarde el peronismo despertaría apoyos mayoritarios e intensos; que volvería a hablarse de un peronismo de izquierda y no como una referencia a un pasado enterrado y, en cierta medida, maldito; que esa tendencia peronista sería reivindicada por organizaciones militantes que luego ocuparán la escena política

y se llamarán a sí mismos «soldados de Perón»; que ese día estaba comenzando un proyecto que se convertiría en un parteaguas de la política argentina, reordenando todo el escenario político y dando lugar al surgimiento de una fuerza de centroderecha que llevaría a la presidencia a un dirigente cuya familia estaba asociada al empresariado menemista.

Para comprender por qué esto resultaba inverosímil en 2003 es preciso retroceder un poco. En diciembre de 2001 uno de cada cinco trabajadores estaba desocupado y la mitad de las personas vivían bajo la línea de pobreza, esta era la Argentina más desigual de la que se tuviera registro. Si bien no fue enunciado de esa manera por sus protagonistas, el estallido social fue el momento en el que el neoliberalismo comenzado por Menem encontró su límite. Estábamos ante un Estado debilitado por años de desmantelamiento de sus capacidades y, en paralelo, por una sociedad políticamente activa y demandante, que además, como afirma Vilas (2011), «emprendió batallas sociales y políticas exitosas y que le formula a ese Estado “realmente existente” una variedad de reclamos, de acciones y de objetivos que la gestión estatal tiene evidentes problemas en procesar» (p.139). Duhalde asumió en 2002 en un clima de honda recesión, falta de legitimidad de las instituciones democráticas y altísimos niveles de conflictividad social. En los diez días que siguieron a la renuncia de De la Rúa el 21 de diciembre de 2001 asumieron como presidentes interinos o provisionales, y luego renunciaron, Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá y Eduardo Camaño.

De todas las decisiones que se tomaron en ese tumultuoso año y medio, la más fuerte fue sin dudas salir del del régimen convertibilidad, cuyos efectos en términos de destrucción del empleo y del aparato productivo, con las consecuencias sociales que esto acarreó. Además, el cambio de modelo económico se dio en un momento clave en tanto que el precio de la soja tuvo un fuerte crecimiento desde 2002 hasta 2010. No obstante, la devaluación que trajo el paso de un tipo de cambio fijo a un tipo de cambio variable empeoró aun más la situación de los sectores empobrecidos en la Argentina. Como paliativo el gobierno instituyó un salario de emergencia llamado «Derecho de inclusión social: Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados» que consistía en el pago mensual del equivalente a 50 dólares a personas desocupadas con hijos menores de 18 años. Este llegó a ser percibido por casi dos millones de personas a mediados de 2003, esta extensión lo diferenció de otras transferencias directas de ingresos que existieron durante los gobiernos de Menem y De la Rúa (Neffa 2015).

Antes que nada, el gobierno de Duhalde se caracterizó por la transformación profunda del modelo económico. Su presidencia no es tan solo aquella que está antes de los gobiernos

kirchneristas, sino también un punto de partida para el modelo de desarrollo que luego será profundizado por Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Asimismo, durante este gobierno se dio una recomposición mínima de las instituciones democráticas, pudiendo organizar un llamado a elecciones, aunque este es un proceso que se da a la par de la represión de los elementos más díscolos del conjunto social.

Finalmente, un acontecimiento central del gobierno de Duhalde fue el asesinato, a quemarropa y con balas de plomo, de dos militantes del movimiento piquetero durante la represión a una protesta del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD). Las muertes de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, baleados por policías de la Provincia de Buenos Aires, provocaron tal conmoción política en una sociedad sensibilizada por los muertos de diciembre de 2001, que el presidente decidió adelantar las elecciones. Luego de que altos funcionarios intentaron difundir versiones de un supuesto enfrentamiento entre piqueteros, el presidente Duhalde calificó al hecho como una «atroz cacería» e impulsó una acción judicial para esclarecer el accionar de la policía, más no las responsabilidades políticas en la represión.¹⁵

La llegada de Kirchner a la presidencia de la mano de Duhalde, quien puso el aparato justicialista a su disposición, fue un proceso conflictivo pero exitoso (Raus 2017). En las elecciones de 2003 los candidatos más votados fueron, dentro del peronismo, Carlos Menem, Néstor Kirchner y Adolfo Rodríguez Sáa, y por el lado de los no peronistas —de centroderecha y centroizquierda respectivamente— Ricardo López Murphy y Elisa Carrió. Los primeros sumaron el 60.18% de los votos, los segundos el 30.42%. En la primera vuelta Menem obtuvo el 24% de los votos, Kirchner el 22% y López Murphy el 16%. La segunda vuelta nunca se efectuó ya que Menem estimó que no ganaría, por lo que bajó su candidatura como estrategia para restarle legitimidad de origen a Kirchner.

Es preciso notar que el mapa político estaba fuertemente corrido a la derecha. Basta observar los candidatos a gobernador de la provincia de Buenos Aires. El elegido de Menem fue Luis Patti, un ex comisario condenado en 2011 por crímenes de *lesa humanidad*, y el de Rodríguez Saá, Aldo Rico, un militar que se sublevó contra Alfonsín y que en numerosas situaciones sostuvo opiniones favorables a la represión durante la última dictadura. El candidato a la provincia por Duhalde —y por lo tanto, de Kirchner— fue Felipe Solá, un peronista ligado a los intereses del agro de la pampa bonaerense.

¹⁵ El día que el Gobierno reconoció que hizo «todo mal, un desastre». (29 de junio de 2002). *Página 12*.

De cualquier modo, a pesar de su debilidad de origen (o a causa de la misma), Néstor Kirchner se mostró como un presidente enérgico y lleno de iniciativas. El hecho de asumir con un caudal de votos tan bajo lo empujó a trabajar como si fuera un presidente interino, es decir, ganando legitimidad a partir de decisiones de gobierno y construyendo alianzas en la gestión. Por otra parte, su llegada en medio de la crisis de la clase política también puede pensarse como condición de posibilidad para rediseñar armados políticos que, en tiempos normales, ya vendrían definidos en la campaña electoral.

En línea con el clima de época, a pesar de haber sido gobernador de Santa Cruz desde 1991, Kirchner buscó presentarse como un *outsider* de la política,¹⁶ estableciendo distancia respecto de Duhalde y de Menem, a los que califica como parte «del pasado» y como «pejotistas». De hecho, hay un gran número de funcionarios del más alto nivel que pasaron de un gabinete al siguiente. El caso más notable es el de Ricardo Lavagna como ministro de economía, pero también fue el caso de Ginés González García en salud, José Pampuro, quien pasó de secretario de la presidencia a ministro de defensa, Aníbal Fernández, quien era ministro de producción y pasó a ser ministro del interior y también Eduardo Luis Duhalde, quien continuó bajo las dos presidencias como secretario de derechos humanos de la Nación. No obstante, trabajando sobre los restos de 2001, Néstor Kirchner tomó decisiones que lograron presentar a su gobierno como una ruptura. El pasado que Néstor Kirchner construye comienza por el corto plazo, por la urgencia de reconfigurar el tablero de modo tal que apareciese como un quiebre, en un escenario en el que la continuidad estaba representada en gran medida por el peronismo, por ser la fuerza que dominaba de modo innegable la política argentina. La cuestión de los debates en torno al peronismo será atendida con detalle en el capítulo siguiente, pero ya puede adelantarse que todas las identidades políticas se verán trastocadas profundamente a lo largo de la presidencia de Kirchner, sobre todo la identidad peronista.

Avanzando hacia acciones concretas, a menos de un mes de asumir Kirchner propone una renovación de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Para ello emitió un decreto que limitó el poder del presidente para la selección y la designación de sus integrantes, comenzó un

¹⁶ Luego de tres presidentes que venían del corazón del aparato político —Alfonsín, Menem y De la Rúa— este será el tiempo de los *outsiders*. Dos casos son de central importancia; en la centro izquierda, uniendo a socialistas, radicales, frepasistas y peronistas disidentes, en el año 2000 surge el ARI (Alianza para una República de Iguales); desde la centro derecha, uniendo a conservadores demócrata-cristianos y peronistas, Mauricio Macri lidera desde 2003 el Frente Compromiso para el Cambio (antecedente directo de Propuesta Republicana o PRO, fundado en 2008). El carácter de *outsider* de Kirchner ha sido señalado, entre otras, por Ollier (2015), Montero y Vincent (2013) y Natalucci (2012).

proceso de juicio político hacia algunos de sus ministros y, unos meses más adelante, redujo el número de miembros. Esta medida fue ampliamente celebrada en todos los espacios políticos y Kirchner sumó credibilidad a su promesa de calidad institucional.

En relación a la deuda externa Kirchner desplegó una estrategia marcadamente distinta a quienes lo antecedieron. Mientras aquellos habían presentado al Fondo Monetario Internacional (FMI) como un aliado de la Argentina, cuyas «recomendaciones» estaban al tope de la lista de prioridades, Kirchner se posicionó como un negociador, equilibrando las exigencias del fondo con lo que él designaba como las necesidades del país. Su estrategia de reestructuración fue exitosa, logrando una quita del 65% y cancelando luego la totalidad de su deuda con el FMI, lo que a su vez le permitió avanzar ganar libertad de acción para la orientación de la política económica en un contexto de alza de los precios de las *commodities*. En términos económicos, durante el gobierno de Kirchner se observa un fuerte desendeudamiento, crecimiento del PBI, reducción de la pobreza, crecimiento del empleo y del salario real, así como una reactivación del consumo interno con una inflación manejada (Trujillo 2017).

En línea con este punto, las relaciones exteriores también fueron terreno de innovaciones, avanzando hacia la construcción de alianzas regionales sudamericanas, sobre todo con Venezuela, Ecuador, Brasil y Bolivia. Néstor Kirchner fue el representante local de un giro a la izquierda en muchos e importantes países sudamericanos. Hugo Chávez gobernaba Venezuela desde 1999, Lula da Silva fue electo en Brasil en 2003, Evo Morales llegó a la presidencia de Bolivia en 2006 y Rafael Correa en Ecuador en 2007. Sin que hubiera una «cabeza de serie» clara, todos estos presidentes llevaron adelante programas de gobierno que tienen en común su rechazo al neoliberalismo, la mejora en las condiciones de vida de la población y un cambio en las relaciones exteriores orientadas hacia la integración regional. En 2005 tuvo lugar la Cumbre de las Américas, una reunión de jefes de Estado liderada por los Estados Unidos con el objetivo de establecer un área de libre comercio para todo el continente americano (ALCA). Esta cumbre fue un fracaso para los propósitos del presidente George W. Bush y constituyó un hito en la alianza de países sudamericanos, que luego se desarrollaría en la creación de instituciones de integración regional como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y luego la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

La política de derechos humanos requiere una atención especial, dado que a partir de esta Kirchner logró articular diferentes actores para establecer un quiebre rotundo con quienes lo

antecedieron, alcanzando además una gran visibilidad a nivel nacional e internacional. En su discurso de asunción se declaró parte de una «generación diezmada» y como alguien que llegaba al gobierno «sin rencores, pero con memoria». Tres días después descabezó a la cúpula de las fuerzas armadas y en agosto adhirió a la convención internacional sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Ese mismo mes el Congreso declaró nulas las leyes de obediencia debida y punto final, abriendo un proceso de juzgamiento de los responsables militares y civiles de la represión durante la dictadura comenzada en 1976. En septiembre declaró ante la Asamblea General de la ONU que «somos los hijos de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo».¹⁷ De acuerdo con Nicolás Casullo (2011), en la década anterior el peronismo de los años setenta constituía una «mala palabra» y la cuestión del exterminio ejecutado por la dictadura había sido completamente silenciada. Kirchner lograba así diferenciarse de la postura oficial del justicialismo en los años que le antecedieron.¹⁸

Relacionado con este punto es importante remarcar que Kirchner tomó una serie de medidas tendientes a evitar o disminuir la violencia de la represión de la protesta social —al menos, a la intervención no violenta en la protesta callejera—, prohibiendo el uso de armas de fuego en ese contexto y activando mecanismos de control las fuerzas represivas (CELS 2017). Hubo notables mejoras a partir de estas decisiones, mas su eficacia no fue total y hay numerosos de casos en los que hubo un uso indebido de la fuerza, sobre todo en manos de fuerzas provinciales.¹⁹

Para coronar esta seguidilla de acontecimientos, en la primera conmemoración del 24 de marzo desde que su asunción se produciría un acontecimiento fundamental: en un acto público Kirchner ordenó bajar los retratos de los genocidas que estaban ubicados en el interior de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), en donde funcionó un centro de detención y tortura durante la última dictadura. El predio de la ESMA se convirtió en «Espacio memoria y derechos humanos» y el presidente pronunció un discurso en el que pidió perdón en nombre del Estado por haber callado desde el regreso de la democracia, y también declaró que «a los que hicieron

¹⁷ «Somos los hijos de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo» (26 de septiembre de 2003). *La Nación*.

¹⁸ Algún matiz puede introducirse en torno al Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia, en tanto que este fue establecido por ley durante el gobierno de Duhalde, aunque no se convirtió en un feriado nacional inamovible hasta 2006 por medio de una Ley enviada por Kirchner al Congreso.

¹⁹ Algunos de los casos más notables fueron el asesinato de Carlos Fuentealba por la policía de Neuquén en 2007, el de Roberto López de la comunidad qom en Formosa en 2010 y la represión en las tomas de tierra del Parque Indoamericano a manos de la Policía Federal y la Policía Metropolitana de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el mismo año, cuando murieron Rossemary Chura Puña y Bernardo Salgueiro.

este hecho tenebroso y macabro de tantos campos de concentración, como fue la ESMA, tienen un solo nombre: son asesinos repudiados por el pueblo argentino».²⁰ Es un discurso absolutamente contundente que, como se verá en capítulos siguientes, constituye un momento clave para las organizaciones militantes.

Es también en torno a la construcción de la dictadura que se articula la diferencia con el pasado en términos económicos. Recuérdese que los grandes lineamientos de la política económica de Kirchner son en gran medida una continuación de la de Duhalde, al punto que el ministro de economía del segundo continuó en su cargo durante los dos primeros años de la presidencia de Néstor Kirchner. Pero lejos de presentar a este giro en la política económica como una mera adaptación pragmática a un nuevo contexto internacional, Kirchner optó por construirla en confrontación con el modelo neoliberal. Como observa Montero (2012), en el discurso presidencial del período 2003-2007 se presentó al neoliberalismo como un modelo económico que comienza en 1976 y culmina en 2001, enunciando como un hecho autoevidente que la dictadura fue el arma político-militar para la imposición de un modelo económico luego profundizado en democracia. Asimismo, aparecen numerosas enunciaciones presidenciales en las que se asocia a los organismos internacionales de crédito como dictadores o gendarmes (*ibid.* p.89).

Pero en este punto aún hay un aspecto clave que resta explicitar. La cuestión de los derechos humanos no solo constituye un rechazo radical de la dictadura como otredad fundamental de la democracia argentina, conformando un nosotros como ciudadanos democráticos que rechazan la violencia del terrorismo de Estado (Tonkonoff 2014). Esto había sido producido, al menos en parte, por los juicios a las juntas militares durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). Lo que resulta novedoso —y central para esta tesis— es que este rechazo de los militares se produjo en simultáneo a la reivindicación de la militancia de los años setenta.²¹ Dado que esto se retomará *in extenso* en capítulos posteriores, ahora alcanza con dejar sentado que los y las protagonistas de las organizaciones perseguidas durante la dictadura fueron retratados como modelos a seguir, como personajes con vidas heroicas y como jóvenes militantes cuya vida fue truncada por el terrorismo de Estado (Calveiro 2012).

²⁰ Puede consultarse el discurso completo, disponible en:
<https://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/24549-blank-79665064>

²¹ Para favorecer la lectura adoptaré la expresión «década del setenta» para hacer referencia a las luchas surgidas a comienzos de los sesenta hasta la desaparición de las organizaciones durante la dictadura.

La política de derechos humanos es uno de los ejes a partir de los cuales Kirchner logró posicionarse en la centroizquierda y como un *outsider* a pesar de haber sido un intendente y luego un gobernador justicialista. Los derechos humanos —entendidos como «memoria, verdad y justicia»— fueron una de las primeras firmas del kirchnerismo, un punto nodal en la constitución de su identidad. Esta identificación sirvió para erigir a la vez un conjunto de fronteras: con la dictadura genocida, con quienes combatieron a las organizaciones de la lucha armada al interior del movimiento peronista, con los sectores del peronismo que garantizaron la impunidad de los militares, y también con la política económica impuesta por la dictadura y profundizada por Alfonsín, Menem y De la Rúa.

Hasta aquí he presentado a los adversarios que eligió Néstor Kirchner para confrontar durante su mandato, a saber, los militares genocidas, el FMI, los gobiernos neoliberales liderados por una clase política desprestigiada a cuyo interior está el PJ. Pero la confrontación no rinde verdaderos frutos a menos que consiga un doble efecto: alejar y debilitar a los elementos de los que quiera disociarse y a la vez incorporar a quienes hasta ese momento no formaban parte. Este proceso de construcción de una fuerza política de atracción/repulsión fue realizado en esta primera etapa bajo el nombre de «transversalidad».

La estrategia de la transversalidad consistió en la estructuración de un frente político que incorporó a movimientos sociales, cuadros provenientes del socialismo y el Frepaso así como sectores peronistas opositores a Menem y a Duhalde; un rastrillaje por los bordes del sistema político. Es decir, aglutinó a gran parte de las organizaciones o cuadros políticos que estaban fuera del PJ y compartían una orientación de izquierda moderada, algunos más inclinados al progresismo y otros a la tradición nacional-popular. Esta estrategia logró «encauzar institucionalmente ciertas demandas, fragmentar la protesta y configurar un campo identitario en el que progresivamente se fueron inscribiendo y reconociendo ciertos líderes y organizaciones» (Retamozo y Trujillo 2019, p.190).

La importancia de las organizaciones sociales y políticas es algo que debe ser enfatizado, pues constituyó el lazo de Kirchner con dirigentes enraizados en el territorio, que están en contacto directo con los sectores más golpeados por la crisis, lo que colaboró a dar cauce a la protesta social y permitió puentear a muchos jefes locales que aún respondían a Duhalde. Entre las principales organizaciones que conformaron la transversalidad se encontraba el Movimiento Barrios de Pie, liderado por Jorge Ceballos, la Federación de Tierra y Vivienda, conducida por Luis D'Elía y el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD-Evita) —antecedente

directo del Movimiento Evita— que lideraba Emilio Pérsico. Todos estos actores venían de distintas experiencias de organización para la resistencia a las políticas neoliberales pero no habían logrado integrarse en una opción electoral con chances de ganar y estaban excluidos de la gestión.

Por su parte, estos cuadros dirigentes ganaron peso político y visibilidad como actores que organizaban sus territorios y protagonizaban la protesta, pero también podían desempeñarse como gestores; no eran tan solo un poder popular históricamente enfrentado al Estado, sino que en esta coyuntura también podrían ser considerados como agentes gubernamentales. Así, a lo largo de la presidencia de Kirchner muchos cuadros provenientes de estos movimientos se integraron a la gestión y otros se convirtieron en representantes en el Congreso, lo que para algunos analistas, como el caso de Svampa (2004), fue una cooptación, y para otros fue un «salto a la política» (Natalucci 2012, Longa 2019).²²

Al mismo tiempo, deben considerarse las alianzas de Kirchner con representantes de los trabajadores y de los empresarios. Por un lado se alió a la Confederación General del Trabajo (CGT), la que luego de reunificarse eligió a Moyano como secretario general,²³ y a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA); por el otro, a la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME), entre otras organizaciones patronales (Cantamutto 2017).

En el año 2005 las elecciones legislativas ilustraron de manera ejemplar la disputa por el liderazgo del peronismo que se venía desarrollando desde la llegada de Kirchner al poder. En esas elecciones se enfrentaron en la provincia de Buenos Aires Hilda Chiche Duhalde, quien había sido diputada y era la esposa de Eduardo Duhalde, con Cristina Fernández de Kirchner, quien había sido diputada y senadora y era la esposa de Néstor Kirchner. El desenlace fue un triunfo de Fernández quien obtuvo un 46% de los votos con el Frente para la Victoria, mientras Duhalde obtuvo un 20% con la Alianza Frente Justicialista. Esta no solo fue la legitimación

²² Por citar algunos casos, D'Elía ocupó la Subsecretaría de tierras para el hábitat social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Ceballos tomó la Dirección de Asistencia Comunitaria en el mismo ministerio y Pérsico la Subsecretaría de Políticas Públicas de la provincia de Buenos Aires. Navarro, del Evita, fue electo como diputado provincial y, más adelante, serán electas diputadas nacionales Cecilia Merchán y Victoria Donda, quienes provenían de Barrios de Pie.

²³ Moyano fue secretario general de la CGT entre 2004 y 2016. En los años de Kirchner tenía un perfil claramente combativo y estaba legitimado por haber sido parte de la resistencia sindical al neoliberalismo (Natalucci 2012). Para una visión general de las organizaciones de trabajadores y los gobierno kirchneristas ver Abal Medina (2016) y Delfini y Ventrici (2016).

electoral que le había sido truncada a Kirchner en 2003 sino también, a decir de Retamozo y Trujillo (2019), la «muerte del padrino de la victoria» (p.192), la consolidación del bloque de poder de la transversalidad y el hecho que advirtió a una serie de actores que mantenían posiciones ambiguas dentro del peronismo a decidir su apoyo por el liderazgo de Kirchner en detrimento de Duhalde.

El peronismo, principal actor de la política argentina en el comienzo del siglo XXI, se convirtió al finalizar la presidencia de Kirchner en una fuerza de centro-izquierda articulada tanto con los movimientos sociales como con parte de la UCR. A este panorama hay que sumar la fragmentación de las fuerzas de la oposición entre la parte de la UCR que no pactó con Kirchner, el ARI y el PRO.²⁴ Esta situación se mantendrá a lo largo de los últimos dos años del gobierno de Kirchner, uno de los factores por los cuales se logró un contundente triunfo en las elecciones de 2007 cuando Cristina Fernández obtuvo un 45% de los votos con más de veinte puntos de diferencia respecto de Carrió.

B. Cristina Fernández, primer mandato (2007-2015)

Durante los años del primer mandato de Cristina Fernández tuvieron lugar acontecimientos que resultan centrales en el marco de esta investigación. El gobierno de Néstor Kirchner se caracterizó por una progresiva construcción de poder mediante el manejo de los conflictos, instigando selectivamente algunos, evadiendo y posponiendo otros. Esto no sucedió del mismo modo con Cristina Fernández quien tuvo que enfrentar, a tres meses de asumir la presidencia, un poder que nadie tenía en el panorama como una amenaza en el corto plazo y que serviría como catalizador de un proceso de visibilización de demandas frente a un esquema de gobierno que hasta entonces parecía tener una indiscutida capacidad de conducción de las mayorías.

A comienzos de marzo de 2008 la presidenta promulgó una resolución que cambió la política de contribuciones impositivas a las exportaciones agropecuarias, a la espera de posibles alzas en el precio de estas *commodities*. Las organizaciones de productores, sobre todo aquellos de la región pampeana, se agruparon para rechazar la medida y constituyeron en una instancia de

²⁴ En las elecciones de 2005 la UCR obtuvo el 13% de los votos, mientras que el ARI y el PRO sacaron 8% cada uno.

coordinación llamada «mesa de enlace».²⁵ Sus acciones partieron de la suspensión de la comercialización de granos pero escalaron hasta el corte de rutas y la movilización en las ciudades, puesto que encontraron eco en los partidos de oposición y en los barrios de clase media y alta de los principales centros urbanos, quienes desempolvaban las cacerolas. Este conflicto cambiaría de aquí en adelante la política argentina, redefiniendo la identidad de los actores, generando reagrupamientos y modificando drásticamente el tono y el contenido de las enunciaciones, así como la agenda política del gobierno y sus opositores.

Como afirma Pucciarelli (2017), la discusión se desarrolló en dos grandes polos argumentativos. El primero de ellos, representado por el gobierno, planteó que las retenciones implicaban un modo de defensa de los intereses de las mayorías, en tanto que favorecían la baja del precio de los alimentos; mediante esta medida se estaba defendiendo «la mesa de los argentinos». En paralelo, calificó a la mesa de enlace como antidemocrática, pues al cortar las rutas se arrogaba la posibilidad de decidir sobre quiénes podían circular y quiénes no, y por ende era un agente extorsivo de un gobierno elegido democráticamente. Además, los acusó de hacer un uso perverso de los alimentos como medio de desestabilización política. El la vereda opuesta, en oposición al gobierno, las entidades productoras se presentaron a sí mismas como las financieristas de un aparato de clientelismo político que manipulaba a los sectores vulnerables para cosechar apoyos. La negativa a pagar este impuesto tomó un tinte moral y se convirtió en el rechazo de un modo de hacer política que se presenta como espurio. Los intereses del sector agropecuario se plantearon como equivalentes a aquellos de la «gente común», que también sufría la corrupción de los gobernantes, reactivando el sentimiento antipolítico de 2001.

Cristina Fernández calificó a los cortes de ruta como «los piquetes de la abundancia»²⁶ y el presidente de la Sociedad Rural Argentina sugirió por televisión que existía la posibilidad de forzarla a renunciar. Hubo grandes movilizaciones en Buenos Aires que agruparon a cientos de miles de uno y otro bando. También se produjeron momentos de particular tensión por el control de la Plaza de Mayo entre manifestantes pro-agro y militantes que salieron a la calle a defender al gobierno.²⁷ Esta situación se sostuvo por tres meses, cuando el gobierno propuso como salida

²⁵ Esta agrupó a la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (Coninagro), la Federación Agraria Argentina (FAA) y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). Si bien existen importantes diferencias entre estas entidades, lograron mantenerse unidas durante todo el conflicto.

²⁶ La carga que dinamitó el último puente. (26 de marzo de 2008). *Página 12*.

²⁷ Dos de los protagonistas de esta jornada fueron Luis D'Elía, dirigente de la Federación de Tierra y Vivienda y Emilio Pérsico, del Movimiento Evita. «Hoy venimos a copar este lugar» (27 de marzo de 2008). *Página/12*.

someter la medida al debate parlamentario, lo que resultó en una derrota para el oficialismo. El vicepresidente de Cristina Fernández, representante del poder ejecutivo en el Senado, y a la vez pieza clave de la alianza entre peronistas y radicales, votó en contra del proyecto.

Como afirma Marcela Gené (2017), esta derrota «marcó un antes y un después difícil de exagerar» (p.387). En abril renunció el ministro de economía, cuya gestión tuvo tan solo cuatro meses de duración y en julio hizo lo mismo Alberto Fernández, jefe de campaña de Néstor Kirchner y luego jefe de gabinete durante todo su gobierno. También se perdieron apoyos importantes tales como los de los gobernadores de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos²⁸ y el de legisladores como Carlos Reutemann y Felipe Solá, quienes a partir de ese momento fueron conformando un núcleo opositor más o menos cohesionado, pero con posiciones cada vez más tajantes en contra del gobierno, actuando en conjunto con actores no peronistas para oponerse a la conducción de Cristina Fernández.

En este momento comenzó a gestarse la alianza entre Mauricio Macri (PRO), Francisco de Narváez y Felipe Solá (parte del Peronismo Federal) y el Acuerdo Cívico y Social (que agrupó a la Coalición Cívica, a la Unión Cívica Radical y al Partido Socialista). Este espacio opositor crecería sostenidamente sumando cada vez más actores peronistas externos al armado kirchnerista. Esta nueva correlación de fuerzas se manifestó en las elecciones legislativas de 2009 cuando el oficialismo fue derrotado en los distritos más poblados, incluso en la provincia de Buenos Aires donde Néstor Kirchner fue vencido por Francisco de Narváez.

En este proceso se transformó la construcción discursiva de los actores de la oposición, que además alcanzó una gran resonancia en los principales medios de comunicación, que apoyaron de manera decidida y explícita las posturas del sector agropecuario. Pucciarelli (2017) sostiene que los contenidos concretos de este discurso no implicaron una afrenta directa al Estado en su capacidad de generar mecanismos para la distribución de la renta, sino que se centró en acentuar una mirada que reduce a los gobiernos kirchneristas a la acumulación de poder mediante el manejo clientelar y corrupto del erario público. En este conflicto el kirchnerismo perdió el apoyo de una parte del electorado permeable a un discurso antipolítico.

Pero 2008 también trajo la intensificación de los apoyos al gobierno por parte del movimiento obrero, tanto desde la CGT liderada por Hugo Moyano, como por la CTA de Hugo Yasky.

²⁸ Estas provincias, sumadas a San Luis y Mendoza ya gobernadas por opositores previamente al conflicto de 2008, son las cinco provincias más ricas de la Argentina después de Buenos Aires.

Como ya se dijo, Kirchner asumió con poca vinculación de los sindicatos, cuya relación fue creciendo de la mano de la recuperación de empleo y la decisión de establecer paritarias libres que redundó en importantes subas del salario real (Sidicaro, 2011, p.264). En esta coyuntura de avance de sectores patronales agropecuarios no hubo ambigüedad en los apoyos sindicales. Lo mismo sucedió en actores de la militancia, entre los más consolidados como el Movimiento Evita y también en aquellos que recién empezaban a surgir, como el caso de La Cántora. Asimismo, esta crisis dio nacimiento a nuevos apoyos de un gran número de actores, actrices y músicos y músicas que hicieron explícitas sus simpatías por el proceso iniciado en 2003. Además, se conformó un espacio de artistas e intelectuales en apoyo al gobierno, titulado Carta Abierta, liderado por Horacio González quien por entonces era director de la Biblioteca Nacional.²⁹

Estamos en el inicio de una fase en la que comienza a consolidarse una identidad kirchnerista claramente vinculada a la tradición nacional-popular (Cantamutto 2017), a la vez que se reactivan tres clivajes históricos, el que distingue entre dos modelos de país, uno liberal agrario y otro desarrollista industrial, aquel clivaje entre el pueblo y la oligarquía (Svampa 2008) y el que separa a peronistas de gorilas³⁰ (Retamozo y Schuttenberg 2016). A la vez, el kirchnerismo incorporó a los medios de comunicación como un adversario político y los nominó como una «corporación mediática».³¹

Este fue el fin de un modo de acumulación de poder que solo encontraba resistencias en los extremos, conservando para sí el apoyo de una mayoría decidida. El kirchnerismo como gobierno de iniciativas disruptivas, de selección estratégica de los adversarios con una oposición desorientada y fragmentada había llegado a su fin. El conflicto con las entidades agropecuarias logró unificar a gran parte de los opositores que hasta ese momento se encontraban dispersos, a partir del ingreso de dos actores no partidarios pero con mucho poder: los dueños de la tierra y los de medios de comunicación. Este fue el nacimiento de una

²⁹ Carta Abierta fue una experiencia novedosa, pues implicó el debate y la escritura de documentos de análisis político, con una fuerte posición a favor del gobierno de Cristina Fernández. Algunos de los firmantes de la primera carta fueron Fernando Birri, Nicolás Casullo, León Ferrari, Ricardo Forster, Néstor García Canclini, Juan Gelman, Horacio González, Eduardo Gruner, María Pía López, Luis Felipe Noé, José Nun, Adriana Puiggrós, Eduardo Rinesi y Horacio Verbitsky.

³⁰ Con la palabra «gorila» se hace referencia a los sectores antiperonistas desde 1955. En su uso se hizo extensiva a lo antinacional y lo antipopular en general. Para un análisis de esta palabra en la historia argentina puede consultarse el artículo citado de Retamozo y Schuttenberg (2016).

³¹ Néstor Kirchner: ¿Por qué estás tan nervioso Clarín? (09 de marzo de 2009). *Perfil*.

construcción discursiva para atacar al kirchnerismo que, como veremos, se sostuvo a lo largo de todo el período a estudiar.

Ahora bien, tan sorprendente como el estallido del conflicto a tres meses de las elecciones fue la recuperación de la iniciativa política desde el gobierno. Finalizada esta crisis, Cristina Fernández comenzó una huida hacia adelante con una batería de políticas públicas que aparecerían en un ritmo frenético. En el mismo 2008 se tomaron tres grandes decisiones: la estatización de los fondos previsionales, el establecimiento de los aumentos de las pensiones jubilatorias (por medio de una fórmula que combinaba aumentos salariales con inflación) y la estatización de Aerolíneas Argentinas. La primera de ellas fue particularmente álgida, pues significó, por un lado, la inclusión de más de tres millones que estaban excluidas del sistema jubilatorio, revirtiendo drásticamente el deceso sostenido de la tasa de cobertura previsional desde su implementación durante el gobierno de Menem y, por el otro, la estatización de una gran masa de dinero que sirvió para financiar políticas ulteriores (Danani y Beccaria 2011).

El año 2009 mostró la tensión entre un ejecutivo dispuesto a dar batalla y una oposición determinada a capitalizar el malestar provocado por el conflicto del año previo. Si bien el gobierno fue derrotado en las elecciones legislativas, en este año se lanzaron algunas de las políticas públicas más importantes del período 2003-20015, la primera de las cuales fue la Asignación universal por hijo para protección social (AUH). La AUH constituye la política de distribución del ingreso por medio de transferencias directas más exitosa que se construyeron desde el regreso de la democracia. Produjo un impacto positivo sobre la pobreza, la indigencia y la desigualdad, así como en la salud y la escolaridad de los niños y las niñas de familias empobrecidas (Agis, Cañete y Panigo, 2010).³² Asimismo, constituyó un salto cualitativo en términos de institucionalidad porque, a diferencia de otros programas de asistencia, no implica la necesaria mediación de punteros políticos.³³

La segunda gran iniciativa del 2009 fue la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (en adelante, Ley de medios). Esta fue la respuesta explícita del gobierno al poder de los grandes

³² A partir de datos de los boletines de la Anses, el número de beneficiarios ronda entre tres y un poco más de cuatro millones de personas desde su lanzamiento hasta diciembre de 2019. Anses (2012, 2014, 2020).

³³ Con el nombre «puntero político» se hace referencia a referentes políticos locales que obran como mediadores entre un territorio determinado y las instituciones estatales. Un estudio en torno a su trabajo que puede consultarse es el de Auyero (2002).

medios de comunicación, en particular el Grupo Clarín³⁴, cuya tendencia a posicionarse junto a los reclamos de los sectores opositores y a invisibilizar e incluso distorsionar la palabra del gobierno se había vuelto patente en las protestas del 2008. Esta ley preveía la distribución de licencias en tres grandes sectores, el comercial, el público y el de las organizaciones sin fines de lucro. Intentó restar poder a los medios concentrados mediante la imposición de límites de la cantidad de emisoras o diarios que podía manejar un solo multimedio; en el caso particular del Grupo Clarín, la ley lo obligaba a desprenderse de licencias e iniciar un proceso de desmonopolización.

Los grandes medios retrataron esta iniciativa como un intento de silenciamiento del periodismo independiente, ante un gobierno intolerante y corrupto que buscaba adueñarse de los medios privilegiados de enunciación. El gobierno la presentó como una herramienta de democratización de la palabra al fomentar una diversidad de canales de expresión mediante la imposición de límites a un actor que trabajaba por sus propios intereses desinformando, a la población y manipulando los hechos para sus fines empresariales. Los grandes medios retrataron la iniciativa como un intento de limitar la libertad de expresión y perseguir a los opositores. La disputa por la ley de medios fue una lucha por la definición de los significantes «democracia» y «libertad de expresión» (Fair 2010).

Luego de intensas y extendidas negociaciones con todas las fuerzas políticas, la ley fue aprobada pero nunca llegó a implementarse, dado que el Grupo Clarín logró impedirlo mediante mecanismos judiciales. Ahora bien, más allá de que nunca haya entrado en vigor, el gobierno impuso un debate en la agenda pública acerca del rol de los medios de comunicación, restando credibilidad a la palabra de los medios y nombrando a sus operadores, en particular Héctor Magnetto, CEO y accionista del Grupo Clarín, quienes en tiempos normales tienen voz y voto en las decisiones de gobierno pero permanecen fuera del ojo público. El diario *Clarín* perdió en cierta medida su capacidad de ocupar el centro del espectro ideológico, acercándose más y más a las posiciones de *La Nación*, el histórico diario conservador de Argentina. El gobierno también logró hacer público el rol del diario Clarín durante la última dictadura militar del y exhibió el modo en el que, de la mano de la dictadura militar, los diarios *Clarín*, *La Nación* y *La Razón*, se apropiaron de la única fábrica de papel de diario del país (Borrelli, 2013). Una

³⁴ Este es el grupo multimedios más grande de la Argentina y uno de los más importantes de América Latina. Contiene a su interior diarios, emisoras de radio y televisión, productoras, proveedores de internet, telefónicas e imprentas. Algunas de las empresas más destacadas son el diario Clarín, Canal 13, Todo Noticias, la productora Artear, la radio Mitre y la proveedora de papel de diario, Papel Prensa.

frase de Néstor Kirchner resume esta vinculación de manera ejemplar, en el cierre de un congreso de Ciencia Política exhortó a «que se termine la dictadura mediática».³⁵ A partir de esta coyuntura, el gobierno destinó cada vez más recursos a la disputa por la información y la comunicación. En 2009 creó un programa de televisión cuya misión era hacer una lectura crítica de la labor de otros periodistas desde una perspectiva oficialista. En el mismo año nacionalizó los derechos de televisación del fútbol argentino, antes parcialmente en manos del Grupo Clarín, creando un programa específico titulado Fútbol para Todos y así poniendo fin a un lucrativo negocio y haciéndose de un valioso espacio publicitario para la comunicación oficial. En 2010 el gobierno creó la Televisión Digital Abierta un sistema de televisación de acceso libre y gratuito.³⁶

En abril de 2010 se lanzó el plan Conectar Igualdad a partir del cual se entregarían en los años siguientes, cinco millones de computadoras al interior del sistema público de educación en todo el país. Este constituyó el programa de inclusión digital más ambicioso de Sudamérica y llegó a cubrir a la totalidad de los alumnos de escuelas secundarias hasta su discontinuación en el gobierno de Macri. En mayo tuvieron lugar los festejos sobre el bicentenario del primer gobierno patrio en los que, si bien hubo conmemoraciones en todo el país, la atención se centró en la superproducción del gobierno nacional en la Avenida 9 de Julio de la ciudad de Buenos Aires. Esta incluyó recitales, performances, proyecciones, desfiles y ferias culinarias, a los que asistieron millones de personas en los cinco días a lo largo de los cuales se realizaron los festejos. En el acto de apertura de la Galería de los Patriotas Latinoamericanos en la Casa Rosada, se hicieron presentes los presidentes de Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela, además del expresidente de Honduras, destituido por un golpe. En la misma se conmemoraron, con pinturas donadas por gobiernos de América Latina, a Agustín César Sandino, Hipólito Yrigoyen, Ernesto «Che» Guevara, Eva Duarte, Juan Perón, Juan Manuel de Rosas, Túpac Amaru, Simón Bolívar, José Martí, José Artigas y Jacobo Árbenz, entre otros.

Los festejos del bicentenario mostraron de manera ejemplar una narración histórica que trae al presente los acontecimientos de formación de la nación poniendo un énfasis en los elementos anticolonialistas, que trae al primer plano la cuestión de la soberanía nacional, la importancia

³⁵ Que se termine la dictadura mediática. (28 de agosto de 2010). *Página 12*.

³⁶ Para un análisis de la política de medios de los gobiernos kirchneristas ver el análisis de Becerra y Mastrini (2016).

del Estado para la inclusión social y en el que la patria aparece como parte de un continente cuya progresiva integración es un destino histórico. La editorial de revista *Crisis* afirmaba que «Por primera vez en mucho tiempo el Estado se constituía como un productor de mitos que sobrepasaban en vitalidad —e incluso imponían agenda— a las aceitadas máquinas de la publicidad oficial».³⁷

En junio, después de álgidos debates, movilizaciones a favor y en contra, y una votación reñida en el senado, se sancionó la ley de matrimonio de personas del mismo sexo. A partir de esta iniciativa Cristina Fernández elaboró un discurso en el que aparecía como una ampliación de derechos, poniendo al gobierno a la vanguardia de reconocimiento de las minorías a nivel internacional, y antagonizando a la vez con los sectores conservadores de la Argentina. Este debate llevó a su máxima tensión la relación entre Néstor Kirchner y Cristina Fernández con el entonces arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio, quien luego sería el Papa de la iglesia católica.³⁸

En el marco de esta serie de iniciativas gubernamentales y de reconstrucción del poder de la presidenta, en octubre se produjo un acontecimiento absolutamente imprevisto que trastocó el tablero político nacional, la muerte de Néstor Kirchner. Su funeral tuvo lugar en la Casa Rosada mientras afuera, en la Plaza de Mayo una enorme multitud se sostuvo durante los tres días que duró el velatorio. Esta fue una expresión de afecto popular, llena de emociones intensas y actos de apoyo hacia Cristina Fernández. Militantes, sindicalistas, artistas, intelectuales, científicos, trabajadores y casi la totalidad de los presidentes latinoamericanos se hicieron presentes para despedirlo y darle fuerzas a su viuda.

Así llegamos al último año del primer mandato de la presidenta Fernández en el que, vale la pena agregar, los indicadores económicos fueron casi todos positivos; se mantuvo el superávit comercial, bajaron el desempleo y la pobreza y los salarios superaron la inflación (Kulfas, 2016). Desde luego, este escenario no debe ocultar un conjunto de problemas persistentes, tales como un fuerte núcleo de sectores empobrecidos, la dificultad para reducir el trabajo no registrado, la inflación controlada pero activa, la fuga de capitales, los desequilibrios regionales

³⁷ A.K / D.K. (Antes y después de Kirchner). (Octubre-noviembre 2011). *Revista Crisis*. (p.15).

³⁸ En días previos a la votación, Bergoglio afirmó que «Aquí está la envidia del Demonio, por la que entró el pecado en el mundo, que arteramente pretende destruir la imagen de Dios: hombre y mujer que reciben el mandato de crecer, multiplicarse y dominar la tierra. No seamos ingenuos: no se trata de una simple lucha política; es la pretensión destructiva al plan de Dios». Citado en Vaggione y Jones (2015, p.110).

estructurales de la Argentina o la creciente presencia de capitales extranjeros entre las empresas más importantes del país.

A mediados de 2008 había quienes dudaban de la posibilidad de que Cristina Fernández terminase su mandato. A mediados de 2011 no había un solo rival político capaz de amenazar seriamente su liderazgo, ni las centrales agropecuarias, los medios de comunicación concentrados o la iglesia católica. Es un mandato que comienza con la reactivación de la puja entre un modelo de país liberal-agrario y uno desarrollista-industrial (Pucciarelli, 2017), en el que el gobierno plantea las coordenadas a partir del clivaje entre el pueblo y la oligarquía (o corporaciones), entre un gobierno democráticamente elegido y una elite en defensa de sus intereses corporativos. En una trayectoria tan vertiginosa como impensada, su primera presidencia comienza con una crisis política y termina con su reelección por el 54% de los votos con una diferencia de casi 38 puntos respecto del segundo puesto.³⁹

C. Cristina Fernández, segundo mandato (2011-2015)

El triunfo electoral de Cristina Fernández solo ha sido superado en porcentaje por Perón en 1973, por lo que la legitimidad con la que asumió su segundo mandato es incontestable. La Argentina está desendeudada y en crecimiento, la inflación persiste pero está controlada, el país está cerca al pleno empleo, el trabajo no registrado desciende aunque con mucha lentitud, la desigualdad decrece de manera lenta pero sostenida. La política de derechos humanos es celebrada a nivel internacional y la región esta mayormente gobernada por presidentes ideológicamente afines.⁴⁰ La derrota en la disputa por los impuestos agropecuarios hirieron al proyecto de poder, pero el gobierno salió del conflicto a partir de una serie de iniciativas que le permitieron reconstruir su liderazgo. Hasta aquí sumaba como opositores a los actores perfectos, aquellos que cumplían con el rol que el gobierno necesitaba, el espejo de la identidad progresista, popular y democrática. Por un lado aquellos surgidos en el gobierno de Néstor Kirchner: Menem y Duhalde, los militares genocidas y el FMI. Por el otro, los que surgieron

³⁹ El segundo puesto fue ocupado por Hermes Binner quien sacó un 16.81% de los votos mediante una coalición de izquierda popular, lo que además da cuenta de un electorado fuertemente inclinado a la izquierda del espectro político.

⁴⁰ Al momento de asunción de Cristina Fernández, el presidente de Bolivia era Evo Morales, Brasil estaba gobernado por Dilma Rousseff, quien continuaba el proyecto iniciado por Lula Da Silva. Ecuador estaba presidido por Rafael Correa, Paraguay por Fernando Lugo. En Uruguay el presidente era Pepe Mujica y en Venezuela, Hugo Chávez.

durante el de Cristina Fernández: la Sociedad Rural Argentina, Clarín, la Iglesia Católica. Oponerse al kirchnerismo implica, en este momento, rechazar o minimizar las políticas de derechos humanos, la redistribución del ingreso mediante la AUH, el programa de entrega de computadoras gratuitas en las escuelas, el sistema público previsional, el matrimonio igualitario, las medidas para financiar y fomentar el consumo masivo de mercancías y la televisación gratuita del fútbol.

El Estado nacional conducía, hasta este momento, un «acuerdo nacional» que incluyó a sindicatos, cámaras empresariales, movimientos sociales e intelectuales. Pero este acuerdo no duró demasiado, en los primeros dos años el gobierno sumó nuevos e importantes adversarios, mientras que los ya existentes ganaron fuerza en este período. Este mandato cierra el proceso iniciado en 2003 y el candidato de Cristina Fernández, Daniel Scioli, perderá las elecciones contra Mauricio Macri. Para comprender este devenir es preciso describir la acción del gobierno, la consolidación de un discurso opositor, el modo en el que se constituyeron los apoyos y la unificación de fuerzas políticas opositoras.

En diciembre de 2011, en la misma línea del matrimonio igualitario, se votó la Ley de identidad de género, que hizo legalmente posible el cambio de nombre e imagen en los documentos de las personas que decidan hacer una transición de un género a otro. En 2012 se implementaron dos políticas de importancia. En el plano energético, el ejecutivo anunció la expropiación del 51% del paquete accionario de una de las empresas más grandes de la Argentina, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). En relación al derecho a la vivienda se lanzó el plan PROCREAR, a partir del cual se otorgaron casi 200.000 créditos para la vivienda a sectores de ingresos medios y medios-bajos, desde su lanzamiento hasta 2015. En 2013 se aprobó una ley que regula el trabajo de las empleadas domésticas, estableciendo el aumento del descanso semanal, las vacaciones, la licencia por maternidad, entre otros beneficios para la parte trabajadora. En 2014 se lanzó el plan Progresar, que establece un incentivo económico para que jóvenes que tengan entre 18 y 24 años, que no tengan trabajo o que perciban menos del salario mínimo, terminen sus estudios. En 2015 se produjo el lanzamiento del satélite ARSAT-2 construido por una empresa argentina, lo que convierte al país en uno de los tan solo ocho países con capacidad de construirlos.⁴¹ Todas estas medidas están en línea con la narración del gobierno que presenta

⁴¹ Los otros países son Alemania, China, Estados Unidos, Francia, India, Japón y Rusia. Como medida de la relevancia del desarrollo tecnológico en relación a la geopolítica, vale decir que seis de ellos están entre los diez más países con mayor PBI (nominal) del mundo.

al país en camino de incrementar de manera constante tanto su soberanía como el ejercicio de derechos de parte de su ciudadanía.

Hugo Moyano es el primer actor de los que emergen como opositores en este período. Este fue el desenlace de un conjunto de tensiones que se fueron acumulando, al menos, desde el año 2010 cuando tuvo lugar un multitudinario acto en el estadio de River Plate organizado por la CGT en ocasión de celebración del 65° aniversario del 17 de octubre. Allí sucedió un cruce que mostraría públicamente la tensión entre las expectativas políticas de Moyano y los límites que marcaba Cristina Fernández a las mismas. En su alocución, el sindicalista sugirió que ya era momento de que un trabajador fuese presidente de la república, haciendo alusión a alguien surgido del movimiento obrero organizado, a lo cual la presidenta respondió que ella era una trabajadora. Un año después, a días de las elecciones legislativas, el líder sindical afirmó que «Los gobiernos no se pueden divorciar de los trabajadores», mostrando una distancia respecto del gobierno; las listas de diputados y senadores del Frente para la Victoria no tuvieron la presencia del movimiento obrero que la CGT pretendía.⁴² En el año 2012 la CGT se divide entre una facción oficialista y una opositora, esta última encabezada por Moyano, quien realiza el primer paro general en reclamo de una política concreta a un gobierno peronista desde 2003.⁴³ A partir de entonces y hasta el final de su presidencia, se convocarán a cinco paros nacionales⁴⁴ cuya demanda común fue la eliminación del impuesto a las ganancias, mediante el cual se grava a los salarios más elevados (entre el diez y el quince por ciento del total de los asalariados registrados).

La ruptura entre el gobierno de Cristina Fernández y el movimiento obrero fue definitiva; el gobierno no pudo arrogarse más la representación exclusiva de los trabajadores, una insignia central para una presidenta peronista. En 2013 el dirigente sindical afirmó que votar por la lista de Cristina Fernández era un error para los trabajadores.⁴⁵ En las elecciones de 2015 Moyano no solo quitó su apoyo al candidato peronista en el *ballotage* de 2015 sino que, en ese año,

⁴² Moyano: «No vamos a retroceder ni un milímetro». (19 de octubre 2011). *La Nación*.

⁴³ En 2007, durante el gobierno de Néstor Kirchner, se realizó un paro general. No obstante no consistió en una crítica al gobierno ni un reclamo a las políticas nacionales, sino un acto de repudio por el asesinato de Carlos Fuentealba en la represión de una protesta de maestros en Neuquén.

⁴⁴ El primero tuvo lugar en noviembre de 2012, dos de ellos en abril y agosto de 2014 y, finalmente, los últimos dos se produjeron en marzo y junio de 2015.

⁴⁵ Hugo Moyano llamó a votar en contra de Cristina Kirchner en octubre: «No nos volvamos a equivocar». (8 de julio de 2013) *La Nación*.

acompañó a Macri actos públicos en los que lo elogió solapadamente y criticó a Cristina Fernández.⁴⁶ En una entrevista realizada en 2016 Moyano explicó que Cristina Fernández maltrató al movimiento obrero y que «nunca tuvo simpatía con nosotros, porque parece que había preferencia por los pibes como Recalde o Kicilloff».⁴⁷

El segundo actor que se constituye como opositor en este período es un sector del peronismo conformado en su mayoría por quienes se alejaron del gobierno durante la crisis política de 2008. Estos conformaron el Frente Renovador en 2013, un espacio liderado por Sergio Massa, quien fuera director de la ANSES durante el gobierno de Duhalde y el de Néstor Kirchner, y luego jefe de gabinete de Cristina Fernández antes de ser intendente de la localidad de Tigre, en la provincia de Buenos Aires y luego virar hacia la oposición al kirchnerismo. Desde allí Massa se constituyó en el polo de atracción de peronistas no alineados con Cristina Fernández y logró incluir a dirigentes como Felipe Solá, quien fue gobernador de Buenos Aires entre 2002 y 2007; Roberto Lavagna, ex ministro de economía de Duhalde y Kirchner; Ignacio de Mendiguren, ministro de producción de Duhalde y presidente de la Unión Industrial Argentina y Facundo Moyano, hijo del secretario general de la CGT y referente de la Juventud Sindical. El hecho de sostener esa fractura interna del peronismo a partir de una herramienta electoral que dotara de visibilidad y permitiera el acceso a cargos políticos a estos dirigentes fue uno de los factores claves para el triunfo de Macri en 2015. Así, a la pérdida de gran parte del movimiento obrero se sumó este retroceso en la capacidad de liderar el campo peronista.

A este enclave de peronistas disidentes hay que sumar al Frente Amplio Progresista y Propuesta Republicana (PRO) dentro de la oposición. El primero unificó a socialistas con el movimiento Libres del Sur, que se alejó del kirchnerismo a fines de 2008. Por su parte, el PRO aglutinó a sectores conservadores liderados por Macri, quien gobernaba la ciudad de Buenos Aires desde 2007. Si bien las elecciones legislativas de 2013 muestran un dominio del Frente para la Victoria a nivel nacional —que obtuvo un 39% de los votos, seguido del Frente Amplio Progresista con un 24%— en la provincia de Buenos Aires sufrió una fuerte derrota ante Massa, que logró un 44% de los votos sacando más de doce puntos respecto de aquél. Esto posicionó a Massa como el principal candidato para la sucesión de Fernández en las elecciones

⁴⁶ Moyano, en campaña: elogios y gestos de apoyo a Macri. (28 de septiembre de 2015). *La Nación*.

⁴⁷ Entrevista realizada por Paula Abal Medina, Martín Rodríguez y Mario Santucho para el número 25 de la *Revista Crisis*, p.23.

presidenciales, para lo cual debía unificar a la oposición peronista y no peronista detrás de su figura.

En términos económicos el último mandato de Cristina Fernández tuvo un rendimiento muy inferior al de los dos períodos presidenciales que le antecedieron. Se caracteriza por el estancamiento de la creación de empleo y la cantidad de asalariados registrados, una disparada en inflación en los últimos años y una caída del salario real. Es también durante el período 2011-2015 en el que se perdieron definitivamente los equilibrios en la balanza de pagos a la vez que los precios de las *commodities* agrarias sufrieron una caída considerable (Kulfas 2016). Mientras el frente político interno se complicaba y la economía comenzaba a mostrar sus límites de manera cada vez más clara, en 2014 explotó el frente externo a partir un conflicto con los tenedores de bonos defaulteados, también llamados «fondos buitres» dado que obtienen su ganancia mediante inversiones en economías en crisis para reclamar, luego de que estas se recuperen, el 100% del valor de los activos. Si bien prosperaron iniciativas diplomáticas para cosechar apoyos en contra de estos actores especulativos, el conflicto quedó sin resolverse, limitando severamente el acceso al crédito del gobierno argentino.

Hay un acontecimiento sorpresivo en 2013 que resulta preciso tener presente, la elección de Jorge Bergoglio como Papa de la iglesia católica. Este hecho fue celebrado por todo el arco político argentino, con especial júbilo en la oposición que rápidamente intentó apropiarse de su aura legitimadora (Esquivel, 2017). Pero la esperanza de que Francisco obrase como jefe político-espiritual de la oposición no tardaría en desvanecerse, a días de haberse convertido en Papa recibió a Cristina Fernández en un encuentro cálido y en cuyas fotografías oficiales aparecen amistosos y sonrientes.⁴⁸ Como veremos más adelante, las enunciaciones del Francisco tuvieron un gran eco en las organizaciones populares, sobre todo en el Movimiento Evita y la CTEP (Central de Trabajadores de la Economía Popular), quienes hicieron propias las consignas papales de «tierra, techo y trabajo» (Retamozo y di Bastiano 2018).

Ahora bien, en relación a la constitución de los apoyos al gobierno el período 2011-2015 se observa una consolidación del bloque de fuerzas políticas que acompañó a Cristina Fernández luego del éxodo de dirigentes peronistas, radicales, de izquierda y de movimientos sociales en 2008. Este período muestra un vuelco definitivo de Cristina Fernández hacia lo que constituyó su fuerza propia, con un claro énfasis en la militancia en sus enunciaciones públicas, marcado

⁴⁸ Entre 2013 y 2015 Cristina Fernández y Francisco se reunirán en cinco oportunidades en las que sostuvieron reuniones extendidas, mostrando una excelente relación política.

por la movilización plebiscitaria en el espacio público (Retamozo y Trujillo 2019). En esta línea, en el año 2012 se organizó un acto masivo en el estadio Vélez Sarsfield con motivo del lanzamiento de un frente de organizaciones llamado Unidos y Organizados. Este tenía como fin la acción coordinada de las diversas agrupaciones militantes que se habían multiplicado en los últimos años, precisamente esa fuerza propia que aparecía como incondicional y que pretendía desplazar al PJ como principal fuente de sustento político del gobierno. Algunas de las organizaciones que participaron del armado fueron La Cántora, Movimiento Evita, Kolina, la Corriente Nacional de la Militancia, Nuevo Encuentro, Frente Transversal Nacional y Popular, Corriente Peronista Descamisados y la Corriente Agraria Nacional y Popular. Este esfuerzo político por fortalecer la unidad de los espacios militantes tuvo resultados magros, pues las organizaciones privilegiaron su autonomía y su identidad, quedando el nombre «unidos y organizados» como una instancia de coordinación cada vez menos operativa. Emilio Pérsico lo sintetizó al afirmar: «que florezcan mil flores, pero en el mismo cantero».⁴⁹

El conflicto con los principales medios nunca mermó. Ante la supuesta invisibilización a la que la acción de gobierno estaba sometida, Cristina Fernández apeló a la cadena nacional para comunicar sus iniciativas.⁵⁰ En la mayoría de estas transmisiones se observa a la presidenta acompañada por autoridades políticas, pero sobre todo por una multitud de militantes a los que se dirige directamente y da lugar a que sus cantos militantes se transmitan hacia todo el país. Cuando estos discursos tuvieron lugar en la Casa Rosada, principalmente entre 2012 y 2015, la presidenta dedicó discursos posteriores a su anuncio desde los balcones internos de los patios del edificio de gobierno, dando lugar al ritual de los «patios militantes» (Retamozo y di Bastiano 2018).

De este modo, hacia 2014 Cristina Fernández ejercía un liderazgo cada vez más cerrado, que no favorecía la incorporación de nuevos actores al esquema de poder. En simultáneo los focos opositores eran cada vez más claros y estructurados. A esto se acopla un estancamiento de los indicadores económicos, en una sociedad con expectativas crecientes y cuya capacidad de consumo cesó de expandirse en los últimos años. De cara a las elecciones presidenciales el

⁴⁹ Que haya mil flores pero una sola bandera <https://www.agenciapacourondo.com.ar/militancia/que-haya-mil-flores-pero-una-sola-bandera>. Referencia a la frase atribuida a Mao, que a Néstor Kirchner le gustaba repetir en referencia a la proliferación de espacios de militancia. Granovsky, M. (12 de septiembre de 2020). Las mil flores de Kirchner. *Página 12*.

⁵⁰ El uso de la cadena nacional fue una constante de los dos mandatos de Cristina Fernández, que además fue creciendo con el paso de los años, llegando a un pico de 44 transmisiones tan solo en 2015.

gobierno estaba encerrado «en un discurso y una política cada vez más expulsivos y autorreferenciales» (Aboy Carlés 2014, p.15), que condujeron a la elección de Daniel Scioli como candidato a la presidencia del Frente para la Victoria.

Proveniente de una familia de clase alta y con un pasado deportivo y empresarial, Daniel Scioli se incorporó a la política con el presidente Menem. Fue vicepresidente de Kirchner y gobernador de la provincia de Buenos Aires durante los dos mandatos de Cristina Fernández, con quien tuvo claras diferencias que se tradujeron en sucesivos roces entre la presidencia y la gobernación.⁵¹ De hecho, su candidatura fue disfrazada por la militancia, sobre todo de La Cámpora, bajo el eslogan «el candidato es el proyecto», con la que se quiso minimizar la importancia de la figura de Scioli bajo el argumento de que era el representante leal del proyecto iniciado por Néstor Kirchner y continuado por Cristina Fernández.⁵² Aunque el eslogan ya hubiese surgido en 2009,⁵³ en este contexto sirvió para expresar el descontento con el candidato por parte del ri n del kirchnerismo; un modo de hacer un llamamiento a la ciudadanía de que acompañase a Scioli con su voto aunque tuviera reservas. Los kirchneristas no sentían el menor entusiasmo por su candidato. Los antikirchneristas tenían a Macri y los peronistas no kirchneristas a Sergio Massa como opción electoral.

Mientras en 2011 el 71% de los votos se dividían entre dos fuerzas de centroizquierda —el FpV de Cristina Fernández y el FAP de Hermes Binner— cuatro años despu es, en la primera vuelta de las presidenciales, el mismo porcentaje sería obtenido por la sumatoria de los votos de Macri y Scioli, dos candidatos de la centroderecha.⁵⁴

⁵¹ Un ejemplo de esto es la disputa por la actualización de los valores del impuesto inmobiliario rural, medida que Scioli intent  evadir para no generar conflictos con el sector agropecuario, pero finalmente implementó en 2014. Cristina quiere que Scioli saque el impuestazo por decreto y pague el costo político. (17 de mayo de 2012). *La Política Online*.

⁵² Véase las declaraciones de Mariano Recalde en Página 12 el 8/3/2015, «Hay varios precandidatos, pero el candidato del Frente para la Victoria es el proyecto nacional que conduce la presidenta Cristina Fernández de Kirchner» o las de Axel Kiciloff quien, si bien no forma parte de La Cámpora s  es parte del núcleo duro del kirchnerismo, quien declaró que «la frase de que el candidato es el proyecto se ha corporizado en las listas», en * mbito Financiero* del 21 de junio de 2016. El mismo Scioli expresó su enojo en una entrevista posterior: «no me llamo Daniel Proyecto, me llamo Daniel Scioli». Daniel Scioli: «A la hora de definir las candidaturas, no voy a ser indiferente». (5 de noviembre de 2018). *La Nación*.

⁵³ *Nuestro candidato es el proyecto*. 14 de marzo de 2009, disponible en: <https://www.lacampora.org/2009/03/14/prueba-de-comunicado/>

⁵⁴ Si bien es cierto que había expresiones diversas al interior de las alianzas que impulsaron las respectivas candidaturas, no debe ocultarse el hecho de que Scioli representaba el sector más conservador del proyecto kirchnerista, resistido incluso desde sus entrañas.

Macri llegó al gobierno con Cambiemos, una alianza de partidos que tenía en su núcleo al PRO, junto a la UCR y la Coalición Cívica ARI (CC-ARI). El PRO nunca había participado en una elección nacional con candidato propio y hasta entonces parecía una fuerza circunscripta a la ciudad de Buenos Aires con armados locales que lograban alguna representación, pero siempre minoritaria. Esta fue la primera vez que la UCR aceptaba un segundo lugar en una coalición en unas elecciones presidenciales, lo que resulta comprensible si se observa que en 2011 había obtenido tan solo un 11% de los votos y en 2007 un 17%, con los que no había logrado si quiera la primera minoría. Por su parte, el partido de Carrió venía de una trayectoria errática; sacó 14% en 2003, luego tuvo un fuerte crecimiento en 2007 cuando obtuvo 23%, para luego caer abruptamente al 2% en 2011.

Asimismo, es digno de resaltar que, en los años previos a la conformación de Cambiemos, ni los dirigentes de la UCR ni los del ARI tenían demasiada predisposición a aliarse con Mauricio Macri, a quien consideraban un socio menor cuyo nombre estaba asociado a la corrupción.⁵⁵ En esa línea, Carrió había afirmado que «Macri es un límite moral infranqueable» y planteó que una alianza de tal tipo era una «imposibilidad moral» para su partido;⁵⁶ Ricardo Alfonsín, por su parte, había declarado que Macri «encarna la centroderecha liberal» mientras que la UCR era una fuerza de centroizquierda, por lo que «no tiene racionalidad política sumar en un frente a quienes tienen pensamientos contrarios al nuestro».⁵⁷

Cambiemos es una articulación de partidos que por sí solos no podían alcanzar la presidencia y cuyo rasgo común es su marcada aversión al peronismo, sobre todo en su cepa kirchnerista. El rechazo al proyecto de Cristina Fernández fue tan marcado que hizo posible la conformación de esta alianza, así como la constitución de un bloque peronista opositor que además contó con el apoyo de gran parte del sindicalismo. El gran mérito de Mauricio Macri fue sostenerse a lo largo del tiempo en una posición firme, y a la vez acumular espacios de poder y sumar apoyos de otros actores.

⁵⁵ Esto se debe a la participación del Grupo Macri en la obra pública de la dictadura en adelante. El Grupo Macri fue un holding creado por el padre de Mauricio Macri con presencia en la industria automotriz, la recolección de residuos, la construcción, el correo, las comunicaciones y otras. En numerosas ocasiones sus deudas fueron estatizadas, condonadas o tuvieron fuertes quitas.

⁵⁶ «Macri es un límite moral infranqueable». (23 de agosto de 2007). *Página 12*.

⁵⁷ Alfonsín: «Nunca dije que mi límite es Macri». (10 de abril de 2011). *La Nación*.

El triunfo de Macri fue sorpresivo, pero más aún el de su candidata a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, que terminó con 28 años de hegemonía peronista. A la vez, esta doble derrota pondrá a los actores peronistas en crisis, en tanto que se quedó sin posibilidad de ubicar a sus cuadros ni en la gestión de la Nación ni en la de la provincia de Buenos Aires.

D. Mauricio Macri (2015-2019)

Cambios parecía una alianza política endeble que llegaba al poder con un estrecho margen de votos. Sin embargo, Mauricio Macri construyó un gabinete y ejerció un estilo de gobierno muy lejos de la idea de moderación y búsqueda de unidad nacional que insinuó durante su campaña y que marcó su discurso de asunción; todas las decisiones marcan una clara diferencia con los años previos y se comprenden mejor como la contracara restauradora de los gobiernos kirchneristas.

En principio, si bien nadie tenía dudas respecto de la orientación pro empresa que tomaría, Macri nombró un gabinete conformado en gran parte por figuras del mundo empresarial. El ministro de finanzas Prat Gay provenía de la financiera JP Morgan; Cabrera, el ministro de producción, había sido uno de los fundadores de la AFJP Máxima y director ejecutivo del diario La Nación; Aranguren fue ministro de energía luego de haber sido CEO de Shell Argentina; el ministro de agricultura, Ricardo Buryaile, era diputado por Formosa pero también miembro de la CRA (Confederaciones Rurales Argentinas) y el ministro de transporte Dietrich era uno de los dueños de una de las mayores concesionarias automovilísticas de la ciudad de Buenos Aires.

Macri y sus ministros declararon al unísono que Cristina Fernández había dejado «una bomba a punto de estallar»,⁵⁸ por lo que el ajuste resultaba el único camino posible para evitar una catástrofe mayor. Los primeros meses estuvieron marcados por despidos generalizados en todas las dependencias del Estado —que en la mirada del nuevo gobierno estaban repletas de ñoquis⁵⁹ y militantes— y por un aumento generalizado de tarifas de servicios básicos. Fue en torno a las tarifas que Cambios construyó un discurso en el que el cuadro tarifario heredado era

⁵⁸ Macri: «Nos dejaron una bomba al borde de estallar». (25 de mayo de 2016). *Perfil*.

⁵⁹ En la jerga política de Argentina se utiliza la palabra ñoqui para nombrar a un empleado público que obtuvo su cargo por su relación con una personalidad política y que solo asiste al trabajo a fin de mes para cobrar su salario.

calificado como «irreal» e «irracional» y era preciso un «sinceramiento de tarifas»; en marzo de 2016 Macri afirmó que «El Estado ha mentido sistemáticamente, confundiendo a todos y borrando la línea entre la realidad y la fantasía».⁶⁰

Esta lógica tarifaria se tradujo a todas las áreas. En la construcción de sentido del nuevo gobierno, el carácter proteccionista de la política económica de los gobiernos de Cristina Fernández fue una manera de distorsionar la realidad económica, es decir de oscurecer el funcionamiento de la oferta y la demanda. Así, el crecimiento económico vivido durante la década anterior habría sido una suerte de «crecimiento espurio», que se produjo a costas del sacrificio del futuro del país. Bajo la premisa del sentido común de que el petróleo, el gas y la electricidad «valen lo que valen» (es decir, según esta lógica, lo que indica la oferta y la demanda) Cambiemos elaboró una estrategia elemental pero no por eso menos efectiva: identificar a las reformas de derecha como el culmen de la racionalidad, al mercado como el principal mecanismo de valorización y a la intervención del Estado como una distorsión de esa verdad. La tarea del nuevo gobierno ante esta «pesada herencia» era la de salir del corto plazo y sentar las bases para un crecimiento sostenido basado en las fuerzas reales de la economía argentina.

De este modo se dibuja un mapa binario en el que en un extremo está el gobierno de Macri, conformado por gente honesta y dispuesta a presentar la cruda realidad —a saber, el verdadero costo de vida que se ocultó durante doce años— a una sociedad «madura». Por el otro tenemos al populismo (en el sentido corriente del término) irresponsable, corrupto, cuyos gobiernos se basaron en la mentira y la propaganda.

En lo que hace a las principales decisiones económicas, la primera ya fue mencionada, la reducción de los subsidios a los servicios públicos, en un principio de manera drástica y luego de modo progresivo. A esta se sumó la apertura del mercado de cambios mediante el levantamiento de las restricciones a la compra y venta de divisas, lo que a su vez produjo una devaluación del 30%; el fin del litigio con los fondos buitres mediante el pago de lo que reclamaban y la reducción de los impuestos a las exportaciones agropecuarias y mineras. Más adelante se liberaron los precios de los combustibles, provocando fuertes aumentos en el costo del transporte; se redujeron los aportes patronales a la seguridad social de sus trabajadores; se redujo el cobro del impuesto de bienes personales y de gravámenes a los automóviles de alta gama. En mayo de 2018 el gobierno produjo una devaluación de más del 100% lo que aceleró

⁶⁰ Transcripción completa del discurso de Mauricio Macri. (10 de diciembre de 2015). *La Nación*.

una tendencia en la depreciación de la moneda que pasó de valer 10 pesos por dólar a 63 en cuatro años; por su parte, la inflación se aceleró en los últimos dos años y resultó en un comparativo de un 27% en 2015 a un 54% en 2019. Así, entre mediados del tercer año y el fin de su mandato, Macri se vio forzado a deshacer o limitar un conjunto de medidas que había implementado al comienzo; volvió a imponer retenciones a las exportaciones agropecuarias, aumentó los impuestos a los autos de lujo, puso fin a la reducción de subsidios de los servicios básicos y hasta volvió a los controles a la compra y venta de divisas.

A pesar de todas las decisiones relativas a la política económica, Macri no logró ninguno de los objetivos que se había planteado. El déficit fiscal se mantuvo en rojo, la inflación se aceleró, se depreció el poder adquisitivo de los trabajadores, aumentó la desocupación, la pobreza y la desigualdad a la vez que descendió la producción industrial. En relación con el crecimiento hubo recesión durante tres de los cuatro años que Cambiemos gobernó el país y la inversión privada continuó con la caída que arrastraba del gobierno de Cristina Fernández. A todo este escenario hay que sumar que fue un período de gran endeudamiento, pasando de significar el 50% del PBI al 90%, con el agravante de que el 80% de la deuda fue tomada en dólares, poniendo a la Argentina en una situación de gran fragilidad y dependencia en el escenario internacional (Cantamutto *et.al.* 2019).

A meses de asumir, en su discurso de apertura ante la asamblea legislativa habló de un Estado devastado, desordenado e ineficiente. No fue una crítica del Estado en sí mismo, sino una evaluación crítica del Estado argentino post kirchnerismo en la que aparece caracterizado como una carga para la ciudadanía que, a pesar de sostenerlo con impuestos crecientes, no goza de ningún beneficio pues incumple con sus principales responsabilidades de garantizar la educación, la salud y la seguridad, y que tampoco es capaz de reducir la pobreza ni contener la inflación.

La llegada de Cambiemos produjo un reordenamiento del mapa político. Por un lado, al interior del Frente para la Victoria, las rupturas se materializaron rápidamente en el congreso, en donde se conformó en diputados el Bloque Justicialista, separado del Frente para la Victoria, y luego sucedió lo mismo con los diputados del Movimiento Evita, que se agruparon en el bloque llamado Peronismo para la Victoria, argumentando diferencias políticas de fondo y que no querían ser cómplices de la corrupción.⁶¹ En ese momento se estaba discutiendo el desafuero

⁶¹ El Movimiento Evita se retira del FpV y suma una nueva crisis en el kirchnerismo. (23 de junio de 2016). *Télam*.

del diputado Julio De Vido, ex ministro de planificación federal, encargado de manejar la obra pública entre 2003 y 2015. Asimismo, el mapa político estaba en shock por la aparición de una filmación en la que se veía a José López, secretario de obras públicas entre 2003 y 2015, en un monasterio ocultando bolsos que contenían ocho millones de dólares en su interior. Asimismo, se inició una investigación por enriquecimiento ilícito a Lázaro Báez, beneficiario de contratos de obras públicas en la provincia de Santa Cruz.

Mientras el espacio político de Cristina Fernández seguía perdiendo aliados, ella misma fue objeto de una serie de investigaciones judiciales en las que se la procesó por diversas causas entre 2016 y 2019. Entre ellas, se la acusó de actos de corrupción en sus decisiones de política económica,⁶² de «traición a la patria» por decisiones de política exterior⁶³ e incluso de ser «jefa de una asociación ilícita».⁶⁴ Si bien ninguna de estas causas prosperó, se vio a una expresidenta desfilando regularmente en tribunales, lo que constituyó un valioso material para los medios de comunicación que asociaron su nombre a la corrupción y otros delitos. A esto hay que sumar que sucesivas filtraciones de escuchas de servicios de inteligencia del Estado llegaron misteriosamente a mano de los principales periodistas opositores al gobierno de Cristina Fernández.

El gobierno de Macri encontró sus principales apoyos en los representantes del poder económico, tanto desde el sector agropecuario como desde el industrial, aunque el primero fue más decidido y sostenido en sus apoyos, ambos evitaron confrontar con el gobierno incluso cuando se tomaron decisiones que los perjudicaron. Pero el principal sostén del gobierno lo obtuvo de parte de los principales medios de comunicación, con el Grupo Clarín a la cabeza, que se vio beneficiado por la disolución de entes gubernamentales que tenían por fin controlar la comunicación, y también por la habilitación de la fusión entre Clarín y Cablevisión.⁶⁵ El apoyo explícito al gobierno de Macri y el ataque a Cristina Fernández fueron una constante en los principales medios a lo largo de todo este mandato (Francia 2019).

En relación a los opositores, Macri logró rápidamente —y sostuvo durante la mayor parte de su mandato— un *must be* de todo gobernante: que haya más fuerzas que se opongan a su principal

⁶² Procesan y embargan a Cristina Kirchner en la causa del dólar futuro. (14 de abril de 2016). *La Nación*.

⁶³ Por qué Bonadío acusa a Cristina Kirchner de «traición a la patria». (7 de diciembre de 2017). *Perfil*.

⁶⁴ Bonadío procesó a Cristina Kirchner como presunta «jefa de asociación ilícita» (17 de septiembre de 2018). *Perfil*.

⁶⁵ Clarín va por todo: aprobaron la fusión entre Cablevisión y Telecom. (29 de junio de 2018). *Perfil*.

opositor de las que se oponen a su propio gobierno, y que estas se mantengan separadas. Entre los opositores al gobierno de Macri pero lejos de Cristina Fernández, se encontró Sergio Massa desde el Frente Renovador⁶⁶ y Margarita Stolbizer desde el GEN, pero también algunos movimientos sociales como la CTEP, el Movimiento Evita y Libres del Sur, entre otros que se movilizaron en este período contra las políticas de ajuste. En la misma línea puede entenderse la estrategia de la CGT, que si bien se movilizó junto a la CTA en contra de los despidos en 2016, soportó las presiones de las bases y no decretó un paro nacional hasta mediados de 2017. A partir de entonces se produjeron cinco paros nacionales en contra de las políticas económicas de Macri.

En 2017 se produjeron las elecciones legislativas, en las que gran parte de la ciudadanía ratificó su voto a Cambiemos, fuerza que obtuvo un 42% a nivel nacional y la misma cifra en la provincia de Buenos Aires. Unidad Ciudadana, la coalición liderada por Cristina Fernández, obtuvo un 20% en la nación y un 36% en la provincia. El resto del peronismo se agrupó en el Frente Justicialista, que a nivel nacional fue acompañado por el 14% de los votos y en la provincia por el 5%⁶⁷, y 1 País⁶⁸, que obtuvo 6% y 11% respectivamente.

Con ese respaldo de la ciudadanía, una resistencia tibia por parte del movimiento obrero y una oposición fragmentada, Macri avanzó en diciembre del mismo año en la aprobación de una controversial reforma previsional, con la que modificó la fórmula para determinar los aumentos a las jubilaciones. Esta se llevó adelante en un marco de grandes protestas y de represión policial, que incluso alcanzó a miembros del Frente para la Victoria, y un paro nacional de la CGT. En el recinto legislativo se vivió una gran virulencia. La importancia que Cambiemos asignó a esta ley fue tal que recurrió a maniobras espurias para obtener *quorum* para dar inicio

⁶⁶ En lo que fue la conformación de una alianza tácita, Macri nombró a Massa como «el jefe político de la oposición» apenas asumió como presidente. Macri lleva a Massa a Davos y tendrá más de siete bilaterales. (6 de enero de 2016). *La Nación*. Massa intentó liderar el peronismo en una «oposición constructiva» haciendo aparecer a Cristina Fernández como un cadáver político.

⁶⁷ El Frente Justicialista Cumplir, que compitió en la provincia, fue liderado por Florencio Randazzo, exministro del interior y transporte de Cristina Fernández, quien se alejó del Frente para la Victoria luego de ser desplazado por Scioli como candidato a presidente. En estas elecciones recibió el apoyo del Movimiento Evita y del Partido del Trabajo y la Equidad de Alberto Fernández.

⁶⁸ 1País fue una alianza de peronistas con sectores de centroizquierda que agrupó a Sergio Massa, Felipe Solá, Margarita Stolbizer, Roberto Lavagna y Victoria Donda.

de sesiones, el oficialismo hizo pasar por representantes a diputados que aún no habían asumido su cargo.⁶⁹

En lo relativo los derechos humanos se observa un conjunto de acciones sostenidas tendientes a desandar el camino fijado desde 2003. Tanto en relación a la concepción de los derechos humanos, como a las acciones para su resguardo, como lo fueron las políticas de Memoria, Verdad y Justicia. Por un lado, desde los primeros meses de gobierno se abrió un debate en torno al número de los desaparecidos y se recuperó la teoría de los dos demonios en boca de funcionarios de primera línea,⁷⁰ mientras otros abogaban por la prisión domiciliaria de los detenidos por delitos de lesa humanidad.⁷¹ La titular de Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, intentó ser detenida pero una masiva movilización lo impidió y la detención quedó en suspenso.⁷²

En el primer aniversario del golpe durante la presidencia de Macri, el bloque de diputados posó con tres estandartes que expresan con claridad la línea del nuevo gobierno. El primero de ellos decía «Nunca más a la interrupción del orden democrático», un repudio que usa la palabra «interrupción» y se distancia de la fórmula «golpe cívico-militar» que predominó en el gobierno de Cristina Fernández; el segundo decía «Nunca más a los negocios con los DDHH», aludiendo a las causas de corrupción en torno a planes de vivienda ejecutados por la fundación de Hebe de Bonafini; en el tercero de ellos se leía «Los DDHH no tienen dueño», aludiendo de este modo a lo que llamaron la «apropiación de los derechos humanos» por parte del kirchnerismo. De este modo resulta claro que la disputa por el sentido de los derechos humanos resultaba una cuestión de importancia para el gobierno de Cambiemos.

En mayo de 2017 tuvo lugar uno de los hechos más escandalosos en torno a los juicios a los represores desde la asunción de Macri al gobierno: la Corte Suprema de Justicia de la Nación aplicó una ley que reduce a la mitad el tiempo de prisión a un condenado por delitos de lesa humanidad. El fallo contó con dos votos en contra y tres a favor, dos de los cuales fueron de los

⁶⁹ En el marco de las discusiones por esta maniobra el presidente de la cámara de diputados intentó golpear a un diputado opositor. En la jerga política existe el término «diputrucho» para esto. El origen de esta palabra está en el uso de falsos diputados para la aprobación de las privatizaciones de gas a comienzos del gobierno de Menem. El «diputrucho» cumple diez años. (26 de marzo de 2002). *Clarín*.

⁷⁰ Macri: «No tengo idea si son 9 mil o 30 mil los desaparecidos». (10 de agosto de 2016). *Página 12*.

⁷¹ A favor de beneficiar a los represores. (14 de marzo de 2016). *Página 12*.

⁷² «El juez no es Dios, no puede hacer lo que quiera». (5 de agosto de 2016). *Página 12*.

dos ministros de la Corte impulsados por Cambiemos. Esto provocó una masiva e inmediata movilización, además del repudio de todo el arco político opositor, ante lo cual el Congreso sancionó —por unanimidad y en tiempo récord— una ley que reafirma el límite a la aplicación de este beneficio a represores.⁷³ En este punto fue que el enérgico intento de ruptura con la política que se venía dando desde el kirchnerismo encontró una fuerte resistencia y generó tensiones que hicieron retroceder al gobierno.

Otro punto a partir del cual hay un quiebre marcado con el período previo es la política de seguridad interior. A lo largo del gobierno de Macri se registró un giro represivo en relación a la protesta social, así como una criminalización de la misma. También hubo una defensa del accionar de las fuerzas de seguridad en casos en los que la oposición y otros organismos de derechos humanos denunciaron un uso irracional de la fuerza (CELS 2019).

Las estructuras estatales también fueron reformadas, en principio mediante la creación del Ministerio de Modernización con el propósito de dotar la administración pública de mayor eficiencia y eficacia. Luego, a mediados de su mandato, en línea con el objetivo de déficit cero, Macri decidió una drástica degradación de ministerios a secretarías, entre los cuales se cuenta nada menos que los de salud, trabajo, cultura y ciencia y tecnología, entre otros.

En lo tocante a las relaciones exteriores el cambio de orientación no fue menor. La Argentina derrumbó los procesos de integración regional que se habían producido en la última década y estrechó lazos con las principales potencias de Europa y los EE. UU.. Entre 2016 y 2018 visitaron el país Barack Obama (EE. UU.), Angela Merkel (Alemania) y Emmanuel Macron (Francia), y en 2018 se realizó la cumbre del G20 en Buenos Aires, la única vez en la que se realizó en Sudamérica. Además, este fue el año en el que, con el apoyo de Donald Trump, el FMI entregó a la Argentina el préstamo más grande de su historia, convirtiéndose en el principal acreedor y haciendo de Argentina el principal deudor.

En lo que respecta a la política social y de vivienda, hay que señalar que la AUH no solo se mantuvo, sino que se extendió a los monotributistas, a modo de cobertura ante un escenario de mayor precariedad e informalidad laboral. También se mantuvieron los programas Precios Cuidados y Procrear, pero solo nominalmente. Las modificaciones introducidas hicieron que el primero no contuviera los incrementos de precios de los alimentos, —los que subieron por encima de la inflación— y que el segundo no mejorase el acceso a la vivienda al otorgar una

⁷³ Delitos de lesa humanidad: la Corte aplicó el 2 x 1 a un condenado. (4 de mayo de 2017). *La Nación*.

fracción de los créditos que la gestión anterior, con el agravante de que el mecanismo de indexación de las cuotas estaba atado a la inflación, generando que una gran cantidad de personas contrajeran deudas con bancos por encima de sus posibilidades de pago.

Antes de finalizar vale notar que una de las características distintivas de este gobierno es la ausencia de reivindicaciones en clave de soberanía nacional. En este punto resulta revelador el artículo de Souroujon (2018) en el que sostiene que este gobierno efectuó una desactivación de las pasiones políticas, con particular énfasis en la minimización de los símbolos patrios que desaparecieron de las enunciaciones del presidente Macri y también en la emisión de nuevos billetes, en los que los próceres y Eva Perón fueron reemplazados progresivamente por ejemplares de la fauna autóctona. Asimismo, es revelador el contraste entre los festejos del bicentenario del año 2010 —que, como se dijo, ocuparon el centro de la escena nacional durante semanas— con aquellos austeros actos realizados durante el bicentenario de la declaración de independencia en 2016.

Finalmente vale notar que a lo largo de este gobierno hubo un acontecimiento de gran importancia en la política argentina: la irrupción del movimiento feminista en la agenda pública a partir de manifestaciones masivas y propuestas políticas. En principio hay que mencionar que en 2015 tuvo lugar la primera de las manifestaciones bajo el lema «Ni una menos» cuya demanda central es el fin los femicidios. Estas se reiteraron anualmente y también se expandieron en otros países de América Latina. En segundo lugar, desde 2017 hasta 2019 se realizó un paro internacional de mujeres (Gago 2018). En tercer lugar, no hay que olvidar que en el año 2018 una propuesta de ley para lograr la interrupción legal del embarazo fue tratada en el Congreso argentino. Si bien la ley no fue aprobada, su tratamiento fue un momento de grandes movilizaciones a favor y en contra.

2.2 Historia mínima de La Cámpora y el Movimiento Evita

En esta sección har  una breve explicación de la estructura y las actividades centrales de La Cámpora y del Movimiento Evita. Luego, dado que las identidades solo pueden comprenderse desde una perspectiva relacional y situada, describir  el devenir que han tenido estas dos organizaciones militantes desde su nacimiento hasta el fin del período estudiado.

A. Estructura y actividades básicas de La Cámpora y el Movimiento Evita

Quisiera comenzar con una descripción mínima de La Cámpora y del Movimiento Evita con eje en su organización y sus actividades. En lo que hace a la estructura, ambas organizaciones tienen un jefe, secretario general o conductor nacional. La máxima jerarquía al interior de la organización que en el caso de La Cámpora es Máximo Kirchner, y en el del Movimiento Evita es Emilio Pérsico. Esta jefatura está inserta en el marco de una mesa de conducción nacional que constituye el órgano de máxima jerarquía al cual pertenece el secretario general —casi como *primus inter pares*— y en la que tienen asiento los principales referentes de cada organización. Por debajo de esta mesa las organizaciones se dividen por ámbitos de actuación: cultura, deporte, educación o formación, gremial, mujeres o diversidad, etc. En paralelo hay una división organizativa de carácter distrital, es decir una segmentación geográfica, que trabaja por distritos; la Capital Federal, las distintas secciones electorales de la provincia de Buenos Aires y un representante por cada provincia. Al interior de cada una de estas hay responsables por barrio y finalmente, solo por encima de los y las «militantes de base», están quienes se constituyen como responsables de un local determinado.

En el caso de La Cámpora estos espacios llevan mayoritariamente el nombre de «unidad básica» mientras que en el caso del Evita, tienden a ser centros culturales, comunitarios, merenderos e instituciones barriales de otro tipo. Si esta cuestión resulta pertinente a los fines de esta tesis es porque constituyen el espacio de contacto con quienes las organizaciones buscan representar y, en el mejor de los casos, sumar a sus espacios como militantes. Pero también porque, exceptuando las movilizaciones, gran parte de las observaciones participantes fueron realizadas en estos espacios, en donde también se realizó la mayoría de las entrevistas. En cada uno de estos locales tiene lugar la mayoría de las actividades que realizan estas organizaciones y que, en una lista no jerarquizada —válida para esta instancia de descripción inicial— pueden nombrarse las siguientes: por un lado se registran campañas regulares de desarrollo comunitario, tales como la prevención de enfermedades como el dengue, apoyo escolar para niños y niñas en edad escolar y asesoramiento jurídico gratuito; en segundo lugar hay actividades relativas a la implementación de políticas públicas en los territorios, tales como campañas de asesoramiento relativo a trámites de la Ansés (Administración Nacional de la Seguridad Social), implementación del plan Fines (Programa de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios), tramitación de DNI (Documento Nacional de Identidad) y gestión de

becas Progresar (Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina), entre otros; en tercer lugar, estos espacios sirven para la promoción de actividades de tipo económico, sobre todo en el caso del Movimiento Evita, tales como la gestión para la compra de garrafas sociales (garrafas de gas natural comprimido a precio subsidiado), huertas comunitarias, peluquería, manicura e incluso cooperativas de construcción; en cuarto lugar, ambas organizaciones trabajan cuestiones vinculadas a la diversidad sexual y el movimiento feminista en consejerías de salud sexual, de violencia de género, dictando talleres de diversidad, de feminismos populares y de nuevas masculinidades, además de realizar acompañamientos a víctimas de violencia de género y de interrupción voluntaria del embarazo; finalmente, puede elaborarse una lista amplia y diversa de actividades deportivas y culturales, tales como talleres de murga, radio comunitaria, ajedrez, guitarra y otros relativos a cuestiones de la coyuntura.⁷⁴ A todo lo antedicho hay que sumar las actividades proselitistas durante las campañas electorales, —que en Argentina suceden cada dos años— las que ponen en segundo plano a todas las demás acciones llevadas a cabo por la organización.

En este punto vale decir algunas palabras acerca de las relaciones que estas organizaciones sostienen con el municipio de Lomas de Zamora. En principio que estas organizaciones adquieren mayor o menor influencia al interior de la gestión en base a las alianzas y rupturas que se van tejiendo entre los actores, sobre todo a nivel nacional. Si bien esto amerita una investigación en sí misma, aquí basta decir que en los casos estudiados estas relaciones fueron variando a lo largo del período, con momentos de mayor cercanía con el Movimiento Evita (aproximadamente entre 2013 y 2016) y luego de mayor cercanía con La Cámpora, sobre todo al final del período, entre 2017 y 2019. No obstante, si bien hubo tensiones y disputas por espacios de poder, en ningún caso hubo un cese de relaciones abierto ni una lucha directa entre la intendencia y alguno de estos dos movimientos.

B. Nacimiento y desarrollo de La Cámpora y el Movimiento Evita durante los gobiernos kirchneristas

⁷⁴ Durante el gobierno de Cristina Fernández algunos de los temas centrales fueron la democratización de la comunicación, el matrimonio igualitario, la democratización de la justicia y la batalla contra los fondos buitres. Durante el gobierno de Macri los temas de importancia fueron más diferenciados entre las dos organizaciones. Por ejemplo, mientras La Cámpora trabajó más sobre el *Lawfare*, el Movimiento Evita se centró en la Ley de emergencia alimentaria. No obstante hay ejes en común tales como el endeudamiento con el FMI y el golpe de Estado en Bolivia que se dio en 2019.

La Cámpora data su fecha de nacimiento el 28 de diciembre de 2006, en un acto político en el que el presidente Kirchner entregó los atributos presidenciales de Héctor Cámpora a sus deudos.⁷⁵ No obstante, la selección de esta fecha de manera consciente y comunicada públicamente, oculta el hecho de que quienes fundan la organización venían trabajando desde años anteriores, como también que no llegaron a conformarse como un grupo consolidado —y por lo tanto como un actor político de la escena nacional— hasta algunos años después.

En 2007, días antes de dejar la presidencia Néstor Kirchner declaró que uno de sus objetivos en esta nueva etapa era la formación de quinientos cuadros menores de cuarenta años de edad.⁷⁶ Kirchner, el político más poderoso de la Argentina, afirmaba que uno de sus principales objetivos para la consolidación del proceso político iniciado en 2003 era la creación de un grupo cohesionado de dirigentes que pudieran nutrir la gestión del Estado. No habló de militancia, de trabajo en los barrios ni de la movilización, su eje estaba en la formación de cuadros dirigentes y de gestión. Si la calle y los territorios estaban relativamente cubiertos por las articulaciones con los movimientos sociales, aquello que percibía como una falta era en las oficinas.⁷⁷ Así nace La Cámpora, cuyos primeros dirigentes provendrán de agrupaciones de derechos humanos, de movimientos sociales, de la militancia territorial y universitaria, de agrupaciones de izquierda y también del peronismo (Flax 2017).⁷⁸

El Movimiento Evita data su fecha de nacimiento tan solo unos meses antes, el 6 de mayo de 2006 en un acto de confluencia de sectores provenientes de peronismo revolucionario, el mundo piquetero y el Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires.⁷⁹ Este lanzamiento es un hito en ese proceso de integración de las organizaciones sociales a la gestión del Estado que tomó por el nombre de «salto a la política» al cual ya hice referencia. Este no implicó un abandono de la calle y ni del territorio, sino un nuevo nexo entre el Estado y las organizaciones sociales en el que estas ocupan espacios de poder a la vez que moderan la intransigencia de sus posiciones ante la apertura de una nueva etapa política en la que el Estado era considerado un

⁷⁵ <https://www.lacampora.org/2011/03/11/el-nacimiento-de-la-campora/>

⁷⁶ Entrevista en *Página 12* publicada el 18 de noviembre de 2007.

⁷⁷ Recuérdese que hasta ese momento no había existido ninguna fuerza política que amenazara desde las calles a la conducción del gobierno. Aunque sí hubo manifestaciones masivas, como la marcha por la demanda de seguridad —entendida como combate del delito callejero— encabezada por Blumberg, estas no derivaron en articulaciones políticas que pudieran disputar poder con Kirchner.

⁷⁸ Algunos de ellos son Andrés Cuervo Larroque, José Ottavis, Eduardo Wado de Pedro y Máximo Kirchner.

⁷⁹ Algunos de ellos son Emilio Pérsico y Fernando el Chino Navarro.

aliado y no un enemigo. El Movimiento Evita intentará pasar de ser una organización social — destinada a representar un sector reducido, asentado un territorio particular— a ser una organización política, lo que implica involucrarse en la pugna por cargos políticos de mayor envergadura y, desde ahí, lograr una mayor participación en la toma de decisiones, introduciendo al conflicto político en el Estado (Schuttenberg 2011).

Desde la segunda mitad de 2003 y a lo largo de 2004 se realizaron una serie de actos y asambleas de las agrupaciones piqueteras que respaldaban a Néstor Kirchner⁸⁰ tales como el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita)—antecedente directo del Movimiento Evita—, el MTD Resistir y Vencer, la Federación Tierra y Vivienda, Barrios de Pie, el Movimiento Patriótico 20 de Diciembre, el Movimiento Octubre, entre otros. En estos años se observa un progresivo acercamiento de estas organizaciones sociales al gobierno de Néstor Kirchner y una lenta desactivación la protesta social callejera, la generación de líneas de trabajo conjuntas con el Estado y, desde luego, expresiones públicas de apoyo crítico al gobierno de Kirchner (Natalucci 2012).⁸¹ De acuerdo con Schuttenberg (2011) la inserción del Movimiento Evita en el kirchnerismo fue menos compleja que en otros casos, en gran medida por ideario nacional popular y otros elementos del peronismo de izquierda que tendrán afinidad con la construcción identitaria del kirchnerismo.

En este punto voy a seguir el análisis de Schuttenberg (2021) quien plantea la existencia de dos etapas en lo que hace a la dinámica identitaria del Evita. La primera tiene lugar durante el gobierno de Néstor Kirchner, en la cual el Evita trabaja para evitar la dispersión del campo popular y sostener al movimiento nacional a partir de tres elementos: una identificación con lo popular, del ideario de la militancia del setenta y, sobre todo, de una recuperación del peronismo desde el campo nacional y popular que, como ya se vio, arremete contra el duhaldismo que resistía desde el Partido Justicialista. En este sentido, sostiene que

El peronismo, como superficie de inscripción de la identidad del Movimiento Evita, implica una doble identificación. En primer lugar, con una tradición «clásica» en torno a la idea de Estado popular, redistribución del ingreso y, por otro, un puente que articula lo anterior con los años 70, que está dado con la reivindicación de la lucha por los derechos humanos. (Schuttenberg 2021, p.27)

⁸⁰ Véanse las coberturas del diario *Página 12* en los días 3 de agosto de 2003, 02 de abril de 2004 y 22 de junio de 2004.

⁸¹ Algunos de los principales documentos que expresan la posición de estas organizaciones son «La Hora de los Pueblos» y «Declaración política del Frente de Organizaciones Populares», ambos de 2004.

En referencia al mismo período Natalucci (2012) sostiene que hasta la llegada de Néstor Kirchner en el Evita se reconocían como «parte de la tradición nacional popular, pero no peronistas en tanto constituía una identificación absorbida por el menemismo» (p.36). Recuérdese que este movimiento nace en oposición al PJ menemista, al que veían como una traición a las banderas históricas del peronismo. En un momento en el que la mayoría de las organizaciones sociales veía con recelo la posibilidad de establecer alianzas con un gobierno peronista, el Movimiento Evita fue creado justamente para habilitar esa posición en los primeros años del período kirchnerista.

La segunda etapa se termina de dibujar en el segundo gobierno de Cristina Fernández y se profundiza durante el de Mauricio Macri, y se caracteriza por una búsqueda de independencia política, el surgimiento de un nuevo horizonte político y la «opción por los pobres», tomando prestada la expresión del catolicismo tercermundista. Está marcada por dos hitos, el nacimiento de la CTEP en el año 11 y la asunción de Francisco en el 13. En relación a lo primero, el saldo es positivo pues es una institución con una lógica de funcionamiento más similar a la del sindicalismo que, aunque en los papeles aparezca como independiente, está controlada por el Movimiento Evita y aporta capacidad de presión y de movilización frente a los gobiernos. En relación a lo segundo, la llegada de un argentino al papado implicó «un nuevo horizonte político de inscripción» (Schuttenberg 2021, p.32). Progresivamente el Evita incorporará la consigna papal de las «tres T», es decir: «tierra, techo y trabajo» garantizados para todos (Francisco 2020, Francisco e Ivereigh 2020).

Dados sus antecedentes el Evita tenía fuertes credenciales sociales, había nacido en la periferia para luego acercarse al Estado, cuando sus dirigentes reconocieron en Néstor Kirchner un posible aliado para sus objetivos políticos. Por el contrario, La Campora nacio desde el vertice superior del Estado, con todo el apoyo de la presidencia de la nacion, primero con Kirchner y su grupo de colaboradores cercanos,⁸² y luego con Cristina Fernandez. La matriz en la que crece es justamente la «politica», el espacio al que el Evita aspira a «saltar». Es por eso que en La Campora se observa un movimiento simetricamente opuesto al del Evita: desde el Estado hacia el territorio. En esta etapa inicial, este nexo se observa en las dos organizaciones, pero mientras el Movimiento Evita acerca las demandas de los territorios al Estado, La Campora lleva las

⁸² Entre los muchos que colaboraron en el surgimiento de La Campora a pedido de Nestor Kirchner sobresale Dante «Canca» Gullo, quien fuera responsable de la JP en los setenta y luego preso politico entre 1974 y 1983. Fue diputado nacional por el FpV entre 2007 y 2011 y luego legislador por la Ciudad de Buenos Aires entre 2011 y 2015.

iniciativas del Ejecutivo hacia los territorios. Así, La Cámpora es una organización creada desde el Estado para funcionar como fuerza de apoyo propia de los gobiernos kirchneristas, que se posiciona como nexo entre el Estado y la sociedad (Vázquez y Vommaro 2012).

Sobre todo desde 2010 hasta 2015 el trabajo político se basó en gran medida en la implementación de políticas públicas en el territorio. En este punto me parece necesario establecer algunos matices con lecturas como la de Natalucci (2016), quien afirma que La Cámpora «no es una organización con pretensiones de expresar demandas de los sectores populares y convertirlas en una instancia de representación política. El camino es el inverso: llevar el Estado a los territorios. En este sentido, su lógica es la de la élite política kirchnerista» (p.15). Dicha afirmación me resulta en parte problemática en tanto que retrata a la organización como simple vector unidireccional que se dirige del centro (estatal) hacia la periferia. Como se verá en los capítulos cinco y seis, la indagación me lleva a acordar en que durante los gobiernos de Cristina Fernández trabaj  «llevando» (o «bajando», usando una categoría nativa) el Estado a los territorios. Sin embargo, a medida que fue creciendo dejó de ser un círculo relativamente pequeño (una elite, en los términos de Natalucci) con un acceso privilegiado a cargos jerárquicos, a tener presencia en todos los barrios del conurbano y ser capaz de movilizar a miles de personas en sus actos políticos y acciones de protesta. Asimismo, me parece necesario que no se pierda el hecho de que la presencia de La Cámpora en los territorios funciona como un canal de comunicación que conduce demandas concretas, busca respuestas en los recursos del Estado. Los y las militantes est n permanentemente gestionando recursos con los tres niveles del Estado, sobre todo pero no exclusivamente cuando son parte del gobierno, para favorecer a los territorios en los cuales tienen presencia. Asimismo, como se verá más adelante, he entrevistado a personas que han sido seleccionadas por la organización para ir a reuniones privadas con Cristina Fernández en las que, de acuerdo con su relato, tuvieron por fin informar a la conductora de aspectos de la realidad que ellos y ellas estaban viendo en sus respectivos ámbitos de militancia. Es por estos motivos que la indagación me lleva a pensar más bien en un nexo (aunque no equilibrado) entre el Estado y dirigentes por un lado y militantes de base y territorios por el otro, que presentar a esta organización como una simple extensión local del Estado.

Volviendo a la exposición cronológica, fue en las calles en las que La Cámpora obtuvo visibilidad pública por primera vez, si bien había un armado político primigenio desde años previos (Flax 2018), fue en plena crisis con la patronal agropecuaria esta organización se mostr  con carteles que atacaban al canal de noticias *Todo Noticias (TN)* —propiedad del *Grupo*

Clarín— rebautizándolo como «Todo Negativo». Esto llamó la atención de la prensa y, desde ese momento, se convirtió de manera paulatina pero progresiva en uno de sus blancos predilectos. Una nota del diario *Clarín* de mayo de 2008 se tituló: *La Cámpora, el grupo del hijo de Kirchner que va contra la prensa*.⁸³ Superada la turbulencia de la crisis de 2008 y con una batería de políticas en implementación, La Cámpora fue creciendo lentamente, ocupando espacios en el Estado y a la vez fortaleciendo los distintos frentes de trabajo, aunque sin tener una presencia significativa que pudiera equipararla a otras organizaciones militantes como el Movimiento Evita.

En el marco de esta crisis política, en el mes de marzo el Movimiento Evita se movilizó junto a la Federación de Tierra y Vivienda de Luis D'Elía y otros dirigentes y funcionarios del gobierno, para realizar una contramarcha que frenara a quienes se manifestaban en la Plaza de Mayo en contra de las medidas decretadas por Cristina Fernández. Se registraron algunos enfrentamientos entre los dos bandos pero el balance del Evita fue que la histórica plaza quedó en manos del gobierno y no de quienes fueron nombrados como «la oligarquía» por parte de los grupos militantes.⁸⁴ En línea con los hallazgos de esta investigación —que expongo en el quinto y el sexto capítulo— en los años posteriores a esta crisis Natalucci (2012) afirma que el Movimiento Evita dejó de intentar la representación de la totalidad del espacio político kirchnerista y pasó a mostrarse como el representante de quienes no tenían un trabajo formal, llamados «los humildes», a quienes apuntaban a organizar y así constituirse en el «puente» entre el Estado y la demanda de este sector.

En 2010, luego de dos años de vertiginosa recomposición del poder del gobierno de Cristina Fernández, tuvo lugar un acto que llevó como consigna «Néstor le habla a la juventud, la juventud le habla a Néstor». Este acto en el Luna Park tuvo una importancia particular, no por la masividad de la convocatoria ni por la presencia del ex A este respecto también es productivo sobre lo dicho en la nota al pie número 302. presidente, sino porque agrupó por primera vez a los distintos sectores de estas nuevas organizaciones que apoyaban al kirchnerismo desde la militancia (Flax 2016). Por una reciente intervención médica que lo dejó en un delicado estado de salud, Néstor Kirchner finalmente no pudo «hablar a la juventud». Aunque estuvo presente en el acto, su lugar como orador fue ocupado por Cristina Fernández, lo que convirtió al encuentro en un avance de lo que vendría —magnificado de una manera que nadie hubiera predicho— en los

⁸³ La Cámpora, el grupo del hijo de Kirchner que va contra la prensa. (14 de abril de 2008). *Clarín*.

⁸⁴ «Hoy venimos a copar este lugar». (27 de marzo de 2008). *Página 12*.

años próximos. Este acto será recordado por los y las militantes como un momento central, no solo por haber sido el último encuentro con Néstor Kirchner, sino porque resultó palpable que las agrupaciones militantes estaban en proceso de crecimiento y maduración, que el proyecto político seguía en pie a pesar de las fuertes deserciones que había sufrido desde 2008.⁸⁵ El «kirchnerismo puro», tal como versaba el video que se proyectó al inicio del acto, se estaba volviendo una realidad.

Un mes después un paro cardíaco terminaría con la vida de Néstor Kirchner, cambiando la dinámica política nacional. Tal como ha quedado demostrado por investigaciones previas,⁸⁶ este acontecimiento fue un parteaguas para La Cámpora, la que pasó a engrosar sus filas exponencialmente con nuevos militantes que se acercaban a las unidades básicas. Este crecimiento cuantitativo se dio en paralelo al proceso por el cual referentes de la organización empezaron a ocupar lugares en la gestión ejecutiva en dependencias del Ejecutivo así como en las listas de diputados.

Con la consolidación de la enemistad entre el gobierno y los medios de comunicación, y considerando que La Cámpora ya aparecía como la organización que tenía el favor de la presidenta, se intensificó la atención de los medios en donde se retrataba a los y las militantes como fanáticos «ultrakirchneristas» —comparándolos incluso con las falanges fascistas españolas—⁸⁷ y a la vez como advenedizos obsesionados con los cargos, el poder y el dinero.⁸⁸ Sea como ciegos creyentes o como cínicos, en estos retratos se omite las voces de los y las militantes y se ignora su trabajo territorial (Cozachcow 2015), presentando a la audiencia de estos medios un estereotipo estrictamente negativo. Una indagación en las secciones de política de *Clarín* y *La Nación* entre los años 2011 a 2015 muestra que no hubo un mes en el que no apareciera el nombre de La Cámpora.⁸⁹

⁸⁵ Con esto no solo hago referencia a los funcionarios que renunciaron ni al desgraciado fin de la concertación plural, sino también al alejamiento de organizaciones políticas como Libres del Sur.

⁸⁶ Algunas de los que señalan este crecimiento son Flax (2016), Rocca Rivarola (2017) y Vázquez y Vommaro 2012.

⁸⁷ Algunos ejemplos de esto pueden encontrarse en *Clarín* del 9 de mayo de 2008 y del 27 de abril de 2012.

⁸⁸ Algunos ejemplos de esto pueden observarse en *La Nación* 23 de marzo de 2008 y el 31 de octubre de 2010.

⁸⁹ Si bien esto requiere de una indagación específica, me atrevería a hipotetizar que el modo en el que aparece el Movimiento Evita en los medios es claramente distinto, tanto en volumen como en intensidad. En términos generales, el Evita se reduce a sus medios —es calificado como un grupo piquetero— y se hace un seguimiento de los cargos que ocupan sus principales referentes, así como de las cantidades de planes sociales que manejan.

No obstante, el crecimiento de las organizaciones no cesó. Esto fue claramente visible en 2011 en un acto encabezado por la presidenta en el estadio de Huracán en el que se celebraron los 38 años del triunfo de Héctor Cámpora, en donde el espacio político mostró fortaleza para lanzar implícitamente a Cristina Fernández a la reelección. Menos de un año después del acto del Luna Park y con la participación de todas las organizaciones militantes y una fuerte presencia de gobernadores, intendentes y figuras de la gestión, la convocatoria se multiplicó, pasando de aproximadamente diez mil en 2010 a sesenta mil en 2011. Un año más tarde, esta vez en el estadio de Vélez y ante una convocatoria incluso mayor, se lanzó el frente «Unidos y Organizados».

A partir de este momento comenzarían a organizarse un conjunto de micro movilizaciones a la Casa Rosada para acompañar a la presidenta en sus anuncios. No eran los principales referentes de La Cámpora, Nuevo Encuentro o el Movimiento Evita sentados a la par de otros funcionarios del gobierno representando a sus organizaciones. Se trataba de pequeñas multitudes que ocupaban los patios internos de la casa de gobierno en una performance de comunicación directa con la conductora quien, después de los anuncios oficiales, se dirigía hacia los balcones y daba un pequeño discurso mientras los y las militantes cantaban y bailaban. Entre 2013 y 2015 se produjeron alrededor de veinte discursos de este tipo, lo que implica que hubo presencia de militantes en la Casa Rosada cada dos meses (Cirelli 2016, Rocca Rivarola 2019).

Asimismo, entre 2012 y 2015 todas las organizaciones militantes se movilaron en cada una de las masivas celebraciones que organizó el gobierno en las fechas patrias, tales como el 25 de mayo, el 9 de julio, y otros como el día de la democracia y el día de los derechos humanos. A diferencia de los actos que tuvieron lugar en el Luna Park, en Huracán o en Vélez —que eran claramente actos partidarios, aunque fueran cubiertos por los medios oficiales— estos borraban definitivamente la línea entre lo partidario y lo estatal y entre lo patrio y lo peronista/kirchnerista. Así, estas organizaciones estuvieron en un estado de movilización permanente, no para reclamar —como será durante el gobierno de Mauricio Macri— sino para hacer una defensa orgullosa y celebratoria de lo conseguido.

En 2013 el frente Unidos y Organizados hizo un acto en el micro estadio de Argentinos Juniors en el que se conmemoraron los tres años de aquél realizado en el Luna Park en 2010. Este acto no contó con la presencia de Cristina Fernández y la convocatoria fue mucho menor, no obstante lo destacó porque en esta ocasión las palabras de cierre estuvieron a cargo del secretario general de La Cámpora, Andrés Larroque, lo que deja claro que la conducción del Unidos y

Organizados ya estaba en manos de La Cámpora. Este proyecto de unificación no tardó en naufragar, en gran medida por la tensión entre las dos principales organizaciones que componían el espacio, La Cámpora y el Movimiento Evita. Vale decir que en este momento ya eran evidentes las tensiones entre el Evita y el gobierno de Cristina Fernández, las que Longa (2019) data desde 2011. La presidenta se apoyaba cada vez más en La Cámpora, mientras el Movimiento Evita hablaba de «acompañamiento crítico» e iba construyendo su «independencia política» (Longa 2019, p. 156) —que en este momento solo podía significar independencia respecto de Cristina Fernández.

En 2014 la ruptura entre La Cámpora y el Movimiento Evita se había profundizado, lo que puede verse en el acto de conmemoración del encuentro del Luna Park, que ahora solo fue organizado por La Cámpora. Este encuentro fue que la primera vez que en un acto público Máximo Kirchner —hijo de Cristina Fernández y Néstor Kirchner— dio un discurso como conductor de la organización. Era tanto lo que se estaba en juego en las elecciones presidenciales del año próximo, que el título del acto hizo referencia a la defensa de los cambios realizados en los gobiernos kirchneristas, la convocatoria llamaba a movilizarse bajo la palabra «irreversible»; implícitamente dejaba entrever que los años por venir serían adversos. En la misma línea puede colocarse la celebración de la «década ganada», en tanto que aparece un discurso en el cual el proceso político se presenta no como culminado, pero sí como algo que debe ser apreciado y defendido. Desde el 2013 el gobierno de Cristina Fernández no emprendió políticas comparables en magnitud e impacto político a las que venía realizando desde 2008, y entró en una etapa de descomposición de las fuerzas de apoyo.

El año 2015 se centró en las candidaturas presidenciales. La Cámpora vio rápidamente frustradas sus expectativas de que el candidato fuera alguien del riñón kirchnerista, como el gobernador de Entre Ríos, Sergio Urribarri o el ministro de interior y transporte, Florencio Randazzo. La elección de Scioli como candidato a suceder a Cristina fue vivido como una derrota y la campaña se militó con resignación y falta de entusiasmo. Ni Cristina Fernández ni La Cámpora estuvieron presentes en el cierre de campaña de Scioli, en el que sí estuvo el Movimiento Evita, Peronismo Militante y todas las organizaciones sindicales más importantes.

Ya en junio de 2014, tras afirmar que Scioli no era un dirigente que los representara,⁹⁰ el Evita propuso la candidatura de Jorge Taiana en un gran acto en el estadio de Ferro.⁹¹ Taiana había sido ministro de relaciones exteriores entre 2005 y 2010, renunció por diferencias con la entonces presidenta, momento en el cual se acerca al Movimiento Evita. Desde luego, nadie consideraba seriamente las posibilidades de ganar de Taiana, lo que resulta importante notar es que mediante este gesto el Evita lanza su propio candidato y así muestra autonomía respecto de Cristina Fernández. El Movimiento Evita ya no era solo una organización social, el «salto a la política» estaba consumado. El Evita jugaba.

Así y todo, cuando la entonces presidenta anunció su apoyo a Scioli, el Movimiento Evita no perdió el tiempo y, lejos ser pasivos testigos de una decisión estratégica de Cristina Fernández o de acatarla a regañadientes como en el caso de La Cámpora, avanzó hacia una alianza directa con el candidato presidencial. Scioli prometí a la dirigencia del Evita la creación de un ministerio de agricultura familiar que estaría a su cargo si resultaba electo.⁹²

C. La Cámpora y el Movimiento Evita durante el gobierno de Macri

La derrota con Macri fue brutal para las organizaciones. La gran mayoría de los espacios de poder que se habían conseguido a lo largo de los últimos años debieron ser entregados y quienes los ocupaban fugaron hacia donde pudieron. Algunos encontraron refugio en sindicatos y universidades públicas cuyas autoridades aprovecharon la estampida, sea para capitalizarse, para devolver favores o para «invertir» a futuro. Hubo quienes se dedicaron a su actividad profesional en el ámbito privado, otros viraron hacia el periodismo. Los eslabones más bajos quedaron afuera de todo, buscando trabajo (casi) como cualquier asalariado que hubiera perdido su empleo.

Ambas organizaciones sufrieron deserciones, pero sobre todo fue el caso de La Cámpora. Sin la vorágine de la gestión cotidiana de programas estatales, sin la misión de defender y militar la agenda de gobierno, sin movilizaciones festivas ni patios militantes, y en constante ataque

⁹⁰ Antes de lanzar a Taiana, el Evita se despega de Scioli: «No nos representa». (25 de julio de 2014). *La Política Online*.

⁹¹ Con un masivo acto en Ferro, Taiana se lanzó rumbo a 2015. El Movimiento Evita lo piensa como presidencial. (23 de agosto de 2014). *Clarín*.

⁹² Elecciones 2015. Con el Movimiento Evita, Scioli prometí un nuevo ministerio. (28 de julio de 2015). *La Nación*.

por propios y extraños, muchos se alejaron. Entre los que se fueron hubo quienes abandonaron toda militancia y también quienes formaron nuevas agrupaciones o se unieron a iniciativas mayores que buscaban construir a partir de este *debris*. Otros se quedaron, pero dejaron de morderse la lengua y volcaron sus críticas hacia dinámicas internas de la organización.

Es en medio de esta situación que aparecieron los ya mencionados videos de López en el convento, la imagen más deseada para todos aquellos que afirmaban que la corrupción era el rasgo distintivo del kirchnerismo. Si bien quien cargaba los bolsos llenos de dólares no era Máximo Kirchner sino José López, alguien que no tenía relación con La Cámpora y que se desempeñaba en un ministerio en el que esta organización no tenía a nadie ocupando cargos jerárquicos, el impacto se sintió. La organización expresó su repudio mediante un comunicado oficial en el que afirmaron que «este tipo de personajes no tienen nada que ver con lo que nosotros hacemos».⁹³ Este es el momento de mayor debilidad de La Cámpora y de Cristina Fernández en tanto que, como se vio, no solo la atacaban las fuerzas que se opusieron hasta antes de las elecciones sino también miembros relevantes del bloque de poder del kirchnerismo. Todos reclamaron una «autocrítica», aunque en realidad es una demanda claramente dirigida a La Cámpora y Cristina Fernández.

Ante este hecho el Movimiento Evita tuvo una reacción mucho más contundente. No solo se expresó mediante una conferencia de prensa sino que decidió la salida de los diputados y las diputadas del Movimiento Evita del bloque del Frente para la victoria en el congreso. Expresaron diferencias políticas, reclamaron autocrítica y afirmaron que «no se puede tener medias tintas en casos de corrupción» y que «las imágenes y prácticas obscenas, criminales e indignas que circulan por los medios de comunicación hieren en lo más profundo a nuestro pueblo trabajador y a los más humildes».⁹⁴ Desde luego, este hecho no fue la causa de la ruptura política, sino el catalizador. La causa est  más bien en las diferencias con la estrategia política de Cristina Fernández, sobre todo a lo largo de su último mandato. El nuevo bloque tomó por nombre «peronismo para la victoria», en una suerte de síntesis entre el peronismo federal (conformado por peronistas opositores al kirchnerismo) y el peronismo kirchnerista (para la victoria).

⁹³ La Cámpora repudió la conducta de López y el daño que le hizo al proyecto. (15 de junio de 2016). *Perfil*.

⁹⁴ El peronismo expresó su repudio por el caso. (24 de junio de 2016). *Página 12*.

A lo largo del gobierno de Macri la posición política de La Cámpora puede resumirse a partir del apoyo incondicional a la conducción de Cristina Fernández, convirtiéndose en una de las pocas organizaciones que tomará esta postura. Asimismo, la delegación de la conducción de la estrategia política señalada previamente no tuvo cambios y, de este modo, la oposición a las medidas adoptadas por Macri fue total. En este período el trabajo político de La Cámpora puede resumirse en tres grandes campos de acción: acompañar a Cristina Fernández en su peor momento político, sostener el armado territorial construido en los últimos años, resistir al gobierno de Macri desde el territorio y la movilización.

Como se verá en detalle en capítulos posteriores, es interesante que uno de los principales cantos que sonaron en las movilizaciones de La Cámpora por estos años tenía por letra «vamos a volver». Esta nos dice, en principio, que es preciso resistir, tomar la derrota como un momento de la lucha política y no como algo definitivo. Pero también revela que la verdadera acción está en el Estado, por lo que hasta que no se recupere al Estado la consigna común remite al momento en el que esto se produzca. Se refuerza una esperanza, el presente promete un futuro y mientras tanto, resistir.

Claramente distinta y mucho más compleja fue la posición del Movimiento Evita que, como ya se dijo, tuvo una posición de acompañamiento crítico a los gobiernos de Cristina Fernández, sobre todo en su último mandato. Sin renegar de los logros del período kirchnerista ni de su rol en este período, el Evita construyó una estrategia bifronte respecto del gobierno de Mauricio Macri. Por un lado estableció relaciones de cooperación en la ejecución de políticas puntuales en el territorio, por el otro se movilizó para reclamar en las calles y sus máximos referentes nunca dejaron de criticar a las principales políticas de Macri.

Tempranamente el Evita mostró predisposición al diálogo, aunque por momentos tenso, lo que representó un marcado quiebre con la lógica de la lucha anti institucional propia de los noventa (Longa 2019, p.233). Como se dijo, el Evita ya había saltado a la política, no era más un *outsider* y no se comportó como tal. Se apoyó fuertemente en la CTEP, aliándose con Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa en lo que se llamó el «Triunvirato Cayetano» —conformado por tres organizaciones que no habían sido parte del armado kirchnerista—, con quienes encabezó un ciclo de protestas que tenían como interlocutora principal a la ministra de desarrollo social de Macri, Carolina Stanley. Al ser una central y no un partido o un movimiento, los dirigentes equiparan su acercamiento al gobierno de Macri al diálogo permanente que la CGT sostiene con todo gobierno, sin importar el color político. Esto permitió

a los dirigentes dialogar y negociar con Macri desde la CTEP y establecer una línea política de mayor independencia desde el Movimiento Evita.⁹⁵

Asimismo, hay que notar que la salida de La Cámpora tanto del gobierno nacional como del provincial implicó para el Evita la supresión de la competencia por recursos del Estado que anteriormente esta llevaba a sus territorios, lo que se suma a que la fuerza entrante no tenía una base de apoyo militante. A esto hay que sumar que el Movimiento Evita se ali  estratégicamente con otras organizaciones como Barrios de Pie, la Corriente Clasista y Combativa y Libres del Sur. Todo esto fortaleció al movimiento y lo convirtió en un interlocutor ineludible para el gobierno de Cambiemos. En definitiva, mediante este trabajo de negociación-movilización el Evita logr  recursos para mejorar la situación en los territorios en los que hace política. Asimismo, logró la aprobación de leyes clave para su propia agenda política: la Ley de emergencia social (2016) mediante la cual se resguardan las erogaciones relativas al gasto para la protección social, se crea un registro y un consejo para la economía popular; la Ley de barrios populares (2018), que declara las tierras en las que se asientan villas de emergencia como de utilidad pública y sujetas a expropiaciones, suspende los desalojos por dos años, a la vez que establece un porcentaje de las obras de urbanización a realizarse por cooperativas de trabajo; finalmente, la Ley de emergencia alimentaria (2019) a partir de la cual se reforzaron las partidas destinadas a políticas alimentarias.

Desde luego, estas posiciones generaron un profundo malestar en las filas del kirchnerismo quienes no dudaron en calificar la estrategia de traicionera y acomodaticia.⁹⁶ En ese marco, una postal que resultaría costosa a la legitimidad del Evita son las fotografías de Emilio Pérsico junto a Macri y Stanley en la inauguración de un plan de viviendas en Almirante Brown.⁹⁷ El quiebre entre antiguos aliados políticos se vio con claridad en las elecciones legislativas de

⁹⁵ La CTEP fue creada en el año 2011 por un conjunto de organizaciones sociales entre las cuales est  el Movimiento Evita como actor predominante, el Movimiento de Trabajadores Excluidos y el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, para funcionar como una organización gremial de los trabajadores de la economía popular (Muñoz y Villar 2017). Si bien es preciso no confundir al Evita con la CTEP, resulta preciso notar que el secretario general de la CTEP, Esteban Castro, pertenece a la conducción nacional del Evita.

⁹⁶ Véase por ejemplo el caso de Luis D'Elía explotó contra el Movimiento Evita: «Negocia y se abraza con el macrismo». (22 de mayo de 2016) *Política Argentina*. Expresiones similares se encontraron en entrevistas con militantes de La Cámpora, ver Capítulo 5.

⁹⁷ «El gobierno negocia con dirigentes sociales para frenar protestas» Clarín 22/05/2016. En junio se realizó otro acto de lanzamiento de obras con cooperativas en el que habl  el presidente Macri y la gobernadora Vidal, acompañados en el palco por Esteban Castro, miembro de la mesa nacional del Movimiento Evita. El presidente Mauricio Macri anunció construcción de viviendas en Almirante Brown <https://www.youtube.com/watch?v=OrZ0qHKT5-8>

2017, cuando el Movimiento Evita apoyó la candidatura de Florencio Randazzo, compitiendo contra de Cristina Fernández en la provincia de Buenos Aires.

Este alineamiento fortaleció las críticas de otras fuerzas, pero también generó malestar entre sus propias filas. Por citar algunos ejemplos, en Avellaneda la decisión condujo a la renuncia de Pablo Vera, el jefe de gabinete del intendente Ferraresi y en el partido de San Martín se resistió esta decisión de la cúpula y se decidió apoyar la candidatura de Cristina Fernández,⁹⁸ lo que le valió a los dirigentes la expulsión del movimiento. Como respuesta la expresidenta convocó a Taiana como candidato a senador por Unidad Ciudadana, privando al Evita de uno de sus máximos dirigentes. No obstante, aunque la decisión de enfrentar a la expresidenta significó para el Evita la pérdida de dirigentes y el desprendimiento de parte de sus bases. A pesar de todo esto, quienes conducen la organización no consideraron que el costo político haya sido demasiado alto (Longa 2019, p. 240).

Pasadas las elecciones de 2017 lo que se observa es un progresivo acercamiento entre el Movimiento Evita y el espacio creado por Cristina Fernández, tal como sucede con prácticamente todo el resto de los dirigentes opositores a Macri que luego conformarán el Frente de Todos. En diciembre de 2017 el Evita criticó al procesamiento de Cristina Fernández y lo calificó como una persecución a opositores, movilizándose a la Plaza de Mayo junto con La Cábora.⁹⁹ Finalmente, a fines de 2018 Emilio Pérsico, el Chino Navarro y Leonardo Grosso se reunieron con Cristina Fernández para recomponer la relación de cara a las elecciones del año siguiente.

Tanto La Cábora como el Movimiento Evita vivieron el gobierno de Macri como un período de movilización permanente. Ambas participaron de todas las movilizaciones convocadas por la CGT, las movilizaciones del 24 de marzo que se realizan cada año —y constituyen una cita obligada para las organizaciones militantes— al igual que las movilizaciones del Ni una Menos¹⁰⁰ y las que se produjeron en ocasión del tratamiento de la ley de Interrupción Legal del

⁹⁸ Creemos que Cristina es hoy la mejor opción. (25 de julio de 2017). *Página 12*.

⁹⁹ El kirchnerismo y el Evita movilizaron a Plaza de Mayo contra Bonadio. (7 de diciembre de 2017). *La Política Online*.

¹⁰⁰ Las movilizaciones de mujeres Ni una menos surgieron en 2015 en Argentina y se reiteraron anualmente durante todo el período estudiado. La demanda que las agrupa es el fin los femicidios y desde 2015 se ha expandido en otros países de América Latina.

Embarazo.¹⁰¹ También se movilizaron en 2018 para rechazar el regreso de la Argentina al FMI y en 2019 para repudiar el golpe de Estado contra Evo Morales en Bolivia. Pero también hay que dar cuenta de una serie de movilizaciones en las que no confluyeron. Este es el caso del acto organizado por el Evita junto a la CCC, Barrios de Pie y Libres del Sur en 2018, bajo la consigna «No al G20. Fuera el FMI», también durante el tratamiento de la ley de Emergencia Alimentaria y en una cantidad de marchas menores hacia el Ministerio de Desarrollo Social; en todas estas el Evita siempre se movilizó junto a la CTEP. Tampoco confluyó con La Campora en las movilizaciones anuales en cada da de San Cayetano¹⁰² ni en las del da del trabajador. Entre aquellas movilizaciones propias de La Campora hay que agregar el acompaamiento a Cristina Fernandez las veces que fue citada a sedes del Poder Judicial en 2016, en los actos de campaa en 2017, en su intervencion en el foro de Clacso en Buenos Aires en 2018 y en las presentaciones del libro de su autora, que se convirtieron en actos politicos masivos a lo largo de 2019 en todo el pas.

Puede verse que hay fuertes diferencias en sus posiciones politicas, lo que resulta relevante para comprender sus identidades. Mientras el Evita opto por una estrategia de golpear y negociar, gestionando programas de cooperativas y consiguiendo transferencias de ingresos, La Campora se posiciono claramente como opositora al gobierno de Macri. Desde luego, el Evita mantuvo como prioridad su fortaleza territorial, para la cual fue necesario sostener el flujo de politicas estatales, mientras que La Campora centralizo sus fuerzas en el Congreso y en la defensa de Cristina Fernandez.

El Evita fortalecio su autonoma en la conduccion y dejo en claro que su suerte no esta atada a la expresidenta, recompuso sus lazos con sectores de los que estaba distanciado durante los gobiernos kirchneristas y demostro que era un polo de poder con gravitacion propia. La Campora logro conjurar el fantasma de que era una organizacion que dependa enteramente del Estado, que no tena un trabajo en el territorio y que sus militantes solo estaban en la organizacion por el acceso a cargos politicos que esta poda proveer. Mas alla del exodo de militantes y la estigmatizacion que sufrio al comienzo de 2015 logro sostener la organizacion y

¹⁰¹ La interrupcion legal del embarazo fue tratada en el Congreso argentino en 2018. Si bien la ley no fue aprobada, su tratamiento fue un momento de gran movilizacion (a favor y en contra) del cual ni La Campora ni el Movimiento Evita estuvieron al margen.

¹⁰² Este ritual sera trabajado *in extenso* en el sexto capitulo.

estuvo en la calle junto a otros movimientos que nunca tuvieron el nivel de acceso a espacios de poder similares.

D. Balance 2003-2019

Al comienzo del 2003, el primer año del período de indagación de esta tesis, no existía ninguna de las organizaciones estudiadas ni parecía imaginable que fuera posible la existencia de organizaciones militantes peronistas que movilizaran a miles de personas bajo las banderas del peronismo. En unos pocos años aparecieron en escena, primero el Movimiento Evita, heredero del MTD-Evita y luego La Cámpora, de manera más lenta, con cuadros de origen más diverso y directamente convocados por Néstor Kirchner. Todos los apoyos del primer gobierno kirchnerista provinieron de alianzas particulares con sectores más o menos autónomos, este fue el caso del Movimiento Evita. A medida que el horizonte político iba dibujando sus contornos el entonces presidente consider  que era hora de contar con una «fuerza propia». La Cámpora nace como un grupo de cuadros para la gestión comprometidos con el proyecto de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, pero deviene en una organización masiva que agrupa a cientos de militantes en múltiples frentes.

Así las cosas, hasta aproximadamente 2012 el Movimiento Evita y La Cámpora se reconocían como parte de un mismo espacio, con una conducción política en común. Desde entonces las cosas empezaron a cruzarse, pues el Evita comenzó su «salto a la política» y La Cámpora se expandió y reforzó su trabajo territorial. En 2010 este movimiento se aceleró a la par del crecimiento que ambas organizaciones registraron luego de la muerte de Néstor Kirchner. Hacia 2014, con un gobierno claramente debilitado por la pérdida de apoyos importantes, el fracaso del frente Unidos y Organizados por las tensiones entre La Cámpora y el Movimiento Evita era imposible de ocultar. Las elecciones de 2015 fueron muy ilustrativas de lo que vendría en relación al devenir de estas dos organizaciones. El Movimiento Evita se encolumnó detrás de la figura de Scioli, poniendo su militancia a disposición y así logrando del candidato promesas importantes para el movimiento; La Cámpora acept  al candidato a rega n dientes y se mostr  desconfiada acerca del devenir político de la Argentina.

El triunfo de Macri las empujó en direcciones claramente diferenciadas, si el Evita tomó un camino de negociación-protesta y fortaleció el camino de la autonomía, La Cámpora se constituyó como opositora y reforzó el lazo con Cristina Fernández. Asumiendo el costo

político, el Movimiento Evita terminó de constituirse como una organización con una agenda propia, con y un esquema de poder y representación distinto e independiente del de la expresidenta.

A pesar de todo en las elecciones presidenciales La Cámpora y el Movimiento Evita estuvieron del mismo bando y a la hora de hacer un balance del período 2015-2019 el saldo es claramente positivo. El 10 de diciembre de 2019 ambas organizaciones se encontraban fortalecidas, quizás con más poder del que tenían durante la presidencia de Cristina Fernández. En el momento de asunción de Alberto Fernández La Cámpora no solo tenía catorce diputados y siete senadores, sino también espacios importantes en las direcciones de casi todos los ministerios. Además ganó la intendencia de Quilmes con Mayra Mendoza, miembro de la mesa de conducción nacional. Máximo Kirchner oficiaba de jefe de bloque de la Cámara de Diputados de la Nación por el Frente de Todos, y en la legislatura de la Provincia de Buenos Aires lo hace Facundo Tignanelli, también de La Cámpora.

En lo que respecta al Evita, a lo largo del gobierno de Macr  recompuso y fortaleció sus lazos con sectores combativos con los que estaba distanciado y fortaleció a la UTEP. En diciembre de 2019 contaba con diputados y cargos ministeriales. Sus dos máximos referentes ocuparon lugares importantes en la Jefatura de Gabinete de Ministros y en el Ministerio de Desarrollo Social. A esto hay que agregar que, como sucedió en Quilmes con La Cámpora, el Movimiento Evita ganó la intendencia de Moreno con Mariel Fernández. Ambas organizaciones soportaron «el llano» con estrategias diferenciadas y aparecen fortalecidas ante la etapa política que se abre.



A lo largo de este capítulo he realizado una breve historia de estas dos organizaciones militantes, las que puse en diálogo con el contexto, con eje en algunos acontecimientos particularmente significativos que marcan la apertura y el cierre de distintas etapas de la política nacional argentina. De este modo he apuntado a describir el carácter relacional de las identidades de La Cámpora y del Movimiento Evita a partir de sus posicionamientos en las coyunturas. Todo este capítulo, junto a la segunda parte del capítulo tercero, servirán de referencia para el resto de los capítulos de la tesis en los que, al describir las creencias, los símbolos y los rituales de La Cámpora y el Movimiento Evita, haga referencia a acontecimientos pretéritos o personajes significativos del pasado.

En las páginas que siguen avanzaré mediante la definición de los elementos teóricos fundamentales para el análisis de las identidades políticas, y luego presentaré las torsiones de la identidad peronista a lo largo de la historia para así hacer visible el modo particular de identificación de las organizaciones estudiadas con este movimiento político.

Capítulo 3

Este capítulo tiene dos objetivos, el primero de ellos es sentar las primeras bases teóricas para el estudio de las identidades políticas, el segundo es mostrar las torsiones de la identidad peronista a lo largo de la historia, en tanto que es la principal referencia identitaria de las organizaciones militantes que son objeto de esta investigación.

3.1 Las identidades desde una perspectiva relacional

En este punto presentaré los fundamentos teóricos elementales para el estudio de la constitución identitaria de las organizaciones. Como punto de partida es preciso explicitar que en el marco de este trabajo deberá entenderse por identidad al conjunto de prácticas de producción de sentido (prácticas discursivas) que a partir de creencias, símbolos y rituales, organizan estos grupos y producen límites que los distinguen del exterior, generan solidaridades estables y hacen posible la capacidad de actuar en común.¹⁰³

Partiendo de esta definición, este apartado se desarrolla a lo largo de tres vías. La primera se centra en el modo en que se construyen límites identitarios y por qué es tan importante esta dimensión para una perspectiva relacional. La segunda enfatiza en la importancia de las tradiciones, en el modo en el que configuran las creencias y las prácticas al interior de las identidades y en el que son reconfiguradas, estratégica y creativamente, por los actores. La tercera se enfoca en los procesos de constitución identitaria con eje en la institucionalidad, la que aparece como condición de posibilidad para la reproducción de las creencias, los símbolos y los rituales, para la acción coordinada y la estabilización de relaciones de solidaridad.¹⁰⁴ A

¹⁰³ Esta conceptualización toma como base la definición de Gerardo Aboy Carlés (2001) quien define a las identidades políticas como «prácticas sedimentadas configuradoras de sentido que definen orientaciones gregarias de la acción a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna» (p. 64). He tomado de Aboy Carlés la comprensión de la identidad como una práctica discursiva que produce un colectivo, pero con un énfasis mayor en las creencias, en los símbolos y en los rituales como medio de producir la diferenciación y la homogeneización a la que alude.

¹⁰⁴ La conceptualización de las creencias, de los símbolos y de los rituales, así como los mecanismos de institución, protección y actualización de estas, serán desarrollados en los capítulos cinco y seis.

continuación, a modo de aproximación a los ejes para el análisis de las identidades, voy a dedicar un momento a explicitar la conceptualización del discurso que sigo en esta investigación.

3.1.1 Discurso

En esta tesis uso el concepto de discurso en el sentido amplio, de modo que comprende no solo a las enunciaciones y a los textos, al habla y a la escritura, sino a todos los procesos de producción de sentido, de construcción de estructuras de significación. Desde luego, las prácticas son consideradas como productoras de sentido pues forman parte de un campo significante, por lo que son conceptualizadas como prácticas discursivas. Es en ese marco — que implica elementos lingüísticos y no lingüísticos— en donde deben inscribirse tanto los pensamientos y las enunciaciones como las acciones (Laclau 1990, 2004).

En el caso de las organizaciones militantes, entonces, serán consideradas como parte del discurso las enunciaciones de los y las militantes y los textos que publican en sus páginas de internet, pero también sus articulaciones, los símbolos que portan, el lugar en el que sitúan sus locales, el modo en el que los acondicionan, las formas y las ocasiones en las que se movilizan, entre otras cuestiones.

Todo esto implica que no hay una experiencia fundante respecto de la cual el discurso sea una expresión, reflejo, superestructura (ni cualquier otra figura similar), sino que es la realidad la que está estructurada discursivamente. Esto lleva a pensar a lo discursivo como coextensivo de lo social y no como uno de sus niveles o dimensiones (Laclau 1990). Así es como deben entenderse las afirmaciones de que «el discurso tiene una existencia objetiva» (Laclau y Mouffe 2011, p.148) y que «el discurso constituye el terreno primario de constitución de la objetividad como tal» (Laclau 2005, p.92). En estas oraciones, afirmar que una situación es objetiva requiere una lectura de la palabra «objetiva» como *objetivada*, como un acto de institución cuyos orígenes han sido olvidados y por lo tanto la posibilidad de concebir otros ordenamientos alternativos «tiende a desvanecerse».¹⁰⁵ Entonces, toda objetividad es una objetivación, una cristalización precaria y transitoria de un estado de fuerzas en un momento dado, que tiene

¹⁰⁵ La cita completa es como sigue: «En la medida en que un acto de intuición ha sido exitoso, tiende a producirse un "olvido de los orígenes"; el sistema de posibilidades alternativas tiende a desvanecerse y las huellas de la contingencia originaria a borrarse». (Laclau 1990, p.51). Me interesa acentuar el hecho de que Laclau no afirma que haya desaparecido, porque eso implicaría un cierre definitivo, sino que *tiende a desvanecerse*. Si desapareciese completamente, estaríamos ante una clausura.

como efecto limitar la contingencia y fijar parcialmente el sentido (Laclau y Mouffe 2011, p.168; Laclau 2005, p. 112).¹⁰⁶

El discurso está compuesto por elementos que se definen entre sí por su posición diferencial en una estructura, por lo que las identidades son estrictamente relacionales; dicho de otro modo, solo puede conocerse un elemento a partir de su diferencia con otros al interior de esta estructura. A su vez, esta diferencia no es estática sino dinámica, pues se define a partir del devenir de las relaciones entre los elementos. Todo esto conlleva una paradoja, ya que implica que la existencia del otro será la condición de posibilidad de las identidades, pero a la vez marcará la imposibilidad de clausura definitiva de sus bordes identitarios. El otro con el que una identidad antagoniza funciona como su límite (posibilitando su identidad), pero también como aquél que impide su realización plena (Laclau 2000, p. 68). El antagonismo es condición para que un elemento adquiera una identidad y pero también es lo que lo imposibilita a hacerlo de manera autosuficiente.

Ahora, si bien el sentido emerge a partir de las diferencias, las formaciones discursivas se constituyen en la lucha por construir un centro que organice esas diferencias a su favor. Esto se logra en base a lo que Laclau y Mouffe (2011) denominan *puntos nodales*: «El discurso se constituye como intento por dominar el campo de la discursividad,¹⁰⁷ por detener el flujo de las diferencias, por constituir un centro. Los puntos discursivos privilegiados de esta fijación parcial los denominaremos *puntos nodales*» (2011, p.152). Estos son los núcleos en torno a los cuales se logra una fijación momentánea del sentido, en los que se alcanza un detenimiento o, quizás mejor, una ralentización del flujo de las diferencias.¹⁰⁸ Su identificación es clave para el análisis pues permite distinguir a lo central de lo periférico en una determinada formación discursiva.

¹⁰⁶ Dicha fijación de sentido es solo parcial, no definitiva. En *Hegemonía y estrategia socialista* (2011) Laclau y Mouffe aclaran que «la imposibilidad de fijación última del sentido implica que tiene que haber fijaciones parciales. Porque, en caso contrario, el flujo de las diferencias sería imposible. Incluso para diferir, para subvertir el sentido, tiene que haber *un* sentido. Si lo social no consigue fijarse en las formas inteligibles e instituidas de una *sociedad*, lo social sólo existe, sin embargo, como esfuerzo por producir ese objeto imposible» (p. 152).

¹⁰⁷ Si un discurso es un sistema signifiante, la noción de «campo de la discursividad» designa el carácter fluido, heterogéneo y multiforme del campo de lo social que lo excede. Distinguir entre discurso y discursividad es clave para afirmar la imposibilidad de fijación última de los discursos (o formaciones discursivas), que aparecen entonces como fijaciones parciales de sentido en un campo caracterizado por el exceso de sentidos. Distinguir entre un discurso concreto y la discursividad (o lo discursivo) como campo también es además imprescindible para comprender a un orden social como contingente e indeterminado (Laclau 1990, p. 229-230).

¹⁰⁸ La cuestión de los puntos nodales está relacionada con lo que Lacan llama *point de capiton*. Un análisis de este punto puede encontrarse en Lasalle y Tonkonoff (2014) y Stavrakakis (2021).

En este momento es preciso introducir la categoría de *articulación*, central en el texto de Laclau y Mouffe. Para ellos, el discurso como totalidad, orden diferencial y estructurado de posiciones, resulta de una práctica articuladora. La articulación es «toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica» (Laclau y Mouffe 2011, p.142). Hablar de articulación y no de lazo, o relación a secas, es importante para todo estudio de las identidades, porque permite concebir que estas se constituyen *en la relación*. Es decir, no habrá dos elementos cuya identidad preexista a la relación, sino que su identidad dependerá de la relación que establezcan entre sí.

Asimismo, vale la pena agregar que la articulación no implica tan solo un fenómeno lingüístico, «sino que debe atravesar todo el espesor material de instituciones, rituales, prácticas de diverso orden, a través de las cuales una formación discursiva se estructura» (Laclau y Mouffe 2011, p.148). Entonces, toda estructura discursiva es material en tanto es resultante de «una *práctica articuladora* que constituye y organiza las relaciones sociales» (Laclau y Mouffe 2011, p. 133), y toda formación discursiva se estructura a través de instituciones, rituales y otras prácticas.

A esta altura, habiendo presentado estos elementos debería resultar claro el siguiente párrafo de *Hegemonía y estrategia socialista*, en el que se resume gran parte de lo dicho hasta aquí:

La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esta fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad. (Laclau y Mouffe 2011, p.154) [cita en itálicas en el original]

Antes de terminar con esta caracterización del discurso como un sistema de diferencias de carácter *abierto*, cuya sutura siempre es imperfecta, hay que agregar una última cuestión. Esta es que el éxito de la construcción de la objetividad siempre tiene un límite: el antagonismo (Laclau 1990, p.34). Si el antagonismo es permanente y constitutivo, no se puede concebir (ni añorar) una sociedad concebida como un todo coherente, armónico y sin fisuras (Laclau y Mouffe 2011, p.148-149). Por el contrario, aquí adopto una enfoque de lo social como un campo heterogéneo y atravesado por luchas por la definición de las principales diferencias a partir de las cuales se estructura.

De este modo, la objetividad se construye en el terreno del discurso y la lucha por la definición de la misma imposibilita la constitución de una sociedad como una totalidad sin sutura (Laclau 2005, p.92). De lo anterior se deduce que el conflicto es inextinguible y que la búsqueda de su anulación solo puede desembocar en una negación de la política, que a su vez está condenada al fracaso. En palabras de Laclau y Mouffe (2011) «La sociedad no llega a ser totalmente

sociedad porque todo en ella está penetrado por sus límites, que le impiden constituirse como realidad objetiva» (p.170). Los antagonismos constituyen los límites de la sociedad a partir de los cuales esta se constituye como un totalidad objetivada.

Para terminar con esta cuestión quisiera hacer explícita la concepción de lo político que se desprende de esta perspectiva de análisis discursivo de lo social. En principio, si bien lo social carece de fundamento, siempre hay elementos que operan como fundamentos, aunque nunca puedan lograr un cumplimiento pleno y definitivo de esta función. Dicho de otro modo, estos fundamentos son contingentes, pero la presencia de elementos que obren como tales es necesaria. En menos palabras, la presencia de un fundamento es necesaria, mientras que los elementos concretos que ocupen ese lugar son contingentes.¹⁰⁹ De nuevo, esta contingencia está dada por el continuo desbordamiento de los discursos por un exceso de sentidos que imposibilitan la fijación definitiva. Pero esto no invalida que para que haya una determinada formación social es preciso que ese exceso, esa fluidez del flujo de las diferencias, esté ralentizada por la fijación de puntos nodales en torno a los cuales se estructura lo social. Estos puntos nodales son objeto de una «investidura radical», es decir del anudamiento de la dimensión de la significación con la del afecto, obrando como la encarnación de la plenitud mítica en un objeto (Laclau 2005, p.148).

Entonces, lo político aparece como la lucha por la definición de los puntos nodales que primarán en una determinada estructuración de lo social, en la que distintos grupos pujan por la institución o la dislocación de los elementos en base los cuales se sostiene una objetividad. De este modo se deduce un análisis político que se orienta a la comprensión del devenir de la lucha por la estabilización o la desestabilización de dicha objetividad. La articulación y el antagonismo serán dos conceptos clave para pensar el modo en el que se fijan o dislocan elementos de un sistema de diferencias, y ambos resultan imprescindibles para comprender el modo de constitución de las identidades a su interior.

¹⁰⁹ Afirmer la ausencia de fundamento conlleva el problema de concebir una totalidad desfondada. Laclau resuelve esta cuestión argumentando que el fundamento es un abismo, lo que no equivale a afirmar que no haya fundamento, sino que el mismo se manifiesta como la «*presencia de una ausencia*» (Laclau 2014, p. 146) [itálicas en original]. Esta ausencia, desde luego, no puede ser directamente representada como tal, por lo que su lugar es ocupado por fijaciones parciales en significantes vacíos, que no son significantes sin significado sino aquellos que cuya particularidad es parcialmente abandonada para ser investidos «con la función de representar la plenitud ausente de la comunidad» (Laclau 2014, p.149).

3.1.2 Antagonismo y límites identitarios

Un buen primer paso para describir una identidad es la descripción de los límites que las distinguen de otras, abordar lo que son a partir de lo que no son (o de lo que rechazan). Como se verá en el próximo punto, la identidad que adquiere el peronismo en los distintos contextos puede comprenderse mejor atendiendo a en base a quiénes se identificaron como opositores.

Aquellos que se consideran parte de una identidad política establecen distinciones respecto de otros a quienes reconocen como diferentes, esta es una construcción de otredad —o una acción de *otrificación*, si se me permite el término— que tiene como fin mantener a distancia a quienes considera distintos, lo que tiene como efecto simultáneo la construcción de la propia identidad. Ahora bien, es clave precisar que esta producción de diferencias no es objetiva, no es definitiva y tampoco es unidireccional.

El primer punto ya fue atendido al conceptualizar el discurso, por lo que solo resta recapitular que las diferencias nunca son objetivas en el sentido de estar materialmente determinadas. Estas no existen como un dato que emane del mundo «tal cual es», que resida en una característica material, sea esta la pertenencia nacional, étnica o relativa al lugar ocupado en el proceso de producción. Nuevamente, la objetividad solo aparece como una *objetivación*, y esta es siempre una limitación de la contingencia parcial, transitoria y precaria.

En segundo término, las diferencias no se construyen de una vez por todas, sino que la constitución identitaria debe entenderse como un proceso siempre abierto e inacabado (Hall 2003, p.16). En tanto que las identidades no están determinadas por una materialidad subyacente, su permanencia a lo largo del tiempo depende del sostenimiento de las diferencias respecto de otros protagonistas de la lucha política. Decir que las identidades están siempre «en obra» implica aceptar que el proceso de otrificación es un esfuerzo continuo y necesario, una tarea que toda identidad política debe asumir como permanente. En tanto que no hay un fundamento, toda identidad está siempre amenazada por el efecto dislocatorio producido por la acción del resto de las identidades al interior del sistema de diferencias. Dicho de otra manera, las identidades siempre están expuestas a un exterior discursivo que las constituye a la vez que las desestabiliza, las fija o las disloca.¹¹⁰

¹¹⁰ Desde luego, este exterior de los discursos no debe confundirse con algo «extra discursivo», dado que el exterior de un discurso está constituido por otros discursos. Laclau y Mouffe (2011) afirman que «Es la naturaleza discursiva de ese exterior la que crea las condiciones de vulnerabilidad de todo discurso, ya que nada

Por último, es preciso recordar que esta otrificación no es unidireccional. Un grupo no construye su exterioridad en control de todas las variables. Por el contrario, dado que su identidad también es producto de los discursos de quienes habitan esta exterioridad, aquellos a quienes alguien construye como sus otros no son simplemente convertidos en pasivos receptores de esta nominación. Estos pueden reforzar la diferencia —pasando así a constituir un espejo identitario simétrico que establezca las posiciones— pero también pueden resistir esta diferencia y rechazar ser considerados otros. Adelantando algunas cuestiones y a modo de ejemplo, en las elecciones nacionales de 2019 el Frente de Todos agrupó a la enorme mayoría de los sectores peronistas e hizo posible que haya un solo candidato a presidente peronista. Esto brindó claridad respecto de los límites identitarios del peronismo, que estaban contruidos sobre el rechazo del proyecto político de Mauricio Macri. Ahora bien, esta identificación del macrismo como el no-peronismo fue resistida por Macri al proponer como candidato a vicepresidente a un peronista histórico, Miguel Ángel Pichetto, lo que además habilitó a Cambiemos para rechazar la identidad anti-peronista y a la vez reivindicarse como lo radicalmente otro de la identidad kirchnerista.

Habiendo dicho esto es posible volver a una de las premisas fundamentales de este enfoque teórico: las identidades se conforman en la lucha política y no antes ni al margen de esta. Es decir, no hay identidades ya constituidas que luego ingresan en la disputa política, sino que existen por y para esta lucha, solo cobran sentido en el proceso en el que se construyen y se desarrollan las diferencias. Así, las identidades son el producto de un juego de poder que produce un cierre naturalizado, y el exterior de las identidades no es un afuera pasivo sino actuante. Es por eso que, en tanto que sea leído como un factor constituyente de las identidades debe comprenderse como un *exterior constitutivo* (Hall 2003, p. 18-19).

3.1.3 Tradiciones políticas

Habiendo especificado la importancia de la construcción de límites con el exterior de las identidades es posible avanzar hacia algunas cuestiones en relación al modo en el que estas se estructuran a su interior. Como bien señala Aboy Carlés (2015), reducir el análisis a la construcción de límites muchas veces tiene como resultado una presentación de las identidades

lo protege finalmente de la deformación y desestabilización de su sistema de diferencias por parte de otras articulaciones discursivas que actúan por fuera de él» (p.150).

como formaciones enfrentadas y claramente distintas, impidiendo atender a las relaciones y los puntos de confluencia.¹¹¹

Un modo de evitar resultados demasiado rígidos o excesivamente simplificados es ingresar analíticamente al interior de las identidades para identificar cuáles son los elementos que las componen y qué relaciones hay entre los mismos. En capítulos siguientes avanzaré en este sentido describiendo las creencias y los símbolos, que pueden observarse en prácticas de sacralización y prácticas de penalización en el caso de La Campora y el Movimiento Evita. Por ahora quiero centrar la atencion en la presencia de tradiciones polıticas como elemento constitutivo de las identidades, introduciendo esta dimension diacronica que enmarca a las identidades en dialogo con otros contextos.¹¹²

Es evidente que la identidad de los grupos no se constituye sobre un lienzo en blanco. Incluso aquellas que recurren extensamente a herramientas de *marketing* polıtico, procurando hacer de su identidad una manufactura controlada por especialistas y que se presentan como un quiebre radical con el pasado, siempre apelan (positiva o negativamente) a tradiciones, personajes y luchas preteritas para legitimar su practica. Asimismo, toda identidad es leıda en un marco historico compuesto por sedimentaciones que operan como marcadores de sentido. Desde luego, nada de esto implica que las identidades actuales sean meras manifestaciones determinadas por una historia que las exceda, sino mas bien algo mucho mas elemental, que no pueden abstraerse de esa historia ni renunciar a su (re)construccion.

Las tradiciones polıticas deben comprenderse como un conjunto estructurado de recuerdos colectivos aduenados por los actores al llevar adelante su lucha polıtica. Los sujetos polıticos construyen una lectura del pasado de la que obtienen una legitimacion tradicional de su accion en el presente y a partir de la cual se proyectan hacia el futuro (Aboy Carles 2001). Desde luego, aquı el pasado —ese conjunto de recuerdos colectivos— no debe ser pensado como algo objetivo, basado en hechos, sino como una materia en permanente construccion (y destruccion)

¹¹¹ El autor seala que muchas veces las identidades se parecen mas a «manchas superpuestas» que «formaciones militares enfrentadas» (Aboy Carles 2015, p.184). En los capıtulos cinco y ses de esta tesis se identifican y describen los puntos en los que se superponen las «manchas» de La Campora y el Movimiento Evita.

¹¹² En su libro *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Aboy Carles (2001) propone tres dimensiones para el estudio de las identidades: la construccion de alteridad, la representacion y la tradicion. En este trabajo he optado por incluir la dimension de la tradicion dentro de lo que en su marco serıa la representacion —es decir, la articulacion discursiva de las identidades a su interior. De este modo las tradiciones aparecen mas integradas al proceso de estructuracion de las identidades, lo que sienta las bases para extenderme en capıtulos siguientes en torno al resto de los elementos relativos a los sımbolos y las creencias.

como parte de la lucha por los sentidos que adquieran primacía en la organización de las diferencias. Si bien para quienes se hallan en el interior de una tradición muchos de sus contenidos aparecen como objetivos, esto no debe empañar el análisis pues, como afirma Benjamin (1986), «articular históricamente lo pasado no significa recordarlo “tal y como verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo» (p. 180). Como se verá en detalle en el capítulo cinco, este es el caso del borramiento de la presidencia de Menem que se registra en los discursos de los y las militantes en torno al peronismo. La presidencia de Menem aparece casi como un accidente (lamentable), una desviación efímera y ya superada del «verdadero» peronismo, explicable por el contexto del fin de la guerra fría.

Las tradiciones conectan generaciones y actúan como un medio de incorporación práctica que da forma a un grupo, logrando que los diversos elementos que lo componen tengan una unidad y puedan diferenciarse de otros grupos sociales (Williams 1997). Para Williams estas ofrecen “una ratificación cultural e histórica de un orden contemporáneo” (p.138), lo que no debe llevar a pensarlas como un molde rígido e inmodificable al cual los sujetos simplemente se adapten, sino que la reproducción de las tradiciones en el tiempo se realiza mediante un trabajo selectivo —estratégico y creativo— en el que ciertos elementos del pasado son enfatizados y otros son ignorados.

Esta caracterización de las tradiciones como elemento constitutivo de las identidades políticas también aparece en los textos de Hobsbawm (1990), quien las define como un conjunto de prácticas, símbolos y rituales que establecen una continuidad con el pasado, que introducen al sujeto a un modo de actuar, pensar y sentir propio de un grupo que se encuentra históricamente legitimado y simbólicamente representado. Esta definición introduce la cuestión de los rituales y los símbolos —a trabajarse *in extenso* en el capítulo seis— enfatizando en la importancia de su análisis en un contexto ritual para el estudio de las identidades de los colectivos militantes. Entonces, las identidades se constituyen como modo de dotar al presente de un sentido compartido, lo que en parte se logra mediante la rearticulación de luchas pretéritas en función de los objetivos y las necesidades del presente. En toda identidad hay tanto reproducción como torsión de una tradición que representa un pasado vivo, relevante para el presente y por lo tanto en disputa.

Ahora bien, hasta aquí la referencia al pasado aparece sobre todo como un medio de legitimación y reforzamiento de la lucha. Sin embargo, de esto no debe deducirse que haya un uso estrictamente instrumental del pasado, del cual se elegirían y seleccionarían elementos, armando

así un collage más o menos caprichoso. Los sujetos no hacen un trabajo de simple recopilación de fragmentos del pasado —que en esta mirada aparecería como una «caja de herramientas»— sino que dicha selección se produce entre los elementos disponibles en un momento determinado y el uso estratégico de los elementos tradicionales encuentra límites en el modo en el que las tradiciones han sedimentado a lo largo del tiempo. Afirmar que no tiene sentido apelar a un pasado supuestamente fáctico no implica que las lecturas de este pasado sean infinitas, de lo que se trata es de ver cómo la institución de una significación siempre se produce en un contexto objetivado y compuesto por sedimentaciones (Aboy Carlés 2001, p.47-48).¹¹³

Lejos de ver a las identidades como la creación de un sujeto cognoscente, estos autores proponen que estas se constituyen a partir de las prácticas de sujetos colectivos cuya identidad es dinámica, pues siempre está en disputa. A esto hay que sumar lo dicho al afirmar que todos los elementos al interior de una formación discursiva dependen del modo en el que se estructure el sistema de diferencias. En el proceso de constitución de identidades se toman elementos del pasado cuya disponibilidad no depende enteramente de quienes forman parte de una identidad, pues tiene que ver con procesos sociales que exceden la voluntad de los actores. Dicho de otro modo, quienes accionan en la constitución de identidades se encuentran atravesados por discursos, esto implica que no solo que no los manipulan de manera absoluta, sino que están constituídos por estos. Las construcciones simbólicas de las identidades de los grupos deben ser legibles en del contexto discursivo en el que operan políticamente, el cual nunca es enteramente dominado por ninguno de los actores y es constitutivo de todos.

Asimismo, en tanto que los actores se encuentran atravesados por una creencia,¹¹⁴ los elementos que tomarán de una tradición o de otra, así como el modo en el que los mismos serán articulados en el marco de una identidad como una formación discursiva diferenciada, dependerá en parte de dicha creencia. Aquí hay un asunto importante, pues si se entiende a la creencia como algo que no es simplemente «elegido» —en el sentido racionalista ilustrado de la cuestión— sino una certeza que habita en los sujetos, que los atraviesa y los constituye, toda reconstrucción épica del pasado no puede ser tan solo el resultado de decisiones estratégicas de manipulación de sentidos. De este modo, la tradición está en lo que estos han tomado de manera consciente y

¹¹³ La palabra «sedimentaciones» no debe leerse en el sentido de una arqueología, en la que los sentidos existirían en sí mismos como una materialidad objetiva que espera a ser excavada, sino como recursos disponibles que están aún vivos y en devenir, que son reconstruidos desde el presente. Desde luego, esto implica puede suceder que se desactiven y caigan en el olvido.

¹¹⁴ Trabajaré sobre el concepto de creencia en el quinto capítulo.

deliberada, pero también en aquello que se presenta a sus ojos como objetivo y autoevidente; como una necesidad que no puede ser ignorada sino que merece ser defendida mediante la lucha política. La tarea central (y el desafío para el o la analista) es comprender y describir esta «reconstrucción épica del pasado» (Aboy Carlés 2001, p.69) sin apelar a un pasado empírico supuestamente objetivo.

En base a lo antedicho debería quedar claro que afirmar que la estructuración de una formación discursiva se produce a partir de la práctica de los sujetos no debe conducir a comprenderlas como una manufactura, pues trascienden y atraviesan a los sujetos. Para reforzar este punto vale la pena volver al texto de Williams cuando plantea que las tradiciones producen una «identificación práctica», es decir que el proceso de incorporación de los sujetos al interior de una tradición no debe pensarse (solamente) como una aprehensión intelectual, sino como algo que es experimentado. Finalmente, Laclau (2005) señala que «cualquier totalidad social es resultado de una articulación indisociable entre la dimensión de significación y la dimensión afectiva» (p.143), por lo que resulta preciso acentuar en el investimento afectivo de los elementos tradicionales a partir de los cuales se produce la identificación. Con esta identificación práctica que implica un investimento afectivo, quiero señalar que quienes integran una identidad no son arquitectos omniscientes que, desde un lugar supra-discursivo, manipulan los sentidos, como tampoco son *cultural dopes*,¹¹⁵ meros reproductores de las estructuras en las que viven.

Como puede verse, este modo de dar cuenta de los sentidos históricos sedimentados en las identidades recorre un camino ligeramente diferente al de Laclau y Hall, pero está en línea con sus premisas fundamentales. Así como la objetividad debe entenderse como resultado de una objetivación, la identidad aparece como el resultado —siempre inestable, transitorio e inacabado— de una *identificación* con un contenido histórico y contingente. Este uso del pasado es en parte estratégico y en parte una incorporación práctica a partir de la identificación con creencias, símbolos y prácticas que provienen de otro tiempo, que se encuentran afectivamente investidos y que (solo en cierta medida) trascienden la voluntad de los actores.

¹¹⁵ El concepto de *cultural dope*, traducible como «dopado cultural», fue introducido por Harold Garfinkel en la década de 1960 para significar al tipo de persona construido teóricamente para adecuarse a los fines de una determinada teoría social. En oposición propuso estudiar una cultura sin dejar de resaltar la agencia y la reflexividad de quienes actúan en ella. Para un análisis de este concepto y sus implicancias ver Lynch (2012).

3.1.4 Instituciones

El tercer punto para comprender las identidades gira en torno a su organización interna. Que un conjunto de sujetos se reconozca como parte de una identidad favorece el establecimiento de relaciones de solidaridad, lo que hace posible su acción conjunta. En algunos casos hay una baja intensidad cohesiva entre quienes componen una identidad y la acción se limita a la expresión pública de una posición común en torno a un asunto en particular o a la movilización esporádica por un acontecimiento importante. Pero en otros casos la intensidad es mucho mayor, la acción es sostenida, cotidiana y se lleva adelante mediante instituciones que estabilizan relaciones de solidaridad, coordinación y mando; este es el caso de las organizaciones militantes.¹¹⁶

Como ya mencioné, muchas investigaciones en torno a estos colectivos militantes se centran en un análisis de las enunciaciones de los líderes en la prensa o en las editoriales de sus sitios de internet, dejando en un segundo plano a las instituciones en las que se estructuran los discursos.¹¹⁷ Siguiendo a Retamozo (2014) esto tienen dos problemas, el primero es que reduce el discurso a la enunciación de los y las líderes en vez de «incorporar la complejidad de las prácticas múltiples que producen sentido y los dispositivos y soportes en juego» (p.51), el segundo es que «se dejan de lado las condiciones de reconocimiento de los discursos sociales y con ello una parte sustancial del proceso de “devenir sujetos”» (p.51).

Considero que, en lo que hace a los casos que aquí nos convocan, es justamente la institucionalidad la que crea las condiciones de enunciación para que resuene la palabra de quienes los conducen, a la vez que regula en cierta medida las condiciones de recepción al interior de esta identidad. Tanto La Cámpora como el Movimiento Evita tienen canales de comunicación para promover la circulación de la palabra de los y las líderes, y en algunos casos incluso refuerzan su apropiación mediante talleres que toman estas enunciaciones como material de formación política. Recuérdese que la constitución de identidades en la articulación es un proceso que excede los fenómenos lingüísticos al implicar un «espesor material» compuesto por

¹¹⁶ La palabra institución aparece aquí en un sentido laxo, para nombrar un conjunto de prácticas habituales, tipificadas y objetivadas por quienes las ejecutan. Esta conceptualización se basa en gran medida en el concepto de institucionalización de Berger y Luckmann (2011).

¹¹⁷ Algunos de los trabajos a los que me refiero son el artículo de Flax (2016) y el libro de Montero (2012). Desde luego, esta crítica no les resta importancia a sus hallazgos sino todo lo contrario. Huelga decir que esta investigación no sería posible sin el insumo de aquellas.

instituciones, rituales y otras prácticas que colaboran a la estructuración de toda formación discursiva (Laclau y Mouffe 2011).

Este espesor es justamente lo que constituye uno de los ejes de indagación de esta tesis. En esta línea, antes de ingresar en las creencias, los símbolos y los rituales propias de cada una de estas organizaciones, quiero dedicar algunos párrafos a pensar en la dimensión institucional de las identidades políticas, en tanto que constituye uno de los elementos que hacen posible la acción en común. Si antes hablé de lo político como la lucha por la definición (instituyente o destituyente) de los puntos nodales que primarán en una determinada estructuración de lo social, ahora hay que agregar que esta lucha se desarrolla desde, al interior de y entre las instituciones que estabilizan o desestabilizan las diferencias y reproducen o transforman relaciones de poder.

En esta tesis hay un fuerte énfasis en las creencias, en los símbolos y en los rituales en tanto que constituyen elementos imprescindibles en la constitución de identidades en las identidades de estas militancias. Dicho de otro modo, no sería posible la existencia de organizaciones como las que aquí nos ocupan si no existieran creencias, símbolos y rituales comunes, si no se constituyesen como una formación discursiva específica. Ahora bien, estos elementos no surgen ni se sostienen de manera espontánea, sino a partir de instituciones que con sus prácticas las dotan de estabilidad e intentan timonear las torsiones identitarias.

Desde luego, las identidades siempre desbordan las instituciones —cuya reproducción a su vez depende de la reproducción de las identidades— pero este hecho no debe llevar a un desconocimiento de la importancia de la función ordenadora que las instituciones ejercen en el proceso de constitución identitaria. Como se verá más adelante, el proceso de identificación de los sujetos con las creencias y los símbolos de las organizaciones depende de prácticas de sacralización y de penalización. Así, lo que busco resaltar es que toda identidad es el producto del esfuerzo de ciertas instituciones por dominar la nominación, pero sin perder de vista que esto conduce a éxitos y fracasos parciales y transitorios. De este modo se termina de dibujar un círculo en el que las creencias y los símbolos hacen posible la constitución de una identidad institucionalmente organizada, pero al mismo tiempo dicha institución reproduce dinámicamente esa identidad sosteniendo y modificando creencias y símbolos.

Ahora bien, una identidad como el peronismo no está subsumida en una sola institución, sino más bien un ensamblaje de instituciones que obran por su constitución,¹¹⁸ en algunos puntos

¹¹⁸ Aquí sigo a DeLanda (2006) quien establece una diferencia entre un ensamblaje y una totalidad orgánica, a saber que los componentes de un ensamblaje pueden seguir existiendo tras su disolución, mientras que las del

reforzando las unas a las otras y en otros compitiendo entre sí por las torsiones de esta identidad común. Cada institución funciona como centro gravitacional que concentra recursos financieros, estructurales, técnicos y organizativos.¹¹⁹ Este ensamblaje está compuesto por elementos que tienen una independencia operativa respecto de cada uno de los demás, aunque la misma es relativa pues ninguno tiene independencia respecto de la totalidad de los elementos como un conjunto. Asimismo, estos elementos están articulados entre sí, es decir que sus identidades particulares se ven modificadas por las relaciones que establecen los elementos que componen el ensamblaje.

Sin entrar en un análisis pormenorizado, que desviaría el eje de la investigación, vale la pena al menos mencionar algunas de las instituciones con las que La Cámpora y el Movimiento Evita articulan de manera más o menos permanente. Reponiendo elementos que aparecieron relativamente dispersos en el capítulo anterior, algunas de las más importantes son las organizaciones barriales (clubes de barrio, centros culturales, etc.), las religiosas (principal pero no exclusivamente en el caso del Evita, la iglesia católica), las sindicales y, sobre todo, una gran cantidad de instituciones del Estado, que van desde espacios legislativos hasta dependencias del poder ejecutivo en sus tres niveles (municipal, provincial y nacional). Se deduce de la observación que ni La Cámpora ni el Movimiento Evita dependen directamente de ninguna de estas en particular, pero no podrían existir tal como lo hacen sin la coordinación permanente con varias de las que componen el ensamblaje.

Resumiendo, las instituciones son las que permiten la acción permanente, coordinada y estratégicamente orientada a los fines de la organización. Estas hacen posible la centralización y el ejercicio eficaz del poder en dos sentidos. Hacia afuera, en la lucha por la nominación contra otras identidades; hacia adentro, en los procesos a partir de los cuales apuntan a la identificación colectiva de sus integrantes con los principales puntos nodales de su identidad. La organización, requiere a su vez de que ciertas creencias y ciertos símbolos tengan primacía al interior del

organismo no. Esto equivale a decir que la relación entre los componentes es contingente y no necesaria. No obstante, es preciso marcar una diferencia clave con la teoría del ensamblaje: lo antedicho no implica que las identidades sean autosuficientes, sino que aquí los componentes del ensamblaje son pensados como articulaciones, al modo de Laclau y Mouffe. Yendo al caso estudiado, La Cámpora y el Evita pueden seguir existiendo si desapareciera el PJ, pero su identidad no será la misma de la que tenían cuando se encontraban articuladas con este, formando así un ensamblaje mayor.

¹¹⁹ Al hablar de recursos financieros me refiero a capital líquido disponible para financiar acciones; por recursos estructurales quiero decir la disponibilidad de espacios físicos, de mobiliario, de medios de transporte, etc. (capital fijo); con recursos técnicos quiero significar a la presencia de personas capacitadas en saberes específicos que resulten de utilidad para la resolución de problemas; finalmente, por recursos organizativos me refiero a aquellos que permiten la coordinación de acciones, tales como como las estructuras jerárquicas.

conjunto. A su vez estas se reproducen, al menos en parte, por medio de prácticas rituales institucionalizadas,¹²⁰ creando redes de solidaridad y formas identificables de ejercicio de poder. Así, el tercer punto clave para comprender las identidades de estos colectivos es dar cuenta de su capacidad de acción a partir de relaciones de solidaridad institucionalizadas, mostrando la importancia de la construcción identitaria en este proceso.



Recapitulando esta primera parte, en un primer momento he sentado las bases teóricas para el análisis discursivo. Luego, ingresando de lleno a la cuestión de la constitución de identidades, presenté tres puntos centrales para su análisis: el primero de estos es la construcción de límites con el exterior, produciendo a la identidad mediante la producción de otredad; en el segundo punto me centré en la estructuración interna de las identidades, con foco en la presencia de elementos tradicionales y al modo de conceptualizarlos; en el tercer punto abordé esta estructuración prestando atención a las instituciones como redes de solidaridad estables orientadas a la intervención política. Ahora quisiera ofrecer un breve recorrido histórico en el que se vean las transformaciones del peronismo —principal referencia identitaria de las organizaciones estudiadas— a lo largo de la historia argentina.

3.2 La identidad peronista en perspectiva histórica

En el capítulo dos describí las alianzas y rupturas políticas de La Campora y el Movimiento Evita desde sus comienzos hasta 2019, atendiendo a estas articulaciones para el analisis de sus identidades en clave posfundacional. Ahora me centrare en lo relativo a los elementos tradicionales que componen las identidades de estas militancias, en donde el peronismo aparece como su principal referencia. Es por esto que por lo que quiero ofrecer un breve *racconto* historico en el que se hagan visibles las torsiones identitarias del peronismo a lo largo del siglo XX en la Argentina.

Si este trabajo vale la pena es porque es la mejor manera que he encontrado para establecer un parametro respecto del cual sea posible sealar, en los capıtulos cinco y seis, presencias y ausencias en las narraciones, los sımbolos y los rituales de los y las militantes que hagan posible

¹²⁰ Estas practicas seran nominadas como practicas de sacralizacion en el capıtulo sexto.

describir su comprensión del peronismo. Asimismo, considero que esto favorecerá la lectura de los capítulos subsiguientes al evitar aclaraciones reiteradas cada vez que se nombra por primera vez un período, un acontecimiento o un sujeto relacionado a este movimiento.

Antes de comenzar solo quiero reiterar que el eje de mi análisis no está en pensar a la identidad peronista como si fuese una entidad válida para todos los actores y todos los momentos, sino más bien el modo en el que los y las militantes llevan adelante su apropiación singular del peronismo. Como se verá esta lectura —que a su vez implica en sí misma una reconfiguración— es un ensamble que logra una armonización, pero no exenta de disonancias. Desde luego, no podría existir algo llamado peronismo si no constituyese un marco de intelección y de afección para quienes se consideran sus integrantes, pero los principios que componen este marco son en parte observados y reproducidos, en parte manipulados y en parte transgredidos por estos. En menos palabras, buscaré mostrar que el nombre orienta la práctica, pero no la determina.

3.2.1 El peronismo como irrupción de los trabajadores en la política (oficial)

El peronismo surge en la Argentina como la primera manifestación de los sectores obreros en la política («oficial»), quienes ven en el crecimiento de Perón un avance en sus condiciones de vida (Horowicz 2015, p.119). Desde luego, estos sectores fueron los primeros en agruparse en partidos, sindicatos, federaciones y centrales, todos los cuales preexisten al peronismo y que lograron una gran cantidad de reformas que mejoraron sus condiciones laborales. Pero hasta el ingreso de Perón no habían logrado la conformación de una fuerza política que tuviera la capacidad de disputar la conducción del Estado y, desde allí, el reconocimiento de derechos y la implementación de políticas para efectivizarlos.

Considero que los dos primeros gobiernos de Perón se definen antes que nada por llevar a cabo medidas concretas para que los derechos —aquellos que el liberalismo se conformaba con enunciar y otros que surgen en esta etapa— pudieran ser vividos como una realidad (efectiva) por la mayoría. Las palabras clave que ayudan a especificar estas afirmaciones son medidas concretas de gobierno, muchas de las cuales ya estaban en marcha desde el golpe del 43: aguinaldo, vacaciones pagas, jubilaciones, indemnizaciones por despido y enfermedad, salario mínimo, control de precios, salud pública, turismo obrero, planes de vivienda, inversión en educación y voto femenino (Torre y Pastoriza 2002). Todo esto marca la consolidación de un modelo de Estado de bienestar, cuyo impulso interventor se ve con claridad en la multiplicación

de los ministerios, que en este caso produjo un crecimiento de las capacidades estatales.¹²¹ De acuerdo con Jelin el peronismo se caracteriza por incorporar a sectores subalternos a partir de tres cuestiones:

la extensión de los derechos sociales, la expansión del mercado interno y del consumo de masas y la operación discursiva de nombrar e interpelar al "pueblo", articulando la identidad popular con la identidad nacional y otorgando al mismo tiempo "dignidad" a esa identidad. (Jelin 1988, p.277)

Entonces, vale decir que el peronismo de mediados del siglo XX es, antes que nada, el proceso histórico en el que se produce la adquisición de la ciudadanía política por parte de los obreros en Argentina (James 2010). Estas medidas fueron acompañadas de una retórica en la que la misma idea de ciudadanía se redefinió a partir de una revalorización de estos sectores hasta entonces excluidos de la vida política. Los trabajadores pasaron a tener una centralidad y una legitimidad que resultaba inimaginable una década atrás, expresada con absoluta claridad en la cuarta de las 20 verdades peronistas: «No existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan». Aquellos hasta entonces despreciados, los llamados «negros» (por ser sistemáticamente «negreados»)¹²² eran ahora nombrados como los productores de la riqueza, por lo que el Estado debía mediante políticas activas reconocer su aporte y proteger su dignidad. Prácticamente todo en el peronismo de esta época puede leerse como la aceleración de la historia en términos de derechos sociales. Ahora bien, también es preciso decir que el crecimiento en número y potencia de las organizaciones sindicales fue paralelo al nivel de dependencia de estas respecto del Estado.¹²³

El ideario del peronismo fue expresado en una voluminosa obra que contiene ensayos, discursos, entrevistas y hasta planes de gobierno, todos los cuales son firmados por Perón y al cual se hace referencia como «doctrina peronista».¹²⁴ A lo largo de estos textos se desarrolla las ideas

¹²¹ Para análisis generales del peronismo pueden consultarse, entre otros, el libro de Horowicz (2015), que incorpora una lectura desde la izquierda; el de Torre (2002), en el que se hallará una crítica relativa a las libertades públicas y el pluralismo político durante el peronismo de mediados de siglo XX; el texto de James (2010) quien se centra en el movimiento obrero entre los 40 y los 70; y el de Sidicaro (2011) con eje en la relación entre el peronismo y el poder económico entre los 40 y fin de siglo.

¹²² En el argot argentino se utiliza el verbo «negrear» para hacer referencia a la acción de explotar a un ser humano mediante el trabajo. Considerando la complejidad de la cuestión racial en la Argentina, que no está en todos los casos ligada al fenotipo, se sugieren algunos textos que exploran esta cuestión: Adamovsky (2012), Frigerio (2009) y Grimson (2019).

¹²³ Sobre la búsqueda de autonomía del movimiento sindical y su fracaso ante las acciones de Perón para impedirlo, consultar el capítulo ocho del libro de Horowicz (2015) y el capítulo uno del libro de James (2010).

¹²⁴ No debe confundirse a la doctrina peronista en este sentido general con el libro *Doctrina peronista* (1947), que se basa en la organización temática de fragmentos de discursos de Perón.

centrales del pensamiento de Perón, tales como la tercera posición, el lugar del individuo en la comunidad, sus fuentes cristianas y humanistas, la cultura nacional, la importancia de la unidad, entre tantos otros temas que, a efectos prácticos, pueden sintetizarse en lo que se llaman las «tres banderas» del peronismo —la independencia económica, la soberanía política y la justicia social— que orientan a este peronismo hacia sus dos grandes objetivos: la grandeza de la patria y la felicidad del pueblo.¹²⁵

El peronismo produjo una nueva correlación de fuerzas que dislocó a todas las identidades políticas que existían en la Argentina (Groppo 2009b). En las elecciones de 1946 las fuerzas políticas en pugna fueron dos. Por un lado estaba Perón con el recién creado Partido Laborista, el que nucleaba los apoyos de los sindicatos, el ejército y la Iglesia católica —quienes veían en la candidatura de Perón la continuidad, democráticamente legitimada, de las políticas del proyecto de la dictadura de 1943— y un sector minoritario del radicalismo, denominado UCR-Junta Renovadora. Por el otro, la oposición se constituyó en la Unión Democrática (UD), una alianza entre la UCR, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Socialista y el Partido Comunista.

En el acto de cierre de campaña de la UD había dos grandes estandartes que mostraban un gorro frigio en cuyo interior se leía «Por la libertad. Contra el nazismo» (Torre 2002, p. 35). Esta asociación entre el peronismo y el fascismo y el nazismo fue un *leitmotiv* de la oposición —tanto en conservadores como en socialistas— durante todo este período. En su mirada el peronismo era la manifestación criolla de los totalitarismos europeos, que había «engañado» a las masas mediante políticas demagógicas y el aparato propagandístico (Altamirano 2013). Recuérdese que finalizada la segunda guerra mundial el clivaje geopolítico dominante era, en los términos estadounidenses, democracia/dictadura,¹²⁶ al cual Perón responde con su reemplazo por el clivaje pueblo/oligarquía, que a su vez debía superponerse punto por punto con la división peronismo/antiperonismo.

El peronismo no se presentó a sí mismo no como una identidad política más. Se erigió como la única voz legítima del pueblo trabajador y como el verdadero y único representante de los intereses de la patria, en una búsqueda de identificación de la argentinidad con el peronismo. Esto se encuentra claramente expresado por Perón, quien a comienzos de 1949 afirmaba: «No

¹²⁵ Para un desarrollo mayor de este punto puede consultarse Attias Basso y Casagni (2018).

¹²⁶ A medida que se consolidó la Guerra Fría este sería reemplazado por comunismo/capitalismo.

somos, repito, un partido político; somos un movimiento, y como tal, no representamos intereses sectarios ni partidarios; representamos sólo los intereses nacionales. Ésa es nuestra orientación» (citado en Torre 2002, p. 239).¹²⁷ En esta misma línea debe leerse la proliferación de auto-homenajes,¹²⁸ cuya máxima expresión quizás fue la nominación de los territorios que hoy llevan por nombre La Pampa y Chaco, como Eva Perón y Juan Domingo Perón al decretarse su provincialización.¹²⁹

Desde la oposición, esto fue leído como una «apropiación» de la argentinidad, sobre todo por parte de quienes se consideraban hasta entonces como los únicos y legítimos representantes de la misma, los terratenientes nucleados en torno a la Sociedad Rural Argentina. De acuerdo con Groppo (2004), el peronismo fue presentado por sus opositores como un movimiento abyecto, un agente del caos y un catalizador de la violencia. El peronismo fue la emergencia de lo heterogéneo al orden político existente, apareció a los ojos de los sectores que hasta entonces dominaban la política como una monstruosidad, y su obra fue presentada como un desarreglo de una sociedad previamente ordenada y armónica. Esta mirada no solo se produjo en los sectores empresariales, pues el racionalismo filosófico que caracterizaba a la izquierda socialista coincidía en este punto con el racionalismo económico con el que la Unión Industrial Argentina y la Sociedad Rural Argentina presentaban sus argumentos.¹³⁰

3.2.2 El peronismo de la proscripción. La resistencia y la guerrilla (1955-1973)

El golpe del 55 es la expresión política más acabada del antiperonismo de su tiempo; agrupó a todos los que habían integrado la Unión Democrática en 1945 y a la vez sumó a un sector de las

¹²⁷ Un ejemplo que ilustra esta tendencia es la nacionalización de la doctrina peronista mediante la ley 14.818 del año 1952, en cuyo artículo tercer se lee: «defínese como "doctrina nacional", adoptada por el Pueblo Argentino, la doctrina Peronista o Justicialismo, que tiene como finalidad suprema alcanzar la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, mediante la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, armonizando los valores materiales con los valores espirituales, y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad».

¹²⁸ Al respecto puede consultarse el libro de Plotkin (1993), cuyo argumento central —a discutirse en el capítulo cinco— es que gran parte del apoyo del gobierno de Perón se debió al montaje de un aparato de propaganda para el engrandecimiento de su figura.

¹²⁹ Recuérdese que hasta mediados del siglo XX gran parte de la Argentina no estaba compuesta por provincias sino por lo que se llamaban «territorios nacionales». Para ahondar en el proceso de provincialización durante el peronismo pueden consultarse los trabajos de Melo (2012) y Ruffini (2005).

¹³⁰ Para un análisis de los discursos de estas entidades empresarias durante este período puede consultarse el texto de Groppo (2009).

Fuerzas Armadas, la mayor parte de la intelectualidad, el movimiento universitario y la iglesia Católica, detrás del cual se encolumnó la oposición desde 1954. Esta profunda heterogeneidad estaba unificada por su rechazo al gobierno de Perón, su proyecto político será la «desperonización» de la Argentina (Altamirano 2013). Esta dictadura intentará arrasar con toda memoria del período anterior, haciendo del peronismo una identidad política ilegal. El decreto 4.161 de 1956 establece la absoluta prohibición de «imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas» así como la mera mención de los nombres de Eva Perón y Juan Domingo Perón, a quien se lo mencionaba en la prensa con eufemismos, tales como «tirano prófugo» o «dictador depuesto» (Panella 2000).

El fracaso de estos esfuerzos será evidente. Rápidamente se descubrió que el peronismo no había sido tan solo un gobierno ni un aparato político que, entonces, podía ser destronado y descabezado. No era un movimiento adicto al Estado que se disgregaría con su proscripción como tampoco una identidad débil, ligada a intereses específicos y transitorios. El peronismo, en fin, no era un fenómeno pasajero sino un movimiento arraigado en amplios sectores de la población que seguía operando incluso con su líder exiliado; como afirma Oscar Acha (2019), aunque hubiera sufrido una «muerte estatal», la experiencia social estaba viva.

Durante los años de la proscripción que —van desde 1955 hasta 1973— hay una gran diversidad de gobiernos, proyectos políticos y equilibrios de poder, cuyo sello común fue el sostenimiento de la proscripción y la oclusión de la emergencia de un proyecto posperonista. Fracasaron aquellos sindicalistas que intentaron la construcción de un «peronismo sin Perón» y los radicales que creyeron posible representar a los peronistas en una coalición política. Tampoco prosperó el proyecto militar de edificación de un orden corporativo y nacionalista, como el de la dictadura de Onganía. Los motivos fueron varios y no es posible establecer una causalidad directa, pero pueden mencionarse una serie de factores actuantes: la persecución política a los sindicatos; la prohibición de alternativas políticas peronistas legales; las estrategias de Perón para mantener viva la llama peronista (pero sin que ardiera con prescindencia de su combustible); la resistencia de gran parte del sindicalismo a los proyectos represivos, tanto radicales como militares; y finalmente, el surgimiento de la guerrilla peronista y marxista que operó desde fines de los 1950 hasta fines de la década del setenta.

Estos son los años de lo que se ha denominado «resistencia peronista», un concepto amplio con el que se hace referencia a un conjunto heterogéneo de acciones, en general sin centralización y carentes de una estructura única de conducción operativa, a partir de las cuales se buscó dañar

a los gobiernos de la proscripción durante la segunda mitad de la década del 50 (James 2010, Acha 2019). Como afirma Laura Ehrlich (2013), la militancia de la resistencia se apropió simbólicamente de temas provenientes del nacionalismo y el catolicismo tales como el antiimperialismo y el antiliberalismo. Algunas de sus prácticas características fueron los sabotajes en las fábricas, a los sistemas de electricidad y a los medios de transporte; la detonación de bombas caseras en edificios estatales y militares; la realización de pintadas, la entrega de volantes e incluso el mero hecho de cantar la marcha peronista en las canchas de fútbol. En muchos casos este período dio como resultado la radicalización de las bases obreras, que conjugaron principios tradicionales del peronismo —tales como el nacionalismo, el industrialismo, la defensa de las conquistas obreras y la alianza de clases— con otros novedosos, como las posturas intransigentes que arengaban el enfrentamiento directo contra el Estado y la patronal.¹³¹

La experiencia represiva transformó el sentido del peronismo. Es bueno recordar que el delegado de Perón después del golpe, John William Cooke, consideraba que el peronismo era un movimiento revolucionario que debía organizarse para la lucha directa contra la dictadura. Este programa que en 1956 era marginal, comenzó a tomar fuerza hacia fines de la década del sesenta, sobre todo a medida que la capacidad de resistencia obrera descendía.¹³² Es en este momento en el que surgieron las organizaciones guerrilleras que conformarían lo que se llamó la «tendencia revolucionaria» del peronismo.¹³³

Ahora, con la Revolución cubana como caso testigo y el Cordobazo mostrando la capacidad de daño que la lucha popular podía infringir a una dictadura, Perón miraba con otros ojos la estrategia insurreccional. Desde España, en una carta dirigida a las FAP en 1970, afirmó que «la

¹³¹ En el cuarto capítulo de *Resistencia e Integración*, James acentúa el carácter ambiguo del discurso que se estructura entre la proscripción y el surgimiento de las organizaciones de la lucha armada. Por su parte, Laura Ehrlich (2013) sostiene que la incorporación de elementos nacionalistas fue previa a la de contenidos propios de la izquierda.

¹³² Horowicz (2015) constata que los días de paro descendieron progresivamente año tras año; mientras en 1963 hubo 1.282.000 días de paro, en 1968 este número era de tan solo 23.000 (p.234).

¹³³ La tendencia revolucionaria estaba conformada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros y la Juventud Peronista. Las FAR, que surgieron en 1967 con una orientación marxista leninista, en los setenta se integrarán a Montoneros; las FAP nacieron en 1968; en 1970 lo hacen los Montoneros. A estos hay que sumar a la Juventud Peronista (JP), con la que se engloba genéricamente a un conjunto de frentes de masas que no necesariamente realizaban acciones armadas, pero sí estaban articuladas con las organizaciones guerrilleras (Gillespie 1982). Si bien no forma parte de la Tendencia y no se consideraban peronistas, por su gravitación en el marco de la lucha armada vale mencionar el surgimiento en 1970 del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo militar del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PT), de izquierda marxista leninista.

dictadura que azota a la Patria no ha de ceder en su violencia sino ante otra violencia mayor» y los saludó «con la exhortación más firme para que sigan adelante persuadidos de que cuanto hagan por la Patria ahora, le será agradecido por los argentinos del mañana» (Citado en Calveiro 2008, p.15).

Es durante la proscripción que nacen, se estructuran y se enfrentan dos identidades claramente diferenciadas al interior del movimiento peronista: la tendencia revolucionaria y la rama sindical. Las tensiones entre estas crecieron en extensión y en profundidad, y en el momento en el que Perón sobrevolaba el espacio aéreo argentino, a punto de poner fin a 17 años de exilio, entraron en una guerra frontal.

3.2.3 Identidades peronistas en los años setenta

Entre la tendencia revolucionaria y la rama sindical había claras diferencias en su modo de comprender al movimiento del cual ambas se consideraban las legítimas herederas. La tendencia revolucionaria concebía al peronismo como un movimiento de liberación que tenía como «devenir natural» la construcción del socialismo nacional. En este retrato el peronismo pierde gravitación propia, pues se convierte en la manifestación local y circunstancial de un proceso de avance hacia el socialismo.¹³⁴ En la construcción identitaria de sus enemigos, hicieron un retrato del movimiento obrero en el que aparecía dirigido por sindicalistas burocratizados que no respondían a las bases sino a sus propios intereses corporativos, y que ignoraban la dinámica de la etapa política que se abría con la Revolución cubana.

Por su parte, la rama sindical, también llamada ortodoxia peronista,¹³⁵ comprendía al peronismo como un movimiento nacionalista con una doctrina y un modelo propios que nada tenía que ver con el socialismo, el que era considerado una ideología extranjera que no respondía a las necesidades de la realidad argentina. En su construcción identitaria del enemigo, hicieron un retrato de la tendencia revolucionaria como un grupo minoritario de infiltrados en el peronismo,

¹³⁴ Para un análisis de esta concepción en los textos de pensadores de la corriente de la «izquierda nacional», tales como Arregui, Astesano y Puiggrós, ver Altamirano (2013).

¹³⁵ Besoky (2016) prefiere el término «derecha peronista» en tanto que la noción de ortodoxia se asocia a un verticalismo y obediencia a Perón que entra en contradicción con su estrategia pendular. Asimismo, sostiene que resulta demasiado amplio al agrupar a quienes no adherían a la lucha armada con quienes eran directamente antisemitas y anticomunistas. En este escrito, considerando que es un tema secundario, he preferido nombrar a este sector con su principal asiento de poder institucional, el sindicalismo.

quienes buscaban servirse del arraigo popular de Perón para desvirtuar el movimiento al introducir ideas foráneas e incompatibles con sus principios fundamentales (Cucchetti 2013).

La tendencia luchaba por «la patria socialista», el sindicalismo luchaba por «la patria peronista». El desenlace es conocido, Perón eligió apoyarse en la rama sindical.¹³⁶ Testimonio de esto son las deposiciones de los gobernadores cercanos a la tendencia, Ricardo Obregón Cano en Córdoba y Oscar Bidegain en Buenos Aires, los acontecimientos del 1° de mayo de 1974 en donde Perón insulta y expulsa a los y las militantes de la tendencia, así como otras expresiones en las que describe públicamente a la tendencia como herejes no justicialistas, infiltrados en el movimiento (1974b), llegando incluso a compararlos con «gérmenes patógenos» ante los cuales un organismo debe generar anticuerpos (1974, p.12).

3.2.4 El peronismo neoliberal de Carlos Menem

Después de la dictadura la Argentina era otra. El peronismo también. Tras el fallecimiento de su líder y el terrorismo de Estado, las disputas entre revolucionarios y ortodoxos habían quedado enterradas. El peronismo estaba debilitado, parecía un partido político más —el Partido Justicialista— y no el movimiento destinado a efectuar una promesa de emancipación nacional. En ese contexto, en 1983 sucedió un hecho inédito en la política argentina: por primera vez el peronismo fue derrotado en elecciones sin proscripciones. A lo largo de la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989) la disputa por la conducción del peronismo tendrá lugar al interior del PJ. En las elecciones internas de 1988 se enfrentaron las duplas Antonio Cafiero-José Manuel de la Sota y Carlos Menem-Eduardo Duhalde, resultandos ganadores los segundos. La debilidad política del gobierno radical desembocó en un llamado a elecciones adelantado, en el que Menem triunfará en primera vuelta.

De acuerdo con Sidicaro (2011), el gobierno de Menem (1989-1999) tuvo dos grandes objetivos: reducir el intervencionismo del Estado y beneficiar a los sectores concentrados nacionales y extranjeros, bajo el supuesto que esto favorecería la inversión externa. Su plan de gobierno, caracterizable a grandes rasgos como neoliberal, buscó presentarse ante la sociedad como la única alternativa dado el escenario internacional del fin de la guerra fría y la resultante

¹³⁶ Para un análisis de procesos de circulación discursiva durante el último gobierno de Perón y las disputas internas propias de este período resulta fundamental el trabajo de Sigal y Verón (2008).

hegemonía estadounidense (Vilas, 2011).¹³⁷ En 1992 Menem tomó la decisión de implementar un régimen de convertibilidad según el cual la cotización del peso quedaba atada a la del dólar. Esta medida logró poner fin a la inflación —uno de los mayores problemas de la presidencia de Raúl Alfonsín¹³⁸— y también hizo posible que grandes sectores de la población accedieran al consumo de artículos importados y viajaran al exterior.¹³⁹ Pero los años de la convertibilidad también son los de un crecimiento exponencial de la desocupación, del avance del proceso de desindustrialización, de la concentración de empresas, del crecimiento de la desigualdad y del endeudamiento externo sostenido (Aspiazu, Basualdo y Schorr, 2001).

El menemismo fue un gobierno desmovilizador, un «peronismo contra el Estado» que generó una adhesión de baja intensidad en los sectores populares y buscó apoyo en el poder concentrado nacional y extranjero (Sidicaro 2011). Este programa parecía imposible de implementar por parte de un peronista que se reivindicara como tal. No obstante, tal como describe Paula Canelo (2011), Menem compatibilizó sus políticas con el peronismo apelando a la tesis de la «doctrina vacía»: una lectura del peronismo como movimiento adaptativo a las necesidades históricas a partir de (lo que su conducción defina como) el interés nacional.¹⁴⁰ Abandonando el señalamiento de adversarios sociales claros y así importantes clivajes del pasado como pueblo/oligarquía (Aboy Carlés 2001) y disolviendo a cualquier adversario social (Canelo 2005) el presidente Menem presentó a su gobierno como «abierto», «moderno», «desprejuiciado» y «desideologizado». Es un momento de desafección política y farandulización¹⁴¹ que se da, sobre todo a partir de 1995, en paralelo al empobrecimiento de grandes sectores de la población.

¹³⁷ La construcción de consenso en torno a las tesis del neoliberalismo en la Argentina contó con el apoyo de gran parte de los medios de comunicación, quienes cedieron espacio a actores tecnocráticos para que desarrollaran su fundamentación y omitieron enfatizar en sus consecuencias negativas, centrandose sus críticas en el significativo «corrupción» (Fair, 2011).

¹³⁸ Si bien la inflación es una de las constantes en la Argentina del siglo XX, durante el gobierno de Alfonsín esta se volvió incontrolable, llegando al 3.000% anual en 1989.

¹³⁹ Nótese que entre 1992, año en el que se adopta la convertibilidad, y 1999, final del segundo mandato de Menem, la balanza comercial fue negativa. Un análisis mensual de este período nos muestra 81 meses con saldo negativo y tan solo 15 con saldo positivo.

¹⁴⁰ Resulta elocuente el último discurso de Menem ante la asamblea legislativa, en el que afirma —citando a Perón— que las personas no controlan la evolución histórica, lo más que pueden hacer es cambiar de montura para cabalgar la evolución. Discurso disponible en: https://www.hcdn.gob.ar/secparl/dgral_info_parlamentaria/dip/archivos/1999-03-01_Mensaje_Presidencial_Menem.pdf

¹⁴¹ En su análisis de la «farandulización de la política» y el rol de los medios en este período Fair afirma que «La lógica hegemónica del menemismo consistía en exhibir la frivolidad y ostentar sin culpas el consumo personal

El menemismo fue clave para desanudar al peronismo del proyecto industrialista que hacía de la clase obrera su protagonista indiscutida (Acha 2019). Logró apoyos parciales y efímeros, sobre todo durante los primeros años de la convertibilidad, para después derrumbarse vertiginosamente después de la reelección en el 95. Por su parte, el hecho de que no emergiera una clara resistencia desde el interior del peronismo no significa que haya logrado una verdadera resemantización del peronismo, sino más bien que, en su deriva desmovilizadora, los símbolos que tomó del peronismo fueron apareciendo de manera más y más diluida (Adamovsky y Buch 2016). Esta disminución intensiva de la identidad peronista fue clara desde un comienzo. Da cuenta de ello la siguiente declaración de Germán Abdala: «En las elecciones de 1991 quedó demostrado que el PJ como estructura es la que gobierna el país, y el peronismo que intentamos expresar es ya sólo un dato histórico».¹⁴² Incluso fueron abandonados los elementos más elementales de la defensa del interés nacional, históricamente compartidos tanto por la izquierda como por la derecha peronista. La apelación a la flexibilidad en la acción y la amplitud de sus articulaciones —características de todos los gobiernos peronistas previos— resultó en una disolución identitaria y en la pérdida de legitimidad de su proyecto político, cuyo rechazo fue en ascenso.

Algunos de los primeros en resistir las políticas de Menem fueron actores del sindicalismo, pero no ya la CGT, por entonces golpeada por las privatizaciones, el aumento del desempleo y la suspensión de las paritarias (Levitsky 2004), sino la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), liderada por Víctor de Gennaro y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), rama sindical disidente liderada por Hugo Moyano. Ahora bien, dentro de las formas de protesta emergentes desde estos espacios políticos —que luego nutrirán a La Cámpora y al Movimiento Evita— es preciso decir algo acerca de dos actores importantes, los piqueteros y el movimiento de derechos humanos.

A rasgos generales, los piqueteros se definieron como movimientos de desocupados que reclamaban por trabajo y por acceso a planes gubernamentales de transferencia directa de ingresos mediante cortes de rutas, denominados «piquetes» (Svampa, 2004). Si bien los primeros piquetes se produjeron en pueblos y ciudades de las provincias de Neuquén y Salta,

en las principales revistas de la farándula y en los medios televisivos como un signo apreciado de status y distinción personal. Ese discurso despolitizado resultaba funcional al propio discurso y a las reformas económicas establecidas por el menemismo» (Fair, 2011, p.121).

¹⁴² Germán Abdala fue uno de los fundadores de la CTA y secretario general de la Asociación de trabajadores del Estado (ATE). La cita es tomada de Altamirano (2013, p.129).

el movimiento se manifestó con fuerza en el Gran Buenos Aires. Organizadas desde abajo, movilizadas en el espacio público y construidas por fuera de las estructuras tradicionales de participación política y mediante modalidades asambleístas, las organizaciones piqueteras fueron uno de los principales actores políticos en la resistencia al neoliberalismo. También en oposición directa al gobierno de Menem, pero con mucha más incidencia en la posterior construcción identitaria de los gobiernos kirchneristas, están los actores del movimiento por los derechos humanos: Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo e Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia (HIJOS). Si bien las tres son organizaciones diferenciadas y solo la última emerge en este período, tuvieron en común las demandas por aparición con vida de los desaparecidos por la dictadura, la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final sancionadas durante la presidencia de Alfonsín y de los indultos decretados por Menem.

3.2.5 El breve regreso del radicalismo y la crisis de 2001

La pésima performance del segundo gobierno de Menem destruyó las posibilidades de continuidad justicialista. Fernando de la Rúa derrotó a Eduardo Duhalde en 1999 con un 48% de los votos y una diferencia de más de diez puntos. A pesar de la contundencia de su triunfo el gobierno de la Alianza¹⁴³ fue una serie de fracasos. Desde su inicio tomó decisiones que empeoraron las condiciones de vida de las mayorías. Rebajó salarios y jubilaciones e impulsó una reforma laboral en medio de sobornos, lo que provocó la renuncia de su vicepresidente, un fuerte cisma de la coalición gobernante; intentó el arancelamiento de las universidades; dos de sus ministros de economía renunciaron en menos de dos años, hasta que asumió Domingo Cavallo, el máximo referente económico del gobierno de Menem. En definitiva, el gobierno que llegaba para dar esperanzas a una sociedad que ya veía las consecuencias negativas de la convertibilidad —pero no por ello demandaba su abandono— demostró un plan de gobierno muy similar al de Menem al punto que, en muchos aspectos, era una profundización del ajuste iniciado por aquél.

La desilusión se expresó con fuerza en las elecciones de medio término, en las que no solo el Partido Justicialista sacó trece puntos más que el gobierno, sino que hubo más votos en blanco

¹⁴³ «Alianza para el trabajo la justicia y la educación» fue el nombre del frente mediante el cual De la Rúa llegó a la presidencia. Estaba integrada principalmente por la Unión Cívica Radical y el Frepaso (Frente país solidario), una fuerza de centroizquierda que integraba a socialistas, comunistas y peronistas opositores tanto a Menem como a Duhalde.

o anulados que votos por la Alianza, lo que puso en evidencia el descrédito de la clase política en general y del gobierno radical en particular.¹⁴⁴ A dos años de haber sido elegido presidente, De la Rúa no había mostrado mejoras en ninguno de los grandes problemas que tenía la Argentina, como la desocupación, la pobreza y el endeudamiento. Como afirma Horowicz (2011), el gobierno de la Alianza intentó «una suerte de menemismo virtuoso, con convertibilidad y sin corruptos, [pero] demostró que la convertibilidad ya era inviable y la corrupción, sistémica. El menemismo sin Menem voló por los aires» (p.326).

En ese marco, y ante la negativa del Fondo Monetario Internacional de otorgar un nuevo desembolso, el gobierno tomó la decisión de limitar la cantidad de dólares que los ciudadanos podían extraer de sus cajeros automáticos, despertando la ira de la clase media, que temía por sus ahorros (realizados en pesos, pero por entonces convertibles a dólares). Sectores medios se manifestaron durante todo el mes de diciembre golpeando cacerolas en las avenidas y en las puertas de los bancos. A fin de mes los cacerolazos pasaron a un segundo plano por una ola de saqueos en el conurbano bonaerense y en varias capitales provinciales. Estos pusieron en el centro de la escena la realidad de los sectores más empobrecidos que, organizados para reclamar por mercadería o directamente hacerse de ella mediante la violencia, sumaron al desprestigio la imagen del vacío de poder.¹⁴⁵

En una protesta masiva en la Plaza de Mayo confluyeron el movimiento piquetero, con los ahorristas y con los trabajadores precarizados y empobrecidos. Aquellos expulsados a los márgenes y a la miseria junto a aquellos que protestan contra un modelo que los amenazaba con vivir esa expulsión, unidos contra un enemigo que en su momento parecía claramente definible y uniforme: «los políticos». El estallido de diciembre de 2001 es el punto de ebullición de un proceso de descomposición generalizada de la autoridad del Estado, el que expresa tan bien el grito común de esta multitud efímera y sin proyecto político: «Que se vayan todos, que no quede ni uno solo».

3.2.6 El peronismo durante los gobiernos kirchneristas

¹⁴⁴ El Partido Justicialista encabezado por Duhalde sacó un 36.84% de votos mientras que la Alianza un 23.26%. Los votos en blanco o nulos fueron del 23.97%.

¹⁴⁵ Para un análisis de la dinámica de los saqueos en 2001 y sus antecedentes, ver el libro de Auyero (2007).

Luego de este veloz repaso histórico en el que puse el foco en los sentidos que adquirió el peronismo a lo largo del siglo XX, ha llegado el momento de detenerse en las transformaciones de las identidades políticas durante los gobiernos kirchneristas, lo que resulta de particular importancia ya que el período 2003-2015 abarca la mayor parte de la historia de La Cámpora y el Movimiento Evita; este es el sustrato en el que surgen y se desarrollan estas organizaciones.

Para comprender este período, una cuestión central es atender al modo en el que Néstor Kirchner y Cristina Fernández buscaron constituir su identidad dentro del peronismo. Vale señalar que los éxitos y fracasos de la pareja presidencial para conducir al movimiento peronista han sellado su suerte —o al menos su performance electoral— a lo largo de todo el período que abarca esta investigación. Por lo tanto es clave comprender la relación entre el kirchnerismo y el peronismo, los que en algunos momentos divergen y en otros parecen sinónimos.

Lo primero que hay que notar es que, si bien durante todos estos años el kirchnerismo ha sido el sector más relevante al interior del peronismo, los gobiernos kirchneristas tuvieron una relación tensa con importantes sectores de este movimiento. Kirchner encabezó el primer gobierno electo después del estallido de 2001 y lo hizo con plena conciencia de que esas aguas aún no habían cesado de moverse. Al mismo tiempo sabía que la crisis no había generado un programa político sino tan solo el hastío de lo existente, que no surgió un proyecto de país del «que se vayan todos», tan solo quedó expuesto el fracaso de gran parte de la dirigencia argentina. Es por eso que su propuesta política y su construcción identitaria se comprenden mejor en contraposición a quienes encarnaron el modelo de los noventa.

Antes de llegar a la presidencia y durante gran parte de su mandato, Kirchner fue muy crítico del Partido Justicialista, que por entonces estaba liderado por Duhalde. En entrevistas del año 2002 describió al PJ como un «aparato» plagado de prácticas clientelistas y mafiosas y afirmó que el peronismo usaba a los sectores sociales que solía representar y que se había convertido en el aliado político de «los sectores neoconservadores liberales».¹⁴⁶ Por entonces gustaba usar el término «pejotismo» —sobre el que reclamaba autoría— para hablar del PJ como un partido de poder, vaciado de ideas y contenidos propios (Kirchner y Di Tella 2003, p.131). Ahora bien, de esto no debería deducirse un rechazo al peronismo en sí mismo, sino una estrategia para ensanchar sus márgenes de acción evitando la subordinación de su presidencia al PJ. Así, el armado de la llamada transversalidad —ya descrita en el capítulo anterior— implicó el ingreso

¹⁴⁶ «El quiere ser candidato del PJ». (23 de junio de 2002). *Página 12*.

de otras fuentes de apoyo que dotaron a la presidencia de Kirchner de mayor autonomía, permitiendo someter al PJ a su conducción (Natalucci 2012). Hay que notar que este primer armado político de Kirchner contó con el apoyo temprano de Moyano, quien se convertiría en secretario general de la CGT y De Gennaro, secretario general de la CTA. Estos dos, junto a Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, son los tres actores que señalé previamente como centrales en la resistencia al menemismo.

Entre los agentes del neoliberalismo que Kirchner señaló como responsables de la crisis de 2001, estaban el PJ y la UCR, junto a quienes consideró como sus socios privilegiados en la última década, los organismos internacionales de crédito y los países con mayor gravitación en las decisiones dentro de estos organismos. Finalmente, este cuadro se completa con un retrato de la dictadura como el punto de partida del neoliberalismo en la Argentina; según esta mirada un modelo económico de esta naturaleza solo podía ser implementado mediante el terrorismo de Estado (Montero 2012). De este modo se construyó un vínculo directo entre la política de derechos humanos y la política económica; juzgar a los militares genocidas y abandonar el neoliberalismo aparecen como dos procesos de un mismo movimiento, pues ambos tenían una misma raíz.

Si bien el eje estuvo inicialmente en las políticas de Memoria, Verdad y Justicia, la noción de derechos no se circunscribió a las mismas. Retomando el hilo narrativo del peronismo —según el cual, como afirmaba Eva Perón, «donde existe una necesidad nace un derecho»— las políticas públicas fueron promocionadas como un camino de progresiva adquisición de derechos. Como indica Rinesi (2015), en estos años se pasa de una idea de derechos humanos vigente desde el retorno de la democracia como aquello que el Estado violenta, hacia aquello que el Estado debe proteger.

Este boceto de la identidad del kirchnerismo está incompleto sin hacer mención a las políticas de integración regional y las alianzas específicas con gobiernos de centro izquierda en Venezuela, Brasil, Bolivia y Ecuador; integración que se presenta en clave antiimperialista y de defensa de la independencia económica y la soberanía nacional. Esto también marca un quiebre rotundo con la política exterior de Menem, en la que el alineamiento de la Argentina con los Estados Unidos había sido total.

Ahora, si bien en esta primera etapa —que va desde la asunción de Kirchner hasta la crisis política de 2008— ya se vislumbra una identidad política con profundas similitudes del proyecto peronista de la décadas del cuarenta y cincuenta, no hay una presencia importante de los

símbolos del peronismo (Rocca Rivarola 2007). Los gobiernos kirchneristas enfatizaron en la «soberanía política» impulsando la integración sudamericana y rompiendo la alianza estratégica con los EEUU; buscaron la «independencia económica» mediante una fuerte intervención en la economía, sobre todo para favorecer el mercado interno y avanzar hacia un proceso de sustitución de importaciones; finalmente, trabajaron por la «justicia social» al favorecer políticas contra el desempleo, la pobreza y la indigencia cuya caída fue progresiva y sostenida.¹⁴⁷ Sin embargo, al menos en una primera etapa, todo esto fue llevado adelante sin que las representaciones de Perón y Eva, el escudo o la marcha justicialistas tuvieran un lugar importante en el discurso del presidente y sus apoyos más cercanos.

Esta situación se revierte a partir de 2008, cuando las protestas de las patronales agropecuarias de 2008¹⁴⁸ cambiaron la dinámica política y reconfiguraron las identidades políticas, tanto del oficialismo como de la oposición. Por un lado se observa la radicalización del discurso de Cristina Fernández, a la par de un progresivo regreso a la iconografía peronista y la creciente mención de Perón y Eva en sus discursos.¹⁴⁹ Por el lado de la oposición, se consolidó un discurso de fuerte confrontación con los Kirchner, cuyo eje fue la corrupción. También fue en este momento que los medios de comunicación concentrados se convirtieron en la punta de lanza de una construcción política que se irá constituyendo, movilizándolo y ganando adeptos lentamente, y cuyo resultado más acabado será el frente político Cambiemos de 2015 (Pucciarelli 2017). Esta etapa se mantendrá durante los dos mandatos de Cristina Fernández, es decir, durante la mayor parte del kirchnerismo.

A lo largo de todo el período 2003-2015 estuvo activa, con mayor o menor intensidad, la disputa por el significante «peronismo» mediante la (in)distinción entre peronismo y kirchnerismo. Figuras importantes de la clase política argentina tales como gobernadores, antiguos miembros del ejecutivo nacional y sindicalistas del más alto nivel expresaron públicamente que no consideraban al kirchnerismo como una expresión fiel del peronismo. En este asunto son claras las palabras del líder de la CGT cuando en 2011 rompió su alianza con Cristina Fernández, privando al gobierno de la representación de gran parte del movimiento obrero organizado,

¹⁴⁷ Para un desarrollo de las convergencias entre el kirchnerismo y el primer peronismo ver Schuttenberg (2013).

¹⁴⁸ Esto es resaltado por un conjunto de trabajos tales como los de Attias Basso y Quiroga (2014), Flax (2016), Longa (2019), Natalucci (2014), Retamozo y Di Bastiano (2018) y Svampa (2011), por nombrar solo algunos.

¹⁴⁹ Tanto la ausencia de simbología peronista hasta el 2007 como su regreso a partir de 2008 han sido anotados por numerosos investigadores, entre los cuales cabe mencionar a Adamovsky y Buch (2016), Grimson (2019) y Rocca Rivarola (2017).

históricamente denominado como la «columna vertebral del peronismo». En ese momento Moyano preparó un gran acto en el estadio de Huracán, en el que afirmó que el PJ estaba «vaciado de peronismo», por lo que convocaba a la reconstrucción del movimiento.¹⁵⁰

En esta tesis, considero al kirchnerismo como el modo dominante de ser peronista entre, al menos, 2005 y 2015, así como el menemismo lo fue entre 1989 y el 2003.¹⁵¹ Desde luego, decir que fue dominante no significa que no hubieran disidencias. En solo en ese sentido que se sostiene una distinción entre peronismo y kirchnerismo. Pero en este momento la diferenciación fue un modo en el que los peronistas no incluidos en el esquema de poder de los Kirchner deslegitimaron a estos gobiernos, elaborando una frontera que protegiera al significante «peronismo» de algo que veían como una contaminación. La existencia de la distinción es un indicador de que el significante siempre estuvo en disputa, que los gobiernos kirchneristas no lograron (o no quisieron, según el momento) una identificación total. En esta línea, vale la pena recordar la tan citada expresión atribuida a Néstor Kirchner, “nos dicen kirchneristas para bajarnos el precio”.¹⁵²

Esta distinción también trajo de regreso a la tesis de la «infiltración» de los años setenta, según la cual los sectores de la juventud revolucionaria no eran «auténticamente» peronistas, sino izquierdistas (o progresistas, en el caso de los Kirchner) infiltrados en el peronismo para hacer uso de su arraigo en el pueblo con el fin de conducirlo hacia el socialismo. Esto fue tempranamente ilustrado por Carlos Menem al bajarse de la segunda vuelta en las elecciones de 2003: «Él [Néstor Kirchner] viene del montonismo. Yo soy un hombre del justicialismo que supo luchar en contra de los Montoneros». ¹⁵³ Esta sería la contracara, enunciada desde una autoproclamada ortodoxia, de la reivindicación kirchnerista de la militancia de los setenta.

¹⁵⁰ Nuevo escenario: Moyano le declara la guerra a Cristina. (15 de diciembre de 2011). *La Política Online*.

¹⁵¹ Esta periodización cierra en 2003 porque fue en ese año que el peronismo se presentó a elecciones dividido por primera vez en su historia. No obstante, hay que mencionar que Duhalde se presentó como una alternativa al peronismo de Menem desde fines de la década del 90 (con el apoyo ambivalente de Néstor Kirchner), aunque su fracaso impidió verificarlo en la práctica. Para esto último puede consultarse El gobernador prometió poner al PJ en su lugar. (4 de octubre de 1998). *La Nación* y La pelea por el 99: la fórmula presidencial y la conducción peronista. (29 de marzo de 1998). *Clarín*.

¹⁵² No he podido encontrar el momento en el que el expresidente realizó esta afirmación. No obstante, se la atribuyen múltiples actores políticos y aparece frecuentemente en las entrevistas. Ver, por ejemplo, la entrevista televisiva a Cristina Kirchner en *Crónica TV* realizada el 28 de septiembre de 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=35mz2fpJ8UI>.

¹⁵³ Al final, Menem presentó su renuncia y Kirchner ya es el nuevo presidente. (15 de mayo de 2003). *Clarín*.

No obstante, también vale notar que hacia el interior del kirchnerismo la distinción funcionó para incorporar a quienes encontraban reparos para embanderarse bajo el peronismo, pero no obstante apoyaban los gobiernos de Néstor Kirchner y la de Cristina Fernández. Este fue el caso de cuadros del radicalismo y de algunos sectores de la izquierda. Es decir que el surgimiento del kirchnerismo como posibilidad identificatoria apareció como una construcción de poder que habilitaba la incorporación de sectores que habían sido opositores al menemismo. Esto sucedió sobre todo en la primera etapa, en la que existía una resistencia al peronismo al asociarlo a los gobiernos de Carlos Menem. La cuestión del peronismo en general, y del rol del PJ de la provincia de Buenos Aires en particular, fue un tema central en la inclusión o no de los movimientos sociales al proyecto de Néstor Kirchner en sus primeros años. Como señala Natalucci (2012) en ese momento la mayoría de las organizaciones sociales, con la notoria excepción del MTD Evita, eran refractarias a la articulación con dirigentes del PJ.

Otro sector en el que se rechazaba la presencia justicialista era en los organismos de derechos humanos, los que en el acto de 2004 en la ESMA solicitaron expresamente la ausencia de los gobernadores del PJ. Esto reavivó las disputas dentro del peronismo y provocó la reacción de algunos gobernadores que expresaron en una solicitada que se sentían discriminados por el presidente.¹⁵⁴ Para Nicolás Casullo esta era la primera vez que un presidente peronista podía protagonizar la conmemoración de un 24 de marzo, en tanto que hasta ese momento el peronismo había sido incapaz de asumir su historia, había elegido olvidar sus propios muertos.¹⁵⁵

Unos días después, en ocasión del congreso del PJ, las disputas al interior del peronismo se volvieron explícitas. El presidente Kirchner no asistió, pero envió en su representación a Cristina Fernández, quien por entonces era senadora nacional por la provincia de Santa Cruz. Si bien Fellner, el candidato consensuado desde la Casa Rosada, fue elegido presidente del Partido, Cristina Fernández fue abucheada e insultada durante su intervención al grito de «traidores, infiltrados, viva Perón». En frente, los aplausos se los llevó Hilda Duhalde cuando atacó a la transversalidad al afirmar que «No podemos dejar una puerta abierta para que ningún compañero trasnochado crea que puede tener un proyecto serio fuera del justicialismo».

¹⁵⁴ La solicitada fue firmada por los gobernadores justicialistas José Manuel de la Sota (Córdoba), Jorge Obeid (Santa Fe), Felipe Solá (Buenos Aires), Jorge Busti (Entre Ríos) y Carlos Verna (La Pampa). Gobernadores del PJ: actos propios y una respuesta política en marcha. *Clarín* 25/03/2004.

¹⁵⁵ Casullo, N. Los peronismos y las Esmas (27 de marzo de 2004). *Página 12*.

También fue aplaudido De la Sota, quien cerró su discurso apelando a la memoria de José Ignacio Rucci.¹⁵⁶

La pelea terminó de saldarse en las elecciones legislativas en 2005, cuando Cristina Fernández ganó en la provincia de Buenos Aires sobre Hilda Duhalde, y más adelante, con el contundente triunfo de Cristina Fernández en las elecciones nacionales de 2007. Un año después, Kirchner asumirá la presidencia del PJ, a la que intentará renunciar después de la derrota en las legislativas de 2009, pero su renuncia será rechazada por la voluntad unánime de los congresales del Partido.¹⁵⁷ Así y todo la resistencia no cedió, ese mismo año se dictó una sentencia judicial por medio de la cual se le prohibía a Néstor Kirchner utilizar la marcha peronista en los actos de campaña, luego de que el expresidente hubiera solicitado su uso exclusivo como presidente del PJ, lo que da cuenta de que las disputas en torno al peronismo seguían vivas, aunque Kirchner lograra mantener las disidencias en una posición subalterna.¹⁵⁸

Esta situación de dominación kirchnerista dentro del peronismo, en la que los peronistas opositores constituyen una pequeña minoría, se mantendrá relativamente estable hasta que en 2013 Sergio Massa construya el Frente Renovador (FR). Este espacio será central para la consolidación y la acumulación de poder de aquellos que rechazaban la conducción de Cristina Fernández pero a la vez querían sostener la identidad peronista. Si tener que enfilarse con el PRO o la centroizquierda, aunque con una agenda política más similar a la del primero, el FR posibilitó construir una oposición peronista a la presidenta, sin por ello resignar la posibilidad de acceso a cargos legislativos.¹⁵⁹ Finalmente, es preciso señalar que el FR jugará un rol importante en las elecciones de 2015 en tanto que logrará captar un importante caudal de votos peronistas frente al candidato del PJ-FpV, Daniel Scioli. Esta división del peronismo en varios frentes electorales es una de las claves explicativas del triunfo de Mauricio Macri.

¹⁵⁶ El comienzo de una batalla anunciada. (27 de marzo de 2004). *Página 12*.

¹⁵⁷ Clamor para que Kirchner continúe en el PJ. (5 de noviembre de 2009). *Página 12*.

¹⁵⁸ Nótese la diferencia a la situación de 2005, cuando en los comienzos de la discusión por el uso de la marcha peronista, el entonces ministro del interior, Aníbal Fernández, invitó a los seguidores de Duhalde a "que la marcha peronista se la metan en el culo". Un ministro se fue de boca y desde el PJ le replicaron. (30 de agosto de 2005). *Clarín*.

¹⁵⁹ En las elecciones de 2013 el FR obtuvo un tercer lugar a nivel nacional con el 18% de los votos, lo que le permitió ingresar 16 candidatos al parlamento. En la primera vuelta de 2015 mejoró su performance y obtuvo el 21% de los votos, colocándose como tercera fuerza a nivel nacional.

Sea como fuere, a pesar de la derrota, Cristina Kirchner despidió su gobierno en tono exitista, con un gran acto que colmó la Plaza de Mayo en el que hizo hacer un cierre simbólico del ciclo iniciado en 2003. Allí, ante cientos de miles de personas movilizadas, afirmó en su discurso que se despedía orgullosa de su tarea, y que podía «mirar a los ojos de todos los argentinos».¹⁶⁰

3.2.7 El peronismo durante el gobierno de Cambiemos

El triunfo de Mauricio Macri fue un verdadero terremoto para el kirchnerismo. Desde el primer día, los integrantes de Cambiemos¹⁶¹ junto a los medios de comunicación concentrados avanzaron sobre Cristina Fernández horadando su imagen y la memoria de su gobierno, buscando reducirlo a hechos de corrupción, sin que pareciera relevante el hecho que su involucramiento en ninguno de ellos hubiera sido probado. Como si estuvieran inspirados en la frase de Jorge Asís, cuando en 2014 definió a Néstor Kirchner como «un líder de culto y un fenómeno delictivo»,¹⁶² iniciaron una serie de procesos judiciales en los que produjeron un retrato de Cristina Fernández como la jefa de una asociación ilícita operativa entre el 2003 y el 2015.¹⁶³ Esta caracterización también fue sostenida por actores peronistas, como es el caso de Ramón Puerta, de larga trayectoria en el peronismo,¹⁶⁴ quien agradeció a Dios que el kirchnerismo se estuviera desarmando y afirmó: «El kirchnerismo nunca fue peronismo, por lo contrario, fue casi una asociación ilícita conducida por personajes inescrupulosos que dejaron a la Argentina quebrada y al pueblo empobrecido».¹⁶⁵

¹⁶⁰ Podemos mirar a los ojos a todos los argentinos. (10 de diciembre de 2015). *Página 12*.

¹⁶¹ Cambiemos fue una coalición política conformada por Propuesta Republicana (PRO), la Coalición Cívica - Alianza por una República de Iguales (CC-ARI), la UCR y otros partidos menores como el Partido Demócrata Progresista y el Partido Conservador Popular.

¹⁶² Asís, J. Líder de culto y fenómeno delictivo. (27 de octubre de 2014). *Jorge Asís Digital*.

¹⁶³ Cómo funcionaba la asociación ilícita dirigida por Cristina Kirchner, según el fallo del juez Ercolini. (27 de diciembre de 2016). *La Nación*.

¹⁶⁴ Puerta fue dos veces gobernador de Misiones durante el menemismo, senador durante el gobierno de De la Rúa, presidente provisional durante la crisis de 2001, tres veces diputado nacional durante los gobiernos kirchneristas y, finalmente, embajador en España en el gobierno de Macri.

¹⁶⁵ Ramón Puerta: «El kirchnerismo se está desarmando, gracias a Dios» (04 de febrero de 2016). *La Nación*.

El objetivo, parcialmente cumplido al menos durante los primeros años, fue hacer del kirchnerismo un sinónimo de corrupción y populismo¹⁶⁶ y convertir al nombre de la ex mandataria en un significativo maldito respecto del cual era imperativo desmarcarse. Hacer de su presencia —o de la de cualquiera cuyo nombre se asociase al período anterior— la marca de la derrota era la clave para incidir sobre la memoria colectiva en torno a los gobiernos kirchneristas.

Como se dijo en el capítulo dos, la corrupción apareció escenificada de manera ejemplar con el caso de los bolsos con dólares de López, el ex secretario de obras públicas, pero también presentando a Lázaro Báez como testaferro de los Kirchner. Por su parte, la palabra «populismo» fue usada para presentar al kirchnerismo como un régimen basado en la mentira, la propaganda y la demagogia, que ocultó el «verdadero» costo de los bienes con intervencionismo estatal, administrando lo público de manera corrupta e irresponsable. En contraposición, el gobierno de Macri se presentó a sí mismo como mesurado, responsable y sincero, conformado por gente honesta y dispuesta a presentar la cruda realidad —a saber, el verdadero costo de vida que se ocultó durante doce años— a una sociedad «madura».

Todo esto tuvo un profundo efecto sobre la composición del peronismo. En los primeros dos años del gobierno de Macri, el peronismo no kirchnerista engrosó sus filas, incluyendo a previos aliados de la expresidenta como Miguel Ángel Pichetto (jefe del bloque justicialista en el Senado entre el 2002 y el 2019), Manuel Urtubey (gobernador de la provincia de Salta desde 2007) y Diego Bossio (ex administrador de la Anses y por entonces diputado nacional). Estos se sumaron al grupo de quienes ya confrontaban con Cristina Fernández, como Sergio Massa (ex jefe de gabinete de Cristina Fernández), José Manuel de la Sota (quien fuera tres veces gobernador de Córdoba) y Hugo Moyano (secretario general de la CGT). A esto hay que sumar la decisión de los diputados del Movimiento Evita de romper el bloque legislativo a mediados de 2016.

Para todos los actores ya mencionados, se abría un nuevo panorama político. El triunfo de Macri era la oportunidad de deshacerse de quien hasta el momento los había mantenido en un lugar subordinado en el interior del movimiento peronista y a quien no podían desplazar mediante los votos. Para recapitular la estrategia del Evita frente al gobierno de Macri, ya señalada en el

¹⁶⁶ Aquí me refiero al uso vulgar de la palabra «populismo», común en las enunciaciones de Macri y otros actores de su espacio político. Una exposición de esta conceptualización del populismo desde la academia puede encontrarse en Zanatta (2014).

capítulo anterior, combinó negociación con protesta callejera, con lo que pudo hacerse de recursos, conservar su estructura e incluso crecer desde la oposición. En lo relativo a su relación con Cristina Fernández, primero hubo una reafirmación de la autonomía de la organización mediante la confrontación directa en las elecciones de 2017 —con un resultado desastroso—, y luego una progresiva recomposición de los lazos durante 2018 y 2019.

Los demás peronistas intentaron la constitución de un nuevo espacio de poder a partir del cual representar al movimiento peronista, con la particularidad de excluir a la expresidenta que, por cierto, aún era la candidata con mejor desempeño electoral. Este peronismo se autodefinió «de centro», aunque también fue conocido como peronismo «federal», peronismo «republicano» y hasta llegó a ser denominado peronismo «racional».¹⁶⁷ Si bien querían mostrarse como una alternativa peronista tanto a Cristina Fernández como al gobierno de Cambiemos, su programa no variaba demasiado del de Macri y acompañaron en gran medida a las políticas de su gobierno. Eran ciertamente distintos de Cristina Fernández, pero fuera de eso no había una identidad común. En su lanzamiento la única definición categórica fue la de Pichetto, su vocero, quien sostuvo que una «cuestión fundacional» de su espacio era la total desvinculación con la ex mandataria y con La Cámpora.¹⁶⁸

En 2018 el PJ volvió a estar en el centro de la escena cuando una intervención judicial puso al mando a Luis Barrionuevo —dirigente sindical y a la vez empresario gastronómico— históricamente aliado a Eduardo Duhalde y enfrentado a Néstor Kirchner y Cristina Fernández. En declaraciones públicas Barrionuevo reabrió la discusión en torno al peronismo y dijo que la jueza que decidió la intervención lo eligió «porque soy un verdadero peronista. La sangre que me fluye es completamente peronista».¹⁶⁹ Finalmente, el fallo fue apelado y contestado tanto por el kirchnerismo los gobernadores peronistas y volvió a manos de Luis Gioja (tres veces gobernador de San Juan), quien durante todo el macrismo llamó a la unidad del movimiento, obrando de equilibrista entre los distintos actores del peronismo. El peronismo federal terminó

¹⁶⁷ Para comprender esta apropiación de la palabra «racionalidad» resulta muy útil el curso de Foucault (2016), en el que describe al neoliberalismo como un programa de racionalización de la sociedad según los parámetros de la economía y su mandato de maximización de rendimientos en base al cálculo. El peronismo «racional» sería aquel que acepta como propias las coordenadas de la economía de mercado.

¹⁶⁸ La declaración textual del senador fue: «No tenemos nada que ver con la ex presidenta ni con La Cámpora, quiero decirlo categóricamente porque hace a la cuestión fundacional». Pichetto lanzó el peronismo «de centro». (7 de abril de 2018). *Página 12*.

¹⁶⁹ «Soy un verdadero peronista». (12 de abril de 2018). *Página 12*.

desmembrado en 2019 cuando Pichetto pasó a ser candidato a vicepresidente de Macri y Massa se alió a Alberto Fernández como pieza clave del Frente de Todos.¹⁷⁰

En relación a Cristina Fernández, después de 2015 no detentó ningún cargo y se mantuvo en silencio hasta que fue citada a declarar en las causas judiciales ya mencionadas. En este marco realizó intervenciones públicas frente a militantes movilizados en los tribunales y luego concedió unas pocas entrevistas televisivas, sobre todo en medios políticamente afines. En 2017 se presentó a elecciones legislativas mediante un nuevo espacio que llevó como nombre Unidad Ciudadana, en el cual la militancia de La Cámpora fue relegada a un lugar secundario y atemperó el estilo confrontativo que había tenido en su gestión. Durante la campaña optó por una retórica de derechos y describió al gobierno de Macri como una ruptura del contrato electoral. Vale la pena resaltar que estos elementos, más propios de la tradición política republicana, ya estaban presentes en el discurso de Néstor Kirchner, sobre todo durante el período 2003-2007.¹⁷¹ En sus intervenciones como senadora se mantuvo en esta línea y luego aumentó su visibilidad pública en los actos organizados en el marco de las presentaciones de su libro autobiográfico editado en 2019.

A pesar de todos los ataques de peronistas, de no peronistas y de anti peronistas del campo político, gremial, empresarial y mediático, Cristina Fernández no solo no fue desterrada, sino que ocupó el centro de la escena. Propuso a Alberto Fernández como candidato a presidente y así creó un frente electoral capaz de incluir a todos los que hicieron todo para excluirla de la política desde 2015; desde Massa y Moyano hasta el Movimiento Evita y los gobernadores peronistas.



En el punto anterior presenté las bases para el análisis de las identidades en clave posfundacional. Estas aparecen como relacionales e inacabadas, pues toda estabilización (parcial e inestable) se produce en la interacción conflictiva con un afuera que la posibilita a la vez que impide su clausura. De este modo, en tanto que las identidades dependen de un estado

¹⁷⁰ El Frente de Todos (FdT) fue la coalición, liderada por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner, que agrupó al Partido Justicialista, el Partido de la Victoria, el Frente Renovador, el Movimiento Evita y otros menores como el Partido Comunista y Proyecto Sur.

¹⁷¹ Véase el ya citado libro de conversaciones con Torcuato di Tella (2003) en donde Kirchner habla de la necesidad de un «nuevo contrato social» (p.159-160) o algunas de sus intervenciones en prensa en las que convocaba a un «acto ciudadano» en oposición a un «acto político». Lo que diga sobre la reelección no me lo van a creer. (21 de mayo de 2006). *Página 12*.

de fuerzas no definitivo, toda identidad es necesariamente parcial y provisoria, fruto de un efecto de frontera creada a partir de la dinámica de los antagonismos. Esto implica concebir a la identidad como aquello que se constituye en el proceso de una práctica articuladora que, además, se produce mediante la definición de puntos nodales que logren una fijación (parcial) de los sentidos. Identificar y comprender estos puntos nodales es una de las operaciones centrales para comprender la constitución identitaria de los grupos. La política aparece como lucha por la nominación, es decir, como una disputa por la definición de los significantes a partir de los cuales se estructura un conjunto social.

A lo largo de este capítulo me he extendido en torno a las torsiones de la identidad peronista a lo largo de las décadas, señalando los múltiples y diversos actores que han intervenido en ese proceso. Si todo esto resulta de importancia es porque este trabajo apunta a dar cuenta del modo en el que las organizaciones militantes construyen al peronismo como principal eje identificador, así como de las particularidades y de las disputas que se producen en ese proceso de constitución identitaria. Es por eso que consideré necesaria una mínima presentación de los diversos sentidos que ha ido adquiriendo el peronismo a lo largo de su historia.

En este recorrido he intentado presentar al peronismo como una tradición política disputada por una gran cantidad de actores heterogéneos entre sí. En distintos momentos políticos se van abriendo y cerrando espectros identitarios que permiten el ingreso de diferentes actores y cierran el acceso a otros. Se ha visto cómo en setenta años se han identificado en el peronismo desde los sectores más conservadores hasta los más radicalizados, los que habitan los márgenes de la estructura social y los que ocupan centros de poder. El resultado es un proceso con dinámicas propias sobre el cual no pueden realizarse definiciones generales ni concluyentes, como tampoco reducirlo a los contenidos programáticos, doctrinarios, a la obra de gobierno, como tampoco a bloques de poder estáticos. He procurado poner en primer plano la diversidad de identificaciones que a lo largo del siglo XX ha habido con este movimiento, rechazando una mirada totalizadora que encuentre en una clasificación la esencia del peronismo en su diversidad de contextos, actores y entramados institucionales (Balbi 2007).

Tanto durante los dos primeros gobiernos de Perón como durante el período de la proscripción, el peronismo pudo mantenerse más o menos unificado ante la existencia de antagonismos comunes claros. Esta lógica entró en crisis en los setenta, cuando el límite de este juego pendular volcó la violencia hacia el interior del movimiento. Con el regreso de la democracia, sobre todo después de que Menem alcanzó el liderazgo del PJ en la década del noventa, el peronismo se

convirtió en un partido neoliberal que permitió el ingreso a sectores con los que existía un enfrentamiento histórico.

La llegada de Néstor Kirchner en 2003 muestra un nuevo modo de ser peronista que retoma elementos de esta tradición para oponerse a Menem, pero que a la vez marca fronteras claras al interior del peronismo mediante la incorporación de demandas de la centroizquierda y con posiciones críticas al PJ. Es también la primera vez que llegaba a la presidencia un peronista que se identificaba decidida y públicamente con el ala izquierda del peronismo y reivindicaba las experiencias militantes de los años setenta. Esto continuó a lo largo de los dos mandatos de Cristina Fernández, aunque una de las características de sus gobiernos es que fue perdiendo poco a poco la capacidad de liderar al movimiento en su conjunto. Las fracturas internas hicieron posible el surgimiento de nuevos liderazgos peronistas, que a su vez fueron un factor clave en los fracasos electorales de Cristina Fernández.

Durante la presidencia de Macri diferencié dos etapas. Durante la primera, las divisiones al interior del peronismo se estabilizaron y se profundizaron, aquí fue posible identificar actores peronistas no kirchneristas con solidez para negociar espacios. En una segunda etapa se puso en suspenso la lucha por los sentidos dominantes en torno al peronismo y los actores peronistas tendieron progresivamente a la unidad, lo que desembocó en el triunfo del Frente de Todos en 2019.

A lo largo del período de indagación de esta tesis, Néstor Kirchner y Cristina Fernández fueron tildados de no peronistas en numerosas ocasiones. Una de las formas en las que se manifestaron las luchas políticas fue en la disputa por los sentidos que debían primar a la hora de definir al peronismo, un punto central para comprender las constituciones identitarias de las organizaciones militantes. En los capítulos cinco y seis presentaré el modo en el que esta tradición es resemantizada por La Cámpora y el Movimiento Evita, para las cuales el peronismo es una fuerza viva, obrante, de la que se toman y resignifican creencias, símbolos y rituales para la lucha política.

Capítulo 4

Este capítulo tiene dos objetivos, el primero de los cuales es presentar un modo de comprensión no esencialista de lo sagrado, para lo cual partiré de las teorías sociológicas de Weber y de Durkheim, mostrando su confluencia en la mirada de Bataille. A partir de lo anterior presentaré una conceptualización de la política como intrínsecamente ligada a la sacralización, para así abrir la mirada a ciertas dimensiones que le son constitutivas y que escapan a la lógica de las interacciones y los intercambios utilitarios.

4.1 Lo sagrado

A. Weber y el mundo desencantado

Max Weber caracterizó al desarrollo de la sociedad occidental como una creciente e inexorable racionalización de la vida. A lo largo de sus escritos describe un proceso en el que la razón técnica invade todos los ámbitos de la vida: el trabajo, el Estado, la familia, la música, etc. Esta racionalización redundaba en la fragmentación de la realidad humana y en la pérdida de totalidad, y va de la mano del avance científico y tecnológico y la creencia en su capacidad de predicción sobre los distintos ámbitos de la vida. Los beneficios que esto produce son innumerables y tan evidentes que no tiene sentido reponerlos aquí, lo que sí vale la pena señalar es que también trae aparejado lo que Weber llamó el *desencantamiento del mundo*. Con esto busca significar un proceso por el cual el mundo pierde misterio para los sujetos, quienes pasan a verlo como algo posible de conocer, predecir y manipular (Weber 1964). Peter Berger (2006) lo expresa diciendo que «un cielo vacío de ángeles se abre a la intervención de los astrónomos y, eventualmente, a la de los astronautas» (p.163), enfatizando en un doble proceso de vaciamiento de seres y fuerzas misteriosas trascendentes y otro de conocimiento e intervención humana. En la misma línea Richard Jenkins define al desencantamiento como:

el proceso histórico por el cual el mundo natural y todas las áreas de la experiencia humana se experimentan y comprenden como menos misteriosas; definidas, al menos en principio, como cognoscibles, predecibles y manipulables por los seres humanos; conquistadas e incorporadas en el esquema interpretativo de la ciencia y el gobierno racional. (Jenkins 2000, p.12)

Esta intelectualización aparece como una reducción de la realidad humana a lo científicamente explicable que niega la existencia de todo lo que trascienda las conexiones causales y la certeza de la conciencia (Ruano de la Fuente 2007). La razón técnica se erige como el único modelo posible de racionalidad, redefiniendo a lo humano en su totalidad y construyendo un orden que Weber retrata como cerrado y autogenerativo. El orden desencantado, tal como como la serpiente Uróboros,¹⁷² se alimenta de sí mismo.

Por el contrario, el mundo premoderno es un mundo encantado, en el que es posible la creencia de que hay más que lo estrictamente material, visible y científicamente explicable. En el análisis weberiano el mundo premoderno está poblado tanto por dioses como por espíritus que habitan en objetos y en animales. Esto equivale a decir que, para la conciencia encantada, la razón técnica nunca podrá alcanzar para dar cuenta de lo existente.

En la historización de Weber la racionalización religiosa se produce a través del catolicismo y sobre todo del protestantismo, pues impulsa el fin del animismo y de otras creencias que permitían la manipulación de fuerzas extrañas por parte de magos y brujos. En el protestantismo se realiza

la total *desmitificación del mundo*. (...) aquí se había vuelto demoníaco todo lo mágico, permaneciendo por el contrario, como religiosamente valioso sólo lo racionalmente ético: el obrar según el precepto divino e incluso esto sólo desde la convicción santificada por Dios. (Weber 1998, p.505)

No obstante, tanto el mundo católico como el protestante aún constituyen un todo ordenado por un sentido rector, en donde el sufrimiento y el sacrificio, así como la riqueza y el bienestar pueden justificarse mediante la creencia. Esta regulación ética de la vida es fuente de orden y sentido, y su pérdida una desgarradura y un descentramiento. Entonces, desencantamiento no es solo desmagización —el exilio de lo mágico— sino también pérdida de sentido y de totalidad. Los procesos de este mundo pierden sentido para el sujeto, quien ve disminuida su capacidad para ordenarlo. En relación a este punto, Weber afirma que:

Cuanto más rechaza el intelectualismo la creencia de la magia, «desencantando» así los procesos del mundo, y estos pierden su sentido mágico y solo «son» y «acontecen» pero nada «significan», tanto más urgente se hace la exigencia de que el mundo y el «estilo de vida» alberguen, en su totalidad, un sentido y posean un orden. (Weber 1964, p.403-404)

Para Weber atribuir un orden al mundo implica comprender y tener la capacidad de justificar las acciones de los otros (Funes 2007) o, en la expresión poética de Mujica (2014), de hacer del

¹⁷² El *Uróboros* es una imagen arquetípica greco-romana de una serpiente que se muerde su propia cola, simbolizando el tiempo cíclico, la unidad de todas las cosas y el eterno retorno.

caos un cosmos a partir de la palabra. Nada de esto resulta posible reduciendo el mundo a una causalidad sin totalidad. La falta de sentido ético religioso se traduce en una falta de orden. Un mundo desencantado es un mundo que se niega a ser interpretado por creencias metafísicas y a ser dotado de sentido último.

El mundo desencantado del capitalismo y el Estado moderno necesita cada vez menos del apoyo de la religión, así como otras formas de regulación ética, pues reposa crecientemente sobre un fundamento técnico.

Antiguamente era posible una regulación ética de las relaciones entre amo y esclavo, justamente porque eran relaciones personales. Pero no pueden regularse —o por lo menos no en igual sentido y con igual éxito— las relaciones entre los titulares de hipotecas, siempre variables, en esta situación no existe, efectivamente, ninguna clase de vínculo personal. (Weber 2007, p.68)

Lo que enfatiza Weber —y que muchas veces es dejado de lado— es que esta transformación del mundo en un mecanismo causal implica una reducción de este mundo, puesto que hay una destrucción de las relaciones sociales fraternales y una deslegitimación de toda ordenación según un sentido ético cada vez que entra en conflicto con aquella conducida por la racionalidad medios-fines.

La política, desde luego, no es de ningún modo ajena a esto. De acuerdo con Weber (2007) en los asuntos del Estado las normas racionales y los procedimientos adquieren cada vez más centralidad, por lo tanto el burócrata y el político —que se parecen cada vez más— irremediablemente deben actuar sin miramientos hacia la persona y sin subordinar el poder a otros valores (p.68, p.102).¹⁷³ Esta progresiva prescindencia de la regulación ética es vista como un problema de pérdida de sentido, en tanto que la ciencia no tiene jurisdicción sobre los fines apoyados en valores sino únicamente sobre los medios. En este planteo la democracia y la técnica aparecen como incompatibles, y lo mismo puede decirse en relación a la democracia y el capitalismo (Löwy 2012, Portantiero 1982).¹⁷⁴ Si la política en Weber es justamente lo que

¹⁷³ La política moderna, según Weber (1964), «se orienta hacia la objetiva razón de estado, hacia el pragmatismo y el fin absoluto del mantenimiento de las relaciones internas y externas de poder, cosa que, desde el punto de vista religioso, aparece casi irremediablemente sin sentido» (p.469).

¹⁷⁴ Para Weber, «el orden económico capitalista actual es como un cosmos extraordinario en el que el individuo nace y al que, al menos en cuanto individuo, le es dado como un caparazón prácticamente irreformable, en el que ha de vivir, y al que impone las normas de su comportamiento económico (...) El capitalismo actual, señor absoluto en la vida de la economía, educa y crea por la vía de la selección económica los sujetos (empresarios y trabajadores) que necesita» (Weber 2011, p.73-74).

quiebra con la continuidad de la gestión burocrática, su vitalidad depende de su capacidad de brindar movimiento a una sociedad cada vez más atrapada en la técnica. Como afirma Esposito:

El espíritu del capitalismo, producto del desencanto, es radicalmente antipolítico, ya que, cercenando la raíz teológica, reduce la autoridad al poder y la legitimidad a la legalidad. El fin de la soberanía, establecido por la caída revolucionaria de la cabeza real, no es sino el último acto de un proceso cuyo resultado es la reducción capitalista del hombre a la cosa. (Esposito 2015, p.64)

Véase a continuación como Weber advierte respecto de la pérdida de valores en la vida pública:

Éste es el destino de nuestra época con su característica racionalización e intelectualización y, sobre todo, con su desencantamiento, que hacen que se retiren de la vida pública los últimos y más sublimes valores y busquen refugio ya sea en el reino extraterreno de la vida mística, en el arte o en la fraternidad de las relaciones inmediatas y recíprocas de los individuos. (Weber 2003, p.24)

El capitalismo y la política moderna construyen un mundo desencantado por excelencia; regulado por la economía y tendiente a la organización técnica legal-racional de todas las esferas de la vida en sociedad. En las palabras finales del único libro que publicó en su vida, retrata al mundo moderno como un caparazón «vacío de espíritu» (Weber 2011, p.178) y teme que el mundo sea envuelto en una «ola de petrificación mecanizada y una convulsa lucha de todos contra todos» (p.179). La modernidad aparece como una fuerza horadante, cuyos resultados Weber retrata con crudeza:

los “últimos hombres” de esta fase de la civilización podrán aplicarse esta frase: “Especialistas sin espíritu, gozadores sin corazón: estas nulidades se imaginan haber ascendido a una nueva fase de la humanidad jamás alcanzada anteriormente”. (Weber 2011, p.231)

Desencantamiento y secularización

Resumiendo lo dicho hasta aquí, el desencantamiento es el efecto no buscado de la modernidad que aparece tras un lento camino de racionalización, que comienza al interior de la religión. Mientras más declina la religiosidad extática y mística, más crece la religiosidad racional (caracterizada por el ascetismo intramundano) y, por lo tanto, la capacidad de la religión de orientar las acciones y las relaciones de los individuos entre sí y con la naturaleza. Luego, al crecer tanto la racionalización religiosa como el dominio técnico sobre la vida, se refuerza la la reglamentación de la vida privada y la dedicación del tiempo a la producción metódica. Todo

esto constituye un impulso clave para el capitalismo¹⁷⁵ que lleva a una despersonalización del lazo social, debilita la regulación ética del sistema productivo y conduce a una política que se reduce a la razón de Estado y a la administración burocrática.

Así se desarrolla el proceso por el cual la imagen del mundo como un mecanismo causal, propia del conocimiento científico, reemplaza aquella del mundo como un cosmos éticamente ordenado fruto de la creación divina (Weber Marianne, 1995). Pero antes de terminar creo preciso aclarar que no debería deducirse de esto una negación del carácter ambivalente de la postura de Weber. Si bien aquí enfatizo en el carácter crítico de la mirada weberiana en torno a la modernidad, de ningún modo esta constituye una «jaula de hierro» como equivocadamente se la sintetiza, sino más bien una «coraza dura como el acero».¹⁷⁶

Ante la pérdida de sentido Weber plantea dos grandes salidas, el ascetismo contemplativo de salvación individual mediante la huida a la «naturaleza» y el ascetismo activo de la transformación colectiva del mundo en un sentido ético-revolucionario (Weber 1964, p.404). Recuérdese que para Weber «la *intelligentsia* revolucionaria rusa representa el último gran movimiento intelectual de tipo religioso, sostenido por una fe común» (1964, p.410). Ahora bien, a los fines de este capítulo es importante hacer una aclaración. Weber no cree que estas sean verdaderas alternativas, no constituían respuestas al desencantamiento en las que valiera la pena detenerse, sino formas de escapismo para quienes no pudieran «aceptar virilmente el destino de esta época» (Weber 2003, p.35). Si nunca desarrolló esta cuestión es porque no la consideraba un factor de dinamismo social en el que valiera la pena apostar. Desde luego, Weber fallece en 1920 por lo que no pudo ver el surgimiento del nazismo, un movimiento

¹⁷⁵ Weber nunca afirma que entre capitalismo y protestantismo haya causa o necesidad. Su tesis es que el protestantismo es un «impulso espiritual» del capitalismo (Weber 2011), que existe una «afinidad electiva» entre el racionalismo económico y una religiosidad ético-rigorista (Weber, 1964, p.385). Esta cuestión está abordada con total claridad por el mismo Weber en la segunda sección de la primera parte de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

¹⁷⁶ Si bien es una de las expresiones más frecuentemente asociadas a Weber, la misma es una traducción de Talcott Parsons de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, hoy cuestionada por distorsiva o, al menos, sobresimplificadora y reemplazada por la que habla de una «coraza dura como el acero». En principio, una coraza es parte del cuerpo de quien la lleva; similar a un caparazón, una concha marina o un caracol, cuyo abandono implicaría la muerte (o la locura). En segundo lugar, no es menor confundir el hierro con el acero, un material compuesto, igual de fuerte pero a la vez modificable, una invención humana y no un elemento natural. En tercer lugar, una coraza no es una jaula en la que se atrapa a alguien, que podría ser abierta, que remite a un castigo y que no modifica el cuerpo de quien la habita. Una coraza bien puede generar claustrofobia, pero no es un lugar —separado del yo— del que pueda escaparse, no implica un castigo impuesto por una autoridad superior sino que es constitutiva de quien la lleva. Usar la expresión de la «coraza» para referirse a los efectos de la modernidad es atender a una transformación en el ser humano que implica restricciones y pérdidas, pero en simultáneo produce un mundo nuevo. Para continuar esta discusión pueden consultarse los textos de Baehr (2001), Lewkow y Gil Villegas (2016) y Löwy (2012).

político que desde el centro de Europa y a partir del desarrollo de toda su potencia técnica, realiza una transformación del mundo a partir de fines últimos.

Lo segundo que hay que notar en relación a estos escapes del desencantamiento es que Weber no agrega a las religiones. Esto sugiere que las considera en proceso de desaparición, adscribiendo a la tesis de la secularización, por la cual debe entenderse «el proceso por el cual algunos sectores de la sociedad y la cultura son sustraídos de la dominación de las instituciones y los símbolos religiosos» (Berger 2006, p.154). No se refiere solo a la separación entre Iglesia y Estado sino a la totalidad de la vida social que deja de regirse por preceptos religiosos de manera creciente. Esta interpretación fue dominante en las ciencias sociales, sin embargo hacia el fin del siglo veinte aparecen autores del campo de la sociología de la religión que sostienen que la secularización se había convertido más en un dogma incuestionado que en una teoría verificada.¹⁷⁷

Desde luego, el debate de la secularización no es un eje de indagación en esta tesis. El motivo por el cual lo menciono es porque quiero rescatar una de las cuestiones que han surgido en su desarrollo, a saber, los cambios en los modos en los que los sujetos se relacionan con lo sagrado. Lo que aparece como una de las premisas más aceptadas en esta discusión es que lo sagrado no tiende a desaparecer sino que se transforma y se reconfigura, surgiendo fenómenos como la reducción de la asistencia de fieles en las misas católicas, el crecimiento de creencias religiosas populares, la fluidez en el paso de una iglesia a otra y el cuentapropismo religioso.¹⁷⁸ Hoy en día, el eje de la cuestión está en la visibilización de la diversidad y el pluralismo de la experiencia religiosa en la modernidad, registrando cambios tanto en la creencia como en la participación religiosa que no deben soslayarse, pero prestando atención a que estos no muestran un patrón general de declive en el largo plazo sino de transformación o transmigración.¹⁷⁹ Pero estas lecturas tendrán su lugar más adelante, junto con la presentación de aquellas que observan un retorno de lo religioso en la política.

¹⁷⁷ Algunos referentes en el debate en torno a la secularización son Berger (2000, 2006), Ferrarotti (1992), Martin (1991), Parker (1993) y Stark (1999).

¹⁷⁸ Por el fenómeno de *de-churching* («desiglesiación») ver Marwell y Demerath (2003), por la cuestión de las creencias religiosas populares ver Ameigeiras (2010), en relación al pluralismo y el cuentapropismo religioso pueden consultarse los trabajos de Frigerio (2018) y Mallimaci y Giménez Beliveau (2007).

¹⁷⁹ Para indagar en estas transformaciones en nuestro país sugiero la lectura de los trabajos de Ameigeiras (2008), Frigerio (2018), Mallimaci, Giménez-Beliveau y Esquivel (2019) y Martin (2007).

A continuación quiero presentar a otras teorías sociológicas en torno al fenómeno religioso que avanzan atendiendo a las transformaciones de lo sagrado y alejándose de la tesis de la secularización. Me refiero, desde luego, a la escuela sociológica de Émile Durkheim.

B. El fenómeno religioso en Durkheim y su escuela

El interés de Durkheim en la religión es temprano y sostenido.¹⁸⁰ En sus indagaciones hizo partícipes a sus más estrechos colaboradores, tales como Hertz, Hubert y Mauss, entre otros miembros de este grupo, amistosamente llamado el clan *tabou-totem*. A diferencia de Weber, quien estudió los grandes sistemas religiosos, Durkheim se centra en la religión más básica y simple conocida, el totemismo, pues consideraba que existía un fondo común de la vida religiosa, y que estas formas elementales debían buscarse debajo de la multiforme y lujurante vegetación que las recubre en las distintas latitudes. En su mirada la religión es una institución social fundamental, en tanto que condensa todas las demás instituciones sociales, provee de representaciones básicas del tiempo y del espacio y aporta categorías del entendimiento, las que a su vez son la materia prima para el posterior desarrollo del pensamiento científico (Durkheim 2007).

Lo primero que debe notarse en el análisis durkheimiano es que el carácter religioso de una creencia no debe buscarse en el objeto de la misma —por ejemplo, en el ser al que se adore— sino en la división que establece entre dos esferas, una profana y una sagrada, que se encuentran separados del modo más tajante y cuya diferencia no es de grado sino de naturaleza. Toda religión señala un conjunto de cosas sagradas, las protege mediante prohibiciones de contacto y a la vez lo produce mediante rituales. Entre estas dos esferas existe una absoluta heterogeneidad y, para Durkheim (2007) «en la historia del pensamiento humano no existe otro ejemplo de dos categorías de cosas tan profundamente diferenciadas, tan radicalmente opuestas entre sí» (p.34). Por más importante que sea la religión como institución, el elemento primordial

¹⁸⁰ Ya en 1894, tan solo dos años después de la defensa de su tesis doctoral —que publicaría luego bajo el título *La división del trabajo social*— Durkheim comienza el dictado de un curso sobre la religión (Lukes 1972, Ramos 2007). En 1899 publica *Sobre la definición de los fenómenos religiosos*; en 1900 dicta un curso titulado *Las formas elementales de la religión* y publica un artículo sobre el totemismo; en 1903 publica, junto a Mauss, *De ciertas formas primitivas de clasificación*; en 1909 publica *Sociología religiosa y teoría del conocimiento*, que luego sería la introducción a *Las formas elementales de la vida religiosa*, su último libro, publicado en 1912. Esta constelación de publicaciones hay que sumar la creciente presencia de reseñas en torno a este tema en los sucesivos números de *L'Année Sociologique*.

es lo sagrado, y es preciso no confundirlos (Pickering 2009).¹⁸¹ Aquí la definición antes mencionada:

Una religión es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir separadas, interdictas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ella. (Durkheim 2007, p.42)¹⁸²

Insertos en lo profano, los sujetos están individualizados, dispersos y tienen una independencia relativa. El trabajo ocupa la mayor parte de su vida, que es uniforme, rutinaria y está dirigida por fuertes preceptos morales. Por el contrario, en lo sagrado se encuentran reunidos en rituales en los que los cantos, danzas, uniones sexuales y luchas los llevan a un estado de éxtasis religioso en el que establecen contacto con «fuerzas extraordinarias que los enardecen hasta el frenesí» (Durkheim 2007, p. 205), se transfiguran los mandatos morales y las conciencias de cada cual como individuos separados quedan en un segundo plano. En estos rituales los participantes

se sienten transfigurados de la misma manera y exteriorizan su sentimiento en sus gritos, gestos y actitudes, todo se desarrolla como si realmente fuera transportado a un mundo especial, completamente diferente de aquel en que vive de ordinario, a un espacio poblado por completo de fuerzas excepcionalmente intensas, que le invaden y le metamorfosean. (Durkheim 2007, p.205)

Es imposible, dice Durkheim, que experiencias de este tipo tengan lugar sin que los participantes asuman la convicción de que existen dos mundos incompatibles entre sí, dos mundos entre los que existe una heterogeneidad absoluta.

Así, la teoría de la religión de Durkheim requiere de una segunda dimensión que la constituye: los ritos. Las creencias en seres, cosas, espacios y tiempos sagrados está acompañada de rituales que materializan e incorporan las creencias. No obstante, esto no debe conducir a pensarlos

¹⁸¹ En la misma línea, Ferrarotti (1993) advierte que incluso es posible que lo religioso y lo sagrado estén en pugna: «Es seguro que la idea de lo sagrado es anterior a la idea misma Dios, y es probable que lo religioso no sea otra cosa que el brazo administrativo de lo sagrado, una estructura de poder que continuamente — diabólicamente— amenaza con sustituir a lo sagrado mientras proclama estar a su servicio» (p.201).

¹⁸² Esta no es la única definición, pero sí la más acabada, incluso respecto de la que aparece hacia el final de *Las formas elementales*: «La religión es antes que nada un sistema de nociones por medio de las cuales los individuos se representan a la sociedad, de la que son miembros, y las relaciones, oscuras pero íntimas, que sostienen con ella». (Durkheim, 2007, p.211). Esta última enfatiza que la sociedad posee características sagradas, pues a ella van dirigidos nuestros esfuerzos y de ella dependemos, nos da energía y conocimientos tales como la técnica, la tradición, el lenguaje. Es a lo social que debemos nuestro ser, y por ello lo reconocemos como una potencia moral. Esta idea, por cierto, ya estaba expresada en *El suicidio*, de 1897 (Durkheim 2012, p.271). Otra definición previa, pero con eje en la obligatoriedad de las creencias y el culto puede encontrarse en su artículo de 1899 (Durkheim 1996). Por su parte, ya en 1908 Hubert y Mauss (2010) adscribían a esta interpretación: «a nuestro juicio, se considera sacro todo lo que, para el grupo y sus miembros, califica a la sociedad» (p.49).

como una mera «expresión» de las creencias, sino que es preciso pensar a ambos de manera simultánea e interdependiente. Durkheim habla de dos tipos de ritos, negativos y positivos. En los primeros se prescriben acciones para evitar la comunicación o, más bien, la contaminación entre lo sagrado y lo profano. Están constituidos por prohibiciones, abstenciones, interdicciones y tabúes de tacto, alimentación, palabra, vestimenta o locación. Ahora bien, esta serie de restricciones logran un objetivo positivo, este es alejar al individuo de lo profano mediante la purificación, prepararlo para su contacto con lo sagrado. Es a partir de este culto negativo que se accede al culto positivo, en el que se pone en contacto con lo sagrado a partir de una serie acciones tipificadas que implican la suspensión de las interdicciones que regulan la vida profana. El gran ejemplo del rito positivo es el sacrificio, pero también hay ritos de carácter mimético y otros con fines conmemorativos.¹⁸³

En estos ritos se puede ver la división sagrado-profano en acto. Lo sagrado se identifica como un principio común, una fuerza independiente de los sujetos, que los sobrevive y los trasciende. Existen abstenciones, interdicciones y tabúes para proteger esta separación, para evitar que lo profano entre en contacto con lo sagrado, pero una separación total tampoco resulta posible. Lo profano es una fuerza excepcional que acarrea grandes peligros, pero que es fuente de energías imprescindibles para la existencia de todo conjunto social. Por lo tanto estas prohibiciones se complementan con ritos que ponen a los miembros de un conjunto social en contacto con lo sagrado mediante una serie de acciones que regulan esta peligrosa comunicación.

Si lo profano equivale a lo cotidiano, débil y ordinario, lo sagrado se caracteriza por estar investido de todos los atributos de la virtud: integridad, legitimidad, productividad, soberanía, certeza, vitalidad... Es decir que la dignidad y la potencia de lo sagrado dominan sobre la banalidad y la impotencia de lo profano. Esta fórmula contiene dentro de sí toda una serie de binarismos a partir de los cuales organizamos nuestras representaciones, tales como lo alto y lo bajo, lo civilizado y lo bárbaro, lo recto y lo tortuoso, lo próspero y lo decadente, lo recto y lo oblicuo, lo dominante y lo subordinado.

Finalmente, a todo esto hay que agregar el carácter ambiguo de lo sagrado. No solo es fuente de salud, vida y potencia, sino que también es capaz de provocar la enfermedad, la muerte y el desorden. Lo sagrado no solo inspira reverencia y respeto, sino también temor y horror. Durkheim presenta dos aspectos de la vida religiosa, lo sagrado puro y lo sagrado impuro, dos

¹⁸³ Volveré a la cuestión del ritual para desarrollarlo en detalle en el sexto capítulo.

fuerzas que se oponen entre sí a la vez que (tomadas en conjunto) se oponen a lo profano, pues sobre ambas pesan interdicciones de contacto y son tan intensas como contagiosas (Durkheim 2007, p.380-385). Esta distinción se manifiesta con mayor claridad cuando comenzamos a prestar atención a otras polaridades, —distintas de las mencionadas para significar la distinción entre lo profano y lo sagrado— tales como el orden y el caos, lo claro y lo turbio, lo que produce y lo que descompone, la razón y la locura. Lejos del vértice de la organización social pero igualmente poderoso, lo impuro es una fuerza destructiva y atemorizante, «una nada activa y contagiosa» a decir de Hertz (2020, p. 127).¹⁸⁴ Ante esta potencia es fundamental el sostenimiento de prohibiciones y rituales que protejan la vida de sus efectos. La categoría de lo sagrado impuro es lo que nos permite distinguir las fuerzas destructivas del caos y la locura de lo profano como banal o tan solo decadente.

No obstante, entre una y otra manifestación de lo sagrado, aclara Durkheim, hay un «estrecho parentesco», y en distintas circunstancias una cosa impura puede convertirse en pura y viceversa, contaminando o santificando. Así, lo puro y lo impuro son dos variedades del género de lo sagrado, que aparece habitado por la ambigüedad. Es en torno a este punto que aparecen algunos problemas de la dicotomía sagrado-profano en los que vale la pena detenerse.¹⁸⁵

Problemas de la dicotomía sagrado-profano

La dicotomía entre lo sagrado y lo profano, eje de la sociología de la religión de la escuela durkheimiana, ha sido objeto de numerosas críticas. De acuerdo con Lukes (1972) esta dicotomía es «rígida y estática», simplifica excesivamente la realidad y acarrea numerosos inconvenientes. Entre ellos cabe mencionar en principio la falta de flexibilidad situacional, es decir la dificultad para dar cuenta de un mismo ente que es sagrado en una circunstancia mientras que en otra no. En segundo lugar, complica la aplicación de un enfoque relacional, genera más confusión que claridad respecto de la zona gris que se ubica entre ambos polos. En tercer lugar, está en conflicto con la polaridad interior de lo sagrado —puro e impuro— pues lo

¹⁸⁴ Robert Hertz (1881-1915) fue un sociólogo que trabajó en el grupo de L'Année Sociologique, en cuyos escritos se encuentra un pronunciado énfasis en la dimensión de las fuerzas de lo impuro. Otros estudios que desarrollan la sociología de Hertz son Attias Basso (2020), Evans Pritchard (1960), Giobellina Brumana (2014) y Riley (2005).

¹⁸⁵ Como bien señala Kurakin (2013), la ambigüedad de lo sagrado tiene una presencia secundaria en *Las formas elementales*. Se encuentra más y mejor desarrollada en Hertz y en Bataille, así como en otros miembros del *Collège de Sociologie*.

profano aparece como una categoría puramente residual¹⁸⁶ que contiene elementos absolutamente comunes y utilitarios, otros que tienen una sacralidad menor y también elementos que destruyen lo sagrado. Es decir, en muchos casos produce confusión a la hora de establecer una distinción entre lo profano y lo sagrado impuro (Lukes 1972, p.26-27).

Con todo, Lukes considera que estos problemas pueden superarse siempre y cuando se ponga el énfasis analítico en la *acción de sacralizar* (mediante prohibiciones, veneraciones, glorificaciones, etc.) de parte de aquellos que sostienen una creencia determinada:

Parte de todo este problema es que la dicotomía entre sagrado y profano es, por un lado, una distinción radical (que se supone que hacen los creyentes religiosos) entre clases de 'cosas' (incluidas personas, situaciones, etc.) de las cuales algunas están 'apartadas' del resto; y, por otro lado, una distinción entre la forma en que los hombres sienten y actúan en relación a esas cosas y cómo las evalúan (es decir si frente ellas sienten o no un intenso respeto, horror religioso, veneración o amor). Ahora, claramente, la segunda distinción admite grados y flexibilidad situacional; además, no presupone ni implica la primera. (Lukes 1972, p.27)

Creo que en esta cita ya se lee una búsqueda de salir del análisis sustancialista —es decir, uno centrado en las cosas que se veneran— para avanzar hacia una perspectiva relacional, una mirada atenta a las distinciones y las evaluaciones que los y las creyentes tienen hacia dichas cosas. Es preciso retener esta idea, que reaparecerá más adelante en esta tesis, pues allí se enmarca lo que será el punto de llegada: las prácticas de sacralización. Estas son prácticas discursivas a partir de las cuales podemos observar cómo hombres y mujeres sienten y actúan, ante qué cosas sienten respeto, horror, veneración o amor, así como en qué situaciones y de qué modo lo hacen.

Un segundo conjunto de problemas de la dicotomía sagrado-profano es señalado por Wunenburger (2006), quien recuerda que los elementos profanos nunca están ausentes en lo sagrado y viceversa. Lo sagrado está ligado a actividades cotidianas y prosaicas pues las requiere, ningún ritual puede realizarse sin la disponibilidad de los medios necesarios, sin que exista una «estructura de plausibilidad» para las manifestaciones de lo sagrado.¹⁸⁷ Es por esto que propone atender a los fenómenos en los que se entremezclan lo sagrado y lo profano en

¹⁸⁶ Pickering (2009) señala este mismo punto, afirmando que la división entre lo sagrado y lo profano no es verdaderamente una dicotomía pues no hay un equilibrio entre los dos polos; en Durkheim lo profano aparece como un *rag bag concept*, una categoría que agrupa elementos desordenados y descartados.

¹⁸⁷ Este concepto es tomado de Berger (2006, p.74) para significar a los procesos de producción de un mundo, que implican tanto la creación de símbolos como la de alimentos. No debe deducirse del mismo una lectura marxista, en la cual el fenómeno religioso sería derivado de una estructura económica.

cada situación, con foco en los sentidos y la eficacia que distintos sujetos otorgan a los objetos sagrados. Además, Wunenburger recuerda que el contacto con lo sagrado no solo se produce a partir de momentos rituales de «efervescencia colectiva», sino que también mediante la obediencia a las prohibiciones en la vida cotidiana, a partir de la sumisión sostenida que asegura un modo de aproximación «solemne y progresivo» a lo sagrado. Así, sin perder de vista los momentos rituales, hay que atender al trabajo a partir del cual lo sagrado va incorporándose lentamente, mediante una aproximación ascética, es decir, orientada por una práctica cotidiana.

Como puede verse, en ninguna de estas críticas se está proponiendo un abandono de la división durkheimiana. Después de todo, no hay posibilidad de establecer una definición relacional de lo sagrado más que estableciendo un polo profano del cual pueda distinguirse. La propuesta es centrarse en la categoría de lo sagrado, complejizando la teoría con un análisis situacional que atienda en primer plano al modo en el que ciertos objetos son sacralizados de manera diferencial.

La religión en la modernidad

Una cuestión importante es que, si uno se ajusta a la comprensión durkheimiana de lo sagrado, no queda del todo claro qué distingue a una comunidad religiosa de otro tipo de comunidades. Pickering (2009) señala que para Durkheim «cualquier cosa puede tomar el lugar de lo sagrado y por lo tanto cualquier cosa puede ser "religión" o "religiosa". En este sentido, lo sagrado y la religión no tienen límites» (p.153). En su ensayo de 1899 Durkheim ya había establecido la posibilidad de pensar en líneas de comunicación entre las creencias:

Entre la ciencia y la fe religiosa existen mediadores: son las creencias comunes de todo tipo, relativas a objetos laicos en apariencia, tales como la bandera, la patria, tal forma de organización política, tal héroe o tal acontecimiento histórico, etc. (Durkheim 1996, p.127)

Estas creencias se distinguirían de aquellas propiamente religiosas en que no existe un culto asociado. No obstante, en textos de su última etapa esto aparece claramente matizado. En *Las formas elementales* Durkheim afirmó que «hay algo eterno en la religión» (Durkheim 2007, p.397), lo que no equivale a decir que las religiones (o incluso la religión) sean eternas. Aquello destinado a permanecer en toda sociedad, incluso aquellas que se dirijan hacia un individualismo y un racionalismo crecientes, es «la necesidad de conservar y reafirmar, a intervalos regulares, los sentimientos e ideas colectivos que le proporcionan su unidad» (p.397), pues «una sociedad no se puede crear ni recrear sin crear, a la vez, el ideal» (p.394). Es decir que no hay sociedad sin creencias colectivas y rituales asociados a las mismas. Así, afirma que:

Llegará un día en que nuestras sociedades volverán a conocer nuevas horas de efervescencia creadora en cuyo curso surgirán nuevos ideales, aparecerán nuevas formulaciones que servirán, durante algún tiempo, de guía a la humanidad; y una vez vividas tales horas, los hombres sentirán espontáneamente la necesidad de revivirlas mentalmente de tiempo en tiempo, es decir, de conservar su recuerdo por medio de fiestas que revitalicen periódicamente sus frutos. (Durkheim 2007, p.398)

Nótese que Durkheim habla de nuevos ideales y fiestas colectivas —creencias y ritos— y sostiene que la pregunta por el contenido en las que se expresen no solo es imposible de conocer desde el presente, sino que es en algún punto irrelevante. En la misma línea, Hubert y Mauss (2010) identifican un desplazamiento de de lo sagrado: «Si los dioses, cada uno a su turno, salen del templo y se convierten en profanos, por su parte cosas humanas pero sociales como la patria, la propiedad, el trabajo, la persona humana, van entrando una tras otra en esa categoría [de lo sagrado]» (p.49). Es decir que, también en su mirada, la secularización de ciertas figuras divinas no conducía a la disolución de lo sagrado, sino a su relocalización en nuevos elementos, propios del mundo moderno.

Durkheim pone como ejemplo a la Revolución francesa, sin forzar demasiado su argumento podría extenderse este razonamiento a la Revolución estadounidense, la Revolución rusa, al nazismo y al peronismo. Más allá de la posición que cada cual tenga acerca de estos procesos, difícilmente pueda negarse que surgieron en tiempos de efervescencia creadora, que produjeron ideales y los celebraron en rituales públicos y periódicos. De cualquier modo, más allá de estos ejemplos que suscitan una discusión que presentaré a continuación, quiero destacar que para Durkheim ninguna sociedad puede perdurar sin la existencia de creencias comunes a todos sus miembros y a su participación en rituales que los revivan periódicamente.

Antes de cerrar este punto quiero resaltar que el paso por la sociología de la religión de Durkheim y su escuela es central para esta tesis porque hace posible salir de un enfoque exclusivamente centrado en las religiones (como el de Weber) hacia uno centrado en la categoría de lo sagrado. Esto es lo que permite concebir a las religiones como un modo de acceso a lo sagrado, pero no el único modo, expandiendo así el análisis de lo sagrado. Al flexibilizar los límites conceptuales y no restringir su análisis a la «gestión de lo sagrado» de las instituciones religiosas, Durkheim hace de lo sagrado una llave maestra para el análisis lo social. Esta conceptualización de lo sagrado como una entidad colectiva compuesta de representaciones y prácticas, una fuerza que despierta emociones profundas y contradictorias, que además está definida de manera relacional (es decir, no anclada en ningún objeto o ser en particular y variable en el tiempo y el espacio), será central para los desarrollos de Bataille y otros miembros del *Collège de Sociologie*.

C. Lo sagrado en Bataille

Los miembros del *Collège de Sociologie* compartían intereses y enfoques con el grupo de *L'Année*, aunque pensaban desde un espacio no académico y con una mirada mucho más radical. Este es el caso, sobre todo de Georges Bataille quien impulsó el *Collège*¹⁸⁸ como grupo de estudios de lo sagrado, con especial atención a aquello —tan difícil de asimilar como de extinguir— que yace en el bajo fondo de todo conjunto social. Con el fin de explorar la posibilidad de una «sociología sagrada» (Bataille 2006. p.151), tomaron las premisas básicas de la sociología durkheimiana de la religión, pero no para enfocarse los *warramunga* o los *dayaks*, sino en fenómenos de las sociedades modernas europeas tales como el fascismo, la revolución y las formas de existencia marginales. Su mirada es inquietante para todos aquellos que adoptaban las premisas de la secularización y la racionalización crecientes desde el optimismo propio de la intelectualidad racionalista (Riley 2005), en contraste, por ejemplo, con el pesimismo del enfoque weberiano de desencantamiento.

A mediados de la década del treinta ya se veía que lo sagrado estaba lejos de desaparecer en el mundo contemporáneo. También estaba a la vista que no era necesariamente un agente de paz, orden y cohesión. Lo sagrado en toda su ambigüedad, un tema marginal en *Las formas elementales de la vida religiosa* irrumpirá con más fuerza que nunca en la Europa ilustrada y será ensayado por Bataille en gran parte de sus escritos. La propuesta de Hertz de bucear en las temibles aguas de lo impuro fue particularmente apropiada por Bataille, quien la llevó hasta el límite para pensar los crímenes más abyectos, las manifestaciones prohibidas de la sexualidad y la guerra. Sus grandes temas fueron el erotismo, la suerte, el gasto y la transgresión, todos puestos en relación con la religión y lo sagrado.

El enfoque de Bataille tiene fuertes contactos con la escuela durkheimiana, particularmente en su adopción de la dicotomía sagrado-profano como punto de partida (Bataille 2003, p.146; 2005, p.72). Sin embargo, desconfía de la potencia heurística de un tratamiento estrictamente científico de lo sagrado por las limitaciones que impone a la hora de explorar sus elementos heterogéneos. Bataille hace un uso salvaje de los conceptos de Durkheim, Hertz y Mauss —uso

¹⁸⁸ Algunos de los que acompañaron a Bataille en la creación del *Collège* (1937-1939) —un híbrido entre una comunidad intelectual y un espacio de acción política— fueron Roger Caillois, Michel Leiris y Pierre Klossowski. Para un desarrollo mayor de este grupo ver Hollier (1982), Marmande (2009) y Surya (2014). Para un análisis de las relaciones entre las ideas de Durkheim y las del *Collège* pueden consultarse los artículos de Giobellina Brumana (2014), Lorio (2013) y Riley (2005).

que seguramente estos no aprobarían— para así montar a pelo lo sagrado, dejando tras de sí un legado teórico que resulta particularmente valioso para pensar sus relaciones con la política.

La comprensión battailleana aporta a la escuela durkheimiana un universo conceptual para la aproximación a lo sagrado —que incluye discusiones en torno al gasto, la utilidad, el trabajo, la soberanía y lo heterogéneo— que despierta nuevas discusiones especialmente pertinentes a los fines de esta tesis. Una primera definición se encuentra claramente emplazada en los cimientos durkheimianos: «Fundamentalmente es *sagrado* lo que es objeto de una prohibición (...) lo divino es el aspecto fascinante de lo prohibido: es la prohibición transfigurada» (Bataille 2005, p.72). La división sagrado-profano es sostenida, pero resaltando su nexo, aquello que une a la vez que separa:

El mundo sagrado, es, en este sentido, una negación del mundo profano, pero también está determinado por lo que niega. El mundo sagrado es también, en parte, resultado del trabajo, pues tiene como origen y como razón de ser, no la existencia inmediata de las cosas tal como la naturaleza las creó, sino el nacimiento de un nuevo orden de cosas, aquel que en consecuencia fue suscitado por la oposición que presentaba a la naturaleza del mundo de la actividad útil. El mundo sagrado está separado de la naturaleza por el trabajo; sería ininteligible para nosotros si no diésemos cuenta en qué medida el trabajo lo determinó. (Bataille 2005, p.121)

Del mismo modo en el que el trabajo hace posible la vida pero al mismo tiempo la niega, lo sagrado requiere del tiempo profano y del atesoramiento, pero impulsa a la destrucción gloriosa del excedente atesorado. Así, para Bataille es sagrado aquello protegido por una prohibición y también la transgresión de una prohibición. Esta transgresión puede ser ritual, como en el caso de las religiones, las que para Bataille tienen por fin el ordenamiento de las transgresiones a las prohibiciones (Bataille 2005, p.73). Pero también puede ser no-ritual, como aquella ejercida por los amantes, en la que lo sagrado aparece directamente ligado al erotismo como vía de acceso a la disolución violenta de la identidad individual en el éxtasis de la fusión amorosa.¹⁸⁹

En cualquiera de los dos casos, afirmar que la transgresión suspende la prohibición sin suprimirla implica que la ley y la transgresión son solidarias. Como escribe Foucault (1996) en su ensayo dedicado a Bataille, la transgresión «no busca quebrantar la solidez de los fundamentos (...) ni triunfa sobre límites que borra» (p.128). La transgresión violenta el límite

¹⁸⁹ El erotismo aparece como una «disolución relativa del ser» en la que la misma desnudez, la penetración, los olores y los sonidos llevan a una confusión entre el yo y el otro, al punto que «toda la operación erótica tiene como principio una destrucción de la estructura de ser cerrado que es, en su estado normal, cada uno de los participantes del juego» (Bataille 2005, p.22). Es en este sentido que Bataille vincula al erotismo con las experiencias religiosas de contacto extático con lo sagrado. Además, aún a riesgo de enunciar una obviedad, me gustaría aclarar que afirmarlas como no-rituales no equivale a pensarlas como asociales, pues la ley que se transgrede en la intimidad es siempre de naturaleza social.

pero solo para realizar una afirmación que vacía u horada sus fundamentos, haciendo visible esa nada que constituye el fondo común a toda construcción humana.¹⁹⁰

La transgresión no es presentada por Bataille como una acción antisocial, como lo otro de la sociedad, sino como un mecanismo constitutivo y necesario para su preservación, que tiene por función comunicar con aquello que la amenaza pero que a la vez es fuente de vida: «La transgresión organizada forma con lo prohibido un conjunto que define la vida social» (Bataille 2005, p.69). Es por eso que existen los rituales, instituciones creadas para descomprimir y purgar a la maquinaria social de una energía contenida por la ley y el orden laborioso (el mundo profano), mediante una suspensión de las prohibiciones limitada tanto en el tiempo como en el espacio. Es por eso que existen los márgenes, en las fiestas y en la intimidad, como espacios de transgresión en los que la ley pierde poder, zonas grises en las que la ley está activa e inactiva al mismo tiempo.¹⁹¹

Ahora bien, lo que constituye el centro tonal en el pensamiento de Bataille es la aproximación a lo sagrado en base a su oposición a lo útil. Pero cuidado, esto no significa que sea inútil — que para el o la analista no sea posible encontrar una «utilidad», por ejemplo, a un ritual religioso— sino que su existencia no es representada como necesaria en virtud de su encadenamiento en el mundo de las cosas útiles.¹⁹² Lo sagrado no está definido por su utilidad en el mundo de las cosas. Su ser es cualitativamente superior al de lo profano: es un centro, ha escapado del circuito de la utilidad, que entonces constituye su periferia. No es una diferencia más sino que pertenece a un orden distinto, el de los fines en sí mismos.

Si bien está implicado por el mundo del trabajo, el momento decisivo de la religiosidad es el gasto, o quizás mejor, la pérdida, la consumación (Bataille 2005, p.119). Aquí Bataille retoma el *Ensayo sobre el don* (2009) de Marcel Mauss, en el que estudia el don como forma de intercambio no centrada en la adquisición y el ahorro, sino en el gasto y la destrucción de riquezas, que subordinan a estas últimas a la generación y el fortalecimiento de las

¹⁹⁰ Esta relación entre la transgresión y la comunidad está en línea con las ideas de la comunidad como «nada común» de la que habla Esposito (2007) y las de la comunidad «desobrada» de Nancy (2001).

¹⁹¹ La fiesta es comprendida como el momento de transgresión ritual de las prohibiciones que aseguran la reproducción de la vida en el tiempo profano. Para un desarrollo de la transgresión en Bataille a partir de la fiesta y el sacrificio ver Castaño Zapata y Suniga (2014).

¹⁹² Esta es una crítica común a Bataille —por ejemplo en Wolin (2004, pp. 168-171)— a mi criterio infundada, en tanto que confunde el propósito de los rituales con su utilidad. Calificar a un ritual como útil del mismo modo que se aplicaría a una acción en un proceso productivo en una empresa capitalista es ignorar completamente el contexto teórico en el que Bataille presenta el problema del gasto y la utilidad.

sociedades.¹⁹³ Mauss recuerda que el *homo oeconomicus* es una invención reciente, y considera necesario retomar la huella del don y reforzar las formas de gasto noble pues «la búsqueda brutal de fines individuales es perjudicial para los fines y la paz de conjunto» (p.248).

Así, para Bataille lo sagrado es una salida de la servidumbre de lo útil que caracteriza al tiempo profano del cálculo y de los proyectos mediante el gasto del excedente; es la consagración a un objeto trascendente de las energías acumuladas en el trabajo cotidiano. Pero lo sagrado no solo requiere una destrucción soberana de la producción, sino que también la prescribe. A esto hay que sumar que dicha pérdida debe ser por naturaleza excesiva, pues solo así es posible violentar los límites y desestabilizar una identidad (individual o colectiva) cerrada y autosuficiente. El exceso, así, tiene para Bataille una significación sacra:

El deseo que tenemos de consumir y de arruinar, de hacer una hoguera con nuestros recursos y de forma general la felicidad que nos dan la consumación, la hoguera, la ruina, esto es lo que nos parece divino, sagrado y lo que determina en nosotros actitudes *soberanas*, es decir, gratuitas, sin utilidad, que no sirven más que para lo que son, sin subordinarse jamás a resultados ulteriores. (Bataille 2005, p.191)

Para Bataille todo atesoramiento debe orientarse al gasto, las riquezas no deben existir más que para la sociedad que las produce, el trabajo no debe ser más que el medio para el sacrificio, el que tiene por fin restituir la humanidad, que se ha degradado y profanado por el uso servil (Bataille 2007, p.64). Sacralidad y gasto están íntimamente ligadas, no hay sacralidad sin gasto desmesurado, sin consumación dedicada al sostenimiento de los fines últimos de todo conjunto social. La propuesta teórico-política de Bataille es cargar el instante de intensidad como modo de ruptura con el encadenamiento vacío de las obras útiles (Esposito, 2006, p.299). No es una consideración acerca del sinsentido o la insignificancia de toda obra, ni una resignación o un nihilismo inmóvil, sino una búsqueda de redención por fuera de la actividad laboriosa y su producto. De esta manera, lo sagrado es presentado por Bataille como un modo de orientar el gasto del excedente, que tenga como fin revitalizar la existencia colectiva. Esta mirada centrada en el gasto, calificada en *La parte maldita* (2007) como una «economía general», se opone a aquella de la economía restringida que, al enfocarse en el trabajo y en la producción, pierde de vista la importancia para el conjunto social del gasto ritual.

¹⁹³ Mauss fue uno de los más importantes miembros del equipo de *L'Année Sociologique*. Sus ideas aparecen a lo largo de toda la obra de Bataille, si bien con una apropiación original que enfatiza en los dones agonísticos. Para un desarrollo de las ideas de Mauss puede consultarse el libro de Godelier (1998), para un análisis del don en la sociedad capitalista contemporánea ver Godbout y Caillé (1997).

A esta altura resulta claro que el esfuerzo de Bataille se enfoca en el rescate de todos los elementos negados por el protestantismo, tal como aparecía retratado al hablar del desencantamiento. Bataille retoma los desarrollos de Weber en torno a las éticas religiosas y, en particular, la del protestantismo, que representa el punto cúlmine de la racionalización religiosa y el paso a la instauración de una ética capitalista ya desteologizada. Así, de acuerdo con Bataille (2007), el protestantismo «destruyó el mundo sagrado, el mundo del consumo improductivo, y se libró la tierra a los hombres de la producción, a los burgueses» (p.129). Estos construyeron un universo de prosperidad autocentrada en el que se entrona a la utilidad como valor máximo.¹⁹⁴

Ahora sí es posible abrir la pregunta por la política. En principio hay que recordar que Weber veía en la racionalización una progresiva despolitización, con la técnica y la administración impersonal burocrática como los elementos que priman. Al observar la tecnificación cada vez más fuerte, Weber afirma que se cierra la revitalización de la sociedad mediante el surgimiento de nuevos procesos encabezados por liderazgos carismáticos. Bataille comparte los puntos centrales de este diagnóstico, pero los presenta en clave de disolución de lo sagrado, retratando un mundo en el que el acceso colectivo a lo sagrado está crecientemente truncado. A diferencia de Weber, para Bataille lo sagrado es un fondo inextinguible y por lo tanto, aún en una situación en la que esté marginado o reprimido por la organización técnica, siempre puede ser reactivado.

Ahora sí, la política que interesa a Bataille está ligada a la apertura a lo sagrado como experiencia colectiva de gasto soberano en el que se desestabilizan las diferencias propias del mundo de la producción. La política aparece necesariamente ligada a la recreación de lo sagrado como un acontecimiento colectivo y desindividualizador que, a partir de una destrucción prodigiosa de riquezas haga posible la recreación del conjunto. Pero además, antes de cerrar, hay otra cuestión que resulta central para comprender el pensamiento de Bataille, sobre todo en su dimensión política: la oposición entre lo homogéneo y lo heterogéneo que desarrolla en su búsqueda por encontrar manifestaciones colectivas de lo sagrado.

*Lo homogéneo y lo heterogéneo*¹⁹⁵

¹⁹⁴ Para una mayor exposición en relación a las raíces weberianas de Bataille, en particular en relación al problema del desencantamiento, puede consultarse Attias Basso (2015).

¹⁹⁵ Los tres textos de Bataille en los que me baso para la exposición de estos conceptos son *La estructura psicológica del fascismo* (Bataille 2003), *El sentido moral de la sociología* (Bataille 2005b) y *El valor de uso de D.A.F. de Sade* (Bataille 1974).

Esta dicotomía entre lo homogéneo y lo heterogéneo puede leerse como una actualización de la división entre lo sagrado y lo profano, pero con particular énfasis en la ambigüedad de lo sagrado heredera de Hertz y Durkheim, procurando evitar un uso de lo sagrado que, con el fin de resultar más digerible a un lector racionalista, resulte demasiado plano.¹⁹⁶

Lo homogéneo es una categoría que agrupa a los elementos del mundo profano, es decir el mundo de la actividad productiva que eleva a la utilidad por encima de cualquier otro valor, en el que nada tiene un valor intrínseco, sino que todos los elementos son commensurables e intercambiables. Homogéneo es el reino de los medios encadenados: el comercio y la empresa, la burocracia, la ciencia y el derecho. Aquí cada individuo se vale por sí mismo para conservar su vida y reproducirla, en él no se reconoce más que la razón técnica utilitaria. El Estado es el garante del mundo homogéneo mediante la expulsión de todo lo que le resulta heterogéneo, de aquello que amenaza su preservación.

Lo heterogéneo es todo lo que resulta inconmensurable, sea por exceso o por falta de sentido. Es inasimilable por la razón homogénea, problemático para el Estado y el derecho, pero también para la producción y la medicina. Si los personajes que encarnan al mundo homogéneo son el contador, el técnico de laboratorio o el burócrata, heterogéneos son el criminal violento, el loco y el vagabundo. Pero estos tres ilustran solo un costado de la heterogeneidad, aquella baja, impura o inferior, a la que Bataille completa con su opuesto, la heterogeneidad alta, pura o superior. Exponentes de esta última son el rey, la alta burguesía y los íconos del espectáculo. Pueden calificarse como heterogéneos al Petiso Orejudo, Pancho Villa, Pablo Escobar, Mirtha Legrand, Robledo Puch y el Indio Solari. Si esta categoría contiene al gasto improductivo, la violencia, la locura, el horror, la admiración y la idolatría, el rechazo y la excrecencia, la pregunta que se impone es cómo agrupar elementos tan disímiles y personajes tan distantes; unos provenientes de los bajos fondos y las llamadas «clases peligrosas», otros de los centros y la alcurnia.

Lo que permite pensarlos dentro de una misma categoría es que sobre todos ellos pesa una prohibición de contacto, que despiertan reacciones afectivas de atracción/repulsión en los grupos que componen el mundo homogéneo y que ejercen el gasto improductivo (sea para

¹⁹⁶ La inclinación de Hertz, luego retomada por Bataille, por las fuerzas oscuras de la muerte y el pecado, así como por los mecanismos sociales que las sociedades han construido para hacerles frente —los ritos y creencias funerarias y la expiación— no es una simple inclinación mórbida. Esta surge de la marcada sensibilidad de estos autores respecto de todas las manifestaciones de lo sagrado, no solo a las grandes construcciones humanas caracterizadas por el brillo y la gloria, como el Estado, los monumentos o las obras de arte (con)sagradas.

efectuar lo trascendente o por la miserabilidad de su existencia). Ambos son sagrados, pero representan sus dos variantes —pura e impura— al interior del conjunto social. Los dos son fuentes de energías, pero unos muestran su cara instituyente y gloriosa, mientras que otros su cara destructiva y putrefacta o excremental. Tanto lo heterogéneo superior como lo inferior se oponen de modo radical a lo homogéneo, respecto de lo cual constituyen excesos fulminantes, es por eso que el derrame de su energía debe ser contenido por prohibiciones y los contactos deben ser regulados y ritualizados.

Por último, hay que precisar que los conceptos de lo heterogéneo y lo sagrado se encuentran superpuestos. Bataille afirma que

el mundo heterogéneo está constituido, en una parte importante, por el mundo sagrado y que reacciones análogas a las que provocan las cosas sagradas revelan cosas heterogéneas que no son estrictamente consideradas como sagradas. Estas reacciones consisten en que la cosa *heterogénea* se supone cargada de una fuerza desconocida y peligrosa (semejante al *maná* polinesio) y que una determinada prohibición social de contacto (*tabú*) la separa del mundo *homogéneo* o vulgar. (Bataille 2003, p.146)

En base a este fragmento hay quienes consideran que lo sagrado es una forma específica de lo heterogéneo.¹⁹⁷ Es cierto que en el texto citado lo heterogéneo aparece como una categoría más general que lo sagrado, pero esto es solo porque hay elementos de lo heterogéneo que no son generalmente considerados sagrados, lo que no implica que Bataille no los haya considerando así. Es decir, en el fragmento citado habría que leer «heterogéneo puro» donde dice «sagrado». Es mi parecer que, siempre y cuando no se ignore la bipolaridad de lo sagrado, lo heterogéneo y lo sagrado se superponen. Tal como afirma Tonkonoff

ha de llamarse heterogéneo a aquello que, en las sociedades seculares, ocupa una posición y cumple una función análoga a la que asume lo sagrado en los conjuntos manifiesta o conscientemente religiosos; pero afirmar esto significa que lo heterogéneo es un sagrado inconsciente y reprimido, y que en tanto tal se comporta como una exterioridad inmanente, un cuerpo extraño que se agita en el seno de las identidades sociales y subjetivas que lo rechazan y desconocen. Alteridad radical, entonces, solo cognoscible por las dislocaciones, los traumas, los pasajes al acto y las figuraciones fantasmales en las que se manifiesta encriptada. (Tonkonoff 2015, p.280)

La categoría de lo heterogéneo hace visible lo sagrado en situaciones y objetos pensados de ordinario como no-sacros (como la militancia política o las altas finanzas) e incluso anti-sacros (como el crimen o el pecado), este es el motivo por el cual resulta de tanta importancia en el

¹⁹⁷ Esta es la lectura, por ejemplo, de Taurel Xifra (2019, p.65) y Lorio (2019, p.173).

contexto de esta investigación. Lo heterogéneo no es una «parte» de lo sagrado, sino que funciona como un «decodificador de lo sagrado» en las sociedades contemporáneas.



Bataille pasó de la creación de grupos místicos y revolucionarios como *Contre-Attaque* y *Acéphale* a encontrar refugio en el arte, la experiencia interior y la intimidad de los amantes. Esta mirada transversal de su biografía da cuenta de su fracaso en el intento de sostener una política en estas premisas. No obstante, hay elementos en su teoría que resultan particularmente valiosos y que aquí he intentado delinear: su función como operador entre el desencantamiento weberiano y el concepto de lo sagrado de la escuela durkheimiana, la reconceptualización de lo sagrado en oposición a la utilidad, y su vinculación con otros elementos como el gasto, la transgresión y lo heterogéneo que, en su acción conjunta, conducen la atención hacia ciertos aspectos de los fenómenos políticos que aparecen obturados en otros análisis.

Para finalizar quisiera citar una de las mejores síntesis de la mirada de Bataille, que no es de su autoría sino de su amigo Roger Caillois en su libro *El hombre y lo sagrado* de 1939.¹⁹⁸ Allí Caillois (2006) escribe:

Se emplea con razón la palabra «sagrado» fuera del terreno propiamente religioso para designar aquello a lo que cada uno *consagra* lo mejor de su ser, lo que cada uno considera como valor supremo, lo que venera y a lo que *sacrificaría* incluso su existencia. Ésa es, en efecto, la piedra de toque decisiva que, en cada caso de incredulidad, permite establecer la división entre lo sagrado y lo profano. Entonces es sagrado el ser, la cosa o la noción por la cual el hombre interrumpe toda su conducta, lo que no consiente en discutir, ni permite que sea objeto de burlas ni bromas, lo que no renegaría ni traicionaría a ningún precio. (Caillois 2006, p.142)

Esta presentación de lo sagrado como lo sacralizado conecta perfectamente con las observaciones de Lukes a Durkheim en el punto anterior. El foco ha sido desplazado del objeto hacia la sacralización, tal como recomendaba Durkheim, pero llevándolo más allá de las instituciones religiosas, sean actuales o «primitivas». Lo importante es ahora la trascendencia que socialmente se asigne a un determinado objeto. Unas páginas más adelante Caillois agrega:

En el fondo, todo sucede como si bastara para hacer sagrados un *objeto*, una causa o un ser, el considerarlos como fin supremo y consagrarles la vida, es decir, consagrarles nuestro tiempo y nuestras fuerzas, nuestros intereses y ambiciones, sacrificarles en caso de necesidad la existencia misma. (Caillois 2006, p.144)

¹⁹⁸ Esto no es sorprendente pues, como aclara Caillois en el prólogo, entre él y Bataille hay un grado tal de «ósmosis intelectual» que le resulta imposible discernir la autoría de las ideas que expone. Es por eso que propone que dicho libro sea considerado una obra conjunta.

Como se verá en el próximo punto, esta concepción de lo sagrado resulta clave para reorientar una conceptualización de la política más allá del utilitarismo racionalista.

4.2 La política y lo sagrado

El último punto cerró con un análisis del concepto de lo heterogéneo en Bataille. En esta exposición omití deliberadamente mencionar que una de sus principales inspiraciones políticas para desarrollar este concepto fue el fascismo italiano. En su lectura, el fascismo es un movimiento político que, a diferencia del liberalismo y del comunismo, no rechaza los elementos heterogéneos de la sociedad, sino que los incorpora a su formación estadocéntrica. Pero es una incorporación engañosa en el caso de lo heterogéneo impuro, ya que su movilización se da en un marco que termina por suprimirlo, o al menos por asignarle un lugar subordinado en una estructura que se guía por los valores de lo heterogéneo puro. Algunos de estos valores, característicos del Estado fascista, son la superioridad, la fuerza, el honor, el deber, la nobleza moral... todos los cuales conducen a la unidad encarnada por el líder. Es así que el fascismo aparece como una forma política heterogénea superior, pero que tiene como nota distintiva el hecho de producir homogeneidad social mediante la represión interna a los elementos heterogéneos inferiores, y se apoya en la alianza de todos los representantes de lo homogéneo tales como los capitalistas, el ejército y el clero (cuya unidad se basa en el anticomunismo), encabezados por el líder.

Para Bataille (2006) «el jefe como tal, de hecho, solo es la emanación de un principio que no es más que la existencia gloriosa de una patria elevada al valor de una fuerza divina» (p.169). Esta cita muestra que Bataille, en línea con las premisas de la sociología durkheimiana de lo sagrado, ya estaba observando el nexo entre las formas políticas y las religiosas en fenómenos

políticos de su tiempo. A lo largo del siglo veinte esta tarea será retomada por un conjunto de intelectuales,¹⁹⁹ con la (comprensible) ausencia de Bataille entre sus referencias teóricas.²⁰⁰

A. La sacralidad como religión política

En este punto me voy a centrar en los trabajos de Emilio Gentile, uno de los más reconocidos historiadores del fascismo y un referente teórico en torno al concepto de «religión política». Sus textos constituyen un punto de partida respecto del cual busco diferenciar el argumento de esta tesis. El eje para el análisis de las relaciones entre religión y política está, de acuerdo con este autor, en una adecuada comprensión de la sacralización de la política, un fenómeno propio de la modernidad por el cual una determinada entidad política —como la nación, la clase, el partido o el Estado— se convierte en sagrada. Esto implica que la política se transforma en un objeto de culto, fidelidad y devoción y se convierte en el eje de una constelación de creencias, ritos y símbolos (Gentile 2005, p.29). Así, la sacralización de la política tiene como resultado la creación de:

un sistema de creencias, mitos, rituales y símbolos que interpretan y definen el fin de la existencia humana al subordinar el destino de los individuos y de la colectividad a una entidad suprema. (Gentile 2006, p.14) [fragmento en itálicas en el original]

Ahora bien, establecido este punto, Gentile propone una distinción entre la «religión civil» y la «religión política». La primera está directamente relacionada al caso estadounidense — continuando la línea de Bellah (1967)— mientras que la segunda se basa principalmente en el fascismo italiano. Tanto la religión civil como la religión política son formas de sacralización de la política, pero con diferencias entre sí. Gentile define a la religión civil como:

una forma de sacralización de una entidad política colectiva que no está identificada con la ideología de un movimiento político en particular, que afirma la separación entre la Iglesia

¹⁹⁹ Me refiero al debate en torno a las religiones políticas, cuyos orígenes se remontan a Rousseau y Tocqueville, quienes en los siglos XVIII y XIX respectivamente plantearon la necesidad de una religión cívica en el contexto de las revoluciones en Francia y Estados Unidos. Luego de un período de hibernación, sus ideas son retomadas a comienzos del siglo XX, por pensadores como Eric Voegelin y Raymond Aron. Robert Bellah revivirá el debate en 1967 con su célebre artículo *Civil Religion in America*. En torno a este punto pueden consultarse los textos de Gentile (2004, 2005, 2006), la introducción del libro de Casanova (1994) y los artículos de Roggero (2015) y Soroujon (2019).

²⁰⁰ Bataille es sumamente incómodo para una mirada, tanto académica como política, que busque criticar los autoritarismos en nombre de los principios de la democracia. Reconocía en el fascismo una potencia digna de ser rescatada en la lucha anti-fascista y consideraba a la democracia como una forma de gobierno demasiado pedestre para enfrentar los desafíos de su tiempo. Desde luego, afirmar que no era un demócrata no implica en absoluto que fuera un fascista, como Wolin (2004) intenta retratarlo mediante una selección cuidadosamente arbitraria de fragmentos de su obra.

y el Estado, y, a través de postular la existencia de un ser sobrenatural deificado, coexiste con instituciones religiosas tradicionales sin identificarse con ninguna confesión en particular, presentándose como un *credo cívico común* por encima de los partidos y las confesiones. Reconoce amplia autonomía para el individuo respecto de la colectividad santificada, y generalmente apela al consenso espontáneo a observar los mandamientos de la ética pública y la liturgia colectiva. (Gentile 2005, p.30)

Por el contrario, la religión política es definida como

una forma de sacralización de la política de un carácter exclusivo e integralista. Rechaza la coexistencia con otras ideologías y movimientos políticos, niega la autonomía del individuo respecto del colectivo, prescribe la observancia obligatoria de sus mandamientos y la participación en el culto político, y santifica la violencia como un arma legítima contra los enemigos y un instrumento de regeneración. Adopta una actitud hostil con las religiones tradicionales institucionalizadas, buscando eliminarlas o buscando establecer una relación de coexistencia simbiótica. (Gentile 2005, p.30)

Entre una y otra hay una diferencia en el modo en el que los contenidos sacralizados se imponen sobre los miembros de un conjunto social. La primera es una sacralización que garantiza la pluralidad y la ausencia de restricciones en el acceso y el ejercicio de poder; la segunda apunta al monopolio del poder, es «intolerante, invasiva y fundamentalista, busca permear cada aspecto de la vida individual y colectiva» (2006, p.15). Aquí Gentile enfatiza la distinción entre democracia y totalitarismo con eje en la sacralización, pero sin dejar de lado que ambas participan de un mismo conjunto, el de la sacralización de la política.

Ahora bien, para no perder el eje de esta investigación es necesario centrar la atención en la continuidad entre la religión civil y la religión política, un punto fuerte de Gentile respecto de otros que trabajan el mismo campo problemático y con quienes comparte la afirmación de que la religión política siempre es totalitaria.²⁰¹ Pero antes de eso quiero plantear algunas cuestiones en relación a esta distinción y que servirán para justificar mi propuesta teórica.

Las preguntas que me hago son las siguientes. ¿Por qué llamar religión política al fascismo y no, por caso, «religión política autoritaria»? ¿Es política la religión civil? ¿Por qué no llamarla «religión política civil» o «religión política democrática»? La distinción entre política y civil

²⁰¹ Me refiero, por ejemplo, a los trabajos de Elorza (1996, 2001), quien interpreta a la religión política como un mecanismo de movilización y cohesión social y describe a la creencia en las religiones políticas como el abandono de una «elección racional». Su análisis está centrado en los mecanismos estatales de creación y de sostenimiento de la creencia, pero sin atender a los múltiples «modos de creer», es decir a las condiciones de reconfiguración y de resistencia a estos discursos por fuera del Estado. Lo mismo puede señalarse respecto de Gentile, sobre todo en su análisis de la Italia de Mussolini (2007) y de los Estados Unidos de Bush (2008). En este sentido corre la crítica de Traverso (2005) a Gentile cuando afirma que por momentos se confunde a la sociedad con el régimen político.

¿termina reposando en el régimen político que encabeza la sacralización? ¿O la diferencia está en el modo en el que la sacralización es ejecutada por el gobierno?

Creo que para responder estas preguntas respecto de su enfoque, lo central es que la sacralización, pasado cierto umbral o en manos de determinados agentes, se convierte en algo nocivo para la democracia. Resulta llamativo que se haya reservado el nombre *religiones políticas* a los regímenes autoritarios y el nombre de *religiones civiles* a los democráticos, pues produce una ligadura entre la política y lo autoritario en contraposición a lo civil y democrático. Si bien de manera latente o solapada, hay aquí un rechazo de la política, o al menos su identificación con lo totalitario, en tanto que de sus textos se deduce que la sacralidad no es problemática siempre y cuando esté centrada en la vida cívica y no en la vida política (distinción que, de nuevo, no se sostiene por sí sola y que el autor no problematiza).

Ahora, en lo que respecta a esta investigación hay una segunda cuestión, sumamente importante, que quiero señalar. Es justamente una premisa teórica fundamental de la teoría de Gentile: la división entre política y sacralidad. Para que sea posible plantear la sacralización de la política primero hay que afirmar la exterioridad de los dos términos, es decir, hay que pensar en la posibilidad de puntualizar algo llamado política que no tenga una relación necesaria sino contingente con la sacralidad. En la discusión anterior la cuestión de la sacralización es abordada en el marco del debate entre autoritarismo y democracia lo que conduce a interrogantes distintos, cuyo abordaje seguramente encuentre en los textos de Gentile un excelente punto de partida. Acá la pregunta central, la que regresa al centro de la cuestión, es aquella por la posibilidad de una política no sacralizada. En el próximo punto nuestro cómo habría que conceptualizar a la política para responder afirmativamente y justifico mi rechazo. Asimismo, explico por qué considero que la separación de los términos es perjudicial para la comprensión de cada uno de ellos.²⁰²

B. La gestión y la fuerza

²⁰² Estas críticas a la teoría política de Gentile no invalidan en absoluto sus escritos históricos, sobre todo *El culto del littorio* (2007), al cual haré referencia más adelante.

Hay dos maneras de imaginar una política no sacralizada: la primera implica reducirla a la gestión, la segunda a un juego de poder desnudo. Son dos caminos que, más que una simple reducción de la política, implican un falseamiento.

La fundamentación de la política en un saber técnico ha ido creciendo en las últimas décadas, tanto en los discursos de los actores políticos como en los académicos. La palabra «gestión» (*managment*) es su nota distintiva. De manera más o menos implícita, la política es retratada como espuria, moralmente cuestionable o simplemente un obstáculo para el desarrollo del país. Según este razonamiento, resulta preferible minimizar el impacto de los políticos en la administración y atraer a la esfera del Estado, en el rol de autoridades y no solo de asesores, la mayor cantidad de técnicos y *outsiders* para que devuelvan «racionalidad» a la administración pública. Este racionalismo apunta a depurar a la política de todo componente no-técnico, todo lo que introduzca «ruido» en una gestión que apunta a regirse por los principios de eficacia, eficiencia y transparencia.²⁰³

Desde luego, sin gestión técnica no hay política ni Estado. Como afirma Esposito (2006) técnica y política son cooriginarias, la técnica es constitutiva de la política moderna. El problema se produce cuando la gestión se justifica a sí misma y anula la política, la reduce a la administración y la niega en su multiplicidad de saberes, creencias, valores y afectos. Esta doble operación —de negación de la política y afirmación de la técnica— es un intento de neutralización (política) del conflicto. Así, habría que interpretar el avance de la racionalidad técnica como una forma de inhibición de la política a partir de la captura de su dimensión valorativa, sacralizadora.

Pensar en una política no sacralizada —es decir, una política que no dignifique a su propia existencia y a los actores que la protagonizan, así como a su historia y a los rituales que la celebran— implica reducirla a un mecanismo de gestión técnica de recursos en base a fines universalmente compartidos. No obstante, como se vio en el capítulo anterior, la objetividad es concebida como la cristalización de un estado de fuerzas en un momento dado, que tiene como efecto limitar la contingencia y fijar el sentido de manera parcial y transitoria. Es por eso que resulta imposible una política que se funde en dicha objetividad, en tanto que la política es justamente el medio a partir del cual esta se construye.

²⁰³ Para un análisis en torno a al discurso de la antipolítica, su contexto de surgimiento y su desarrollo en América Latina pueden consultarse los textos de Fair (2012) y de Vilas (2011).

Imaginar un mundo plenamente desacralizado nos devuelve a Weber, con sus temores por un mundo de clausura y desencanto ante la primacía de la racionalidad técnica, en el que se haya suprimido la brecha entre la legalidad y la legitimidad, pero también un mundo en el que la autoridad y el poder sean equivalentes. Esto es justamente lo que debería afirmarse para desacralizar la política y no ver en ella más que una lucha facciosa por el poder. De esta manera, es posible parafrasear a Geertz y afirmar que un mundo completamente desacralizado es un mundo completamente despolitizado.²⁰⁴

Es por esto que considero que cualquier conceptualización de la política debe incluir la operación de unificación entre el bien y el poder. Esto implica comprender a la lucha por el poder —entendido como medio para la institución de una «idea del bien»²⁰⁵— como intrínseca a la política y, por lo tanto, como permanente. Desde luego, aquello que constituye el ideal de organización social, el significado concreto que este asume, el modo en el que se encarna, es un objeto en disputa. Justamente por eso en el capítulo anterior la política fue planteada como una lucha entre fuerzas antagonistas que pugnan por que los elementos centrales de sus formaciones discursivas tengan preeminencia sobre las de los demás. Lo que aquí se agrega a ese análisis de las identidades es que cada una de estas antagonizan en torno a qué contenidos deben ser sacralizados —y a la inversa, cuáles deben ser intensamente rechazados, señalados como impuros, como amenazas para la existencia común.

En base a lo dicho hasta aquí se ve que la política no es solo acumulación de recursos, sino también orientación valorativa. La acumulación tiene como fin que esta última logre primacía dentro del conjunto social. El poder de un colectivo implica tanto dinero e infraestructura como la capacidad de postular valores y la de volverlos legítimos a su interior, (preferiblemente mediante el convencimiento, en última instancia desde la fuerza). Es siempre ambas cosas a la vez. Justamente, si el fascismo sigue fomentando debates y generando atracción cien años después de su surgimiento, es porque fue un movimiento ejemplar en relación a estas dos cuestiones. Logró crear un mundo y proponer un futuro deseable, movilizó a grandes cantidades

²⁰⁴ La cita textual de Geertz (1994) es la siguiente: «Un mundo completamente desmitificado es un mundo completamente despolitizado» (p.167).

²⁰⁵ Con esta noción busco nombrar ideales, valores, narraciones e incluso utopías —pensadas como propuestas de un futuro deseable— con un nivel de abstracción variable y conectada a prácticas de sentido sedimentadas. No debe confundirse con una ideología en el sentido programático racionalista del término, ni con conceptos como necesidad o interés objetivo, sino como un discurso en los términos explicitados en el tercer capítulo.

de personas y acumuló recursos para su construcción, logró inhibir o reprimir a quienes se le opusieron, impidiendo así el desarrollo de proyectos alternativos.

Entonces la política requiere siempre tanto administración como sacralización. Para que pueda hablarse de política es preciso que estén presentes estos dos componentes, cuya relación es compleja. Entendiendo a la dominación como el éxito de un actor en lograr la aceptación generalizada de un orden contingente como necesario, el poder es el conjunto de los medios que hacen posible esta aceptación, los que vuelven efectivo el «olvido» de su contingencia. Uno de los modos en los que se logra la creencia en ese orden naturalizado es mediante la institución sacralizada de determinados objetos considerados centrales para la existencia de un orden social. Estos objetos sacralizados son equiparables —mas no idénticos— a lo que en el capítulo anterior nombré, a partir de la teoría de Laclau y Mouffe (2011), como «puntos nodales». La sacralización es, entonces, la fijación de algunos elementos a partir de los cuales logra estabilidad un determinado discurso, al ralentizar el flujo de las diferencias y así posibilitar una fijación parcial del sentido. Por lo tanto la fijación de estos elementos es central para la estructuración de un conjunto social, para el éxito en la construcción de la objetividad.

Pero aquí es clave enfatizar en la sacralización, pues es lo que permite ver que los elementos centrales de una formación discursiva no son solo valiosos, sino algo más. Esto será desarrollado en el próximo punto, por ahora vale adelantar que la política es enfocada como el proceso por el cual se sacralizan ciertos objetos y adquieren un estatus de primacía al interior de un conjunto social. Esto implica lograr que los grupos que lo componen se dirijan hacia estos objetos respetando su sacralidad, es decir, atendiendo a los miramientos prescritos para su acercamiento, dirigiéndose a estos con respeto y cuidado, participando o respetando los rituales en los que se los celebra, sacrificándole nuestra energía acumulada durante el trabajo, etc. Entonces, si en el capítulo previo lo político fue pensado como la lucha por la definición —instituyente o destituyente— de los puntos nodales que primarán en una determinada estructuración de lo social, ahora es posible agregar que esta es una práctica sacralizadora y que la misma es inherente a la política. En menos palabras, no hay política sin sacralización, toda sacralización es política.

Ahora bien, considerando que todo este planteo implica una reformulación de las teorías que atienden a lo político como a la lucha por el establecimiento y el sostenimiento de un sistema de diferencias; que todo lo antedicho obliga a un regreso a los aportes del postestructuralismo, sobre todo en la formulación de Laclau; que la política es el principal mecanismo social para la

institución, protección y actualización de un sistema de diferencias siempre en disputa entre identidades antagonistas y por lo tanto abierto a la contingencia, es esperable que surjan las siguientes preguntas: ¿Cuál es el sentido de hablar de sacralización? ¿Qué aporta la dimensión de lo sagrado a las bases teóricas ya establecidas en capítulos anteriores? ¿Por qué sacralización? ¿Qué suma esta palabra? ¿Por qué hablar de lo sagrado y no, por caso, de lo valioso? Para responder a estas preguntas hay que volver a, otra vez, a Bataille.

C. La política como sacralización

Antes que nada, hay que decir que la política no es el único mecanismo social de valoración. De hecho, una definición mínima de mercado bien puede ser: un mecanismo para la asignación diferencial de valor en vistas al intercambio de mercancías. Pero entre la acción política y la del mercado hay una diferencia central en lo relativo al aspecto cualitativo de esa valoración, algo cuya comprensión amerita volver sobre las categorías de lo homogéneo y lo heterogéneo.

Como afirma Bataille, el mercado es el principal agente de la homogeneidad social, su acción produce, sostiene y expande la mensurabilidad y la cuantificación de lo existente, estableciendo la transabilidad de los elementos que lo componen. Asimismo, estos elementos no pueden presentarse como trascendentes, pues su importancia está directamente ligada a su utilidad y su valor está expresado por su precio. Por el contrario la política, y sobre todo —pero de ningún modo exclusivamente— cuando acciona desde el Estado, es siempre productora de objetos trascendentes, aquellos que tras su acción ya no son «cosas entre las cosas», sino más-que-objetos, entidades superiores cualitativamente distintas de las cosas y que se erigen como centros luminosos para el conjunto social.

Figuras ejemplares pasadas y presentes, lugares considerados especiales por estar ligados a acontecimientos fundantes, objetos que materializan narraciones míticas, son todos parte de esa producción política de lo sacro. Pero también es parte de la acción política el señalamiento de figuras que se consideran amenazantes para el conjunto social, lugares en los que se produjeron acontecimientos nefastos y también objetos, los que están ligados a acciones terribles o que fueran portados por personajes malditos, en fin, todo aquello que materializa los límites inferiores de un determinado orden simbólico (cuya producción es política). Así, la política siempre está ligada a lo heterogéneo (superior e inferior), pues apuntala y derrumba con el fin de instituir y mantener operativos los límites a partir de los cuales se estabiliza un conjunto

social. Es por esto que una política que se limite a la gestión estará produciendo una automutilación, será siempre una anti-política.

Esta perspectiva teórica posibilita ver en las prácticas de los y las militantes una lógica distinta de la que regula las interacciones y los intercambios utilitarios e instrumentales que se emplean en la vida cotidiana. Sostengo que en sus prácticas ciertos objetos se vuelven trascendentes mientras otros se convierten en abyectos. Pero además, considero que la militancia resulta un gasto soberano para quienes la construyen día a día. Aunque sea durante unas horas por semana, su tiempo y su energía son puestos a disposición de una causa mayor, la que aparece como necesaria y plena de sentido en comparación a otras actividades de su vida cotidiana, como intentaré mostrar en los capítulos subsiguientes.

Ahora bien, en este punto vale la pena aclarar que no solo las organizaciones sociales, los partidos o los gobiernos llevan adelante esta acción sacralizadora, que ahora se revela como heterogénea. Los comunicados y las decisiones de las entidades empresariales, los fallos emitidos por los actores del poder judicial, las homilías de los obispos o las encíclicas papales, las exposiciones artísticas de los museos y, sobre todo, la práctica de los *mass media* y del *show business* en general, siempre contienen un elemento sacralizador (y su contracara, la profanación o la producción de lo abyecto o heterogéneo impuro). Todas ellas son prácticas políticas en tanto que se insertan en la disputa por los sentidos rectores de lo social, aunque sus agentes no estén en parlamentos ni en ministerios.

Entonces, nuevamente, la política no requiere de un elemento exterior (o emergente, pero distinto) que tenga por efecto su sacralización. La política es en sí misma un mecanismo de sacralización, una práctica discursiva por medio de la cual ciertos objetos del mundo homogéneo son separados para elevarlos, dignificarlos y protegerlos, los que se constituyen de este modo en centros luminosos, principios rectores fundamentales para la supervivencia de un conjunto social, para la reproducción de una determinada disposición de los elementos que lo componen. Quien participe en la disputa por los elementos que merezcan ser dignificados (o rechazados) y por el modo en que esto se produzca, estará interviniendo en el sistema de diferencias y por lo tanto su práctica será política.

De esta manera se esboza un análisis político que regresa al centro aspectos usualmente relegados para comprender a las identidades atendiendo a sus mecanismos de sacralización puros (de los significantes centrales) e impuros (en relación a la construcción de otredades fundamentales).

D. Diálogos con investigaciones previas

Antes de llegar a las conclusiones de este capítulo quiero dedicar algunas páginas a mencionar una serie de trabajos que han sido fundamentales para la perspectiva aquí desarrollada. Todos estos tienen en común explorar el nexo entre política y religión, aunque desde enfoques teóricos y construcciones del objeto muy diferentes.

Por un lado, quisiera explicitar que los desarrollos presentados en el último apartado se nutren de los escritos de cinco autores. El primero de ellos es Alexander (2003, 2010, 2011), quien parte de la afirmación de la actualidad de la premisa durkheimiana según la cual el binarismo de lo sagrado y lo profano es central para comprender las sociedades modernas. Sus investigaciones en torno a fenómenos tales como las elecciones, las reacciones políticas a ataques terroristas, el discurso de asesores presidenciales, la fe en la tecnología y también la fascinación por las *celebrities*, son una referencia central para la actualización de los fundamentos de la sociología de Durkheim en este punto.

El segundo es el libro de Tonkonoff (2019) titulado *La oscuridad y los espejos*. Si bien su investigación se centra en la cuestión criminal, la teoría social que elabora en su tratamiento es particularmente relevante para esta tesis. Allí se afirma que la institución y la reproducción de los sentidos dominantes y de las prohibiciones fundamentales es una actividad política, y que esta «bien puede ser designada como una práctica de sacralización» (p.142). Dicha concepción de la política como sacralización —que en Tonkonoff está dispersa y enfocada en la violencia, las prohibiciones, las transgresiones y los castigos— es la que he intentado desarrollar en este capítulo, en complementación con otros enfoques y debates que expanden y robustecen sus premisas fundamentales.

En el libro *La fe de los que no tienen fe*, Critchley (2017) parte de la filosofía política para sostener que cualquier política transformadora requiere de una dimensión religiosa, y afirma que la legitimidad de una acción política siempre presenta a sus fines como trascendentes y que el nombre correcto para nombrar esta operación es el de lo sagrado. Así, sostiene que la mera existencia de algo llamado un «pueblo», su aceptación no solo como una realidad autoevidente sino como la fuente del poder político, requiere salir del paradigma de la secularización y entender a la política moderna como una «metamorfosis de la sacralización». En carril cercano al de Critchley puede ubicarse el artículo de Lukes (2017) en el que se pregunta qué rol juega

lo sagrado en las democracias liberales del presente, siendo una de sus conclusiones que «la evidencia sugiere que, en la mayor parte, al enfrentarse a opciones políticas las personas tienden a tratar sus puntos de vista políticos, especialmente en el nivel nacional o federal, como sagrados» (p.113).

Para la visibilización de lo político en lo religioso ha sido fundamental el clásico estudio de Walzer (2008), *La revolución de los santos*, en el que afirma que la organización de los calvinistas como «bandas de santos» o «magistrados revolucionarios» fue una de las primeras ocasiones en las que un grupo de hombres se unieron en una agrupación disciplinada con el fin de destruir el orden vigente. Los santos son hombres privados que irrumpen en el orden político para reformar la sociedad de acuerdo a principios teológicos. Los calvinistas aparecen como el primer antecedente de la política radical, obrando muchas veces a partir de medios ilegales o semi-legales que luego pasaron a ser constitutivos de la política moderna.²⁰⁶

Por último, en *La magia del Estado*, Michael Taussig (2015) construye un relato situado en un país sudamericano y poscolonial, en el que se mezclan, reemplazan y confunden la nación y la montaña, lo legal y lo ilegal, los próceres y el dinero, lo moderno y lo premoderno, la copia y el original. En el texto, escrito desde una perspectiva etnográfica e inspirado en autores como Bataille y Benjamin, piensa al Estado como una entidad cuya acción es ontológica, creadora de realidad, pero no solo a partir de sus instituciones legales —como acostumbramos a pensarlo en las ciencias sociales— sino también y especialmente en tanto apela al culto de los espíritus (propio de la religiosidad popular) para legitimar su existencia. Esta presentación del Estado como mimesis de lo muerto y a la vez como administración de una población en un territorio, como magia y como burocracia en simultáneo, es clave para pensar ciertas representaciones de la militancia que aparecerán en capítulos subsiguientes.

Ahora bien, estos textos predominantemente teóricos han sido complementados con los estudios propios de la sociología de la religión en Argentina, muy desarrollada en las últimas décadas y cuyas discusiones han enmarcado el enfoque general de esta investigación. En este campo de estudios hay numerosos trabajos que se centran en el mundo no católico:²⁰⁷ Carbonelli (2020)

²⁰⁶ Walzer se refiere, por ejemplo, a la asociación libre, el petitorio y la movilización de la opinión pública (p.140).

²⁰⁷ Desde luego, estos dialogan con los de otros autores que, fuera de la Argentina, trabajan sobre problemas similares. Entre estos vale mencionar el trabajo pionero de Löwy (1999) en torno a la Teología de la Liberación y el libro más reciente de Parker Gumucio (2019), que habla de la pluralización del campo religioso en el marco de los procesos políticos propios de la post Guerra Fría.

describe las formas de participación política de los grupos evangélicos; tanto Semán (2011) como Panotto (2014) estudian las identidades políticas y las identidades religiosas en el caso del pentecostalismo; Viotti (2015) se centra en la relación entre política y espiritualidad Nueva Era; Prieto (2018) estudia los discursos feministas y religiosos en torno a la discusión por el aborto en Argentina. Otros se enfocan en la figura del papa Francisco: Carbonelli y Giménez Béliveau (2018) se centran en el movimiento político Misioneros de Francisco, activo desde 2013, mostrando la relación entre militancia política y evangelización; Cuda (2016) brinda líneas interpretativas desde la teología del pueblo, con un fuerte énfasis en el carácter político del discurso del pontífice.

En un nivel de mayor cercanía con mi objeto de estudio, quiero resaltar los trabajos de Mallimaci (2015), Cuchetti (2010) y Donatello (2010). El primero da cuenta de las relaciones entre la iglesia católica y el Estado argentino desde una perspectiva histórica. Allí afirma que «la política es, también, una continuación secularizada de símbolos, consignas, fiestas, feriados representaciones, conceptos y clasificaciones provenientes de la cultura católica» (p.223). Cuchetti da cuenta de los nexos entre el catolicismo y la Organización Única de Trasvasamiento Generacional, mientras que Donatello hace lo mismo en relación a la militancia en Montoneros. Ambos encuentran en la militancia política en estas organizaciones un modo de recomposición de las creencias religiosas que hallan en la política un modo de efectivización. Para Donatello, el caso de Montoneros indica que no hay contradicción sino continuidad entre lo religioso y lo secular, y afirma que los Montoneros se veían a sí mismos como «aristócratas de la salvación» y que «de una comunidad de elegidos a una organización clandestina puede haber cambios de contenidos, pero no de formas» (p.116). Por último vale la pena citar el ensayo de Horacio Tarcus (1999) —veinte años después editado como libro (Tarcus 2019)— en el que interpreta ciertas organizaciones políticas como sectas, analizando sus identidades, sus rituales, su sacralización del saber y su culto a los líderes, entre otras cuestiones. No obstante, el trabajo de este autor está escrito desde una posición racionalista, en tono de denuncia y sin realizar una indagación empírica sistemática, lo que lo conduce a afirmaciones sumamente tajantes y sin dar lugar a las voces de quienes participan de las organizaciones, a las que no nombra de manera explícita.

Si resulta importante mencionar a estos escritos es porque esta tesis se inserta en esta línea de reflexiones en torno a la política y lo sagrado, ambos conceptos entendidos con amplitud. Todos estos textos trabajan sobre un conjunto de problemas, entre los cuales puede mencionarse las relaciones de cooperación entre actores políticos y actores religiosos, formas religiosas que

aparecen transfiguradas en la política, la competencia por el espacio público entre actores políticos y actores religiosos, así como la inserción de actores religiosos en espacios políticos ya constituidos. Pero no hay que perder de vista que el objetivo en esta investigación no es mostrar el nexo entre la religión y política, sino avanzar hacia una conceptualización de la política que permita ver en ella un juego de sacralizaciones en antagonismo.²⁰⁸



Este capítulo presenté un modo de relación entre la política y lo sagrado en la que los términos no pueden separarse. A partir de todo este recorrido he intentado sentar las bases para una comprensión de lo sagrado que resulte de utilidad para pensar la constitución identitaria de organizaciones militantes. Con este objetivo en mente quedaron resaltadas tres cuestiones.

El primer punto, el más fundamental, es el abandono de toda mirada sustantiva de lo sagrado que tenga un efecto cosificador y que, por ende, lo sitúe como jurisdicción exclusiva de las religiones. Estas constituyen un modo de acceso a lo sagrado, pero definitivamente no el único. Lo sagrado siempre trasciende lo religioso. Así, lo sagrado aparece como el centro y a la vez el fondo común de todo conjunto social, presente en sus manifestaciones gloriosas, en aquellas excrementales y violentas, e incluso «presente como ausencia» en el funcionamiento «normal» de una sociedad, cuando una determinada objetividad está firme. En la construcción de esta perspectiva puse el énfasis en la naturaleza trascendental otorgada a los objetos y seres sagrados, pero con la apertura a que se manifieste en lugares impensados y mediante prácticas a las que comúnmente se les atribuye un carácter laico. El camino teórico delineado apunta a un enfoque relacional de lo sagrado en el que se visibilice aquello que es objeto de sacralización, pero también la diversidad de acciones a partir de las cuales dicha sacralización tiene lugar, así como en las distinciones y en las evaluaciones que los y las creyentes hacen respecto de aquello que sacralizan.

²⁰⁸ Vale aclarar que esto no implica necesariamente una indiferenciación. Hablar de la política como sacralización no equivale a negar la existencia de un campo religioso y uno político, sino tan solo enfatizar las lógicas en las que hay puntos de contacto. En este sentido, suscribo a las conclusiones de Mallimaci y Giménez Béliveau (2007): «Analizar los campos político y religioso en América Latina implica reconocer un doble carácter para el vínculo entre religión y política: una relación de competencia y de complementariedad que, según el tenor de los problemas sociales, anclará más la relación en uno de los dos polos. Competencia, porque religión y política siguen designando esferas diferenciadas de actividad; complementariedad, porque la religión valora lo político como un recurso que puede capitalizar para sí misma, y lo político reconoce que puede extraer de lo religioso un plus de sentido para la organización social» (p.57).

Lo segundo que hay que remarcar es que, sin abandonar la división entre lo sagrado y lo profano (elemental para sostener una perspectiva relacional) el foco está en sus puntos de comunicación. Como fundamenté a partir de los desarrollos de Durkheim y Bataille, los momentos de sacralidad son situaciones fundamentales para la constitución de los conjuntos sociales; tanto para afirmar creencias y valores como para la descompresión de lo reprimido cotidianamente, dos procesos necesarios para garantizar la reproducción social. Pero lo sagrado no solo aparece en el momento de gasto, sino también —al modo de una armonía implícita— en la cotidianeidad. Así, hay que estar atento a los puntos de contacto entre los dos mundos, por ejemplo, en el sentido que adquiere el trabajo profano en vistas a la producción de lo sagrado (en oposición, por caso, al trabajo cuyo fin es la reproducción de la vida). Es central sostener un análisis situacional que enmarque tanto a los objetos sagrados como al modo en el que los mismos son sacralizados de manera diferencial. De este modo, la mirada debe ser doble: por un lado, la transgresión ritual de las prohibiciones en momentos de efervescencia, por el otro, la observancia de las mismas en la vida cotidiana.

Habiendo establecido estos puntos, la tercera cuestión tiene que ver con la relación entre los conceptos de la política y lo sagrado. En este punto presenté los desarrollos de Gentile, para luego mostrar que los fenómenos políticos que han sido nombrados bajo el nombre de «religiones políticas» en realidad dan cuenta de una característica fundamental e inescindible de toda política, la sacralización. A lo largo de este capítulo propuse una lectura de la «política como sacralización», separando este enfoque de aquél de la «sacralización de la política», en el que se da por supuesta una relación de exterioridad entre los elementos. Dicha exterioridad supondría que en algunos casos la política estaría más o menos colonizada —y por lo tanto pervertida— por la sacralidad. Al contrario, no creo que la política sea «sacralizable» (investida con atributos sagrados desde afuera), sino que es preferible entender por política la acción de sacralización de personas y de procesos, de acontecimientos, objetos y lugares, de valores y de símbolos, que apunta a construir una objetividad, es decir, una estabilización de los sentidos que primen al interior de un conjunto social. Finalmente, de lo anterior se deduce que ya no puede hablarse de lo sagrado en sí mismo, como si fuese una sustancia, ya que es siempre el resultado de un conjunto de prácticas de sacralización, pero también porque todo conjunto social está habitado por sacralizaciones en pugna. La formulación mínima de todo esto se lee del siguiente modo: toda sacralización es política, no hay política sin sacralización.

Capítulo 5

Si en el capítulo anterior propuse pensar la política como una dimensión trascendental y sacralizante, en este capítulo me concentraré en las creencias, ingresando así en los contenidos específicos que son sacralizados por los colectivos militantes estudiados. El objetivo de este capítulo, entonces, es dar cuenta de las creencias que priman en la constitución de las identidades de La Cámpora y del Movimiento Evita.

Con este objetivo en mente el capítulo está dividido en dos grandes secciones, la primera de las cuales se centra en aquellos puntos en los que he hallado mayores divergencias entre las organizaciones y la segunda en los aspectos en los que hay mayor convergencia. Ambos bloques forman parte de un mismo capítulo porque, tal como sostuve a lo largo de esta tesis, las identidades de ambas confluyen en una identidad mayor, el peronismo, pero cada organización hace una apropiación particular de esta tradición al producir estratégicamente realces y ocultamientos. Además se verá que cada cual incorpora elementos nuevos a su estructura de creencias. Existen muchas facetas en las que se asemejan, pero esto no implica que los sintagmas a partir de los cuales se estructuran sus sistemas de creencias se superpongan punto por punto.

Considero que este tipo de análisis es valioso para comprender los procesos políticos ya que no presenta a los actores como bloques enfrentados sino más bien, como sugería Aboy Carlés (2001), como «manchas superpuestas». Esto dota de dinamismo al análisis e ilumina mejor el hecho de que siempre hay un traslapamiento en los procesos de constitución identitaria y las estrategias políticas que trazan distintos actores. Además, permite comprender cómo es posible que por momentos formen parte de una misma articulación política y en otros procesos se encuentren en bloques antagonistas, así como las torsiones identitarias que estos movimientos producen en las distintas coyunturas.

Como se verá en la primera sección, las principales diferencias entre estas organizaciones aparecen en su balance de los gobiernos kirchneristas y, sobre todo, en lo relativo a la figura de Cristina Fernández, aquella de máxima gravitación para el imaginario político de ambas organizaciones. Asimismo, he registrado importantes divergencias en relación al modo de comprender al territorio y al pueblo que lo habita. Para La Cámpora en la que el pueblo es organizado por la militancia para apoyar a los gobiernos populares. Está centrada en la acción

estatal y su conducción está relegada en Cristina Fernández. El Evita, por su parte, se presenta como un emergente político de los sectores populares, que caracteriza como plebeyos y activos, y desde esa posición rechaza mediaciones que concibe como heterónomas. Pero antes de desarrollar estos puntos quiero comenzar con una exposición en torno al modo en el que conceptualizo las creencias en esta investigación.

El concepto de creencias

La cuestión de las creencias es la primera dimensión que analizo en relación a los casos estudiados y sobre la cual ensamblaré los conceptos de símbolo y de prácticas rituales de sacralización en el próximo capítulo. Es por eso que, antes que nada, quiero brindar un poco más de claridad en torno al modo en el que deben comprenderse las creencias en esta investigación.

En primer lugar las creencias deben concebirse como las premisas fundamentales de toda construcción de objetividad. Son los sentidos centrales que priman en el interior de un conjunto social en un momento dado, que son constitutivos de las identidades de los grupos y de los sujetos que los conforman.

En el capítulo tres adopté una perspectiva relacional según la cual el sentido solo emerge de las diferencias. Basado en los desarrollos de Laclau y Mouffe (2011) sostuve que las identidades se constituyen en la lucha por construir un centro que organice esas diferencias a su favor. Con ese fin buscan ralentizar el flujo de las diferencias mediante la fijación momentánea del sentido en puntos discursivos privilegiados o puntos nodales. Las creencias son justamente uno de los lugares en los que pueden observarse estos puntos nodales en la indagación empírica, junto a los símbolos y los rituales como dimensiones inescindibles. Estos puntos nodales son sentidos sacralizados que obran como fundamento de una construcción de objetividad siempre precaria, parcial y en disputa.

Tal como sostuve a lo largo del cuarto capítulo, lo sacralizado es aquello constitutivo de una determinada construcción de objetividad y, por lo tanto, nunca puede ser denunciado como falso más que desde otra objetividad. Una práctica es política cuando interviene sobre los sentidos estructurantes de un conjunto social, por lo que las creencias de quienes integran una identidad política no deben pensarse como una descripción del mundo tal como se entiende en el pensamiento científico (respecto del cual sería una deformación), sino como una intervención

creativa (performativa) que postula a ciertos significantes como centrales para un ordenamiento de lo social específico. Las creencias no pueden reducirse ni al pensamiento científico ni a la fe. Estos son extremos de una línea trazada por el pensamiento ilustrado que divide la racionalidad técnica (moderna) de la irracionalidad (premoderna). Así, por más que haya creencias que circulen sin que hayan sido empíricamente verificadas —o que incluso sea imposible tal operación— estas deben tener su lugar en el análisis político.

En segundo lugar, las creencias son estructuras lógicas-cognitivas y afectivo-valorativas inherentes a la constitución de todo conjunto o, dicho de otra manera, son los modos de pensamiento, acción y afectación que lo vuelven distintivo.

El concepto de creencias debe ser lo suficientemente amplio para admitir en su interior enunciados que ofrecen una descripción del mundo mediante el lenguaje de la racionalidad técnica-científica, es decir, cogniciones cristalizadas.²⁰⁹ Pero también debe abarcar a los enunciados relativos a una dimensión moral, tales como ideales de conducta, principios generales, elementos del orden del deber ser referidos a conductas o modos de ser ejemplares.²¹⁰ Ahora bien, tanto las creencias que se fundan en datos como aquellas que lo hacen en valores tienen una pretensión de verdad para quienes las sostienen; no deberían pensarse a las primeras como intrínsecamente objetivas ni a las segundas como subjetivas. Las formaciones discursivas son entidades complejas, no reductibles a la distinción entre la racionalidad o la irracionalidad. Como se observa en la indagación, datos y valores se encuentran conjugados en las creencias, por lo que resulta clave centrarse en la modalidad de la afirmación del creyente, según la cual este participa de ciertas proposiciones y se identifica con ellas y los grupos que las reafirman (de Certeau 2000). En una posición similar se encuentra De Ípola (1997) cuando sostiene que la creencia es un modo de aprehender el mundo que incluye al quien cree en un colectivo.

²⁰⁹ Algunos ejemplos que aparecen en los discursos de los y las militantes son los bombardeos de la Plaza de Mayo en 1955, el descenso de la tasa de desocupación en el período 2003-2015 y la sanción de la ley de matrimonio igualitario. En cualquiera de estos casos es posible discutir acerca del sentido de estos acontecimientos o sus causas, pero resulta muy trabajoso negar su existencia. Desde luego que es lógicamente posible negar la existencia de cualquier cosa, de hecho esto es precisamente lo que conlleva afirmar que la constitución de la objetividad social siempre es una operación política. Pero sostener esta premisa no implica que cualquier discurso tenga las mismas posibilidades de tener éxito —es decir, de convertirse en parte de la objetividad— en cualquier contexto. Lo que aquí quiero decir es que, en el contexto de la discusión política del período estudiado, estas creencias aparecen como parte de la objetividad, como fenómenos cuya existencia ningún actor pone en cuestión, aunque se discuta su sentido.

²¹⁰ A fin de clarificar, algunos ejemplos de creencias de este tipo que se encontrarán en este capítulo son la justicia social, la lealtad, el sacrificio del tiempo personal, el rechazo del individualismo, el patriotismo y la empatía con los sectores empobrecidos.

En tercer lugar, las creencias están afectivamente investidas²¹¹ y son catalizadoras de emociones fuertes, evocan figuras con una carga emocional potente e invocan a grandes individuos (propios y ajenos) para que sean protagonistas de las narraciones comunes.

Las creencias están incorporadas de tal modo que despiertan emociones intensas en quienes las sostienen y en quienes las rechazan. Son el parámetro para juzgar los acontecimientos políticos y a sus protagonistas como significativos o insignificantes, como prioritarios o secundarios, como nobles o como abyectos. En tanto que son fundantes de las identidades políticas, quienes las integran no aceptan que la valía de sus creencias sea puesta en duda, su cuestionamiento genera rechazo y desconfianza, pues estas constituyen algo «más real que lo real»,²¹² es decir cualitativamente superior a lo cotidiano y a lo profano.

Las creencias son el *arquitrahe* entre un saber técnico-utilitario y un el elemento moral-afectivo, son fuentes de sentido, pero no en la acepción racionalista del término, sino como sentido vivido o, si se me permite la expresión, *sentido significativo*.²¹³ Las creencias no son hipótesis acerca del mundo sino un modo de conjugar lo trascendental con lo empírico (Danowski y Viveiros de Castro 2019, p.30), no se derivan solamente de hechos empíricamente demostrables, sino que están abigarradas con valores y afectos. En menos palabras, son la cristalización de un sentido sacralizado, es decir, protegido de su manipulación libre por prohibiciones de contacto y ritualmente recreado.

El cuarto punto para la conceptualización de las creencias es que están inscriptas en prácticas e instituciones, condensadas en símbolos y ritualmente reproducidas.

Las creencias hacen posible la constitución de los grupos al dotarlos de unidad e inteligibilidad, al dibujar sus límites y fijar su centro, su periferia y su exterior. Como se verá en detalle en el próximo capítulo, estas creencias se encuentran condensadas en símbolos que se constituyen en focos de interacción (Turner 2013) y cuyo sentido está en disputa tanto al interior como al

²¹¹ En este sentido Laclau (2005) sostiene que «Estos puntos nodales son objeto de una “investidura radical”, es decir del anudamiento de la dimensión de la significación con la del afecto, obrando como la encarnación de la plenitud mítica en un objeto» (p.148).

²¹² Como afirma Eliade (1967) lo sagrado es «lo *real* por excelencia» (p.33).

²¹³ Quizás ayude apelar a la diferencia que existe en el inglés entre las palabras *meaning* y *significance*, que aquí traduzco como «sentido» y «sentido significativo». Véase la siguiente afirmación de Bottici (2007): «algo puede tener sentido [*meaning*] para mí y aun así resultarme indiferente, aquello que es significativo [*significant*] es lo que siento como “cercano”» (p.124). Es así que «no solo necesitamos sentidos [*meanings*] que nos orienten en el mundo, sino también sentidos significativos [*significance*] que lo vuelvan menos indiferente a nosotros” (Bottici 2007, p.130).

exterior del grupo que los porta. Estos símbolos tienen un peso fundamental en los rituales, en los que se coronan ciertas creencias, otras se designan en un lugar subordinado y otras son expulsadas. Los rituales son los modos a partir de los cuales se sacraliza colectivamente una creencia y se mantiene vigente a lo largo del tiempo. De este modo, producen un movimiento ambiguo de cambio y conservación. Por un lado apuntan a lograr la presencia estable y periódica de las creencias, así como de acontecimientos y personajes en la memoria del grupo. Por el otro, actualizan las creencias, las adaptan al presente, las vuelven pertinentes en la coyuntura. Así, hay que señalar que las creencias perduran en parte reproduciendo y estabilizando elementos y en parte incorporando microvariaciones en un proceso que introduce diferencias en cada iteración, las cuales a veces son marcadas y a veces infinitesimales. Así, las creencias logran continuidad a la vez que estabilizan las identidades del grupo que las produce ritualmente, pero dicha reproducción no sería posible sin el proceso de adaptación a la contingencia de los acontecimientos del mundo.

Asimismo, dado que las creencias están incorporadas, no solo pueden hallarse en las enunciaciones sino, sobre todo, en las prácticas de quienes componen un conjunto determinado (Bourdieu 2007). Las creencias deben pensarse como parte integral de un *ethos*, un ideal de vida y de conducta, un modo de ser y actuar característico de un conjunto social (Weber 2011). Así, deben buscarse en la actitud asumida al dirigirse a quien se reconoce como autoridad, en la adopción de un tono destemplado y al empleo de un vocabulario soez al hablar de un antagonista en la lucha política, pero también en las formas organizativas que asumen los grupos, en las articulaciones y en los antagonismos que se producen, en los símbolos que portan y en los rituales que celebran.

En quinto lugar, las creencias implican el señalamiento de otredades fundamentales — operación que ya quedó establecida como necesaria en el proceso de constitución identitaria— las que son cargadas con todos los atributos que se juzgan como negativos.

Más arriba afirmé que los sentidos que obtienen primacía al interior de un conjunto están en permanente variación, ahora hay que agregar que estas modificaciones no solo son producto de la contingencia fundamental e inexpugnable de lo social y de las disputas que tienen lugar su interior. La política aparece entonces como la lucha de un grupo por lograr dos fines: que sus creencias sean representadas, valoradas y generen las reacciones afectivas propias de lo sagrado puro y que, a la vez, suceda lo mismo pero en relación a lo sagrado impuro con las creencias de sus antagonistas.

Antes de terminar, vale la pena advertir respecto de una visión estrictamente instrumental de las creencias. Estas no son el producto de un diseño intelectual, no son la obra de un gran ingeniero/a de la creencia y el deseo, sino que en cierta medida trascienden a todo actor. Gobiernan el imaginario de quienes integran los grupos sociales, pero también el de quienes los conducen. En este sentido se aplica lo que afirma Tonkonoff (2019) acerca de los sentidos centrales de la vida social, que «nunca resultan totalmente reflexivos ni cabalmente instrumentalizables por aquellos a los que cautivan. Y si bien se inventan, su eficacia solo tiene lugar cuando se tornan colectivos e inconscientes» (p.36). La estrategización efectivamente existe, pero solo es parcialmente posible pues su contenido está incorporado en todos los sujetos que se identifican con una determinada estructura de creencias.

Sección 1. Divergencias identitarias en las creencias de las organizaciones

5.1.1 El kirchnerismo

En capítulos anteriores he afirmado que ambas organizaciones pueden verse como parte del peronismo, no obstante lo que se nombra con el significante «peronismo» no es idéntico en una y en otra, lo que se torna más que evidente al indagar en torno a la caracterización que los y las militantes de cada una de las organizaciones hacen de kirchnerismo y, en particular, de la figura de Cristina Fernández. Estas son las cuestiones en torno a las cuales se manifiestan las mayores diferencias entre La Cámpora y el Movimiento Evita.

El kirchnerismo según La Cámpora

Cada organización tiene un balance muy distinto del período 2003-2015. Desde La Cámpora los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández no son presentados como una etapa, sino que constituyen un *proyecto de país*, un horizonte de sentido. Estos son presentados por los y las militantes como la continuación de los gobiernos de Juan Domingo Perón, actualizando su ideario al siglo XXI. Este proyecto de país está claramente delineado por lo realizado en el período 2003-2015: para sus militantes este es el regreso de la política y el reencuentro del peronismo con las que consideran como sus banderas históricas; es un camino de integración con «los países hermanos» latinoamericanos y es la lucha contra los sectores de poder

económico concentrado como la Sociedad Rural Argentina, el Grupo Clarín y los Fondos Buitre; el kirchnerismo es el desendeudamiento y la nacionalización de YPF y Aerolíneas Argentinas; es el juicio a los genocidas, las políticas de protección social y de vivienda, la recuperación del orgullo nacional y el asado en los domingos. El kirchnerismo tiene para ellos la fuerza de lo fáctico, es un pasado-testigo de la posibilidad de transformación que aparece como inapelable, como «la única verdad».²¹⁴ La obra de esos gobiernos ilumina como un faro su futuro, y es desde su cima que denunciaron al gobierno de Macri como inaceptable.

En las entrevistas no aparecen señalamientos de errores. Como mucho hacen referencia a dificultades para avanzar en una u otra dirección, dada la férrea oposición de los sectores de poder concentrado y sus aliados en el campo político y el judicial. Confrontados con cuestiones que podrían considerarse al menos como insuficiencias, los y las militantes despliegan una batería de argumentos como los que siguen: «tener el gobierno no significa tener el poder», «el partido judicial juega siempre para ellos», «hubo muchas ratas que saltaron del barco en cuando escucharon los primeros cañonazos», «los medios no paran de inventarte noticias falsas, ya no embarrando la cancha u ocultando los logros del gobierno, sino directamente inventando cosas que no son», y así.

Además, vale la pena notar que para quienes militan en esta organización los años del kirchnerismo aparecen relatados como los únicos en sus trayectorias de vida en los que vivieron la política con alegría. Véanse por ejemplo, las siguientes narraciones de militantes La Cándida de Lomas de Zamora: «Yo nací en el 87. Toda mi infancia fue un garrón. Nunca había plata para nada, no nos fuimos de vacaciones de verdad hasta que yo era adolescente». «En los noventa mi viejo se quedó sin laburo y pasó años sin trabajar. Puso una pizzería y quebró. Mi mamá salió a trabajar en casas particulares, pero no alcanzaba». «Nací en el 98, así que no tengo recuerdos del menemismo. Cuando era chico nació mi segunda hermana y mis viejos agrandaron la casa y pude tener una pieza para mí solo. Hasta me regalaron un [Fiat] *Uno* cuando cumplí 18. Estábamos bien. Pero me doy cuenta que mis hermanos mayores no tuvieron esa suerte». «En los noventa el peronismo era mala palabra en mi casa. No porque fueran gorilas, en realidad nunca se habló mucho de política. Pero con Menem estábamos para atrás y se sentía en casa. En el 2001 me acuerdo que con los pibes cortamos la calle acá en el barrio por miedo a los saqueos. Después con Néstor empezó a mejorar la cosa, eso se notó en seguida. Yo lo viví, no me lo contaron».

²¹⁴ Hago referencia a la conocida frase de Perón, «la única verdad es la realidad».

Como puede verse estos relatos construyen una historia en la que la Argentina venía de un deterioro sostenido hasta la llegada de Néstor Kirchner, momento en el que se revierte la situación. De este modo, siempre que se sostenga la exclusión del menemismo al interior del peronismo, el acelerado crecimiento económico del país durante el gobierno de Néstor Kirchner alimenta la creencia de que «los días más felices fueron, son y serán peronistas».

El kirchnerismo según el Movimiento Evita

En el discurso de los y las militantes del Evita los años de Néstor Kirchner y Cristina Fernández son un proceso en el que reconocen importantes avances para los sectores que buscan representar, sobre todo en términos de bienestar en términos de consumo y a partir de políticas puntuales que los beneficiaron, pero aparece un marcado énfasis en las limitaciones de dichos gobiernos para mejorar las condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos. Es por eso que el kirchnerismo es presentado como una *etapa a superar*, siendo el camino para hacerlo el fortalecimiento de las organizaciones que, como el Evita, luchan por que las necesidades de quienes ocupan los últimos peldaños de la pirámide social tengan prioridad en la agenda del Estado.

En este punto hay que recordar que, como se dijo en el segundo capítulo, el Movimiento Evita puede pensarse a partir de dos grandes etapas. Una primera va desde el 2006 hasta el 2011 y se caracteriza por el apoyo a Néstor Kirchner y a Cristina Fernández durante la crisis agropecuaria de 2008 hasta la finalización de un segundo mandato. La segunda etapa comienza en 2011 y se profundiza desde 2015, y se caracteriza por la adopción de posiciones cada vez más críticas con Cristina Fernández, la creación de la CTEP y la adopción del horizonte político y las consignas del papa Francisco. Asimismo, hay que tener presente que a partir de 2010 y hasta 2015 La Cámpora tendrá un crecimiento vertiginoso tanto en volumen de militantes como en espacios de poder y de a poco fue eclipsando al Movimiento Evita en su incidencia en el gobierno.

La transición fue gradual, pero ya resulta clara en los últimos años de gobierno de Cristina Fernández. Basta prestar atención a la consigna elegida en 2013 cuando el gobierno convocó a una gran fiesta en la Plaza de Mayo para celebrar la «década ganada». El Evita se movilizó diciendo: «compañera: cuente con nosotros para lo que falta». Asimismo, la portada de la

primera revista del Movimiento Evita²¹⁵ llevaba la consigna «Vamos por lo que falta!» y, un año antes ya Leonardo Grosso, diputado nacional del Evita, había declarado lo siguiente respecto de su presencia en el acto de Vélez Sarsfield: «Vamos a decirle: Compañera Presidenta cuente con nosotros para lo que falta».²¹⁶ La movilización del 13 fue un hito para el Evita en tanto que, según las personas entrevistadas, su columna estaba compuesta por entre 50.000 y 80.000 personas.²¹⁷

Lo más importante aquí es que la consigna quita el énfasis de «lo ganado», que propuso el gobierno, y lo pone en la falta; se abandona el tono estrictamente celebratorio que ocupó el centro de la escena para así marcar las deudas pendientes del proceso iniciado en el 2003. Se toma una dirección divergente de la que marcaba la presidenta Fernández, y fuertemente respaldada por una columna de gran volumen. Al respecto me cuenta Militante Z:

— Con esa marcha también nos bardearon, nos decían que quisimos hacer un «evitazo».

— ¿Qué sería eso?

— Decían que con esa movilización y esa consigna estábamos buscando condicionar al gobierno. Al final siempre está mal lo que hagas... ¿ves? Movilizamos un montón de gente a un acto que convoca Cristina, y nos dicen que la queremos condicionar.

En La Càmpora ninguna de las personas entrevistadas recuerda la palabra «evitazo», pero sí sostienen que el Evita buscaba condicionar al gobierno y que su compromiso con Cristina Fernández fue siempre ambivalente. En su mirada, esa movilización era una amenaza disfrazada de apoyo, una demostración de fuerza que buscaba comunicar, antes que el apoyo al gobierno, que no eran una fuerza periférica, que no podían ser ignorados ni relegados a un lugar secundario.

En esta segunda etapa se dibuja una transición en el Evita en lo relativo a dos grandes cuestiones, el sector que se representa y el horizonte por el que lucha. El sector a representar

²¹⁵ Foto publicada en el muro de Facebook del Movimiento Evita el 18 de noviembre de 2013. Disponible en: https://scontent.faep9-1.fna.fbcdn.net/v/t1.18169-9/1476702_677806252250836_929719722_n.jpg?_nc_cat=104&ccb=1-5&_nc_sid=9267fe&_nc_ohc=BCm4LChFnAEAX-LMLo&_nc_ht=scontent.faep9-1.fna&oh=703f5aedca6984c5e79fd37820caabf4&oe=61D449F8.

²¹⁶ «El kirchnerismo organiza una "fiesta" récord para Cristina en Vélez». La Nación, 24 de abril de 2012.

²¹⁷ Una crónica periodística de este acto da cuenta del volumen de la columna del Evita: «El Movimiento Evita, cuando faltan diez minutos para que arranque la presidenta Cristina, se expande desde Avenida de Mayo y 9 de Julio hasta la Plaza Congreso. Son más de 7 cuadras, calcule el lector cuántos cuadrados ocupan y haga su cuenta. Pondere que los peronistas se amuchan más, sobre todo si son laburantes rasos». Una Plaza como pocas. *Página 12*, 26 de mayo de 2013.

pasa de «los trabajadores desocupados», aquellos que sufrían las peores consecuencias de los gobiernos neoliberales, a «los excluidos», quienes ahora sufren las limitaciones del proyecto de los gobiernos kirchneristas. Asimismo, abandonan la idea de construir un capitalismo nacional que, de la mano de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, eventualmente terminaría con la desocupación y la pobreza. Para los y las militantes del Evita este es un ideario peronista que solo resulta acertado en la mitad del siglo XX.

La apuesta de este tiempo, sostienen, es la organización de los excluidos para así fortalecer lo que llaman la economía popular. En su lectura, la «transformación real»²¹⁸ pasa por darle poder a las organizaciones de los humildes, y no pasarlas por encima buscando un vínculo directo entre la Presidencia y estos sectores, como afirman que intentaba Cristina Fernández. El resultado de eso, sostienen, es una mejora transitoria en la calidad de vida pero de ningún modo conduce a un cambio en las estructuras de poder. De este modo se abandona la idea de que el Estado solo debe asistir a los sectores vulnerados, más bien se apunta a que los potencie, tanto en sus modos de producir bienes y servicios como a sus organizaciones políticas y sindicales como mediadores fundamentales.

Para quienes militan en el Evita la derrota del año 15 resulta comprensible y hasta previsible, al menos en parte, porque quienes ocupaban las posiciones más altas en el gobierno de Cristina Fernández no los escuchaban y por lo tanto no tenían presente lo que en el Evita advertían en los territorios. Como sostiene Militante Y: «El gobierno se fue encerrando cada vez más. Las críticas que uno o una hacía eran vistas como ataques, como que no éramos leales. Y no solo como nosotros eh, mirá lo que pasó con Massa o con Moyano». Al hablar de los últimos años del kirchnerismo su descripción es la de un gobierno cerrado sobre sí mismo, que dejó de representar a las mayorías y se atrincheró en sus combates.

²¹⁸ En una entrevista Pérsico afirma que el kirchnerismo no fue un gobierno transformador puesto que no cedió poder a los sectores populares, si bien fue progresista y generó un «derrame inducido» obstaculizó el «protagonismo popular». Pérsico, entre la firmeza y la mansedumbre. *Revista Crisis*. 7 de agosto 2020. La expresión hace referencia la llamada «teoría del derrame» propia de la economía liberal, que hasta nuestros días aparece con frecuencia en las enunciaciones de los representantes políticos conservadores de América Latina. La premisa básica es que si una sociedad genera riqueza y la concentra en la cima eliminando acciones redistributivas del Estado, la distribución se dará de manera espontánea dado que los actores que concentran las riquezas tendrán capital para realizar mayores inversiones, lo que tendrá por efecto una expansión de la economía, beneficiando así a todos los sectores. Esto confirma la tesis de Longa (2019) según la cual al interior del Evita el kirchnerismo aparece o como la actualización del peronismo o como una manera de «aludir a un proyecto de menor valía» (p.82).

El personalismo es una característica del peronismo desde su génesis, aún vigente en el período estudiado. Al atender a la construcción simbólica del peronismo una de sus particularidades es la gran presencia que tienen las imágenes de Perón y de Eva, dejando en un distante segundo lugar, o directamente desapareciendo, al resto de los dirigentes que fueron importantes en su construcción (Adamovsky y Buch, 2016).²¹⁹ En relación al balance que hace cada organización en torno al período 2003-2015, quien ocupa el epicentro de la disputa es, sin ninguna duda, Cristina Fernández. Ahora bien, para comprender adecuadamente la gravitación de la figura de Cristina Fernández —así como la de Juan Perón, la de Eva Perón y la de Néstor Kirchner— quisiera introducir las conceptualizaciones de Alexander (2010) en torno al «*celebrity-icon*», y las de Tonkonoff (2019) y el «gran individuo» o «individuo soberano».

En principio, una persona es un gran individuo cuando es objeto de adoración por quienes la veneran y de execración por quienes la rechazan. Son «celebridades ambiguas» (Tonkonoff 2019, p. 132), a la vez atractivas y repulsivas, nefastas y prestigiosas, pero nunca indiferentes; son sagradas en los términos ya expuestos en el capítulo cuarto. Un gran individuo es una figura fuera de lo común, trascendente respecto del mundo profano (el mundo de las cosas, útiles e intercambiables). Existe en un mundo distinto, separado por interdicciones (prohibiciones de contacto) del mundo profano, cuyos habitantes sienten ante su presencia emociones como fascinación, temor, amor, repulsión y, en ocasiones, todas las anteriores. Como sostiene Alexander (2010) «La sacralidad del *celebrity-icon* debe ser secuestrada, protegida de contaminación por lo profano. Con excepción de algunas pocas y muy estructuradas situaciones, los *celebrity-icons* no pueden mezclarse con gente ordinaria» (p.329). Lo que todas estas tienen en común es que son los operadores de la unificación entre el bien (o el mal) y el poder, fundamental para la acción política tal como se desarrolló en el capítulo cuarto.

Esta separación es necesaria porque desatan una dinámica de gasto que pone a los individuos en un estado de desubjetivación o comunicación fusional. Puesto que condensan la imaginación colectiva, son por definición excesivos y ardientes (Tonkonoff 2019, p.120). En caso que irrumpiesen en una situación no ritualizada se generaría un desorden sumamente peligroso,

²¹⁹ Nada de esto quiere decir que Perón tuviera un «lazo directo» con las bases de su movimiento. Por el contrario, como muestran las investigaciones de Rein (2008), tanto el éxito electoral como la capacidad de gestión del Estado durante el peronismo no pueden explicarse sin el aporte de los dirigentes que provenían de las FFAA, del movimiento obrero y las segundas líneas al interior de los partidos de los que se sirvió Perón para gobernar. Lo que quiero resaltar es cómo, habiendo existido esta enorme tarea de mediación y de construcción colectiva del movimiento, solamente Perón y Eva se hayan «convertido en bandera».

puesto que generan un desencadenamiento de pasiones desmesuradas —corrientes de amor y admiración pero también de odio y agresividad— que se encuentran objetivadas en su persona. Así, los grandes individuos son míticos en tanto que dislocan el orden en el que irrumpen y, si logran establecerse, producen nuevos sentidos que lo dotan de espesor mediante la actuación de roles proyectados en narrativas sociales que los exceden. Como afirma Tonkonoff

Su función es liberar, atraer y reflejar sobre sí los afectos, emociones y creencias excedentes en los sujetos sujetados (...) su tarea es convocar y dramatizar aquellos estados afectivos e imaginativos en una operación catártica y espectacular. Operación que para los espectadores constituye una especie de fiesta vicaria, realizada por persona interpuesta. (Tonkonoff 2019, p. 123)

Piénsese, por ejemplo, en las citaciones judiciales a Cristina Fernández en los tribunales durante el gobierno de Macri. Un escenario judicial aparece montado con el propósito de reafirmar su cara impura y convertirla en un estigma, otro escenario, militante, para engrandecerla y producir una sacralidad pura. Ambos establecen un contacto ritualizado y en ninguno de los dos hay profanación,²²⁰ sino lucha entre polaridades de sacralización.

De este modo, los individuos soberanos operan canalizando la energía de modo tal que sirva para dos fines:

a) convirtiéndola en fuerza instituyente de una estructura de jerarquías y sentidos últimos —es decir, transformándola en orden simbólico; y b) dando lugar a su re-emergencia periódica de un modo ritual (es decir, regular), a fin de permitir cierta descompresión de las estructuras sociales y cierta re-legitimación de las jerarquías existentes (Tonkonoff 2019, p. 123)

La separación que antes se postuló como necesaria ahora debe complementarse con su puesta en contacto ritual de modo tal que sea posible cumplir con el segundo fin. En esta línea Alexander sostiene que

incluso el unicornio baja a beber al atardecer, en ocasiones los *celebrity-icons* pueden ser vistos fugazmente. Agentes de prensa y asesores son empleados como guardianes de su sacralidad. El «acceso» es dado a ciertos agentes especiales del público, a quienes se les permite hablar directamente con los *celebrity-icons* en entornos cuidadosamente controlados. (Alexander 2010, p.329)

El clivaje del lado de La Cámpora

²²⁰ La profanación es entendida aquí como desacralización, es decir, conversión de lo sagrado en profano a partir de la remoción de las prohibiciones de contacto, la devolución al uso libre y la consecuente desactivación de su potencia (Agamben 2013).

Al interior de La Cámpora Cristina Fernández posee todos los atributos de los grandes individuos. Militante B ve en ella a la única dirigente que dió pelea a lo que llaman los poderes corporativos:

se enfrent  con el agro, se enfrent  con Clarín, se enfrent  con los fondos buitres, con el Poder Judicial y también con Macri... se enfrent  contra todos, y a la larga les ganó. Porque quisieron derribarla, enterrarla y, a pesar de todo su poder, no pudieron.

Quien narra confirma la autenticidad en su conductora en su cruzada contra el *statu quo* al listar sus antagonistas. Ella es la fuerza del bien, la encarnación de aquello por lo que luchan. Pero además es una fuerza que derrota a las encarnaciones del mal, los perpetradores de la injusticia, los que empequeñecen la patria y hambread al pueblo.

Cada vez que me hablan de Cristina Fernández los y las militantes de La Cámpora sonríen. Es un gesto no deliberado que revela las emociones que despierta. No es una más, no est  objetivada, no conduce desde la frialdad de los hechos, despierta una profunda admiración. Su presencia en cualquier parte es suficiente para organizar una movilización, para acompañarla, para llevarle una ofrenda, para decir gracias, para *bancar*. Cada vez que una militante hace uso de la palabra al cierre de una actividad o un acto político, las citas de discursos y el ejemplo de Cristina —así como el de Néstor Kirchner— aparecen como referencia, en todas y cada una de las veces.

Todo esto incrementa en intensidad cuando alguien tiene la oportunidad de saludarla personalmente o incluso de reunirse con ella, lo que solo ocurre luego de un misterioso proceso de selección interna y de purificación previa al encuentro, al punto que las personas que participaron del mismo fueron llevadas de una unidad básica a la otra el mismo día de la reunión sin saber en ningún momento que se reunirían con la expresidenta. Todo esto muestra separaciones de contacto y mecanismos de producción reglada del mismo. Me cuentan de su gran nerviosismo y de la tensión, describen una alegría vertiginosa a su vez cargada de miedo. Esta reunión es narrada como un encuentro fascinante en el que entraron en contacto presencial con la encarnación de lo trascendente; saludaron con un beso a quién sostiene su lucha y sus identidades. Lo relatan como un instante no solo inolvidable, sino de los más importantes de su vida, un recuerdo que atesoran como «un regalo para sus nietos»; «en ese momento —me dice Militante A— fui parte de la historia».

En definitiva, todo esto resulta coherente con lo antedicho, en tanto que una figura sacralizada por definición no puede equivocarse. Esto no implica que sea considerada como infalible en el

sentido estricto de la palabra, sino que creen que siempre toma la mejor decisión en el marco de las limitaciones que le impone el contexto. De cualquier modo, una entidad trascendental no está sujeta a revisión ni tiene por qué escuchar demandas por parte de sus subordinados, cuya primera función es aportar al crecimiento del conjunto o, en sus palabras, *bancar*.

El clivaje del lado del Movimiento Evita

El gesto de «bancar» al que hacía referencia es leído por quienes militan en el Movimiento Evita como una muestra del verticalismo de La Cámpora, una organización que, desde su perspectiva, requiere que sus miembros *acaten* sin cuestionamiento las decisiones de la dirección. En este punto mis hallazgos son concurrentes con los de Longa (2019) quien sostiene que desde el Evita se ve a La Cámpora como un caso paradigmático de obsecuencia, una lealtad juzgada como ciega y excesiva. La posición del Evita sería entonces la del «acompañamiento crítico», que lograría un justo medio de lealtad sin obsecuencia.²²¹ Desde luego, no debe deducirse de esto que el Evita sea una organización en cuyo seno haya una libertad absoluta para tomar posiciones individuales. Si bien el Evita cuenta con plenarios más regulares y más participativos que La Cámpora, tanto una como la otra son organizaciones verticalistas en las que las grandes decisiones son tomadas por una mesa chica que, además, cuyos integrantes no se eligen de manera democrática.²²²

Desde La Cámpora califican el posicionamiento del Evita respecto de Cristina Fernández tras la derrota del año 15 como una *traición*. En el Evita responden a estas acusaciones de dos maneras; por un lado resignifican la cuestión de la lealtad, adoptando una actitud que se resume en la siguiente consigna: «lealtad a las bases, no a los dirigentes». Por otro lado, tal como sostuve, no califican la posición de La Cámpora como lealtad, sino como obsecuencia hacia la expresidenta. Asimismo, vale la pena notar que en las conversaciones los y las militantes del Movimiento Evita no utilizan la palabra «traición».

²²¹ «Leales pero no obsecuentes» es la fórmula con la que Longa (2019) resume la posición del Evita respecto de los gobiernos kirchneristas. Para un registro de las críticas públicas del Evita puede consultarse el capítulo tres de su libro.

²²² Con esto quiero significar que no son elegidos a partir del sufragio, lo que desde luego es una condición necesaria más no suficiente para hablar de democracia al interior de cualquier espacio político. Así y todo, resulta llamativo que en ninguna de las dos organizaciones haya detectado una demanda por mecanismos transparentes de asignación de espacios de poder a su interior.

Ahora bien, observar a Cristina Fernández desde el lente del Movimiento Evita tiene resultados sumamente divergentes. La respetan, evalúan positivamente algunos aspectos de sus períodos como presidenta, pero en general prevalecen las críticas. Le reconocen «el lugar que le corresponde en la historia»; casi como deseando que Cristina Fernández ya sea parte de «la historia» (y no del presente político). Resume muy bien las críticas Militante Y, quien me cuenta que

con Cristina se veían los humitos de los asados saliendo de los patios de las barriadas. Pero muchas de esas mismas casas no tenían escritura, ni cloacas, en algunos casos ni si quiera agua potable o baños con lo básico que tiene que tener un baño digno.

Me relata que las familias que habitan esas viviendas estaban en condiciones de hacinamiento, que trabajaban en empleos precarios y sufrían delitos cuando iban de madrugada a la parada del colectivo. «Entonces hay que hacerse cargo. Los problemas estaban, no los inventaban los medios de comunicación. Cuanto mucho los agrandan».

En una de las tantas conversaciones con militantes del Evita en torno a este tema le pregunté si creía que Cristina era ciega ante esta realidad o si la veía y no le importaba. Militante X ceba un mate mientras piensa en la respuesta.

Creo que su gobierno se fue encerrando. Fijate que al final del kirchnerismo no solo se habían ido los sectores medios sino también los trabajadores. Y cuando nosotras lo planteábamos nos trataban como una amenaza. ¡Es lo opuesto a lo que pasaba con Néstor!

En este punto la presidencia de Néstor Kirchner aparece como el modelo a seguir, y se lo diferencia de manera tajante de los mandatos de Cristina Fernández. Un gobierno que, en su caracterización, amplió los apoyos a medida que recuperaba el empleo, siempre recostado sobre los movimientos sociales, en contraposición al de Cristina Fernández, que acumuló opositores encerrándose progresivamente en su propia agenda y contando solo con el apoyo de un círculo de fanáticos y obsecuentes. Desde luego, nadie puede ignorar que este recuerdo omite algo fundamental: durante el gobierno de Néstor Kirchner aún no existía La Cámpora. Esto brinda la oportunidad de presentar otro problema, que no es tematizado de manera explícita por los y las militantes del Evita, pero que se deduce de lo que dicen: el lugar dominante que adquirió La Cámpora sobre todo a partir del año 11. Esto fue leído por el Movimiento Evita como un desplazamiento de su lugar como principal fuerza de apoyo militante, lo que tuvo como efecto que perdieran influencia en el gobierno y se relegaran las demandas de los sectores que estas dicen representa.

Para los y las militantes del Evita el último gobierno de Cristina Fernández es la constatación de que por ese camino es imposible mejorar las condiciones de vida de los sectores populares de manera sostenida. Basados en ese diagnóstico la conducción optó por aprovechar el peor momento de Cristina Fernández —a saber, el período 2015-2017— para romper de manera abierta y definitiva con su conducción y así emprender un regreso a la tradición de autonomía, propia los movimientos sociales de fines del siglo XX.

En relación a la conducción, mientras La Campora decide relegar la conduccion politica en Cristina Fernandez, en el Evita sucede lo opuesto: se arrogan total independencia para la adopcion de sus posicionamientos politicos, asumiendo como propios tanto aciertos como errores. Han criticado publicamente las decisiones de Cristina Fernandez, mientras era presidenta de manera solapada y desde 2015 de manera explicita. Paradojicamente, en lo relativo a la forma en la que se produce el nexo con quien conduce el movimiento, La Campora esta mas cerca del sindicalismo de los setentas que de las organizaciones guerrilleras. Tambien podra preguntarse, no sin irona —al estilo de Horowicz (2015)—, si en La Campora no prevalece la letra de la ortodoxia con la musica de la tendencia, puesto que delega la conduccion en un gesto de absoluta confianza en las decisiones de Cristina Fernandez, como hicieron los dirigentes sindicales de los setenta confiando en el rumbo fijado por Peron. En La Campora nadie propone caminos alternativos al fijado por Cristina Fernandez, y mucho menos la contradicen de manera publica.²²³

A diferencia de lo que sucede en La Campora, no sonrien cuando nombran a Cristina, sino que se observa un gesto de ambivalencia... Cristina es «todo un tema». En las entrevistas uno se encuentra con un momento de incomodidad para estos militantes, que miran para arriba mientras trabajan para equilibrar sus argumentos. «¡Yo la quiero mucho eh! Pero eso no quita que se haya equivocado». Esta preeminencia de la critica debe interpretarse, creo, como la expresion no solo de una amargura con lo acontecido, sino tambien de un cierto desprecio, de una desilusion vivida de manera personal. Todo esto ayuda a comprender que su imagen haya

²²³ Ya en 2012 Andres Larroque lo expresaba con total claridad: «Con mucha prudencia, queremos ir trabajando, llevando a todos los compaeros, entendiendo que no tenemos, como pasaba en los 90, el problema de resolver la estrategia porque la estrategia la resuelve la conductora [Cristina Fernandez] y eso nos saca a nosotros una gran parte del trabajo». «La Campora es el instrumento que expresa la conduccion de Cristina. Entrevista exclusiva con Andres Larroque, diputado nacional y secretario general de La Campora. (24 de agosto de 2012). *Agencia Paco Urondo*.

sido exitosamente expulsada de las representaciones al interior del Movimiento Evita, como se verá en el próximo capítulo.

De este modo, si en La Cámpora Cristina Fernández funciona como factor estabilizador, de identificación y profundo afecto, en el Evita es un factor desestabilizador, productora de malestar y confusión, pues se mezclan emociones que no funcionan bien juntas, tales como la admiración con el enojo o el aprecio con la desilusión. Como afirma Militante Z:

Para ellos [quienes militan en La Cámpora] Cristina es como Justin Bieber.  Una histeria les agarra! En cambio para nosotros [militantes del Evita] el Chino y Pérsico son queridos y admirados por los compañeros, pero no est n endiosados de ese modo.²²⁴

Dentro del Evita se observa un intento por producir una Cristina Fernández desacralizada, profanada, una búsqueda de convertirla en una dirigente «de carne y hueso», con defectos y virtudes. Pues de no ser «una dirigente más» sería imposible renegar de su conducción, plantear errores y proponer caminos alternativos. Desde luego, la sacralización de personas vivas trae aparejada la desventaja de reducir el margen de flexibilidad en la toma de decisiones en tanto que con estas, a diferencia de la Eva Perón (o la Virgen de Luján), es preciso negociar.

Antes de terminar quiero aprovechar este último comentario para hacer una breve nota acerca del pragmatismo del Movimiento Evita. Longa (2019) afirma que en este espacio político «las adscripciones ideológicas parecerían estar supeditadas a una mirada más pragmática acerca del poder: favorecer a los humildes es más importante que cualquier debate ideológico» (73), el Evita construye «un *ethos* político ligado a la necesidad de conservar el poder» (162). Creo que en este punto emerge un dato fundamental que el autor ha pasado por alto. Sin negar la segunda afirmación me gustaría proponer que el Evita repone un rasgo propio de la pragmática peronista, pues si hay algo que hermana a todos los gobiernos peronistas desde el 45 hasta el 15, pasando por la década del noventa, es que comprenden la naturaleza sumamente competitiva de las elecciones en Argentina, y que por lo tanto «la ideología, la coherencia y la trayectoria biográfica de sus dirigentes son secundarias en relación con su capacidad de ganar elecciones» (Casullo 2015, p.22). Es decir que si uno solo se concentrase en las enunciaciones, el Evita aparecería como una organización de izquierda peronista, claramente ligada con la generación del 70. Sin embargo, si se atiende a esta característica desde la perspectiva del discurso de Laclau y Mouffe —desarrollada en el capítulo tres— el Evita es una organización tan peronista

²²⁴ Bieber es un cantante pop con fama internacional oriundo de Canadá. Es interesante que la entrevistada haya elegido este artista para compararlo con la expresidenta, dado que a sus seguidores los llaman nada más y nada menos que *believers* (creyentes).

como cualquier otra, de ningún modo ligada a la intransigencia que caracterizó a la tendencia revolucionaria.

5.1.2 El pueblo es el territorio (y viceversa)

¿Qué es el territorio y por qué es tan importante?

Después de pasar años en contacto con estos y estas militantes, no dudo que uno de sus objetivos centrales es mejorar el territorio y que trabajan por eso de manera cotidiana. Ahora bien, ¿qué es eso que llaman territorio?: ¿cómo lo caracterizan? ¿quiénes lo habitan? y ¿por qué es tan importante?

Antes de comenzar es prudente un breve repaso de algunas cuestiones ya mencionadas en el primer capítulo de esta tesis. El territorio no es un espacio geográfico que se defina por una materialidad estática ni fundamental. No es un escenario estático cercado por legislaciones municipales en el que los actores llevan adelante un papel, sino un espacio discursivamente producido por quienes lo habitan e interactúan en él. A la vez, este es un espacio mítico, compuesto tanto de ladrillos y cemento como de representaciones y creencias, todos los cuales están en permanente devenir y se definen por su multiplicidad. En definitiva, el territorio está políticamente producido y al mismo tiempo es el plano en el que se sitúa la lucha política cotidiana.

Ahora sí, comienzo por responder a la pregunta por quienes habitan este territorio. Para decirlo brutalmente: la palabra territorio está casi siempre utilizada para designar el lugar en el que viven los y las pobres. Entonces, si el espacio se define en gran parte por quienes lo habitan, su comprensión pasa por el entendimiento acerca de cómo ven a estos habitantes los y las militantes. En principio, quienes habitan el territorio son nominados bajo una serie de figuras que acentúan en la falta: son quienes *menos tienen*, quienes *necesitan*, quienes *no tienen voz*. Para ambas organizaciones son los *vulnerados* por el neoliberalismo, son sus *víctimas*; para el Movimiento Evita también son los más afectados por las insuficiencias del proyecto nacional y popular.

Esto además ayuda a responder a la pregunta por *quién es el otro* por el cual se milita cuando se pronuncia la consigna «la patria es el otro». El otro es quien vive en estos territorios, quien

está en los márgenes del margen: en las orillas de Lomas de Zamora, que a su vez es la periferia de la ciudad de Buenos Aires. El otro generalmente tiene piel morena y escucha música en español, tiene un trabajo precario y necesidades básicas insatisfechas. El otro en Lomas de Zamora puede oler los afluentes del riachuelo cuando se sienta en la vereda de su casa. Este puede contar con el Estado como aliado para mejorar su situación a través de políticas concretas, pero únicamente si el Ejecutivo está en manos de un o una gobernante peronista. Caso contrario el Estado es su enemigo: destruye su poder adquisitivo, aumenta las tarifas, suspende o recorta las políticas que lo benefician y lo reprime cuando se manifiesta.

El territorio también es el espacio del que emerge el pueblo en coyunturas clave. Ese *pueblo digno* que lucha cada día o, en clave católica bergogliana (Cuda 2016), «*pueblo-pobre-trabajador*». Desde luego, esta caracterización del pueblo ya puede identificarse en el peronismo de mediados del siglo XX; de acuerdo con Mallimaci (2015) en las enunciaciones de Eva Perón resulta visible que «el eje *pueblo sufriente-humildes-trabajadores* constituyó un pilar simbólico sacralizado» (p.135). Este es una concepción del pueblo como una existencia concreta (y vergonzante): la de los menesterosos, los desheredados, los excluidos, los humildes, que se diferencia de la noción de pueblo como cuerpo integral que incluye dentro de sí a los incluidos y a los excluidos (Agamben 2001). El pueblo que nombran los militantes no es la comunidad política declarada («el pueblo argentino») sino quienes se definen por el hecho de estar excluidos de esa comunidad («el pueblo movilizadado en lucha contra el ajuste»); no se expresa en una forma jurídico-política sino en un movimiento social (Ranciere 1996).

Este pueblo como «los de abajo» se define además como un conjunto que se opone a la elite, cuya identidad es dibujada a partir de la posesión ilegítima de un poder que usa en contra del pueblo. Es en nombre del daño causado que este pueblo impugna a la elite e ingresa de manera activa en la disputa política (Barros 2013). En este sentido Laclau (2010) sostiene que «como la plenitud de la comunidad es precisamente el reverso imaginario de una situación vivida como *ser deficiente*, aquellos responsables de esta situación no pueden ser una parte legítima de la comunidad; la brecha con ellos es insalvable» (p.113). Es decir que aquí el clivaje que predomina es vertical: los de abajo vs. los de arriba (Stavrakakis 2021).

El pueblo así concebido pertenece en gran medida al orden de lo heterogéneo impuro, en tanto que se define por su exclusión forzosa del reino de los medios encadenados. Es impuro pues no solo se opone al mundo profano sino también a la elite (homogéneo puro), que encarna con su riqueza y su brillo a los valores dominantes al interior del conjunto social. Este pueblo es

marginal, excretado, está compuesto por un sinfín de residuos del sistema productivo. Los territorios de lo impuro están confinados, mas no para proteger a quienes viven dentro de sus perímetros —como en los *countries* o barrios cerrados— sino a quienes están en su exterior; para cuidar a los sujetos del mundo homogéneo y de lo heterogéneo puro de su fuerza contagiosa, su poder destructivo y potencialmente destituyente. Además, los nombres de sus territorios son un estigma social, pues en ellos proyectan la violencia, la locura y lo improductividad los sujetos de lo homogéneo y de lo heterogéneo puro.

«Nosotros bailamos con la más fea», me dice un militante en el Bajo de Lomas, sentados en un centro cultural lindante al cementerio. «La más fea», más allá de lo desagradable que puede resultar la expresión, son los problemas del sector con el que nadie más quiere lidiar; se refieren a la necesidad de «sacar a los pibes de la calle y de la droga», de «ir a la comisaría cuando algún pendejo se manda una cagada» o de organizar el velorio de un vecino cuya familia no tiene plata para pagarlo. Son problemas «de los del fondo» que, de acuerdo con este militante del Evita, te muestran que no es suficiente un Estado activo, sino que son las organizaciones las que hacen que el aparato pueda funcionar para los intereses de los sectores populares. Militante X es tajante cuando afirma: «A nosotros nadie nos salva. Nos salvamos a nosotros mismos construyendo poder popular desde abajo».

Ahora bien, de acuerdo a los y las militantes este pueblo no quiere permanecer excluido, y allí es donde ingresan las organizaciones como mediadoras mágicas. Porque este pueblo-pobre es también un pueblo-potencia, por lo que el territorio es una mina de capital político para el proyecto nacional, el pueblo que lo habita es el uranio necesario para la grandeza de la patria. Las organizaciones políticas existen justamente para hacer de este *plebs* (los menos privilegiados) único representante legítimo del *populus* (la ciudadanía), para constituirse en una voluntad política que desafíe al orden social a partir de una «*expresión simbólica positiva*» (Laclau 2005, p.108). No obstante para que esto suceda es preciso que ese pueblo sea organizado, que esté en condiciones de luchar en contra de quienes lo sostienen en su situación de exclusión. Desde luego, desde la perspectiva de la militancia los únicos agentes con capacidad de ordenar, de dar forma, de activar, encadenar voluntades, gestionar y resolver son las organizaciones del campo nacional y popular. Porque también debe notarse que sin la acción de la militancia, el territorio es el lugar al que «el Estado no llega» y sus habitantes son presentados como pasivas presas del narco, la delincuencia o el asistencialismo.

En este punto hay una bifurcación importante, pues para el Movimiento Evita la agenda del futuro pasa por incrementar el *protagonismo* de las organizaciones sociales, (es decir, por su propio predominio), tal como sucediera en los gobiernos de Perón —y no en los de Cristina Fernández. Solo estas organizaciones, ocupando directamente espacios de poder y desde allí mejorando las condiciones de vida del territorio, pueden expresar las necesidades del pueblo. Los últimos años del ciclo de gobiernos kirchneristas constituyen, en su mirada, la comprobación empírica de que dirigentes de sectores medios o altos, aunque tengan una agenda progresista, no pueden avanzar en una dirección que logre mejorar las condiciones de vida de los sectores populares de manera sostenida, justamente porque no los tienen como protagonistas. Por su parte, en el caso de La Cámpora el futuro pasa por fortalecer al proyecto nacional con Cristina Fernández a la cabeza, sobre la base del *apoyo* de los sectores populares, acrecentando su organización para ser protagonistas en el proceso de retomar la senda de desarrollo y ampliación de derechos que comenzó en 2003 y se vio interrumpida en 2015. La Cámpora también se siente representante de los sectores populares, pero con la diferencia de que se presenta como un movimiento más amplio. Es decir que La Cámpora y el Evita se arrojan su representación, pero mientras La Cámpora lo considera como la parte central de un conjunto mayor, al Evita es el único sector que le importa representar o, en sus palabras, «expresar».

Para el Evita los sectores populares se organizan en la militancia, las organizaciones son emergentes del pueblo. Para La Cámpora la militancia organiza los sectores populares, las organizaciones representan y conducen al pueblo. Es fundamental no perder de vista la importancia del orden de los factores. Pero en ambos casos, la militancia funciona como una fuerza transfiguradora de lo heterogéneo impuro (el *plebs*) que lo hace parte de un proyecto político, que promete su inclusión haciendo de este *plebs* el único representante legítimo del *populus*. Y para eso es preciso que opere una transvaloración que haga del estigma marginal una fuente de prestigio, de legitimidad política. Así, las organizaciones entran en contacto con esas fuerzas impuras para así hacerlas parte de un proyecto de heterogeneidad pura en competencia con el de las elites.

A esta altura ya est  casi respondida la pregunta por de la importancia del territorio. En principio porque es el espacio en el que reside ese pueblo, cuyas necesidades son cualitativamente superiores a las de otros sectores sociales por ser los más dañados por un orden social injusto. Pero también porque la presencia de estas organizaciones en ese espacio y la capacidad de movilizar a sus habitantes (y también la de evitar su movilización) en situaciones críticas, es su

principal fuente de legitimidad hacia el resto de la sociedad, en general, y hacia el resto de los actores políticos, en particular. Estas organizaciones hacen de este territorio una fuente de poder pues, cuando moviliza a sus habitantes puede convertirse en un peligro para quien gobierna, pero también en una valiosa fuente de apoyo político.²²⁵ Entonces, el territorio es uno de los principales asientos de poder de estas organizaciones; toda su incidencia en la toma de decisiones de los gobiernos —propios y ajenos— está relacionada con su capacidad de movilización (y desmovilización), su función conectiva con los barrios y de gestión de programas y otros recursos del Estado.

Esto último también ayuda a explicar por qué estas organizaciones pueden asentarse y sostenerse en los territorios y no ser expulsadas. Muchos de sus habitantes se benefician de su acción de diversas maneras. Efectivamente funcionan como puente con el Estado, facilitando el acceso de esa población a políticas concretas, prestando asistencia en situaciones conflictivas y haciendo las gestiones necesarias para lograr la construcción de cloacas, acceso a agua potable, pavimentación, creación de plazas, etc. Asimismo, las organizaciones realizan una acción permanente de tareas de promoción social, tales como el sostenimiento de merenderos, apoyo escolar, alfabetización para adultos, huertas comunitarias, taller de circo, y organización de eventos comunitarios. Finalmente, un lugar aparte tiene las numerosas cooperativas que, con un gran desarrollo en el Movimiento Evita y uno más pequeño en La Cámpora, constituyen la expresión de estas militancias en el mundo de la producción de bienes y servicios.

Asimismo es claro que la militancia en el territorio, en ambas organizaciones políticas, entre todas las actividades que pueden hacerse, es reconocida como la más fundamental y loable. Es decir que todo militante debe tener un pie en el territorio para tener legitimidad al interior de su organización, lo que no necesariamente significa que el apoyo territorial sea garantía de poder al interior del aparato militante. En este punto vale notar que la dirigencia de una y otra agrupación en Lomas de Zamora es muy distinta; mientras en el Movimiento Evita predomina una dirigencia que proviene del territorio, es decir de sectores bajos y medios bajos, en La Cámpora la dirigencia viene de sectores medios bajos y medios.

Finalmente, entendiendo a la localización de los locales como una práctica discursiva, se confirma que el Evita está «con los últimos de la fila», pero no es la única organización que lo

²²⁵ Habrá quien sostenga que la dirigencia hace un uso del territorio para sus fines personales de acumulación política. Los y las militantes responderán que los fines de la organización (fijados por la dirigencia) son los fines del pueblo. La respuesta por la pureza de las intenciones de militantes y dirigentes no es una que me interese en el marco de esta investigación y, lo que es más, dudo seriamente que pueda ser satisfactoriamente respondida.

hace. El barrio es la principal fuente de referencia del Movimiento Evita, las problemáticas del territorio ocupan el centro de la escena, lo que se resume en la consigna «*la patria es el barrio*» —que a su vez parece contestar a «*la patria es el otro*», de Cristina Fernández y La Campora. Lo que distingue al Evita de La Campora en este punto es que el despliegue de la organizacion en el territorio es su prioridad absoluta, el movimiento no gasta recursos en ocupar los centros de la ciudad, como sı lo hace La Campora. Efectivamente, esta ultima organizacion tiene una importante presencia territorial en aquellos lugares en los que habitan los sectores mas vulnerados, pero tambien tiene Unidades Basicas en barrios de clase media e incluso algunos en barrios de clase media alta, como es el caso de la UB Juana Azurduy, localizado a pocas cuadras del centro de Banfield. A diferencia del Evita, que sacrifica amplitud por intensidad, La Campora tiene una distribucion de los locales en barrios de sectores sociales diversos lo que da cuenta de un enfoque mas amplio y menos intensivo en terminos de vocacion representativa.

No obstante, sin que el trabajo barrial de La Campora pueda considerarse como secundario, es importante decir que establecen una distincion entre unidades basicas y lo que llaman «puntos territoriales». Estos ultimos, que son casi 100 segun los registros de la propia organizacion en Lomas de Zamora, son comedores, merenderos, clubes de barrio y sociedades de fomento, entre otros espacios que se caracterizan por tener un acuerdo por la organizacion, que les provee de recursos a cambio de apoyo polıtico. La diferencia principal entre un punto territorial y una unidad basica es que en los primeros no tienen lugar las actividades de proselitismo —las actividades «propiamente polıticas»— sino que se limitan a proveer de asistencia social a un territorio limitado; en menos palabras, hay una diferencia de intensidad del trabajo polıtico.

Ser plebeyo, lo heterogeneo segun el Movimiento Evita

No es extrano encontrar caracterizaciones del Evita como un actor polıtico «plebeyo», lamentablemente esta palabra tiene un uso mas bien impreciso en la literatura de los movimientos polıticos.²²⁶ Para clarificar, en adelante se hablara de lo plebeyo como lo bajo y lo sucio, lo desviado, desprolijo o «atado con alambre», lo polıticamente incorrecto y todo

²²⁶ Tanto Natalucci (2012) como Longa (2019) han enfatizado en lo plebeyo como modo de caracterizar al Movimiento Evita. Longa sostiene que en el Evita «hay un culto de la identidad plebeya» (p.216), «el movimiento es desprolijo, cambiante, impredecible. Fomentar esa suerte de mıstica de la desprolijidad parecera a la vez una estrategia deliberada, que se vincula con el caracter plebeyo del sujeto social que compone al Evita» (p.215). Por su parte Natalucci afirma que la eleccion del nombre del movimiento es una busqueda deliberada de «recuperar la tradicion disruptiva y plebeya del peronismo» (p.37).

aquello considerado «grasa» o «mersa».²²⁷ En clave de esta tesis, lo plebeyo deberá leerse como una categoría equivalente a la de lo heterogéneo bajo o impuro, que engloba elementos asociados a la plebe en oposición a la realeza social (lo heterogéneo puro o superior), pero cuya carga negativa ha sido invertida por los actores nominados.

Plebeyo es entonces el conjunto de cualidades opuestas a lo propio de las elites, que normalmente funciona para el establecimiento de una distinción y la afirmación de la superioridad de estas últimas, pero que aquí busca ser reapropiado por los sectores que rechazan lo superior, para así producir una transvaloración y nombrarse a partir del estigma. De este modo, si esta operación fuera exitosa, el estigma perdería su eficacia simbólica y se convertiría en un valor en competencia con los de la elite. Entonces, un elemento clave de la identidad del Evita es su transvaloración, la operación por medio de la cual se apropia de características de lo heterogéneo y las convierte en fuentes de poder.

Ahora bien, es preciso no perder de vista que lo plebeyo en el Evita es una construcción puntual, una selección dentro del mundo de lo heterogéneo que toma elementos de lo bajo como parte legítima del orden social, pero que (como no podría ser de otro modo) también excluye dimensiones de lo heterogéneo que no reconoce como propias. Así pues, en el Evita se enfatiza en reivindicar lo popular a partir de una valorización del trabajo —y una visibilización de la riqueza que este genera— en el marco de la economía popular. También, al igual que en La Cámpora, aparece la idea del acceso al consumo como fuente de dignidad, de inclusión como acceso a una parte del excedente social. Es decir que se reivindica el trabajo y el consumo, pero de ningún modo a «la vagancia», como tampoco el consumo recreativo de marihuana y, menos aún, el *malianteo*, es decir el hurto, el robo o la venta de drogas ilegales, entre otros elementos heterogéneos que desafían directamente a la cultura dominante.²²⁸ Todo esto est  dentro de lo heterogéneo, forma parte del mundo de los sectores populares, pero no es transvalorizado por estas organizaciones que, por el contrario, refuerzan su condición nefasta, aunque no sin aclarar

²²⁷ Ambas palabras son propias del argot argentino y se utilizan para significar aquél o aquello que se considera de mal gusto. Est n en línea con la perspectiva de Ostiguy (2015), cuyos valiosos desarrollos por momentos quedan oscurecidos por quedar demasiado insertos en la discusión acerca de la teoría del populismo de Laclau.

²²⁸ La vagancia es una categoría nativa de los barrios marginales para referirse a un grupo de pares o amigos. Junto a otras como «los pibes» o «los negros», est  muy presente en la cumbia, una de sus manifestaciones culturales más destacadas. Véase, por ejemplo las canciones *Mir  cómo est  la vagancia*, de Damas Gratis, *Brindo por la vagancia* de Supermerk2 o *Tu reo* de L-Gante. Para un análisis de la cumbia villera desde una perspectiva sociológica puede consultarse Semán (2012).

que quienes incurren tanto en la vagancia como en el «malianteo», lo hacen *empujados* a ello por un sistema que los excluye, los explota y los violenta desde su nacimiento.

La categoría de lo heterogéneo impuro es valiosa, además, para comprender mejor las diferencias entre las dos organizaciones, ya que el Evita se presenta como un movimiento popular, una organización que dice expresar al *pueblo realmente existente* y que, por lo tanto, asume sus características orgullosamente. Militante X dice que mientras en las columnas de La Cámpora uno encuentra homogeneidad, las del Evita se caracterizan por lo contrario:

En La Cámpora dicen de arriba: “ Ma ana todos con remera de la orga!” y después los ves, ahí, todos encolumnados y vestiditos iguales. En el Evita vos pedís que vayan todos con remera y te responden “ voy con lo que tenga!” [risas]. Por eso en nuestras columnas estamos todos con remeras diferentes. Ojo, estamos encolumnados y ordenados, pero no de la misma manera.

Esta ostentación hace de lo precario y lo desordenado una virtud, pues constituye para los y las militantes una prueba de que sus columnas est n pobladas por este «sujeto plebeyo» que — según su mirada— no pueden ni pretenden homogeneizar. Esto también se detecta en uso despectivo del diminutivo («vestiditos»), como gesto de obsecuencia y de una disciplina que es juzgada como excesiva. Así, lo plebeyo es presentado desde el Evita como una señal de *autenticidad*, un indicador del carácter «verdaderamente popular» de su movimiento a diferencia del de organizaciones como La Cámpora, que tildan como «de clase media».

El siguiente diálogo con Militante X resulta ilustrativo de este punto:

— Te acordás el acto de Vélez en 2012? El de Unidos y Organizados. Bueno, unas semanas después del acto me encontr  por casualidad en una reunión con [un/a funcionario/a importante de la esfera de la comunicación durante el gobierno de Cristina Fernández].  Sab s qué me dijo?  Ah! ustedes son los que no paraban de tocar el bombo todo el tiempo mientras hablaba Cristina. 

—Lo ley  como una falta de respeto  No?

—Ponele, qué se yo. Lo importante es que ahí te das cuenta que no entienden nada.

— Qui nes?  Qu  es lo que no entienden?

—Y, el kirchnerismo duro. No entienden lo popular. Los compañeros de los barrios van a bancar, no van a hacer análisis de discursos.

Este fragmento resulta particularmente rico por varios motivos. En primer lugar porque esta militante se atreve a decir algo que no suele ser enunciado por miedo a ser mal interpretado, a saber, que gran parte de los militantes de sectores bajos, —quienes constituyen el grueso de las columnas del Evita— no est n tan interesados en el contenido del discurso (como enunciación de una autoridad en un escenario) de tal o cual dirigente, sino que comprenden que la

importancia de su rol está en la presencia, la movilización. No porque no estén interesados en las palabras, no para reducir su participación a un mero «poner el cuerpo», animalizando su presencia en los actos políticos. Sino porque en el interior de su organización ya hay quienes se ocupan de analizar lo dicho, de armarse de argumentos y citas para su propio *speech*, de leer la coyuntura desde el vértice de la pirámide y así mejorar su estrategia. No es su rol en la organización, no es un requisito para asumir sus responsabilidades militantes, y solo puede señalarse en esto una falta desde una concepción racionalista de la política. Los militantes de base no creen que sea intrascendente lo dicho, pero entienden que cumplieron con lo que es fundamental, aún más importante que lo que se enuncia con palabras: han estado presentes brindando su apoyo a la presidenta, movilizándose han hablado con claridad, esa ha sido su práctica discursiva.

En segundo lugar me parece interesante la apelación del bombo como elemento disruptivo y, en cierta medida, heterogéneo. En tanto que es una herramienta para la celebración ritual, se atenderá en el capítulo siguiente, por ahora alcanza con señalar que la presencia de instrumentos de percusión y de viento es clave para los actos políticos y las movilizaciones. El bombo marca el centro del espacio ritual, el bombo dialoga con los dirigentes y, muchas veces, acentúa las reacciones del público en su escucha de quienes hacen uso de la palabra. Aquí lo importante es que el señalamiento del bombo como una disrupción fue considerado por esta militante como un comentario «desubicado» que nace de una incompreensión del modo en el que viven las concentraciones muchos de quienes militan en el Movimiento Evita.

En tercer lugar, creo que refleja muy bien lo dicho hasta aquí acerca del carácter plebeyo del Movimiento Evita. Dado que, si bien no necesariamente debe leerse como un acto de silenciamiento, me atrevería a afirmar que este incidente con el bombo es algo que nunca observé en una movilización de La Campora; incluso me atrevería a sostener que nunca sucedera, no porque sus columnas tienen una composicion distinta, sino sobre todo porque el dirigente a cargo de ese grupo de percusion le hubiese solicitado a los musicos —no sin tacto— que hicieran una pausa y se limitasen a «aplaudir» con la percusion en las pausas del discurso de Cristina Fernandez.

Para terminar, esta dimension de lo plebeyo tambien resulta importante porque, al menos en potencia, posee una gran fuerza disruptiva. Si bien el eje de las enunciaciones de estos actores se centra en la cuestion de la disputa por el excedente para mejorar la vida de los sectores mas desfavorecidos, la ostentacion de elementos de lo bajo —o su reverso, la impugnacion de los

valores de lo alto— tiene un potencial político que trasciende por mucho la idea de inclusión social. Es a partir de este rescate de lo heterogéneo que desde el Evita insisten que no buscan *representar* a los sectores populares, sino que son su *expresión* política; que no están en el lugar de otro, no hay una relación de exterioridad, sino que sostienen que «son el otro». Así, buena parte de sus críticas al kirchnerismo puede resumirse en su rechazo de toda política que se riga por el famoso lema «todo para el pueblo, pero sin el pueblo». De ahí la necesidad del Evita de «llenar la política de pobres» y de «ensuciar con barro las alfombras de los ministerios», como rezan dos de las principales consignas que aparecen reiteradamente en las entrevistas. Buscan que lo popular irrumpa en la política sin mediadores heterónomos de sectores superiores y, en el camino, reivindican el estigma, pugnan porque un valor social negativo (o anti-valor) se convierta en positivo.²²⁹

Breve nota sobre el catolicismo en la militancia del Evita

No quisiera cerrar este punto referido al territorio sin hacer referencia a algunos elementos del mundo católico presentes en el Movimiento Evita: la Virgen de Luján²³⁰ y San Cayetano.²³¹ En principio hay que recordar que el principal articulador de este nexo entre las organizaciones sociales y la iglesia católica es el papa Francisco, que ya venía trabajando en la construcción de estos lazos cuando aún era Jorge Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, pero que se potencian a partir del cónclave de 2013 (Carbonelli y Giménez Beliveau, 2018; González 2020). La elección de un papa argentino es un acontecimiento mayúsculo, que es celebrado rápidamente por los principales dirigentes del Movimiento Evita, quienes además viajan a Roma a una audiencia en agosto del año 13.²³² Por cierto, vale la pena notar que en La Cámpera las reacciones fueron en principio negativas, dado que Bergoglio había formado parte de la oposición a Néstor Kirchner desde la sanción de la ley de matrimonio igualitario. En los

²²⁹ Esta es, de acuerdo con Groppo (2004), una de las características del primer peronismo. Su análisis de discursos opositores —tanto del racionalismo filosófico de los socialistas como del racionalismo económico de la Unión Industrial Argentina— muestra que fue recibido como un movimiento abyecto y monstruoso, un agente del caos y un catalizador de la violencia. Este movimiento se define por su heterogeneidad respecto del orden político existente, un resto irrepresentable que solo puede aparecer como una monstruosidad y su obra como el desarreglo o la perversión de una sociedad previamente ordenada.

²³⁰ Advocación mariana que obra como santa patrona de la República Argentina.

²³¹ Santo Patrono del pan y el trabajo en la tradición católica.

²³² El papa Francisco recibió en el Vaticano a Emilio Pérsico. *Télam*. 20 de agosto de 2013.

próximos meses hubo un giro total en la posición y un año después Larroque viajó al Vaticano junto a Cristina Fernández y le obsequió al santo padre una camiseta de La Cámpora.²³³

Volviendo al Evita, la indagación informa que los y las militantes explican la presencia de imágenes religiosas como un reconocimiento de lo que «ya estaba all » en los territorios de los sectores populares. Lo narran como una de las maneras de «devenir pueblo» de la organización, que de este modo se aleja del progresismo laicista —que asocian a sectores medios— y adopta como propias algunas de las creencias y de los símbolos religiosos presentes en los territorios que buscan conducir. Entienden que la inclusión de objetos de culto propios de los sectores que buscan movilizar refuerza el lazo entre estos y la organización. Pero además, encuentran que estas imágenes despiertan amplia receptividad entre los habitantes en sus territorios. Como afirma Militante Z, «No es lo mismo convocar con la imagen de la Virgen que con la de Cristina. Sobre todo con todo lo embarrada que est  por los medios. Aunque no lo creas, entre la gente del barrio todavía hay mucho de antipolítica». Así, la devoción religiosa no siempre constituye un fin en sí mismo para el Evita como organización, pero tampoco es una simple instrumentalización, sino más bien una «afinidad electiva» entre su propia práctica política y el culto a la Virgen y a San Cayetano, cuyo protagonista central es la Iglesia, pero también la CGT y otros actores del sindicalismo.²³⁴

Asimismo es digno notar que el catolicismo est  presente como trasfondo de sus críticas al capitalismo, en las que predominan las referencias a declaraciones y encíclicas de Francisco, y no a los libros de Carlos Marx. Es muy frecuente toparse con militantes del Evita que dicen trabajar con los «descartados de la sociedad», que explican que su situación es causada por «un sistema gobernado por el dios dinero» que promueve una «cultura del descarte» y atenta contra la «casa común», modo de referirse al planeta tierra en la encíclica *Laudato Si* (Francisco 2015). Según Militante Y, «lo que el capitalismo expulsa, nosotros lo organizamos». Asimismo, la consigna de «Techo, tierra y trabajo» ha sido tomada como propia por los y las militantes que la utilizan en sus enunciaciones y la llevan en sus banderas, como se verá en el seto capítulo.

En este sentido, si bien en algunas pocas unidades básicas de La Cámpora pueden encontrarse vírgenes, estas aparecen por iniciativas individuales o regalos de personas del barrio en

²³³ Larroque le dio una remera de La Cámpora al Papa y Cristina lo festej . *La Política Online*. 20 de septiembre de 2014.

²³⁴ González (2020) hace bien en recordar la histórica marcha por Paz, Pan y Trabajo encabezada por Saúl Ubaldini en 1981.

agradecimiento por gestiones particulares. De ningún modo son entronizadas por la organización como sí sucede en el caso del Evita, que lleva figuras de la virgen para encabezar la columna de sus movilizaciones, que colocan estas imágenes en los palcos de los actos y que, como se verá más adelante, participan de movilizaciones católicas. En resumen, el Evita es un movimiento que ha incorporado en sus identidades a elementos del mundo católico de manera explícita, mientras que en La Cámpora estos contenidos se observan muy poco y velados o en un segundo plano.

Sección 2. Convergencias identitarias en las creencias de las organizaciones

En la primera sección de este capítulo anterior present  las creencias a partir de las cuales es posible establecer fuertes diferencias identitarias entre La Cámpora y el Movimiento Evita. Esta sección está dedicada a presentar las principales creencias en las que predominan las confluencias entre ambas organizaciones.

Para ello avanzar  por dos vías. La primera y la más importante es comprender el modo en el que el peronismo es vivido y producido por La Cámpora y el Movimiento Evita, en tanto que constituye la principal identidad de referencia para ambas. Así, la primera parte de esta sección presenta los argumentos por los cuales sostengo que ambas organizaciones pueden verse como parte del peronismo, para lo cual mostrar  qué características específicas tiene el peronismo para estas dos organizaciones, estableciendo en qué puntos intersectan y en cuales se distancian sus modos de reconfigurar esta tradición en sus propias constituciones identitarias. Como se verá, las confluencias tienen una clara primacía sobre las divergencias, pues el peronismo para ambas aparece como una fuerza tendiente a la justicia social y a la soberanía de la nación. En sus relatos hay una continuidad entre 1945, la década del 70 y 2003.

En la segunda parte presento la concepción de la política que atraviesa a los y las militantes de estas agrupaciones, lo que implica una indagación en torno a sus modos de entender el poder, el Estado y la militancia. A lo largo de esta sección se verá que hay una fuerte valoración de la actividad política, que es presentada como una «herramienta de transformación» en línea con las coordenadas planteadas desde el gobierno en la primera década del siglo XXI en la Argentina. El Estado, que nunca es criticado, forma un sistema de oposición con el mercado. El primero está asociado a los derechos humanos, la inclusión y la justicia social mientras que el segundo a la desigualdad, la exclusión y de grandes sectores del ejercicio de derechos. La militancia, por su parte, es comprendida como fundamental, dado que orienta al Estado para

que responda a los intereses del pueblo y también hace posible que la implementación de las políticas sea posible en los territorios en los que viven los sectores populares.

5.2.1 El peronismo

En el capítulo dos afirmé que el peronismo es la principal referencia identitaria tanto de La Cámpora como del Movimiento Evita. Pero también sostuve que, dado el carácter heterogéneo y dinámico de esta identidad política, afirmarse peronista nunca aporta demasiadas precisiones, sino que abre un abanico de posiciones en el tablero político argentino. Es por eso que el tercer capítulo intent  mostrar que el peronismo constituye un terreno en disputa desde su nacimiento, y que a lo largo del período estudiado se vivió una fuerte reactivación de los conflictos en torno a su significado. Ahora es el momento de brindar precisiones basadas en la indagación empírica en lo que hace a los modos específicos en los que el peronismo es producido dentro de cada organización.

El peronismo como fuerza dignificadora

Militante B me cuenta que durante el gobierno de Cristina Fernández su madre pudo acceder a la jubilación de amas de casa. Militante C identifica en los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner el momento en el que el padre logró por primera vez un trabajo «en blanco» (con derechos sociales). Militante X sostiene que fue Cristina Fernández quien le dio la primera computadora (del programa Conectar Igualdad) y que tuvo la beca Progresar durante los últimos años de su carrera, cuando la echaron del trabajo en cuanto asumió Macri la presidencia. Militante A me dice que compr  un cero kilómetros en el año 2013, año en el que se patentó casi un mill n de autos. Militante Y afirma que la AUH fue una gran ayuda, cuando se lanzó su hija tenía cinco años y su hijo, tres. Militante Y explica que fue con Cristina que pudo ir por primera vez de viaje a Brasil (« n avión y todo!»).

En el relato de la enorme mayoría de los y las militantes aparece identificado un impacto directo de las políticas de los gobiernos kirchneristas en sus vidas o en las de quienes integran sus círculos íntimos. La identificación con los gobiernos kirchneristas es narrada en primera persona a partir de sus obras, identificándose también con aquella generación de trabajadores que, sostienen, vivió mejoras en sus condiciones de vida a comienzos de la década del

cuarenta.²³⁵ Con sus relatos, los y las militantes construyen una continuidad entre los gobiernos kirchneristas y los de Perón a mediados de siglo, cuyas decisiones políticas son presentadas como dos expresiones de un ideario común inequívocamente orientado hacia la inclusión y la justicia social.

Militante Z me cuenta que su abuela, quien migró desde el Chaco a principios de la década del 50, solía decir una frase que sintetiza su adhesión al peronismo: «antes de Perón, bestias; después de Perón, personas». Aquí reaparece la idea del peronismo como una fuerza dignificadora de los trabajadores, ya identificada en investigaciones históricas como la de James (2010) y la de Jelin (1988). Hay que resaltar que esta dignificación no es algo que exista únicamente en las enunciaciones de quienes conducen el movimiento o en legislaciones que constituyan en sí mismas un avance en clave de derechos, sino que los mismos actores dicen verificarlas en mejoras en sus condiciones de vida y en su acceso a bienes de consumo que en otros momentos históricos estaban vedados. Así, las nociones relacionadas —pero no idénticas— de dignidad frente a los poderosos y de inclusión a la sociedad de consumo sigue siendo un factor insoslayable para la comprensión de las identificaciones con el peronismo. Estos son dos sintagmas claves en la estructura de creencias de quienes militan en estas organizaciones.

Sin embargo en este punto hay que avanzar con precaución para evitar una lectura mercantil en la que las identidades aparezcan como la respuesta automática de individuos que adoptan o rechazan una identidad basándose en un cálculo utilitario de la gestión de un gobierno. Más bien lo que aquí sucede es que, desde la óptica de los y las militantes, los gobiernos peronistas llevan adelante su obra orientados por creencias cuya manifestación empírica en políticas luego se traduce en apoyo político. Así, para la militancia el acompañamiento electoral es fundamental, pero no es un fin en sí mismo, sino el indicador de que un gobierno está por el camino que ellos y ellas evalúan como correcto. Tal como en la relación entre los protestantes y las riquezas en el retrato weberiano —para quienes el dinero era una señal de la gracia divina y no un fin en sí mismo que pudiera ser dispuesto para el goce sensual de la vida— el orden de los términos es fundamental.

²³⁵ Esta afirmación está en línea con los hallazgos de investigaciones previas como la de Schuttenberg (2009), quien concluye que las organizaciones nacional-populares entienden al peronismo como una de «las herramientas más elevadas, concretas y útiles que el pueblo argentino se dio para satisfacer sus demandas y aspiraciones como Nación» (p.188).

Lo central es que aquellos que ocupan espacios de poder lleven adelante su deber de avanzar en dirección a una creciente justicia social. Como sostiene Militante X: «Que hagan lo que hay que hacer, porque está bien que se haga. ¿Cómo te explico? Algo está bien más allá de que haya beneficiado a mi abuela o a la abuela de mi vecino». Queda claro que en su mirada, de ningún modo debe pensarse que el interés individual es lo que prima a la hora de juzgar los méritos o deficiencias de un gobierno. El beneficio personal es clave porque el bienestar de las personas amadas es una de las maneras en las que se corporiza la política, pero este beneficio solo se legitima como una manifestación particular de algo considerado inherentemente bueno que se realiza en la decisión política: un acto de justicia.

Por eso desde el Evita pueden afirmar una y mil veces que, «como movimiento, con Macri logramos más cosas que con Cristina» y sin embargo no haber votado nunca a Macri, porque se guía por creencias opuestas, sobre todo en lo relativo a su idea de justicia social. Antes, Militante X me había contado que «Fiorito mejoró mucho en esos años en lo que hace a la urbanización, en gran parte por el trabajo de las cooperativas de la CTEP». Fingiendo creer que la mejoras de la infraestructura se traducen automáticamente en votos, le pregunté si pensaba que hubiera quienes dentro del Movimiento Evita hayan votado a Macri en las elecciones de 2019. Un poco ofendido, su respuesta fue: «¡No! No, no. Acá somos todos peronistas. Se mejoró porque los compañeros se organizaron... ¿sabés todo lo que peleamos?». De inmediato presenta un dato duro para respaldar su argumento: «Durante el gobierno de Cambiemos el Evita se movilizó 286 veces para reclamar, más de una vez por semana». La conclusión, a sus ojos inapelable, es que los logros del movimiento en el período 2015-2019 no tuvieron como causa fundamental a las negociaciones «por arriba» sino a la movilización «desde abajo»; se confirma así la creencia, dominante en el Evita, de que las mejoras para los «del fondo» *no viene de las oficinas sino de la calle y de los barrios*. Los y las militantes afirman que el peronismo no solo promueve la justicia y la dignidad desde el gobierno, sino también desde el llano a partir de la organización y la movilización, es a partir de las luchas por mejoras concretas en sus condiciones de vida.

Militante X me cuenta de su tarea cotidiana en el Bajo de Lomas:

Acá hicimos un montón para mejorar el barrio. No lo hicimos solos, sin el Estado no hubiéramos podido, pero fuimos nosotras las que nos pusimos en campaña para conseguir los materiales, para organizar a los compañeros que hacen albañilería, a las compañeras para que vengan dos veces por semana a dar apoyo escolar...

Esta militante recorre con la mirada y va señalando cada cosa que menciona. Hace una pausa y me dice, con un rostro teñido de picardía: «Esto *tampoco* fue magia, es un compromiso de todos los días, porque el Estado no puede hacer todo. No alcanza».²³⁶ Le reconozco su ingenio con una sonrisa cómplice. Los y las militantes saben que preparar una merienda o amasar un pan en la cooperativa no son hechos mudos sino prácticas políticas: «modos justicialistas de obrar» que pueden ser incluso más importantes que las cosas que se digan.

En el Movimiento Evita la dignidad aparece sobre todo *como el efecto de la lucha y la organización popular*. Así como en las décadas del cuarenta y el cincuenta los y las trabajadoras se movilizaron para apoyar a Perón, quien a su vez les dio lugar en su construcción política, desde el Evita afirman que en el siglo XXI son los movimientos populares los que se organizan para que la agenda de los excluidos sea prioritaria en la política nacional. Distinto es el caso de La Cámpora, cuyos militantes enfatizan en la *dignidad como efecto de una obra de gobierno* que sería característicamente peronista y que los y las militantes registran a lo largo de la historia. Así como manifiestan que el peronismo de mediados de siglo XX dignificó mediante el voto femenino, el aguinaldo, las vacaciones pagas y la gratuidad universitaria, el peronismo de principios del siglo XXI (lo que equivale en su mirada a los gobiernos kirchneristas) dignificó generando trabajo, aumentando el salario, creando nuevas universidades públicas, entre otras políticas concretas como la AUH, el Procrear y el Conectar Igualdad.

Finalmente, en ambas organizaciones el antiperonismo aparece como el conjunto de actores que pugnan por sostener la exclusión social, que se oponen al avance de los sectores populares y prefieren conservar sus privilegios antes que ver que sus compatriotas prosperan con la ayuda del Estado, al que siempre ven como un enemigo. Es el caso de la Sociedad Rural Argentina y de Clarín, de Macri, de sus aliados nacionales y de sus socios en el extranjero, un conjunto amplio y diverso que se agrupa por su desprecio hacia el pueblo y, por lo tanto, hacia el peronismo en tanto manifestación política de este pueblo.

El peronismo como ethos

La centralidad de la idea de justicia aparece también expresada en prácticas cotidianas que los y las militantes dicen llevar adelante y a partir de las cuales se reconocen como peronistas.

²³⁶ La militante responde al discurso de apertura de sesiones legislativas de 2015 en el que Cristina Fernández sostuvo que la obra de su gobierno «No fue magia».

Desde su perspectiva, el *ethos* propiamente peronista implica, en lo esencial, una actitud solidaria hacia el otro, una predisposición permanente a ayudar y a efectivizar cambios en la realidad de los sectores desfavorecidos.

Este *ethos* es resumido, sobre todo en integrantes de La Campora, a partir de la celebre frase de Cristina Fernandez: «la patria es el otro». En este sentido se expresa Militante A cuando dice que

ser peronista es hacer todo lo posible —en tu trabajo, en tu barrio, mismo en la militancia— para igualar las oportunidades que uno tuvo. Eso tambien es justicia social. Si yo se que mi vecino la esta pasando mal y que puede pedir una beca Progresar, voy a ir a tocarle la puerta y ayudarlo con la inscripcion. Eso es ser peronista tambien: no mirar para otro lado, no preocuparme solo por mis cosas, estar atenta a la realidad que viven los demas y hacer algo para ayudar. No le vas a cambiar la vida de la noche a la maana, pero al menos sabes que hiciste lo que podas para ayudar.

En el mismo sentido aunque con palabras mas cargadas, Militante C sostiene que: «El peronismo es amor. Es empata. Es sentir lo que esta sintiendo el otro, saber que la esta pasando mal y no poder quedarse de brazos cruzados sino hacer algo para cambiarlo». Mientras me habla percibo una resonancia cristiana, pero tambien recuerdo a Bataille (2005c) cuando dice que «un individuo no esta entero sino dejando de distinguirse de los otros, sus semejantes» (p.4).

La militancia es una manera ejemplar de seguir este *ethos*, dado que conlleva un compromiso a actuar de manera mas o menos permanente por la efectivizacion de ese ideario en el marco de una estructura organica. Pero no es necesario ser militante para considerarse portador de un *ethos* peronista, siendo que «Es una actitud cotidiana, un modo de ser respecto de los otros... pensar en ellos, relacionarte con ellos. No es algo que haga los das que vengo al local [de la organizacion] o cuando voy a votar, es una conducta de todos los das», sostiene Militante Y quien otro da me aclarara que milita porque es peronista y no a la inversa, lo que es importante puesto que da cuenta de una reflexion en la que la causa de su militancia esta en su sensibilidad hacia las necesidades del otro y su incapacidad de permanecer *encerrado* en su esfera privada. Ademas, la asociacion de la vida privada con la palabra «encierro» da cuenta de una inversion valorativa respecto de los ideales de una vida burguesa, y me recuerda a la celebre frase de Leonardo Favio: «Me hice peronista porque no se puede ser feliz en soledad».

Ahora es el momento de plantear una pregunta que considero mayuscula: *que quieren para ese otro?* La respuesta es «que salga adelante», lo que significa distintas cosas segun el lugar en el que este otro se encuentre, pero en terminos generales quiere decir que salga de la pobreza

y pueda hacer un efectivo ejercicio de sus derechos tal como lo hacen otros sectores sociales más favorecidos. En esta línea Militante A dice:

Acá trabajamos para que todo el mundo pueda llegar a fin de mes, tener tres comidas por día, que la gente pueda irse de vacaciones y también —agrega como quien se atreve a soñar— que una nena de la N°10 [escuela pública provincial ubicada en Lomas de Zamora] pueda tener las mismas zapatillas que la que va al Barker [una de las escuelas privadas más costosas de la ciudad].

En un plano aparecen demandas relativas a las cuestiones más básicas, como las alimentarias o la de un salario por encima de la línea de pobreza, pero estas son concebidas como un primer escalón en una dirección que conduce al ingreso de todos y todas a la sociedad de consumo en Argentina, lo que a su vez está ligado al ejercicio de derechos. No se busca la abolición de la educación privada ni su reemplazo por escuelas públicas o comunitarias, sino algo mucho menos ambicioso: que los y las estudiantes no tengan capacidades de consumo tan distintas respecto de quienes van a una escuela pública, al menos en lo relativo a cuestiones de vestimenta o alimentación. Militante Z, por su parte, afirma:

Estamos poniendo el cuerpo para que los pibes salgan de la esquina y puedan terminar el secundario y ¿por qué no? hasta ir a la universidad. Pero sobre todo que terminen la escuela y encuentren un trabajo. Con esas cosas la vida se te ordena y es más posible que no caigas en la *mala vida*.

En estos testimonios puede verse que el horizonte de vida buena para estas organizaciones es el de los sectores medios. Una vida sin carencias en términos de salud, educación, vivienda, trabajo con derechos laborales, protección contra la violencia, esparcimiento, etc. En pocas palabras, uno de los principales horizontes de esta militancia es que no haya nacionales con necesidades básicas insatisfechas.

Ahora, este *ethos* requiere de una serie de *sacrificios* de parte de los y las militantes. Militante Y me habla de esto en los siguientes términos: «Estoy más con mis compañeros que con mi familia. Paso más tiempo acá en el centro [cultural] que en mi casa.» Noto una mezcla de orgullo como militante y de culpa como miembro de su familia. Luego agrega:

¡No soy ni mejor ni peor que nadie eh! Esto es lo que me gusta. Pero ahí es donde te das cuenta que no estamos en el peronismo por una cuestión personalista, individual. Porque cualquiera se puede decir peronista, pero después en el día a día hacer cualquier cosa.

Militante Z afirma que para ella

La militancia es algo de todos los días, diario, las 24 horas. No tenés descanso siendo militante. Estás todos los días en la calle, todos los días a disposición de cualquier compañero al que le pase algo. Yo tengo amigas afuera de la militancia que no comparten muchas cosas de las que hago. Ellas me dicen cosas como “¿Qué te preocupás vos si el pibe

se está cagando de hambre? ¡Qué se ocupen los padres!” Y a mí no solo me preocupa, sino que me duele y me ocupo de conseguirle lo que necesite dentro de lo que puedo. Por eso, más allá de que nos digan lo que nos digan, yo sé lo que soy personalmente, y sé que eso es ser militante, es estar siempre para el que menos tiene.

Militante A también apela a la noción de sacrificio:

mis amigas saben que si me invitan, voy a llegar una hora tarde, toda zaparrastrosa, con ojeras. Encima seguro que me llaman [de la organización] porque pasó algo. Es un sacrificio. No hay descanso. Queda menos tiempo para la familia, las amistades, el estudio.

Para ella la distinción entre lo principal y lo secundario en su vida está invertido en relación a quienes viven una vida no militante: lo que en su grupo de amigas ocupa la posición superior —las relaciones de amistad y familiares, el cuidado de su imagen, el tiempo de ocio, el consumo o los viajes— en su vida tiene un lugar subordinado; su proyecto personal está entrelazado con la militancia como proyecto colectivo al que pertenece y que la nombra.

Este sacrificio implica en general una *retracción de la esfera privada* —lugar de lo no-militante, lo concebido como no-político— en favor del trabajo colectivo. Pierden fuerza los ámbitos de pertenencia ajenos a la organización, situación que se profundiza cuando su sustento viene de un trabajo conseguido a través de la militancia y más cuando este sirve como sostén económico de la dedicación exclusiva del o la militante a sus tareas en el marco de la organización.

Esto último no es menor, porque la disposición de un o una militante es, salvo casos puntuales, directamente proporcional al lugar ocupado en la jerarquía. Como se verá en el próximo capítulo la entrega de tiempo es fundamental para acceder a espacios superiores, es la condición primera para «crecer» dentro de la organización. Desde luego, sostener que esta es la condición *sine qua non* para una carrera militantes no implica dejar de lado otras capacidades necesarias como la de movilización, de organización, de manejos de redes, de negociación y, por último, la posesión de un saber específico académicamente certificado.²³⁷

El peronismo y la grandeza de la patria

En todas las conversaciones sostenidas indefectiblemente aparece aparece la cuestión nacional. Antes que nada la patria marca la escala de su lucha. Más allá de referencias a la integración

²³⁷ Al respecto es notable que gran parte de la conducción nacional de estas organizaciones no tenga estudios universitarios o, al menos, que no haya ninguna información pública al respecto. Es el caso, entre otros de Emilio Pérsico y Esteban Castro en el Evita, y de Máximo Kirchner, Andrés Larroque y Mayra Mendoza en La Cámpora. Chino Navarro se recibió de abogado por la Universidad del Salvador en 2017.

regional y a la necesidad de pensar a las naciones vecinas como «hermanas», estas organizaciones están situadas en la política nacional y están claramente desarrolladas en donde esta adquiere más intensidad: en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense.

Pero mucho más importante que esto, la patria es un significante que se pronuncia con orgullo, aunque en ciertos períodos históricos se contemple con tristeza. De su discurso se infiere que, en ambas organizaciones, la patria no es una división administrativa, sino una certeza metafísica, casi una deidad que reclama el sacrificio de la militancia. Su grandeza es, junto a «la felicidad del pueblo», uno de los dos fines simétricos que los entrevistados dicen perseguir a partir de las tres banderas de la doctrina peronista.²³⁸

El peronismo es leído como un movimiento inherentemente antiimperialista y patriótico. Los y las militantes dibujan una línea histórica que comienza en el período colonial con las luchas por la independencia, encarnadas predominantemente en la figura de San Martín. Luego se rescata a Rosas como un gobierno asociado al federalismo, pero sobre todo a la soberanía de la nación, expresada en su oposición a los intereses de las grandes potencias europeas de su tiempo.²³⁹ La trayectoria continúa con las presidencias de Perón y avanza con la generación del setenta y luego con los gobiernos kirchneristas.²⁴⁰ Varios sostienen que como militantes tienen un «mandato histórico», hablando como si existiera una misión que los y las preexiste y una deuda con la patria.

Las organizaciones toman como propia la tarea de levantar la autoestima nacional haciendo una reafirmación cotidiana de la soberanía y de la necesidad de independencia económica para lograr así el desarrollo de un país que, como relatan los y las militantes, «tiene todo para crecer». ¿Qué es todo eso que tiene la Argentina? pregunto cada vez que aparece esta afirmación. Militante C me dice «Vos fijate. Tenemos recursos naturales, todos los climas, gente trabajadora y formada, hasta un satélite pudimos fabricar y poner en órbita...». En una línea más personalista Militante Z me nombra al panteón que sostiene el narcisismo nacional: «tenemos

²³⁸ Para un análisis de la relación entre los contenidos de la doctrina peronista y la militancia contemporánea véase Attias Basso y Casagni (2018) y Attias Basso (2021a).

²³⁹ Paradójicamente, hasta aquí reconstrucción histórica encaja perfectamente con la siguiente frase, atribuida a José Ignacio Rucci: «El sentimiento nacional nace en la espada de San Martín, se agita en el poncho de Rosas y se ejecuta con la doctrina de Perón».

²⁴⁰ En esta reconstrucción aparecen en ocasiones a los gobiernos de Hipólito Yrigoyen y los movimientos de resistencia al neoliberalismo, a principios y fines del siglo XX respectivamente, tal como es descrita por Schuttenberg (2009).

premios Nobel, tuvimos a Maradona y ahora a Messi.. hasta un Papa argentino tenemos, ¡mirá si no vamos a poder ser potencia!». La selección dice mucho, no están los grandes líderes políticos, como tampoco los máximos exponentes de las artes ni de otros campos profesionales; en esa lista no están los próceres, por más bronce y centros de plaza que les entregue el Estado. El umbral consagrador de quien me habla solo está atravesado por héroes vivos o contemporáneos.

Ahora bien, a pesar de su potencia, las y los militantes sostienen que la patria no alcanza su grandeza porque hay agentes en su interior que conspiran contra ella y que la utilizan para sus propios fines privados. Con esto se refieren a cuestiones generales, como la fuga de dinero al exterior atribuida a Mauricio Macri y sus allegados, sobre todo a partir de lo conocido por los Panamá Papers,²⁴¹ pero también a cosas puntuales, tal como el hecho de que Sergio Massa se hubiese reunido con los representantes de la embajada de Estados Unidos para hablar mal de su ex jefe político Néstor Kirchner.²⁴² Aquí vale señalar que esto último dejó de aparecer en las entrevistas a medida que avanzó la conformación del Frente de Todos, lo que da cuenta del carácter dinámico de las identidades.

Ya puede verse que en torno a la cuestión nacional también se revelan con claridad varios de los clivajes políticos más importantes para estas organizaciones militantes. «Pasa que hay sectores cipayos que no quieren a la Argentina. Que no quieren que le vaya bien al que tienen al lado», me dice Militante B. La grandeza de la patria está permanentemente boicoteada por actores foráneos —cuyos principales exponentes son el FMI y los Estados Unidos— y por la elite nacional, que en las enunciaciones militantes a veces toma el nombre de «oligarquía» y a veces el de «corporaciones». Quienes integran esta elite trabajan por la dependencia del país y la «entrega» de la patria a favor de los intereses de los países centrales, respecto de los cuales son «socios menores».

Iluminar el modo en el que estas militancias llevan adelante su reivindicación de lo nacional también es clave para pensarlas en oposición al peronismo de la década del noventa, cuando la palabra «patria» estaba asociada al militarismo autoritario de la dictadura y el gobierno

²⁴¹ Panamá Papers fue el nombre que se dio a la filtración de documentos relativos a los paraísos fiscales que tuvo lugar en 2016 con repercusiones globales. En esta filtración se conoció que Mauricio Macri, entre otros dirigentes de su fuerza política, fue titular de empresas radicadas en paraísos fiscales.

²⁴² Esto salió a la luz con la información hecha pública por *Wikileaks* en el año 2010. Al respecto puede consultarse el artículo titulado “Nuevas revelaciones de Wikileaks involucran a Macri, Massa y Alberto Fernández”. *Clarín*, 30 de noviembre de 2010.

argentino estableció una relación subordinada a los Estados Unidos.²⁴³ Si en este período Menem se apoyó en el carácter pragmático y flexible de este movimiento (Canelo 2011) para alinearse con los países de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), en los años del kirchnerismo se enfatiza en el carácter patriótico del peronismo como para combatir a los organismos internacionales de crédito y luego los fondos especulativos de inversión, en nombre de la defensa de la soberanía nacional.²⁴⁴

Ahora, en lo relativo a este punto, los antagonistas políticos de la militancia ven en el gobierno de Macri una reedición del gobierno de Menem. Construyen este nexo sobre tierra fértil, pues fue Menem quien dijo «*Mister president, god bless you*» a George Bush padre²⁴⁵ y, exactamente veinte años después, Macri pidió que la argentina se olvide de Cristina y se enamore de Christine (Lagarde), la directora del FMI.²⁴⁶ De este modo, tanto el Evita como La Cámpora elaboran una frontera con otras posiciones hacia adentro y hacia afuera del peronismo, ostentando su patriotismo y su reafirmación de la soberanía de la nación. Impedir el avance de fuerzas políticas antagonistas a partir de la militancia es un servicio a la patria.

Pero tanto Menem como Macri son presentados como *cipayos*, es decir, agentes nacionales que trabajan para los intereses de antagonistas extranjeros, tales como los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional. Así, el clivaje adentro-afuera está dislocado por elementos que ocupan una posición ambivalente, que operan introyectando lo extranjero hacia la nación y de esta manera, horadándola. De este modo, el peronismo es construido desde estas organizaciones a partir del antagonismo de la Argentina con los grandes poderes mundiales, como la única fuerza política que mantuvo una posición de soberanía y de defensa del «interés nacional», que se rebeló del lugar que tenía asignado en el orden geopolítico de la posguerra.

Para cerrar este punto, uno podría preguntarse qué quieren para la patria. La respuesta es: un país con derechos sociales garantizados, en el que haya justicia social entendida como igual posibilidad de acceder a la sociedad de consumo. No militan por la patria socialista —como hacían las organizaciones de la militancia de los setenta que reivindican— ni proponen la

²⁴³ De acuerdo con Grimson (2019), «desde 1983 en adelante, a toda idea nacionalista se la juzgaba como antidemocrática y vinculada a la retórica militar» (p.237).

²⁴⁴ Para un desarrollo mayor de la cuestión nacional durante los gobiernos kirchneristas ver Attias y Quiroga (2014).

²⁴⁵ “Mi amigo George” visita a “Menem, líder mundial”. (2 de diciembre de 1999). *Página 12*.

²⁴⁶ Macri invita a "Que toda la Argentina se enamore de Christine Lagarde". (29 de noviembre de 2019). *Clarín*.

nacionalización de la banca. Quieren pleno ejercicio de los derechos consagrados en la Constitución en el marco de un «capitalismo en serio», como sostuvo Cristina Fernández en la cumbre del G20 de 2011.²⁴⁷ Quieren hacer parte del orden capitalista a mayores sectores sociales, no abolirlo:

Los que militamos en el peronismo laburamos por la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación. Y esto tiene que ver con que nuestros compatriotas, nuestros vecinos, la gente que está en nuestros barrios, que puedan comer en su casa, que tenga laburo, que consuma lo que quiera, que viaje a donde quiera. Para nosotros, *eso* es peronismo (Militante C).

El peronismo y la militancia de los años setenta

El lazo construido por las militancias de nuestro tiempo en el marco de su constitución identitaria con los y las protagonistas de la militancia de la década del 70 es otro factor de importancia. En el capítulo dos describí el carácter axial que tuvo la política de derechos humanos durante el kirchnerismo, sobre todo en los años en los que estas organizaciones nacían y se consolidaban. También afirmé que los movimientos de protesta social, los de derechos humanos y el movimiento universitario fueron tres actores claves en la reivindicación de la memoria en torno al terrorismo de Estado en la década previa a la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia. Estos son dos factores que ayudan a comprender el lugar que ocupa la cuestión en las identidades de los y las militantes de este tiempo.

En torno a esto quisiera enfatizar en el movimiento ambivalente en el que la militancia de la década del setenta es apropiada por estas organizaciones. Por un lado la reivindicación de esta generación es un factor de valorización de la militancia en general. Por el otro, tal como fuera señalado en investigaciones tales como la de Calveiro (2012) y Crenzel (2015), dicha apropiación es despolitizadora.

La identificación con esta generación de militantes es un elemento que está en el primer plano. Los y las integrantes de ambas organizaciones afirman que «su lucha es nuestra lucha», consideran que llevan sus mismas banderas y las actualizan al siglo XXI. En este punto ayuda reflexionar en torno a los nombres adoptados por estas organizaciones.

²⁴⁷ En esta ocasión la entonces presidenta, en el contexto de la crisis financiera mundial de 2008, afirmó lo siguiente: «Lo que estoy proponiendo es volver al capitalismo en serio, porque esto que estamos viviendo no es capitalismo, es un anarcocapitalismo financiero total, donde nadie controla nada. Resulta que tenemos que controlar a los países a ver cómo ajustan. Por favor, regulemos a los que verdaderamente tenemos que regular». Véase “Un reclamo para que se regule a los mercados”. (4 de noviembre de 2011). *Página 12*.

La Cámpora construye su identidad en directa relación con la Juventud Peronista de los 70, presentándose como los herederos de las luchas de esa generación. La elección del nombre encarna dos cuestiones, por un lado la idea de lealtad como uno de los valores máximos (o al menos uno de los más enunciados) por los y las peronistas desde sus primeros días. De este modo la lealtad que Cámpora supo tener frente a Perón funciona como modelo para la que tienen los y las militantes de esta organización hacia Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Por otro lado el nombre remite al breve período denominado "primavera camporista" de 1973, período en el cual la Juventud Peronista ocupó importantes cargos dentro de los poderes ejecutivo y legislativo durante el brevísimo gobierno de Héctor Cámpora. Algo similar sucederá durante los gobiernos de Cristina Fernández cuando, de manera extendida en el tiempo y con mayor intensidad, el gobierno construyó una idea de juventud en la que aparece como un agente de transformación social desde la gestión del Estado (Vazquez 2014).

Pero aquí aparece una tensión, pues la JP entró en franco conflicto con Perón quien, como se vi  en el capítulo tercero, alej  a sus referentes de la esfera de toma de decisiones y se recost  sobre el ala sindical del movimiento justicialista. Es iluminador que el epíteto que eligió Perón para dirigirse a Montoneros haya sido precisamente «imberbes», asociado a la inmadurez y la falta de experiencia. No obstante, para Flax (2017) la elección del nombre de Cámpora es una salida de la encrucijada, pues los y las militantes:

buscan identificarse con una generación que termin  siendo rechazada por Perón y, para ello, utilizan el nombre del político que más leal fue al líder. Así, pueden conciliar la visión de un peronismo más tradicional que ve en la lealtad a su fundador el atributo más importante, con la identidad de militantes de vanguardia que se arrogan. (Flax 2017, p.38)

Mis indagaciones me conducen a suscribir al análisis de Flax, pero agregando que esta salida de la encrucijada lleva implícita una elaboración mítica, pues no es un rechazo ni una afirmación de lo acontecido desde la renuncia de Héctor Cámpora hasta la muerte de Perón, sino un creativo *by-pass* que posibilita que los y las militantes no tematizen ni problematizen dicho período. Solo así es posible servir a dos dioses en simultáneo: Perón y las organizaciones de la tendencia revolucionaria. Abrir este debate implicará poner entre paréntesis la narración según la cual la militancia de los setenta no tensiona la identidad peronista, y además revivir conflictos entre las militancias actuales y el sindicalismo; debate que necesariamente tendría como protagonistas a personajes sumamente incómodos como Rucci, Isabel y López Rega.

No debería dejar de sorprender que no est  problematizada la relación entre Perón y las organizaciones militantes. Como argumentó en el capítulo tercero, esta se caracterizó por ser

de afinidad total durante el período de la resistencia peronista, para luego tensionarse progresivamente hasta la muerte de Perón. No obstante, en el relato de los y las militantes de ambas organizaciones no hay ninguna referencia a esta segunda y trágica etapa en el devenir del peronismo, como tampoco a las posiciones del movimiento obrero organizado ni a su disputa con las organizaciones armadas. Perón, la tendencia revolucionaria y la CGT aparecen como partes sinérgicas de un mismo movimiento, homogéneo y sin fricciones, que será interrumpido por la dictadura militar neoliberal.

En lo que respecta al Movimiento Evita, de acuerdo con Natalucci (2012) la elección del nombre busca una recuperación de los elementos disruptivos del peronismo, como puede verse en la imagen de Eva Perón que se ha elegido. La «Evita montonera» es un retrato que transmite calidez e informalidad, lejos de la Eva de las joyas y los vestidos de gala. Asimismo, en este punto hay que resaltar la importancia de la elección del nombre «Movimiento Evita» sobre el de otras opciones posibles como, por ejemplo, «Movimiento Eva Perón». Para ello vale la pena recordar lo que ella misma afirmó en *La razón de mi vida*:

Nadie sino el pueblo me llama “Evita”. Solamente aprendieron a llamarme así los “descamisados”. Los hombres de gobierno, los dirigentes políticos, los embajadores, los hombres de empresa, profesionales, intelectuales, etc., que me visitan suelen llamarme “Señora”; y algunos incluso me dicen públicamente “Excelentísima o Dignísima Señora” y aun, a veces, “Señora Presidenta”. Ellos no ven en mí más que a Eva Perón. Los descamisados, en cambio, no me conocen sino como “Evita”. (Perón, E. 1995, p.51).

El diminutivo aparece como productor de cercanía y afectividad, pero también de fidelidad y de autenticidad de un pueblo que la renombra, la regresa a su pueblo y la distingue de la elite.

Ahora bien, para comprender el modo en el que su identificación tiene lugar es fundamental recordar que el surgimiento de estas organizaciones se dio durante el kirchnerismo y que una de sus marcas identitarias centrales fue la política de derechos humanos entendida como memoria, verdad y justicia. Todo esto ha sido señalado ya por numerosas investigaciones,²⁴⁸ por lo que me enfocaré en algunas cuestiones en torno al modo en el que aparecen retratados los y las protagonistas de la lucha política de la década del 70 por los y las militantes de La Cámpora y el Movimiento Evita.

En primer lugar, estos no aparecen agentes insertos en procesos de lucha violenta y revolucionaria del orden social, efectivamente dispuestos a matar y a morir por la revolución socialista. Al indagar no aparecen en los relatos referencias a los copamientos de cuarteles

²⁴⁸ Esto ha sido señalado, entre otros, por Vázquez y Vommaro (2012), Montero (2012) y Longa (2019).

militares, a los enfrentamientos armados con la policía, a los secuestros de empresarios, los robos a bancos, ni al asesinato político; es decir, a lo que constituía el día a día de la lucha emprendida por las organizaciones armadas de la tendencia revolucionaria.²⁴⁹ Y no es que tan solo falte una problematización de esa violencia, sino que ni siquiera se la nombra. El retrato de esa generación militante se caracteriza por presentarla más cercana a la figura de la víctima perseguida por «pensar distinto», o «involucrarse en política», «por ser como nosotros y militar cada día por una sociedad más justa».

Al respecto, las investigaciones de Crenzel (2015) muestran cómo durante el kirchnerismo los desaparecidos aparecen identificados como hombres y mujeres de todas las edades, de diversas ocupaciones que van de abogados y periodistas a obreros y estudiantes universitarios y pertenecientes a diversos estratos sociales, buscando una narrativa humanitaria en la que estas víctimas aparecen como sujetos pasivos de la represión y no como agentes activos de la lucha política en las coordenadas de su época. Para alejarse lo más posible de la «teoría de los dos demonios» se desdibuja también tanto el proyecto político de los desaparecidos como su responsabilidad en los enfrentamientos propios de las décadas del sesenta y el setenta, entre los cuales se destaca el enfrentamiento con Perón previo a la dictadura. En la misma línea Calveiro (2012) afirma que

Reconstruir la historia de un militante desaparecido desde la “*normalidad de una vida plena injustamente truncada*” desconoce precisamente lo que fue su intención: no ser un sujeto “normal” —buen alumno y ahorrador— sino ser un revolucionario, con una vida sacrificada, de renuncia a la plenitud personal para obtener un fin superior y colectivo. (...) Desde este punto de vista, la memoria individualizante y privada pierde los sentidos políticos de la acción. (Calveiro 2012, p.15) [itálicas en original]

En este proceso de vinculación de los grupos militantes de los setenta con los del presente, los segundos quedan retratados como personas *comunes y corrientes* agrupadas en organizaciones políticas (y no político-militares) movilizadas «por un país más justo». Al confrontar a los y las militantes con la cuestión de la lucha armada no hay ni una negación ni una reivindicación, sino que la mayoría *excusa* esta violencia como una necesidad de aquellas organizaciones militantes en un contexto de persecución política. Es decir que en sus narraciones el vuelco por las armas fue una reacción casi defensiva a la represión característica de la política argentina a partir del 55.

²⁴⁹ Para tomar una dimensión de la presencia de estas acciones en la vida cotidiana, Calveiro (2012) señala que entre mayo de 1975 y marzo de 1976 en la Argentina hubo un total de 4.324 hechos de este tipo vinculados las organizaciones armadas (p.52), lo que da un total de 360 hechos por mes y más de 11 por día.

En definitiva, lo que se observa es que los y las militantes del presente han hecho propias las coordenadas básicas del proceso de construcción de memoria iniciado en 2003. En tanto que desde una mirada actual la dictadura se opone a la democracia, aquellos perseguidos por la dictadura son presentados hoy como democráticos. Asimismo, tal como afirman Montero (2012) y Crenzel (2015), asocian al terror de la dictadura con la única vía de imposición de un modelo económico neoliberal imposible de consensuar, el neoliberalismo, que constituye precisamente el mismo modelo contra el cual luchan tanto La Cámpora como el Movimiento Evita y que encarnan sus principales antagonistas: de Menem a Macri, de Clarín al Fondo Monetario Internacional.

El peronismo verdadero. La cuestión del intruso.

Con un poco de humor, podría afirmarse que nadie termina de ser peronista hasta que no le sea negada su condición de tal por parte de otro, que se considera un legítimo representante de dicha identidad y que vive su presencia como una intrusión que desvirtúa el conjunto al que pertenece. Altamirano (2013) identifica en la década del 50 el surgimiento de lo que llama el «peronismo verdadero», construido por quienes se consideraban parte de la versión latente (aún no efectuada) del peronismo, pero que se caracterizaba por ser fiel (*true*) a un contenido más íntimo.²⁵⁰

Esta posición fue siempre sostenida por una minoría al interior del movimiento que cree representar el sentir profundo de las mayorías peronistas. Como se vio en el tercer capítulo, durante el período 2003-2015 esta operación fue apropiada por los sectores no kirchneristas del peronismo, que denunciaban al peronismo en el poder de no ser (verdaderamente) peronistas. En el caso estudiado se observa el mismo deslizamiento de parte de los y las militantes quienes mayoritariamente niegan —sobre todo desde La Cámpora— la condición de peronistas a los actores (¿¡peronistas!?) no alineados con Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

«El peronismo no es una autopercepción» es una línea ejemplar que aparece con frecuencia a lo largo de las conversaciones. Quienes la pronuncian en La Cámpora me explican que peronista es quien sigue las banderas de Perón y Evita, actualizadas en nuestro tiempo por Néstor y

²⁵⁰ Ese peronismo se opone a una versión «fáctica» del peronismo, propia de los dirigentes sindicales y otros cuadros dirigenciales distanciados de las bases. En palabras del autor "el peronismo verdadero es una expectativa sobre las virtualidades del peronismo que constituyen su verdad" (p.133).

Cristina. «Los que transan con los poderes concentrados en contra de los intereses del pueblo no pueden llamarse peronistas, no tienen derecho a llamarse de este modo ni a ser considerados compañeros» me dice, tajante, Militante C. Algo muy parecido afirma Militante B: «Si no velás por los más humildes no sos peronista».

Por su parte Militante Z, del Movimiento Evita, me dice: «Nosotras estamos con los excluidos, los que nadie quiere ver. Y estamos todos los días, no venimos para la foto. No hay nada más peronista que eso». Noto un tono de enojo en su voz, como si estuviese hablando con alguien que no soy yo.

El peronismo es estar *con los últimos de la fila*, más allá del cargo que ocupes. El más peronista es el compañero que está vendiendo el pan a ochenta mangos, la compañera que está dando una leche a los pibes, peronistas son quienes están en las herrerías, en las obras y también en los despachos, trabajando todos los días para mejorar las condiciones de vida de los más humildes.

En su relato queda claro que, desde su posición, el peronismo es algo que se verifica en la práctica, que la legítima pertenencia al movimiento está en aquello a lo que se dedica la vida, y no en el lugar que se ocupa en el Estado o en el partido. Militante Y reflexiona en la misma línea, aunque con un poco más de humor:

Mirá, en los 90 esto era como cuando vas al McDonalds. ¿Viste cuando comprás la hamburguesa que te dan el juguetito? Acá era lo mismo, cuando ganabas la gobernación te daban el PJ. Por eso te digo, no te define como peronista ocupar un cargo o poner los deditos así [formando la V de la victoria].

Nuevamente aparece un desdén por las instituciones partidarias y por los cargos políticos y una valorización de la obra cotidiana y de la consecuencia con lo que consideran el contenido verdadero de una práctica peronista.

Particular atención merece el testimonio de Militante A:

Para mí si aplicás políticas neoliberales no sos peronista. El peronismo neoliberal es un contrasentido. Un disparate total. Yo creo que usan al peronismo, se disfrazan de peronistas porque saben que el peronismo tiene llegada al pueblo. Ellos usan el sello del movimiento para ir en contra de la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación.

Nótese que habla de *infiltrados*. Critica a Menem su lejanía de la práctica y la doctrina peronista, que es justamente de lo que acusan a La Cámpora desde la oposición interna a Cristina Fernández. Es un fuego cruzado. Ocurre que, al menos en la Argentina contemporánea, la lucha por la nominación es tan fundamental como enmarañada.

Otra vez, sostener esta posición requiere un trabajo de negación del apoyo a Menem de parte de casi la totalidad del PJ. Resulta incomprensible el hecho de que haya sido elegido y sobre todo reelegido por casi el 50% de los votos y un amplio margen. Se afirma que Menem fue un traidor, muchos de los que lo acompañaron también y otros son excusados como engañados. La lista de engañados o traidores es larguísima, incluye a intendentes, gobernadores, diputados y senadores, manzaneras, curas, directores de hospitales, ministros de la nación y sindicalistas.

El menemismo es presentado por los y las militantes como una desviación de lo que para ellos constituyen las premisas fundamentales del peronismo y por lo tanto no merece ser caracterizado como un gobierno peronista sino como un gobierno neoliberal, conducido por personajes que provenían del peronismo y renegaron de sus banderas en cuanto asumieron el poder. Vázquez y Vommaro (2012) identificaron en sus investigaciones —realizadas durante los gobiernos kirchneristas— al gobierno de Menem como uno de los principales antagonistas de quienes militaban en La Cámpora. En los últimos años, no obstante, he identificado un desplazamiento de ese lugar de otredad antagonista hacia el gobierno de Mauricio Macri, tanto en La Cámpora como en el Movimiento Evita. Por lo que creo que el estudio de Vázquez y Vommaro debe actualizarse considerando que para los y las militantes de estas organizaciones Macri es el nuevo Menem. Además, hay que notar que Macri es un antagonista mucho más cómodo en tanto que su gobierno se construyó a partir de una alianza entre los partidos más conservadores y la Unión Cívica Radical, antagonistas históricos del peronismo.

Resumiendo, en los relatos de los y las militantes el peronismo no aparece como un proceso histórico cuyas derivas pueden juzgarse como acertadas o erradas. Tampoco es la manifestación argentina de procesos que trascienden la esfera nacional; como el Estado de bienestar en los cuarenta y cincuenta o las reformas neoliberales a fines de siglo. Más bien el peronismo se construye como una fuerza metafísica que «emana del pueblo argentino» para llevar adelante su lucha por «los intereses de la Patria», en contra sus enemigos «cipayos».

Finalmente, también hay quienes consideran que Menem tiene derecho a llamarse peronista, pero no se considera que haya sido un «buen peronista». En definitiva, como sostiene Militante B, «un peronista de derecha es un mal peronista porque gobierna en contra de su pueblo». Son capaces de ver una diversidad de posiciones peronistas como posibles —en base al giro del movimiento en los noventa— pero no como legítimas. El menemismo es una presencia incómoda sobre la cual hay que indagar para que aparezca en sus enunciaciones, lo que es absolutamente razonable, porque si todo es equivalente, nada es valioso. Si cualquier

orientación política puede cobijarse bajo las banderas del peronismo, este movimiento pierde su identidad, si puede hacerse cualquier cosa con el significante peronismo, este deja de ser un significante sacro, una potencia de la política nacional, y pasa a ser un nombre vacío y lánguido, en el marco del cual ninguna lucha puede ser más que una cínica búsqueda de poder para el beneficio personal y no el medio para efectivizar los valores a los que se dedica la vida.

5.2.2 El poder de la política (Estado y militancia)

Para finalizar este capítulo quiero dedicar algunas páginas a una cuestión que en un primer momento puede parecer una obviedad, pero en su interior contiene elementos importantes a los fines de esta tesis. Me refiero a la creencia en el poder de la política para transformar la realidad del país como parte constitutiva de las identidades de quienes militan en estos colectivos. En ambas organizaciones las y los militantes repiten (*ad nauseam*) que «la política es la principal herramienta de transformación social». La frase revela una concepción de la política como movimiento en el que la transformación o el cambio siempre sería inequívocamente positiva y la conservación, por lo tanto, negativa.²⁵¹

Esta mirada, plenamente moderna, está vigente tanto en La Cámpora como en el Movimiento Evita, cuyos militantes se consideran peronistas, en gran medida, a partir de la obra (transformadora) del movimiento fundado por Perón. Afirman que el peronismo es el único movimiento que tiene tanto una agenda igualitaria como «vocación de poder»; es decir, la capacidad de entrar en el juego de la política sin caer en la esterilidad de las posturas intransigentes. Es por eso que el peronismo se constituye en su mirada como el único espacio político en el cual consideran que existe una posibilidad real de transformar la realidad, aún cuando haya otros espacios con los que compartan creencias. En sus narraciones queda claro que su inscripción en el peronismo tiene que ver con la participación de un proceso de transformación del mundo presentado como *posible*, algo que pueden abrazar como una posibilidad concreta. Y esto se basa en su propia manera de configurar el pasado, de construir una memoria que enlaza 1945 y 2003.²⁵²

²⁵¹ Difícil dejar pasar que, bajo esta luz, el nombre «Cambiamos» elegido para la coalición antiperonista del PRO, la UCR y el CC-ARI en 2015, parece un gran acierto.

²⁵² Vale la pena reiterar las palabras de Benjamin (1986) ya citadas en el tercer capítulo: «articular históricamente lo pasado no significa recordarlo “tal y como verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo» (p. 180).

En la frase también resulta de interés el uso de la palabra «herramienta», pues enfatiza el carácter utilitario de la política. En sus enunciaciones el poder nunca aparece como un fin en sí mismo, sino como un medio para dicha transformación. Ahora, estos militantes tienen claro que el poder no está monopolizado por el Estado, sino que está disperso en un conjunto de actores, tales como los medios de comunicación, las corporaciones económicas, los fondos especulativos de inversión y los organismos internacionales de crédito, entre otros. Incluso afirman que el Estado no es una fuerza homogénea, pues señalan al Poder Judicial como una fuerza reactiva a sus iniciativas gubernamentales, sobre todo desde lo acontecido en torno a la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Es así que, para que la política tenga poder, resulta indispensable la confluencia del Estado y la militancia en el territorio.

Como se deduce de los puntos previos de este capítulo, Estado y territorio son el Tigris y el Éufrates de la militancia. La colonia de La Ciénega está asentada sobre la ribera del Tigris y se mueve por el río comunicándose de manera permanente con la orilla del Éufrates; el Evita hace el movimiento contrario, su asentamiento permanente está en el Éufrates y sus militantes sostienen que solo habitan el Tigris de manera circunstancial. Es por esto que resulta primordial comprender el modo en el que quienes militan en estas organizaciones se representan a sí mismas y al Estado.

En el Estado

En las organizaciones nunca se detecta una crítica al Estado como tal, que aparece como el contrapunto de su idea de mercado. Estado y mercado constituyen para estos militantes una polaridad ordenadora, en donde el primero se caracteriza por ser el principal garante de derechos y el ordenador social por excelencia, mientras que el segundo se caracteriza por la exclusión de gran parte de la población del ejercicio de derechos y por producir desequilibrios sociales y desintegrar el tejido social.²⁵³ Lo que sí aparece en sus enunciaciones es una crítica muy clara a los gobiernos opositores y a ciertas instituciones estatales tales como la Policía y el Poder

²⁵³ En su análisis del gobierno de Néstor Kirchner, Muñoz y Retamozo dan cuenta de la importancia que tenía el Estado en las enunciaciones del entonces presidente: «El Estado se define como motor del progreso y remedio de la desigualdad, por tanto, también como garante de la igualdad traducida en salud, educación, trabajo, vivienda y derechos constitucionales. Como puede verse, no se trata de un programa o plan de gobierno capaz de imprimir coherencia y garantizar viabilidad a demandas que no necesariamente se relacionan entre sí. El Estado (reparador, promotor y garante del derecho) se instituye en el lugar del "suturador" de las heridas sociales». (Muñoz y Retamozo 2008, p.140)

Judicial, pero esta no se convierte en una deslegitimación del Estado como un todo. Así, en estas militancias también se registra el abandono de una idea del Estado como violador de los derechos humanos —propia de la postdictadura— a una en la que aparece como el garante de los mismos, lo que Rinesi (2015) señala como una de las principales marcas de los gobiernos kirchneristas.

Tanto para La Cámpora como para el Evita el Estado es condición necesaria para cualquier avance en referencia a la inclusión y justicia social, la democratización y el ejercicio de derechos por parte del pueblo, la defensa de la soberanía, el desarrollo de las capacidades y el orgullo nacionales. No obstante, como se vio, mientras La Cámpora tiene una construcción estrictamente positiva de los gobiernos de Cristina Fernández, el Movimiento Evita sostiene una posición más crítica. Que el Estado tome medidas para que la riqueza concentrada sea distribuida en sectores a los que no llegaría de otro modo es valorado desde el Evita, pero también juzgado como insuficiente. Señalan que hay que reemplazar el «derrame inducido» por la construcción «de abajo hacia arriba», con las organizaciones que representan a los sectores populares como protagonistas, concentrando poder para no quedar sometidos a una conducción política heterónoma.²⁵⁴

Una segunda cuestión a notar es que en ambas organizaciones existe una concepción vertical y piramidal del poder y la sociedad. Esto aparece en la centralidad que tiene el Estado en sus descripciones, en representaciones de lo social como dividido entre «los de arriba» que usan su poder para mantener en la exclusión a «los de abajo», pero también a partir del uso de un conjunto de metáforas —algunas de las cuales ya han ido apareciendo en esta tesis— que resultan particularmente ricas pues el espacio que dibujan nos informa acerca de sus creencias. Me refiero a expresiones como la necesidad de dar el «salto a la política», a la importancia de de «bajar» recursos desde el Estado hacia los territorios y también al uso de esta última palabra para describir el hecho de que dirigentes de primer nivel (habitantes de lo alto) visiten espacios militantes el territorio (lo bajo). Asimismo, el ejercicio vertical del poder al interior de las organizaciones también puede pensarse emparentado al que es propio de la gestión del Estado,

²⁵⁴ Pérsico resume muy bien lo que en las entrevistas los y las militantes afirman, de manera más desordenada pero en la misma dirección: «el reformismo es en lo económico derrame inducido, pero en lo político es una hegemonía de los sectores medios que creen saber cómo resolver los problemas de los trabajadores. Cristina me lo dice constantemente: yo sé resolver los problemas de los trabajadores, ustedes no saben. ¿Qué quiero decir? Estos gobiernos no creen en el protagonismo popular». *Revista Crisis* (7 de agosto 2020) Disponible en: <https://revistacrisis.com.ar/notas/persico-entre-la-firmeza-y-la-mansedumbre>

esto es válido tanto para el Evita como para La Cámpora, en concordancia con las investigaciones de Flax (2016) y de Longa (2019) respectivamente.

El Estado es un *recurso vital* para estas organizaciones que pugnan por ocupar la mayor cantidad de espacios posible. La derrota electoral en tanto que pérdida de esos espacios de poder tiene un grave efecto sobre las organizaciones militantes. Durante el gobierno de Macri el Evita tuvo que negociar para conseguir recursos para las cooperativas, planes de asistencia social y la sanción de leyes favorables para los sectores populares. Esto le valió la acusación de «traidores» por una parte del peronismo y también, cuando enfrent  a Cristina Fernández en las elecciones del 17, le produjo fuertes cuestionamientos internos. Por su parte, si bien La Cámpora soportó los años del gobierno de Cambiemos sin negociar abiertamente con el gobierno, sufrió un  xodo masivo de militantes y se convirtió, junto a la expresidenta, en el chivo expiatorio sobre el cual debía recaer la responsabilidad por la derrota, tanto dentro como afuera del movimiento peronista.

En el período estudiado La Cámpora se centra en la gestión de espacios de poder desde los cuales *bajar* recursos al territorio. El Movimiento Evita ocupa menos espacios en el Estado y centra su militancia en el trabajo territorial pero tiene una fuerte dependencia de los recursos del Estado. Resumiendo, estamos frente a dos organizaciones estadoc ntricas, aunque de distinta manera; para el Evita el centro de poder está en el territorio, mientras que para La Cámpora en el Estado.

En ambos casos, aunque en distinta medida, el Estado aparece como una entidad sacralizada, un poder extraordinario al interior del conjunto social que encarna la sacralidad pura cuando est  en manos de estas organizaciones y se convierte en agente de transformaciones a favor del pueblo. El Estado se constituye en sagrado impuro cada vez que cae en manos de los opositores, definidos como liberales enemigos del Estado, en cuyo caso se convierte en una fuerza antipopular, oscura y autodestructiva, un agente de intereses extranjeros, un intruso en la sala de máquinas de la patria.

En la organización

Como afirm  previamente, en los relatos de los militantes la política es definida como una herramienta de transformación, ahora hay que agregar que esta afirmación tiene como condición que antes se produzca la confluencia de la acción del Estado con la de la militancia.

Este punto brinda algunas precisiones en lo relativo al modo en el que la militancia participa en este proceso.

En primer lugar, quienes militan en estas organizaciones dicen tener claras muestras de que la organización construye poder. Más allá de las diferencias, en ambas el aparato o la institucionalidad militante ha obrado como un dispositivo que capta una parte de la energía social, sobre todo de los sectores más desfavorecidos, y la canaliza políticamente, es decir, la convierte en poder político. Este funcionamiento posibilitó la supervivencia —e incluso el crecimiento, en el caso del Evita— de estos conjuntos militantes en una situación políticamente desfavorable como la vivida entre el 15 y el 19.

En el caso del Evita las leyes de emergencia social, de barrios populares y de emergencia alimentaria, así como la creación de la CTEP y luego de la UTEP con sus miles de cooperativas funcionando, son todas demostraciones que la construcción desde abajo y la movilización son maneras de construir poder e incidir en la política nacional a favor de quienes buscan representar. Asimismo, haber podido confrontar Cristina Fernández y salir fortalecidos de esa disputa al largo plazo, en simultáneo a un proceso de confrontación-negociación con el gobierno de Macri, da cuenta que han construido poder propio y que la fuente de ese poder es la organización de los sectores vulnerados de la sociedad argentina.

Si atendemos a La Cámpora, su lectura es que resistieron el llano, algo que parecía dudoso en 2015, e incluso confrontaron directamente con Macri. Sostuvieron una posición opositora sin demasiadas concesiones aun cuando eran atacados por el gobierno y también gran parte del peronismo. Siempre bajo la conducción de Cristina Fernández, incluso cuando sus detractores apostaban a su desaparición, terminaron convirtiéndose en 2019 en un factor de poder en el ejecutivo nacional, el de la Provincia de Buenos Aires y a nivel municipal, así como en los poderes legislativos de los tres niveles de gobierno.

En segundo lugar, los y las militantes consideran que solo a partir de su acción quienes gobiernan tienen contacto con sectores sociales bajos. Se consideran a sí mismas como el principal puente entre el Estado y los territorios sin el cual las políticas gubernamentales nunca lograrían capilaridad y las demandas de los sectores populares no llegarían a las esferas de decisión. La militancia aparece como dispositivo de «canalización» de demandas de los sectores populares hacia el sistema político. Desde luego, si elijo entrecomillar la palabra canalización es porque las demandas no existen previamente a la acción de las organizaciones, sino que estas

las producen, visibilizando e invisibilizando aspectos de la vida de los territorios, de modo tal que sean favorables a su propia construcción de poder.

Quienes militan en La Cámpora y en el Movimiento Evita sostienen que cuando son parte del gobierno, su acci3n es lo que posibilita que el Estado llegue a los sectores populares con políticas que mejoren su calidad de vida y, a la vez, su capacidad de movilizaci3n aporta legitimidad a quien ejerce el poder del Estado. Asimismo sostienen que, cuando son oposici3n sus organizaciones obran como dique de contenci3n del avance de un gobierno que busca profundizar la situaci3n de desigualdad y exclusi3n que sufren dichos sectores. En el caso de La Cámpora mediante la oposici3n directa y en el caso del Evita, mediante la estrategia de oposici3n-negociaci3n. Así, sostienen que la militancia opera en múltiples planos. Por un lado orientando la política hacia «lo necesario», operando casi como una brújula política para la alta dirigencia. También obrando como fuerza conectiva que posibilita el contacto de quienes ocupan los espacios de poder político con «la realidad» —a saber, la situaci3n en la que viven los sectores menos favorecidos— y a los sectores populares con la alta política. Asimismo, la militancia es presentada como agente de fortalecimiento o debilitamiento de los gobiernos a partir de su capacidad de movilizaci3n y su presencia permanente en el territorio.

En tercer lugar quisiera señalar que la importancia que las organizaciones asignan a su propia práctica también puede verse en el modo en el que aquellos que las integran se se piensan a sí mismos, a saber, como *ejemplos de ciudadanía*. De sus palabras se deduce que un militante es quien se compromete con quienes ocupan las posiciones más desfavorecidas en la sociedad, haciendo algo para cambiar la realidad de aquellos en base a sus creencias. En su mirada la militancia es lo opuesto a la indiferencia de quien no est  dispuesto a resignar nada de lo propio para ayudar a quien tiene al lado, que no participa de nada fuera de su esfera privada. Así, el militante produce un arquetipo negativo (del anti-militante) que carga con algunos de los atributos de lo que concibe como otredad: indiferencia hacia el pr3jimo, ego simo, falta de consciencia política.

Esta «opci3n de vida» como algunos la llaman, también es una fuente de orgullo, pues supone una superioridad moral respecto de quienes no responden a este llamado y no ponen el cuerpo por el otro. Como me dice Miliente B: «Un militante es quien logra salir de su individualidad y darse cuenta que los problemas que yo tengo est n conectados con los que tiene el resto de la sociedad. Alguien que hace el *click* de que la salida es colectiva». O Militante X:

Yo tengo amigos fuera de la orga y algunos son unos jodidos. De esos que de verdad no les calienta lo que le pase al resto. Pero otros votaron a Cristina, yo sé que pensamos parecido, pero no hacen nada de militancia. Se quedan ahí, en el voto... por ahí marchan el 24, nada más.

Finalmente, en lo que hace a la cuestión de la política desde el Estado y la militancia, los y las militantes creen en sus dirigentes. Nótese que estos son personajes anfibios entre estas dos dimensiones de la política, el Estado y la militancia. Montero (2012) ha analizado cómo Néstor Kirchner se presentó a la vez como el presidente de la Nación y como un militante más, pues lo mismo puede decirse de Cristina Fernández, de Emilio Pérsico, el Chino Navarro y Andrés Larroque. Todos ellos se nombran, antes que nada, como militantes del movimiento peronista, que *circunstancialmente* ocupan cargos de gobierno, los cuales además no son más que su acción militante ampliada por las capacidades del Estado.

Ahora bien, quisiera advertir acerca de la importancia de distinguir entre los grandes individuos y los conductores de segunda o tercera línea al interior de las organizaciones, pues están relacionados, pero no son lo mismo. Quien es responsable de un centro cultural del Evita, por ejemplo, tiene una diferencia con Emilio Pérsico que es de grado o intensidad y no de especie. Todo aquél que conduce tiene algo de «gran individuo», de otro modo no podría llevar adelante su función. Lo que distingue a la responsable de La Cámpora de Lomas de Zamora con Cristina Fernández es la intensidad con la que es sacralizada por aquellos a quienes conduce, pero en ambos casos se aplican las reglas básicas para determinar un objeto sagrado, a saber: estar separado del mundo profano por prohibiciones de contacto, producir este contacto solo de manera ritual, tener posesión de un poder extraordinario (venturoso o nefasto) reconocido por el conjunto del mundo profano, encarnar las diferencias fundamentales a partir de las cuales se estructura un conjunto social y estar emplazado en una posición extrema (central o liminar) dentro del mismo. Para ilustrar este punto, permítaseme describir lo acontecido una tarde noche a finales del verano de 2019.

Me encontraba presenciando una reunión de un grupo de militantes en la Unidad Básica Cristina Siempre, en Laprida y Camino Negro. Discutían las líneas a seguir en el año que comenzaba, porque la planificación en la militancia siempre es dificultosa y por ende el año no comienza antes de marzo. Es una charla relajada, con mate y bizcochos, que se vio súbitamente interrumpida por la llegada de la responsable del distrito de Lomas de Zamora. Amablemente nos saludó a todos, consciente de que su autoridad nos había tomado por sorpresa y que esto genera entre los y las militantes una extraña mezcla de alegría y nerviosismo. Terminados los saludos, preguntó a la responsable de la UB el tema de la reunión y luego pidió que avanzaran,

como si no estuviese ella allí. A partir de entonces, la reunión fue otra; todo se volvió más grave con la llegada de la ilustre visitante. El semblante de los asistentes cambió —incluso el mío, pues estaba incómodo, de repente me sentía un intruso— y cada persona que tomó la palabra pobló su enunciación de análisis de coyuntura y declaraciones de principios. Luego de que dos o tres militantes tomaran la palabra —no es casual que fueran quienes regularmente lo hacen— la autoridad cerró la actividad hablándoles de la importancia de la militancia y de su tarea específica en ese territorio. Caracterizó el tiempo que estaban viviendo y, en un final vertiginoso, entre citas de Néstor y Cristina, los arengó a militar «con más fuerza que nunca». Estallaron los aplausos, las sonrisas y cantaron la marcha peronista.

Nada de esto hubiese sucedido si quien llegaba era un responsable menor, quienes regularmente transitan las unidades básicas. Me atrevo a afirmar que algo similar, pero mucho más intenso, hubiese sucedido si quien irrumpía era Andrés Larroque o, incluso más, si era Máximo Kirchner. En definitiva, un conductor es siempre quien garantiza el nexo ya mencionado entre poder y bien. No es tan solo un experto en el poder —quien sabe manejar las manivelas del Estado— sino quien también posibilita la creencia en un nuevo mundo. Es quien sostiene el colectivo actualizando su constitución identitaria, aportando una labor organizativa pero también, y sobre todo, creadora de sentido. Su nombre es el símbolo de la unidad, de la paz laboriosa al interior del conjunto y del triunfo eventual en la lucha contra las identidades antagonistas.

Notas en torno a la relación entre gestión estatal y militancia

Un tema muy frecuente en las referencias de los medios de comunicación a la militancia es su inserción en el Estado, por lo que quisiera hacer una breve referencia a esta cuestión basado en los resultados de la indagación.

Estas organizaciones intentan maximizar su control de cargos políticos. *Ocupan* ministerios, secretarías, direcciones y, cuando esto no es posible, negocian para ubicar a sus cuadros bajo el mando de otras autoridades. A partir de esta «ocupación» es que se controlan recursos para así posibilitar el crecimiento de la propia organización y la gestión de los territorios en los que militan. Quien logra estos espacios ejerce un gobierno de los mismos de modo tal que los objetivos y los recursos estén alineados con los fines estratégicos definidos por la organización. Es decir que hay un determinado modo de gestión del aparato para favorecer los territorios en

los que desarrolla sus actividades la organización. Al respecto hay otras dos grandes formas de orientar los recursos estatales hacia la organización. La primera tiene lugar mediante el tributo de un porcentaje de los salarios de los y las militantes que ocupan puestos en el Estado, llamado «aporte», que es entregado de manera directa a las organizaciones. El segundo es mediante la asignación de cargos de gestión a personas que no realizan la tarea para la cual fueron contratados sino que utilizan ese tiempo y ese salario para dedicarse a tiempo completo a las actividades de las organizaciones.

Ahora bien, para quienes no ven en esto más que la perversión de la función estatal, hay que recordar que muchos de quienes militan y a la vez trabajan en el Estado conciben ambos mundos como entrelazados,²⁵⁵ son trabajadores-militantes. Esto implica que no constituye tan solo un medio para cubrir sus necesidades personales, sino que conlleva un *plus* de compromiso y entrega de tiempo y energías que no se derivan de sus obligaciones contractuales sino de su pertenencia a una organización política. En este desdibujamiento de los límites entre el trabajo estatal y la militancia, he podido verificar que si alguien que ocupa un puesto superior en el ámbito laboral requiere de sus subordinados por fuera del horario de trabajo, e incluso durante días de descanso, esto no es leído como inadecuado por los trabajadores-militantes. Así, contratar a militantes hace posible contar con trabajadores híper estimulados, que realizan su tarea como un medio no solo para avanzar en su carrera política, sino también para la realización práctica de sus creencias políticas. Por otro lado, hay que tener presente que quienes deciden estas designaciones se benefician al tener personas encuadradas en una organización política, pues esto favorece su capacidad de control sobre estas, a la vez que fortalece su relación con la organización a la que pertenecen. Desde luego, esto conlleva el riesgo de que se trastocuen las prioridades o que se distorsionen las líneas de mando al interior del ámbito laboral.

De todo lo antedicho, observado tanto en el Movimiento Evita como en La Cámpora, puede concluirse que la ocupación de cargos no debería ser pensada como una fagocitosis del Estado por parte de las organizaciones —como era frecuente escuchar en los primeros años del gobierno de Macri²⁵⁶— sino que debería pensarse como un juego complejo y en ocasiones incluso conflictivo, en el que se traslapan relaciones contractuales con compromisos militantes.

²⁵⁵ Melisa Vázquez (2014) analizó este punto en agrupaciones kirchneristas en su gestión dentro de ministerios nacionales.

²⁵⁶ Véase, por ejemplo, las siguientes afirmaciones de Massa y Macri: «Voy a barrer a los ñoquis de La Cámpora que nos quieren dejar como parásitos en el Estado». (01 de mayo de 2015) *Perfil*. Se lanzó Sergio Massa; «El

5.3 Resumen de los hallazgos

A lo largo de este capítulo me apoyé sobre los desarrollos presentados en capítulos anteriores para brindar un análisis de buena parte de los resultados obtenidos en la indagación empírica. En estas páginas me centré en las creencias que priman en la constitución identitaria de La Cámpora y del Movimiento Evita, mostrando puntos de divergencia y de confluencia.

En una primera sección me centré en las principales diferencias entre las creencias de quienes militan en estas organizaciones. Estas se manifiestan en primer lugar en el modo en el que representan al período que abarca los gobiernos kirchneristas. En La Cámpora estos aparecen como un proyecto de país y un horizonte de sentido, es decir, un camino que debe ser profundizado y que las proyecta hacia el futuro; en el Movimiento Evita el período 2003-2015 es representado como una etapa valiosa pero con muchas limitaciones, sobre todo en relación a la inclusión de los sectores populares, por lo que debe ser superada con los movimientos sociales como protagonistas.

En este punto es particularmente relevante la figura de Cristina Fernández, que representa un clivaje mayor entre ambas organizaciones. En La Cámpora es la principal figura de identificación positiva, una conductora extraordinaria y la gran realizadora de todo por lo que militan. Es una figura que encarna la sacralidad pura, que se erige como el gran ejemplo a imitar y que solo puede compararse con Perón, Eva o Néstor Kirchner. En el Movimiento Evita Cristina Fernández aparece como un factor de desestabilización identitaria, fuente de creencias, deseos y afectos contradictorios entre sí. Se reconocen logros en su gobierno pero sobre todo se remarca su incapacidad de lograr una mejora estructural de las condiciones de vida de los sectores más empobrecidos. En el Evita se busca desacralizar a Cristina Fernández, convirtiéndola en una persona «de carne y hueso» con aciertos y errores. En este punto no hay que ignorar que desde finales del último gobierno de Cristina Fernández, y sobre todo a partir de diciembre del año 15, su conducción es vista por el Movimiento Evita como un techo para su crecimiento político en tanto que creen que siempre tendrán un lugar subordinado respecto de La Cámpora. Para esta última, al contrario, su liderazgo es la condición de posibilidad puesto que ata su destino a las decisiones de aquella.

Estado no puede transformarse en un aguantadero de La Cámpora». Mauricio Macri. «El Estado no puede transformarse en un aguantadero de La Cámpora». (31 de mayo de 2015). *La Nación*.

La segunda cuestión en la que divergen es en el modo en el que conciben al territorio. Para ambas la palabra territorio designa, antes que cualquier otra cosa, el lugar en el que vive el pueblo, el que a su vez es nombrado desde la falta —los que menos tienen, los que necesitan, los que no tienen voz— y desde su oposición a la elite excluyente. Este pueblo-pobre es *construido* como víctima de un daño, cuyos victimarios son los antagonistas de las organizaciones que se erigen como sus legítimas representantes. Sin embargo en el Evita el pueblo ocupa un lugar de mayor protagonismo que en La Cámpora.

El Evita se presenta como una organización que *emerge* de pueblo, de «los del fondo» o «los últimos de la fila» y que por lo tanto se define por su carácter plebeyo. Esto puede verse, por ejemplo, en la presencia de imágenes del mundo cristiano y sobre todo católico, que están ausentes en La Cámpora y que el Evita afirma como parte del mundo de lo popular en oposición al carácter laicista que le atribuyen a la mayoría de las organizaciones conducidas por Cristina Fernández. En tanto que emergente popular, en el Movimiento Evita no se afirman como representantes del pueblo, sino como una presencia directa del pueblo bajo una forma política, lo que a su vez est  en línea con su rechazo de una conducción heterónoma. En La Cámpora, por su parte, se piensan como «la organización de Cristina», y consideran que su misión es *representar y organizar* al pueblo para que acompañe a los gobiernos populares, que son los que ejercen el poder del Estado a su favor.

En torno a esta cuestión pueden verse las principales críticas cruzadas entre los y las militantes. Quienes militan en La Cámpora critican al Evita porque consideran que realizan un trabajo «meramente social» o asistencialista, lo que además los obliga a negociar con cualquier gobierno para sostener los recursos necesarios. Desde el Movimiento Evita, por su parte, critican a La Cámpora porque no creen que trabaje por los intereses de los sectores más postergados sino que tienen una agenda más bien ligada a los sectores medios. Además, la consideran una guardia política de Cristina Fernández que se caracteriza por ser «excesivamente» verticalista y por carecer de un proyecto propio.

Así y todo, entre una y otra organización también hay fuertes convergencias, la primera de las cuales es su identificación central con el peronismo y con la manera en la que lo construyen. Para ambas este es el único movimiento capaz de representar los «intereses del país» y, sobre todo, de los sectores populares. Para quienes militan en estos espacios no hay alternativa en escena, sin el peronismo —o con un peronismo «domesticado»— el sistema político argentino

se convierte en un «ave con dos alas derechas»;²⁵⁷ sin este movimiento no hay posibilidad de encarar un horizonte de justicia social. Aquí cabe aclarar que si bien para ambas el peronismo es el único camino para la dignidad del pueblo, en el Evita enfatizan que esto se logra principalmente a partir de la organización popular «desde abajo», mientras que en La Cámpora el motor de la transformación es el Estado.

El peronismo es, además, la fuerza política que defiende la soberanía nacional en contra de quienes trabajan para intereses externos. Esta ostentación patriótica es una manera de dibujar límites tanto al exterior como al interior del movimiento peronista. Sus principales antagonistas, transversales a ambas organizaciones, son la «oligarquía» y las «corporaciones», tales como la SRA y Clarín, así como sus representantes políticos, el Pro y el radicalismo. Pero también quienes introyectaron esta agenda al interior del peronismo, como Carlos Menem a quien mayoritariamente no reconocen como peronista. Menem y Macri, junto a la dictadura del 76, son quienes encarnan la sacralidad negativa o impura, por su potencial de daño a sus valores centrales.

Esta frontera también está erigida por su identificación con las militancias de la década del setenta, a quienes caracterizan sobre todo como víctimas de la dictadura. Retratan a sus miembros como personas que, como ellos y ellas, luchaban por un país más justo bajo las banderas del peronismo, pero sin reivindicar en ningún momento la lucha armada y, desde luego, sin hacer la menor referencia a las disputas al interior del peronismo durante este período. A esto hay que sumar que en su construcción histórica el objetivo central de la dictadura fue implantar el neoliberalismo en la Argentina, un modelo que solo podía ser impuesto por la fuerza y que veía en la militancia uno de sus principales obstáculos.

Una tercera cuestión relativa a esta identidad es que para los y las militantes de ambas organizaciones ser peronista implica la adopción de un *ethos* solidario, una predisposición a cambiar la realidad de los sectores empobrecidos. No es solo una actitud interior de solidaridad o simpatía, sino que los y las empuja a asumir un compromiso para lograr un cambio en la realidad, poniendo siempre al pueblo pobre trabajador en primer lugar. De este modo la

²⁵⁷ La expresión viene del poema *Bird with two right wings* del estadounidense Lawrence Ferlinghetti, cuyos primeros versos vale la pena citar: «Y ahora nuestro gobierno / un ave con dos alas derechas / vuela de zona a zona / mientras nosotros seguimos en nuestra pequeña diversión y nuestros pequeños juegos / en cada elección / como si realmente importara quien es el piloto / del Air Force One / (son intercambiables, ¡estúpido!)». «*And now our government / a bird with two right wings / flies on from zone to zone / while we go on having our little fun & games / at each election / as if it really mattered who the pilot is / of Air Force One / (They're interchangeable, stupid!)*».

militancia es vista como una conducta ejemplar. Un militante peronista es quien trasciende su individualidad para abrazar una obra necesaria y colectiva, es quien se compromete día a día para entregar un don al pueblo y a la patria.

Otro punto en el que las creencias de ambas organizaciones confluyen es en su concepción de la política como «herramienta de transformación» de la realidad. El Estado es, en ambas organizaciones aunque con más peso en La Cámpora que en el Evita, el eje para avanzar hacia un horizonte de justicia social, es el único actor con capacidad de mejorar las condiciones de vida de los sectores empobrecidos. Este aparece siempre contrapuesto al mercado, como dos fuerzas que se mueven en direcciones opuestas; mientras el Estado es retratado como garante de derechos y vector de una sociedad más igualitaria, el mercado es presentado como fundamentalmente generador de desigualdad y exclusión. Desde luego, en su mirada el Estado necesita de las militancias, tanto para lograr capilaridad en la implementación de sus políticas, para funcionar como brújula que lo ayuda a orientar sus recursos a las necesidades del pueblo y para movilizarse en su apoyo en su enfrentamiento a los «poderes fácticos».

Ahora sí, habiendo descrito los sintagmas clave de las estructuras de creencias de cada una de las organizaciones, tanto en sus convergencias como en sus divergencias, en el próximo y último capítulo presentaré los símbolos en los que se condensan estas creencias centrales y los rituales en los que las sacralizan.

Capítulo 6

En el capítulo anterior presenté las creencias centrales de La Cábora y el Movimiento Evita. Aquí analizaré el proceso de constitución identitaria de estas organizaciones atendiendo no solo a los sintagmas sino también al modo en el que las creencias se materializan de manera condensada en símbolos y se actúan en rituales. Estas son las dos dimensiones de análisis que se trabajan en este sexto y último capítulo.

En esta primera sección voy a comenzar con un breve desarrollo del modo en el que deben entenderse los símbolos en el marco de esta investigación, estableciendo a la vez su relación con las creencias. A continuación presentaré la forma en la que se organizan los símbolos en cada una de estas organizaciones, lo que posibilitará dar cuenta de diferencias más sutiles respecto de las que pude establecer en el análisis de las creencias. De este modo espero que con esta nueva capa analítica lo que describí a grandes rasgos en el capítulo anterior aparezca retratado con una mayor resolución.

Luego, en la segunda sección, entrelazaré este desarrollo con un análisis de los principales rituales de ambas organizaciones, afinando el análisis en términos de divergencias y convergencias en la constitución identitaria de estos grupos.

Sección 1. Sistemas simbólicos de La Cábora y el Movimiento Evita

6.1.1 El concepto de símbolo

Para poder hacer un análisis de la estructura de símbolos de estas organizaciones de manera adecuada es importante explicitar qué debe entenderse por símbolo en esta investigación, para lo cual partiré de cinco propiedades a partir de las que los defino.

La primera propiedad de los símbolos es que condensan las creencias principales en torno a los cuales se constituyen, estabilizan y actualizan las identidades de un grupo. Estableciendo un vínculo con los conceptos trabajados en el capítulo tres, es posible afirmar que cada símbolo se encuentra siempre conectado con uno o más de los puntos nodales constitutivos de una identidad. Los símbolos funcionan como marcadores identitarios: quien los porta los reconoce

como propios y se vuelve reconocible como parte de un colectivo, tanto para sus pares como para quienes se posicionan en su exterior.

Ahora, si bien funcionan como marcadores identitarios, los símbolos no deben pensarse únicamente como medios o instrumentos. Aunque efectivamente operen como tales, una conceptualización que se limite a esta función se quedará a mitad de camino, pues olvidará que estos expresan valores axiomáticos, cualitativamente superiores por el lugar que ocupan en la formación discursiva y la importancia que tienen para la reproducción del conjunto social. En tanto que los símbolos expresan contenidos sacralizados, ellos mismos adquieren un estatus trascendental. Como afirma Meslin (2000) el símbolo conecta a un conjunto social con una realidad trascendental, pero al ser una fuerza conectiva «en cierto modo ya es lo que significa» (p.203). Algo similar sostiene Godelier (2014) cuando dice que «los símbolos sagrados no son símbolos para quienes los manejan y los exhiben. Son vividos y pensados como la presencia real de las potencias que son fuente de los poderes contenidos en ellos» (p.87).

En este punto vale la pena volver a Laclau cuando afirma que la expresión simbólica de una identidad no es la representación de algo que ya esté constituido y que tenga una existencia plena e independiente, sino que la representación es parte del mismo proceso de constitución identitaria; en tanto que los símbolos «constituyen lo que expresan a través del proceso mismo de su expresión" (Laclau 2005, p.129), no se los concibe como medios de representación sino como integrales al conjunto que los crea o se los apropia. Esto mismo es formulado por Agamben cuando afirma que los símbolos no representan la identidad del colectivo, sino que la efectúan; no son denotativos sino performativos ya que son constitutivos de la cosa y no accesorios a ella (Agamben 2008, p.318-319).

Como los símbolos son parte de la organización y no algo que la represente desde el exterior, ellos mismos son una fuerza vital y ordenadora. De nuevo, puesto que la organización política es una entidad sacralizada, los símbolos en los que esta se encarna también estarán sacralizados; como afirma Ricoeur (1995) el símbolo “nace donde la fuerza y la forma coinciden” (p.72), «los símbolos nos hunden en la sombreada experiencia de lo que es poderoso» (p.82). Son herramientas para el desarrollo de la lucha política entendida como disputa por la institución y

el mantenimiento de los sentidos dominantes en una sociedad determinada, a la vez que son objetos en disputa en la lucha política.²⁵⁸

Esto lleva a la segunda cuestión. Afirmé que los símbolos son elementos que condensan y producen creencias, ahora hay que agregar que estos también están afectivamente investidos. Como seguramente suceda con los símbolos religiosos para los fieles, o los colores de un club de fútbol para los miembros de su hinchada, en torno a ellos se despiertan afectos intensos en quienes son interpelados por estos, tanto positiva como negativamente. Los símbolos contienen dentro de sí a grandes sentidos ordenadores de la práctica política y la comprensión del mundo de los y las militantes, pero también producen una respuesta afectiva que se observa en la indagación en los modos en los que los portan y se relacionan con ellos. Así, cuando afirmo que los símbolos contienen los sentidos principales de un conjunto, es preciso agregar que al constituirse en «focos de interacción»²⁵⁹, provocan deseos y afectos y no solo sintagmas intelectualmente discutibles. Por eso no deberían pensarse como una versión condensada de una operación cognitiva mayor —en donde entonces residiría su «verdad»— sino como medios de canalizar y de provocar estratégicamente tanto cogniciones y emociones; ambas dimensiones están entretejidas.

El tercer punto a considerar para la comprensión de los símbolos es su orientación a la práctica. Los símbolos son siempre echados a rodar, están insertos en una pragmática. Podemos ver un símbolo en una bandera, en la pared de un local, en una publicación en una red social, podemos escuchar su nombre en los relatos de los y las militantes (o en sus cantos). Poner un símbolo en acción es una práctica que impacta sobre sus sentidos, en tanto que no existen como unidades con un significado cerrado, estático ni completo. Los símbolos deben ser leídos por alguien, y esta lectura siempre es situada.

A su vez, en esta puesta en acción se abre la disputa por cuáles símbolos deben tener preeminencia, o por los sentidos que estos deben adquirir. Como afirma Turner (1974):

Las criaturas vivientes, conscientes, emocionales y volitivas las emplean no solo para dar orden al universo que habitan, sino también para creativamente hacer uso del desorden, tanto para sobreponerse o para reducirlo en casos particulares y así cuestionar principios

²⁵⁸ Como se vio en el tercer capítulo, el reconocimiento de su potencia puede verse, por ejemplo, en las disputas por la exclusividad del uso de los símbolos del peronismo en las boletas electorales.

²⁵⁹ Turner (2013) sostiene que «los símbolos dominantes tienden a convertirse en focos de interacción. Los grupos se movilizan en torno a ellos» (p.25).

axiomáticos previos que se han vuelto un grillete para la comprensión y la manipulación de las cosas del presente. (p.55)

Enfatizar en este punto implica remarcar el carácter dinámico de los símbolos. Dado que están insertos en procesos sociales en constante movimiento, los símbolos que expresen las identidades irán modificándose en los distintos contextos. Siendo que las identidades no son homogéneas, tampoco lo serán los sentidos centrales que circulan a su interior. Estos no componen una armonía sin disonancias, sino que hay tensiones entre los sentidos condensados en un mismo símbolo, así como disputas por la primacía de unos sobre otros. Los resultados parciales de estas tensiones son las torsiones identitarias, que pueden registrarse en el ingreso o la salida de ciertos símbolos, en la importancia diferencial que adquieran unos respecto de otros y también en las resignificaciones de aquellos que permanecen constantes en el tiempo.

Ahora bien, todo símbolo implica una pragmática también en un segundo sentido, este es que portar los símbolos de la organización —en una remera, en una «flameadora», en un «trapo de arrastre»— tiene un efecto sobre la persona que ejecuta esta acción. El símbolo no deja intacto a quien lo echa a rodar. Por un lado, los símbolos obligan a quien los lleva a un determinado modo de ser y actuar que se pretende coherente con el ideal del grupo al que pertenece. Como se verá, al llevar los distintivos de la organización los y las militantes reconocen la obligación de ajustar su conducta a ciertas prescripciones. Por otro lado, estar investido con los símbolos de la organización es percibido tanto como una fuente de potencia y protección como de peligro. En tanto que hace del sujeto una encarnación singular de la organización, su persona se convierte en depositaria de afecto de parte de quienes tengan una identificación positiva con la esta, pero también de agresividad por parte de aquellos que sientan hostilidad hacia la organización; de un modo u otro, portar símbolos políticos abre la posibilidad de despertar afectos intensos, por lo que su uso está reglado.

La cuarta característica de los símbolos es que siempre circulan enmarcados y delimitados por la historia de sus usos, por la memoria que en torno a ellos se ha construido. Las asociaciones que produce un símbolo nunca son creaciones *ex nihilo*, sino que trabajan sobre los recursos que están disponibles en la cultura de la que emerge, la que además brinda las coordenadas para su intelección y su circulación. Es por esto que resulta imposible que no estén signados por un conjunto de sedimentos que enmarcan la identidad de quien crea o adopta el símbolo en cuestión. La adopción de cualquier símbolo cargará con el conjunto de interpretaciones y usos que se han realizado de a lo largo de la historia, son sentidos públicos que operan más allá de las voluntades individuales. Desde luego, esto no significa que un símbolo produzca una

significación de manera lineal, sino que actúa como catalizador de sentidos y sentires diversos, dinámicos y en disputa. Los símbolos tienen historicidad, pero no son entidades unívocas. En el énfasis en un símbolo u otro, o en los sentidos múltiples que los actores atribuyen a un símbolo es que puede observarse su estrategización, sin que por esto debamos considerarlos como operadores plenos.

Ahora bien, no todos los símbolos están en un mismo nivel, sino que existe una jerarquía entre los mismos. Este es el quinto aspecto, que informa acerca del ordenamiento de los sentidos al interior de las organizaciones, al modo en el que se constituyen en un sistema, desde luego, no clausurado sino en devenir. De la indagación sale a la luz que la importancia que adquiera un símbolo, e incluso su presencia o su ausencia, varían a lo largo del tiempo, lo que a su vez da cuenta del carácter dinámico de las identidades de estas organizaciones. Para dar cuenta de esta distinción en un momento determinado, propongo su disposición en tres regiones, una central que llamaré *núcleo*, una secundaria, que llamaré *manto* y una última, de carácter periférico, que llamaré *corteza*. Con esta clasificación busco que cada una de estas regiones ayuden a ordenar las estructuras de símbolos a partir de cualidades extensivas e intensivas, establecidas a partir de dos cuestiones: la frecuencia en la que aparecen materializados (cualidad extensiva) y el peso que adquieren en sus enunciaciones, en los espacios y en los rituales (cualidad intensiva).

Como se verá a continuación, las creencias descritas en el capítulo anterior irán apareciendo en este esquema tripartito a partir de un análisis de los símbolos en los que aquellas se encuentran condensadas, de este modo intentaré brindar precisiones acerca del modo en el que se jerarquizan estas creencias al interior de cada una de las organizaciones estudiadas. Asimismo, espero que en el camino se vuelvan visibles las relaciones que se producen entre creencias y símbolos, las que por momentos resultan en tensiones y en otros en relaciones sinérgicas, todo lo que nos informa profusamente acerca de los procesos de constitución identitaria de La Cábora y el Movimiento Evita.

Por último, si bien esto será objeto de análisis en la sección posterior, vale dejar anotado que los símbolos no pueden comprenderse cabalmente sin atender a los rituales, ya que son los momentos en los que estos aparecen con más intensidad y donde se vuelve particularmente visible el modo en el que son puestos en acto por quienes los portan.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, en esta investigación deberá entenderse como un símbolo a un elemento visual creado (o adoptado) y sacralizado por una identidad política, que condensa a un conjunto de sentidos (y sentires) considerados axiomáticos por ese conjunto identitario; es

un componente fundamental en el proceso de constitución identitaria de los grupos. Existe una jerarquía dinámica entre los distintos símbolos que forman un sistema. A la vez, los símbolos impactan sobre quienes los portan modificando su modo de interacción y haciéndolos depositarios de afectos diversos, dirigidos hacia los símbolos por medio de su persona. Todo uso —tanto su soporte (material) como los rituales en los que se lo hace circular (y se actualiza)— está enmarcado y delimitado por la historia de sus usos y la memoria que en torno a ellos se ha construido, entre el conjunto que los porta y el contexto social en el que opera. Finalmente, estos son siempre «puestos en acción» en contextos específicos, entre los que se destacan los rituales. Considero que esta conceptualización ayuda a pensar el hecho de que las militancias tomen un elemento y lo expresen gráficamente como la superación de un *umbral*, es decir como un indicador de que aquello que se simboliza es particularmente importante. Esto ayuda a evitar la inflación del concepto y a la vez incluir en el análisis el trabajo de producción de sentido realizado por los mismos actores.

6.1.2 Símbolos que conforman los sistemas simbólicos de las organizaciones

A. Núcleo

Como afirmé en el capítulo anterior tanto La Cámpora como el Movimiento Evita encuentran en el peronismo su máxima referencia identitaria, pero difieren en el modo en el que cada una se apropia y reconfigura fragmentos pertenecientes a este campo semántico, de manera estratégica y creativa. Esto es claramente visible en el modo en el simbolizan al peronismo, sobre todo en la región central o núcleo del sistema de símbolos de cada organización.

El símbolo axial de La Cámpora es la representación de Cristina Fernández quien, como ya he sostenido, es reconocida por estos militantes como la única conductora no solo de La Cámpora sino del movimiento peronista en su conjunto, una figura política cuyo valor y gravitación solo la vuelve comparable con Perón o Néstor Kirchner. Es importante comprender que Cristina Fernández no es clasificada por los y las militantes como un símbolo del kirchnerismo, sino como uno del peronismo. Es decir, ella es un símbolo del kirchnerismo solo en tanto que, en su mirada, este es el (verdadero) peronismo del siglo XXI y no un fenómeno político distinto.²⁶⁰

²⁶⁰ Aquí vale recordar la frase ya mencionada en el capítulo tres, atribuida a Néstor Kirchner y repetida por los y las militantes en numerosas ocasiones: «nos dicen kirchneristas para bajarnos el precio».

Aparecen múltiples retratos de Cristina, no hay una única figura icónica. No obstante, es posible señalar cuatro características comunes a la gran mayoría de sus representaciones. En principio, son reproducciones de fotos tomadas a lo largo de los gobiernos kirchneristas, lo que acentúa el realismo y la actualidad de esta dirigente. Estas son realizadas con un encuadre cercano, de plano medio corto y primer plano,²⁶¹ planos que tienden a crear cercanía, que permiten el involucramiento del espectador y que también producen una cierta intimidad ya, que vuelven posible apreciar sus gestos. Asimismo, la dimensión de estos retratos —que en general miden entre uno y tres metros, según el soporte— hacen de Cristina Fernández una figura monumental, una «cabeza gigante» que cuesta ser ignorada. En tercer lugar debe notarse que por lo general Cristina aparece sola y, cuando está acompañada, solo lo es por Néstor Kirchner, reforzando la lectura del kirchnerismo como un período único de avance lineal de derechos para el pueblo argentino, un proyecto de país que espera ser continuado. Finalmente, en lo relativo a la gestualidad elegida para representar a Cristina, priman emociones positivas, de calidez, ternura e incluso amor, que funcionan como contrapunto a la monumentalidad de las dimensiones de sus representaciones y la altísima frecuencia con la que aparecen. Además, estas emociones están presentes en muchas de las entrevistas, tanto cuando hablan de Cristina Fernández como cuando lo hacen acerca de su práctica política. En este sentido los y las militantes afirman que «el amor vence al odio», dicen «militar con amor» y utilizan frases de canciones tales como «si no hay amor, que no haya nada». Vale la pena notar que esta exteriorización de las emociones negativas (como el odio, la crueldad o la sed de venganza) y su negación como parte de la propia identidad política es coherente con la negación de la violencia política en su retrato de los protagonistas de la década del setenta.

Durante la mayor parte del período estudiado la expresidenta constituyó el principal punto de referencia para la comprensión del modo en el que se estructuraron los antagonismos y las identidades políticas en la Argentina contemporánea, tanto dentro como fuera del peronismo, por lo que la omnipresencia de su imagen expresa una posición que no deja lugar para especulaciones: si hay una agrupación que responde directa e inequívocamente a Cristina Fernández es La Cámpora.

²⁶¹ El plano medio corto es el que retrata al personaje desde la cabeza hasta la línea del pecho, mientras que el primer plano solo muestra la cabeza y los hombros. Ambos son recursos del cine y la fotografía en los que se sacrifica el contexto para centrar la atención en el personaje, y se pierde parte de la gestualidad (al borrar el cuerpo y las manos) para así enfatizar en sus expresiones y sentimientos.

El símbolo más importante en la configuración del Movimiento Evita también remite al peronismo, es la figura de Eva Perón. Este es uno de esos significantes del peronismo que produce concatenaciones de imágenes no solo diversas, sino muchas veces contradictorias entre sí,²⁶² por lo que hay que precisar *cómo es la Eva del Evita*. No es la que ilustra la tapa de *La razón de mi vida*, aquella retratada en la cara que mira al sur en el edificio del Ministerio de Desarrollo Social desde 2011; tampoco es la que está frente al micrófono dando un discurso combativo con un gesto grave y solemne, que aparece en la cara norte del mismo edificio. La imagen Eva Perón que predomina al interior del Movimiento Evita es la que se apropia la generación militante de los 70, la Eva retratada en plano medio por Fusco que sonríe con el pelo al viento en una tarde soleada en la quinta de San Vicente. Es una Eva cálida, cercana, cuya grandeza reside en que, aun siendo primera dama, no deja de ser una mujer del pueblo. Además, a partir de esta imagen el Movimiento Evita no solo logra la apropiación de uno de los símbolos más caros del movimiento peronista en su conjunto, sino que también construye un nexo con la generación del setenta, situándose a la vez a la izquierda de este movimiento y cercana a los sectores populares, pues es una Eva «descamisada» o una Eva plebeya.

Ahora bien, en los últimos dos años del período estudiado entró en circulación al interior del Movimiento otra representación de Eva bajo la forma de estampitas que no sería prudente ignorar. Aquí se reproduce mayormente el citado retrato de la edición original de *La razón de mi vida*: sonriente, vestida con ropa de alta costura, el pelo recogido y tenso por su emblemático rodete, luciendo una gran rosa en su solapa, aritos y joyas en su cuello. A la imagen original se le ha añadido una aureola o un halo que rodea su cabeza, característica en las representaciones de íconos religiosos, lo que resulta coherente con su soporte y la leyenda que la acompaña: «Eva santa del pueblo». El dorso de la estampita tiene una oración en la que se lee:

Oh gloriosa Santa Evita / protectora de los desamparados y humildes, tu que entregaste tu vida en aras del amor por los desposeídos, intercede por el pueblo argentino, por los enfermos, los sin techo, los sin trabajo, los marginados, los que están en soledad. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor, Amén. *Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria*. Santa Evita, Jefa Espiritual de la Nación y del pueblo argentino, ruega por nosotros y protégenos.

Aunque sin lugar a dudas esté subordinada a la «Evita montonera» tanto en términos extensivos como intensivos, no puede dejarse de lado puesto que da cuenta de manera explícita del acercamiento del Movimiento Evita con la tradición católica y, a la vez, con los sectores

²⁶² En relación a este punto es elocuente la lectura de las obras de Daniel Santoro y Leonardo Favio que realiza Anahí Ballent (2007).

sindicales cuya lógica emula la CTEP.²⁶³ Esto no es menor, pues implica una superación al menos parcial de la polaridad setentista entre la tendencia y el movimiento sindical, que sigue latente en La Cámpora, sobre todo desde la ruptura entre Hugo Moyano y Cristina Fernández.

En un segundo nivel dentro del núcleo del universo simbólico de La Cámpora están las representaciones de Néstor Kirchner. En tanto que es la figura más cercana a Cristina Fernández, muchos de los sentidos asociados a aquella aparecen nuevamente aquí. Néstor Kirchner es quien «devolvió la esperanza al pueblo argentino» y quien les enseño que «la política es la principal herramienta de transformación de la realidad». Sus representaciones aparecen principalmente de tres maneras. En primer lugar, como ya mencion , abrazado o de la mano de Cristina Fernández, acentuando en su vínculo. En algunas ocasiones, la pareja de los Kirchner aparece dentro de una composición mayor que tiene en paralelo a la pareja de Juan Domingo Perón y Eva Perón, construyendo así una continuidad entre el primer peronismo y el peronismo del siglo veintiuno.

También se encuentran múltiples reproducciones de fotos de su presidencia, en la mayoría de las cuales aparece sonriente y realizando algún tipo de acción: abriendo los brazos, haciendo la ve de la victoria o con el pulgar para arriba. Se distingue de Cristina en que aquí hay mayor presencia de una gestualidad corporal, se asemeja en que las emociones que expresa son en su totalidad positivas. En este conjunto es preciso incluir la representación de Néstor Kirchner ordenando al jefe del ejército bajar los cuadros de Videla y Bignone en la ex-ESMA. Como ya sostuve en capítulos previos, este fue un acontecimiento fundamental que es reconstruido por los y las militantes de La Cámpora en murales, en los que se repite la leyenda «bajando los cuadros formaste miles» y en una de sus canciones más importantes, en la que se escucha la siguiente frase: «nunca me voy a olvidar / cuando bajaste los cuadros / todo empezó a cambiar».²⁶⁴

Merece un párrafo aparte la representación de Kirchner bajo la figura del «nestornauta», es decir una versión del personaje de historietas creado por Héctor Oesterheld y dibujado por Francisco Solano López con el rostro de Néstor Kirchner. El nestornauta fue la figura con la cual se convocó a uno de los primeros y más icónicos actos entre el kirchnerismo y las

²⁶³ En 2019 la CGT elevó una carta a la arquidiócesis de Buenos Aires para la beatificación y eventual santificación de Eva Perón. La CGT pidió la beatificación de Evita. *Página 12*, 1 de noviembre de 2019.

²⁶⁴ El nombre de este canto es *Ya de bebé*, cuya primera estrofa comienza diciendo: «*Ya de bebé / en mi casa había una foto / de Perón en la cocina*».

organizaciones militantes, titulado «Néstor le habla a la juventud, la juventud le habla a Néstor» que tuvo lugar en el año 2010. Vale la pena notar algunas diferencias clave entre el Eternauta y el nestornauta: en este último se retiró el fusil del hombro y se dibujó al rostro sonriendo, lo que encastra casi a la perfección con el modo de construcción de memoria en torno a la generación del setenta trabajado en el capítulo quinto.

Relacionado con estas representaciones de Kirchner, el tercer elemento de la región central de la configuración simbólica de La Cámpora son las referencias al mundo de los derechos humanos, condensadas en el pañuelo de las Madres de Plaza de Mayo. Es importante no leer en este una opción por Madres en desmedro de Abuelas de Plaza de Mayo u otros organismos de derechos humanos. Aquí el pañuelo simboliza a todas estas organizaciones y a la política de derechos humanos de los gobiernos kirchneristas en general. Recuérdese que los derechos humanos —entendidos como «memoria, verdad y justicia»— fueron una de las primeras firmas del kirchnerismo. Si una de las características de las identidades políticas es el dinamismo y la porosidad en los contornos que las definen —cuya construcción permanente es parte central de toda acción política— uno de los mayores logros en la construcción identitaria del kirchnerismo fue la evocación a la dictadura como una otredad fundamental, pues de ese modo se produjo la conformación de un nosotros como ciudadanos democráticos que rechazan la violencia del terrorismo de Estado.

Es por eso que el pañuelo funciona como puente entre la generación del setenta con los gobiernos kirchneristas y su política de derechos humanos, a través de Madres y Abuelas. Esta identificación elabora a la vez un conjunto de fronteras antagónicas: con la dictadura genocida, con quienes combatieron a las organizaciones de la lucha armada al interior del movimiento peronista, con los sectores del peronismo y del radicalismo que garantizaron la impunidad de los militares, pero también con la política económica impuesta por la dictadura, continuada por Alfonsín, Menem, De La R a y retomada durante el gobierno de Macri. Los y las militantes relatan la lucha de las Madres y de las Abuelas como una historia de movilización perseverante y pacífica, alineada a su vez con las representaciones del kirchnerismo de la generación militante del setenta.

El segundo elemento de importancia dentro del núcleo simbólico del Movimiento Evita es el territorio que, como se verá, no tiene un símbolo único sino que funciona aquí como una categoría que unifica a un conjunto de símbolos. Como sostuve en la primera parte del quinto capítulo, en el Evita el territorio tiene una importancia fundamental. Es construido como el

espacio del pueblo-plebeyo que se organiza políticamente para denunciar su situación de exclusión y presionar a los gobiernos para que tomen decisiones que lo favorezcan. Pueden encontrarse símbolos del territorio al interior de esta organización —cuyos militantes sostienen que «la patria es el barrio»— sobre todo en los nombres que asignan a los locales en los que llevan adelante su trabajo cotidiano, tal como el centro cultural que lleva el nombre Santiago Emanuel Maidana, un joven peluquero que a los 18 años fue asesinado en Ingeniero Budge (Lomas de Zamora).²⁶⁵ También hay numerosos espacios como que, como la cooperativa Campo Unamuno y el centro cultural Gabriel Miró llevan el mismo nombre del barrio o las calles en las que están asentadas.²⁶⁶ Asimismo, hay lugares que son cogestionados por Movimiento Evita y referentes locales, cuyos nombres buscan comunicar alegría y esperanza y que fueron decididos por referentes comunitarios, como es el caso del merendero Ángeles Felices.

Todo esto resulta importante si se lo contrasta con los espacios en los que La Campora lleva adelante sus actividades en el territorio, los cuales en su enorme mayorıa son nominados como «unidades basicas» (UB), designacion utilizada desde los inicios del primer gobierno de Peron para designar a los espacios barriales del Partido Peronista.²⁶⁷ Pero ademas, cada UB se complementa con nombres que identifican claramente la posicion polıtica de la organizacion, tales como la UB La patria es el otrx, UB Pedro Pablo Turner,²⁶⁸ UB Cristina siempre, UB Juana Azurduy o el Centro Nestor Kirchner de Fiorito. Ası, en el caso de La Campora es claro que la organizacion se asienta en el territorio —de arriba hacia abajo o de afuera hacia adentro— sobreimprimiendo sus significantes sobre este. Esta simbolizacion de alto voltaje polıtico esta

²⁶⁵ De acuerdo con los y las militantes este asesinato nunca fue investigado por la fiscalıa a cargo, puesto que «hay justicia para los ricos y desidia para los pobres».

²⁶⁶ Campo Unamuno es el nombre de un barrio de Lomas de Zamora, lindante con el rıo Matanza Riachuelo y Villa Fiorito, que esta en camino de ser urbanizado. Gabriel Miro es el nombre de una de las calles en las que se encuentra el centro comunitario con este nombre.

²⁶⁷ En sus estudios del peronismo durante la decada noventa, Levitsky (1997) define a las Unidades Basicas como instituciones de caracter informal, laxamente integradas con las autoridades del PJ, pero que desempenan el importante papel de conformacion de redes entre punteros y funcionarios locales del PJ. Ası, «Para los residentes locales, los *punteros* pueden aportar soluciones a los problemas cotidianos gracias a su acceso a los recursos estatales. Para los funcionarios locales del PJ, sirven como ejes de distribucion, movilizadores de votos e importantes fuentes de informacion» (p.118).

²⁶⁸ En el contexto de esta tesis vale la pena resaltar la nominacion de una Unidad Basica con el nombre de Pedro Pablo Turner, quien fuera sindicalista y militante de la Juventud Peronista cercano a la Tendencia Revolucionaria. En 1973 fue intendente de Lomas de Zamora pero un ano despues —arrastrado por la renuncia del gobernador Bidegain— fue destituido y reemplazado por Eduardo Duhalde, el futuro gobernador de la Provincia y anos despues presidente interino de la nacion. En 1976 Turner fue asesinado por la dictadura militar.

completamente ausente en el Evita, que decide tomar los nombres del territorio en el que trabaja políticamente, buscando una mimesis con este.

El contraste también aparece cuando uno compara la estética de los espacios gestionados por cada una de estas organizaciones. Mientras las unidades básicas de La Cámpora tienen las paredes pintadas con blanco y el isologo de la organización así como otros símbolos pintados en sus paredes, los del Movimiento Evita son sumamente heterogéneos. Librados a las decisiones de quienes los gestionan, en los espacios del Evita escasean las imágenes de Perón, Eva y Néstor Kirchner, en muchísimos casos ni si quiera está presente el isologo de la organización.

Al ser consultados en relación esta cuestión las respuestas son dos. Por un lado afirman que esta sobreabundancia simbólica peronista, que consideran más propia del PJ o de La Cámpora, les parece una ostentación innecesaria pues, en definitiva, «todo el mundo acá en el barrio sabe quiénes somos». No hay ningún esfuerzo puesto en hacer público el carácter constitutivo del peronismo en su identidad —como me diría Militante Z, «no tenemos que demostrar el grado de peronismo en sangre»)— sino su auténtica pertenencia al barrio y «la comunidad». Así, el despojo de símbolos políticos es parte de una estrategia para favorecer la apropiación de los espacios por parte de quienes viven en el barrio. En segundo lugar aparecen respuestas, no necesariamente contradictorias con las anteriores, que sostienen que esta es una decisión deliberada que responde a que en una parte considerable de la población que reside los barrios en los que militan encuentran un rechazo a «la política».

Con esto en mente, le planteo una inquietud a Militante X:

— Me contás que la política genera rechazo en mucha gente, pero también que todos saben que ustedes vienen de la política. ¿Por qué no los rechazan a ustedes entonces? ¿Cómo funciona eso?

—Sí. entiendo lo que decís. Pasa que ellos vienen a verme a mí, Militante Z [su nombre]. ¿Me entendés? Yo soy, primero, su vecino y después soy un militante. No los espero con la ficha de afiliación en la mano y abrazado a un busto de Perón.

Nos reímos y sigue.

—Vos tenés que dejar que la gente se acerque y después, si da, la involucras en el armado político. Y si no, no pasa nada. Dejás que siga participando del espacio desde un lugar más social. No tiene sentido quemarle la cabeza porque lo único que lograrás es que ese vecino o vecina no aparezca más.

Esta despoltización simbólica no es, para Militante Z, ni una claudicación ni un señuelo, sino un dispositivo que implica un juego de máscaras, mediante el cual un vecino puede acercarse

al comedor a recibir una vianda, a pedir ayuda en una gestión o incluso a organizar un cumpleaños para su nieta, sin sentir que está formando parte de aquello que critica.

En torno a esto se sitúa una de las principales críticas de militantes de La Campora hacia el Movimiento Evita. Si bien desde La Campora reconocen la importancia de las acciones del Evita, tambien afirman que es una forma de asistencialismo o incluso de clientelismo. Quienes son mas benevolentes con sus criticas utilizan la palabra asistencialismo, con la que apuntan a describir la tarea del Evita como una labor «social», en el sentido de asistencia a los sectores mas desfavorecidos posibilitando su acceso a beneficios del Estado para paliar su situacion. Los cuestionan senalando que este paliativo no resuelve los problemas de estas poblaciones y que, a su vez, las mantiene en la pobreza al no activarlas politicamente para que reclamen por sus derechos. Ası, su militancia queda retratada de manera similar a la accion caritativa, propia de la iglesia catolica, a diferencia de otra militancia en la que la asistencia a estos sectores se sobreescribe con su politizacion, es decir la insercion de estos sectores en la compresion de las causas de sus problemas y la identificacion y movilizacion bajo las banderas de quienes los representan politicamente; en menos palabras, mediante su inmersion en el mito del que participan los y las militantes. Por su parte, quienes tienen una mirada mas critica no usan el termino «asistencialismo», sino «clientelismo», describiendo una situacion en la que los sectores desfavorecidos son directamente manipulados por un grupo politico a cambio de esta asistencia.²⁶⁹ Ası, esta no serıa una politizacion sino un cınico «uso de la pobreza» en base a los objetivos de la organizacion que provee de esa asistencia, basada en su posicion estrategica de mediacion entre el Estado y el territorio.

Ahora bien, algo similar sucede en los puntos territoriales de La Campora. El club Darwin, el merendero Todo Corazon o el club Vicenta Tinte son lugares de baja intensidad politica que, no obstante, se sostienen como parte del dispositivo de poder. Pero esto de ningun modo iguala a las organizaciones, sino mas bien ahonda las diferencias. Para el Movimiento Evita el trabajo social en el territorio es fundamental y es profundamente politico, mientras que para La Campora este tiene un lugar subordinado respecto de lo que serıa «verdaderamente politico». Para el Evita es importante llevar a quienes participan de todos sus espacios a las movilizaciones, mientras que La Campora invita a participar y quizas presiona —de manera

²⁶⁹ Desde luego aquı no suscribo a esta concepcion del clientelismo, sobre todo porque elimina la agencia de los sectores desfavorecidos. Para un estudio del clientelismo es fundamental el texto de Auyero (2002).

más o menos velada— a quienes gestionan los puntos comunitarios para que ayuden en la movilización, pero solo impone obligatoriedad a quienes militan en las unidades básicas.

Por eso Militante Y desde el Evita critica a La Cámpora por no tomarse en serio al trabajo territorial y, por lo tanto, no incorporar a los sectores populares a su construcción política:

La Cámpora *se para sobre* el territorio. Tenés una doña que te acompaña, junta 20 vecinos y vos la ayud s con las gestiones para que funcione el merendero. Pero *no discut s política con ella, le decís qué hacer*. Nosotros tenemos una manera completamente distinta de hacer las cosas. Nosotros tenemos plenarios a los que va esa doña y ahí puede plantear lo que quiera para discutir con el resto de los compañeros. Ella es parte de la organización, y eso nos da orgullo que así sea.

Relacionado a la cuestión del territorio y lo plebeyo, en el Movimiento Evita hay un tercer nivel dentro de su núcleo simbólico, ocupado por personajes del mundo católico. En muchos de los espacios del Evita hay pequeños altares y santuarios en los que se alojan estatuillas de la Virgen de Luján —en ocasiones acompañada por el negro Manuel— y estampitas de San Cayetano. Como se vio, el Evita recoge y se apropia de estos elementos como un reconocimiento de una fe religiosa que «vive en el barrio». Ahora bien, vale aclarar que estos símbolos de lo católico solo se pueden considerar como parte de lo heterogéneo en tanto que son leídos desde el Evita como expresiones religiosas propias de los sectores populares, en oposición a una religiosidad más de corte institucionalista, para lo cual se apoyan sobre la figura del papa Francisco, hacen propias sus críticas al capitalismo y reivindican su programa de techo, tierra y trabajo.²⁷⁰ Todo esto, además, acerca al Evita a una identidad sindical —en la que los elementos católicos también están presentes (Damin 2016)— y la aleja del laicismo que atribuyen a otras organizaciones políticas como La Cámpora y los partidos de izquierda.

B. Manto

La estrella federal es el primer símbolo dentro de la región periférica, tanto en La Cámpora como en el Movimiento Evita. Este es un símbolo particularmente cargado por condensar dos momentos centrales en la construcción histórica de estas organizaciones: el federalismo y la resistencia peronista bajo la forma de la lucha armada. Esta estrella de color rojo punz  fue utilizada por el bando federal en el siglo XIX, aunque su reivindicación no se reduce a la

²⁷⁰ Para ahondar en este punto puede verse la introducción al concepto de religiosidad popular en el libro de Ameigeiras (2008). Algunos de los principales debates que suscita en el campo de la sociología de la religión se encuentran repuestos en el texto de Martin (2007).

resistencia al centralismo porteño, que en sus relatos aparece como liberal y extranjerizante. Reivindicar el bando federal también es posicionarse como continuadores de un conjunto de actores que buscaron la construcción de un modelo de país basado en la defensa de la soberanía frente a las potencias mundiales, en el proteccionismo como eje de la política económica y en el reconocimiento de la Argentina como un país con raíces culturales no europeas.

Además, a los fines de esta tesis resulta clave notar que dicha estrella fue ampliamente utilizada por las agrupaciones guerrilleras peronistas de la década del setenta, que la prefirieron sobre la estrella de cinco puntas, emblema máximo de la mayoría de los movimientos de izquierda revolucionaria en todo el mundo.²⁷¹ Al respecto Adamovsky y Buch (2016) sostienen que a medida que la resistencia peronista se fue volviendo más virulenta, el uso del escudo justicialista fue progresivamente abandonado en las organizaciones armadas peronistas para dar lugar a la estrella federal. Tanto los Uturuncos a fines de los años cincuenta, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en los sesenta y Montoneros en los setenta, adoptaron este símbolo como propio. En base a las entrevistas es posible sostener que su uso por parte de las organizaciones militantes contemporáneas es, antes que nada, una reivindicación de las organizaciones militantes de resistencia a las dictaduras y protagonistas del regreso de Perón. Así, los y las militantes que portan la estrella federal —que las llevan en sus remeras, en sus banderas y en sus bombos, que las pintan en sus locales y en murales en sus barrios— se incorporan dentro de una línea histórica de luchas que comenzaron en el siglo XIX, que pasa por la lucha armada, y que continúa hasta nuestro tiempo.

Asimismo, como ya se dijo, el nombre de Cámpora también funciona como nexo entre la militancia actual y la del setenta. Pero en este punto ahora es posible agregar algo acerca del modo en el que es presentado en su isologotipo: esta es una copia facsimilar de aquél usado en la campaña de Héctor Cámpora en la década del setenta.²⁷² Su logo consta de una bandera argentina sobre la que aparece el nombre, con el agregado de una letra “V” debajo de la “P” de Cámpora. Las letras PV, en donde la P aparece encima y casi adentro de la V es la resignificación de un símbolo antiperonista de la década del cincuenta, en el que el lugar de la P era ocupado

²⁷¹ Esta puede verse en las banderas adoptadas por las revoluciones comunistas de Rusia, China y Vietnam, como también en la del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Argentina.

²⁷² El isologotipo que lleva la palabra Cámpora con la letra v debajo de la letra p ha sido registrado en las fotografías de Sara Facio (2017) realizadas durante la década del 70.

por una cruz para significar «Cristo Vence» en el momento en el que la oposición a Perón se encolumnó bajo la iglesia católica.²⁷³

Además, la identificación con la generación del setenta puede verse en el Movimiento Evita en la ya comentada adopción de la imagen de «Evita montonera», así como en la elección del rojo y negro para el área de juventud, una combinación de colores que se asocia a los movimientos de izquierda revolucionaria de América Latina, el más emblemático de los cuales quizás sea el Movimiento 26 de Julio que encabezó la Revolución Cubana.

En un segundo nivel de la estructura de símbolos de La Cámpora están a Eva Duarte y Juan Domingo Perón. Es notable que la dupla Cristina Fernández-Néstor Kirchner deje en un segundo plano a la de Juan y Eva Perón. Al conversar acerca de esta cuestión con los y las militantes he arribado a la conclusión de que no debería pensarse esta distinción en términos de superioridad/inferioridad sino en relación a la distancia afectiva. Sin dejar de reconocer a Perón y Eva como los más importantes políticos de la Argentina del siglo veinte, los y las militantes sienten una cercanía con Cristina y Néstor; se registra *una preeminencia del peronismo vivido sobre el peronismo contado*. Militante B me dice claramente que «Néstor y Cristina son *nuestros* Eva y Perón». Los primeros están inscritos en una tradición, los conectan a una historia que reconocen como propia, pero es el presente quien tiene la voz de mando respecto del pasado.²⁷⁴ Aquí se ve con claridad que el hecho de que una identidad se inscriba en una tradición política mayor no implica considerar esta inscripción como una reproducción pasiva, sino como un uso creativo y estratégico de la misma en base a las necesidades del presente.²⁷⁵

²⁷³ Uno de sus usos más célebres usos de este símbolo fue en el fuselaje de algunos de los 34 aviones que bombardearon la Plaza de Mayo en 1955 para derrocar a Perón, un atentado terrorista en el que murieron más de 300 personas, en su mayoría civiles. Este símbolo fue luego resignificado por la resistencia peronista posterior al golpe de Estado de 1955 para leerse como “Perón Vuelve” o “Viva Perón” (Salas 1994).

²⁷⁴ De hecho, al preguntar en las entrevistas acerca del peronismo de mediados del siglo veinte, no es infrecuente que los y las militantes establezcan ciertos reparos antes de hablar, haciendo referencia en muchos casos a una supuesta falta de estudios en torno a la cuestión o al hecho de no haberlo experimentado directamente, sino a través de sus padres. Esto indica un tratamiento respetuoso del asunto, algo de lo que no se puede hablar banalmente. Nada de esto sucede al conversar acerca del kirchnerismo, en donde no aparece ninguna advertencia previa a los relatos y en el que las afirmaciones se expresan de manera tajante.

²⁷⁵ Del mismo modo, algo que puede parecer una obviedad para alguien interiorizado en el devenir del peronismo, es que en ningún lado está la imagen de José Ignacio Rucci, uno de los principales símbolos del movimiento obrero argentino, cuyo asesinato en 1973 fue atribuido a Montoneros a pesar de que esta organización nunca lo confirmó. Esta ausencia reafirma la identificación de estas organizaciones con el peronismo revolucionario de los setenta, la aleja del sindicalismo peronista y, a la vez permite afirmar que en cierta medida este clivaje se ha sedimentado con el tiempo.

La ubicación secundaria de la figura de Perón en el Movimiento Evita respecto de la de Eva es un poco más compleja. Luego de muchas discusiones con sus militantes he llegado a la conclusión que no la reivindican en desmedro de Perón, sino que es un modo de posicionarse dentro del peronismo, diferenciándose de aquellos que desde el interior del movimiento tienen una posición más favorable al acuerdo con los que identifican como los poderes fácticos que a su combate en favor de los sectores empobrecidos. Si se me permite el juego de palabras, no creo que en el Evita haya un caso de «evitismo», es decir la reivindicación de la figura de Eva en desmedro de la de Perón en la que, a decir de Galasso (2012), «Ella sería "la izquierda" y Perón solo un militar fascistoide» (p.338).²⁷⁶

Otros símbolos en los que se hace presente la tradición peronista en ambas organizaciones es la seña de la v de la victoria, que se forma al poner los dedos índice y medio formando una letra v. Este aparece pintado en las paredes de los locales, en remeras y en murales, pero sobre todo cuando los y las militantes se saludan y cada vez que se toman una fotografía. Asimismo, en La Cántora está muy presente la flor de nomeolvides en murales, camisetas y unidades básicas. Esta flor de pétalos azules y centro amarillo fue utilizada a modo de código secreto durante la resistencia peronista para expresar la adhesión a la causa; se utilizaba en la solapa de los sacos, bordada en trajes y pintada en fileteados (Garulli 2000). Militantes de La Cántora me cuentan que este símbolo proliferó sobre todo durante el gobierno de Macri, cuando la expresidenta era duramente atacada por la mayor parte del arco político, lo que establece sutilmente un paralelismo entre la proscripción del 55 y lo vivido por los sectores más cercanos a Cristina Fernández en el período 2016-2019.

En un segundo nivel dentro de la región secundaria del Movimiento Evita, y el tercero de La Cántora, se encuentran imágenes de las islas Malvinas. La causa Malvinas enfatiza en los contenidos antiimperialistas del peronismo que quienes integran estos colectivos enlazan con el anticolonialismo de las luchas por la independencia y la defensa de la soberanía nacional. En esta línea también he registrado en La Cántora representaciones de próceres como San Martín, Juana Azurduy y Juan Manuel de Rosas, figuras particularmente identificadas con la soberanía y la defensa de la patria frente a potencias extranjeras.

La cuestión nacional en estas organizaciones ya fue desarrollada en el capítulo anterior por lo que solo quisiera agregar que la causa Malvinas tiene la particularidad de trazar un dibujo poco

²⁷⁶ En relación a la cuestión del «evitismo» vale la pena recordar que en el momento en el que se rompe la relación entre Perón y Montoneros, estos comienzan la edición de una revista titulada *Evita montonera*.

tradicional en términos identitarios. Por un lado excluye a importantes antagonistas de ambas organizaciones como Menem y Macri, por el otro agrupa a a sectores muy distantes entre sí — y también respecto de La Cámpora y el Movimiento Evita— tales como el nacionalismo de derecha y las corrientes de izquierda antiperonista.

En este tren vale notar que en La Cámpora hay una preeminencia absoluta de los colores patrios. Los registros de sus movilizaciones que la misma organización realiza desde la altura — observables en sus publicaciones en redes sociales—²⁷⁷ muestran al celeste, el blanco y el amarillo que hacen de la cuestión nacional un elemento omnipresente. Los colores patrios están presentes en su isologo y son los que, sin excepción, utilizan para pintar las unidades básicas de este distrito. Asimismo, en prácticamente todos los locales de ambas organizaciones pueden verse banderas argentinas colgadas en paredes. En este punto es preciso notar que el sentimiento patriótico de estas organizaciones no se traduce en chauvinismo ni xenofobia. Tanto en sus locales como en las movilizaciones hay presencia de banderas de países limítrofes como Bolivia y Paraguay, países de los que provienen gran parte de los migrantes hacia la argentina en el período estudiado (Dirección Nacional de la Población 2021), y de la wiphala, propia de los pueblos andinos y reconocida como emblema nacional de la República de Bolivia desde 2009. Esto último se manifiesta aún con más intensidad en el caso del Movimiento Evita. El patriotismo que ostentan estas organizaciones debe leerse entonces como uno de los modos en los que reivindican la defensa de «lo propio», pero que constituye una parte de una lucha mayor que atraviesa a América Latina y que se da en paralelo en el resto de los pueblos latinoamericanos. Así, estas banderas son leídas como representaciones de la idea de «patria grande» o de hermandad con las naciones vecinas en antagonismo con los EEUU, tal como se mencionó en el quinto capítulo.

Finalmente, en la parte del manto he identificado una cuestión común a ambas, esta es que han adoptado en sus isologos por una estética alineada con la del «rock barrial» (o «rock chabón»),²⁷⁸ como puede apreciarse en el siguiente conjunto de imágenes:

²⁷⁷ Véase por ejemplo la publicación del día 24 de marzo de 2019 en la página oficial de La Cámpora en Facebook disponible en: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=10156581160230141>

²⁷⁸ La palabra «chabón/a» es una fórmula de tratamiento propia del Río de la Plata a partir de la década del 80 usada para referirse a una persona.



Imagen 1. Isologotipos de las organizaciones junto a otros de bandas de rock argentino.

El primero y el tercero son isologos de famosas bandas de rock argentino, nacidas en los años 80 y 90.²⁷⁹ Todos estos se ubican en la misma línea estética, simulando el trazo de una pintada en un muro de barrio, realizada con pincel por un pintor amateur. Ahora bien, esta similitud plástica es reveladora de una serie de cuestiones comunes entre estas militancias y el rock barrial como fenómeno social que vale la pena mencionar.

El rock en la argentina surge en la década del sesenta como una expresión musical surgida de (y destinada al consumo de) los crecientes sectores medios. Esto se sostiene hasta las décadas del ochenta y el noventa cuando surge el «rock chabón», cuya característica central es, como señala Semán (2005), que uno de sus rasgos salientes es el *ethos* de los barrios marginales, en donde la pobreza, la delincuencia y las drogas ilegales aparecían como marcas en este momento histórico. Muchas de sus canciones buscan dar testimonio y denunciar esta realidad que constituye la contracara de las reformas neoliberales. En simultáneo se produce una reivindicación anti-elitista de lo barrial, que antagoniza con lo «concheto»,²⁸⁰ conectando así con la dimensión plebeya. Además, el rock barrial como fenómeno social conllevó la constitución de comunidades gregarias que, tal como sucede con las hinchadas de fútbol, no asumen un rol pasivo de espectadores sino un rol activo como protagonistas, transformando el recital-espectáculo (Debord 2008) en una fiesta participativa.²⁸¹ De acuerdo con Garriga Zucal (2005) estas comunidades se caracterizan por poseer un *ethos* del aguante, es decir, de «resistencia al dolor y carencia del temor al riesgo» (p.208), valorizando la lucha contra la adversidad y transmutando estigmas en virtudes. Finalmente, esta estética es una suerte de

²⁷⁹ Callejeros se formó en Ciudad Celina, una localidad del partido de La Matanza, lindante con Lomas de Zamora. La Renga es una banda nacida en Mataderos, un barrio de obreros y frigoríficos situada al sudoeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a unos pocos kilómetros de Lomas de Zamora.

²⁸⁰ La palabra «concheto/a» se utiliza en Argentina para indicar una persona que ostenta su riqueza o simula a los sectores dominantes en sus gustos y su manera de hablar.

²⁸¹ Un desarrollo mayor de este punto puede encontrarse en Attias Basso (2012; 2016).

apología de la desprolijidad y de pertenencia callejera y barrial, dos cuestiones muy presentes en la constitución identitaria del Movimiento Evita.

Dicho esto, no parece accidental que muchas de las letras de estas bandas sirvan como eslóganes para pintadas y banderas de La Cámpora. Este es el caso de «insoportablemente vivo» de La Renga para referirse a la figura de Néstor Kirchner, o «mi único héroe en este lío», frase de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota usada con el mismo fin; también aparecen otras frases del Indio Solari y Patricio Rey en camisetas y pilusos de La Cámpora, tales como «si no hay amor que no haya nada» y «en este día y cada día». Las primeras dos son modos de sacralización post-mortem de la figura de Néstor Kirchner, mientras que la última hace referencia a la militancia como un acto de amor al prójimo.

En este punto es preciso recordar que durante los gobiernos kirchneristas el rock nacional se convirtió en lo que Provéndola (2017) llama «la contracultura oficial». Ya en 2005 grandes exponentes del género fueron invitados a realizar recitales en la Casa Rosada y, más adelante, en la Plaza de Mayo, en celebraciones oficiales de fechas patrias y otras conmemoraciones en las que participó la entonces presidenta.²⁸²

C. Corteza

Tanto en La Cámpora como en el Movimiento Evita hay símbolos que aparecen de manera accidental, con una extensión e intensidad bajas que los ubican en la corteza o región periférica del sistema de símbolos de cada organización. El primero de estos es nada menos que uno de los principales símbolos históricos del peronismo, el escudo peronista. Este fue adoptado durante primera presidencia de Perón y en 1946 se convirtió en el símbolo oficial del entonces Partido Peronista (luego denominado Partido Justicialista). De acuerdo con Adamovich y Buch (2016), su circulación fue tal que saturó el campo visual hasta 1955, apareciendo en palcos de actos públicos, carteles, pancartas y hasta en libros escolares en los que se explicaba su composición.

Exactamente lo opuesto sucedió en el primer gobierno de Néstor Kirchner, quien apostó por la construcción de una nueva fuerza política en paralelo al PJ, que en su momento estaba liderado

²⁸² Entre estos puede nombrarse a Charly García, Fito Páez, La Renga, Gustavo Santaolalla, Lito Nebbia, Teresa Parodi, La Mancha de Rolando e incluso artistas no argentinos como Silvio Rodríguez y Café Tacuba.

por Duhalde. Así, el escudo, la marcha peronista y los rostros de Perón y de Eva fueron apartados de los actos públicos encabezados por el presidente Kirchner. Así y todo, como afirma Rocca Rivarola (2017), luego de la crisis de 2008 se produjo una reactivación progresiva de la identidad peronista de las organizaciones militantes que se encontraban por fuera del PJ. La autora observa una creciente gravitación de la iconografía peronista en los actos, así como en la gráfica de estas organizaciones y en las canciones que cantan en las movilizaciones. La indagación realizada en esta tesis indica que esto continúa en la actualidad, con más intensidad en La Cámpora que en el Evita, pero también que este retorno de la tradición no ocurre sin un trabajo selectivo, pues en ninguna de las dos prima el escudo peronista al mostrarse públicamente.

Para comprender el carácter periférico de este símbolo en las organizaciones estudiadas hay que recordar que los últimos cuatro candidatos presidenciales del PJ fueron Menem (en 1989 y en 1995), Duhalde (en 1999) y nuevamente Menem (en 2003).²⁸³ Es decir, el escudo justicialista iguala a quienes antagonizan al interior del peronismo, por lo que su difusa presencia en estas organizaciones militantes debe leerse como una marcación de fronteras al interior del movimiento peronista, que es más amplio que el partido —el cual es muchas veces calificado despectivamente como una “mera” herramienta electoral.²⁸⁴ Asimismo, vale la pena notar que ninguna de las boletas que integr  Cristina Fernández a lo largo de su trayectoria política incluyó al escudo peronista, más s  a las imágenes de Juan y Eva Perón y también la de Néstor Kirchner en 2017 y 2020.

También de manera accidental y dispersa, pero recurrente, aparecen en La Cámpora las imágenes de dos figuras de la cultura argentina, la de Diego Maradona y la de Indio Solari, las comparten el hecho de estar fuertemente arraigadas en el mundo de lo popular en el conurbano bonaerense, en cuya población despiertan cariño y admiración. Estas dos figuras son relevantes para esta organización dado que no solo representan «lo propio del pueblo» —en tanto que, a pesar de su talento y sofisticación, son consumos no representados como refinados ni elitistas—

²⁸³ Como se al  en el capítulo dos, el partido que lleva a Néstor Kirchner a la presidencia en las elecciones de 2003 llevó por nombre “Frente para la Victoria” (FPV). Las dos candidaturas presidenciales de Cristina Fernández fueron apoyadas por el PJ, aunque integrando el FPV.

²⁸⁴ Como afirma Humberto Cucchetti (2007), “El peronismo, ligado a una tradición movimientista, generó una cultura política en la que, si bien se nos recomienda no olvidar que desde sus orígenes estuvo atravesada por una lógica partidaria, muchos de sus adherentes concibieron al ‘partido político’ como una herramienta electoral”. Esta descripción del partido es parte de los discursos que circulan al interior de la militancia, y puede escucharse en boca de Cristina Kirchner en la entrevista televisiva realizada en *Crónica TV* el 28 de septiembre de 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=35mz2fpJ8UI>

sino que tanto Maradona como Solari han declarado públicamente su apoyo a los gobiernos de Cristina Fernández, e incluso afecto y admiración hacia su persona. Si destaco estos símbolos es porque condensan valores compartidos por los y las militantes a la vez que conjugan la dimensión de la significación con la del afecto.

El tercer símbolo de la región periférica del Movimiento Evita es el pañuelo de las Madres, que aparece en el núcleo del sistema de símbolos de La Cámpora. El pañuelo no est  ausente pues construye un nexo con la generación militante del setenta y en el Evita se reconocen como parte del kirchnerismo. Sin embargo, su localización en la sección periférica va en consonancia con su lectura del kirchnerismo como una etapa valiosa pero que debe ser superada pues obstruye el «verdadero protagonismo» de las organizaciones populares.

En el Movimiento Evita también se encuentran, sobre todo en fotos enmarcadas o en afiches dispersos, imágenes de Néstor Kirchner. Este expresidente es quien encarnó el peronismo en la vida de quienes militan en el Evita, además de ser el significante de los años en los que se gestió esta organización y en los que tuvo un rol protagónico. Sin embargo, además de la baja intensidad y frecuencia con la que aparece, es fundamental remarcar que en las representaciones de Kirchner del Evita no se encuentra bajo la forma del nestornauta, no hay pintadas que muestren la escena fundacional de la Ex-Esma en la que orden  bajar los cuadros de los dictadores y nunca aparece acompañado de Cristina Fernández, quien est  absolutamente ausente. El Néstor del Evita es pronunciadamente distinto del de La Cámpora.

Para terminar, en esta sección debería ubicarse la imagen de Micaela García, una militante del Evita que fue víctima de un femicidio a los 21 años de edad en manos de un hombre en libertad condicional, luego de haber sido condenado por abuso sexual.²⁸⁵ Al interior del Evita, Micaela es el nombre propio de las mujeres víctimas de la violencia machista, es quien vincula de la manera más directa al Movimiento Evita con el movimiento feminista, record ndola cada día de la mujer y cada 3 de junio (ni una menos).

²⁸⁵ El juez que le otorgó este beneficio fue suspendido por mal desempeño de sus funciones pero un año después volvió a su cargo. En 2019 se promulgó una ley que obliga a todo aquél que trabaje en la función pública en los tres poderes del Estado, a capacitarse en cuestiones de género, particularmente en violencia de género; esta se llama Ley Micaela en memoria y homenaje de esta militante y fue votada en la Cámara de Diputados por 171 votos afirmativos, cero abstenciones y un solo voto negativo.

6.1.3 Resumen de los hallazgos

En este punto quiero resumir los hallazgos presentados hasta el momento y agregar algunas lecturas que emergen desde una mirada transversal a la cuestión. Para comenzar, en relación a las regiones de la estructura de símbolos, al observar el núcleo de la estructura de cada organización puede verse priman las diferencias. Estas aparecen como dos identidades políticas claramente distintas. En esta sección los símbolos de La Cámpora remiten sobre todo al peronismo —aunque desde el kirchnerismo— y al movimiento de derechos humanos, una marca identitaria de los gobiernos del período 2003-2015. En el Movimiento Evita el peronismo est  presente pero desde la figura de Eva, cuya construcción singular ya he señalado,²⁸⁶ y también hay fuertes referencias a su identidad territorial, popular-plebeya y a símbolos provenientes del universo católico, a su vez asociados a esta. Como puede notarse, en el centro de la estructura de símbolos de estas organizaciones militantes se encuentran condensadas en símbolos las principales creencias resumidas en la primera sección del quinto capítulo —dedicado a la descripción de las creencias divergentes entre las dos organizaciones.

En la región del manto de la estructura de símbolos de cada organización priman las convergencias; aparecen simbolizadas las creencias en base a las cuales se puede establecer una semejanza identitaria entre las dos organizaciones, descritas en la segunda sección del capítulo cinco. A diferencia de lo que sucedía en el núcleo, aquí se ve con claridad la identificación con el peronismo de ambas organizaciones a partir de los siguientes símbolos: la estrella federal, la imagen de Juan Perón y las islas Malvinas. Desde luego, en este punto hay que notar que la figura de Eva Perón, situada en el núcleo del Movimiento Evita, se encuentra en el manto de La Cámpora, que la presenta junto a Juan Domingo Perón. En la región de la corteza, por su parte, solo puede hallarse una convergencia entre ambas organizaciones, esta es la presencia del escudo del Partido Justicialista.

Vale la pena destacar que hay una gran cantidad de símbolos en común que est n diferencialmente distribuidos en las estructuras de símbolos de cada organización. Así, dos símbolos que se ubican en el núcleo de La Cámpora como el pañuelo de Madres de Plaza de Mayo y Néstor Kirchner, est n en la corteza del Movimiento Evita. Por su parte, lo popular-plebeyo que en el Evita aparece en el centro —sobre todo a partir de símbolos católicos— se

²⁸⁶ Vale notar que al ubicar en un lugar central a líderes del movimiento peronista, al hacer de sus nombres propios el eje de su representación simbólica, La Cámpora y el Movimiento Evita reproducen el carácter personalista del peronismo (Attias Basso 2021b).

encuentra mayormente en un lugar periférico en La Cámpora, en donde es simbolizado por Maradona y Solari. De este modo, la región de la corteza es central para comprender convergencias y diferencias, a la vez que ayuda a comunicar a las regiones del núcleo y del manto, que muestran un comportamiento más bien disímil en términos identitarios.

Otra cosa que es interesante atender es la ausencia total de Cristina Fernández entre los símbolos del Evita, ya que muestra muy bien la eficacia del ejercicio de poder vertical desdibujando o reprimiendo la identificación de muchos de sus militantes con la expresidenta. Asimismo, una cohesión que forma parte del núcleo del Evita y que se halla ausente en La Cámpora es el universo de símbolos que remiten al mundo católico.

En una vista transversal hay varias cuestiones para mencionar. La primera es el carácter abigarrado de las creencias de estas organizaciones; peronismo, patria, pueblo, territorio, organización y Estado son significantes que remiten unos a otros y resulta imposible comprenderlos de manera aislada. Para poder decodificar el modo en el que se relacionan entre sí los elementos que constituyen sus identidades ha resultado sumamente productivo el análisis de los símbolos, dado que ha posibilitado un trabajo de jerarquización que no solo trabaja en términos de presencias y ausencias sino también desde una distinción intensiva al interior de cada organización. Creo que en este capítulo está más clara la importancia relativa que tiene cada uno de estos elementos en la conformación identitaria de los grupos estudiados. Al notar la gran cantidad de símbolos en común emergen las semejanzas, al ver que estos símbolos forman un sistema de manera diferencial en cada una es que pueden puntualizarse las diferencias.

Una segunda cuestión es mostrar que solo las creencias centrales, en tanto que significantes sacralizados, aparecen dentro del sistema de símbolos. En este sentido, el hecho de que sean simbolizadas permite hablar de la superación de un umbral de sacralización que informa acerca de su importancia en la constitución identitaria. En tanto que los símbolos est n cargados con la fuerza del colectivo, revelan aquello que resulta fundamental para quienes lo conforman en un momento dado. Este enfoque permite dar cuenta de manera dinámica de cuáles son las creencias constitutivas de las identidades y que por ende merecen ser simbolizadas, glorificadas y resguardadas.

El tercer punto a rescatar, relacionado a esta cuestión, es que no hay creencias centrales que no est n evocadas por uno o más símbolos. Al prestar atención al peronismo —su principal identificación— puede observarse que es diferencialmente evocado en cada caso; en La Cámpora sus mediadores son principalmente Cristina Fernández y Néstor Kirchner mientras

que en el Evita es Eva Perón. Ahora bien, estos tres personajes son puestos a funcionar de modo tal que también hacen presente el nexo mítico de los y las militantes de nuestro tiempo con la generación militante del setenta, que además está simbolizada a partir del pañuelo de Madres y la estrella federal. El posicionamiento de estas organizaciones al interior del movimiento peronista puede observarse en el carácter secundario de Perón y en la posición periférica que ocupa el escudo del PJ en los sistemas de símbolos de estas organizaciones. Esto último ayuda a dar visibilidad a la acción creativa y estratégica en la apropiación de esta identidad política, saliendo de una mirada reproductivista. Por su parte, la cuestión nacional está presente en banderas argentinas y en las islas Malvinas, en el caso de La Cámpora esto también aparece a partir de los colores celeste y blanco de sus espacios así como en el modo en el que los nominan. Dado que ya coment  la cuestión del territorio y de lo popular-plebeyo, finalizar  este punto con las representaciones de lo estatal, que est n mediadas por los grandes individuos a los que reivindican: por un lado los próceres, sobre todo en La Cámpora y por el otro, en ambas organizaciones, hay que atender al hecho de que los grandes protagonistas de las luchas que reconocen como propias sean en su enorme mayoría presidentes de la nación, con la única excepción de Eva Perón quien, sin embargo, hizo política a partir de un ejercicio vicario del poder de Juan Perón. En referencia a esta última cuestión, no debería dejar de mencionar que el Evita construye su identidad con mucho más énfasis en el territorio que La Cámpora, quien lo hace sobre todo al Estado; esto resulta congruente con la reivindicación de la Eva descamisada (y su renunciamiento histórico) de la primera organización y la de Cristina Fernández en la segunda, quien se caracteriza antes que nada por su obra como presidenta.

Para terminar quisiera ofrecer una tabla que resume la distribución de los símbolos de cada organización distribuidos según la división entre núcleo, manto y corteza, y luego una imagen que ilustra los sistemas simbólicos de cada organización separados por regiones, pero sumando las relaciones entre los símbolos de cada una. Aquellos elementos que si bien son compartidos tienen una distribución jerárquica distinta en cada agrupación est n sealadas con flechas punteadas celestes; los símbolos que son compartidos y que a la vez se encuentran al interior de una misma región en ambas organizaciones se observan en las flechas llenas de color verde; finalmente, en la región del núcleo puede notarse que no hay ningún símbolo compartido pero sí remisiones (diferenciales) al peronismo, las cuales son sealadas por flechas color salmón.

	Núcleo	Manto	Corteza
La Cámpora	<p>Cristina Fernández (peronismo)</p> <p>Néstor Kirchner (peronismo)</p> <p>Madres</p>	<p>Estrella Federal (peronismo 70).</p> <p>Juan Perón Eva. Dedos V. Nomeolvides (peronismo).</p> <p>Malvinas, próceres. Patria grande.</p> <p>Est�tica barrial-popular-plebeya.</p>	<p>Escudo PJ</p> <p>Maradona / Solari</p>
Movimiento Evita	<p>Eva (peronismo)</p> <p>Territorio (popular plebeyo)</p> <p>Luján / San Cayetano / Francisco (catolicismo popular plebeyo)</p>	<p>Estrella Federal (peronismo 70).</p> <p>Juan Perón (peronismo).</p> <p>Malvinas. Patria grande.</p> <p>Est�tica barrial-popular-plebeya.</p>	<p>Escudo PJ</p> <p>Madres</p> <p>Néstor Kirchner</p> <p>Micaela García</p>

Tabla 1. Distribución de las creencias en tres categorías jerárquicas.

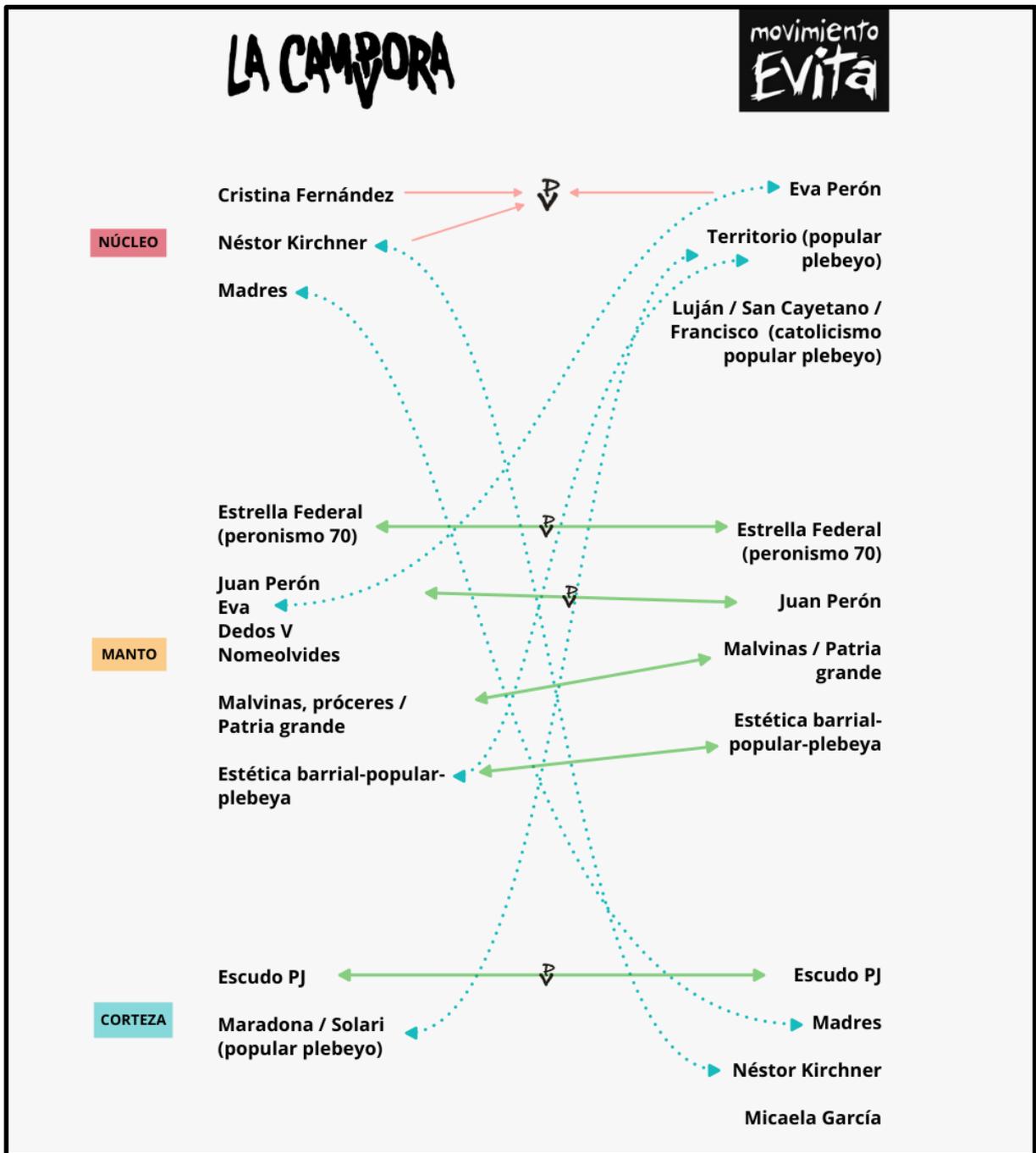


Imagen 2. Distribución de los símbolos en tres categorías jerárquicas y comunicación entre ambas organizaciones.

Sección 2. Prácticas de sacralización y prácticas de penalización en las organizaciones

Llegados a este punto quizás sea prudente hacer una breve recapitulación. Como se vio en el capítulo cuarto, la modernidad se caracteriza menos por un proceso de secularización y desencantamiento que por una reconfiguración de lo sagrado. Esto implica rechazar la exclusiva asociación de lo sagrado con las religiones, comprender que este siempre las excede y que, por lo tanto, no es solamente en ellas en donde debe buscarse su huella. Para esto es preciso abandonar una mirada sustantiva de lo sagrado y adoptar un enfoque en el que aparezca como parte constitutiva de procesos sociales. Para ello es central utilizar el concepto de lo sagrado sin descuidar las distinciones y las evaluaciones que los y las creyentes tienen acerca de ciertos objetos sacros, atender a los procesos de producción de lo sagrado, a las formas en las que lo profano y lo sagrado se implican mutuamente y, por último, tener siempre presente su ambigüedad constitutiva.

Con los aportes de Bataille lo sagrado aparece no solo como un mundo de prohibiciones y separaciones (así como su transgresión ritual), sino también como la esfera del gasto soberano. Sagrado es aquello trascendente, lo que una sociedad sitúa por fuera del encadenamiento de las cosas útiles o profanas, que un conjunto social eleva como un fin en sí mismo, al cual se sacrifican energías del trabajo y a lo que se consagra una parte del excedente de la energía social acumulada durante el tiempo profano. Caillois resume este punto cuando afirma que

es sagrado el ser, la cosa o la noción por la cual el hombre interrumpe toda su conducta, lo que no consiente en discutir, ni permite que sea objeto de burlas ni bromas, lo que no renegaría ni traicionaría a ningún precio. (Caillois 2006, p.142)

Con este movimiento ha sido posible desplazar el foco de lo sagrado como sustancia hacia el proceso de sacralización, es decir al modo en el que un conjunto de agentes vuelve sagrado un objeto determinado. De este modo resulta posible considerar a lo sagrado desde una perspectiva relacional —en oposición a lo profano— sin caer en algunas derivas nocivas a las que puede conducir una adopción demasiado cerrada de esta polaridad.

Apoyado en esta conceptualización propuse comprender a la política como la lucha por que ciertos elementos constitutivos de una identidad tengan preeminencia respecto de otras identidades antagonistas. La política aparece entonces como la lucha en torno a qué contenidos serán colectivamente sacralizados para así constituir identitariamente a los conjuntos y, a la

inversa, cuáles serán rechazados por ser considerados una amenaza para la existencia común. La política como sacralización es una práctica discursiva por medio de la cual ciertos objetos del mundo homogéneo son separados, elevados, dignificados y protegidos (o a la inversa, rechazados de manera intensa y colectiva). De este modo los objetos sacralizados se constituyen en centros luminosos (o fondos oscuros y amenazantes), principios rectores fundamentales para el conjunto social, para la reproducción (o la destitución) de una determinada disposición de los elementos que lo componen. Así, quien participe en la disputa por qué elementos merezcan ser dignificados (o rechazados) y por el modo en que esto se produzca, estará interviniendo en el sistema de diferencias y por lo tanto su práctica será política. Todo lo antedicho se resume en el siguiente *dictum*: no hay política sin sacralización, toda sacralización es política.

En el marco de la política argentina las organizaciones militantes resultan actores fundamentales en la disputa por la sacralización. Para comenzar a responder a la pregunta por la constitución identitaria de estos grupos, en el capítulo quinto describí las creencias centrales de cada una de estas organizaciones y, en el punto anterior del presente capítulo, desarrollé cuáles son los símbolos en los que estas creencias se encuentran condensadas. En esta exposición indiqué puntos de intersección y puntos de divergencia entre La Campora y el Movimiento Evita, enfatizando en la pertenencia comun al peronismo pero a la vez dando cuenta de los modos diferenciales de apropiacion estrategica de esta identidad politica al interior de cada organizacion. Ası, en estas organizaciones militantes son visibles un conjunto de creencias y de sımbolos claramente distintos del resto de los objetos del mundo, pues estan a la vez elevados y protegidos de la banalizacion u otras formas de depreciacion. Estos constituyen manifestaciones explıcitas y oficiales de aquello que los grupos consideran propio, definitorio de su identidad, marcando lımites que buscan convertirlos en una unidad diferenciada de otros.

De este modo, a esta altura ya sabemos cuales son las principales creencias que estructuran el interior de los grupos y cuales son los sımbolos en los que estas se condensan. Pero todo lo anterior aun deja sin respuesta a varias de las preguntas que forman parte del planteo inicial de esta tesis, algunas de las cuales son las que siguen: ıcomo se sostienen estas creencias y estos sımbolos?, ıde que manera se produce la asociacion entre sımbolos y creencias?, ıpor que el paso del tiempo no las borra o las vuelve improductivas?, ıcomo es que ciertas creencias permanecen y otras cambian?, ıpor que sucede esto ultimo con los sımbolos?, ıcomo se producen estas torsiones sin que la identidad de los conjuntos quede desdibujada? Todas estas preguntas apuntan al modo en el que se instituyen, se sostienen y se actualizan estas creencias y estos sımbolos. Dicho de otro modo, hasta aquı presente una descripcion de *que es lo que*

sacralizan estas organizaciones militantes, qué elementos son constitutivos de sus identidades en el período estudiado, pero no hablé de *cómo se produce esta sacralización*, de lo que me ocuparé en esta segunda sección del sexto capítulo.

6.2.1 Prácticas de sacralización y prácticas de penalización

Para dar respuesta a las preguntas planteadas anteriormente hay que incorporar el tercer vértice del triángulo analítico: las prácticas de sacralización, concepto que tomo de Eloisa Martín (2007) para indicar «los diversos modos de hacer sagrado, de inscribir, personas, lugares, momentos, en esa textura diferencial del mundo habitado» (p.77).²⁸⁷ Este enfoque es clave para comprender el modo en el que ciertos significantes se constituyen como puntos nodales en el marco de cada una de las identidades políticas estudiadas. Puesto que la exploración de las condiciones en las que emerge lo sagrado y los sentidos que se le asigna en las organizaciones estudiadas es justamente una de las inquietudes transversales en esta investigación, las prácticas de sacralización son entendidas como una de las principales formas en las que estas organizaciones intervienen para la regulación de los sentidos y la constitución, siempre limitada y contingente, de las identificaciones.

Efectivamente, uno de los modos en los que estas organizaciones se reproducen es mediante la creación y la reproducción de jerarquías y cadenas de mando que hagan posible la acción coordinada y la acumulación de poder. Pero esto no sería posible si los distintos niveles de conducción no sostuvieran las creencias centrales y pujaran por que adquieran primacía ciertos sentidos. Dicho de otro modo, esta jerarquía no podría convertirse en una dominación duradera si no se cumpliera efectivamente con dos requisitos: la reproducción sacralizante de creencias comunes y la penalización de la introyección y la circulación de elementos que forman parte de su otredad.

Ahora sí, para avanzar en el eje de este apartado lo primero es establecer dos grandes distinciones, la primera de las cuales es aquella entre prácticas de sacralización rituales y no rituales. Las principales prácticas rituales de las organizaciones estudiadas son las movilizaciones y los actos políticos. Considero que tener un conocimiento de estos rituales —

²⁸⁷ La autora sostiene que «lo sagrado es efectivamente una construcción histórica cuya naturaleza es, por lo tanto, transitoria y específica» (Martín 2021, p.291). Si bien su perspectiva abrega fuentes distintas a las mías, avanza en la misma dirección antes apuntada, pues enfatiza en la agencia humana en la constitución de lo sagrado, tal como aparece claramente en los enfoques de Durkheim y de Bataille.

su preparación, su ejecución, las vestimentas y los cantos que los caracterizan, así como los sentimientos que despiertan y el modo en el que se institucionalizan al interior de las organizaciones— es un gran aporte para comprender la importancia de estas situaciones vividas para la constitución identitaria de estos colectivos. Por su parte, si bien me centraré en las prácticas rituales de sacralización de estas organizaciones, algunas de las de carácter no ritual que vale mencionar la nominación de sus locales, la realización de murales, la creación y distribución de afiches y la entrega de volantes que las posicionan ante temas de importancia de la coyuntura política.

Si bien ambas colaboran en la reproducción de la identidad de los y las militantes, considero que las primeras tienen preeminencia sobre las segundas por un conjunto de motivos. En principio, los rituales se caracterizan por ser permanentes, por repetirse año tras año produciendo un tiempo común, o por ser una respuesta preestablecida ante una coyuntura que se perciba como una amenaza o una oportunidad. En segundo lugar, la participación de las y los militantes en un ritual es obligatoria, su ausencia está penalizada. En tercer lugar, la preparación y la ejecución de una ritual demanda un sacrificio de recursos mucho mayor que la de las prácticas de sacralización no rituales. Finalmente, los rituales —en particular las movilizaciones— implican una jugada de alta relevancia política, es decir que siempre ponen algo en juego al ser un mensaje al resto de los actores políticos, tanto a los aliados como a los antagonistas.

La segunda gran distinción entre prácticas de producción de lo sagrado incorpora la diferencia entre lo sagrado puro e impuro. Las prácticas de sacralización de las que he hablado hasta ahora se caracterizan por avanzar por una vía afirmativa o positiva, pero aprehender la especificidad de un conjunto social requiere no solo atender a lo que en este se celebra sino también a lo que se condena. No debe olvidarse la operación por medio de la cual se construye una otredad con la cual antagonizar y así volverla operativa, hacerla funcionar a favor de quien la postula. Como los mismos actores sostienen, en la lucha política no alcanza con derrotar al antagonista electoralmente en un territorio determinado, sino que hay que apuntar a convertirlo en algo que nadie pueda defender sin cargar con un estigma, hay que hacer de su identidad política una marca de impureza. Para hacer política no alcanza con señalar algo como un valor sino que es preciso marcar otras cosas como disvalores, como fuentes de desprestigio, como inmorales, como violentas. Hacer política también es intervenir sobre la realidad en un sentido negativo,

es penalizar, producir un estigma, volver abyectos ciertos discursos.²⁸⁸ Así, la producción de un antagonista y su estigmatización colectiva colaboran en la estructuración del campo político ligando afectos negativos a representaciones en torno a la otredad.

Pero lo impuro o inferior también puede encontrarse al interior de las identidades. Para desarrollar esta cuestión introduzco el concepto de prácticas de penalización, es decir aquellas a partir de las cuales los colectivos militantes protegen los elementos constitutivos de su identidad por una vía negativa, colaborando a la reproducción del grupo mediante el cuidado de sus creencias centrales, pero desde la señalización y la expulsión de aquello que las amenaza. Así, las prácticas de penalización participan del mecanismo de sacralización en tanto que colaboran en la institución, protección y actualización de un conjunto de creencias fundamentales para la constitución identitaria de los grupos, así como de los símbolos y las narraciones en las que estas se condensan. Estos modos de construcción de sacralidad negativa o impura son la manera en la que se nombra de manera colectiva aquello que no es meramente ajeno a una identidad —lo que conformaría un potencialmente infinito, que además incluiría a lo profano— sino lo *radicalmente ajeno*. Es aquello que resulta preciso invocar para tener en la mira pues constituye un peligro, es una otredad relevante por su potencial de daño al orden que se busca fundar (o preservar) desde una identidad política dada. Desde luego, nada de esto debe hacer que se pierda de vista el carácter constitutivo de esta alteridad radical, en tanto que funciona como límite trazado desde un conjunto social para dibujar sus contornos.

Así, complementando a la dimensión luminosa de los rituales en los que sobre todo se celebra y se conmemora aquello que se considera propio de una identidad, las prácticas de penalización constituyen un modo de protección de sus creencias centrales a partir de proscripciones y construcciones de sacralidad negativa. Constituyen modos de hacer, sentir y pensar más o menos sistemáticos que definen un «nosotros» mediante la definición de una otredad antagónica, estructurando las identidades al reprimir y expulsar creencias y prácticas asignadas a identidades con las que se antagoniza. El concepto engloba tabúes y prohibiciones²⁸⁹ tanto

²⁸⁸ A modo de hipótesis que requeriría una indagación sistemática, propongo desde la observación corriente que esto es lo que hacen diariamente los medios del *Grupo Clarín* y *La Nación* respecto de Cristina Fernández y de La Cámpora, sobre todo desde la crisis de 2008 en adelante.

²⁸⁹ En este contexto una prohibición es entendida como uno de los modos de producir y preservar una particular configuración cognitiva, valorativa y afectiva, es una orientación valorativa de las prácticas que constituye un nosotros y apunta a su preservación (Tonkonoff 2014).

implícitas como explícitas, así como otros modos de hacer, decir y relacionarse que estén mal vistos, que constituyan un desprestigio o incluso un escándalo para quienes integran estas organizaciones, así como los mecanismos para lidiar con estos. ¿Cómo identificar algo que es considerado un desprestigio al interior de un conjunto social? Por las reacciones que genera cuando aparece, porque implica una transgresión que reclama ser reparada y para la cual, por lo tanto, existen procedimientos —implícitos o explícitamente formulados— para lidiar con ello

En las páginas que siguen explicaré qué debe entenderse por rituales, luego describiré las prácticas de sacralización y de penalización más relevantes de La Càmpora y del Movimiento Evita, marcando confluencias y divergencias entre ambas organizaciones y entretejiendo esta cuestión con los hallazgos relativos a las creencias y a los símbolos ya presentados anteriormente.

El ritual, principal práctica de sacralización

En el capítulo cuatro sostuve que la sacralización es un acto inherente a la política, ahora es preciso agregar que esta no se produce «de una vez por todas» sino que requiere de una resacralización periódica. El poder de una misma entidad sagrada tiene un devenir de intensidades que oscila a partir de movimientos tanto exógenos como endógenos. Es por eso que una de las principales funciones del ritual es recrear las creencias sagradas del grupo de manera regular, intervenir en el sistema de diferencias y (re)intensificar la vida colectiva mediante el *gasto excesivo*. En tanto que constituye el principal mecanismo de sacralización de las organizaciones militantes estudiadas, el concepto de ritual tiene una importancia cardinal en el marco de esta investigación.

En principio, al hablar de un ritual me baso principalmente en los desarrollos de Turner (2013, 1988) y Lukes (1975), para indicar *una acción colectiva prescripta y codificada, que pone en acto creencias consideradas centrales por el conjunto que la ejecuta*. Los rituales producen sentido al establecer diferencias y postular significantes como trascendentes; como sostiene Da Matta (1997), el ritual constituye «una esfera de oposiciones y de uniones, de realces y de integraciones, de acentuaciones e inhibiciones de elementos (...) consigue poner en *close up* las cosas del mundo social» (p.88). Son momentos de reunión física, intelectual y emocional, en

los que los y las militantes dedican sus energías a sacralizar las creencias a partir de las cuales se constituyen identitariamente y desarrollan su lucha política.

Un ritual es un momento extraordinario en el que *se echan a andar los símbolos que condensan las creencias centrales de este grupo y se (re)crean simbólicamente las narrativas que lo sostienen* (Durkheim 1996). Es un encuentro extracotidiano de institución de jerarquías míticas, un tiempo especialmente reservado para lo que Agamben (2008) llama la glorificación, es decir la aclamación del conjunto de creyentes respecto del objeto de su creencia. En el ritual los símbolos invaden el mundo, irrumpen en lo profano, los y las militantes hacen de una plaza o de una avenida un escenario para desplegar sus banderas y hacer públicas sus consignas, toman un fragmento de hormigón de Camino Negro y lo convierten en un lienzo para representar la escena mítica de Néstor Kirchner viendo como el jefe del Estado Mayor del Ejército argentino baja los cuadros de Videla y Bignone.

En segundo lugar es importante tener presente que los momentos rituales *se caracterizan por apelar tanto a la intelección como a la emoción*, por producir tanto representaciones como afectos en sus participantes, por generar un investimento afectivo en las creencias y en los símbolos. El ritual no solo produce sentidos —entendidos como cogniciones— sino una *experiencia* de sentido o un *sentido vivido*. No implican necesariamente «aprender» o «darse cuenta» de algo que antes se ignoraba, sino más bien una reconstrucción retrospectiva del sentido por el cual se milita. No es una descripción de la realidad sino una exteriorización de aquello que consideran su parte más vigorosa, a decir de Geertz (2006, p.122).

Durante los rituales se abre un tiempo sin trabajo, dedicado al gasto colectivo, a la vez que se habilitan modos de expresión y de relación intensos, cualitativamente distintos de los que regulan las interacciones de la vida profana. Es una transgresión habilitada de manera limitada en el tiempo y en el espacio, necesaria para lograr una descompresión de la energía contenida en tiempos regulares, en los que predomina la ley y el orden laborioso.²⁹⁰ Todo ritual implica el sacrificio de energías acumuladas por un grupo social, que las retira del mundo de la producción para entregarlas a investir de sacralidad a un objeto. Se trata de una ceremonia en la que se destruyen energías para establecer una comunicación entre un colectivo compuesto de sujetos profanos y una realidad sagrada, que tiene por fin transformar estos sujetos a partir de este contacto (Hubert y Mauss 2010). Dicho de otro modo, se trata de entender al ritual como un

²⁹⁰ Para un análisis que desarrolla esta concepción de la transgresión puede consultarse el artículo de Castaño Zapata (2022).

mecanismo para intervenir periódicamente en la (re)fundación de un orden social que requiere la sustracción de energías del mundo de la utilidad para entronizar un objeto determinado que sirva de arquitrabe de una construcción política, para la puja por la constitución de una determinada objetividad.

Asimismo, el ritual abre la posibilidad de *purgar* emociones, pensamientos y modos de expresión que se encuentran contenidos o reprimidos en tiempos normales. Se habilita la irrupción de lo plebeyo, lo bajo, lo soez, así como sentimientos de agresividad, odio, ira... todo aquello que está más allá de los valores públicamente reconocidos. En esta línea Bataille (2005) afirma que «la transgresión organizada forma con lo prohibido un conjunto que define la vida social» (p.69).

Además, el ritual apunta a producir un *incremento intensivo* de la adhesión a lo que ya se pertenece. A partir de los supuestos de este enfoque teórico uno podría hipotetizar que una organización sin rituales se iría desgranando por la propia fuerza de la rutinización o el desgaste cotidiano. Son momentos de gran entusiasmo y activación de los afectos en los que prima el estar-con, la experiencia de estar reunidos entre pares que se extraen por un momento de las tareas utilitarias para consagrarse a la celebración sacralizante de los símbolos y discursos en los que fundan sus prácticas.

Hay un célebre fragmento de *Las formas elementales de la vida religiosa* en el que Durkheim habla del ritual —en particular, del movimiento hacia su culmen— que vale la pena reproducir a pesar de su extensión.

Pues bien, la aglomeración por sí misma actúa como un excitante excepcionalmente poderoso. Una vez reunidos los individuos, resulta del hecho mismo de su puesta en contacto una especie de electricidad que los arrastra enseguida a un nivel extraordinario de exaltación. Cada sentimiento que se expresa repercute, sin encontrar resistencia, en todas las conciencias ampliamente receptivas a las impresiones externas: cada una de ellas hace eco a las otras y recíprocamente. El impulso inicial va de este modo ampliándose a medida que se repercute, del mismo modo que un alud crece a medida que avanza. Y como pasiones tan vivas y tan libres de cualquier control no pueden dejar de exteriorizarse, por todas partes surgen gestos violentos, gritos, verdaderos aullidos, ruidos ensordecedores de todo tipo, que todavía contribuyen a intensificar el estado que exteriorizan. Sin duda, por razón de que un sentimiento colectivo no puede expresarse colectivamente más con la condición de que observe un cierto ritmo que haga posibles el acuerdo y los movimientos de conjunto, estos gestos y gritos tienden por sí mismos a someterse a un ritmo y a regularizarse; de ahí, los cantos y danzas. Pero, al tomar una forma más regular, no pierden nada de su violencia natural; el tumulto reglamentado sigue siendo tumulto. (...) Tales situaciones determinan una sobre-excitación tan violenta del conjunto de la vida física y mental que ésta no la puede sobrellevar durante mucho tiempo: aquél que realiza el papel principal acaba por caer agotado sobre el suelo (Durkheim 2007, p.202-203).

El momento que describe Durkheim es extraordinario en dos sentidos: porque se ubica en oposición a la vida ordinaria y también porque es una experiencia cualitativamente superior; es un momento de *efervescencia colectiva*.

En esta tesis apelo al concepto durkheimiano de efervescencia colectiva para dar cuenta de un estado caracterizado por el aumento y la intensificación de las interacciones entre los miembros de un grupo durante una celebración ritual.²⁹¹ Un momento que Durkheim distingue por la excitación y el fortalecimiento de las sensaciones, la liberación de las pasiones de quienes participan del ritual y el hecho que se pongan «por fuera y por encima de la moral cotidiana» (2007, p.203). Así, nuevamente, el ritual contempla una transgresión de algunas de las normas que regulan la vida cotidiana, es un acceso a lo sagrado protegido por procedimientos colectivamente prescritos.

En el contexto ritual aparece la *communitas*, un concepto asociado al de efervescencia colectiva²⁹² con el cual Turner (1988) busca nombrar el emergente de un momento en el que en el que el peso de la estructura se ve fugazmente suspendido para permitir la emergencia de otros modos de vinculación y expresión.²⁹³ Durante la *communitas* prima el compañerismo sobre la jerarquía, lo común sobre lo distinto, los lazos horizontales sobre los verticales. Pero también, en tanto que es una forma de «apertura», la *communitas* constituye una fuerza generativa, una oportunidad para que se produzcan reclasificaciones de la realidad en base a la experiencia vivida en común (Deflem 1991). Es un momento de creación de lazos afectivos y, a la vez, de germinación de alteridades que pueden impactar en modificaciones de la estructura.

Es un corte en la vida ordinaria para recordar y vivir aquello a lo que se dedican las energías, para sacralizar todo aquello que constituye un fin en sí mismo y que es fundamento de la vida colectiva, y en ocasiones también para impugnar aquello que la amenaza. De este modo, idealmente, el ritual debería ser capaz de recibir a sujetos cansados, agobiados por la estructura,

²⁹¹ En este punto he sacrificado precisión por operatividad, aportando una definición acorde a los objetivos de esta tesis. Como afirma Nocera (2009), Durkheim hizo un uso inconsistente del concepto de efervescencia a lo largo de su vida. En sus primeras obras lo utilizó para dar cuenta de aquello que consideraba un peligro para el orden social, para luego designar una fuerza germinativa propia de la vida religiosa.

²⁹² Para un análisis más extenso de la afinidad entre Durkheim y Turner en general y, sobre todo, en lo relativo a los conceptos de efervescencia colectiva y *communitas* ver Olaveson (2001).

²⁹³ Turner habló de tres tipos de *communitas* en su libro *El proceso ritual* (1988): la espontánea, la normativa y la ideológica. Las últimas dos constituyen intentos de estructuración y rutinización de la *communitas* espontánea. Dados los fines de esta investigación, al hablar de *communitas* solo considero la versión espontánea de la misma, que es la que emerge de manera efímera en el contexto ritual.

verticalmente emplazados, cuyas creencias están debilitadas y cuyo sentido general del mundo está desdibujado, y convertirlos en sujetos descomprimidos, energizados, horizontalmente emplazados y hermanados, cuyas creencias se han revitalizado y el sentido general de su actividad en el mundo se ha visto fortalecida.

Desde luego, no todo ritual produce efervescencia colectiva ni *communitas*, no todos los rituales conllevan un gasto energético que lleva a sus participantes a la extenuación, pero sí los más importantes. Como se verá a continuación, en los principales rituales de estas organizaciones —como la procesión del 24 de marzo para La Cámpora o la movilización en el día de San Cayetano para el Movimiento Evita— efectivamente se registran la efervescencia y la *communitas*. Es importante remarcar que estos casos extremos que plantea Durkheim no buscan ser representativos de la mayoría de los rituales. Su importancia se encuentra más bien en que revelan elementos fundamentales del ritual que no deben desconocerse, incluso en ceremonias en las que dichos elementos se manifiesten con menor intensidad. De este modo, no hay ritual en el que no se sacrifique energías, que no implique la dedicación de recursos sustraídos del mundo de la producción, no hay rito en el que no se reordenen sentidos y se oxigene la estructura, no hay encuentro que no fortalezca a la vez los lazos verticales y los horizontales, no hay ceremonia en la que no exista un eje que se sacraliza colectiva y apasionadamente.

En tercer y último lugar, resulta fundamental salir de una lectura que asigne a los rituales una función estrictamente reproductivista. Más bien, prefiero entenderlos como una *actualización* de las creencias y los símbolos (y por ende de las identidades) de los conjuntos que los ejecutan. Aquí la palabra actualización ayuda a mostrar que los rituales no son meras repeticiones de lo mismo en momentos diferentes. Desde luego, el ritual reproduce las identidades políticas y en el proceso retoma elementos tradicionales como pueden ser símbolos, narrativas, músicas, estilos de oratoria, etc. Pero no hay que perder de vista que esta reproducción no sería posible sin la introducción de variaciones que las vuelvan pertinentes en el contexto en el que cada ritual tiene lugar.

Uso la palabra «actualización» en un sentido similar al que en inglés tiene la palabra *update*, a la que estamos acostumbrados por el lenguaje informático, es decir, la acción de dotar de actualidad algo preexistente, la realización de ajustes que lo vuelven operativo en el presente, que lo mantienen vigente, haciéndolo dialogar con las necesidades contextuales. El ritual pone

en acto símbolos y narraciones centrales y así dota de cohesión al grupo,²⁹⁴ pero no mediante la simple repetición de los principios fundamentales que lo sostienen identitariamente, sino a partir de la actualización, es decir la *variación en la iteración*.

Hablar de actualización también ayuda a tomar distancia de una idea representacional o expresiva del ritual, insistiendo en el hecho de que la acción ritual y la creencia que se hace efectiva en él son dos instancias de una misma cosa, por lo que no es posible establecer la preeminencia de una sobre la otra (Bellah 2005). Asimismo, la insistencia en la expresión «puesta en acto» en vez de la palabra «representación» apunta a mostrar que los rituales no son meramente la expresión de creencias que existirían independientemente de este, sino que estas creencias y los rituales son mutuamente dependientes.²⁹⁵ Así, prefiero enfatizar en el carácter performativo de los rituales (Martin 2021), en su potencia constituyente de una ontología (siempre política) y no en la representación o descripción de una realidad que existiría por sí sola. Los rituales no hacen presente algo que ya existe pero que está ausente, sino que producen aquello que dicen (re)presentar.

Finalmente, vale agregar que en el ritual las jerarquías internas de la organización pueden reforzarse, pero también ser disputadas desde adentro. Por un lado el ritual aparece como una de las maneras en las que la jerarquía señala determinados sentidos como centrales, los que luego son actuados por el resto de los y las participantes. No obstante, siempre implica un riesgo de que emerjan sentidos imprevistos o que los sentidos establecidos sean estratégicamente utilizados desde líneas disidentes que pujan por avanzar en la jerarquía, para marcar una diferencia con la conducción. Es por eso que el ritual debe verse como una jugada política — en el sentido de apuesta— cuyo éxito o fracaso no puede medirse de antemano.

No hay que olvidar que como, afirma Turner (1974b), lo social nunca es idéntico a lo socio-estructural, de otro modo estaríamos en presencia de un «*homo hierarchicus*» para el cual la

²⁹⁴ Ya en *Las formas elementales de la vida religiosa* (2007) Durkheim argumenta que la eficacia física de los ritos es secundaria respecto de su función positiva, a saber, mantener la conciencia colectiva revitalizando las creencias a partir de las cuales se liga al individuo al colectivo (p.353). En este sentido van investigaciones recientes como la de Xygalatas (2013), quien sostiene que los rituales, sobre todo cuando implican un gran esfuerzo físico en sus participantes, promueven la socialidad tanto en espectadores como en protagonistas, y sobre todo en los primeros. Para un desarrollo de las discusiones en torno al ritual en la sociología de Durkheim pueden consultarse la biografía de Lukes (1972), el artículo de Bellah (2005) y la parte cuatro del libro de Pickering (2009).

²⁹⁵ Una lectura atenta del capítulo 5 de *Las formas elementales de la vida religiosa*, tal como la que lleva adelante Bellah (2005), muestra que esta idea ya estaba claramente expresada por Durkheim.

transformación solo podría ser una fuente de desorientación y angustia (p.250).²⁹⁶ Si el ritual no fuese más que un «reflejo» del orden social alcanzaría con estudiar el primero para comprender el segundo. La situación no es tal. El ritual no es solo un modo de sostenimiento del equilibrio social a partir del énfasis en elementos comunes a los miembros, sino también uno de los modos de constitución de los significantes centrales en torno a los cuales se estructura este orden y las identidades a su interior. Nada de esto debe hacernos olvidar que la constitución de estos significantes es fruto de un conflicto inexpugnable.

La confusión aparece cuando se olvida que el ritual es el resultado o el producto momentáneo de un proceso social que ocurre al interior de los grupos que participan en este, siempre en diálogo con el contexto. Efectivamente, tomado de manera estática, es indicador de la institucionalidad imperante, pero dicha institucionalidad es moviente (en el sentido de cambiante y también en el de vector de cambios) y por lo tanto también lo es el ritual. El problema es que para comprender esta cuestión no basta con una observación del momento en el que se ejecuta una ceremonia, sino que es precisa una observación repetida, desplegada en el tiempo y que incluya el trabajo de preparación, el momento ritual y los efectos que tiene.

De lo antedicho se deduce que el ritual no puede codificarse *a priori* a partir de la oposición conservación/transformación. En tanto que resultante de las transformaciones y las disputas que se dan al interior de la organización y del contexto en el que este tiene lugar, cualquier modificación producida entre un año y otro se verá reflejada en variaciones, que a veces son drásticas y notables, mientras otras pasan totalmente desapercibidas, sobre todo para quienes adopten una mirada demasiado panorámica.²⁹⁷

6.2.2 Prácticas de sacralización y penalización en las organizaciones

Una de las características salientes del período 2003-2015 es la proliferación de rituales en los que una miríada de agrupaciones se movilizó en apoyo de Néstor Kirchner, primero y de

²⁹⁶ Más bien, lo que sucede según Turner es que las sociedades más estables son aquellas que logran un equilibrio dinámico entre situaciones en las que prima la estructura sin sofocar el surgimiento de la *communitas* (Turner 1974b, p.252-253).

²⁹⁷ Así, hay quien pueda sostener sin faltar a la verdad, que tanto La Cámpora como el Movimiento Evita se movilizan cada 24 de marzo hacia Plaza de Mayo. No obstante, como se verá, un enfoque más atento al recorrido que realizan, a las consignas que sostienen y a los símbolos que hacen públicos en su desarrollo, notará importantes modificaciones en distintos años entre una y otra, y también al interior de cada una de ellas.

Cristina Fernández, después. Estos encuentros masivos fueron volviéndose más frecuentes con el paso de los años. A lo largo de los dos últimos períodos de gobierno, sobre todo a partir de los festejos del Bicentenario, se hicieron una gran cantidad de actos que giraron en torno a la historia nacional, la mayoría de los cuales tuvieron lugar en la Plaza de Mayo en cada 25 de mayo y 10 de diciembre.²⁹⁸ Estos se caracterizaban por una duración estimada de cinco horas, dentro de las cuales tocaban bandas, grupos de danza realizaban *performances*, se proyectaban videos, se lanzaban fuegos artificiales y, desde luego, hablaba la entonces presidenta.

Todo esto contrasta profundamente con el modo en el que se celebraron las fechas patrias a lo largo de la presidencia de Mauricio Macri, en las que se redujo fuertemente la energía que el gobierno dedicó a la liturgia en general y, consecuentemente, hubo una fuertísima merma de la asistencia a los actos organizados desde el Ejecutivo nacional, los cuales fueron muy frugales.²⁹⁹ Así, vistos en contrapunto, los gobiernos kirchneristas se caracterizan por la movilización permanente y la exaltación de las pasiones políticas, cuyo estilo antagonista requiere de una gran proliferación de rituales poblados de símbolos; el Estado se erige como un activo productor de narraciones y símbolos que pretenden ser comunes al pueblo. Por el contrario, el gobierno de Macri se distingue por la desmovilización, buscando no interrumpir el tiempo de la producción, la apelación a la vida privada de la ciudadanía y la desactivación, desde el Estado, de los símbolos y las narrativas nacionales, así como de las emociones fuertes asociadas a estos.

Los gobiernos kirchneristas disputaron fuertemente por la sacralización de ciertos sentidos, y una de las principales maneras en las que lo hicieron fue la movilización de las organizaciones en el espacio público.³⁰⁰ La cantidad de actos organizados por el gobierno, y de actos y movilizaciones encabezados por La Cámpora y el Movimiento Evita durante el período 2003-2019 constituyen un *corpus* imposible de abarcar en el contexto de esta tesis. Es por eso que he

²⁹⁸ En 2007 se sancionó una ley que establece esta fecha como «Día de la restauración de la democracia» para conmemorar el día de asunción de Raul Alfonsín como símbolo del regreso a la democracia después de la última dictadura.

²⁹⁹ Souroujon (2018) lee esta diferencia como un esfuerzo deliberado, característico del gobierno del Pro, por desactivar las pasiones políticas, algo que ha sido señalado por autores como Mouffe (2002) y Walzer (2004) como una nota distintiva del liberalismo político.

³⁰⁰ Como afirma Rocca Rivarola (2018) sobre todo durante su último gobierno Cristina Fernández ostentó a la movilización y presentó a su capacidad de convocatoria y el compromiso militante que suscitó como un logro de los gobiernos kirchneristas.

optado por analizar dos movilizaciones —una por cada organización— que se distinguen del resto por la importancia que le asignan los mismos actores.

A. Movilizaciones

La movilización es el ritual más importante que ejecutan estas organizaciones. Esta afirmación se sostiene por tres motivos: demanda un gran sacrificio mayor de recursos, la participación en la misma es obligatoria e implica una jugada política con consecuencias en términos de alianzas y antagonismos, y por ende en las identidades de las agrupaciones.

En lo que hace al primer motivo, he encontrado que esta la movilización es la acción colectiva a la que dedican la mayor cantidad de energías en tanto que requiere una planificación mucho más importante que el resto de las actividades y demanda un sacrificio mayor por parte de la organización. Cada movilización requiere de un esfuerzo logístico que implica, entre otras cosas, realizar reuniones en las que se reúne a las bases para comunicarles la decisión y explicarles la importancia de la asistencia; pegar afiches y realizar murales para convocar (lo que requiere de militantes dispuestos a traspasar y, en ocasiones, correr el riesgo de ser hostigado o violentado por la policía o por otros grupos políticos); gestionar la provisión de agua y a veces de alguna fruta o un sándwich para repartir entre los y las militantes; contratar los colectivos y gestionar su pago; organizar un operativo de seguridad y otro de salud; convocar a los músicos; designar responsables de mantener la columna cohesionada y purgada de personas que no formen parte de la organización; vincularse con los responsables de la gestión del espacio en el que la misma va a tener lugar.

Asimismo, de parte de los y las militantes, las movilizaciones demandan un enorme gasto de tiempo y energías. Cada una de las movilizaciones implica la dedicación de un día entero para quienes tan solo asisten —lo que implica reformulaciones de las rutinas de trabajos y de los cuidados al interior de las familias a las que pertenecen— e incluso más tiempo para quienes están a cargo de la planificación. No son pocos los y las militantes que dedican varias jornadas para ir a cortar las tacuaras, comprar las telas y las pinturas para así preparar las banderas, estandartes y trapos de arrastre³⁰¹ que utilizarán durante la marcha. En definitiva, puede verse

³⁰¹ «Trapo de arrastre» es el nombre de un tipo de bandera horizontal utilizada por las organizaciones militantes para encabezar las columnas en algunas movilizaciones. La misma se utiliza para expresar una consigna, tiene varios metros de ancho por un metro de alto y es sostenida por quienes ocupan la cabecera de las movilizaciones.

que estas implican un gasto mayor de recursos de todo tipo que se sacrifican para la celebración ritual de los sentidos centrales a partir de los cuales se estructura el colectivo político.

Aquí me permito una breve digresión para comentar que al hablar con los y las militantes acerca de esto muchas veces encontré resistencia a que utilizara la palabra «gasto», indicándome que la movilización es una parte fundamental de su lucha, como si la palabra la desvalorizase cuando en realidad la jerarquiza pues, en las coordenadas interpretativas de esta tesis, el gasto está ligado a lo sagrado. En ese sentido consideraban más precisa la palabra «inversión»: «es como cuando los liberales hablan del gasto en salud, nosotros los corregimos diciendo que es una *inversión* en salud. Lo mismo para la educación. No es un gasto, estamos invirtiendo como sociedad». En esta pequeña disquisición semántica me parece que se observa en los y las militantes la adopción del vocabulario de la economía política según la cual la palabra «gasto» tiene una connotación negativa y que siempre lleva implícita la necesidad de un ajuste o recorte.

Avanzando, el segundo motivo en el que registro la importancia de los rituales es que la asistencia es obligatoria. Todos los que integran la agrupación, sin importar el nivel que ocupen a su interior ni las tareas específicas que desempeñan en tiempos normales, deben participar de la misma. Esta obligatoriedad puede hallarse mediante la observación, pero también en la existencia de una penalización que protege la prohibición de ausencia (o su reverso, la obligatoriedad de la participación). Además es importante notar que las movilizaciones son el único momento en el que se hacen presentes los máximos referentes de las organizaciones en un mismo lugar. Entre los y las militantes se comenta quiénes están presentes de la mesa nacional; los referentes provinciales verifican con sus subalternos a cuánta gente han movilizad; los responsables de los espacios territoriales llevan a cabo un trabajo de convocatoria y un control de la asistencia uno por uno, remarcando cotidianamente la importancia de participar de la misma y armando listas en base a las cuales solicitan los colectivos hacia arriba. Por cierto, la existencia de colectivos no solo aporta funcionalidad operativa favoreciendo la convocatoria, sino también capacidad de control de arriba hacia abajo, verificando cuántos colectivos solicita cada referente y cuán llenos están.

Se activa todo un juego de poder hacia adentro, que presiona a todos los niveles por alcanzar los objetivos. En la indagación realizada he podido observar que si alguien de las bases no asiste se ve erosionada su confianza, su ausencia es motivo de conversaciones a posteriori, puede quedar excluido de responsabilidades, de convocatorias laborales y, en algunos casos, —sobre todo ante una ausencia sostenida en las movilizaciones— puede dejar de recibir algún programa

gubernamental que haya sido gestionado por la organización. Aquí ya aparecen prácticas de penalización a partir de las cuales la organización logra un funcionamiento más o menos aceptado y ejercita su capacidad de alcanzar sus acciones operativas para así avanzar en sus objetivos políticos.

En este punto también vale agregar que en la movilización se produce un movimiento dual de *estructuración* y *desestructuración*. Por un lado, tal como se dijo, en la movilización se actualizan estratégicamente las creencias y los símbolos que gobiernan a estos colectivos, por lo que puede pensarse a la movilización como un modo de ejercicio vertical de poder al interior de la organización. Los y las militantes se desindividualizan, utilizan sus camisetas como uniforme de combate en la lucha política y afirman apasionadamente los valores de su agrupación. Pero al mismo tiempo, en el devenir de la movilización se desestructuran las jerarquías, plenamente obrantes antes y después. En todo el trayecto nadie hace uso privilegiado de la palabra, los conductores están mezclados, imposibles de identificar por un observador lego dado que vestidos como todos los demás y se conducen como el resto de las personas. Es cierto que ocupan un lugar más o menos central en la columna (en general cerca de la cabecera), pero están rodeados de otros militantes de base que no aparentan ser más ni menos que aquellos.

Sin embargo aquí hay una paradoja, pues este hecho también reproduce las jerarquías. No hay que olvidar que *solo quien está arriba tiene la capacidad de bajar*, y este «descenso» no es una degradación de su soberanía al interior de este conjunto, sino un gesto de grandeza.³⁰² La conducción está presente, pero ¿quién puede ver la diferencia? Solamente los y las militantes, para quienes esta *desdiferenciación* está llena de sentido: ellos saben que descender no solo es una fuente de prestigio, sino también una obligación de los conductores y las conductoras. Es este descenso el que permite un instante de *communitas* en el que se pone en acto una primacía del compañerismo y la indistinción sobre la jerarquía y la separación vertical que domina el tiempo no-ritual.

La movilización aparece entonces como un *juego* o una fiesta, una actividad elegida y disfrutada en la que se baila y se canta, en la que se comparte con quienes se considera compañeros, un momento de flujo de afectividad y compromiso corporal con la causa. Pero también tiene un carácter obligatorio y reglado, es un momento de gran desgaste físico, que conlleva un sacrificio

³⁰² Esta cuestión ha sido observada por Michael Taussig (2015) durante su trabajo en Venezuela: «Cuando los poderosos bajan: «¡Caray!, ¡pero si es tan humana! Se sienten complacidos por su sencillez, por el simple hecho de que tiene *los pies sobre la tierra*. Más que complacidos; convencidos de que algo muy especial acaba de ocurrir» (Taussig 2015, p.116).

e impone restricciones sobre las conductas individuales. Es un juego serio y no una actividad del orden del ocio recreativo, no es realizada para evadir el aburrimiento ni tampoco únicamente por el mero disfrute de hacerlo.³⁰³

Esto puede verse, por ejemplo, en que rige una prohibición de ingesta de alcohol y de marihuana, consumos que forman parte de cualquier otra celebración no militante. Esto es válido, por cierto, tanto para las movilizaciones como para los actos. Desde luego, hay una manera de evadir esta interdicción que está tácitamente aceptada, esta consiste en retirarse cualquier identificación de la organización y alejarse de la columna para hacerlo, lo que desde luego solo puede hacerse una o dos veces en el transcurso de una movilización. Este detalle sirve, además, para ilustrar la afirmación realizada en la primera parte de este capítulo, según la cual portar un símbolo de la organización obliga a las personas a un determinado comportamiento que se pretende coherente con el ideal de su grupo que, por lo visto, busca diferenciarse de toda intoxicación lo que a la vez marca límites a lo plebeyo. Esto sucede tanto en un contexto ritual como en un contexto no-ritual y, vale agregar, está más marcado en La Cándora que en el Evita, dado que sus militantes se consideran «embajadores/as» de Cristina Fernández y sostienen que sus opositores van a tomar cualquier situación como una excusa para debilitarla. En este sentido resulta ilustrativo lo que me comentaba Militante B: «Cuando voy en el [tren] Roca y sube una señora a veces doy el asiento al toque y a veces espero que alguien más lo haga antes que yo [risas]. Sobre todo si estoy muy cansada. Bueno, la cuestión que si voy con la remera de la orga, soy la primera en pararme».

Volviendo al ritual y su dimensión festiva, en este juego sacralizante hay un elemento en el que vale la pena detenerse, la música. En todas las movilizaciones las agrupaciones convocan a grupos musicales que generalmente cuentan con una base de percusión y algunos vientos.³⁰⁴ A partir de las observaciones puedo afirmar que la presencia de bandas musicales, descuidada en

³⁰³ Para un análisis de las cuestión del juego, el trabajo y el ocio ver Turner (1974), en particular las páginas 62 a 75. En este punto vale recordar que Durkheim (2007) afirma que «un rito es, pues, algo diferente de un juego; forma parte de la vida seria» (p.356), pero esta afirmación solo funciona si entendemos que el juego es presentado como una distracción, es decir como parte de lo que aquí he llamado ocio recreativo y no como una actividad que, sin ser reducible al trabajo, también es seria y que pone en acto aspectos de la realidad que quienes lo ejecutan consideran sagrados.

³⁰⁴ Entre los instrumentos más comunes de estas pequeñas orquestas ambulantes está el bombo con platillo, los redoblantes, los repiques, las trompetas y los trombones. Es la composición elemental de una murga porteña, tal como se observa en los carnavales y los partidos de fútbol.

la mayoría de los análisis,³⁰⁵ es sumamente importante y no debería descartarse como «folclórica» o un dato «de color»; en este punto se observa muy bien que, como sostienen Fillieule y Tartakowski (2015) la movilización «es un lenguaje que se inscribe en una dramaturgia» (p.151). El bombo es el corazón de la movilización, por su potencia tiene la capacidad de marcar el ritmo de la marcha, de poner en compás a la columna. Por su parte, los vientos acompañan a los cantos de los y las militantes, los que son propuestos por cualquiera y luego repetidos en un movimiento de intensidad ascendente hasta que se alcanza un clímax, seguido de algunas repeticiones de menor intensidad hasta que tácitamente comprenden que es el final de esa canción y se sigue a la próxima. La banda logra imponer una presencia, obliga a los participantes a comunicarse a los gritos, arenga a que más personas se sumen a los cantos y hace posible que una marcha política pueda ser bailada. Este es el momento de purga y surgimiento de modos de expresión prohibidos en tiempos normales, en el que resulta posible la oxigenación de la estructura de la que habla Turner (1974) al describir «la liberación de las capacidades cognitivas, afectivas, volitivas, creativas, etc. de las limitantes normativas» (p.75).

Asimismo, la importancia de la murga es que su sonoridad constituye un marcador identitario tanto del peronismo (Adamovsky y Buch 2016), como del mundo plebeyo del fútbol y el carnaval rioplatense. La murga desplegada en la ciudad es un factor de heterogeneidad. Tanto por su volumen como por los timbres que la caracterizan es invasiva, disruptora, casi grotesca. Las canciones son simples y ejecutadas con dinámicas que se mueven entre el *forte* y el *fortissimo*, llevando a cada instrumento al límite de sus capacidades sonoras y a sus ejecutantes a la extenuación. Un trompetista me cuenta de los efectos que tiene sobre su cuerpo formar parte de una movilización:

—¿No se cansan de estar tocando por horas?

—¡Sí! Después de las marchas no sabés cómo me queda la boca... ¡parecen dos chinchulines! Pero vale la pena, porque *una marcha sin música no tiene mística*.³⁰⁶

La banda es un marcador identitario, el epicentro del espacio ritual y un factor de efervescencia. Es por todo eso que desde el momento que bajan del colectivo, la banda no calla nunca, con la única excepción del momento en el que suena el himno nacional argentino.

³⁰⁵ Me refiero por ejemplo a los textos de Flax, Longa, Rocca Rivarola y Vázquez y Vommaro ya citados en capítulos previos.

³⁰⁶ Categoría émica para hacer referencia a la efervescencia colectiva. Para una reflexión ensayística en relación a la palabra «mística» en un contexto militante véase Attias Basso (2022).

Todo esto conduce al tercer motivo por el cual las movilizaciones son tan importantes: porque ponen algo en juego, implican una apuesta y por lo tanto un riesgo. Cada movilización es una jugada política que impacta en la identidad de las organizaciones al incidir sobre las articulaciones y los antagonismos construidos hasta el momento previo de su ejecución; es una disputa por el protagonismo en la que la legitimidad se disputa en gran parte desde el número de la convocatoria.

Este punto queda bien ilustrado con la movilización del Movimiento Evita en el año 13 —ya comentada en el capítulo anterior— en la que el volumen de la columna fue leída, desde luego, como una forma de apoyo al gobierno, pero también como un medio de presión al interior de la coalición gobernante por mayor espacio a los cuadros y las prioridades de este movimiento, en un contexto de fuerte gravitación de La Cámpora. La capacidad de movilización es uno de los principales atributos y una de las fuentes de poder de estas organizaciones militantes, un capital específico y relativamente raro en la Argentina —solo comparable quizás con el del movimiento obrero organizado— que se pone en juego en coyunturas clave, sea para apoyar o para debilitar al principal destinatario de dichas movilizaciones. La movilización también es una de las maneras en las que se desarrolla la disputa interna entre organizaciones aliadas.

En estas movilizaciones cada organización convoca a absolutamente todo el mundo. No solo a los y las militantes más activos, sino también a quienes participan esporádicamente de las actividades e incluso a personas que no militan en la agrupación pero que desean hacerse presentes en una fecha particular y se acercan a los locales o contactan a sus referentes para sumarse. La extensión de la convocatoria y la intensidad con la que se realiza se explica porque el volumen es clave, una pobre convocatoria es una movilización no solo impotente, sino que debilita a la agrupación, pone en riesgo su poder de la agrupación.

En este punto vale la pena notar que en el contexto específico de las movilizaciones hay un símbolo que se sitúa por encima de cualquier otro en términos de visibilidad, este es el nombre de las organizaciones. En base a lo antedicho, si hay algo que es preciso comunicar de la manera más inequívoca, libre de toda ambigüedad en este contexto es la presencia de la organización en la calle. La organización debe ser fácilmente identificable para quienes la atestiguan y no debe haber ningún grado de confusión respecto de a quién corresponde cada columna. Al respecto es interesante notar que durante el gobierno de Macri, cuando el Evita formó una alianza con otras organizaciones militantes, se movilizaron disponiendo a sus columnas de tal modo que parecieran una sola, aunque podían distinguirse por las banderas que portaba cada

una. De esa manera se dramatizaba la unidad de estas a la vez que se mantenía la particularidad de cada una. Algo similar pero más acentuado se produce entre el Movimiento Evita y la CTEP, que en casi todas las movilizaciones mezclan las banderas, volviendo evidente así que no constituyen espacios claramente diferenciados, de hecho, no son pocos los que inscriben su militancia en ambas organizaciones en simultáneo.

Desde luego, la organización es en sí misma una entidad sacralizada. Es fuente proveedora de sentido para quienes la integran, quienes la conciben como una voluntad unitaria, dotada de una identidad más o menos homogénea y de bordes que la distinguen claramente de otras; reclama lealtad y exclusividad, es depositaria de las energías de los y las militantes de manera cotidiana, obra como médium entre estos como individuos y los acontecimientos, nave para atravesar la historia como partícipes activos.

Finalmente, vale señalar que hay algunas movilizaciones que son más importantes que otras, que se diferencian en que, además de tener las características antes mencionadas, son de carácter permanente. Todas las movilizaciones son respuestas estereotipadas a coyunturas que se perciben como una oportunidad o como una amenaza, lo que implica que son rituales cuya existencia depende de ciertas circunstancias políticas. Ahora, las movilizaciones que quiero mencionar a continuación son aquellas que tienen lugar de manera sostenida, independientemente de la coyuntura.

Al igual que algunos de los actos que mencionaré en el próximo punto, aunque con mayor intensidad por el sacrificio que implican, estos rituales realizan una tarea de *sincronización* de los y las militantes en base a un tiempo común. Apuntan a un alineamiento de los modos de comprender los procesos sociales, de asignar méritos y culpas, de establecer causalidades, de representarse aperturas y cierres de etapas políticas, con la consecuente adopción de estrategias colectivas de establecimiento de articulaciones y de profundización (o de relajamiento) de los antagonismos. En los rituales permanentes se evoca o, más bien, se produce una historia, se dramatiza una narración en un ejercicio de memoria colectiva.

Ahora bien, más allá de esta alineación que se produce al interior de estas organizaciones, estas intervenciones en el espacio público buscan atraer la atención de quienes no las integran y las perciben desde el lugar de espectadores interpelados; sean antagonistas, aliados no participantes o sectores no posicionados. La movilización es una forma de enunciación potente, en la que las organizaciones irrumpen en la agenda y disputan el uso del espacio para impactar sobre otros

actores al interior del conjunto social con el fin de sacralizar determinadas creencias que, como se verá, son distintas en cada caso.

Ahora sí, las movilizaciones más importantes, aquellas que estas organizaciones repiten de manera invariable cada año y las que describiré a continuación, son el 24 de marzo —de la cual participan ambas, pero con una fuerte diferencia en términos intensivos— y el 7 de agosto, de la que solo participa el Movimiento Evita.

Los 24 de marzo en La Cámpora

Las conmemoraciones del golpe del 76 tienen una larga historia. Si bien la movilización ha ido variando a lo largo de los años, a grandes rasgos se puede delinear un proceso de crecimiento —en términos de masividad— que comienza aproximadamente en 1995 y de consolidación hacia 2001.³⁰⁷ Esta dinámica continúa a partir de 2003, pero impulsada por las medidas del nuevo gobierno en materia de memoria de la dictadura y juicio a los responsables del terrorismo de Estado, ya descritas en el segundo capítulo.

En el caso específico de La Cámpora, esta movilización anual constituye un ritual particularmente significativo desde su nacimiento por la importancia de los derechos humanos en la constitución identitaria de los gobiernos kirchneristas, que se fortalece más aún a partir de 2015 cuando deciden cambiar el recorrido, de la ex-Esma a la Plaza de Mayo. Esta modificación drástica del ritual muestra un cambio rotundo en la posición de la organización en el tablero político nacional, producto de la derrota electoral de fines de 2015, pues creó una diferencia con algunos actores —tales como el Movimiento Evita, organizaciones de derechos humanos, partidos de izquierda, organizaciones peronistas no kirchneristas, sindicatos y la Unión Cívica Radical— quienes se movilizan directamente desde el Congreso o la Avenida 9 de julio hasta la Plaza de Mayo, y reforzó su articulación con otros, con quienes comparte el recorrido.³⁰⁸ Esta decisión habilita una clara distinción de quienes están alineados bajo la conducción de Cristina Fernández y quienes no, a la vez que dota a La Cámpora de una gran visibilidad en tanto que le

³⁰⁷ Para una historización de las conmemoraciones del 24 de marzo ver Bustingorry (2010).

³⁰⁸ Algunas de las organizaciones que se sumaron a esta modificación del ritual, y que acompañan a la columna que encabeza La Cámpora son Nuevo Encuentro, Partido Comunista Congreso Extraordinario, Descamisados, Irrompibles y Peronismo Militante.

permite desplegar todo su poder de convocatoria en amplias avenidas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Lo primero que debe notarse es su extensión, pues durante siete horas se recorre un trayecto de 25 kilómetros que separa a la ex ESMA con la Plaza de Mayo, en la ciudad de Buenos Aires, convirtiendo a la marcha en una verdadera procesión que demanda un sacrificio físico de los y las militantes, una acción que deja huellas en los cuerpos movilizadas. Pero la importancia de la movilización también radica en los sentidos de este nuevo recorrido que pone en acto el carácter (re)fundante de los gobiernos kirchneristas en torno a la cuestión de los derechos humanos. Como ya se dijo en el segundo capítulo, los derechos humanos son un punto nodal en la constitución identitaria de los gobiernos kirchneristas, y el espacio de la Ex ESMA es fundamental, dado que fue allí que Kirchner bajó los cuadros de los dictadores, un acontecimiento que aparece de manera recurrente en las entrevistas. En referencia al destino, la Plaza de Mayo es uno de los epicentros de la política argentina, y el lugar en el que las Madres de Plaza de Mayo realizaron sus rondas de protesta desde 1977 hasta 2006, cuando después de 1.500 rondas realizadas a lo largo de 25 años, decidieron desistir, declarando que “ya no hay un enemigo en la Casa de Gobierno”.³⁰⁹ Estas volvieron a hacerse desde que asumió Mauricio Macri hasta el final del período estudiado.

En el trayecto de esta movilización hay dos momentos que resultan particularmente significativos por lo que los describiré con detalle.³¹⁰ El primero de ellos es momento en el que cruzan un gran túnel vehicular situado en la Avenida del Libertador ¿Qué aconteció en este lugar? Absolutamente nada, su importancia está en el efecto que produce en los y las militantes, pues brinda condiciones excepcionales para hacer un trabajo de carácter intensivo en su espíritu. El hormigón y el asfalto crean una amplificación reverberante de los cantos militantes en los que juran lealtad a Néstor Kirchner, a Cristina Fernández de Kirchner; allí la marcha peronista suena fuerte, sin que falten sus estrofas más recientes, la primera agregada por La Cándida y cantada por todos, la segunda por Montoneros, cantada por muchos.³¹¹ El atravesamiento de

³⁰⁹ Diario *Clarín* del 26 de enero de 2006. Disponible en: https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/madres-plaza-mayo-realizaron-ultima-marcha-resistencia_0_r1hXNL10tg.html

³¹⁰ Aquí vale recordar lo dicho en el primer capítulo en referencia a los lugares físicos como espacios producidos, cuyos sentidos son múltiples y en devenir.

³¹¹ La estrofa agregada por La Cándida dice: «*Resistimos en los 90 / Volvimos en el 2003 / Junto a Nestor y Cristina / La gloriosa JP*». Aquella agregada por Montoneros y cantada por los militantes de La Cándida dice: «*Con el fusil en la mano / Y Evita en el corazón / Montoneros Patria o Muerte / Para la Liberación*».

este túnel no es sin reglas, todos deben cantar, saltar y bailar, y hacerlo con fuerza, demostrando su entusiasmo al resto de sus compañeros y compañeras. Agitan sus brazos hacia la contrabóveda, hacen con sus dedos la ve de la victoria, se ve en sus rostros alegría y orgullo. El túnel de Libertador funciona como un *portal*, es un momento de disfrute y celebración intensos, es el primer gran *momento movilizante de la movilización* a partir del cual los marchantes ingresan definitivamente al ritual con plena efervescencia.

El segundo espacio que vale la pena resaltar es el momento en el que las columnas llegan a la intersección de la Av. Sarmiento y la Av. Santa fe, en donde el espacio determina el ánimo de los y las militantes, pues se encuentra la sede de la Sociedad Rural Argentina (SRA). Institución históricamente antiperonista, celebratoria de los golpes de Estado que se dieron en la Argentina a lo largo del siglo XX, la SRA fue también la instigadora de la más profunda crisis política del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en el año 2008. En palabras de los actores, es la institución *gorila* por excelencia³¹² y por lo tanto la confrontación con esta es tan necesaria (y tan disfrutada) por los y las militantes. Es la sinécdoque perfecta de todos sus antagonistas; la SRA es Macri y Magnetto, es la fuga de capitales y los fondos buitres, es el liberalismo agroexportador y anti-industrialista con la dictadura del 76 como su brazo armado.

Así, la SRA es el sujeto perfecto para la condensación de la negatividad, el espejo perfecto para construirse como los legítimos representantes de lo popular, como democráticos y solidarios, como exponentes de la justicia, el progreso y la soberanía nacional. Al pasar frente a su predio cantan, sobre la melodía de *Muriendo de Plena*, del Negro Rada:

Ay che Gorila mira que distinto somos / vos destruí con los golpes / yo construyo con los votos / Ay che gorila que diferencia que hay / yo lucho por esta Patria y vos por tu capital.

Asimismo, aparecen en el repertorio las canciones que se adaptan a este momento en el que, de cara al antagonista, cantan y enfatizan su estrofa más soez: «*como dijo Maradona: que la chupen los gorilas*». Es el momento de irrupción de lo que está más allá de los valores públicamente reconocidos, de irrupción de lo plebeyo, lo bajo (Ostiguy 1997). Es aquí donde vale recordar que una de las funciones de los rituales es purgar a los sujetos de la energía contenida en el tiempo profano, habilitando modos de expresión y de relación intensos, claramente distintos de los que predominan en la vida cotidiana.

³¹² Quien desee ampliar en la historia y los usos de la palabra «gorila» puede consultar el artículo de Retamozo y Schuttenberg (2016).

Esta es la estación dedicada a la denuncia pública de quienes consideran como los responsables de los males de la Patria. Reclaman la representación del pueblo en nombre del daño infligido hacia ellos por parte de quienes están aquí identificados, señalados, *marcados como abyectos*. Todo esto es lo que acrecienta los ánimos aunque ya hayan recorrido siete kilómetros y pasado unas seis horas de pie.

Los símbolos que tienen preeminencia en este ritual son los que se ubican en el núcleo del sistema de símbolos de La Cámpora, a saber, las representaciones de Cristina Fernández, Néstor Kirchner y el pañuelo de Abuelas de Plaza de Mayo. Pero también tienen su lugar, en menor frecuencia e intensidad, aquellos que se ubican en el manto y la corteza, tales como la Estrella Federal, los que remiten al primer peronismo —las imágenes de Juan Perón, Eva Perón, los dedos en V y, en menor medida, el Escudo Justicialista—, los que hacen referencia a la soberanía nacional —los colores celeste y blanco, las islas Malvinas y próceres y otros presidentes latinoamericanos— y los que reponen la dimensión popular plebeya, tales como la est tica de sus banderas y las imágenes de Maradona y el Indio Solari.

Para cerrar, en base a las entrevistas puede sostenerse que estos dos espacios son más importantes que la Plaza de Mayo, que se convierte en un punto de llegada, la culminación de un recorrido en el que militantes exhaustos dan por cumplida su tarea. Así, la movilización del 24 de marzo es el ritual en el que, de manera pública, regular y organizada, La Cámpora pugna por la naturalización de los valores afirmados por Madres y Abuelas tal como fueron reconfigurados a partir de que los gobiernos kirchneristas hicieron de ellos un punto nodal de su identidad. Pero como puede apreciarse, no se reduce a la cuestión de «la memoria, la verdad y la justicia» sino que en torno a este eje se sacralizan gran parte de los significantes centrales en su lucha política. Esta marcha también pone en acto su cara inversa y complementaria: la producción de sus antagonistas a partir de la marca de la sacralización negativa y su estigmatización pública y colectiva. Esta movilización es entonces tanto un momento de reivindicación —de creación de una realidad superior (sacralización pura)— como de impugnación igualmente colectiva y colectivización de su reverso complementario —de postulación de una realidad infame o abyecta (sacralización impura).

Los 7 de agosto en el Movimiento Evita

La festividad religiosa de San Cayetano tiene una historia particularmente rica a los fines de esta tesis dado que, en tanto que patrono del pan y el trabajo, este ha sido receptor de demandas político-sindicales al menos desde 1982 cuando Saúl Ubaldini encabezó la marcha por «Paz, pan y trabajo», una de las primeras manifestaciones masivas contra la dictadura (Giménez Béliveau y Carbonelli 2017). Dicho acontecimiento se montó sobre las congregaciones multitudinarias en el santuario de San Cayetano para llevar adelante una demanda política, tal como lo hace el Evita en el presente. Tal como lo hace el 24 de marzo para La Cámpora, esta movilización pone en acto algunas de las creencias más importantes y distintivas del Movimiento Evita, a la vez que posibilita articulaciones y antagonismos centrales para su constitución identitaria, lo que explica su carácter permanente desde el año 15.

Lo primero a mencionar es que esta movilización dramatiza la identificación colectiva de este grupo con lo que llaman el catolicismo popular, un proceso de reconocimiento de algo que «ya estaba allí» en el territorio, una fe religiosa que «vive en los barrios» y a la que estos militantes son sensibles dado que afirman tener un «contacto real» con los sectores populares. Como sostuve en el quinto capítulo, quienes militan en el Evita afirman que su organización es el emergente del pueblo, al que representan en clave católica como «pueblo-pobre-trabajador», lo que a su vez ya estaba presente en el primer peronismo en una representación del pueblo — continuada por el Evita— como la parte de la sociedad que trabaja y que es víctima del daño que le infringen las elites a partir del sostenimiento de un sistema injusto, cuando no inhumano. Estas elites, sus principales antagonistas en el transcurso de la movilización, están encarnadas por Mauricio Macri, el Fondo Monetario Internacional y grandes empresas productoras y comercializadoras de alimentos. De este modo, para los y las militantes del Evita, la movilización de San Cayetano es la propia de los sectores populares, quienes son nominados también como «los últimos de la fila», los excluidos, los humildes... aquellos que viven en «barriadas», territorios signados por la carencia provocada por un sistema injusto.

Pero los 7 de agosto también funcionan dibujando fronteras al interior del peronismo. De esta movilización participan junto al Evita otros movimientos sociales tales como la CTEP (de la que el Evita forma parte central), Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa, aliados desde principios de 2016 en lo que se llamó «Triunvirato Cayetano», entre otros actores, como aquellos que forman parte del movimiento obrero organizado. De este modo, sobre todo a partir de 2016, se producen articulaciones visibles en la calle y que son constitutivas de la identidad del Evita. Ahora bien, tan importante como esto es que dicha movilización también produce lo que llamaría un antagonismo débil con La Cámpora y otros actores militantes —quienes tienden

a ocupar el centro de la escena en la movilización de los 24 de marzo—que son vistos desde el Evita como predominantemente emergentes de sectores medios, laicistas y por lo tanto incapaces de reconocer la importancia de la «fe popular» que existe en los barrios.

En lo que hace a los símbolos que se ponen en acto en este ritual hay que notar que, como en cada movilización de este espacio, la figura de Eva es predominante en los estandartes y las flameadoras, sobre todo en su versión de «Evita montonera». Pero también sobresalen aquellos que enfatizan en la apropiación del catolicismo en clave popular-plebeya, a saber, las imágenes de San Cayetano y de la Virgen de Luján, las tres T de la consigna papal de «techo, tierra y trabajo» y las representaciones de Eva Perón como «Eva santa del pueblo».

El hecho de que el Evita se movilice en San Cayetano, retomando una vía abierta años atrás por el movimiento obrero, resulta iluminador. Sobre todo considerando su progresiva diferenciación de la identidad de La Cámpora y los gobiernos kirchneristas, y su acercamiento a una lógica sindical vía la UTEP que venía gestándose desde el año 13, pero que se intensifica a partir del triunfo de Macri. Como se vio en el segundo capítulo durante el último mandato de Cristina Fernández (2011-2015) se produjeron fuertes realineamientos. En el año 12 Moyano quitó su apoyo al gobierno, alienando a la presidenta de una parte del movimiento obrero organizado. Al año siguiente el FpV perdió las elecciones en la provincia de Buenos Aires frente a la lista encabezada por Sergio Massa. Ese año, además, Bergoglio fue elegido papa y rápidamente mostr  su simpatía hacia los movimientos sociales, como la CTEP (luego UTEP) y el Movimiento Evita (su principal accionista, aunque en las sombras), quienes celebraron este acontecimiento mientras La Cámpora era ambivalente al respecto. Asimismo, este es el año en el que el Evita se movilizó con la consigna «vamos por lo que falta», marcando una diferencia con la conducción de Cristina Fernández. De este modo puede observarse como los cambios en las articulaciones políticas sucedieron de manera concomitante con procesos de transformación en la estructura de creencias, símbolos y rituales de esta organización.

Este mediador celeste entre los trabajadores y el Estado tiene su santuario en el barrio de Liniers, en los márgenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a aproximadamente 15 kilómetros de la Plaza de Mayo. El camino dibuja un recorrido que va desde un epicentro sacro del catolicismo hacia uno de la política, uniendo (y separando) estos polos tal como hace el Evita al sostener sus reclamos por «techo, tierra y trabajo», es decir, tomando la palabra del Vaticano (aunque pronunciada en nombre de los pobres del mundo) para reclamarle al Estado argentino. Con todo, en las indagaciones en torno a los sentidos que esta movilización tiene para quienes

integran el Evita no hay referencias a una realidad sobrenatural, sino que cuando los y las militantes enuncian sus motivos para movilizarse, aparecen cuestiones bien mundanas: luchar por la justicia social, por el reconocimiento de la economía popular, por el derecho a la tierra o a una vivienda digna, entre otros. La dimensión religiosa está presente sobre todo como medio de los sectores populares para canalizar sus reclamos.

La estatuilla de «Sanca», como afectuosamente lo llaman, encabeza la columna. Es llevado a cuestas por militantes, y está acompañado casi siempre de la imagen de la Virgen de Luján. Sus imágenes también aparecen en pecheras, banderas flameadoras, y en estampitas adjuntadas a la ropa de quienes se movilizan. Por las avenidas muchos van cantando, muy pocos rezando. Suenan los bombos y el resto de la pequeña orquesta —como en toda movilización que se precie de tal— pero con menos intensidad que en otras oportunidades, con menos efervescencia que los 24 de marzo de La Cámpora.

El recorrido de Liniers al centro porteño no es realizado por la totalidad de la organización, sino solo por el área de juventud del Movimiento Evita, a la que se suman *motu proprio* otros militantes y, desde luego, algunos de los principales referentes de estos espacios, quienes en algún momento se dedican a cargar las estatuas sacras, en un gesto de humildad (pero que paradójicamente también es de grandeza).³¹³ La enorme mayoría de quienes conforman la columna —por cierto voluminosa, comparable en extensión a cualquier otra— se movilizan desde la Avenida 9 de julio.

Al indagar en la composición de las columnas del Movimiento Evita, aparecen marcadas diferencias con las de La Cámpora. En principio hay una menor uniformidad en las vestimentas, no más de la mitad llevan remeras o pecheras de la organización; hay muchos más niños y niñas que acompañan a sus madres y padres, entre quienes circulan los «marcianitos»³¹⁴ en los días de calor; también se ven muchas más personas con problemas dentales, lo que podría pensarse como un marcador de acceso a la salud; su ropa y sus calzados est n más desgastados. Si bien todas estas cuestiones pueden observarse en las movilizaciones masivas de La Cámpora, en esta última organización constituyen la minoría cuando en el Evita son la mayoría. Efectivamente, el grueso de las columnas del Evita est  compuestas por «los últimos de la fila», siempre que

³¹³ Al respecto también es productivo volver sobre lo dicho en la nota al pie número 302.

³¹⁴ Jugos de fruta congelados realizados artesanalmente y comercializados, entre otros lugares, en el marco de las movilizaciones.

se acepte esta denominación para hacer referencia a los sectores de barrios populares del conurbano bonaerense.

Finalmente, quiero resaltar el momento del acto posterior a la movilización y la concentración,³¹⁵ pues allí es donde los y las dirigentes buscan aportar sentido al acontecimiento, enfatizan en el trabajo de actualización al que hacía referencia más arriba, es decir, hacen obrar en el presente a los principales símbolos de la movilización a favor de quienes los portan. Asimismo, el momento del acto es importante porque es donde se marcan a los principales antagonistas como responsables del daño que estos producen sobre los sectores que desde el Evita dicen representar. Vale notar que esta es una diferencia significativa con la movilización del 24 de marzo, en la que el acto tiene una importancia muy secundaria, al punto que la mayoría de las columnas de las organizaciones movilizadas no escucha las alocuciones que desde allí se profieren.

B. Actos

En el punto anterior sostuve que si bien las movilizaciones producen un gran efecto al interior de las organizaciones que las ejecutan, estas se orientan predominantemente a su exterior, a la interpelación de otros actores, pujando porque los elementos que sacralizan tengan primacía sobre otros. En el caso de los actos, esta acción sacralizadora está sobre todo dirigida hacia adentro de las identidades políticas y luego, en menor medida, a quienes residen en las inmediaciones de los espacios partidarios en los que tienen lugar.

Como mencioné al comienzo, centraré el análisis en pequeños encuentros diseminados a lo largo del partido de Lomas de Zamora que se repiten cada año y que tienen lugar en los espacios de militancia cotidiana. Estos constituyen la mayoría y también son los más estables, características que los vuelven centrales por colaborar de manera permanente en la tarea de volver operativas ciertas creencias y ciertos símbolos a lo largo del tiempo, dotando a estas organizaciones de continuidad (al estabilizar aquellos elementos que las constituyen

³¹⁵ En este punto quiero aclarar que la distinción entre movilizaciones y actos es una decisión conceptual, dado que la enorme mayoría de las movilizaciones culminan con un acto o tienen algún momento en el que personas de la dirigencia le hablan a las columnas desde un escenario y mediante mecanismos de amplificación. No obstante, si he incluido a la movilización de San Cayetano como una movilización es porque considero que el acto es definitivamente secundario respecto de la movilización, que constituye el acontecimiento más significativo. Por su parte, en los actos a los que haré referencia a continuación no hay movilización alguna o, si la hay, es secundaria respecto de la importancia del acto.

identitariamente) y a la vez flexibilidad (al actualizarlos). Esto no quiere decir que los actos antes mencionados no tengan importancia, solo que su carácter extraordinario los vuelve menos productivos a la hora de describir el día a día de las organizaciones en el territorio estudiado.³¹⁶

Los actos en los que me centro aquí son generalmente encuentros pequeños, su concurrencia no supera una treintena de militantes, se desarrollan en un ambiente relajado que tiene lugar junto a personas que militan juntas y que comparten su vida cotidiana, entre las cuales se han formados lazos de amistad e incluso relaciones amorosas. En principio hay que notar que estos nunca comienzan en el horario estipulado, lo que libera una importante cantidad de tiempo para que los y las militantes conversen informalmente, favoreciendo los lazos horizontales. Estos actos son organizados de manera simultánea y más o menos homogénea en todos los espacios de cada organización, y siguen una dinámica similar: la persona responsable de cada espacio delega la organización de los contenidos y de la exposición, por caso, para el día de la independencia. El o la responsable abre la actividad agradeciendo la presencia de quienes han asistido, enunciando el motivo por el que se encuentran reunidos y luego cede la palabra a los y las militantes a cargo de la exposición, quienes desarrollan los contenidos históricos, poniendo el énfasis en su diálogo con el presente. Luego, retoma la palabra la autoridad y cierra la exposición acentuando contenidos de la exposición que haya identificado como centrales, relativizando aquellos que puedan generar confusión o tensionar de algún modo la línea de la agrupación y agregando otros que considere pertinentes. A continuación abre un espacio para la discusión, exhortando al resto de los asistentes a que expresen sus impresiones y, transcurrido un tiempo,³¹⁷ el o la responsable vuelve a tomar la palabra y hace un cierre de la actividad, el cual tiende a tomar un tono más solemne que el resto del evento, en el que reafirma los grandes principios por los que militan y remarca la importancia de la fecha para la coyuntura actual.

En una pequeña digresión, quisiera decir que he encontrado entre quienes ocupan puestos de responsabilidad no solo un contenido común a sus enunciaciones, sino también un estilo más o menos homogéneo. Entre los cuadros medios y medios-bajos de estas organizaciones puede observarse una mimesis de los dirigentes mayores, sobre todo de los grandes individuos. El uso de su cuerpo, su gestualidad, el tono de su voz cambian, aparece una manera de acentuar las

³¹⁶ De hecho, al pensar en los actos que tienen lugar en la Capital desde la perspectiva de las organizaciones situadas en Lomas de Zamora, resulta más acertado pensarlos como movilizaciones que como actos. Para un análisis de esta clase de actos véase el trabajo ya citado de Rocca Rivarola (2018) y el de Larrondo (2013).

³¹⁷ Estas actividades tienen una duración estimada de dos a tres horas.

palabras —sobre todo cerca del final de sus prédicas— que extiende algunas vocales, que eleva el volumen, que acentúa con más fuerza las palabras clave.

Puede verse que aquí han sucedido una gran cantidad de cuestiones ya señaladas de manera general en el comienzo de esta sección. Lo primero es que la existencia periódica de actos es la ocasión en las que los y las militantes, cotidianamente ocupados en tareas específicas, se reúnen físicamente en un mismo espacio con un mismo fin. Los actos son un momento en el que el resto de las actividades se pone en pausa para producir una interacción reglada a partir de la cual se ponen en circulación las creencias centrales que sostienen el conjunto. En este sentido, considerando que muchos de estos tienen lugar en fechas patrias, son el momento de apuntalar las narraciones históricas que se sostienen desde estos espacios y de las cuales hablé en el quinto capítulo, pero que tienen en común la apropiación de personajes trascendentes del pasado, así como de los acontecimientos a los que se los asocia, a la vez que se asigna a otros el papel de verdugos y se los retrata como contrarios a los valores del grupo.

Vale notar que, dadas las características de los encuentros —el tiempo asignado, las personas responsables de tomar la palabra, el objetivo de la organización al producirlo—, en general tienen como producto retratos más bien caricaturescos y maniqueos de la historia. Desde luego, si bien aquí hablan desde una pretensión de verdad, el fin no es la producción de una narración equilibrada, atenta a los detalles y las paradojas del pasado, sino la reproducción de un antagonismo que *empuje a la acción*, la puesta en marcha de un relato movilizante, fuente de motivos para la militancia. Estos son rituales en los que se pone en circulación un *sentido vivido*, se desarrolla la lucha política actual mediante un uso estratégico y creativo del pasado que tiene por fin dinamizar el presente apuntalando la propia posición. Utilizando una categoría nativa, esta es la ocasión principal para *bajar línea*, en la que se establece una comunicación vertical a partir de la cual se regulan las creencias que sostienen la identidad del conjunto mediante su sacralización ritual.

Ahora bien, estos rituales también pueden ser vistos como un momento clave para el ejercicio de poder de la organización a su interior. Como afirmé, están a cargo de autoridades institucionalizadas que tienen a su cargo un espacio, quienes seleccionan a pares y los elevan respecto del resto al darles la responsabilidad de ser enunciadores privilegiados en el contexto del ritual. Estas autoridades se ubican en el centro de la escena a lo largo de todo el ritual; son los primeros y los últimos en hacer uso de la palabra y al regulan tanto los contenidos como las interacciones, retomando los dichos o acciones de unos e impugnando o invisibilizando las de

otros. Los actos son uno de los momentos por excelencia en el que se ejerce la *conducción política* de un grupo.

Además, cuando una persona de mayor jerarquía (respecto de los y las responsables de los espacios partidarios) se acerca en una de estas ocasiones rituales, generalmente hace un reconocimiento explícito de los y las responsables; nombrándolos hacen público su apoyo y reafirman su legitimidad en el marco de la organización.³¹⁸ Al notar que la mera presencia de una autoridad mayor jerarquiza un evento, que esta persona es poseedora de una potestad sacralizadora, se ve claramente que al interior de las organizaciones la cercanía al poder es prestigiosa, que el poder es sacralizante.

Finalmente, los rituales son la oportunidad de quienes ocupan situaciones subalternas de mostrar su lealtad a quien conduce, pero también para desafiar su autoridad y mostrarse como posibles «cuadros» alternativos de conducción. Así, como se verá en el próximo apartado, este ritual no es solo una ocasión de reproducción de las jerarquías a partir de la reproducción de las creencias centrales, sino que también abre la puerta a su posible subversión.

Las principales fechas en las que se realizan estos rituales, lo que aporta mucho a la comprensión de las identidades de estas organizaciones. En La Campora los actos permanentes se realizan en las siguientes ocasiones: reyes magos (6 de enero), el da de la mujer (8 de marzo), el da de la soberana nacional (2 de abril), el da de la Revolucion de Mayo (25 de mayo), el da de la independencia (9 de julio), el da de las infancias (el primer domingo de agosto), el da de la lealtad peronista (17 de octubre), el da del fallecimiento de Nestor Kirchner (27 de octubre), el da de la militancia (17 de noviembre) y el da de la restauracion de la democracia / da internacional de los derechos humanos (10 de diciembre). En el Movimiento Evita celebran actos el da de la los reyes magos (6 enero), el da de la mujer (8 de marzo), el da de la soberana nacional (2 de abril), el da de la Revolucion de Mayo (25 de mayo), el da de la independencia (9 de julio), el aniversario del fallecimiento de Eva Peron (26 de julio), el da de las infancias (el primer domingo de agosto), el da de la lealtad peronista (17 de octubre) y el da de la militancia (17 de noviembre).

³¹⁸ Debe notarse que esta integracion vertical de las organizaciones militantes que se produce en los actos tiene un lımite. Nunca participan de actividades locales los maximos referentes de la organizacion a nivel nacional a menos que estos provengan del territorio en el que tiene lugar la actividad, como en el caso de Vilar para La Campora o del Chino Navarro para el Movimiento Evita. Desde luego, si no hubiera separacion estas figuras difıcilmente podran sostener su caracter sacro.

Lo que salta a la vista en primer plano es que La Cámpora y el Movimiento Evita comparten la mayoría de las fechas en las que realizan actos en sus espacios partidarios. Las primeras sobre las que cabe reflexionar son las dos grandes fechas de celebración del movimiento peronista, aquella que marca la emergencia mítica del peronismo en la Plaza de Mayo y aquella que recuerda el regreso de Perón a la Argentina poniendo fin a la proscripción. Aquí vale la pena notar que no hay referencia en estos actos a la masacre de Ezeiza que tuvo lugar el mismo día y constituyó el primer gran enfrentamiento con armas de fuego entre los sectores en pugna en ese momento, ya comentado en el capítulo tres. De cualquier modo, se reafirma la identidad peronista asumiendo estas fechas, muy anteriores al surgimiento de estas organizaciones, como parte de su calendario.

En segundo lugar hay que notar que se celebran los principales días patrios. Los y las militantes conmemoran la patria en sus territorios en las mismas fechas que el Estado declara como días feriados. Esto es en parte una duplicación de la función estatal, que nos habla de su cercanía al Estado, pero esto no debe oscurecer el hecho de que hay una sobreescritura que se monta sobre la letra oficial incorporando lecturas y símbolos propios, sobre todo pero no exclusivamente cuando no son parte del gobierno. Como rasgos generales de esta estrategización de la letra estatal, se observa que las organizaciones utilizan las fechas patrias poniendo énfasis en los contenidos anticolonialistas de las luchas por la independencia y en la importancia de la defensa de la soberanía nacional, presentando a sus conductores como aquellos que la encarnan en el presente. Estos actos invariablemente incorporan citas textuales de Perón y Eva, de Néstor Kirchner y, en el caso de La Cámpora, de Cristina Fernández en las hacen referencia a la defensa de la soberanía nacional.³¹⁹

En lo relativo a los días patrios vale agregar que implican en sí mismos el ingreso a un tiempo cualitativamente distinto, uno que ha sido vaciado por la sociedad para la celebración o la conmemoración (Da Matta 1997). Producir un feriado es una decisión oficial a partir de la cual se prohíbe el trabajo cotidiano, o al menos se desincentiva mediante sanciones.³²⁰ Es un tiempo retirado de la esfera de la producción que tiende a oponerse al principio de utilidad aunque, desde luego, el hecho de que sea muchas veces justificado a partir de su importancia para el turismo y la promoción de la circulación del excedente, habla de la flaqueza de la política para

³¹⁹ Un análisis de esta cuestión a partir de la indagación de las redes sociales de estas organizaciones en el período 2017-2019 puede hallarse en Attias Basso (2021a)

³²⁰ En Argentina los empleadores son obligados a pagar el doble, lo que debe leerse como una penalización puesto que duplica el costo de la fuerza de trabajo en los días feriados.

orientar sentidos colectivos y así terminar subsumida bajo la lógica capitalista de lo útil como principio rector de todo lo social. De un modo u otro, no hay país en el mundo que no separe ciertos días para la celebración de acontecimientos y sujetos que resultan fundamentales para su recreación cíclica identitaria.

Tanto en referencia a la cuestión nacional como a los días conmemorados por el movimiento peronista, se observa que las organizaciones se constituyen identitariamente apelando a tradiciones políticas preexistentes, tal como se vio en el tercer capítulo. La lucha política en el presente siempre apela a personajes, acontecimientos y símbolos del pasado que operan como marcadores identitarios, adueñándose creativamente de recuerdos colectivos, conectando generaciones y procesos históricos que de otro modo aparecerían disociados. A su vez, como se vio en el capítulo cinco, gran parte de las creencias de estas organizaciones están vinculadas a la tradición peronista, respecto de la cual hacen una apropiación particular. En relación a esta se articulan creencias patrióticas, con identificaciones con los sectores más desfavorecidos. Asimismo, en este punto se refuerza lo que ya sostuve previamente, a saber, que una parte importante de los símbolos que condensan sus creencias proviene de una lectura particular de la tradición peronista, realizada de manera diferencial al interior de cada una de estas organizaciones.

La tercera cuestión que hay que notar es la celebración del día de las infancias y del día de los reyes magos, que aquí interpreto sobre todo como un acto dedicado al territorio. En estos actos los niños y niñas que viven en las inmediaciones de un espacio militante se reúnen por la tarde a tomar una merienda, participar de las actividades lúdicas que organizan los y las militantes y reciben un pequeño regalo —generalmente juguetes donados, recolectados previamente por la organización. En general estas celebraciones están mayormente despojadas de contenidos políticos explícitos y a la vez su organización demanda un despliegue logístico importante. Me pregunto por qué hacen una fuerte inversión en esta celebración sin aprovechar el evento para la discusión política, lo que constituye el eje de todos los demás actos. La indagación sugiere que esta fecha es sostenida por las organizaciones porque tiene como fin central la intensificación del arraigo de la organización en el territorio. El día de las infancias es un *don* (Mauss 2009) del que se espera un *contra don*, es decir que favorece las relaciones con la población circundante a sus espacios partidarios de modo tal que esta sea más permeable a sus convocatorias de acción política. Para finalizar con las confluencias entre los actos de La Cándida y el Movimiento Evita hay que mencionar la celebración del día de la mujer y el Ni Una Menos, sobre todo desde 2015.

Ahora, si uno se centra en las diferencias en las fechas en las que realizan actos, también encontrará elementos concurrentes con la descripción de las creencias y de los símbolos ya realizada en el capítulo anterior y en la primera sección de este capítulo. Solamente La Campora realiza actos para la conmemoracion de la muerte de Nestor Kirchner y en el da de los derechos humanos. El hecho de que La Campora celebre el Da de los derechos humanos resulta perfectamente coherente con la centralidad que este sintagma tiene en la constitucion identitaria del kirchnerismo, de la cual ya he hablado *in extenso*, ası como del peso que esta cuestion tiene en su sistema simbolico. Por su parte, el homenaje a Nestor Kirchner amerita una reflexion aparte. En primer lugar porque la muerte de los grandes individuos, ya conceptualizados en el cuarto capıtulo, abre la puerta al caos de la indistincion, la desestabilizacion de las diferencias a partir de las cuales se estructura una identidad y amenaza con el fin de la paz a su interior. Dicho de otra manera, se ha ido la persona que anuda poder y bien, por lo que su muerte debe ser ritualizada. Esta es un momento fundacional para gran parte de los y las militantes, sobre todo quienes tienen mas edad, pues reconocen en este acontecimiento uno de los factores que los llevaron a militar. Ası se expresa Militante D al hablar del 27 de octubre de 2010: «Me sentı desamparado. Tenıamos miedo. No sabıamos que iba a pasar. Vos pensı que venıamos del 2008 [la crisis con el sector agropecuario] y a Cristina recien la estabamos conociendo. Nuestro heroe era Nestor en ese momento».

Ademas, este homenaje, ası como el de Eva Peron, el de Micaela Garcıa y, al menos en cierto modo, tambien el de los desaparecidos en el 24 de marzo, me remiten al libro de Taussig (2015) en el que habla de la invocacion a los muertos en provecho de la construccion polıtica, describiendo como los muertos son estrategicamente (re)presentados para cumplir con las necesidades de los vivos, quienes los integran en

historias dramatizadas que se caracterizan porque durante sus ensayos se convoca a la muerte al escenario del cuerpo humano vivo para ejemplificar, a traves de la repeticon de las representaciones, la autoridad de esa muerte que prevalece en el origen de la forma narrativa. (Taussig 2015, p.95)

Es un pase de magia por medio del cual alguien se siente autorizado a hablar en nombre de los muertos, a apropiarse de sus rostros, hace de sus nombres un significante sagrado. En cada acto militante se retoman las palabras de los muertos y son repetidas recortando fragmentos que consideran valiosos para sus luchas. Ası afirman su validez, su pertinencia y, sobre todo, su eficacia en el presente para obrar como sosten de una determinada constitucion identitaria.

Buena parte de lo desarrollado en los puntos A y B está resumidos en el siguiente esquema. Nótese que en las movilizaciones más importantes priman las diferencias entre las organizaciones, justamente el ritual que se dirige principalmente hacia el exterior, mientras que en aquellos orientados hacia adentro se encuentran los sintagmas en los que las identidades de las organizaciones se asemejan.

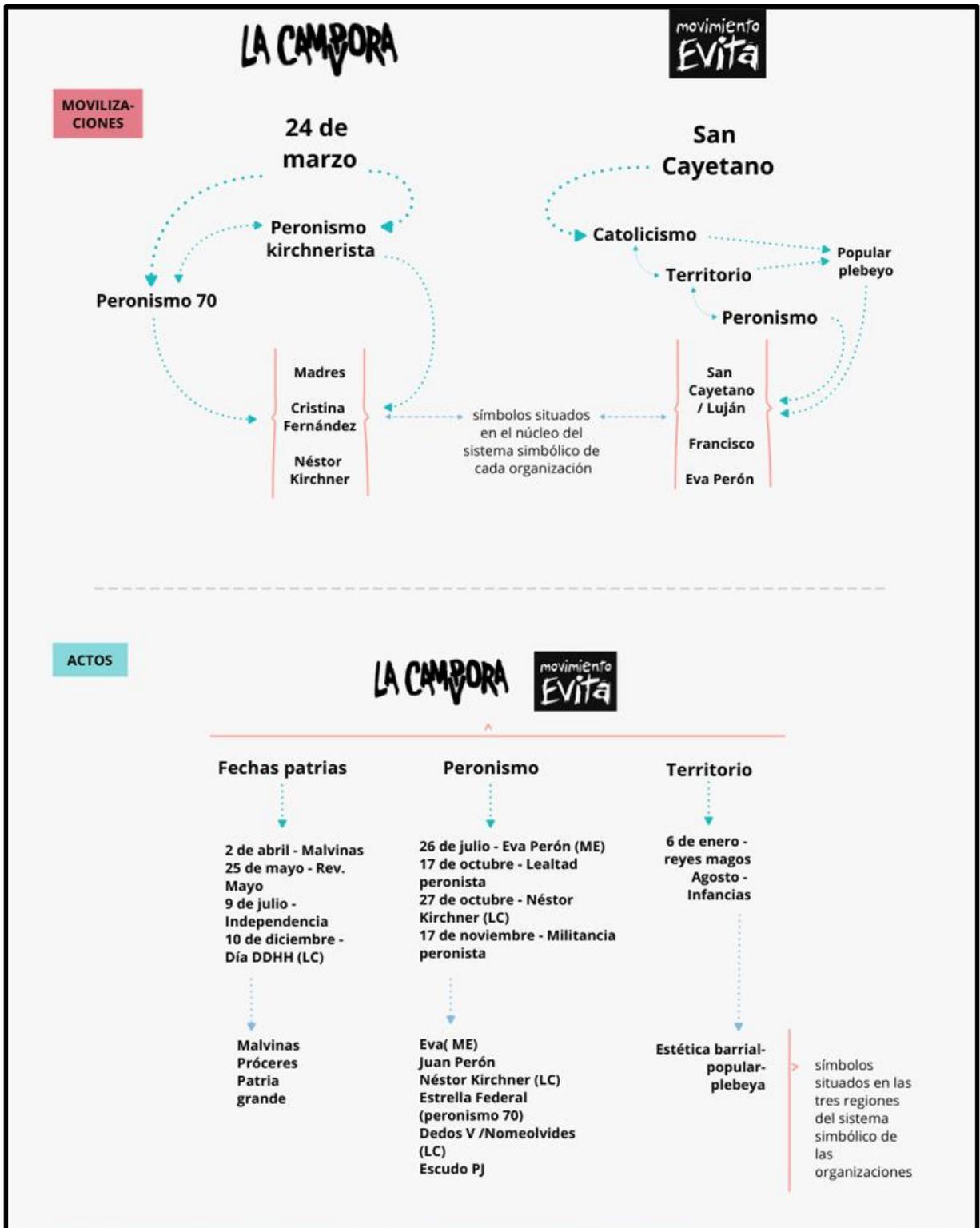


Imagen 3: Rituales divididos en movilizaciones y actos y su relación con algunos de los principales símbolos de La Cámpora y el Movimiento Evita.

C. Prácticas de penalización

Como ya sostuve al comienzo de esta sección, mediante el concepto de prácticas de penalización apunto al conjunto de mecanismos por medio de los cuales los grupos estudiados protegen su identidad, exteriorizando y marcando como impuro aquello que las amenaza. Es decir que son prácticas necesarias para la reproducción de un conjunto social, forman parte del mecanismo de sacralización, pero se caracterizan por centrarse en la enunciación de lo sagrado impuro para la reproducción del grupo mediante el *cuidado* o la *protección* de sus creencias fundamentales y de los símbolos en las que estas se condensan.

Las prácticas de penalización son particularmente difíciles de aprehender en la indagación empírica. En principio porque es una cuestión de la que generalmente los y las militantes no hablan públicamente, cuya opacidad solo es comparable al manejo del dinero. En segundo lugar porque en ninguno de los dos casos estudiados existen códigos ni tribunales de conducta que den cuenta de manera explícita de prohibiciones que pesen sobre quienes las integran, como tampoco de las censuras ni de los castigos correspondientes a las transgresiones que se produzcan en su seno.³²¹ En tercer lugar, porque estas constituyen un aspecto muy poco atendido por investigaciones previas en torno a las militancias, que se limitan a señalar cómo se construyen antagonismos mediante enunciaciones sin indagar a fondo en prácticas discursivas —que incluyen a las enunciaciones pero no se limitan a ellas— de producción de otredad, tanto hacia el exterior de las organizaciones como a su interior.³²²

Así y todo, considero que ahondar en esta dimensión de la militancia es un camino fértil para aportar precisiones entre las creencias que se sostienen y los mecanismos que existen para protegerlas, pero también para iluminar prácticas que no se afirman explícitamente. A partir de una observación extendida en el tiempo, tanto las prohibiciones como los castigos resultan

³²¹ Este sí fue el caso de otras organizaciones como Montoneros, que contaba con cuerpos normativos elaborados con el fin de regular las conductas de sus miembros de la organización a partir de la definición de delitos y penas. Al respecto pueden consultarse los artículos de Lenci (2011) y de Fernández-Barrio (2017).

³²² Véase, por ejemplo, las investigaciones de Flax (2016), Longa (2019) y Vázquez y Vommaro (2012).

visibles, aunque operen de manera implícita y se dé por supuesto que, aunque no haya quien hable liviana ni abiertamente de estos asuntos, nadie los ignora.

En lo que va de este capítulo ya he mencionado algunas prácticas relativas a la construcción de lo impuro, a la producción y exhibición pública de otredades fundamentales en contextos rituales de movilización. Se ha visto cómo La Cámpora y el Movimiento Evita marcan a sus adversarios políticos, exponiéndolos públicamente y haciendo que el antagonismo con su figura cohesione internamente sus identidades y fortalezca sus articulaciones. Esta operación es, en menos palabras, el investimento de ciertos sujetos o grupos, así como a sus creencias y a sus símbolos, como cargados de sacralidad negativa. Al describir las movilizaciones he mostrado que sus antagonistas aparecen nominados en las consignas que eligen para llevar en las banderas, en sus cantos al pasar por un determinado sitio que consideran impuro y en las enunciaciones de los y las dirigentes en el momento de uso de la palabra. Así pudo observarse que en el 24 de marzo La Cámpora penaliza a los militares genocidas, al PRO, al FMI, a la SRA y a Clarín. Los producen como antagonistas de su lucha política, fuentes de peligro y a la vez elementos estabilizadores de su propia identidad. Lo mismo sucede en los 7 de agosto, cuando el Evita realiza el mismo movimiento señalando a Macri, al FMI y a las grandes empresas productoras de alimentos como responsables de un daño al pueblo.

Asimismo, durante los actos observados, estos personajes impuros aparecen como los culpables de los males de la patria en general, y del pueblo plebeyo en particular. No obstante, vale la pena notar que si bien esta marca debe hacerse pública para funcionar adecuadamente, el goce de quien ejecuta la marcación está ausente o, al menos, oculto. «Milítamos con amor y no con odio», es una consigna común en ambas organizaciones, así como la afirmación de que «la derecha odia, nosotros no». En este sentido muchas veces los y las militantes describen a la política como algo que no es personal, como se deduce de las palabras de Militante B: «No es contra Macri. Porque hoy es Macri y mañana cualquier otro, sino contra sus políticas, que no es casualidad que sean las mismas de la dictadura». No obstante dudo de que sea posible tal grado de impersonalidad, me resulta difícil creer que la persona que toma decisiones que amenazan algo sacra no quede investida con las emociones negativas que produce esta decisión. Me pregunto cómo permanece personalmente desafectada una militante ante la implementación de una política que pone en riesgo, por ejemplo, la «justicia social» o «la memoria de los desaparecidos». De cualquier modo, resulta interesante que haya una negación de estas emociones hacia personas concretas, que exista una búsqueda por objetivar las emociones a

partir del señalamiento de políticas que, en la mirada de los y las militantes, dañan al pueblo y la patria.

Ahora bien, hasta aquí he hablado de las prácticas que consisten en la construcción de un otro —una persona o un conjunto de personas— respecto del cual buscan diferenciarse. He podido registrar un discurso permanentemente recreado para la construcción de la otredad con el fin de estabilizar la identidad de un colectivo. Todas estas avanzan por la vía de la estigmatización personal, apuntan a hacer de alguien el reverso de lo que se reconoce como propio de la identidad política a la que pertenece.

Dicho esto ha llegado el momento de hablar acerca de la construcción de algo mucho más difuso. No del otro, sino de *lo otro* al interior de una identidad. En este punto voy a indagar en las prácticas de penalización como aquellos modos de hacer, decir y relacionarse que están mal vistos al interior de una organización, los que se transforman en marcas del desprestigio para quienes los ejecutan. Aquí busco visibilizar un ejercicio del poder que no se vuelca hacia el exterior, sino hacia los propios miembros de las organizaciones. Son penalizaciones que buscan purgar al grupo de aquello que si bien sucede en su seno, se reconoce como im-propio, así como de aquellos que si bien integran el colectivo se convierten, al menos en parte, en intrusos.³²³

Ahora sí, considerando la gran diversidad de situaciones de este tipo y el carácter borroso de los límites del esquema prohibición-transgresión-castigo (Tonkonoff 2019) en el caso estudiado, paso a exponer las conclusiones de la observación en torno a este punto. Para ello me centraré en dos grandes cuestiones: el disenso y la entrega personal al espacio político. Pero no quiero comenzar sin antes aclarar que todo lo que aquí describo debe leerse como una descripción no valorativa acerca de la manera en la que las organizaciones protegen sus creencias centrales. Desde luego que estas prácticas de penalización imponen algún grado de sufrimiento sobre quien las padece, pero me pregunto si es posible sostener una organización política que en algún punto no se imponga sobre sus miembros, obligándolos en ocasiones a

³²³ Desde luego que nada de esto implica que estos actos estén intrínsecamente mal ni que cada vez que una persona incurra en ellos será efectivamente castigada. Ya Becker (2002) advertía sobre una definición sustancialista de la desviación, mostrando que esta no es una práctica concreta sino el fruto de la interacción entre alguien que ejecuta una acción y el grupo que la juzga (p.29). La aplicación de las normas que regulan la vida de un grupo siempre es estrategizada por algunos de sus miembros y estas son aplicadas diferencialmente dependiendo del grado de poder que la persona que transgrede tenga al interior del mismo. Asimismo, como señala Tonkonoff (2019), los castigos son siempre en algún punto expiatorios y ejemplares, funcionan de modo tal que uno paga por todos (p.153). Todo esto se vuelve aún más efectivo cuando no existen códigos explícitos, pues allí la división entre las conductas prohibidas y las permitidas es más opaca y por lo tanto se encuentra sujeta a la discrecionalidad de las personas a cargo.

hacer lo que no harían de otro modo, por momentos mediante prácticas que podrían ser juzgadas como violentas e incluso crueles.³²⁴

El manejo intensivo del disenso

En el transcurso de la indagación he detectado una fuerte resistencia al disenso al interior de estas organizaciones. Llamo disenso al apartamiento público, mediante dichos y hechos, de la «línea» que es verticalmente comunicada por quienes tienen responsabilidad en la organización, entendiendo a la línea política como el conjunto de creencias cuya transmisión está a cargo de quienes tienen responsabilidad al interior de estos conjuntos en un momento dado.

Esto puede observarse sobre todo en los actos, ya señalados como momentos clave para la conducción política de los grupos a partir de la actualización de sus creencias. En estos no solo se reproducen las creencias y los símbolos no solo se apuntalan las jerarquías. Más bien, en tanto que la palabra se encuentra formalmente a disposición de cualquiera y la participación es fomentada, también se abre la puerta para que alguien pueda atacarlas. Como expliqué anteriormente, en los actos hay enunciadores privilegiados que tienen a su cargo la exposición y la presentación del contenido, pero dentro de estos rituales siempre hay momentos designados para la intervención. En base a esto es que surge una serie de preguntas. ¿Cómo se logra una cierta homogeneidad al interior de las organizaciones cuando cualquiera puede intervenir sobre las creencias que circulan a su interior? ¿Cómo se estabilizan las jerarquías al interior del sistema de creencias? ¿Cómo se vuelven efectiva la actualización de las creencias y los símbolos? ¿Por qué no estallan las identidades de estos grupos a partir de la proliferación de las diferencias? ¿De qué modo es posible que se acaten las decisiones de la conducción? ¿Alcanza la postulación de creencias y símbolos para gobernar estos colectivos?

Responder a estas cuestiones implica asumir que no alcanza con identificar y describir creencias sacralizadas, también hay que dar cuenta de los mecanismos que operan censurando determinados contenidos y ciertos expositores, identificados como disruptivos por contradecir la línea oficial de la organización. Esto lleva a una exposición de las prácticas de penalización

³²⁴ Al escribir en torno a esto viene a mi mente la gran pregunta que se hace Foucault (1983) en su prólogo al *Anti-Edipo*: «¿Cómo hace uno o una para no volverse un fascista incluso (sobre todo) cuando cree ser un militante revolucionario?» (p.xiii). La apelación a la palabra «fascista» debe ser puesta en contexto aquí, lo que implica relativizar al menos en parte su uso corriente. Desde luego, Foucault no responde a la pregunta, solo sugiere que el *Anti-Edipo* es un libro que puede contener algunas claves al respecto.

que, cuando funcionan adecuadamente, encauzan la discusión en carriles y en enunciadores que no resultan problemáticos para quienes tienen a su cargo el desarrollo del ritual estabilizando de este modo las diferencias que sostienen la identidad colectiva.

Esta dinámica hace que, en la mirada de Militante D, los rituales no puedan definirse como momentos de discusión.

—Mirá, en realidad no se discute nada. Se charla de lo que quieren que se charle... pero no hay lugar para la discusión.

—¿A quiénes te referís?

—Los responsables básicamente.

—¿Y qué pasa si efectivamente discutís? ¿Qué sucede si planteás algo que sea disruptivo?

—Es difícil de explicar. Porque en general no te responden desde ahí. No se paran en la discusión. Por ahí te dejan decir algo una o dos veces, te responden a medias... y después no te dan la palabra, no está la posibilidad de charlar a fondo.

—¿Y que pasa si insistís en tu posición?

—Como te digo, le dan la palabra a otro. Despertás desconfianza, te los vas poniendo en contra y cagaste.

—¿Pero la organización no debe cuidar la línea que baja? —replico. ¿Esto te parece mal?

—No. No está mal. Más bien, la orga tiene una línea y es importante que la haga llegar a todos los niveles... pero no podés llamar a eso una discusión. *La orga no discute, baja línea.* ¡Ahí está! El problema es que no llamemos las cosas por su nombre, porque sino exponemos a las compañeras a que hablen como si fuera un espacio libre.

Lo que se observa es que ante la aparición de diferencias conflictivas al interior de las organizaciones las autoridades intervienen para que estas parezcan erróneas o al menos intrascendentes o impertinentes para las discusiones que se imponen como centrales. Militante E, se expresa de manera similar cuando le pregunto si hay posibilidad de expresar posiciones distintas en el marco de un ritual.

—No, no. Bah, podés. El tema es que después te acusan de que sos contrera... o te hacen burla, te ponen apodos.

La cuestión de la burla es recurrente y constituye una puerta de entrada para comprender el funcionamiento específico de la regulación del disenso como práctica de penalización. El humor es un recurso efectivo porque funciona como una forma de censura y desacreditación de la palabra de alguien, que al mismo tiempo evita tensar el ambiente y hace posible que quien ejerce la censura no aparezca como autoritario. Además, resulta más difícil que quien es

sometido al ridículo denuncie a este acto como censura porque, a fin de cuentas, «es una broma».

Algo similar sucede cuando hay un militante que se agrupan en torno a una diferencia con quien tiene una jerarquía. Véase lo que me relata este mismo militante cuando en 2016 expresó su desacuerdo con la decisión del Evita de romper su alianza con Cristina Fernández:

—A mí me pasó cuando nos peleamos con Cristina. Me dolió muchísimo, no me cerraba la jugada... terminé mal con un montón de compañeros y compañeras por las cosas que dije en su momento. Visto desde hoy queda claro que la movida fortaleció a nuestra organización a la larga, pero costó.

—¿Qué hiciste en ese momento?

—En principio me alejé por un tiempo. Eso ayudó para enfriarme. Los compañeros de la conducción me dijeron que estaba complicando las cosas para el movimiento, que no podíamos estar peleándonos entre nosotros con Macri en la Rosada. Después volví, sobre todo porque la cosa se estaba poniendo jodida en el país y ya no daba para insistir con las diferencias. Además ya se veía un acercamiento con Cristina. Pero un montón no volvieron.

—Por lo que me decís entiendo que ahora estás de acuerdo, que te parece que la decisión estuvo bien.

—No sé si estuvo bien, pero salió bien. Igual con el diario del lunes es más fácil.

Elegí este fragmento porque da cuenta de una de las consecuencias del ejercicio de prácticas de penalización, el alejamiento de personas de la militancia. Al observar la composición de las organizaciones en un lapso de algunos años uno puede ver que gran parte de los y las militantes ha cambiado, sobre todo aquellos que ocupan los peldaños inferiores. Para mi sorpresa, al indagar en torno a esto entre quienes ocupan espacios jerárquicos, encontré que no veían un problema, pues evalúan que en el largo plazo las organizaciones muestran un balance positivo en términos de integrantes. Además, aunque nadie me haya lo haya dicho de este modo, pude observar que la deserción funciona a modo de purga de los personajes más díscolos, lo que favorece la capacidad de gobierno al interior.

Otro militante me cuenta cómo se sentía luego de perdió una discusión fuerte con la dirigencia provincial y tuvo que dejar su espacio de responsabilidad, aunque sin irse de la organización:

—No sabés Aarón, era un leproso. Como que tenía sarna me trataban... No es fácil, la gente te deja de hablar, no se quieren sacar fotos con vos. ¡Hasta hubo uno que borró las fotos que ya había posteado!

Aquí se observa en primera persona el tránsito de la sacralidad pura a la sacralidad impura; en el momento de la entrevista este militante se había convertido en el portador de esa «nada activa

y contagiosa» de la que nos habla Hertz (2020), se había convertido en una amenaza para la paz interior de la organización.³²⁵

Desde luego, el manejo del disenso no siempre es posible y hay ocasiones en las que se toman medidas más drásticas. Militante W me cuenta que cuando el Evita rompió con Cristina hubo una gran cantidad de militantes que no estaban de acuerdo y que esto generó discusiones acaloradas que terminaron con muchos y muchas militantes alejándose de la agrupación. En este contexto, me cuenta de una ocasión, allá por 2017, en la que estaban viendo un acto de Cristina por la televisión y las cámaras mostraron al público. Entre la multitud distinguieron a compañeras militantes del Evita que habían asistido al acto por su cuenta, desde luego sin ninguna identificación. Al preguntarles qué sucedió con estas personas me contó que «A esas compañeras se les cortaron los planes, todo. Imaginate que la organización estaba intentando empezar un camino de autonomía. Cada cual puede pensar lo que quiera, puede plantear sus diferencias en los plenarios, pero las decisiones se acatan. Las cosas son claras». En el momento de máxima tensión entre el Movimiento Evita y Cristina Fernández la presencia de esas militantes en ese acto no era algo que podía ser tolerado ni discutido. Estar allí era apoyar a Cristina Fernández y por lo tanto era ir en contra de la conducción del movimiento al que estas militantes pertenecían.

Hablando de estas cuestiones con una autoridad me compartió una frase que en el momento me pareció brutal, pero que explica muy bien su modo de ejercicio de poder: «Lo que no conduzco, lo rompo». Mientras las personas que tenía a su cargo obedecían a su conducción, estas constituían un medio para su acumulación de poder, una condición de posibilidad para su autoridad. En el momento en el que aparecía un conjunto díscolo, estas personas se convertían en un obstáculo para su construcción. En tanto que las autoridades son la encarnación de la organización en un territorio dado, ir en contra de sus mandatos o su línea política, es contradecir a la organización, por lo que este dirigente sentía que parte de su tarea era, en sus palabras, «allanar los conflictos». Aquí aparecen las apelaciones a una palabra clave del peronismo, la *lealtad*, por medio de la cual se protege a quienes tiene a su cargo la reproducción del grupo, tarea que implica siempre la reproducción de sus creencias y sus símbolos actuados en rituales.

³²⁵ Para revisar la distinción entre lo sagrado puro e impuro ver el capítulo 4 punto B.

Resumiendo, el disenso desestabiliza y despierta desconfianza en quien lo siembra, pues pone en duda los sintagmas sacralizados, elementos fundamentales en el proceso de constitución identitaria. Esto no significa que no haya disenso al interior de estos grupos, sino que el mismo es tolerado en bajas dosis y, siempre que resulta posible, es penalizado de manera solapada y «con buena onda». En este nivel no hay una penalización codificada y explícita, sino que las creencias centrales y los símbolos en los que estas se condensan son protegidos mediante mecanismos del orden de lo micro, que van regulando la frecuencia y la intensidad de las transgresiones. Es central comprender la cuestión en términos no binarios — disenso/acatamiento— sino intensivos; el disenso no está prohibido ni se pretende erradicarlo, pero es problemático y por lo tanto es tolerado y gestionado siempre que se mantenga por debajo de un umbral más o menos implícito. El resultado de todo lo dicho hasta aquí es que solo permanecen quienes no discuten demasiado, quienes cuidan la línea de la organización, quienes se caracterizan por ser *ordenados*, categoría nativa con la que se indica a quien respeta (y hace respetar) las jerarquías y cumple (y hace cumplir) las directivas de sus superiores.

Ahora bien, antes de terminar me parece importante decir que este asunto no es codificado de esta manera por gran parte de los y las militantes con quienes conversé. En su mirada no hay un problema con el disenso, sino un manejo del mismo, por lo que la problematización corre enteramente por cuenta mía. Al confrontarlos con mis afirmaciones lo que hallé fueron tanto negaciones como justificaciones. La primera posición se resume frases como «acá todo el mundo es libre de decir lo que quiera» o «no creo que haya un problema, de hecho muchas veces discutimos y buscamos ponernos de acuerdo». La segunda está en línea con lo antedicho acerca de la horizontalidad, y se condensa en la frase «pasa que si empezás a preguntarle a todo el mundo lo que piensa terminás como los troskos,³²⁶ es un quilombo todo». Militante F, luego de hablarme del estigma con el que cargó, se expresa de manera similar: «Ojo que yo soy verticalista, lo horizontal no conduce a nada, no funciona, solo sirve para fragmentar». En general, en ambas organizaciones la cuestión de la horizontalidad es planteada como una ingenuidad política, como una idea que puede ser loable, pero juzgada a la larga como impotente en el mundo de estos y estas militantes.

Para terminar vale la pena volver sobre la cuestión de la rotación de los y las militantes que componen estas organizaciones y agregar que las cosas funcionan de tal modo que quienes

³²⁶ El término «trosko» o «trosco» es utilizado para referirse de manera despectiva a una persona de izquierda, que caracterizan a partir de una postura intransigente hacia los gobiernos nacional-populares en general y el peronismo en particular.

permanecen generalmente terminan dedicándose a la política a tiempo completo. ¿Significa esto que el fin de la militancia es acceder a un cargo? No necesariamente. Resulta mejor entender que las organizaciones captan a los sujetos que consideran más aptos para la conducción, quienes mejor protegen sus creencias y sus jerarquías, y que una manera de hacerlo es permitiéndoles dedicar la mayor cantidad de su tiempo a la militancia, para lo cual les consiguen un empleo que haga esto posible. Quienes más cuestionan la línea de la organización no son promovidos de esta manera y su compromiso se va desgastando por las dificultades de sostener los esfuerzos que requiere la militancia y por motivos varios se van alejando de la militancia o participando en las organizaciones de manera muy esporádica.

La individualidad como problema / el «muleo»

En este punto voy a centrarme en quienes asumen responsabilidades al interior de las organizaciones. Como se sostuvo, tanto en las observaciones como en las entrevistas he encontrado que muchos y muchas hablan de su militancia como un sacrificio por el otro, se consideran como lo opuesto a la indiferencia y el egoísmo.³²⁷ No obstante, este sacrificio que en general es sacado a relucir como un indicador de compromiso, también aparece en otras entrevistas desde un costado menos luminoso, sobre todo entre los militantes que se dedican a tiempo completo a la política. Así, la segunda cuestión en torno a la cual he identificado prácticas de penalización activas gira en torno a la entrega de tiempo, energías y vínculos que la militancia reclama.

En este punto es preciso retomar la cuestión del trabajo militante, que ya he mencionado previamente,³²⁸ desde otro enfoque. Efectivamente, tener un trabajo militante es lo que gran parte de los militantes desea, tal como expresa Militante F:

Yo tengo un amigo que es músico, pero se gana la vida en un taller de mecánica ligera. Arregla motos el chabón. Lo que él quiere vivir de lo que le gusta. Quiere hacer música. Bueno, es lo mismo. Yo también quiero vivir de lo que me gusta, lo que me apasiona y lo que creo que es lo que mejor me sale.

Para él, militar desde la gestión transforma la naturaleza del trabajo, que ya no es visto como un medio para ganarse la vida, sino como una forma de seguir sus ideales y a la vez de realizarse

³²⁷ Todo esto ya ha sido registrado en el apartado *El peronismo como ethos* que se encuentra en la primera parte del capítulo cinco.

³²⁸ Ver el apartado del quinto capítulo titulado *Notas en torno a la relación entre gestión estatal y militancia*.

a nivel personal. Pero también hay casos en los que el hecho de tener un trabajo militante lleva a que la militancia totalice su mundo al punto de resultar una sujeción más que un privilegio. El hecho de que la agrupación designe a una persona en un espacio de la gestión es vivido un premio, como un reconocimiento por su militancia, pero tiene un costo elevadísimo del que rara vez se habla, pues lo que se espera de él o de ella es una entrega completa de sus energías a la causa por la cual militan. Muchas personas dicen sentirse a menudo sobrepasadas por las responsabilidades mientras su desempeño es juzgado como insuficiente a los ojos de quienes tienen poder sobre ellas al interior de la organización. Militante E habla al respecto de manera muy clara:

Es un *muleo*. Te levantás temprano y ya tenés banda de mensajes [en el celular]. Te cambiás y vas a trabajar, en donde tenés que estar a *full* porque siempre hay algo incendiado. Después del trabajo seguro tenés reuniones, los sábados tenés actividades... es tremendo.

Además, este grado de disposición resulta en vínculos que se establecen de modo creciente con personas de la organización:

Llega un punto en el que la gente con la que militás es la mismas con la que trabajás, con la que salís a comer.. con la que terminás hasta cogiendo [se ríe], porque ¿con quién vas a estar? ¡Si no ves más a nadie!

La retracción de vínculos y actividades de la vida privada —como la familia, las amistades y las actividades por fuera de la política— que antes era señalada como una virtud aquí aparece problematizada, pues el o la militante queda en una posición de indefensión, de vulnerabilidad, en la que el distanciamiento de su organización le resulta sumamente costoso, tanto en términos materiales como de sustento emocional para su vida. En el testimonio antes citado aparece algo más que no habría que dejar escapar, el control que se extiende al mundo de relaciones de quien milita. La misma cuestión aparece en el testimonio de Militante V:

—Una vez me hicieron un planteo porque me crucé con una persona que conocía del secundario y militaba en el Evita[otra organización]. Yo le di un abrazo, estaba contenta porque hace bocha que no la veía y me quedé charlando un ratito. Después me volví a mi columna y listo. Pero al toque fue objeto de conversación, los compañeros preguntándome quién era, de dónde la conocía... no es directo, no te lo prohíben, obvio, pero te lo hacen notar

—¿Y qué pasa si te gusta alguien de otra organización?

—Mirá, coquetear con alguien de otra organización no es una buena idea. Imaginate que si te hacen una historia por un saludo en una marcha, después si pegás onda, no hay modo de tener una relación así.

Antes de entrar directamente en la cuestión de la penalización es importante agregar que la dedicación *full-time* de personas a la política es fundamental para el funcionamiento de estas organizaciones. Estas son las encargadas de toda la logística necesaria para que los espacios de militancia estén abiertos, lo que conlleva todo tipo de actividades, desde pagar la luz y conseguir comida para los merenderos, hasta dar respuestas a las demandas de quienes residen en los territorios en los que estos se sitúan. Pero también son las encargadas de que los rituales tengan lugar de manera adecuada, de que las creencias y los símbolos mantengan su vigencia y también son quienes tienen a su cargo el ejercicio de prácticas de penalización para el control del disenso, para el encadenamiento de las voluntades, para el ejercicio de la autoridad mediante el control de las creencias y de los cuerpos.

Ahora sí, indagando en torno a la cuestión de la penalización les pregunto qué sucede si no cumplen con la demanda de las organizaciones. La respuesta en términos generales es que esto puede suceder durante un tiempo, siempre y cuando se justifique por una situación urgente y problemática que estén viviendo —como una separación o la enfermedad de un familiar—, pero me aclaran que una reformulación del compromiso que redunde en mayor espacio para deseos y relaciones que estén por fuera de su práctica política no es una opción viable. Gran parte de lo antedicho está resumido por Militante G, cuando afirma que para él

La militancia se convierte en un juego de todo o nada. No hay lugar para compromisos a medias. A medida que te vas metiendo y vas asumiendo responsabilidades cada vez hay menos lugar para la familia, para otras amistades, para hacer otras cosas... no sé, desde hacer un posgrado hasta meterte en un taller de carpintería. Digo, son ejemplos pavos. La cuestión es que te absorbe.

También resulta ilustrativa la conversación con Militante E, cuando me cuenta lo que vivió en una de estas organizaciones:

—¿Qué pasa si planteás la necesidad de tener más tiempo para tu familia o para vos?

—Mirá... te dicen que lo entienden, pero en realidad lo ven como que estás aflojando. Como una falta de compromiso.

—¿Y eso que implica? ¿Qué consecuencias tiene para vos como militante?

—Que te van excluyendo. Dejan de invitarte a ciertos lugares o te ponen el horario de una reunión 20 minutos antes o en la loma del orto para que no llegues. Te quitan responsabilidad, luego te arman grupos paralelos de *WhatsApp*.³²⁹ Te van desgastando...

—¿Eso apunta a que cambies tu actitud?

³²⁹ Esta es una práctica común que puede registrar en numerosas ocasiones. El uso de las nuevas tecnologías de comunicación en contextos militantes es algo que aún no ha sido explorado.

—No. Al menos en mi caso, no. Era para que me harte y me vaya. Vos fijate que las organizaciones casi que no expulsan compañeros [de manera formal y explícita], sino que te desgastan hasta que te vas. Y ahí te sentís horrible. Por ahí con el tiempo lo ves como algo bueno, pero en el momento la pasas re mal.

Nuevamente, todo este asunto nos informa acerca del compromiso en términos intensivos, de la fuerza de la ligazón de quien militan con las creencias y los símbolos de la organización. Lo que distingue a un militante peronista de un peronista no militante es que el primero dedica (al menos una parte de) su vida a la sacralización de sus creencias, a que estas tengan primacía al interior de la sociedad a la que pertenece. La creencia se verifica en la práctica, en la participación en los rituales de manera correcta, en el sacrificio de vínculos, en la puesta a disposición de su tiempo libre para dedicarlo a los fines de la organización. Queda claro que para avanzar en espacios de poder al interior de las organizaciones hay un umbral de intensidad que debe superarse,³³⁰ también que una vez que se ha asumido un compromiso existen mecanismos para penalizar a quien se aparte de los deberes asociados a la posición que ocupa o quien cumpla inadecuadamente con los mismos.

En la militancia se observa en funcionamiento un juego de dones agonísticos (Mauss 2009); quien está más comprometido es quien más entrega a la causa, su lealtad se demuestra en que se pone enteramente a disposición de la causa, quema su tiempo libre, sus intereses por fuera de la política e incluso sus vínculos no militantes. Una clave para la comprensión de esta dinámica es pensarla como una reformulación de la *lógica sacrificial* bajo la figura del mártir o el héroe o la heroína. En este punto resulta productivo vincular esta disposición personal de los y las militantes con las representaciones en torno a las muertes de dos de sus máximos referentes, Eva Perón y Néstor Kirchner. El «paso a la inmortalidad» (fórmula émica para nombrar la muerte de personajes sagrados) son codificadas por estos militantes como la consecuencia directa de su esfuerzo excesivo, a su vez impulsado por su compromiso con el pueblo y con la patria. Son muertes que no se codifican como acontecimientos mudos, como la consecuencia de cuerpos que fallan, sino que son cargados de sentido de modo tal que se conviertan *mártires* cuya vida ha sido sacrificada por sus ideales (Souroujon 2016). Esto mismo ha sido identificado en espacios de militancia católica por Carbonelli y Giménez-Béliveau

³³⁰ Esto no significa que exista una relación automática entre el involucramiento y la posición jerárquica, pero sí que todos los que ocupan una posición jerárquica han puesto gran parte de su vida a disposición de la organización. Es una condición necesaria, más no suficiente, pues más de un testimonio da cuenta de la insuficiencia del compromiso para escalar posiciones. Quienes sostienen esta mirada en general denuncian nepotismo, en un sentido amplio del término, que incluya lazos de amistad que priman sobre el mérito o la capacidad a la hora de designar espacios de poder.

(2021), quienes sostienen que en la glorificación del mártir por su sacrificio se consolidan las identidades grupales. En definitiva, si ciertas figuras se convierten en trascendentes es porque sus ejemplos funcionan para postular criterios para juzgar la conducta de los y las militantes, para discernir entre lo que merece ser valorizado y lo que debe ser penalizado.

Finalmente, retomando el dato del lazo que construyen tanto La Campora como el Movimiento Evita con la experiencia militante de los anos setenta, tambien resulta productivo leer estos hallazgos a la luz de la investigacion de Ana Longoni (2007), quien propone que la dimension sacrificial es central para comprender la militancia revolucionaria de los setenta, en la que la vida personal o familiar era despreciada a favor de la participacion del proceso historico revolucionario. En la misma linea, en su estudio sobre el PRT-ERP, Vera Carnovale (2005) sostiene que una de las caractersticas salientes de esta organizacion era la presencia de elementos provenientes de la tradicion cristiana, en la que la figura saliente es la del heroe guerrero revolucionario, forjado a semejanza del Cristo crucificado que con el sacrificio de su vida da luz a un mundo nuevo.³³¹ Asimismo, vale mencionar el trabajo de Martin Holbraad (2013), quien tambien encuentra en la dimension del sacrificio personal una caracterstica central para comprender la Revolucion cubana, tanto en la entrega de la vida en el combate como en el hecho de soportar las privaciones de la vida cotidiana de quienes viven en Cuba.



Para cerrar este punto quisiera insistir en el trabajo conjunto de las practicas de sacralizacion y de penalizacion al interior de estos grupos. Las primeras postulan ciertos valores de manera afirmativa y de manera vertical y colectiva, sosteniendo como centrales determinadas creencias y determinados sımbolos en un contexto ritual (constitucion de una sacralidad pura), ası como su reverso complementario cuando se dirigen hacia afuera (constitucion de una sacralidad impura a partir del antagonismo). Las segundas marcan su reverso no complementario cuando se dirigen hacia adentro (exteriorizacion de lo impuro que aparece en el interior y que demanda una pena). En este ultimo caso lo que vemos es un conjunto de practicas dispersas y heterogeneas pero persistentes, instaladas como modo de lidiar con lo que amenaza las creencias y los sımbolos de estas instituciones militantes.

A lo largo de este ultimo punto he mostrado algunos de los mecanismos a partir de los cuales estas organizaciones se depuran de elementos dıscolos y logran de este modo una cierta

³³¹ Esta imagen se superpone a su vez a la de Ernesto Guevara fusilado en Bolivia.

homogeneidad en torno a los elementos que merecen ser sacralizados y aquellos que deben ser excretados, una condición necesaria para un correcto funcionamiento de las estructuras de la militancia. Las organizaciones buscan que entre quienes las integran sea deseable lo obligatorio —por usar la fórmula de Turner (2013, p.33)—pero saben que esto no siempre se logra, por lo que existen mecanismos para que lo obligatorio sea respetado incluso por quienes no lo consideren deseable, para neutralizar o excluir a quienes no compartan ciertas creencias y símbolos sacralizados por las organizaciones.

Las prácticas de penalización operan mediante la marcación negativa de ciertos modos de hacer, decir y relacionarse que suceden en el seno de las organizaciones. La ausencia a un ritual importante (o la ausencia reiterada a rituales menores), la discusión por fuera de los niveles considerados aceptables, el cuestionamiento de las creencias y de los símbolos centrales o de las personas que ocupan lugar en la jerarquía y la dedicación insuficiente de tiempo a las tareas de la organización, son todas cuestiones que activan mecanismos de erosión de la confianza, de señalamiento, de deslegitimación, de burla, de quita de responsabilidades y de exclusión de espacios a los que pertenecía quien incurre en estas prácticas.

Sucede que no alcanza con el ritual para sostener las creencias y los símbolos. Estas también se apuntalan cotidianamente mediante su actualización y mediante la fuerza con las que son puestas en circulación por las personas con autoridad al interior de los grupos. El encadenamiento de voluntades no solo requiere seducción, sino también coerción. Así, ambas prácticas funcionan con el mismo objetivo, a saber, la reproducción de los grupos mediante la sacralización de sus creencias centrales condensadas en símbolos y celebradas en rituales. La diferencia es que unas las sostienen mediante su afirmación y las otras mediante el rechazo de aquello que las amenaza, tanto desde su exterior como de su interior.

Así y todo, la identidad de estos grupos varía a lo largo del tiempo. Hasta aquí pudo verse cómo La Cámpora pasó de ser una agrupación de cuadros para la gestión a convertir su nombre en sinécdoque del kirchnerismo; cómo el Evita pasó de ser una fuerza de apoyo a los gobiernos de los Kirchner a construir una agenda propia lejos de Cristina Fernández y cerca del papa Francisco y los movimientos populares. No obstante, es preciso notar que estas transformaciones —observables en sus creencias, sus símbolos y sus rituales— se han producido de manera progresiva, que no se han dado grandes cambios en la conducción de estos espacios y tampoco procesos cismáticos significativos. Todo esto da cuenta de la estabilidad de

estas organizaciones, que puede explicarse en gran medida por un funcionamiento efectivo de las prácticas aquí descritas.

6.2.3 Resumen de los hallazgos

En esta segunda sección del capítulo seis he descrito a los principales rituales de La Cámpora y del Movimiento Evita. Los he conceptualizado como prácticas de sacralización, es decir, como modos colectivos de tomar creencias y símbolos e instruirlos como sintagmas centrales de su constitución identitaria y a la vez pujar por que sean elevados por encima del conjunto de las cosas profanas. Esto tiene lugar por dos vías, una positiva que implica la glorificación de creencias y de símbolos, y una negativa, mediante la cual se postulan colectivamente a otros para que obre de antagonistas y a la vez se regulan los disensos a su interior.

En el análisis de los rituales de estas organizaciones part  de su división entre movilizaciones y actos y sostuve que las primeras tienen preeminencia respecto de los segundos. Esto es así por un conjunto de motivos. El primero es que las movilizaciones requieren de un gasto mayor que los actos, el segundo es que su asistencia es obligatoria y el tercero es que implican una jugada política en la que el mismo colectivo se pone en juego en la esfera pública. En base a la indagación encontr  que algunas movilizaciones además de cumplir con estos tres requisitos sumaban un cuarto, este es, que eran de carácter permanente. Es el caso de los 24 de marzo para La Cámpora y del 7 de agosto para el Movimiento Evita, en cuyo análisis identifiqué los sintagmas en los que las identidades de estas organizaciones divergen, es decir, que conectan con lo apuntado en la primera parte del capítulo quinto y en la primera sección de este sexto capítulo.

Los actos también son fundamentales para la constitución identitaria de estas organizaciones. Para su realización se suspenden la totalidad de las tareas de la organización, se produce un momento para el encuentro con el fin de crear un tiempo y una historia comunes, lo que siempre implica una «bajada de línea», una conducción jerárquica de los sentidos que tengan primacía al interior del grupo. Si los actos son tan importantes es porque producen una sacralización hacia el interior de las organizaciones, lo que tiene lugar de manera transversal a las organizaciones y los espacios en los que militan. Se caracterizan por volver actuales y estables ciertas creencias centrales que se conmemoran anualmente, en fechas claves en las que se señalan acontecimientos y narraciones que las ponen en acto de manera colectiva. Así, los actos

logran dar continuidad a las organizaciones al reproducir estas creencias de manera cíclica, pero también actualizarlas, es decir adaptarlas estratégicamente para que se mantengan operativas en el presente.

En la indagación en torno a las fechas, los lugares, las dinámicas y los contenidos de los mismos se vuelven visibles muchos de los puntos en los que las identidades de estas organizaciones se intersecan; justamente aquellas cuestiones señaladas en la segunda sección del quinto capítulo y en la primera parte del presente capítulo. Una y otra organización celebran anualmente las fechas patrias, aquellas que conmemoran acontecimientos importantes para el movimiento peronista y también hay actos para celebrar el territorio, lo que tiene lugar mediante una ofrenda a los niños y las niñas que lo habitan.

Tanto durante las movilizaciones como durante los actos se produce una aclamación ritual de las creencias que consideran sagradas, lo que resulta imprescindible para fundar su autoridad y que funcione como ordenador y sostén de la vida común. En ambas se vuelven actuales las diferencias a partir de las cuales sostienen su mirada y su práctica, se canaliza la energía afectiva de manera que resulte productiva para los fines colectivos, se recrean las jerarquías, se regeneran las identificaciones. Asimismo, en las movilizaciones más importantes he detectado prácticas de producción de lo sagrado impuro que estabilizan las identidades mediante la construcción de una otredad. Es fundamental hacer de otros, sus creencias y sus símbolos, las marcas de lo sagrado impuro, y recrear periódicamente esta práctica de estigmatización para así ajustar los propios límites identitarios mediante el señalamiento de un sujeto que aparece como una fuerza que amenaza las creencias y los valores propios.

Ahora bien, entre una y otra práctica ritual de sacralización existen claras diferencias. La movilización está sobre todo orientada hacia el exterior de la organización, busca generar un impacto en otros actores con quienes hay articulaciones y con quienes antagonizan, es una movida política en la que se despliega en el espacio público, se condensa en el tiempo y en el espacio para generar un acontecimiento intenso en el que se busca instituir ciertas creencias como centrales para toda la sociedad. Un acto orienta la sacralización hacia adentro, apunta a estructurar las identidades al interior de las organizaciones, cuyos integrantes se reúnen en sus propios espacios, generando un acontecimiento similar en distintos territorios de manera simultánea.

Por otro lado, en este capítulo también he desarrollado otra forma de sacralización, menos luminosa: las prácticas de penalización. Estas tienen lugar cuando hay quienes desde allí se

distancian o cuestionan las creencias y los símbolos que estructuran a los mismos, o a las personas que tienen a cargo la conducción y por ende su cuidado. Las prácticas de penalización refieren a múltiples mecanismos que operan en el orden de lo micro regulando la frecuencia y la intensidad de las transgresiones y convirtiendo en marcas de desprestigio ciertas creencias y ciertos símbolos contradictorios con los del grupo. Estas apuntan a gestionar el disenso, mantenerlo en niveles tolerables, lo que a veces puede lograrse mediante la conversación y la argumentación, pero en general se produce mediante mecanismos de señalamiento y deslegitimación de discursos contradictorios al oficial, cuando no de exclusión de quienes los plantean y tensionan al grupo. Así, este conjunto se define porque busca la designación de ciertos discursos como impurezas y amenazas a los sintagmas sacralizados por lo que busca su depuración. Ahora bien, hay otro conjunto de prácticas de penalización que no hacen referencia a las creencias sino a la intensidad del compromiso de quienes ocupan un lugar jerárquico al interior de la organización. Luego de detectar que existe un umbral de intensidad de compromiso —caracterizable como una lógica sacrificial— encontré que existe prácticas para penalizar a quienes no se mantengan por encima del mismo. El fin es que solo se promuevan y se mantengan en lugares de poder a las personas que más se sacrifican para cuidar a los sintagmas a partir de los cuales estos grupos se reproducen. Por último, vale notar que ambos tipos de prácticas de penalización son transversales a ambas organizaciones, que no hay diferencias significativas entre una y otra en este punto.

Llegado a este punto ya quedan expuestas las claves interpretativas que considero que aportan a superar un enfoque de las identidades como vaciadas de conflicto, estáticas y producto de generación espontánea (Lukes 1975). El modo en el que los símbolos conforman un sistema, en el que las creencias se articulan de tal modo que aparecen como coherentes y que creencias y símbolos estén sacralizadas, se comprende mejor atendiendo al modo en el que operan prácticas rituales de sacralización y, a su interior, prácticas de penalización. Si existe una cierta homogeneidad al interior de estos grupos —y por lo tanto pueda hablarse de una identidad política diferente de otras— es porque existen dichos procesos rituales. Así, hay un movimiento sinérgico entre los rituales que vuelven operativas a creencias y símbolos y el ascenso de las personas que se consideran más capaces de resguardarlas. Lo mismo sucede entre los mecanismos de creación de antagonismos y aquellos orientados a la exclusión de las personas que se distancian de las creencias centrales de las organizaciones. Para cerrar, a lo largo de este capítulo he querido dar cuenta de las maneras en las que estos grupos se constituyen alrededor del resguardo ritual de lo sagrado puro —aquello que sostiene las diferencias a partir de las

cuales los conjuntos se estabilizan— y la expulsión de lo sagrado impuro —aquello que amenaza la supervivencia de los conjuntos con su acción degenerativa.

Conclusiones

En esta investigación me centré en la pregunta por la identidad de La Cámpora y del Movimiento Evita a partir de la indagación en la producción de creencias y de símbolos sacralizados ritualmente en cada organización. Así, la primera cuestión a resolver es qué se entiende por identidad, que definí la identidad como un conjunto de prácticas discursivas tales como creencias, símbolos y rituales, que organizan estos grupos y producen límites que los distinguen del exterior, generan solidaridades estables y vuelven posible la capacidad de actuar en común. Esta definición presupone una comprensión del discurso como un sistema de diferencias a partir del cual emerge el sentido y las identidades de los elementos que lo conforman. Cada una de las identidades puja por constituir un centro en este sistema a partir de la fijación de puntos nodales, que organizan las relaciones entre las mismas, tanto en la construcción de articulaciones como en la de antagonismos que marquen los límites de cada quien al interior del sistema. Ahora, si bien existe un orden diferencial y estructurado de posiciones, este se caracteriza por ser dinámico y abierto o no suturado; se constituye como una totalidad objetivada, aunque nunca de manera plena pues ninguna de las identidades domina el campo de la discursividad definitivamente. Del mismo modo, las identidades que lo componen nunca dejan de estar amenazadas por el efecto dislocatorio que produce la acción del resto, pues su exterior no es pasivo sino actuante. Es por eso que las identidades, dado que se conforman en la lucha política y no antes ni al margen de esta, son el resultado de juegos de poder que producen cierres naturalizados u objetivados, pero siempre transitorios e inestables.

Ahora bien, estas identidades tienen una historicidad que las constituye, aunque sin determinarlas. Toda identidad recupera en mayor o menor medida fragmentos del pasado, se apropia de recuerdos colectivos —acontecimientos, símbolos, personajes— y los utiliza estratégicamente para llevar adelante su lucha por organizar las diferencias a su favor. Es por eso que conocer las tradiciones en las que abrevan los actores políticos (y lo que hacen con ellas) es clave para comprender el modo en el que construyen sus identidades, identificando en el camino diferencias intensivas en sus articulaciones y sus antagonismos.

En el caso de las organizaciones estudiadas la principal tradición que rescatan es el peronismo. Para comprender el modo específico en el que cada una de estas organizaciones son peronistas,

para entender cuál es el peronismo que construye La Cámpora y cuál es el del Movimiento Evita, es preciso tener presentes los diversos sentidos que ha ido adquiriendo esta identidad a lo largo de la historia argentina. Con esto en mente dediqué parte del tercer capítulo a una lectura transversal del peronismo desde el 45 hasta el 19, cuyas diversas etapas fui retomando a medida que avancé en las identificaciones históricas observables en las creencias, los símbolos y los rituales de estas organizaciones.

La cuestión de las tradiciones fue clave para ver puntos de confluencia entre actores que en un momento se articularon y en otro antagonizaron. Una mirada centrada de manera exclusiva en el antagonismo, por caso entre La Cámpora y el Movimiento Evita en 2017, sería incapaz de detectar continuidades entre estas organizaciones, no atendería a su historicidad y al hecho de que ambas abrevan de una misma tradición peronista, lo que puede verse en sus creencias, sus símbolos y sus rituales. Así se vuelve comprensible que tengan una mayor predisposición a articularse entre sí que con el PRO, por ejemplo, con quien el antagonismo es mucho más intenso, casi infranqueable.

Finalmente, el tercer aspecto que no puede ignorarse para la comprensión de las identidades de las organizaciones que son objeto esta investigación es el hecho de que se constituyan como instituciones políticas. Estas pugnan por dominar la nominación a partir de una acción permanente, coordinada y estratégicamente orientada, lo que vuelve posible la centralización y el ejercicio eficaz del poder con este fin. Esto es particularmente importante pues son las instituciones las que sostienen los rituales que, como se vio en el sexto capítulo, son centrales para la reproducción identitaria. Así, vuelven posible la acción conjunta en contra de un antagonista, lo que no sería viable si estas no lograsen que ciertas creencias, símbolos y rituales tuvieran primacía a su interior.

Articulaciones y antagonismos de La Cámpora y del Movimiento Evita (2003-2019)

Para mostrar la manifestación empírica del carácter relacional de las identidades políticas de La Cámpora y el Movimiento Evita, así como su carácter dinámico en el período estudiado, en el segundo capítulo describí la historia de estas dos organizaciones militantes desde su nacimiento hasta 2019, situándolas en el marco de una serie de acontecimientos significativos de la política nacional. El objetivo de esta narración fue enmarcar dos historias trenzadas con su contexto, poniendo el eje en algunos hitos que marcan la apertura y el cierre de etapas políticas. Estos

hitos se constituyen como tales en tanto que momentos clave para la producción de articulaciones y antagonismos, para la constitución de un orden o su dislocación.

Tomé como punto de partida fue la asunción de Néstor Kirchner en el año 2003, mostrando cómo se fue gestando una identidad política que tardaría bastante más en consolidarse y que tendría como ejes centrales la integración regional en el marco de un rescate de la idea de soberanía nacional (ruptura con el FMI y rechazo del alineamiento automático con los Estados Unidos, acercamiento a Venezuela con Chávez como presidente, el Brasil presidido por Lula, Bolivia con Evo Morales como jefe de Estado y Ecuador con Correa en la presidencia), la política de derechos humanos que construyó a la vez un nexo con la generación del setenta y un límite con la dictadura (derogación de las leyes de la impunidad, apertura de los juicios a los responsables de la represión, alianza con Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y contundentes actos públicos en los que el presidente repudió a la dictadura y reivindicó a la militancia perseguida), la negativa a reprimir la protesta social (prohibición de usos de arma de fuego por parte de la policía en contextos de protesta) y el crecimiento sostenido del empleo y del salario real (reapertura de paritarias).

Hacia el final de su gobierno el presidente Kirchner había construido una identidad de centro izquierda, antagonizando con la dictadura y el modelo neoliberal, produciendo así un fuerte quiebre con el pasado reciente y articulando bajo su conducción a todo el bando progresista, que incluía al movimiento de derechos humanos, el peronismo opositor al menemismo, una parte del radicalismo, al movimiento obrero y a gran parte de los movimientos sociales —que encabezaban la protesta social desde la década del noventa, lo que incluye al Movimiento Evita, nacido en 2006 como espacio de confluencia de sectores provenientes de peronismo revolucionario, el mundo piquetero y el Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires. También es en 2006 que nace La Cámpora, que en su inicio fue pensada como una organización de cuadros para la gestión y solo después derivó en un movimiento masivo y con asiento territorial.

El primer gobierno de Cristina Fernández comenzó con una fuerte protesta del sector empresarial agropecuario, conflicto que despertó clivajes del pasado argentino tales como campo-ciudad, pueblo-oligarquía, peronismo-antiperonismo (o «gorilismo») así como la puja entre un modelo de país liberal-agrario y uno desarrollista-industrial que se expresaron en dos polos identitarios, uno de matriz nacional-popular y otro liberal-republicano. Este acontecimiento dislocará las identidades redibujando el mapa político argentino. Por un lado se

quebró el bloque de poder que se venía gestando desde 2003 y surgió el Frente Renovador, una opción política peronista y a la vez opositora al gobierno de Cristina Fernández. Por otro lado comenzaron a gestarse las articulaciones que conducirían algunos años después a la constitución de Cambiemos. El bloque opositor se articuló en base a la crítica de los gobiernos kirchneristas planteada por los grupos agropecuarios y los principales medios de comunicación, a saber, una construcción que reduce al kirchnerismo a la acumulación de poder mediante el manejo clientelar y corrupto del erario público, a su vez sostenido con impuestos ilegítimos tales como las retenciones a las exportaciones y el impuesto a las ganancias.

No obstante, el gobierno emprendió una huida hacia adelante con una batería de medidas, entre las cuales puede mencionarse la estatización de los fondos previsionales y de Aerolíneas Argentinas, la AUH y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Estas medidas, los festejos del bicentenario y el fallecimiento de Néstor Kirchner en 2010 despertaron un intenso apoyo político al interior del sector que conducía la expresidenta, en el cual organizaciones como La Cámpora y el Movimiento Evita crecieron en número y en importancia. Este apoyo se cristalizará en la reelección de Cristina Fernández por un 54% de los votos.

Así y todo el segundo gobierno de Cristina Fernández estará signado por la pérdida del apoyo de la CGT, que se fragmentó y la facción opositora liderada por Moyano hizo cinco paros nacionales entre 2012 y 2015. Por el lado de la oposición al gobierno, el Frente Renovador se consolidó a la vez que el PRO lentamente construyó una coalición electoral con la UCR y la CC-ARI, todos los cuales fueron apoyados por los principales medios de comunicación. Si bien el desempeño económico fue menor al de los dos últimos períodos presidenciales, el gobierno tuvo importantes logros durante estos años; algunos de los cuales fueron la expropiación de YPF, el plan PROCREAR, el PROGRESAR y el lanzamiento del satélite ARSAT-2. Sin embargo nada de esto fue suficiente para impulsar la candidatura de Daniel Scioli quien fue finalmente derrotado por Mauricio Macri en 2015.

Durante el segundo gobierno de Cristina Fernández el comportamiento de las organizaciones aquí estudiadas comienza a ser cada vez más disímil. La Cámpora cerró filas junto a la presidenta a la vez que siguió ganando espacios tanto en la gestión del poder ejecutivo como bancas en el poder legislativo. El Movimiento Evita también tuvo sus espacios, pero en menos cantidad y de menor peso político que La Cámpora. Apoy  a la presidenta durante su segundo gobierno, pero no sin generar alguna distancia, como sucediera marcando la falta en las

movilizaciones de 2013, y mostrando atisbos de independencia política, tal como la postulación en 2014 de Jorge Taiana como candidato a presidente para las elecciones del año siguiente.

Con el triunfo de Mauricio Macri los senderos de cada organización se bifurcaron de manera tajante. Mientras La Cámpora se mantuvo al lado de Cristina Fernández en una actitud de apoyo incondicional, movilizándose a su favor en múltiples ocasiones durante estos años, el Movimiento Evita rompió el bloque del Frente para la Victoria, demandó una autocrítica a los principales referentes del último gobierno y negoció con el gobierno de Macri la ejecución de políticas puntuales en el territorio a la vez que se movilizó en su contra y criticó sus políticas. Mientras La Cámpora mostró que su destino político estaba atado al de la expresidenta, el Evita reforzó su autonomía articulando con otros movimientos sociales y fortaleciendo la UTEP. En las elecciones del 17 La Cámpora hizo campaña por Cristina Fernández, mientras que el Movimiento Evita compitió contra ella postulando a Randazzo como candidato.

A medida que el gobierno de Cambiemos avanzó con su programa de gobierno el malestar social fue creciendo, sobre todo en sus últimos años en los que se disparó la inflación, encareciendo aún más el costo de vida que ya venía golpeado por los fuertes aumentos de tarifas implementados durante el comienzo del mandato de Macri. Esta situación favoreció la reunificación del peronismo, que desde luego incluyó a La Cámpora y al Movimiento Evita, los cuales pasaron a integrar el Frente de Todos.

En los años que van desde el nacimiento de estas organizaciones hasta el triunfo de Alberto Fernández en 2019 puede observarse el nacimiento y la consolidación de dos organizaciones militantes que, cada cual con su propio devenir, pasaron a ser un punto de referencia insoslayable en el mapa político, tanto por su capacidad de movilización, su presencia en el territorio y su dinamismo político, como por su participación en espacios legislativos y de gestión. Luego de sobrevivir difíciles coyunturas La Cámpora y el Evita se han convertido en referencias identitarias clave para quien busque comprender el devenir del peronismo en particular y de la política argentina en general.

La política como sacralización

Los puntos nodales a los que hice referencia previamente operan tanto en el plano del significado como en el del afecto. Esta cuestión del investimento afectivo de estos puntos nodales y el exceso que este supone respecto de lo estrictamente utilitario es lo que me condujo a recuperar

la categoría de lo sagrado para el análisis de las dinámicas políticas y los procesos de constitución identitaria. Efectivamente, en la indagación encontré que en la interacción en torno a los puntos nodales —que en esta tesis observé empíricamente en creencias, en símbolos y en rituales— los y las militantes los tratan como objetos sacros.

Las principales creencias así como los símbolos que las condensan son concebidas como fuerzas históricas que trascienden a los individuos y que alimentan la lucha política del presente. Son leídas como guías para el futuro pues aparecen como fuente de orden y prosperidad mientras que a los personajes que las encarnan se les atribuyen virtudes de todo tipo y, consecuentemente, se les niega cualquier carácter vicioso, eliminando así toda ambivalencia. Pero sobre todo porque estos símbolos no se sostienen por su posición en un esquema que encadene funcionalmente los procesos del mundo, sino que pertenecen al orden de los fines en sí mismos. Por eso se los glorifica mediante rituales, gestos colectivos y colectivizantes de consumación y gasto de las energías acumuladas durante el trabajo. Los actores atienden a los miramientos prescritos para su acercamiento, dirigiéndose a estos con respeto y cuidado, participando de los rituales en los que se los celebra.

Esta sacralidad es la que establece su insubordinación respecto del orden económico o de la gestión desencantada, despolitizadora. Lo sagrado es siempre una fuerza ontológica que no está sostenida por otra cosa, sino que se presenta como incondicional, como digna. La política (sea conducida por actores del mercado o del Estado) es la fuerza que dirige la producción y nunca al revés, es la que comanda sus formas y sus sentidos, los propósitos por los cuales vale la pena trabajar y, en espejo, en los que resulta no solo legítimo sino obligatorio gastar la energía acumulada. Si la política es sacralizadora es porque no se restringe a la misma lógica de aquella que regula las interacciones y los intercambios utilitarios. Esta perspectiva requiere dejar de lado los enfoques que hablan de la sacralización de la política, puesto que la política no está por momentos colonizada por lo sagrado como si fuese una exterioridad o una perversión, sino que siempre es sacralizante. La lucha política se constituye y se desarrolla en torno qué se ubica en el centro, qué estructura el campo social, qué objetos son dignificados y protegidos para constituirse en principios rectores y, a la inversa, cuáles son execrados e intensamente rechazados.

Entonces eso que en el capítulo tres llamé con Laclau «inversión afectiva» de los puntos nodales, y que puede observarse empíricamente en las interacciones que se producen en torno a las creencias y a los símbolos, sobre todo en un contexto ritual, es en realidad algo más,

cualitativamente distinto. Cristina Fernández no es para los y las militantes de La Cámpora un personaje importante o valioso, sino trascendente, digno y potente; lo mismo puede decirse en relación a Eva Perón para quienes militan en el Movimiento Evita. Las imágenes de estos grandes individuos no pueden ser usadas libremente, son figuras respecto de las cuales no se admiten vacilaciones, cuestionamientos ni mucho menos burlas.

Lo sagrado designa una realidad que no es tan solo valiosa, que trasciende toda escala de valores. Los objetos sacros no pueden ser trocados, pues son irremplazables e irrepetibles, están más allá de toda negociación, han trascendido toda jerarquía y por ende son portadores de una dignidad especial. Esta trascendencia es necesaria porque constituyen el arquitrabe de un sistema de diferencias, una estructura identitaria que los requiere para seguir funcionando, para sostener el antagonismo a partir de su reivindicación, para que tenga éxito una determinada construcción de objetividad que estabiliza el sistema de diferencias y ordena a los sujetos que se identifican a su interior. De este modo la política en tanto lucha por la definición —instituyente o destituyente— de los sintagmas que tengan primacía en una determinada estructuración de lo social aparece como una práctica sacralizadora. Como postulé en el cuarto capítulo: no hay política sin sacralización, toda sacralización es política.

Lo sagrado aparece así como una categoría relacional, pues se ubica el eje en las prácticas de sacralización, se atiende al modo en el que los agentes instituyen sus creencias, sus símbolos y sus rituales como fundamentales para la reproducción de un orden social, un orden diferencial siempre abierto y en disputa. En base a todo lo antedicho, una manera de conocer la identidad de estos colectivos políticos, es centrarse en la identificación de las creencias, los símbolos y los rituales que son propios de un grupo y en el modo en el que forman un sistema que se diferencia de otros. Así el análisis político pasa por la reconstrucción de un mapa de creencias, símbolos y rituales estructurados de un modo específico que se distinguen de otros, con los que puede haber articulaciones o antagonismos. Dicho de otro modo, una identidad es un sistema de creencias, símbolos y ritos que lucha, articulándose con unos y antagonizando con otros, por la sacralización de los elementos que lo componen.

Análisis de las creencias

Hasta aquí he propuesto que la comprensión de las identidades políticas requiere de la identificación de los elementos que la componen y, además, del modo en el que son

diferencialmente valorizados por quienes las afirman. En este sentido, las creencias son una importante vía de acceso al modo en el que quienes integran una identidad producen un mundo, pues constituyen las premisas centrales de toda construcción de objetividad.

Las creencias engloban tanto cogniciones cristalizadas y como máximas morales, es por eso que en el capítulo quinto propuse pensarlas como sintagmas estructurados de carácter tanto lógico-cognitivo como afectivo-valorativo. Son el arquitepe entre una dimensión técnico-utilitaria y otra moral-afectiva o, dicho de otro modo, conjugan lo trascendental con lo empírico. En estas puede observarse cómo se construye un mundo con sentido desde una identidad; cómo se encadenan causas y efectos a partir de datos, hechos objetivados, cómo se enlazan acontecimientos en procesos, a su vez encabezados por sujetos a quienes se les asignan méritos y culpas. Las creencias se encuentran afectivamente investidas y por lo tanto generan emociones fuertes en quienes las sostienen, evocan acontecimientos mayores e invocan a grandes individuos (superiores e inferiores) para que obren de protagonistas mayores de las narraciones que les son comunes y a partir de las cuales construyen sentido. Este sentido, a su vez, se caracteriza por ser significativo, es decir constitutivo de los grupos y los sujetos que lo consideran como cercano y relevante o, más bien, fundamental en tanto que fundante de su identidad.

Así conceptualizadas, las creencias son vitales para los procesos de constitución identitaria de los grupos que pugnan por que su sacralización, por que adquieran primacía respecto de las de otras identidades antagonistas, que marcan bajo el signo de la impureza. Están inscritas en prácticas e instituciones, se encuentran condensadas en símbolos y ritualmente (re)producidas. De este modo, en la búsqueda de identificar los puntos nodales sacralizados constitutivos de las identidades de La Cámpora y del Movimiento Evita, empecé por indagar en los discursos de estas organizaciones a partir de las creencias, para luego avanzar en los símbolos y en los rituales.

Al atender a las creencias de estas organizaciones puede observarse que entre los y las militantes de cada una de ellas existen profundas diferencias en sus propios procesos de constitución identitaria. Esto es visible, en primer lugar y de manera más marcada, en los balances que cada cual construye en torno al período 2003-2015. Para quienes militan en La Cámpora los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández constituyen un proyecto de país, son descritos como una totalidad coherente que se erige como horizonte de sentido, una experiencia política a la que hay que regresar y profundizar. Quienes militan en el Movimiento Evita

presentan a los gobiernos kirchneristas como una etapa valiosa que es preciso superar, es un proceso que tuvo aciertos y constituye un capítulo importante en la historia peronista, pero que no por eso deja de estar pleno de limitaciones, sobre todo en términos de inclusión efectiva de los sectores populares.

En este punto Cristina Fernández constituye el gran clivaje entre ambas organizaciones. En La Cámpora ella es la gran figura de identificación positiva, es quién produce afecto, admiración e imitación. Reconocida como la verdadera conductora de la organización, la presentan como la única líder capaz de combatir a quienes consideran como enemigos del pueblo y así llevar al país hacia un horizonte de soberanía y justicia social. A lo largo de todo el período estudiado funciona como factor estabilizador, ordenador de las diferencias. Es la figura por excelencia de la sacralidad pura, fuente de orden, vitalidad, potencia y que se encuentra por fuera de toda negociación. En el Movimiento Evita, Cristina Fernández es una figura ambivalente y por lo tanto desestabilizadora, pues encarna creencias y deseos contradictorios entre sí. Por un lado hay un reconocimiento de los logros de su gobierno —nadie en el Evita reniega de su pasado kirchnerista— pero se produce al mismo tiempo que se  alan la incapacidad de su propuesta para mejorar estructuralmente las condiciones de vida de los sectores populares, y también lo que consideran un desdén por las organizaciones sociales. En el intento de desactivar esta ambivalencia, los y las militantes del Movimiento Evita construyen una Cristina desacralizada, «de carne y hueso», con aciertos y errores; es decir que no se invierte la carga de su sacralidad (de positiva a negativa, lo que la convertiría en una antagonista central) sino que se busca profanarla y así desactivar su potencia. De este modo, Cristina Fernández aparece como una expresidenta cuyo gobierno fue positivo en muchos aspectos, pero que debe dar un paso al costado y ceder el protagonismo a las organizaciones que, como sostienen desde el Evita, expresan al pueblo «realmente existente».

A todo esto hay que agregar que, a partir de la lectura que se hace desde el Movimiento Evita del período 2011-2015, sus militantes llegan a la conclusión que Cristina Fernández constituye un techo para el crecimiento de la organización. Por el contrario, La Cámpora ha atado su destino al de Cristina Fernández por lo que, lejos de ser su techo, es el cimiento sobre el que se asienta la mayor parte de su poder político.

En segundo lugar hay diferencias en torno a la concepción del territorio. En las dos organizaciones la palabra territorio designa el lugar habitado por el pueblo. Abrevando en aquella concepción de Eva Perón según la cual los humildes que sufren y trabajan constituyen

el «motor místico de la sociedad» (Mallimaci 2015, p.134), este pueblo es nominado desde la falta —los que menos tienen, los que necesitan, los que no tienen voz— y desde su oposición a la elite, que obra para mantener al pueblo excluido del ejercicio de derechos y de la participación política. Esto implica la paradójica afirmación de superioridad de los inferiores, aquí purificados e incluso elevados por la injusticia, por el daño que soportan.

En las dos organizaciones estudiadas se detecta la búsqueda de hacer del *plebs* (los menos privilegiados, los excluidos) los únicos legítimos representantes del *populus* (la ciudadanía políticamente activa). No obstante una diferencia clave emerge en este punto. Se *construye* al pueblo-pobre como víctima de un daño, cuyos victimarios son los antagonistas de estas organizaciones, pero en el caso del Evita el pueblo tiene mayor protagonismo político que en La Campora, en donde aparece como destinatario principal de la obra de un gobierno, del cual participa apoyando y acompanando.

Asimismo en el Movimiento Evita sostienen que, a diferencia de La Campora, su espacio tiene un caracter «plebeyo». Lo que describen bajo esta palabra es comprensible a partir de la categora de lo heterogeneo impuro, es decir lo bajo, lo desviado, desprolijo, lo grasa, lo vulgar, todas caractersticas asignadas a la plebe que se hallan en oposicion a lo heterogeneo puro o superior, propio de las elites. Este alarde de lo plebeyo indica que su carga negativa ha sido invertida por los actores nominados y convertido en una fuerza disruptiva, un indicador del caracter «verdaderamente popular» de dicho movimiento.

En relacion a este punto emerge otra divergencia entre estas dos organizaciones, la fuerte presencia de imagenes religiosas y apelaciones a discursos del papa Francisco en el Movimiento Evita, por su parte ausente en La Campora. Este acercamiento al mundo catolico, sostienen sus militantes, es un reconocimiento de algo que «ya estaba allı» en los sectores populares y que la mayora de las militancias decide ignorar, en parte porque desde su mirada estas tienen un sesgo laicista, propio de los sectores medios urbanos.

A diferencia de La Campora que forma parte de un proyecto policlasista bajo la conduccion de Cristina Fernandez, el Movimiento Evita se apunta a ser el emergente polıtico de «los del fondo» y concentra todas sus energas en dichos sectores, para lo cual reclama autonoma en la conduccion polıtica del movimiento. En menos palabras, desde el Evita se muestran como una organizacion que «emerge» del pueblo, cuyos militantes dicen ser los sectores populares organizados en la militancia y no los representantes de ese sector. Distinto es el caso de La

Cámpora, que se posiciona como la fuerza militante de Cristina Fernández, cuya función es representar, organizar y conducir a los sectores populares.

Aquí aparecen una de las principales críticas entre los y las militantes de una organización hacia la otra. Desde La Cámpora critican al Evita al afirmar que llevan adelante una administración de la pobreza, un trabajo «meramente social» o asistencialista, que los lleva a negociar con cualquier gobierno para sostener los recursos necesarios. Este es el motivo por el cual, desde su punto de vista, el Evita «traicionó» a Cristina Fernández en cuanto Macri asumió la presidencia. Desde el Movimiento Evita critican a La Cámpora por ser un movimiento de sectores medios que no trabaja por los intereses de los sectores populares. Esto, agregan, conduce a que La Cámpora no tenga una agenda propia y se convierta en una mera guardia política de Cristina Fernández.

Pero entre ambas organizaciones también hay creencias profundamente convergentes, la primera de las cuales es el modo en el que construyen el peronismo, a saber, como la única fuerza política que representa lo que consideran como los «verdaderos intereses» de la patria y del pueblo argentino. Es el único espacio capaz de orientar al país hacia un horizonte de inclusión y justicia social, de recuperar la dignidad de los sectores empobrecidos. Ahora, aunque en las enunciaciones gobierno y movilización estén siempre entrelazados, en La Cámpora enfatizan en la dignidad como efecto de una obra de gobierno, mientras que para el Evita esta es, sobre todo, el producto de la lucha y de la organización popular.

Desde estas organizaciones emerge un peronismo que se caracteriza, además, como una fuerza antiimperialista, retomando a Perón como el máximo defensor de la soberanía nacional y la grandeza de la patria, a la militancia de la década del setenta como antecedente de lucha por «la liberación» y, desde luego, a los años del kirchnerismo como el reingreso de estos contenidos patrióticos —supuestamente inherentes al peronismo— para servir de fundamento en el combate contra los organismos internacionales de crédito, primero, y los fondos especulativos de inversión o fondos buitres, después. Así, ostentando su patriotismo, en ambas organizaciones aparece una clara frontera con otras posiciones hacia adentro y hacia afuera del peronismo.

Esta frontera está reforzada por la identificación de quienes militan en La Cámpora y el Movimiento Evita con la generación de militantes de la década del setenta. Su descripción de esta experiencia política reproduce las coordenadas básicas del proceso de construcción de memoria iniciado en 2003. Estas llevan a caracterizar a aquellos militantes más como víctimas de la feroz represión de la dictadura —perseguidos por involucrarse políticamente por una

sociedad más igualitaria— que como activos protagonistas de luchas por la transformación violenta del orden social. En este punto vale la pena agregar que se registra una negación colectiva del conflicto sangriento desatado entre las facciones del peronismo. En las enunciaciones de los y las militantes no hay referencias a las disputas entre Perón y la tendencia revolucionaria ni a los enfrentamientos entre esta última y los sectores sindicales, sino que todos estos actores son contruidos como partes de un mismo movimiento que será interrumpido por la dictadura militar, cuyo principal objetivo fue imponer el neoliberalismo en la Argentina. Aquí es interesante notar, además, que La Cámpora reproduce lógicas verticalistas y de confianza total en la conducción, que recuerdan más a la derecha peronista de los setenta que a la tendencia revolucionaria, a la que evoca todo el tiempo. Por su parte el Movimiento Evita reivindica progresivamente su autonomía a lo largo del período estudiado y marca una distancia creciente respecto de la conducción de Cristina Fernández.

Avanzando en el modo en el que construyen el peronismo es clave notar que la gran mayoría de militantes, tanto de La Cámpora como del Movimiento Evita, niegan la condición de peronistas a aquellos actores que, reivindicándose peronistas, no se alienaron con la conducción de Néstor Kirchner y Cristina Fernández a lo largo del período 2003-2015. En particular hay una exclusión transversal del menemismo al interior del peronismo, una operación fundamental para proteger su construcción de esta identidad y presentarse como los legítimos representantes del «peronismo verdadero».

Sus principales antagonistas son, en el plano interno, la «oligarquía» y las «corporaciones» como la SRA y el Grupo Clarín, así como sus expresiones políticas: el PRO y gran parte del radicalismo. Las personas que encarnan de manera más clara la sacralidad negativa, por su capacidad de daño de los valores centrales de estos colectivos militantes son, en un primer momento Carlos Menem y, a partir de 2015, Mauricio Macri. En el plano externo, los Estados Unidos y el FMI son los principales referentes, los que aparecen unas veces como aliados y otras como jefes políticos de los antagonistas vernáculos. Todos estos son señalados como un peligro, como una otredad relevante por ser fuerzas destructivas que operan de manera permanente y que amenazan el bienestar del pueblo y la grandeza de la patria.

Finalmente, también hay similitudes en que los y las militantes de ambas organizaciones consideran que ser peronistas implica un *ethos* particular, el cual es caracterizable en lo esencial como el sostenimiento de una actitud solidaria hacia el otro, una predisposición permanente a cambiar la realidad de los sectores desfavorecidos. Al indagar en torno a qué implica un cambio

en este sentido, resulta posible reconstruir el horizonte de vida buena que sostienen quienes militan en estas organizaciones y que desean para ese otro. Este puede describirse como una vida sin carencias en términos de salud, educación, vivienda, con derechos laborales, protección contra la violencia, acceso al esparcimiento, etc. Además, al afirmarse como portadores de este *ethos*, los y las militantes se presentan como ejemplos de ciudadanía. Para ponerlo en palabras que sin duda desconocerían como propias, se consideran en cierta medida «moralmente superiores» respecto de quienes no se involucran en política y llevan adelante una vida estrictamente dedicada a asuntos privados. El peronismo es hacer, no alcanza con sentir empatía y verse afectado por el dolor del otro, sino que el y la militante de estos espacios considera que asume un compromiso que otros ignoran, se involucra en una obra colectiva para reducir ese dolor y engrandecer a la patria. La militancia es comprendida como una conducta ejemplar y su obra específica como un don al pueblo y a la patria.

Ahora sí, el último punto en el que hay fuertes confluencias entre ambas organizaciones es en su concepción de la política como «herramienta de transformación» de la realidad. El Estado es presentado como la principal fuerza a partir de la cual es posible avanzar en el horizonte por el cual militan, es la única esperanza de los sectores empobrecidos para mejorar sus condiciones de vida. El Estado aparece contrapuesto al mercado, como dos fuerzas que empujan en direcciones opuestas; si uno tiene la capacidad de tender hacia la garantía de derechos y una creciente justicia social, el otro produce desigualdad y exclusión de grandes sectores del ejercicio de derechos. Sin embargo, hay que agregar que para que el Estado pueda encarnar esta sacralidad pura es preciso que esté entrelazado con las organizaciones militantes, las que se consideran a sí mismas como los únicos agentes que pueden dotar de capilaridad a las políticas de un gobierno y a la vez operar como una brújula política para quien ejerce el poder, orientando así el aparato estatal hacia las necesidades del pueblo y dar batalla a los «poderes fácticos». Asimismo, las organizaciones se consideran como agentes con capacidad de fortalecer o debilitar un gobierno, sea mediante la movilización para dotar de legitimidad y apoyo popular a aquél que consideren propio, o para protestar contra uno opositor y así dificultar o incluso impedir su avance en su agenda política.

Finalmente, aunque en esta cuestión primen las confluencias, hay una divergencia clave entre las dos organizaciones que no puede pasar desapercibida. Para el Movimiento Evita el centro de poder está en el territorio, siendo el Estado un aliado circunstancial que es preciso ocupar para para acelerar los avances en dirección de los sectores que dicen expresar. Para La Cámpora

el centro está en el Estado, siendo los territorios una fuente de poder que debe ser organizada para apoyar a los gobiernos nacional-populares.

Análisis de los símbolos

La segunda vía de acceso en las identidades de estas militancias fue la indagación en sus símbolos. Estos fueron definidos a partir de cinco propiedades, la primera de las cuales que condensan las creencias principales en torno a las cuales se constituyen, se estabilizan y se actualizan las identidades de un grupo. Son marcadores identitarios, lo que no implica concebirlos como meros instrumentos pues, en tanto que comunican sintagmas axiomáticos de las identidades, estos son manipulados como elementos portadores de una potencia especial, como una fuerza ordenadora y vital. La segunda propiedad es que, dado que condensan creencias centrales para la reproducción identitaria, están afectivamente investidos y por lo tanto no solo comunican sintagmas intelectualmente discutibles, sino que también catalizan deseos y afectos profundos. La tercera cuestión es que están orientados a la práctica política, lo que requiere atender a su dinamismo y sus modificaciones, estar atento a los símbolos que se recuperan y aquellos que caen en desuso, así como como a las resemantizaciones que se producen entre aquellos que se sostienen a lo largo del tiempo. La cuarta propiedad es su historicidad, que en parte marca los sentidos leídos en el marco de la cultura en la que circula y en parte son estrategizados por quienes los portan, que reconstruyen retrospectivamente el pasado en base a las necesidades del presente. En quinto lugar los símbolos se encuentran estructurados formando un sistema en devenir que informa acerca del modo en el que se organizan jerárquicamente los sentidos ordenadores de cada identidad. Para el análisis de los sistemas de símbolos de las organizaciones estudiadas propuse un esquema de tres regiones — núcleo, manto y corteza— a partir de cualidades extensivas e intensivas. Finalmente, los símbolos siempre se echan a andar en contextos rituales, en los que aparecen en primer plano y se establecen como focos de interacción. Resumiendo, un símbolo es un elemento visual sacralizado por una identidad política a partir del cual se identifica y la constituye, en tanto que condensa sentidos y sentires axiomáticos de su identidad y por lo tanto elementales para el desarrollo de su lucha política.

Avanzando en los hallazgos, al poner el foco en las regiones de la estructura de símbolos puede verse que en el *núcleo* de cada organización priman las diferencias entre las organizaciones, que aparecen como dos identidades políticas bien distintas, con muy pocos elementos en

común. La Cámpora est  centrada en símbolos que remiten al peronismo pero solamente desde el kirchnerismo (siempre que se acepte a estas identidades como homologables) y en aquellos que provienen del movimiento de los derechos humanos, una marca identitaria de los gobiernos kirchneristas. En el Movimiento Evita, por su parte, la remisión al peronismo se realiza desde la figura de Eva Perón, que es representada sobre todo a partir de la imagen de la «Evita montonera». En este punto vale notar que ambas organizaciones reproducen el carácter personalista del peronismo al poner estas figuras en su región central, al hacer de los y las conductoras de este movimiento los ejes de su representación simbólica. Asimismo, en la región central de los símbolos del Evita se encuentran referencias a su identidad territorial, popular-plebeya y a símbolos provenientes del universo católico que asocian a esta. Así, las principales creencias resumidas en la primera sección del quinto capítulo —dedicado a la descripción de las creencias divergentes entre las dos organizaciones— se hallan en el centro de la estructura de símbolos de estas organizaciones militantes.

Por su parte, en el *manto* de la estructura de símbolos de cada organización priman las convergencias y se vuelve evidente que La Cámpora y el Movimiento Evita forman parte de una identidad común, el peronismo. En esta región aparecen simbolizadas las creencias en base a las cuales se puede establecer una semejanza identitaria entre las dos organizaciones, descritas en la segunda sección del capítulo cinco. Los símbolos que comparten son la estrella federal, la imagen de Juan Perón y las islas Malvinas, funcionando estas últimas como figura sinecd quica de la cuestión nacional. Asimismo hay una adopción común de una est tica barrial, ligada al rock nacional y con connotaciones populares-plebeyas. Aquí la gran diferencia a remarcar es que la figura de Eva Perón, parte del núcleo del Movimiento Evita, se encuentra en el manto de La Cámpora, que la presenta mayoritariamente al lado de Juan Domingo Perón. Tanto en el núcleo como en el manto del Evita el primer peronismo no está mediado por símbolos provenientes del período que abarca los gobiernos kirchneristas.

Finalmente, en la región de la *corteza* solo hay una convergencia dentro de la estructura de símbolos de cada organización, esta es la presencia del escudo del Partido Justicialista, cuyo carácter periférico debe ser resaltado en tanto que es el símbolo con menor capacidad de producir diferencias al interior de los múltiples actores que conforman el universo peronista. En la corteza del Movimiento Evita aparecen el pañuelo de Madres de Plaza de Mayo y Néstor Kirchner, dos símbolos que se ubican en el núcleo de La Cámpora. Por su parte, en La Cámpora aparecen Maradona y Solari como íconos de lo popular-plebeyo, dimensión que en esta organización ocupa un lugar periférico cuando en el Evita encuentra su lugar en el núcleo. Así,

aun compartiendo símbolos, la región de la corteza se comporta marcando a la vez convergencias y diferencias, ayudando a comunicar a las regiones del núcleo y del manto. De este modo, puede notarse que efectivamente hay una gran cantidad de símbolos en común entre ambas organizaciones, pero distribuidos de manera diferencial en la estructura de símbolos de cada una.

También ayuda a la comprensión de las identidades de estas dos organizaciones atender a ciertas ausencias. Por un lado hay que señalar que Cristina Fernández, quien constituye el principal símbolo de La Cámpora est  totalmente ausente en el universo simbólico del Movimiento Evita. Incluso podría decirse que no est  tan solo ausente, sino que ha sido borrada e incluso reprimida, en un ejercicio de poder de arriba hacia abajo, a partir de que la conducción del Movimiento rompió sus relaciones con la expresidenta. Por su parte, en La Cámpora las representaciones del mundo católico se encuentran prácticamente ausentes, mientras que constituyen el núcleo del Movimiento Evita.

En una vista transversal de lo simbólico también hay algunas cuestiones para señalar. En principio, que el análisis de los símbolos de estos conjuntos militantes muestra que las principales creencias en torno a las cuales se estructuran las identidades de estas organizaciones se encuentran abigarradas, que remiten las unas a las otras produciendo juntas un sentido global, siempre abierto y en devenir. Peronismo, patria, pueblo, territorio, organización y Estado son significantes que no pueden comprenderse aislados los unos de los otros. Es por eso que el análisis de los símbolos resulta una tarea tan productiva a la hora de decodificar cómo se relacionan entre sí los elementos y qué importancia relativa tiene cada uno en la conformación identitaria de un grupo, permitiendo ver la identificación no solo en términos de presencia/ausencia de elementos sino también de la intensidad con la que este se produce. De todo esto se deriva un análisis más matizado en términos de distancia o cercanía entre identidades políticas a la vez que ayuda a identificar torsiones identitarias más sutiles que las que serían visibles en un análisis que solamente se centrara en términos de articulación y antagonismo.

El segundo punto a recuperar es que no hay creencias centrales que no est n evocadas por uno o más símbolos. Como puede verse el peronismo aparece a partir de figuras que lo reponen diferencialmente en cada organización. Si en La Cámpora los mediadores centrales son Cristina Fernández y Néstor Kirchner, en el Movimiento Evita lo es Eva Perón. Ahora, tanto los primeros como esta última operan ligando m ticamente al peronismo con la generación

militante del setenta, la que también se hace presente mediante el pañuelo de Madres y la estrella federal. El carácter secundario de Juan Domingo Perón y la ubicación periférica del escudo justicialista dan cuenta del posicionamiento de estas organizaciones al interior del movimiento peronista y resultan ilustrativos de su acción creativa y estratégica en la apropiación de esta identidad política. La cuestión nacional está en las representaciones de las islas Malvinas y en las banderas tanto argentinas como de países vecinos y, en el caso de La Cámpora, en los colores celeste y blanco y en los nombres de sus espacios. Las representaciones del territorio y lo popular-plebeyo se encuentran en la est tica adoptada, en los nombres de los locales del Evita y en las imágenes de Maradona y Solari que proliferan en La Cámpora. Finalmente, en lo que hace a representaciones simbólicas de lo estatal, se encuentran mediadas por los grandes individuos a los que reivindican: aquí entran los próceres y sobre todo, el hecho de que los grandes protagonistas de las luchas que reconocen como propias sean en su enorme mayoría presidentes de la nación, con la única excepción de Eva Perón quien, sin embargo, hizo política a partir de un ejercicio vicario del poder de Juan Perón. En este sentido también hay que observar el hecho de que el Movimiento Evita construya su identidad sobre todo en referencia al territorio, mientras que La Cámpora se apoye más en el Estado, pues resulta coherente con que el símbolo principal de la primera agrupación sea Eva, mientras que en la segunda ese lugar está ocupado por Cristina Fernández quien siempre será, antes que nada una presidenta de la Nación.

Si todo lo anterior sucede es porque lo que aparece simbolizado es siempre un significante sacralizado, con mayor o menor intensidad según el lugar que ocupe en la estructura de símbolos. Esta es la tercera cuestión que quiero marcar: no hay símbolos de creencias accesorias porque solo aquellas que han superado un cierto umbral de sacralización son condensadas en símbolos, por lo que su existencia funciona como indicador de su importancia para la reproducción de los grupos. Los símbolos solo portan lo fundamental pues, como afirma Ricoeur (1995), «lo que pide ser llevado en símbolos al lenguaje, pero que nunca pasa a ser lenguaje completamente, es siempre algo poderoso, eficaz, enérgico.» (p. 76). Esto no quiere decir que haya una equivalencia perfecta —ni mucho menos est tica— entre símbolos y creencias pues, como se verá en el próximo punto, los rituales constituyen el proceso por medio del cual se actualizan las creencias y los símbolos, y esto sucede de manera situada. De cualquier modo, lo que este enfoque aporta es una manera de responder a la pregunta por cuáles son las creencias que en un momento dado resultan constitutivas de las identidades y que por ende deben ser glorificadas y resguardadas. Los símbolos cargan con esa fuerza, son poderosos

en tanto que condensan las creencias que constituyen identitariamente a quienes los portan, dado que son reveladores de lo que resulta fundamental para quienes forman parte de un grupo.

La cuarta cuestión que se deduce de este análisis es que las identidades de las organizaciones, con sus convergencias y sus divergencias, resultan visibles con mayor resolución al atender a los símbolos que portan y a partir de los cuales se nombran, así como a la jerarquía que existe entre estos al interior de cada una de las organizaciones. Las semejanzas aparecen al ver que hay una importante cantidad de símbolos que resultan comunes a ambas, las divergencias resultan visibles al comprender el modo en el que estos símbolos y estas creencias se organizan al interior de cada organización, al modo en el que forman un sistema.

Análisis de los rituales

La tercera y última vía de acceso a las identidades de las organizaciones militantes consistió en la indagación en sus rituales, cerrando así el tercer vértice del triángulo analítico conformado además por las creencias y los símbolos. Quisiera partir de una cita de Bataille:

El mito tal vez sea fábula, pero esa fábula se sitúa en oposición a la ficción si consideramos al pueblo que la danza, que la actúa, y del cual es la *verdad* viviente. Una comunidad que no efectúa la posesión ritual de sus mitos ya no posee más que una verdad decadente. (Bataille 2003, p.249)

La cita ayuda a ver en el ritual un momento *seminal*, que hace posible la posesión por parte de un colectivo de aquellas creencias y aquellos símbolos que resultan fundamentales para su existencia y que mantiene su vigencia mediante operaciones que las actualizan. Es decir que es preciso no ver en esto una simple repetición de un contenido pétreo sino más bien una variación en la iteración que hace posible mantener su actualidad y que así sigan operando efectivamente en la constitución identitaria de los grupos en contextos dinámicos.

Estos momentos colectivos y colectivizantes fueron conceptualizados como prácticas de sacralización, es decir, modos colectivos de volver trascendentes a creencias y a símbolos, mecanismos por los cuales ciertos grupos los instituyen como sintagmas claves en su constitución identitaria y pugnan por que tengan preeminencia en la sociedad en las que estos desarrollan su lucha política, porque sean elevadas por encima del conjunto de las cosas profanas. Esto se produce tanto por una vía positiva, la glorificación ritual de creencias y

símbolos, como por la vía negativa, consistente en la postulación de otros antagónicos como opuestos a esas creencias y también en la regulación del disensos y de la intensidades con las que los elementos son sacralizados por los y las militantes.

En el análisis de los rituales de ambas organizaciones la primera distinción que elaboré fue entre movilizaciones y actos, y sostuve que las primeras tienen preeminencia respecto de los segundos. Llegué a esta afirmación al observar que las movilizaciones demandan un mayor gasto energético por parte de las organizaciones, que son de asistencia obligatoria para sus miembros y que son una operación política de gran relevancia, que expone a la organización movilizadora en el espacio público, pues la militancia se pone en juego en cada movilización. En ambas organizaciones pude identificar una movilización que sobresale del resto ya que además de tener las tres características antes mencionadas estas son de carácter permanente; me refiero a las movilizaciones del 24 de marzo para La Cándora y las del 7 de agosto para el Movimiento Evita. En el análisis de estas movilizaciones hallé los sintagmas en los que prima la divergencia identitaria entre las dos organizaciones, en línea con lo señalado en la primera sección del capítulo quinto y a la región central de la estructura de símbolos presentada en el capítulo seis.

Ahora bien, nada de lo anterior debe hacer que se pierda de vista la importancia que tienen los actos para la reproducción de estos conjuntos, sobre todo aquellos que se repiten periódicamente en los territorios en los que transcurre la cotidianeidad de la militancia. Los actos son el principal mecanismo de sacralización hacia adentro de estos colectivos, en tanto que tienen lugar en distintos lugares de manera simultánea y transversal a cada organización, y tienen por fin volver operativas las creencias centrales mediante la conmemoración anual de acontecimientos y sujetos sacralizados, sincronizando o haciendo partícipes de un tiempo común a los y las militantes. Al reproducir aquellos elementos que las constituyen identitariamente, los actos dotan a las organizaciones de continuidad y estabilidad, pero en tanto que actualizan estas creencias y los símbolos asociados a ellas, son fuente de flexibilidad y adaptación situacional.

Allí se recrean y se actualizan año tras año las narraciones históricas y los personajes que los sostienen como colectivo político y a la luz de los cuales se piensan los acontecimientos del presente. Son momentos de encuentro en los que se suspenden las tareas cotidianas de la organización lo que posibilita la reunión física de los y las militantes para la sacralización colectiva de sus creencias, para la creación de un tiempo y una historia vivida en común. Además, la reproducción de las creencias es una de las maneras más importantes en las que las

autoridades «bajan línea», reafirmando de este modo su conducción y reponiendo así su jerarquía.

En el estudio de los actos —que implica atender a las fechas que celebran, los lugares en los que lo realizan, las dinámicas que los caracterizan y los símbolos que se ponen en circulación, entre otras cosas— se visibilizaron las profundas confluencias que existen en la constitución identitaria de La Cántora y del Movimiento Evita, trabajadas en la segunda sección del quinto capítulo y en la primera parte del sexto capítulo. En torno a esta cuestión, si bien hay divergencias menores, ambas organizaciones celebran cada año las principales fechas patrias, recuerdan acontecimientos fundantes del movimiento peronista y reservan algunos días del año para celebrar el pueblo que habita el territorio en el que militan mediante una ofrenda a sus niños y sus niñas.

De este modo leí en movilizaciones y en actos dos momentos clave para la producción y la actualización del sistema de diferencias a partir del cual se estructura su construcción de objetividad, operación que incluye la producción de identificaciones y desidentificaciones comunes a los miembros de un grupo. Si en el capítulo quinto sostuve, siguiendo a Tonkonoff (2019), que todo conjunto social debe canalizar la energía afectiva de modo que aporte a la institución de creencias y jerarquías y a la vez posibilite una liberación compensatoria de la represión que necesariamente produce la vida cotidiana bajo los parámetros de la ley, en este capítulo mostré que las prácticas de sacralización son centrales para el logro de estos dos objetivos. Dicho de otro modo, la aclamación ritual de las creencias sagradas es fundamental para la fundar la autoridad de lo que se considera trascendente, para que siga siendo operativo, para que funcione como ordenador y sostén de la vida y el proyecto común.

Haciendo una lectura transversal de la cuestión pueden notarse grandes diferencias entre estas dos prácticas de sacralización. En principio, que las movilizaciones son rituales de sacralización predominantemente dirigidos hacia el exterior de las organizaciones, mientras que los actos lo son hacia adentro. En las primeras se busca impactar en el resto de los actores —con los que hay articulación y también con los que hay antagonismo— para instituir ciertos sentidos como centrales al interior de una sociedad; en los segundos se busca reforzar los principios rectores en torno a los que las organizaciones militantes se estructuran a su interior. Las movilizaciones son grandes acontecimientos en los que las organizaciones ponen algo en juego, su fuerza política se despliega a lo largo del espacio público, un territorio en disputa; los actos acontecen puertas adentro, en los espacios de militancia cotidiana y junto a las personas con las que se

comparte la actividad política diaria. Es por esto que, además, las principales movilizaciones tienen un carácter más obligatorio que los principales actos políticos. En las primeras hay una condensación en el tiempo y el espacio, se centran en ciertas avenidas, en una plaza, en donde confluyen todas las columnas de la misma organización para que tenga lugar un momento breve y geográficamente acotado pero de gran intensidad; en los segundos hay una conmemoración en común que se caracteriza por una gran extensión, la mayoría de los espacios físicos realizan su propia actividad, cada uno con su puñado de militantes y allegados, aunque todos la realizan en simultáneo y con características similares.

Asimismo, tanto en las movilizaciones como en los actos hay mecanismos para la construcción de una otredad, operaciones por medio de las cuales se hace de ciertas personas (o colectivos), así como de sus creencias y sus símbolos, las marcas de lo sagrado impuro. Estas se convierten en la encarnación de una fuerza peligrosa que debe ser permanentemente recreada para estabilizar la propia identidad, para poner en marcha un relato movilizante que a su vez alimenta el antagonismo y así empuja a la acción. Es una estigmatización pública y colectiva de aquellos que los grupos militantes hacen funcionar como reverso negativo de los símbolos y sintagmas en los que se identifican.

Prácticas de penalización

Habiendo desarrollado todo lo anterior ahora resulta posible centrar la atención en la cara menos luminosa de la sacralización, las prácticas de penalización. Estas aparecen cuando en el seno de los grupos alguien se aparta de las creencias centrales y los símbolos a los que se las asocia, o confronta con las personas que tienen a su cargo el cuidado de las mismas. Como sostuve, los actos rituales apuntan a la reproducción de las creencias y de las jerarquías, y si bien la mayoría de las veces lo logran, también abren la puerta a que estas sean subvertidas mediante lecturas contrarias en boca de enunciadores no jerárquicos. Al atender a esta cuestión aparece una multiplicidad de mecanismos que operan interviniendo en el orden de lo micro con el fin de regular la frecuencia y la intensidad de estas transgresiones. Dichas prácticas se activan ante la aparición de contradicciones o distanciamientos de la línea de la organización, es decir, trabajan obturando la emergencia de nuevas creencias y nuevos símbolos que se distancien de aquellas jerárquicamente sostenidas, o lecturas que sean vistas como potencialmente conflictivas, divergentes de aquellas homologadas por la organización. En pocas palabras, buscan que ciertas

maneras de hacer, decir y relacionarse estén mal vistas, que se transformen en marcas de desprestigio —y en algunos casos incluso de estigma— para quienes incurran en ellas.

Ahora bien, de la observación se desprende que el disenso nunca aparece como algo a erradicar sino más bien a gestionar en vistas a su reducción. Esto a veces puede lograrse mediante el acompañamiento y la argumentación, pero muchas veces esta vía resulta insuficiente. Es allí que se activan mecanismos de señalamiento, deslegitimación e incluso de exclusión de los sujetos díscolos, tendientes a que modifiquen su posición o abandonen de manera voluntaria el grupo al que tensionan. Las prácticas de penalización en este sentido se definen, entonces, por la apuntamiento de dichos y hechos que emergen dentro de las organizaciones militantes y que son depurados mediante su designación como impurezas, como amenazas a los sintagmas sacralizados.

También he detectado mecanismos de penalización que buscan preservar el compromiso de quienes ocupan un lugar más o menos jerárquico en términos intensivos. Integrar activamente una organización militante y ocupar algún puesto de responsabilidad requiere del sacrificio de tiempo de esparcimiento, proyectos laborales e incluso relaciones por fuera de la organización, lo que pone a quienes las conforman en una situación de dependencia y vulnerabilidad, al absorber progresivamente su mundo. Esto revela que el acceso a espacios de poder demanda la superación de un umbral de intensidad del compromiso, verificable en la adopción de una lógica sacrificial, del cual no resulta posible distanciarse. Toda posición, incluso aquellas de conducción, tiene deberes asociados y existen prácticas para penalizar a quienes cumplan de manera inadecuada con estos.

Vale notar que en lo relativo a las prácticas de penalización no hay diferencias sustanciales entre una y otra organización, sino que funcionan en ambas de una manera y en una intensidad similares. Esto es válido tanto para la protección de las creencias mediante la regulación del disenso como en cuestiones relativas a la entrega de tiempo personal y a los mecanismos para sostenerlo entre sus miembros más importantes.

Ahora sí, con los aportes de este capítulo en torno a los procesos de constitución identitaria de estos colectivos militantes, quedan expuestas las principales claves interpretativas para superar un enfoque de las identidades que las presente como fruto de generación espontánea y vaciadas de conflicto a su interior. El hecho de que los símbolos conformen un sistema, que las creencias aparezcan como coherentes entre sí, y que unos y otras estén sacralizadas por el conjunto se explica mejor a partir de la identificación de prácticas de sacralización de creencias y de

símbolos y, a su interior, por prácticas de penalización que señalen las creencias prohibidas y que regulen las transgresiones de las reglas que sostienen la dignidad de las propias.

La relativa homogeneidad que caracteriza a estas organizaciones, aquello que permite hablar de una identidad política diferenciada, es sobre todo el resultado de procesos rituales de sacralización. Pero solo cuando esta trabaja junto al ejercicio de la penalización al interior de los grupos, de modo tal que el disenso se encuentre regulado y que se promueva a quienes cuidan de mejor manera a las creencias en torno a las cuales se reproducen estos grupos.

Ahora sí considero que termina de comprenderse el movimiento sinérgico entre el trabajo ritual sobre las creencias y los símbolos y los mecanismos de promoción de las personas que se consideran más capaces de resguardarlas, como también entre los mecanismos de creación de antagonismos y la exclusión de las personas que se distancian de las creencias centrales de las organizaciones. En otras palabras, espero haber mostrado cómo en sus procesos de constitución identitaria estos grupos se configuran a partir del resguardo ritual de lo sagrado puro, que sostiene y regenera las diferencias que mantienen estable estos conjuntos sociales, y la exteriorización de lo sagrado impuro, que degenera y destruye dichas diferencias y por lo tanto amenaza la existencia de estos grupos.



Habiendo respondido todas las preguntas centrales quiero dedicar unas últimas páginas para rescatar algunas cuestiones globales que pueden haber quedado implícitas y proponer algunos caminos que se bifurcan de esta investigación.

En esta tesis he buscado aportar al conocimiento relativo a las identidades políticas que operan en la política argentina, centrándome en dos organizaciones militantes del conurbano sur desde un enfoque de las mismas como productoras de diferencias sacralizadas. Esto es fundamental para comprender las dinámicas políticas en general y, en particular, al ayudar a actualizar y hacer una lectura no totalizante de la tradición política más relevante y más lábil de este país, el peronismo. Este no es un movimiento político vivo después de casi 80 años porque reproduzca mecánicamente y neuróticamente sus rituales políticos, ni porque mantenga con celo un contenido pétreo en sus creencias y sus símbolos, sino porque estos tres elementos de su identidad se reproducen en el tiempo en diálogo con las necesidades del presente, en manos de diversos actores que los disputan y hacen un uso estratégico de los mismos. En pocas palabras, el nombre orienta la práctica, pero no la determina.

La estrategia de atender a creencias, símbolos y rituales ha resultado sumamente productiva para obtener mayor especificidad en el conocimiento de cada organización, pero también al momento de marcar matices en su comparación. Ver que La Cámpora y el Movimiento Evita no son organizaciones idénticas y a la vez tampoco tan distintas a partir de la identificación de los puntos específicos en los que intersecan, es un mérito que se deriva en gran parte del enfoque teórico, cuyo maridaje implicó un trabajo importante que no ha sido en vano. Este análisis también permitió hallar un referente empírico claro en el cual ver el modo en el que las articulaciones y los antagonismos impactan en la identidad de los actores. Así, por ejemplo, pude observar cómo la ruptura del Evita con la conducción de Cristina Fernández se dio a la vez que su estructura de creencias, símbolos y rituales fue tomando una dirección distinta de la de La Cámpora. Por otro lado creo que atender a estas tres dimensiones del objeto de manera simultánea hizo posible hablar un lenguaje mucho más cercano al de la experiencia, en el que la dimensión técnica se cruza con la est tica, en el que el poder se cruza con el afecto, en la que las planillas se cruzan con las melodías, en el que señalar la seducción no requiere ignorar la presión, en el que describir lo dominante no implica desconocer lo diverso.

Como sostuve, no solo hay un interior y un exterior de estas organizaciones, sino también periferias y traslapamientos en términos identitarios. Esto también resultó posible a partir del enfoque etnográfico, cuya utilización para este tipo de objetos tiene resultados fecundos. La estadía prolongada en el campo y el establecimiento de relaciones cercanas ayudaron a abrir mi mirada y romper al menos en parte con las premisas y los marcos a partir de los cuales se piensan estos sujetos, tan trabajados desde la academia y tan tematizados desde el periodismo. Esto solo fue posible acercándome de manera cotidiana y sostenida en el tiempo, sobre todo con actores de media y baja jerarquía, e incluso con quienes ocupan posiciones liminales al interior de las identidades políticas, pues las autoridades mayores son profesionales del decir, tienen un manejo tan aceitado de la palabra que en sus dichos difícilmente puedan hallarse ambigüedades.

En lo relativo a posibles direcciones para continuar esta investigación, me interesaría seguir desarrollando una cuestión en mayor especificidad y detalle. Esta es la manera de distinguir entre creencias centrales y periféricas, trenzando prácticas de sacralización con prácticas de penalización. Si las premisas básicas de mi trabajo son correctas, las creencias centrales deberían ser más protegidas que las creencias periféricas o, dicho de otro modo, los símbolos que ocupan el núcleo y las creencias asociadas a estos deberían tener una protección mayor que aquellos que reposan en la corteza. Por otro lado, me gustaría continuar trabajando con el marco

conceptual de esta investigación aplicándolo a otros objetos, sean identidades políticas distantes de las aquí estudiadas u otro tipo de grupos que sin pertenecer a la política —tales como grupos empresariales o religiosos— pugnen por la sacralización colectiva de determinados sintagmas.

Hay dos cuestiones que emergen de una lectura transversal que me interesa remarcar antes de finalizar. La primera es que, vistas desde cierta distancia y una al lado de la otra, todo resulta menos intenso en el Movimiento Evita respecto de La Cámpora; me refiero a la fecundidad con la que reproducen sus símbolos, al carácter tajante con el que expresan sus creencias y la efervescencia que se observa en sus rituales. Creo que resultaría productivo leer la cuestión del abigarramiento simbólico y la de las intensidades diferenciales de la dimensión ritual al lado de la cuestión de la flexibilidad de una y otra en términos de articulaciones políticas. De este modo podría arriesgarse la hipótesis de que hay una relación directamente proporcional entre la densidad y la rigidez del sistema de creencias, símbolos y rituales por un lado y la capacidad de construir articulaciones y de adaptarse a las nuevas coyunturas por el otro. Desde luego, no hay que ver necesariamente a la rigidez o a la flexibilidad como virtudes o defectos en sí mismos, pues distintos escenarios requieren de estrategias diferenciadas de acuerdo a los objetivos que se busque alcanzar a corto, mediano y largo plazo.

La segunda cuestión hace referencia a algo que nunca dejó de llamarme la atención. Esto es que aquello por lo que luchan estas organizaciones me resulta absolutamente razonable, en el sentido de que en ningún caso tensiona en demasía la institucionalidad vigente. Me parece digno de resaltar que militen por el cumplimiento efectivo de los derechos constitucionalmente consagrados y que, sobre todo en La Cámpora —pero sin grandes diferencias con el Evita— no exista un horizonte de sentido ni modelos de desarrollo alternativos. Más allá de la altisonancia de sus expresiones —por caso al hablar de la «liberación»— lo que predomina en La Cámpora es una puja por la distribución del excedente social, lo que para ellos y ellas se consigue con un Estado fuerte que limite las ganancias de algunas elites y las oriente hacia las mayorías. Por su parte, si bien es cierto que en el Movimiento Evita existen demandas relativas a la economía social y un trabajo interesante con cooperativas agrícolas y productoras de alimentos, estas son demandas puntuales del sector que dicen expresar y no parte de un proyecto que pueda extenderse al resto de la sociedad. Una organización trabaja por la reconstrucción del Estado de bienestar, la otra por políticas sectoriales de «techo, tierra y trabajo». En base a esto puede verse que las dos organizaciones son expresiones de un tiempo en el que la política no dirige los destinos del país, sino que más bien se limita a gestionar e intervenir procesos que la exceden permanentemente, tratando de lograr en el camino lo que resulte posible en cada coyuntura.

Desde luego, esto no debería leerse como un defecto de estas agrupaciones en particular, sino como síntoma de un tiempo en el que la fuerza de las organizaciones y los partidos políticos parece estar francamente deteriorada, lo que no deja de ser preocupante ante los desafíos sociales y ecológicos que se vislumbran en el horizonte.

He intentado mostrar a las militancias como grandes creadoras y canalizadoras de cogniciones, afectos y memorias institucionalizadas, como redes de trabajo político y de producción de dones y sacrificios, como espacios de sentido y de disfrute, como potentes estructuras de producción identitaria y también de sujeción de quienes trabajan a su interior. Habrá quienes tomen estos hallazgos para hacer una impugnación moral de la militancia resaltando su reverso disciplinador y homogeneizante, y también quienes hagan una lectura romántica en la que exalten el sacrificio y los ideales que orientan la lucha en estas organizaciones. Si bien ambas lecturas son posibles (y en parte me habitan), creo que mi tarea política como investigador es expandir las condiciones de posibilidad para reflexionar en torno a la potencia (creativa y represiva) de estos colectivos en la Argentina contemporánea. Visto así me siento lo suficientemente tranquilo para terminar este trabajo, al menos por un tiempo.

Referencias bibliográficas

- Abal Medina, P. (2016). Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas. *Nueva Sociedad*, 264 (6), 72-86
- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Aboy Carlés, G. (2014). El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo. *Nueva Sociedad*, (249), 4-15.
- Aboy Carles, G. (2014b). El nuevo debate sobre el populismo y sus raíces en la transición democrática: el caso argentino. *Colombia Internacional* (82), 23-50.
- Aboy Carlés, G. (2016). Populismo y democracia liberal. Una tensa relación. *Revista Identidades*. 6(2), 05-26
- Acha, O. (2019). *La Argentina peronista: una historia desde abajo*. Vicente López: Red Editorial.
- Achilli, E.L. (2005). *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Libros.
- Adamovsky, E (2012). El color de la nación argentina: conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario. *De Gruyter; Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 49(1), 343-364.
- Adamovsky, E. y Buch, E. (2016). *La marchita, el escudo y el bombo*. Planeta: Buenos Aires.
- Administración Nacional de la Seguridad Social - ANSES (2012) *II boletín cuatrimestral de la Asignación universal por hijo para protección social de 2012*. Buenos Aires: ANSES.
- Administración Nacional de la Seguridad Social - ANSES (2014) *I boletín cuatrimestral de de la Asignación universal por hijo para protección social 2014*. Buenos Aires: ANSES.
- Administración Nacional de la Seguridad Social - ANSES (2020). *II Boletín mensual de la Asignación universal por hijo para protección social febrero 2020*. Buenos Aires: ANSES.
- Agamben, G. (2001). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, G. (2008). *El reino y la gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Agamben, G. (2013). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Agis, E., Cañete, C. y Panigo, D. (2010). El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina. *Centro de Estudios E Investigaciones Laborales*, (15) 1-75.

Attias Basso, A. (2012). La Bengala Perdida. El rock argentino y lo sagrado. Una crítica al discurso mediático. Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata.

Attias Basso, A. (2015). El desencantamiento del mundo y lo sagrado. Un espacio común para Max Weber y Georges Bataille. Tesis de maestría. Buenos Aires: FLACSO. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10469/7704>.

Attias Basso, A. (2016). El burgués de Rousseau: miedo, razón y espectáculo. Ponencia presentada en el *XII Congreso Nacional y V Congreso Internacional sobre Democracia*. Rosario.

Attias Basso, A. y Casagni, C. (2018). Trasvasamiento. Doctrina política y militancia en el conurbano sur. *Revista Argentina de Sociología*, 14(23) 56-77.

Attias Basso, A. (2020). Lo siniestro, pecaminoso y en descomposición. La sociología de R. Hertz. Prólogo a R. Hertz. *La mano derecha & otros ensayos*. Buenos Aires: Pluriverso ediciones.

Attias Basso, A. (2021a). Militancia, tiempo y peronismo. Una exploración de prácticas de memoria en redes sociales de organizaciones peronistas contemporáneas. *Revista Identidades*, 20(11) 95-110.

Attias Basso, A. (2021b). Símbolos y tradiciones en la militancia de La Cámpora: un análisis de los desplazamientos identitarios del peronismo en el kirchnerismo. En A.L. Magrini (coord.). *Descendiendo el populismo. Peronismo en Argentina, gaitanismo en Colombia y lo perdurable de sus identidades políticas*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Attias Basso, A. (2022). Mística militante. *Revista Allá Ité. Territorio y cultura en América*. [en línea] URL: <http://revistaallaitite.unla.edu.ar/138/religi-n-y-pol-tica-iii-la-m-stica-militante> consultado el 17 de agosto de 2022.

Attias Basso, A., Casagni, C. y Parra, M.P. (2019). Estructura y antiestructura en la producción simbólica militante. Ponencia presentada en el *XIV Congreso Nacional de Ciencia Política* organizado por SAAP y UNSAM. San Martín.

Attias Basso, A. y Quiroga, M. V. (2014). Aportes para (re) pensar el uso de la cuestión nacional en los discursos de la argentina Kirchnerista. En: *Integración Latinoamericana: hegemonía, Estado y populismo*. Editorial de la UPMPM: Buenos Aires.

Alexander, J. (2010). The Celebrity Icon. *Cultural Sociology*, 4(3) 323-336.

Ameigeiras, A. (2008). *Religiosidad popular. Creencias religiosas populares en la sociedad argentina*. Los Polvorines: Biblioteca Nacional-UNGS.

Ameigeiras, A (2010). Creencias religiosas populares en la sociedad argentina: algunas reflexiones acerca de la significación de la creencia en Dios, la diversidad de creencias y las identidades religiosas. *Sociedad y Religión*, 20 (32-33) 31-41.

- Alexander, J. (2003). *The Meanings of Social Life. A Cultural Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- Alexander, J. (2005). *The Cambridge Companion to Durkheim*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alexander, J. (2006). *The Civil Sphere*. Oxford: Oxford University Press.
- Alexander, J. (2010). The Celebrity-Icon. *Cultural Sociology* 4(3) 323-336.
- Alexander, J. (2011). *Performance and Power*. Cambridge: Polity Press.
- Aslanidis, P. (2017). *Populism and Social Movements* En: R. Kaltwasser; P. Taggart; P. Ochoa Espejo and P. Ostiguy. *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press: Oxford.
- Altamirano, C. (2002). *Ideologías políticas y debate cívico*. En J.C Torre (dir.) *Los años peronistas (1943-1955)*. Nueva Historia Argentina. Tomo 8. Buenos Aires: Sudamericana.
- Altamirano, C. (2013). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social en Vasilachis (comp.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa. Pp. 107-122.
- Anoro, P.A. (2018). *Militancia y juventud en tiempos kirchneristas: la identidad política de La Cámpora y la JP Evita de La Plata*. Tesis de maestría en Ciencia Política. Universidad Nacional de San Martín. Disponible en: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/165?mode=full>
- Aspiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M. (2001). *La industria argentina durante los años noventa*. Buenos Aires: FLACSO.
- Auyero, J. (2002). Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva. *Perfiles latinoamericanos*, (20) 33-62.
- Auyero, J. (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Auyero, J. (2012). Los sinuosos caminos de la etnografía política. *Pléyade*, (10) 15-36.
- Austin, J. (2016). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- Baher, P. (2001). The “Iron Cage” and the “Shell Hard as Steel”: Parsons, Weber and the Stalhartes Gehäuse Metaphor in the Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism. *History and Theory*, 40 (2) 135-169.
- Baiocchi, G. y Connor, T.B. (2008). The *Ethnos* in the *Polis*: Political Ethnography as a Mode of Inquiry. *Sociology Compass*, 2(1) 139-155.

- Balbi, F. (2007). La dudosa magia del carisma. Explicaciones totalizadoras y perspectiva etnográfica en los estudios sobre el peronismo. *Avá*, (11) 11-37.
- Balbi, F.A. y Boivin, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. *Cuadernos de Antropología Social*, (27) 7-17.
- Balbi, F. A. (2011). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica, *Intersecciones en Antropología*, (13) 485-499.
- Ballent, A. (2007). La traición de las imágenes. Recuperación del peronismo histórico. *Punto de vista*, (87)6-13.
- Barros, S. (2013). Despejando la espesura. La distinción entre identificaciones populares y articulaciones políticas populistas. En: J. Melo, S. Barros y G. Aboy Carlés. *Las brechas del pueblo: reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Buenos Aires p. 41 - 64.
- Barthe, Y. et.al. (2017). Sociología pragmática: manual de uso. *Papeles de trabajo: La revista electrónica del IDAES*, 11(19) 261-302.
- Basso, G. (2012). La renovación peronista en cuestión: una aproximación a la experiencia del peronismo durante la década del '80. *Antíteses*, [1] 801-826.
- Bataille, G. (1974). *El valor de uso de D.A.F. de Sade*. En *Obras escogidas*. Barcelona: Seix Barral.
- Bataille, G. (2003). *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Bataille, G. (2005). *El erotismo*. Madrid: Tusquets.
- Bataille, G. (2005c). El sentido moral de la sociología. *Revista sociedad*, (24) 14-21- Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/5-Georges-Bataille.pdf> Fecha de consulta 09/12/21
- Bataille, G. (2006). *Acéphale. Religión, sociología, filosofía*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Bataille, G. (2007). *La parte maldita*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Bazin, J. (2017). Interpretar o describir. Notas sobre el conocimiento antropológico. En: Garzón Rogé, M. *Historia pragmática: una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes*. Buenos Aires: Prometeo.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2016). Políticas de medios del kirchnerismo. Análisis de las políticas de comunicación 2003-2015 y agenda pendiente. *ANÁLISIS*, (13). Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueos/argentinien/12821.pdf>
- Becker, H. (2002). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bellah, R. (1967). Civil religion in America. *Daedalus*, 96(1) 1-21.

- Bellah, R. (2005). Durkheim and ritual en J.C. Alexander y Smith, P. *The Cambridge companion to Durkheim*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Benjamin, W. (1986). *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, P. (2000). A dessecularização do mundo: uma visao global. *Religião e Sociedade*, 21(1) 9-24.
- Berger, P. (2006). *El dosel sagrado*. Barcelona: Kairos.
- Besoky, J. (2016). *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales de la *Universidad Nacional de La Plata*. La Plata: UNLP-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (2004). *Constructores de Otredad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Boix, O. y Welschinger, N. (2018). ¿Un pase de magia? En: Piovani, J.M. y Muñiz Terra, L. *¿Condenados a la reflexividad?* Buenos Aires: Clacso-Biblos.
- Borrelli, M. (2008). «Una batalla ganada»: el diario *Clarín* frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Razón* (1976-1978). *Papeles de trabajo*, 2 (4).
- Bottici, C. (2007). *A philosophy of political myth*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bustingorry, F. (2010). Recordando el 24 de marzo. El sentido de la dictadura y los desaparecidos: luchas para (re) construirlo en las prácticas y los discursos conmemorativos. Tesis presentada para optar al título Doctor en Antropología de la *Universidad de Buenos Aires*. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/jspui/handle/filodigital/1316>
- Caillois, R. (2006). *El hombre y lo sagrado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Calveiro, P. (2008). *Poder y desaparición: los campos de concentración en la argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Calveiro, P. (2012). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, P. (2005). Las identidades políticas en la Argentina de los años noventa: continuidades y rupturas entre peronismo y menemismo. *Amnis* [en línea] 5 Consultado el 23 de octubre 2020. DOI: <https://doi.org/10.4000/amnis.986>

- Canelo, P. (2011). "Son palabras de Perón". Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo. En: A. Pucciarelli. *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Cantamutto, F.J. (2017). Fases del kirchnerismo. *Convergencia*, 24 (74) 63-89.
- Cantamutto, F., Constantino, A., & Schorr, M. (2019). El gobierno de Cambiemos en la Argentina: Una propuesta de caracterización desde la economía política. *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 17(67) 20-44.
- Carbonelli, M. y Giménez-Béliveau, V. (2018). Militando a Francisco. Territorio, compromisos y orientación institucional del activismo político y religioso. *Ánfora*, 25(45) 167-196.
- Carbonelli, M. (2020). *Los evangélicos en la política argentina. Crecimiento en los barrios y derrotas en las urnas*. Buenos Aires: Biblos.
- Carbonelli, M. y Giménez-Béliveau, V. (2021). El cuerpo y la militancia en la Argentina contemporánea. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(4), 987-1020.
- Carnovale, V. (2005). Jugarse al Cristo: mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), *Entrepasados* Año XIV- Número 28.
- Casullo, N. (2011). *Peronismo: militancia y crítica*. Buenos Aires: Colihue.
- Casullo, M. E. (2015). Argentina: del bipartidismo a la «democracia peronista». *Revista Nueva Sociedad*, (257) 16-28.
- Castaño Zapata, D. y Suniga, N. (2014). Fiesta y sacrificio. Explorando el problema de la transgresión en Georges Bataille. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(222) 235-256.
- Castaño Zapata, D. (2022). Sociopolítica de la transgresión. *Revista mexicana de sociología*, 84(1) 9-35.
- Cefai, D., Carrel, M., Talpin, J., Eliasoph, N. & Lichterman, P. (2012). Ethnographies de la participation. *Participations*, (4) 7-48.
- Centro de Estudios Legales y Sociales - CELS (2017). *El derecho a la protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: CELS.
- Centro de Estudios Legales y Sociales - CELS (2019). *Argentina: el derecho a la protesta en riesgo*. Buenos Aires: CELS.
- Cirelli, G. (2016). *Patios Militantes. Diálogos de Cristina con los jóvenes. La construcción de una nueva mayoría*. Buenos Aires: Punto de encuentro.
- Colectivo Situaciones (2002). *19 y 20. Apuntes para un nuevo protagonismo social*. El Palomar: De mano en mano.

- Cozachcow, A. (2015). Juventudes y política: usos de la militancia juvenil en La Cámpora en medios nacionales durante la campaña electoral 2013. *Questión*, 1(47) 75-94.
- Clifford, J. (2001). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Cucchetti, H. (2007). El proceso electoral en la Argentina 2007. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/10063>
- Cucchetti, H. (2013). ¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. [En línea] URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/65363>
- Cuchetti, H. (2015). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo.
- Crenzel, E. (2015). Hacia una historia de la memoria de la violencia política y los desaparecidos en Argentina. En: E., Allier Montaño y E. Crenzel (coords.). *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política*. México:UNAM.
- Critchley. (2017). *La fe de los que no tienen fe. Experimentos de teología política*. Madrid: Trotta.
- Cuda, E. (2016). *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*. Buenos Aires: Manantial.
- Da Matta, R. (1997). Carnavales, malandros y héroes: Hacia una sociología del dilema brasileño. México: Fondo de Cultura Económica.
- Da Matta, R. (1999). El oficio del etnólogo o cómo tener 'Anthropological Blues'. En Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. *Constructores de Otredad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Damin, N.; Dawyd, D.; Aldao, J.; (2016). Imaginarios geopolíticos de la Confederación General del Trabajo Argentina. *American Studies Program at Bielefeld University; Forum Inter America Research*, 9 (1) 64-88
- Danowski, D. y E. Viveiros de Castro. (2019). *¿Hay mundos por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja negra.
- Danani, C. y A. Beccaria (2011), «La (contra)reforma previsional argentina 2004-2008: aspectos institucionales y político-culturales del proceso de transformación de la protección», en C. Danani y S. Hintze (coords.), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*. Los Polvorines: UNGS.
- Debord, G (2008). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- Deflem, M. (1991). Ritual, Anti-Structure, and Religion: A Discussion of Victor Turner's Processual Symbolic Analysis, *Journal for the Scientific Study of Religion*, 30 (1), 1-25.
- DeLanda, M. (2006). *Assemblage Theory*. London-New York: Continuum.

- Delfini, M. y Ventrici, P. (2016) ¿Qué hay de nuevo en el sindicalismo argentino? Relaciones laborales y reconfiguración sindical en el kirchnerismo. *Trabajo y sociedad* (27) 23-41.
- Dirección Nacional de Población (2021). *Migración internacional reciente en la Argentina entre 2012 y 2020*. Buenos Aires: Ministerio del Interior/Renaper.
- Donatello, L. M. (2010). *Catolicismo y montoneros: religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.
- Durkheim, E. (2012). *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Durkheim, E. (2007). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Durkheim, E. y Mauss, M. (1996). De ciertas formas primitivas de clasificación. En E. Durkheim. *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología positiva)*. Barcelona: Ariel.
- Edison Hurtado, A. (2005) El oficio de la etnografía política. Diálogo con Javier Auyero. *Íconos*, 9 (2) 109-126
- Ehrlich, L. (2013). Nacionalismo y arquetipo heroico en la juventud peronista a comienzos de la década del 60. *Anuario IEHS* (28), 37-57.
- Eliade, M. (1967). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Elorza, A. (1996). De la teocracia a la religión política. *Política y sociedad* 22 53-79.
- Elorza, A. (2001). Las religiones seculares. El caso del comunismo. *Istor. Revista de historia internacional*. 50 (4) 71-86.
- Esposito, R. (2006). *Categorías de lo impolítico*. Buenos Aires: Katz.
- Esposito, R. (2007). *Communitas: Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Esposito, R. (2012). *Diez pensamientos acerca de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Esposito, R. (2015). *Dos. La máquina de la teología política y el lugar del pensamiento*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Esquivel, J. C. (2017). «Con la brújula de Francisco»: el Pacto de Padua como construcción político-religiosa en la Argentina pos-kirchnerista. *Sociedad y Religión*, 27(48) 12-37.
- Evans-Pritchard, E.E. (1960). Introduction to Death and the Right Hand. En: Hertz, R. *Death and the Right Hand*. Illinois: the Free Press.
- Facio, S. (2017). *Perón*. La plata: Centro de Fotografía Contemporánea.

- Fair, H. (2010). El debate político en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en la Argentina: ¿Hacia una mayor democratización social o hacia un incremento del autoritarismo? *Intersticios* 4(2) 141-173.
- Fair, H. (2011). La función de los medios masivos de comunicación en la legitimación de las reformas de mercado. Consideraciones a partir del caso argentino durante el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995). *Revista SAAP*, 5 (1) 93-130.
- Fernández-Barrio, F. (2017). Justicia revolucionaria en Montoneros: un acercamiento a través del ‘caso Lenti’. *Izquierdas*, (35) 48-70.
- Fair, H. (2012). El discurso político de la antipolítica. *Razón y Palabra*, (80), Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1995/199524426051>.
- Ferrarotti, F. (1993). *Una fe sin dogmas*. Barcelona: Península.
- Foucault, M. (1983). “Preface”. En G. Deleuze, G. and F. Guattari (1983). *Anti-oedipus. Capitalism and schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Foucault, M. (1996). Prefacio a la transgresión. En *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós - I.C.E. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Foucault, M. (2016). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Flax, R. (2016). La articulación hegemónica en el discurso de la agrupación La Cándora. *Revista mexicana de sociología*, 78(1) 89-118.
- Flax, R. (2017). *Construcciones discursivas de la identidad política. El caso de La Cándora*. Tesis de doctorado de la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4404>.
- Flax, R. (2018). Kirchnerismo y discurso fundacional: los editoriales de la agrupación juvenil La Cándora. *Lexis*, 42(1), 123-152. <https://dx.doi.org/10.18800/lexis.201801.005>
- Francia, J.L. (2020). Medios de comunicación y neoliberalismo en Argentina. *Disjuntiva*, 1(1), 40-47.
- Francisco, P. (2015). *Laudato sí: sobre el cuidado de la casa común. Carta encíclica del Sumo Pontífice Francisco*. Buenos Aires: Conferencia episcopal argentina oficina del libro.
- Francisco, P. (2020). *Fratelli Tutti. Carta encíclica del Sumo Pontífice Francisco*. Buenos Aires: Conferencia episcopal argentina oficina del libro.
- Francisco, P. y A. Ivereigh (2020). *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*. Madrid: Penguin random house.
- Frigerio, A. (2009). Luis D’Elia y los negros: Identificaciones raciales y de clase en sectores populares. *CLAROSCURO*, (8) 13-44

- Frigerio, A. (2018) ¿Por qué no podemos ver la diversidad religiosa? Cuestionando el paradigma católico-céntrico en el estudio de la religión en Latinoamérica. *Cultura y representaciones sociales*, 12(24) 51-95.
- Funes, E. (2007). Racionalización, vocación, dominación: conjunciones y disyunciones en la reflexión teórica de Max Weber. En P. Aronson y E. Weiz (Eds.), *La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de "La ética protestante y el espíritu del capitalismo"*. Buenos Aires: Gorla.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gago, V. (2018). Ni Una Menos; Critical Times / La tierra tiembla. *Critical Times* 1(1) 178–197.
- Galasso, N. (2012). *Historia de la Argentina: desde los Pueblos Originarios hasta el tiempo de los Kirchner*. Buenos Aires: Colihue.
- Garriga Zucal, J.A. (2005). Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. *Cuadernos de Antropología Social*, (22) 201-216.
- Garulli, L. et. al. (2000). *Nomeolvidos: Memoria de la resistencia peronista (1955-1972)*. Buenos Aires: Biblos.
- Geertz, E. (1994). Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder. En *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Paidós: Barcelona.
- Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Gedisa: Barcelona.
- Gené, M. (2017) Alianzas y decisiones en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Sobre apuestas políticas y movilizaciones. En A. Pucciarelli y A. Castellani. *Los años del kirchnerismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gené, M. (2005) *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-Universidad San Andrés.
- Gentile, E. (2004). Fascism, totalitarianism and political religion: definitions and critical reflections on criticism of an interpretation. *Totalitarian Movements and Political Religions*, 5(3) 326-375.
- Gentile, E. (2005). Political Religion: A Concept and its Critics – A Critical Survey. *Totalitarian Movements and Political Religions*, 6(1) 19–32.
- Gentile, E. (2006). *Politics as Religion*. Princeton: Princeton University Press.

- Gentile, E. (2007). *El Culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gentile, E. (2008). *God's Democracy: American Religion after September 11*. London: Praeger.
- Giddens, A. (1997). *Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gil Calvo, Gil Villegas, M. (2005). Una propuesta alternativa a la interpretación de Max Weber por parte de Jürgen Habermas. *Estudios Sociológicos*, 23(67), 3-41.
- Gillespie, R. (1982). *Soldados de Perón. Los montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Giobellina Brumana, F. (2014). *El lado oscuro. La polaridad «sagrado/profano» y sus avatares*. Buenos Aires: Katz.
- Girard, R. (2016). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Godelier, M. (2014). *En el fundamento de las sociedades humanas. Lo que nos enseña la antropología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Barcelona: Paidós.
- Godbout, J.T. y Caillé, A. (1997). *El espíritu del don*. México: Siglo XXI.
- Gonzalez, L. J. (2021). “Una realidad que llegó para quedarse”: La CTEP y el escenario emergente a partir de la Marcha de San Cayetano (2016). *Sociohistórica*, (48), disponible en: <https://doi.org/10.24215/18521606e146>
- Grimson, A. (2019). *¿Qué es el peronismo?* Siglo XXI: Buenos Aires.
- Groppo, A. (2004). El populismo y lo sublime. *Studia politicae*, (2) 1-26.
- Groppo, A. (2009). Conflicto e identidades en la emergencia del peronismo en la Argentina: entre la territorialidad y la homogeneización. *Sociedad Hoy*, (16) 77-92.
- Groppo, A. (2009b). *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas: Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Villa María: EDUVIM.
- Groppo, A. (2010). Heterogeneidad y política en Bataille y Laclau. *Studia Politicae*, (20) 59-73.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.
- Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.

- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En S. Hall y P. du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hertz, R. (2020). *La mano derecha & otros ensayos*. Buenos Aires: Pluriverso ediciones.
- Hobsbawm, E. (1990). La invención de la tradiciones. *Revista uruguaya de Ciencia Política*, (4) 97-107.
- Holbraad, M. (2013). Revolución o muerte: Self-sacrifice and the Ontology of Cuban Revolution. *ETHNOS* 79(3) 365-387.
- Hollier, D. (1982). *El colegio de sociología*. Madrid: Taurus.
- Horowicz, A. (2015). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Hubert, H. y Mauss, M. (2010). Introducción al análisis de ciertos fenómenos religiosos. En: *El sacrificio. Magia, mito y razón*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- INDEC. (2023). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados provisionales. Buenos Aires: INDEC.
- James, D. (2010). *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, E. (1988). Cotidianeidad y cultura popular. *Cuadernos instituto nacional de antropología*, (13) 275-282.
- James, D., & Wolfson, L. (1987). 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera Argentina. *Desarrollo Económico*, 27(107) 445-461.
- Jenkins, R. (2000). Disenchantment, Enchantment and Re-Enchantment: Max Weber at the millennium. *Max Weber Studies*, (1) 11-32.
- Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: qualitative social research*, 6(2) Art. 43, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>.
- Kirchner, N. (2012). *Mensaje al Pueblo de la Nación ante la Honorable Asamblea Legislativa del 25 de mayo de 2003*. Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación.
- Kirchner, N. y Di Tella, T. (2003). *Después del derrumbe: teoría y práctica política en la Argentina que viene*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2005*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kurakin, D. (2013). Reassembling the ambiguity of the sacred: A neglected inconsistency in readings of Durkheim. *Journal of Classical Sociology*, 15(4) 377-395.

- Laclau, E. (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, E. (2000). *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2004) "Discurso". *Revista Topos y Tropos*. Número 1. [online] Disponible en: <http://www.toposytropos.com.ar/N1/pdf/Discurso.pdf>
- Laclau, E. (2005). *La Razón Populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2006). "Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical". *Cuadernos del Cendes*, 23(62) 1-36.
- Laclau, E. (2008). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2008b). "Atisbando el futuro". En S. Critchley y O. Marchart (comps.). *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2011). Construir la universalidad. En: J. Butler; Laclau, E. y Zizek, S. *Contingencia, hegemonía y universalidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2011). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Zac, L. (1994). "Minding the Gap: The Subject of Politics". En: E. Laclau. *The making of political identities*. New York: Verso.
- Lanzillo, M. L. (2008). "La muerte que vive una vida humana". Una discusión entre Alexander Kojeve y Georges Bataille. En R. Esposito; C. Galli y V. Vitiello (Comps.) *Nihilismo y política*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Larrondo, M. (2013). "El discurso político kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia". *Astrolabio Nueva Época*, (11) 334-363.
- Lasalle, M. y Tonkonoff, S. (2014). *Laclau y la estructuración de lo social*. Trabajo presentado en las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata: UNLP.
- Leach, E. (1978). *Cultura y comunicación. La lógica de conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Lenci, L. (2011). Justicia, política y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros 1972-1975. *Tiempo histórico* (3) 55-83.
- Levitsky, S. (1997). Crisis, adaptación partidaria y estabilidad del régimen en la Argentina: el caso del peronismo, 1989-1995. *Revista de ciencias sociales*, (6) 85-131.

- Levitsky, S. (2004). Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo 1983-1999. *Desarrollo Económico*, 44(173) 3-32.
- Lewkow, L. (2016). Traduciendo a Max Weber hoy: una entrevista al dr. Francisco Gil Villegas. *Sistemas Sociales*. Recuperado de: <http://sistemassociales.com/traduciendo-a-max-weber-hoy-una-entrevista-al-dr-francisco-gil-villegas/>
- Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Longoni, A. (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma.
- Lorio, N. (2013). La potencia de lo sagrado y la comunidad. Un rastreo de Durkheim a Bataille en el Colegio de sociología. *Areté*, 25(1), 111-131.
- Lorio, N. (2019). *Georges Bataille. Una soberanía trágica*. Adrogué: Ediciones La Cebra y Programa de estudios en teoría política.
- Löwy, M. (coord.) (2012). *Max Weber y las paradojas de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Löwy, M. (1999). *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Lukes, S. (1972). *Émile Durkheim. His Life and Work. A historical and critical study*. New York: Harper & Row.
- Lukes, S. (1975). Political ritual and social integration. *Sociology*, 9(2) 289-308.
- Lukes, S. (2017). Sacred Values in Secular Politics. *Analyse & Kritik*, 39(1) 101-117.
- Lynch, M. (2012). Revisiting the Cultural Dope. *Hum Stud*, (35) 223–233.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: Arfuch, L. *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Meslin, M. (2000). “El simbolismo religioso”. En F. Botero y L. Endara. *Mito, rito, símbolo. Lecturas antropológicas*. Quito: Instituto de Antropología Aplicada.
- Malamud, A. y De Luca, M. (2011). *La política en tiempos de los kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mallimaci, F. (2015). *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2007). Creencias e increencia en el Cono Sur de América. Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. *Revista Argentina de Sociología*, 5(9) 44-63.
- Mallimaci F. y Esquivel J. C. (2013). La tríada Estado, instituciones religiosas y sociedad civil en la Argentina contemporánea. *Amerika* 8. DOI: <https://doi.org/10.4000/amerika.3853>

- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marmande, F. (2009). *Georges Bataille, político*. Buenos Aires: Del Signo.
- Martin, E. (2007). Aportes al concepto de 'religiosidad popular': una revisión de la bibliografía argentina. En: M.J. Carozzi y C. Ceriani Cernadas (coords.). *Ciencias sociales y religión en América Latina*. Buenos Aires: Biblos - ACSRM.
- Martin, E. (2007b). Gilda, el ángel de la cumbia. Prácticas de sacralización de una cantante argentina. *Religião e Sociedade*, 27(2) 30-54.
- Martin, E. (2021). Practices of sacralization. A Theoretical Proposal for a Sociology of (Popular) Religion from Latin America. En: X. Bada y L. Rivera-Sánchez (eds.). *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*. Oxford: Oxford University Press.
- Martin, D. (1991). The Secularization Issue: Prospect and Retrospect. *The British journal of Sociology*, 42(3) 465-474.
- Marwell, G. y Demerath, N.J. (2003). Secularization by any other name. *American sociological review*, 68(2) 314-316.
- Marx, K. (2009). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Prometeo.
- Maxwell, J.A. (2019). *Diseño de investigación cualitativa*. México: Gedisa.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.
- Melo, J. y Aboy Carlés, G. (2014). La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau. *PostData 19*(2) 395-427.
- Melo, J. (2012). El efecto populista. Territorios nacionales, provincializaciones y lógica populista durante el primer peronismo. *Revista Pilquen*, 14(15) 1-13.
- Montero, S. (2012). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Montero, S. y Vincent, L. (2013). Del «peronismo impuro» al «peronismo puro»: la construcción de una identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007), *PostData 18*(1), 123-157.
- Mouffe, C. (2002). *Politics and passions*. Londres: CSD.
- Mujica, H. (2014). *El saber del no saberse. Desierto, Cábala, el no-ser y la creación*. Madrid: Trotta.
- Muñoz, M. A. y Retamozo, M. (2008). Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea: Efectos políticos de los usos de "pueblo" en la retórica de Néstor Kirchner. *Perfiles latinoamericanos*, 16(31) 121-149.

- Muñoz, M.A. y Villar, I. (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social. *Crítica y Resistencias Revista de conflictos sociales latinoamericanos*. (5) 22-52.
- Nancy, J. L. (2001). *La comunidad desobrada*. Madrid: Arena Libros.
- Natalucci, A. (2012) “Los movimientistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003- 2010)”, en G. Pérez y A. Natalucci. *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia K*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Natalucci, A. (2012). El kirchnerismo y su estatuto como movimiento político (2003-2007). *Apuntes CECYP*, (21) 133-154.
- Natalucci, A. (2014). La cultura política en el kirchnerismo: dos hipótesis sobre la politización. *Sudamérica: revista de ciencias sociales*, (3) 155-172.
- Neffa, J.C. (2009). *El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJyJHD) : análisis de sus características y objetivos. Fortalezas y debilidades*. Buenos Aires: CLACSO.
- Nocera, P. (2009). Los usos del concepto de efervescencia y la dinámica de las representaciones colectivas en la sociología durkheimiana. *REIS*, (127) 93-119.
- Olaveson, T. (2001). Collective Effervescence and Communitas: Processual Models of Ritual and Society in Emile Durkheim and Victor Turner. *Dialectical Anthropology*, (26) 89-124.
- Ollier, M.M. (2015). El ciclo de las presidencias dominantes: Néstor y Cristina Kirchner (2003-2013). En: Gervasoni, C. y Peruzzotti, E. *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*. Buenos Aires: Debate.
- Ostiguy, P. (2015). “Gramáticas plebeyas: exceso, representación y fronteras porosas en el populismo oficialista” en: C. Véliz y A. Reano. *Gramáticas plebeyas. Populismo, democracia y nuevas izquierdas en América Latina*. Los Polvorines: UNGS.
- Ostiguy, P. (1997). Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política en la Argentina. *Revista de ciencias sociales*, (6) 133-215.
- Padilla, C. y Ruiz del Ferrier, C. (2015). Entrevista al Dr. Gerardo Aboy Carlés. *Revista Estado y Políticas Públicas*, (4) 183-192.
- Panella, C. (2000). El peronismo según el Diario La Prensa en tiempos de la Revolución Libertadora (1956-1958). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (1) 109-122
- Panotto, N. (2014). Pentecostalismos y construcción de identidades sociopolíticas. *Desafíos*, 26(2) 73-96.
- Parker Gumucio, C. (2019). *Religión, política y cultura en América Latina. Nuevas miradas*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile y ACSRM.
- Perón, E. (1995). *La razón de mi vida*. Buenos Aires: CS Ediciones.

- Perón, J.D. (2006). *Conducción política*. Buenos Aires: Instituto Nacional “Juan Domingo Perón” de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.
- Perón, J. D. (1947). *Doctrina peronista. Filosófica, política, social*. Buenos Aires: Secretaría de prensa y difusión. Presidencia de la Nación.
- Perón, J.D. (1974). *Perón habla ante el congreso nacional justicialista*. Buenos Aires: Secretaría de prensa y difusión. Presidencia de la Nación.
- Perón, J. D. (1974b). *Perón le habla a la juventud peronista. Primera reunión*. Buenos Aires: Secretaría de prensa y difusión. Presidencia de la Nación.
- Pickering, W.S.F. (2000) (Ed.). *Durkheim and representations*. London-New York: Routledge.
- Pickering, W.S.F. (2009). *Durkheim's Sociology of Religion*. London: James Clarke & Co.
- Piovani, J. (2018). La observación. En: Marradi, A.; Archenti, A y Piovani, J. *Manual de Metodología de la Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Poratti, Armando (2007). La comunidad organizada. Texto y gesto. En: Perón, J.D. *La comunidad organizada*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Portantiero, J.C. (1982). Los escritos políticos de Max Weber: la política como lucha contra el desencantamiento. *Desarrollo Económico*, 22(87) 431-436.
- Prieto, M. S. y Felitti, K. (2018). Configuraciones de la laicidad en los debates por la legalización del aborto en la Argentina: discursos parlamentarios y feministas (2015-2018). *Salud Colectiva*, 14 (3) 405-423.
- Provéndola, J.I. (2017). *Rockpolitik. 50 años de rock nacional y sus vínculos con el poder político argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Plotkin, M. B. (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista, 1946-1955*. Buenos Aires: Ariel.
- Pucciarelli, A. (2017). El conflicto por «la 125» y la configuración de dos proyectos pre hegemónicos. En: A. Pucciarelli y A. Castellani. *Los años del kirchnerismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pucciarelli, A. (2011) *Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal*. En: A. Pucciarelli. *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Quiroga, M. V. (2017). *Identidades políticas y movilización social*. Villa María: Eduvim.
- Raus, D. (2017). «Salir del infierno». La transición política en la crisis de la convertibilidad. De Duhalde a Kirchner. En A. Pucciarelli y A. Castellani. *Los años del kirchnerismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Radkau, J. (2011). *Max Weber. La pasión del pensamiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos, R. (2007). Estudio preliminar. En: Durkheim, E. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Ranciere, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rein, R. (2008). Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista *Araucaria*. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 10(19) 78-92.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envión: Bogotá.
- Retamozo, M. (2014). Ernesto Laclau y Emilio de Ipola. ¿Un diálogo? Populismo, socialismo y democracia. *Identidades*, 6(4) 38-55.
- Retamozo, M y Di Bastiano, R. (2018). Los movimientos sociales en Argentina. Ciclos de movilización durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner 2003-2015. *Cuadernos del CENDES*, 35 117-153.
- Retamozo, M. y Schuttenberg, M. (2016). Gorila, más que una palabra. Usos y controversias en la Argentina contemporánea. *Oficios terrestres*, (35) 2-26.
- Retamozo, M. y Trujillo Salazar, L. (2019). El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: Desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. *Izquierdas*, (45) 185-214.
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- Riley, A.T. (2005). «*Renegade durkheimianism*» and the transgressive left sacred. En: Alexander, J. *The Cambridge Companion to Durkheim*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rinesi, E. (2015). Populismo, democracia y “nueva izquierda” en América Latina. En: C. Véliz y A. Reano. *Gramáticas Plebeyas. Populismo, democracia y nuevas izquierdas en América Latina*. Los Polvorines-Avellaneda: UNGS-UNDAV.
- Rocca Rivarola, D. (2018). Con Néstor y Cristina todo el año es carnaval. *Prácticas de oficio*. 2 (22), 37-51.
- Rocca Rivarola, D. (2017). La militancia kirchnerista. Tres momentos del compromiso activo oficialista (2003 y 2015). En: Pucciarelli, A. y Castellani, A. (2017). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rocca Rivarola, D. (2019). «Con Néstor y Cristina, todo el año es carnaval»: Notas sobre prácticas y mensajes en actos militantes del kirchnerismo en Argentina (2003-2015). *Prácticas de oficio*, 22 (2) 37-51.

- Roig, A. (2015). La puesta en soberanía de la moneda: la discusión parlamentaria. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1) 69-94.
- Rossi, M. F. (2005). Las asambleas vecinales y populares en la Argentina: las particularidades organizativas de la acción colectiva contenciosa. *Sociológica (México)*, 20(57), 113-145.
- Ruano de la Fuente, Y. (2002). *Proceso de racionalización y ethos capitalista. Interpretación weberiana de la modernidad*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid - Servicio de publicaciones.
- Ruano de la Fuente, Y. (2007). Modernidad, politeísmo y tragedia: una interpretación weberiana. En P. Aronson y E. Weiz (Eds.), *La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de "La ética protestante y el espíritu del capitalismo"*. Buenos Aires: Gorla.
- Ruffini, M. (2005). Peronismo, territorios nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización. *Revista Avances del Cesar*, 5(5) 132-148.
- Salas, E. (1994). Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista, *Revista Ciclos*, 4(7) 157-175.
- Semán, P. (2012). Cumbia villera: avatares y controversias de lo popular realmente existente. *Nueva Sociedad*, (242) 149-161.
- Semán, P. (2005). Vida, apogeo y tormentos del "rock chabón". *Versión*, (16) 241-255.
- Semán, P. (2021) *Vivir la fe. Entre el catolicismo y el pentecostalismo, la religiosidad de los sectores populares en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schuttenberg, M. (2009). Antagonismo, identidad y diferencia. La construcción del enemigo político como puente discursivo de inserción en el gobierno de los movimientos sociales "nacional populares". *Oficios Terrestres*, (24) 175-193.
- Schuttenberg, M. (2013). Calibrando los lentes teóricos. *Polis* [En línea], 35. DOI: 10.4000/polis.9193
- Schuttenberg, M. (2013). *Peronismo y kirchnerismo: memorias en tensión para la construcción del discurso "K"*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo: Mendoza.
- Schuttenberg, M. (2014). Las identidades nacional-populares. De la resistencia noventista a los años kirchneristas. Villa María: Eduvim.
- Schuttenberg, M. (2021). Posneoliberalismo y después: proyecto y sujeto de la representación en el Movimiento Evita (2005-2018). *Enfoques*, 33(1) 15-40.
- Schaffhauser, P. (2014). El pragmatismo en sociología: ¿Hacia un nuevo giro epistemológico? *Intersticios sociales*, (7) 1-33.

- Schuttenberg, M. (2011) La reconfiguración de las identidades «nacional populares». Los puentes discursivos para la inserción de tres tradiciones políticas en el espacio «transversal kirchnerista». *Sociohistórica*, (28) 41-73.
- Sidicaro, R. (2011). *Los tres peronismos. Estado y poder económico, 1946-1955, 1973-76, 1989-99*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sigal, S. y Verón, E. (2008). *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Souroujon, G. (2016). La relación entre la lógica religiosa y lo político en las democracias liberales. La sacralización política de Néstor Kirchner. *Reflexión Política*, 18(35) 16-27.
- Souroujon, G. (2018). El final de las pasiones políticas. El esfuerzo del PRO por desactivar las emociones fuertes en el escenario público. *Studia Politicae*, (45) 59-84.
- Souroujon, G. (2019). Nombrar lo innombrable. La querrela en torno al concepto de Religión Política para definir los totalitarismos. *Estudios sociales*, 29(56) 107-129.
- Stavrakakis, Y. (2020). *El goce político. Discurso, psicoanálisis y populismo*. Buenos Aires: Pluriverso Ediciones.
- Stark, R. (1999). Secularization, R.I.P. *Sociology of Religion*, 60(3) 249-273.
- Stavrakakis, Y. (2021). Populismo y nacionalismo: representando al pueblo como los de abajo y como nación. En: *El goce político: discurso, psicoanálisis y populismo*. Buenos Aires: Pluriverso Ediciones.
- Surya, M. (2012). *Georges Bataille, la muerte obra*. Madrid: Arena Libros.
- Svampa, M. (2004) El devenir de las organizaciones piqueteras en Argentina. *Barataria*, (1) Disponible en: <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo01.pdf>
- Svampa, M. (2008). Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo. En: OSAL, nro. 24. Buenos Aires: CLACSO.
- Svampa, M. (2011). Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular. *Revista Nueva Sociedad*, (235) 17-34.
- Tarcus, H. (1999). La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad. *El rodaballo* (9) 22-32.
- Tarcus, H. (2019). *La secta política*. Buenos Aires: Red Editorial.
- Taurel Xifra, J. (2019) *Economía o religión? Sí, por favor. La lectura de Georges Bataille del legado sociológico de Marx y Durkheim*. [Tesis de maestría. Universidad Nacional de San Martín]. <http://hdl.handle.net/123456789/1039>
- Taussig, M. (2015). *La magia del Estado*. México: Siglo XXI.

- Tilly, C. (2006). Afterword: Political Ethnography as Art and Science. *Qualitative Sociology*, (29) 409-412.
- Tonkonoff, S. (2015). Heterología La ciencia (imposible) de los residuos violentos. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 60(225) 263-284.
- Tonkonoff, S. (2019). *La oscuridad y los espejos. Ensayos sobre la cuestión criminal*. Buenos Aires: Pluriverso Ediciones.
- Torre, J. C. (2002). *Introducción a los años peronistas*. En J.C Torre (dir.) *Los años peronistas (1943-1955)*. Nueva Historia Argentina. Tomo 8. Buenos Aires: Sudamericana.
- Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002). *La democratización del bienestar*. En J.C Torre (dir.) *Los años peronistas (1943-1955)*. Nueva Historia Argentina. Tomo 8. Buenos Aires: Sudamericana.
- Traverso, E. (2005). Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile. *Ayer* 60 227-258.
- Trujillo, L (2017). La Argentina kirchnerista: Alcances y límites de una experiencia democrática sobre la distribución del ingreso (2003-2015). *Revista Polis*, 16(46) 99-126.
- Turner, V. (1974). Liminal to Liminoid, in Play, Flow, and Ritual: An Essay in Comparative Symbolology. *Rice Institute Pamphlet - Rice University Studies*, 60(3) 53-92.
- Turner, V. (1974b). *Dramas, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*. Ithaca: Cornell University Press.
- Turner. V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Turner, V. (2013). *La selva de los símbolos*. México: Siglo XXI
- Vaggione, J.M. y Jones, D. (2015). La política sexual y las creencias religiosas: el debate por el matrimonio para las parejas del mismo sexo (Argentina, 2010). *Revista de estudios sociales* (51) 105-117.
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vázquez, M. (2014). "Militar la gestión": una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado en Argentina en las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, 74(3) 71-102.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En G. Pérez y A. Natalucci (eds.). *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Viotti, N. y Funes, M. E. (2015) La política de la Nueva Era: El Arte de Vivir en Argentina, *Debates*, 2(28) 17-36.

- Vilas, C. (2011). *Después del neoliberalismo. Estado y procesos políticos en América Latina*. Remedios de Escalada: UNLa.
- Vommaro, P. (2017). Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 82(38) 101-133.
- Walzer, M. (2004). *Razón, política y pasión. 3 defectos del liberalismo*. Madrid: La Balsa de la Medusa.
- Weber, Marianne. (1995). *Biografía de Max Weber*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad. Esbozos de Sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1998). *Ensayos sobre sociología de la religión. Volúmen I*. Madrid: Taurus.
- Weber, M. (2003). *El político y el científico*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Weber, M. (2007). *Sociología de la religión*. Buenos Aires: Leviatán.
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Wolin, R. (2004). *The Seduction of Unreason: The Intellectual Romance with Fascism from Nietzsche to Postmodernism*. Princeton: Princeton University Press.
- Wunenburger, J.J. (2006). *Lo Sagrado*. Buenos Aires: Biblos.
- Xygalatas, D. et.al. (2013). Extreme Rituals Promote Prosociality. *Psychological Science*, 28(4) 1602-1605.
- Zanatta, L. (2014). *El Populismo*. Buenos Aires: Katz.
- Zarazaga, R. y Ronconi, L. (2017). *Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

